La Doctrina Calvinista Reformada Puntualizada

La Doctrina Calvinista Reformada Puntualizada

«Misericordia y paz y amor os sean multiplicados. Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos.» —*Judas 1:2,3* —**Biblia R. V. 1960**.

En esta disertación toda mi intención aquí con mis hermanos en Cristo calvinistas es la misma de Priscila y Aquila en Hechos 18:24-26.

«Llegó entonces a Éfeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras. Este había sido instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, aunque solamente conocía el bautismo de Juan. Y comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando ***le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron <u>más exactamente</u> el camino de Dios****.»*

Todos los énfasis son míos para atraer al lector a la responsabilidad y solemnidad sin que sea afectado el lenguaje del autor bíblico original.

Nota: Antes de continuar debemos aclarar e indicar que nuestra «***fuente inspirada***» principal informática es únicamente **la Biblia Reina Valera 1960** como inspirada de Dios.

Si bien aquí en esta disertación hemos citado de varias Biblias basadas en el «texto crítico» únicamente como «*fuente informática*».

Para ver una investigación sobre las Biblias basadas en el texto crítico le sugiero vea mi disertación titulada: **«¿1ª Juan 5:7-8 es espurio?»** allí vea la sección: «**El Texto Crítico**».

En esta disertación, trato de ser abarcador explicando entre otras cosas y diferentes temas por la Biblia que son: la **<u>reconciliación</u>**, la **<u>fe</u>**, la **<u>regeneración</u>** y la **<u>adopción</u>**. En toda esta disertación creo que es exageradamente importante conocer bien estos **4 temas,** los cuales son los componentes más trascendentales para entender lo básico de la soteriología. En mi opinión este es el error más grande del calvinismo al no entenderlo ni explicarlo correctamente, y siempre que lo hacen es fuera de contexto.

Si desea profundizar en un tema en específico, le sugerimos acudir al índice disponible al final del documento.

Ya que para todos los efectos en lo que sigue estoy indicando que el calvinismo anuncia "otro evangelio diferente" (Gál. 1:6-10). Para mí esto se trata de un asunto neurálgico por lo cual, me toca a mí el *onus probandi* y *affirmanti incumbit probatio* (la carga de la prueba para demostrarlo), lo cual hago aquí a través de esta disertación. No obstante, si usted tiene el Espíritu Santo de Dios que le guíe a toda verdad y a la justicia, se supone que, si yo he mentido aquí, usted tiene el deber de probarlo con la Biblia y corregirme con toda paciencia y doctrina. 2ª Tim. 4:1-5;

Es previsible que, a partir de lo que aquí se expone, surja un amplio espectro de argumentaciones filosóficas y hermenéuticas orientadas a defender la coherencia interna del sistema doctrinal calvinista y a refutar la tesis central que esta disertación sostiene. No obstante, mi más sincera exhortación es que **este texto sea leído en su totalidad**, con atención reposada y espíritu crítico, pero también con apertura intelectual. Aun si el lector disiente de antemano con la postura aquí desarrollada, le invito cordialmente a no emitir un juicio prematuro antes de considerar con detenimiento el conjunto del argumento.

En efecto, lo que se plantea a lo largo de esta reflexión no es un simple desacuerdo teológico de matiz secundario. Sostengo, con plena conciencia del peso de tal afirmación, que el sistema doctrinal del calvinismo —particularmente en su interpretación del pecado original, la depravación total y la predestinación incondicional— constituye, en términos paulinos, la proclamación de «otro evangelio diferente» (cf. Gál. 1:6-10). No se trata, pues, de una cuestión periférica, sino de un asunto de carácter axial y teológicamente neurálgico.

Dado el carácter de la afirmación, reconozco que recae sobre mí la carga probatoria (*onus probandi*), conforme al principio clásico *affirmanti incumbit probatio* —esto es, corresponde al que afirma, aportar la demostración—. En cumplimiento de tal responsabilidad, he procurado desarrollar a lo largo de esta disertación una argumentación seria, contextualizada bíblicamente y articulada teológicamente, con el propósito de sustentar lo que aquí propongo.

Ahora bien, si usted, estimado lector, ha recibido el Espíritu Santo —quien, según las palabras del Señor, guía a los creyentes a toda verdad (cf. Jn. 16:13)—, le corresponde, como deber ineludible, examinar cuidadosamente lo que aquí se expone a la luz de las Escrituras. Y si en algún punto he incurrido en error o he desviado el contenido evangélico, le exhorto, con espíritu de mansedumbre y fidelidad bíblica, a corregirme mediante el uso recto de la Palabra, conforme a la exhortación apostólica: "redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina" (2ª Tim. 4:1–5).

«*Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.*»

«sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros;» —1ª Pedro 3:15

«*No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno.*» 1ª Tes. 5:20,21

Toda investigación teológica rigurosa requiere no sólo del manejo preciso de las fuentes y la fidelidad interpretativa, sino también de una actitud intelectual marcada por la honestidad, la humildad académica y el compromiso con la verdad revelada. En ese espíritu, la presente disertación se propone examinar críticamente ciertos postulados doctrinales —particularmente aquellos vinculados a la antropología teológica agustiniana y su recepción posterior— a la luz de las Escrituras, del testimonio de los Padres Apostólicos y del desarrollo histórico de la teología cristiana.

Reconozco que mi estilo enérgico puede parecer reiterativo y enfático, más tal firmeza argumentativa no debe en modo alguno interpretarse como expresión de hostilidad, ni mucho menos confundirse con sarcasmo o agresión retórica. La claridad y la fuerza en la exposición de una tesis no implican una disposición beligerante, sino una convicción fundada en el examen diligente de la evidencia.

En este sentido, si los hechos presentados se hallan sustentados por fundamentos verificables, coherentes y contrastables, entonces su validez permanece incólume, independientemente del tono, del contexto o de la persona que los haya expuesto. La verdad, por su propia naturaleza, no se ve afectada por las contingencias retóricas ni por los sujetos que la enuncian; en última instancia, los hechos son lo que son, y deben ser reconocidos como tales cuando su veracidad se impone con evidencia razonada y objetivamente comprobable.

En consecuencia, si los hechos expuestos se hallan respaldados por fuentes fiables, coherentes y verificables —tanto en el plano bíblico como patrístico e histórico-teológico—, su veracidad no depende ni del estilo con que se presenten ni del sujeto que los articule. La verdad, en tanto que verdad, posee una dignidad ontológica propia que no se ve afectada por las contingencias del discurso. Por ello, cuando la evidencia es clara, irrebatible y adecuadamente corroborada, debe ser reconocida como tal. En última instancia, la verdad de los hechos no se ve afectada por el juicio del observador; su naturaleza es constante y verificable; y su aceptación no es una cuestión de simpatía retórica, sino de fidelidad a la realidad que Dios mismo ha querido revelar progresivamente a través de la historia.

Este trabajo, por tanto, se propone no imponer conclusiones, sino invitar al lector —con espíritu fraterno y respeto intelectual— a considerar cuidadosamente los datos, ponderar los argumentos y discernir, bajo la guía del Espíritu y el testimonio de la Escritura, lo que es conforme a la sana doctrina (2 Tim 4:2–4).

Dios le provea perspicacia, en cuanto a lo que ha de ser citado. «Porque Jehová da la sabiduría, Y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia.» —Proverbios 2:6

Proverbios 18:17
«El primero que aboga por su causa parece ser justo; pero viene su adversario, y lo revela.» — **Biblia RVG**

Proverbios 18:17
«El primero en defenderse parece tener la razón, pero llega su contrario y lo desmiente.» **— Biblia DHH**.

Proverbios 26:4-5
«No respondas al necio **conforme** a su necedad, para que no seas tú también como él. Responde al necio **según** su necedad, para que no se estime sabio en su propia opinión.»

En el diálogo teológico contemporáneo, resulta indispensable no sólo examinar las doctrinas desde su formulación sistemática, sino también evaluar críticamente las implicaciones lógicas y bíblicas que conllevan. En este sentido, más que intentar responder con argumentos meramente lógicos, conviene, en ocasiones, evidenciar lo que resulta, en términos teológicos y racionales, insostenible, contradictorio o profundamente inverosímil.

Uno de los ejemplos más notables de este fenómeno se encuentra en la forma en que los adherentes y promotores del calvinismo —particularmente aquellos que sostienen con celo los llamados cinco puntos derivados del acrónimo TULIP— suelen presentar su sistema doctrinal. A menudo, la exposición que se ofrece está cuidadosamente estructurada para resaltar sus aspectos más plausibles, casi utópicos, con el fin de atraer a los oyentes con una visión de coherencia interna y seguridad soteriológica. Sin embargo, esta presentación frecuentemente omite elementos significativos que podrían suscitar seria reflexión o incluso disenso, especialmente entre aquellos que no han sido instruidos en las implicaciones más profundas del sistema.

Uno de los aspectos más problemáticos —y que rara vez se presenta al examinar el calvinismo desde su interior— es la implicación práctica de la doctrina de la elección incondicional y de la gracia irresistible. Según esta lógica, el intento de evangelizar a quienes no han sido predestinados para salvación carece de eficacia, dado que su condición espiritual es equiparada a una muerte total e irreversible, salvo que intervenga un llamado irresistible divinamente decretado. Esta concepción lleva, inevitablemente, a una visión fatalista de la misión cristiana: no hay acción humana, oración, persuasión ni predicación que pueda cambiar el destino eterno de aquellos que no han sido elegidos desde antes de la fundación del mundo.

A este respecto, uno de los argumentos más recurridos por los defensores del calvinismo es la analogía de Lázaro: así como Lázaro estaba muerto físicamente y necesitó de una palabra soberana de Cristo para ser resucitado, así también —dicen— el pecador muerto en delitos y pecados no puede responder al evangelio salvo mediante un acto soberano e irresistible de Dios. No obstante, esta analogía, al ser examinada con detenimiento, revela ser profundamente defectuosa y teológicamente inapropiada.

La resurrección de Lázaro, narrada en Juan capítulo 11, no tiene como propósito ilustrar la conversión del pecador, sino manifestar que Jesús es «la resurrección y la vida» (Jn. 11:25), en el contexto de una relación personal de amor y amistad. Jesús no acude a la tumba de un enemigo de Dios para salvarlo de la perdición eterna, sino a la de un amigo entrañable (cf. Jn. 11:11), a quien amaba profundamente (cf. Jn. 11:5, 36). Esta escena no puede, sin violentar el texto, ser forzada como una tipología universal de la regeneración espiritual. Hacerlo es construir una metáfora sobre una premisa teológicamente incorrecta y hermenéuticamente inadecuada.

Más aún, el mismo versículo 25 contiene una afirmación categórica de Jesús: «*Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y* ***todo aquel que vive y cree en mí****, no morirá eternamente. ¿Crees esto?. Jn. 11:25,26, cf. 1Tes. 4:16-17; 1Co. 15:52.*». La vida, según este pasaje, es otorgada al que cree; y la fe no es aquí descrita como consecuencia de la regeneración, sino como su antecedente. Este orden es crucial, pues contradice directamente la lógica calvinista que sostiene que el nuevo nacimiento precede y posibilita la fe. El testimonio de Jesús, en cambio, es que la fe es la condición para recibir vida, lo cual subraya la responsabilidad humana frente a la oferta divina de salvación.

En consecuencia, no sólo es inapropiado el uso del caso de Lázaro como una ilustración de la conversión según el modelo calvinista, sino que tal uso refleja una hermenéutica selectiva que ignora el contexto literario y teológico del pasaje. El intento de extraer una doctrina soteriológica tan determinante de una narrativa que claramente tiene otro propósito revela una falta de rigor exegético que, lejos de fortalecer el argumento calvinista, expone su fragilidad.

Como vemos el pasaje bíblico nos dice que es para todo aquel que cree. No se trata de lo que el concepto calvinista intenta hacernos creer, es decir un equivalente de la humanidad ontológica, y seleccionada arbitrariamente antes de la existencia del individuo. ¡Esto nunca se tiene en cuenta!

Debido a que el calvinismo y el contexto nunca van de la mano posiblemente esto explique por qué muchos calvinistas emplean tanto tiempo y energía intentando ganar adeptos para el calvinismo de entre los que ya están salvos. Esto significa que los que profesan el concepto calvinista sólo quieren que los que ya son cristianos acepten su retorcida teología, la cual cuando se entiende bien destruye el evangelio para toda criatura. El calvinismo siempre va en búsqueda de personas afiliadas al cristianismo, puesto que saben muy bien que no pueden presentarle al inconverso una salvación que depende inicialmente de una predestinación arbitraria que ya se determinó antes de la fundación del mundo para unos, y para otros no, **y nadie sabe quiénes son**, además, sin tener el poder de decidir libremente según su concepto, y a la vez señalarles que Dios es bueno y justo por hacer eso así, ya que esto les sería ilógico, injusto y sin sentido para él, es un oxímoron. Además, vendrían las preguntas ¿si es tan bueno por qué no nos salva a todos? Este concepto hace a Dios responsable de la caída de la raza humana, de las condiciones injustas y de los actos pecaminosos. En cambio, al afiliado al cristianismo le lanzan una serie de versículos de corrido, uno tras otro, para que haga malabarismo y no pueda analizarlos cuidadosamente y así queden sofocados e impresionados.

Repetimos, el concepto calvinista expone asiduamente la «seguridad de la salvación» sin embargo, permítame decirles que según este concepto nadie sabe quién es salvo ni elegido. Pues según el calvinismo las personas no elegidas, **aunque sean llamadas por el ministerio de la Palabra y tengan algunas de las manifestaciones comunes del Espíritu**, según ellos, nunca acuden verdaderamente a Cristo, y por lo tanto no pueden ser salvos; y mucho menos pueden ser salvos ya que son como aquellos que no profesan la religión cristiana, aun cuando sean diligentes en ajustar sus vidas a la luz de la naturaleza y a la ley de la religión que profesen. Esto nos lo dicen en su confesión de fe desde el 1643-48 y cito:

CONFESIÓN DE FE DE WESTMINSTER
1643 – 1648

CAPÍTULO X
Del Llamamiento Eficaz

I. A todos aquellos a quienes Dios ha predestinado para vida, **y a ellos solamente**, tiene a bien el Señor, **en su tiempo señalado y aceptado**, llamar eficazmente por su Palabra y espíritu, sacándolos del estado de pecado y muerte en que están por naturaleza, y llevándolos a la gracia y salvación por Jesucristo; iluminado de modo espiritual y salvador su entendimiento, a fin de que comprendan las cosas de Dios, quitándoles el corazón de piedra y dándoles uno de carne; renovando su voluntad, y por su potencia todopoderosa, induciéndoles hacia lo que es bueno, acercándoles eficazmente a Jesucristo; pero de modo que van con total libertad, habiendo recibido por la gracia de Dios la voluntad de hacerlo.

IV. Las personas no elegidas, aunque sean llamadas por el ministerio de la Palabra y **tengan algunas de las manifestaciones comunes del Espíritu**, nunca acuden verdaderamente a Cristo, y **por lo tanto no pueden ser salvos**; y mucho menos pueden ser salvos de otra manera aquellos que no profesan la religión cristiana, **aun cuando sean diligentes en ajustar sus vidas a la luz de la naturaleza y a la ley de la religión que profesen**; y el afirmar y sostener que lo pueden lograr así, es muy pernicioso y detestable.» —***Cierra la cita***

Conviene reiterar, con la debida claridad que, aunque la doctrina calvinista insiste frecuentemente en la denominada *seguridad de la salvación*, al examinarla detenidamente dentro del marco conceptual propio del sistema, dicha seguridad se revela, en la práctica, como teológicamente ambigua y existencialmente inalcanzable para el creyente común. Permítame explicar este punto con el debido rigor.

De acuerdo con la soteriología reformada clásica, aunque se proclama la certeza de la salvación para los elegidos —una vez regenerados y preservados por la gracia soberana— lo cierto es que «**Mucho menos pueden ser salvos quienes, aunque hayan sido llamados por el ministerio de la Palabra, y hayan recibido alguna iluminación del Espíritu, jamás verdaderamente acuden a Cristo»**, al menos no hasta que perseveren hasta el fin. Este aspecto introduce una incertidumbre

fundamental en el corazón mismo de la experiencia cristiana, contradiciendo, de hecho, el propósito pastoral del evangelio, que es ofrecer no solo salvación, sino también consuelo, esperanza y certeza a los creyentes (cf. 1ª Jn. 5:13).

Más aún, dentro del marco doctrinal del calvinismo, se sostiene que existen personas no elegidas que, aunque participan de los medios de gracia externos —como la predicación de la Palabra y otras manifestaciones del Espíritu—, jamás responden con una fe salvadora genuina. A estos individuos se les atribuyen efectos del llamado general, e incluso cierta sensibilidad espiritual, pero se considera que no son regenerados ni verdaderamente unidos a Cristo. En consecuencia, tales personas están, según esta lógica, tan lejos de la salvación como aquellos que jamás han profesado la fe cristiana, aun si han procurado con esmero vivir conforme a los dictados de la ley natural o de la religión que profesan.

Esta visión se encuentra articulada explícitamente en documentos confesionales normativos del calvinismo histórico. En particular, la *Confesión de Fe de Westminster* (1646), redactada entre los años 1643 y 1648, declara lo siguiente:

«No todos los hombres son llamados eficazmente por la Palabra y el Espíritu, ni pueden ser salvos; mucho menos aquellos que nunca profesaron la religión cristiana, cualesquiera que sean sus esfuerzos por conformar sus vidas a la luz de la naturaleza y a los preceptos de cualquier religión que profesen. Mucho menos pueden ser salvos quienes, aunque hayan sido llamados por el ministerio de la Palabra, y hayan recibido alguna iluminación del Espíritu, jamás verdaderamente acuden a Cristo.» (*Confesión de Fe de Westminster*, Capítulo X, Secciones 4–5).

Este pasaje pone de manifiesto una seria tensión: por un lado, se proclama que la gracia divina es irresistible para los elegidos, y que su salvación es absolutamente segura. Pero por otro, se admite que incluso algunos que participan visiblemente de la vida eclesial y experimentan efectos espirituales notables pueden, en realidad, no estar entre los elegidos. Así, se plantea una paradoja: la seguridad de la salvación calvinista no descansa primariamente en la relación consciente del creyente con Cristo, sino en un decreto eterno e inmutable cuya certeza está, en última instancia, oculta a la experiencia humana.

Esto plantea un problema pastoral y teológico de considerable envergadura: ¿cómo puede hablarse de seguridad cuando el individuo no puede tener certeza de su elección sino hasta el fin de su vida, y cuando incluso los signos externos de piedad o convicción pueden ser compatibles con una condenación decretada desde la eternidad?

Los que profesan el concepto calvinista predican un concepto agustiniano determinista por eso el calvinismo mantiene que el ser humano carece de libre albedrío y está predestinado, que la salvación es únicamente para aquellos que ya fueron elegidos desde antes del mundo y los demás están muertos como Lázaro sin ninguna esperanza alguna de salvación. Pero para que se escuche atractivo usan un eufemismo que ellos lo llaman "teología reformada, o de la gracia, amor y seguridad para todos los electos solamente" ofreciendo una quimera, pero en realidad su mensaje lo contradice ya que es insidioso (**«el calvinismo su origen es agustiniano»** ***cf. Pág. 293***) antibíblico. Cabe destacar que No somos reformados, **somos redimidos** «*con tu sangre* ***nos has***

redimido *para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación*» (Ap. 5:9). Un común denominador en la estructura del concepto calvinista es que (***al igual que algunas ramas del ateísmo***) dicen que **no existe la libre voluntad** o libre albedrío para acercarse al Dios y padre nuestro, ignorando la **reconciliación** de Dios **en Romanos 5:6-10** y la obra del Espíritu Santo **en el mundo** convenciéndoles de pecado por cuanto no creen en Jesucristo **Juan 16: 8-9** y que se le puede resistir **Juan 5:40; Hechos 7:51 Hechos 28:27-28 y rechazar Juan 12:48.** Es preciso tener en cuenta que, cuando el pensamiento calvinista-agustiniano se refiere al "libre albedrío", lo hace en un sentido estrictamente restringido al denominado libertarismo moderado; es decir, alude únicamente a la capacidad humana de realizar elecciones ordinarias en el ámbito de la vida cotidiana —como decisiones prácticas o preferencias inmediatas—, sin implicar en modo alguno una auténtica autodeterminación moral respecto al bien último o a la gracia salvífica, la cual, en dicha concepción, permanece completamente subordinada a la acción soberana e irresistible de Dios. ¡Según el concepto calvinista, el hombre tiene el libre albedrío para hacer lo que quiera excepto para hacer lo que Dios le ordena hacer, vea Isaías 1:18; 45:21,22; 65:1,2; Jer. 35:15; Prov. 1:24,25! Pues, en cuanto a la soteriología predican un **«determinismo maniqueo»**, es decir, Dios elige sin tener en cuenta la decisión humana y unilateralmente despierta el alma muerta e infunde fe. Por lo tanto, no se puede decir del hombre que: «*Y volviendo en sí*,» como lo hizo el hijo pródigo en Lucas 15:17 el cual «muerto era», y «se había perdido» (Lc. 15:24). Pues según el concepto calvinista es exclusivamente mediante un llamado irresistible. Si no tiene libre albedrío para hacer una cosa, de esta manera, tampoco puede hacer la otra, es decir, tampoco puede pecar ya que un cadáver no puede pecar. Por lo tanto, esto hace culpable a Dios de todo por castigar al hombre quitándole el libre albedrío ya que el hombre no puede cambiar su naturaleza esto incluye al Diablo porque éste no tiene poder de creación. Esta enseñanza calvinista contradice totalmente lo que Dios dice en Jeremías 19:5 «Y edificaron lugares altos a Baal, para quemar con fuego a sus hijos en holocaustos al mismo Baal; **cosa que no les mandé, ni hablé, ni me vino al pensamiento**» y Jeremías 32:35 que dice: «Y edificaron lugares altos a Baal, los cuales están en el valle del hijo de Hinom, para hacer pasar por el fuego sus hijos y sus hijas a Moloc; **lo cual no les mandé, ni me vino al pensamiento que hiciesen esta abominación**, para hacer pecar a Judá.»

A partir de la influencia teológica ejercida por Juan Calvino, particularmente a través de su magna obra *Institución de la Religión Cristiana*, se consolidó dentro del marco reformado una doctrina según la cual Dios, en ejercicio absoluto de su soberanía, habría decretado —desde antes de la fundación del mundo— quiénes serían los destinatarios de la salvación eterna. Esta concepción, posteriormente sistematizada y defendida por sus seguidores, encontró una formulación oficial y confesional en el **Sínodo de Dordrecht** (1618–1619), convocado por la Iglesia Reformada de los Países Bajos con el propósito de dirimir las controversias surgidas en torno a las enseñanzas de Jacobo Arminio y sus oponentes.

La doctrina de la **elección incondicional**, tal como fue articulada en dicho concilio, sostiene que la gracia salvadora de Dios no responde a ninguna condición previa en el ser humano —ni fe prevista ni méritos personales— sino que procede exclusivamente del beneplácito divino, según el designio inescrutable de su voluntad eterna. Esta afirmación constituye uno de los pilares fundamentales del

sistema teológico calvinista, el cual abordaremos en mayor profundidad en secciones posteriores de esta disertación.

La doctrina de la elección incondicional, tal como fue formulada en Dordrecht, no sólo carece de apoyo en el testimonio claro de las Escrituras, sino que entra en conflicto con el consenso doctrinal de los primeros siglos cristianos. La Iglesia primitiva proclamó un Evangelio en el que la gracia divina se ofrecía a todos, y en el que el ser humano —asistido por dicha gracia— que todos están llamado libremente para obtener su propia salvación.

Por tanto, conviene recuperar una comprensión más equilibrada, que haga justicia tanto a la soberanía de Dios como a la dignidad de la libertad humana restaurada en Cristo. La fidelidad al depósito apostólico exige que no absoluticemos formulaciones tardías, por respetables que sean, si estas contradicen la plenitud del testimonio bíblico y patrístico.

Los que profesan el concepto calvinista niegan el libre albedrío concluyendo que la voluntad humana, en vez de ser el hombre amo de sus propios actos, está rígidamente predeterminada en todas sus opciones a lo largo de su vida. Según la '*Confesión de Fe de Westminster*' que es un breve resumen teológico apologético del credo cristiano protestante calvinista promulgado en 1646 y recoge la ortodoxia doctrinal de las Iglesias Reformadas nacidas del movimiento calvinista en Gran Bretaña, cuyas raíces históricas están en la doctrina expuesta por Juan Calvino durante el siglo XVI en Ginebra, Suiza. Hablando específicamente del libre albedrío nos dice en el capítulo 9, IX**. 3** — «*El hombre, mediante su caída en el estado de pecado,* ***ha perdido totalmente toda capacidad*** *para querer algún bien espiritual*" … "*estando muerto en pecado,* ***es incapaz*** *de convertirse*».

Y en el capítulo 6 VI. **4** dice: «*De esta corrupción original por la cual* ***estamos totalmente impedidos, inhabilitados*** *y opuestos a todo bien, y completamente inclinados a todo mal proceden todas las demás transgresiones*.»

Como consecuencia lógica del sistema calvinista —en el cual la soberanía divina se entiende en términos deterministas absolutos— se concluye que el ser humano ha sido predestinado, desde antes de su nacimiento, ya sea para la vida eterna o para la condenación perpetua, sin que medie en ello un ejercicio auténtico de voluntad libre. En este esquema, la libertad humana, tal como ha sido entendida históricamente en la tradición cristiana como capacidad de elección moral genuina, queda completamente anulada.

Este punto fue sostenido de forma explícita por Martín Lutero, cuya influencia teológica es fundamental tanto para el protestantismo histórico como para el desarrollo posterior del calvinismo. En su obra *De Servo Arbitrio* (*La voluntad esclava*, 1525), Lutero afirma categóricamente que el libre albedrío es, en realidad, un artificio lingüístico carente de sustancia real. Según él, el ser humano no posee la capacidad de determinarse a sí mismo hacia el bien o hacia el mal, puesto que todos los eventos —incluidas las decisiones humanas— ocurren por una necesidad impuesta, derivada del decreto divino inmutable. En sus propias palabras: *"El libre albedrío es una mera palabra sin realidad, pues no está en el poder del hombre querer ni obrar el bien."*

Desde esta perspectiva, cualquier objeción moral, teológica o existencial que se formule contra el sistema calvinista pierde fundamento, puesto que, si tal sistema fuera verdadero, incluso las objeciones mismas estarían incluidas dentro del plan soberano de Dios. Por tanto, aquellos que sostienen la doctrina de la predestinación absoluta y puedan sentirse incómodos ante las afirmaciones expresadas en esta disertación, no deberían, en coherencia con su propio sistema, mostrar alarma alguna. Pues si todo —sin excepción— ha sido predeterminado por el decreto eterno de Dios, entonces también lo ha sido esta crítica, y quien la redacta no haría otra cosa sino cumplir, de manera ineludible, con aquello que le fue divinamente asignado desde la eternidad.

En efecto, si la voluntad humana está completamente subordinada al designio divino —como lo declara el calvinismo con base en Efesios 1:11: *«conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad»*— entonces no sólo las decisiones salvíficas, sino también los actos intelectuales, las disensiones doctrinales y aun los rechazos teológicos, deben ser comprendidos como parte del cumplimiento de ese propósito soberano. En este contexto, la libertad de conciencia, el ejercicio racional de la fe y la responsabilidad moral se vuelven, en términos prácticos, ilusorios.

Por tanto, lejos de constituir un argumento *ad hominem* o una provocación innecesaria, esta observación apunta a una contradicción interna dentro del sistema calvinista: si todo está determinado, entonces también lo están las objeciones contra el determinismo, y no puede haber coherentemente reproche alguno hacia quienes, cumpliendo su papel asignado por decreto eterno, lo impugnan.

El rechazo del libre albedrío por parte del calvinismo no sólo representa una ruptura con la tradición cristiana histórica, sino que plantea serias dificultades teológicas. Un Dios que decreta inmutablemente todas las cosas, incluidas la incredulidad, el pecado y la condenación, es difícilmente reconciliable con el Dios que llama con amor a todos al arrepentimiento (cf. 2ª Pe. 3:9), que se complace en la misericordia (cf. Miq. 7:18), y que envió a su Hijo para que «todo aquel que en él cree, no se pierda». (Jn. 3:16).

La visión determinista puede ofrecer una aparente seguridad a quienes se creen elegidos, pero lo hace al precio de suprimir la libertad, oscurecer la justicia de Dios y desdibujar el carácter universal del evangelio. Frente a ello, el testimonio de la Iglesia, desde los Padres hasta la actualidad, ha sostenido que la gracia no anula la libertad, sino que la hace verdaderamente posible.

El Libre Albedrío entre la Reforma y la Tradición Cristiana Antigua

El rechazo del libre albedrío como facultad genuina del ser humano para responder a la gracia divina constituye uno de los puntos más radicales de la teología reformada, particularmente en las formulaciones de Martín Lutero y Juan Calvino. Esta postura marca un punto de inflexión respecto a la visión antropológica sostenida durante siglos por la Iglesia antigua.

Martín Lutero: la voluntad esclavizada

En su obra polémica *De Servo Arbitrio* (1525), escrita en respuesta a Erasmo de Róterdam, Lutero sostiene que la voluntad humana no es libre, sino esclava, ya sea del pecado o de la gracia, dependiendo del estado en que se halle la persona:

«El libre albedrío es una mera palabra sin realidad alguna, pues nadie es dueño de sus propios actos; todos son esclavos: o del pecado, o de Dios». —(*De Servo Arbitrio*, WA 18, 635).

Para Lutero, la voluntad humana, después de la caída, ha perdido toda capacidad de cooperar siquiera pasivamente con la gracia. Esta idea está desarrollada especialmente en su obra *De Servo Arbitrio* (1525), escrita en respuesta a *De Libero Arbitrio* de Erasmo de Róterdam. En ella, Lutero afirma que el ser humano está completamente esclavizado por el pecado y no puede, por sí mismo, volver a Dios ni siquiera desearlo. Para él, la regeneración no requiere una respuesta del hombre sino una intervención unilateral de Dios.

De este modo, no sólo la salvación es monergística (obra única de Dios), sino también la condenación, que ocurre como consecuencia de una voluntad no libre, determinada por la soberanía divina. Lutero escribe: *«La voluntad humana está como una bestia de carga. Si Dios la cabalga, quiere y va donde Dios quiere; si Satanás la cabalga, quiere y va donde Satanás quiere»* (*De Servo Arbitrio*, 1525). Esta imagen radical ilustra su rechazo al libre albedrío después de la caída, y marca una diferencia significativa con la teología católica y con la visión más moderada de Erasmo.

Además, esta doctrina se inserta dentro del marco de la Reforma protestante del siglo XVI, en la que Lutero insiste en su razonamiento de la *sola gratia*, es decir, que la salvación es provista arbitraria y exclusivamente por gracia divina. En consecuencia, cualquier noción de cooperación humana en la salvación sería una forma de «pelagianismo» lo que según a él se le había inexactamente enseñado, y se había sido condenado por la Iglesia ya en el Concilio de Cartago (418) y posteriormente en el Concilio de Éfeso (431).

Juan Calvino: la voluntad subordinada al decreto eterno

Juan Calvino, en su *Institución de la Religión Cristiana*, continúa y sistematiza esta línea de pensamiento. Afirma que el ser humano no sólo está espiritualmente muerto, sino que todo su ser —incluida su voluntad— está totalmente corrompido por el pecado:

«La voluntad no puede obrar bien sin la gracia... ni siquiera desearlo."—(*Institución*, II.3.5)

En su doctrina de la doble predestinación (elección y reprobación), Calvino va más allá, afirmando que Dios ha decretado, desde la eternidad, no sólo la salvación de algunos, sino también la condenación de otros, sin basarse en mérito o culpa previa. De ahí que la voluntad humana carezca no sólo de iniciativa, sino de relevancia efectiva en la economía de la salvación:

«A quienes Dios ha creado para destrucción eterna, los predestina a este fin desde el principio.»— (*Institución*, III.23.5)

La tradición patrística: libertad como imagen de Dios

Esta visión determinista contrasta marcadamente con la antropología de la Iglesia antigua. Los Padres de la Iglesia —tanto en Oriente como en Occidente— afirmaron de forma unánime la realidad del libre albedrío como parte constitutiva de la imagen de Dios en el ser humano (cf. Gn. 1:26). Para ellos, la gracia no destruye la libertad, sino que la sana, la eleva y la perfecciona.

Ireneo de Lyon (s. II), en su obra *Contra las Herejías*, escribe:

«El hombre es racional y, en este sentido, libre en su voluntad y con poder sobre sí mismo. A Dios le place que el hombre actúe con libertad.» —(*Adversus Haereses*, IV.37.1)

Juan Damasceno (s. VIII), exponente clásico de la teología bizantina, afirma:

«Dios ha dotado al hombre de libre albedrío, como un don precioso que le permite elegir el bien y evitar el mal. La gracia coopera con la voluntad, no la anula.» —(*De Fide Orthodoxa*, II.27)

Incluso San Agustín —cuya teología fue más tarde radicalizada por el agustinismo reformado— reconocía la libertad como necesaria para la responsabilidad moral, aunque matizada por la necesidad de la gracia preveniente.

La teología oriental: sinergia, no determinismo

En la tradición teológica oriental, el concepto de *synergeia* (συνεργεία), o cooperación entre la gracia divina y la libertad humana, ha sido un pilar doctrinal. Lejos de ser vista como una amenaza a la soberanía de Dios, esta cooperación expresa la relación personal entre Dios y el ser humano, un diálogo libre en el que la gracia nunca impone, sino invita.

San Gregorio Nacianceno (s. IV) expresó esta visión con claridad:

«Dios salva al que quiere ser salvado. No fuerza la puerta, sino que llama.» —(*Orationes Theologicae*, 38.7)

Esta antropología, profundamente enraizada en la tradición bíblica y patrística, ve la libertad no como una capacidad absoluta independiente de Dios, sino como una respuesta activa, consciente y responsable ante la iniciativa divina.

Así, cuando el calvinismo niega la libertad de la voluntad en nombre de la soberanía divina, no solo se distancia de la enseñanza bíblica y de la experiencia viva de la Iglesia primitiva, sino que también incurre en una forma de determinismo que convierte al ser humano en un autómata moral, carente de responsabilidad real. En última instancia, si todo ha sido decretado inmutablemente, entonces incluso el pensamiento crítico que aquí se formula estaría, paradójicamente, decretado por la misma voluntad divina a la que el sistema calvinista pretende defender.

El libre albedrío fue algo desde el inicio de la iglesia primitiva, por ejemplo, vea a **Ignacio de Antioquía** (35–107 d.C.) que dice:

«*Escribo a todas las iglesias, y hago saber a todos que* ***de mi propio libre albedrío*** *muero por Dios, a menos que vosotros me lo estorbéis. Os exhorto, pues, que no uséis de una bondad fuera de sazón. Dejadme que sea entregado a las fieras puesto que por ellas puedo llegar a Dios.*» — **La Epístola de Ignacio a los Romanos, párrafo IV**

En su Epístola a los Magnesios, **Ignacio** aquí debajo enfatiza la responsabilidad moral y la libertad humana:

«*Por tanto, huimos de la muerte y elegimos la vida, ya que cada uno, según la elección que haga, irá a su lugar.*» **(Epístola a los Magnesios, 5)**

Esta declaración refleja la creencia en la libertad humana para elegir entre el bien y el mal.

Clemente de Roma (ca. 80 a 140 d.C.)

En su *Epístola a los Corintios*, Clemente aborda la responsabilidad personal y la libertad humana:

«Por tanto, hermanos, si el Señor nos ha mostrado tan gran misericordia, debemos vivir en conformidad con su voluntad, y no hacer lo que nos place, sino lo que es agradable a Él.» —(*Epístola a los Corintios*, 1.30)

Esta cita subraya la capacidad humana para elegir vivir conforme a la voluntad divina, implicando la existencia del libre albedrío.

Conviene tener muy presente que la argumentación calvinista, en su esfuerzo por persuadir al interlocutor, recurre de manera sistemática a una estructura filosófica de corte determinista, haciendo uso frecuente del silogismo de tipo inductivo o dialéctico. Esta estrategia argumentativa se manifiesta con particular insistencia en sus interpretaciones del Evangelio según San Juan, donde tienden a construir conclusiones teológicas a partir de inferencias lógicamente cohesionadas, aunque no siempre filológicamente sostenibles, con el fin de afirmar la absoluta soberanía divina en la economía de la salvación. El silogismo inductivo es un razonamiento que está formado por dos premisas y una conclusión, que es el resultado lógico que se deduce de las dos premisas. Permítame darle un ejemplo; «María es la madre de DIOS» —1) «Jesús es Dios», —2) «María era madre de Jesús». Por lo tanto, aquí de dos premisas correctas se concluye un resultado lógico pero inexacto.

En este contexto, el Evangelio según San Juan adquiere un lugar preeminente en la fundamentación exegética del sistema calvinista, dado que contiene numerosas afirmaciones relativas a la elección divina, la iniciativa de Dios en la salvación, y la respuesta de los seres humanos a la revelación.

Ahora bien, conviene examinar críticamente la metodología argumentativa que subyace en dicha utilización. El pensamiento calvinista, en su esfuerzo apologético y sistemático, recurre con frecuencia a estructuras silogísticas de tipo inductivo o dialéctico, por medio de las cuales construye argumentos que aparentan una solidez lógica inapelable. Estas construcciones tienden a establecer una cadena de premisas teológicas que, si bien se presentan como derivadas directamente del texto bíblico, en realidad muchas veces responden a una lectura ya condicionada por presupuestos filosóficos previos, en particular el concepto de la gracia irresistible y de la elección incondicional.

El evangelio de Juan es especialmente propenso a este tipo de abordaje, debido a su estilo teológico y su lenguaje de revelación dualista (luz/tinieblas, verdad/error, elegidos/perdidos). Pasajes como «*Nadie puede venir a mí si el Padre que me envió no lo atrae*». (Jn 6:44) o "*Mis ovejas oyen mi voz... y nadie las arrebatará de mi mano*" (Jn. 10:27-29) son frecuentemente citados para sustentar la tesis de que la acción divina es exclusiva, eficaz y unilateral, reduciendo así la libertad humana a una mera apariencia o a una respuesta ya predeterminada.

Sin embargo, una lectura más rigurosa desde la exégesis crítica y contextual, así como desde la tradición patrística anterior a Agustín, permite advertir que estos textos no implican necesariamente una negación del libre albedrío, sino que deben entenderse en el marco del diálogo entre la iniciativa divina y la cooperación humana. En otras palabras, el Evangelio de Juan afirma ciertamente la primacía de la gracia, pero no excluye la libertad del ser humano para acogerla o rechazarla, como bien subrayan autores como Orígenes, Ireneo o Juan Crisóstomo.

En consecuencia, la lectura calvinista del Evangelio de Juan, aunque internamente coherente con su teología sistemática, adolece de una hermenéutica que absolutiza ciertos pasajes, desatendiendo la riqueza de matices del texto y su pertenencia a una tradición judía donde la alianza entre Dios y el hombre presupone libertad y responsabilidad. Así, el uso apologético del cuarto evangelio en el calvinismo, lejos de ser una simple exégesis fiel al texto, debe ser reconocido como parte de una reconstrucción teológica posterior, fuertemente influida por una metafísica determinista y una antropología debilitada.

Así mismo hacen con frecuencia utilizando «*La falacia lógica del falso dilema*», cual consiste o involucran en su discusión una situación en la que se presentan sólo dos puntos de vista como las únicas opciones posibles, cuando en realidad existe más de una opción o alternativas que no han sido consideradas. Esto es sumamente peligroso pues induce al error. Ya que cometen el desacierto de etiquetar en sus discursos al feligrés ya sea como calvinista o arminiano y esto no es cierto. La realidad es que la gran mayoría de las personas en oposición al concepto calvinista nunca han leído ni conocen quién es, ni nada de lo que haya escrito *Jacob Harmensz* cambiado a «Arminius», y lo desconocen totalmente. [Coincidimos con algunas de sus enseñanzas, pero **no somos arminianos,** no caiga en esta trampa, somos seguidores del Señor Jesucristo]. Así también ocurre con la mayoría de los que profesan el concepto calvinista que sólo conocen la misma repetitiva trillada explicación de los cinco puntos del calvinismo. Hay muchas personas que se denominan calvinistas, pero que nunca han leído personalmente los '*Institutos de la Religión Cristiana*' de Calvino. Solamente están siguiendo a alguien que les enseñó algo de su versión personal del calvinismo. Aparte de eso

es muy poco lo que conocen de sus ideas u opiniones expresadas ya que tampoco han leído todos los conceptos que enseñaba Juan Calvino como algunos mencionados aquí debajo y sobre todo añaden otros que Calvino nunca postuló como estos mismos 5 puntos que, de hecho, ningunas de las 5 frases, de estos cinco puntos las encontrará en la Biblia ya que no son parte de las Escrituras por varias razones, que son muy importantes. Primero, el calvinismo no es un sistema lógico en sí mismo. Es un intento tratando de imponer lo que Dios no ha revelado en las Escrituras sobre sí mismo, sus caminos ni nosotros.

No obstante, la realidad es que el cristianismo debe tratarse de ser seguidores del Señor Jesucristo y de Dios. Efesios 5:1 nos dice: «Sed, pues, seguidores de Dios como hijos amados;»

1ª Corintios 1:12-13 dice:

«Digo esto ahora, porque cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo. [¿O de **Calvino o Arminio?**]

¿Está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo? [¿O de **Calvino o Arminio**?].»

Resulta teológicamente imprudente —e incluso espiritualmente peligroso— adherirse de manera acrítica a sistemas doctrinales particulares, ya sea en su vertiente reformada o patrística, elevando a sus exponentes a la categoría de figuras casi sacrosantas. Convertir a hombres falibles en modelos incuestionables de fe, únicamente por haber protagonizado ciertos gestos notables en la historia de la Iglesia, constituye una forma de desplazamiento devocional que, lejos de honrar legítimamente su contribución, oscurece el centro absoluto de la fe cristiana: Jesucristo, autor y consumador de nuestra fe (cf. Heb 12:2). Es, por tanto, necesario distinguir entre el reconocimiento agradecido a quienes han servido al Evangelio con fidelidad en sus respectivos contextos históricos, y una idealización desmedida que termine por desviar la mirada del único fundamento seguro. Permitidme ilustrarlo con un ejemplo concreto —aunque anticipo que para algunos resultará inesperado, e incluso incómodo—. Citamos:

«...que las escuelas y sinagogas judías debían ser quemadas, que afirmaciones como que los judíos son un pueblo "abyecto y su circuncisión y su ley deben ser considerados sucios"; están manchados con "las heces del diablo (...) en las que se revuelcan como cerdos". La Sinagoga es una "novia impura, sí, una ramera incorregible, una mujerzuela impía". ... que las sinagogas y escuelas rabínicas sean pasto del fuego, sus libros de oración destruidos, que se prohíba a los rabinos predicar, que sus casas sean arrasadas y sus propiedades y dinero confiscados. No se les debe mostrar ninguna piedad ni misericordia, ni facilitar protección legal alguna, y "estos infectos gusanos venenosos" deben prepararse para el trabajo forzado o la expulsión definitiva.»

«Los judíos están bien al tanto de que los profetas increparon a los hijos de Israel desde el principio hasta el final como a un pueblo desobediente, malvado y como a la más despreciable prostituta, sin embargo, se jactaron enormemente de la ley de Moisés, o de la circuncisión, y de su ascendencia.»

"Pero si es una prostituta, sus prendas, adornos, corona, y alhajas serían menos dignas de ella que de una cerda que se revuelca en el fango. Como lo dice Salomón [Prov. 11:22]: "Como zarcillo de oro en el hocico de un cerdo es la mujer hermosa, pero falta de razón." Es decir, es una prostituta. Por lo tanto, esta fanfarronería acerca de las leyes externas de Moisés, aparte de la obediencia a los Diez Mandamientos, **debiera ser silenciada; en efecto**, dicha fanfarronería hace a los judíos siete veces más indignos de ser el pueblo de Dios que los gentiles.»

«En esta fanfarronería de linaje se vanaglorian tanto como en su origen. En consecuencia, creo que si Moisés mismo hubiera aparecido junto con Elías y su Mesías y hubiera intentado despojarlos de esta fanfarronería o prohibirles tales plegarias y enseñanzas, muy probablemente hubieran considerado los peores demonios en el infierno, pero no hallarían el modo de insultarlos y maldecirlos de acuerdo a su pensar, y por supuesto no les creerían.»

«Entonces se supo que ellos eran una novia corrompida, sí, una prostituta incorregible y una libertina repugnante con la cual discutir, enfrentarse, y pelear. Si los castigaba y los golpeaba con su palabra a través de los profetas, ellos lo contradecían, mataban a sus profetas, o, como un perro rabioso, mordían la vara con la cual eran golpeados.» —*Cierra la cita*.

Todo esto aquí arriba y mucho más está en un libro que parece incluso preconizar su asesinato, cuando escribe: «*Seremos culpables de no destruirlos*», «*debiera ser silenciada; en efecto*».

Cabe señalar que cierto tipo de retórica y construcción argumentativa, caracterizada por su carga ideológica excluyente y su lenguaje agresivamente peyorativo, fue adoptada —tanto en su terminología como en su estructura conceptual— por el régimen nacionalsocialista alemán en el siglo XX.

Lo que resulta particularmente inquietante no es solo la resonancia de dichas ideas en discursos posteriores, sino el hecho de que su raíz se remonta a mucho antes del antisemitismo ilustrado y secular de pensadores como Voltaire (François-Marie Arouet). En efecto, las expresiones que podrían ser atribuidas, sin mayor dificultad, a un ideólogo antisemita del calibre de Adolf Hitler, proceden en realidad de un influyente líder religioso del siglo XVI.

Nos referimos a Martín Lutero, nacido como Martin Luder el 10 de noviembre de 1483 en Eisleben, en el Electorado de Sajonia, dentro del Sacro Imperio Romano Germánico. Fraile agustino, doctor en teología y figura central de la Reforma protestante, Lutero no solo es recordado por su desafío a las indulgencias o su defensa del principio de la sola fide, sino también por sus escritos tardíos marcadamente virulentos contra el pueblo judío.

En su obra titulada: «***Sobre los judíos y sus mentiras***» (*Von den Juden und ihren Lügen*, 1543), Lutero expresa con notable dureza una serie de propuestas y acusaciones que, con el tiempo, serían citadas —y manipuladas— por ideologías antisemitas posteriores que fueron incluidas en las del Tercer Reich.

Este mismo Martín Lutero fue el mismo quien clavó sus 95 famosas tesis en una iglesia de Wittenberg el 31 de octubre de 1517 es una lista de afirmaciones sobre, o mas bien en contra, de las indulgencias en un mundo en el que la gente pagaba por el perdón de sus pecados, sus ideas

eran consideradas muy radicales. Indicó que: «*En consecuencia, yerran aquellos predicadores de indulgencias que afirman que el hombre es absuelto a la vez que salvo de toda pena, a causa de las indulgencias del Papa*.» El monje Martín Lutero sólo quería discutir los problemas que él veía en la Iglesia Católica. Murió el 18 de febrero de 1546 a sus 62 años.

No obstante, la verdad es la verdad y la evidencia es clara. En 1543 escribió el Libro titulado: «***Sobre los Judíos y Sus Mentiras***», 3 años antes de morir y a los 26 años después de colocar las 95 tesis.

El Libro "***Sobre los judíos y sus mentiras***" (en alemán: **Von den Jüden und iren Lügen**; en ortografía moderna *Von den Juden und ihren Lügen*) es un tratado antisemita de 65,000 palabras escrito en 1543, por el líder de la Reforma Protestante Martín Lutero.

La actitud de Lutero hacia los judíos tomó diversas facetas a lo largo de su vida. En su periodo más inicial, previo al año 1537 o no mucho antes, intentó convertir a los judíos al luteranismo (cristianismo protestante), pero no logró convencerlos. Posteriormente, en especial cuando escribió este tratado, los difamó y alentó a que fuesen perseguidos.

En este polémico tratado, declaró que las escuelas (*yeshivá*) y sinagogas judías debían ser quemadas, que sus libros de oración (*sidur*) debían ser destruidos, prohibir que los rabinos predicasen, incendiar sus hogares, y confiscar sus ingresos y propiedades. No se debe mostrar compasión ni bondad hacia ellos, que no se les debe brindar protección legal "todos los cristianos, toda autoridad y nosotros mismos. No le otorguéis protección, ni le permitáis el libre tránsito ni la comunión con nosotros. No los instiguéis a adquirir tu dinero o el dinero y los bienes de tus súbditos", y "estos venenosos gusanos envenenados tendrían que ser enviados a trabajos forzados o ser expulsados para siempre". "lo cual es razonablemente lógico dado que estos nobles señores del mundo, y venenosos y resentidos gusanos no están acostumbrados a trabajar y además, se mostrarían muy renuentes a rebajarse de tal modo frente a los malditos goy", También se presencia la justificación de su asesinato, escribiendo: "[Tenemos] la culpa de no matarlos". — Luther, Martin. *On the Jews and Their Lies*, Luthers Werke. 47:268–271; Trans. Martin H. Bertram, in Luther's Works. (Philadelphia: Fortress Press, 1971). También vea a, Michael, Robert. "*Luther, Luther Scholars, and the Jews*," *Encounter* 46:4, (Autumn 1985), p. 342.

«Deben actuar como un buen médico que cuando se encuentra frente a un cuadro de gangrena sin piedad procede a amputar, serrar o quemar carne, venas, hueso y médula. Este tipo de procedimiento debe seguirse del siguiente modo. Incendiad sus sinagogas, prohibid todo lo que enumeré anteriormente, obligadlos a trabajar, y tratadlos con rigor," Libro: "*Sobre los judíos y sus mentiras*». Cáp. 12.

En el tratado, Lutero describe a los judíos como: «la base de la prostitución popular, es decir, no son el pueblo de Dios, y se jactan de su linaje, circuncisión, y por ley, deben ser considerados como inmundicia». También escribió que están «llenos de las heces del diablo (...) que se revuelcan como los cerdos» y que la sinagoga es una; «ellos eran una novia corrompida, sí, una prostituta incorregible y una libertina repugnante con la cual discutir, enfrentarse, y pelear.» — vea a

Michael, Robert, *Holy Hatred: Christianity, Antisemitism, and the Holocaust*. New York: Palgrave Macmillan, 2006, p. 112.

En las primeras diez secciones del tratado, Lutero expone, con considerable extensión, sus visiones sobre los judíos y el judaísmo, y cómo estos se comparan con la fe protestante y sus seguidores. Tras la exposición, en el **capítulo XI** del Libro **«*Sobre los judíos y sus mentiras*»** Martin Lutero aconseja a los protestantes llevar a cabo 7 acciones correctoras. Estas son:

1. Incendiar las escuelas y sinagogas judías, y advertir a la gente sobre su presencia;

«En primer lugar, debemos prender fuego sus sinagogas o escuelas y enterrar y tapar con suciedad todo lo que no prendamos fuego, para que ningún hombre vuelva a ver de ellos piedra o ceniza. Esto ha de hacerse en honor a Nuestro Señor y a la cristiandad, de modo que Dios vea que nosotros somos cristianos y que no aprobamos ni toleramos a sabiendas tales mentiras, maldiciones y blasfemias a Su Hijo y a sus cristianos. Pues Dios perdonará todo lo que toleramos en el pasado sin saberlo —de lo cual yo mismo no estaba al tanto—. Pero si ahora que estamos al tanto protegiéramos para los judíos una casa levantada justo en frente de nuestras propias narices, en la que mienten sobre Cristo y sobre nosotros, en la que nos blasfeman, maldicen, vilipendian y difaman (como lo oímos más arriba), sería como estar haciéndonos a nosotros mismos todo esto e incluso cosas peores, y eso lo sabemos muy bien.»

2. No permitir que los judíos sean propietarios de casas de cristianos;

«En segundo lugar, también aconsejo que sus casas sean arrasadas y destruidas. Porque en ellas persiguen los mismos fines que en sus sinagogas. En cambio, deberían ser alojados bajo un techo o en un granero, como los gitanos. Esto les hará ver que ellos no son los amos en nuestro país, como se jactan, sino que están viviendo en el exilio y cautivos, como incesantemente se lamentan de nosotros ante Dios.»

3. Remover las escrituras religiosas judías;

«En tercer lugar, aconsejo que sus libros de plegarias y escritos talmúdicos, por medio de los cuales se enseñan la idolatría, las mentiras, maldiciones y blasfemias, les sean quitados.»

4. Negarles a los rabinos, el derecho de predicar;

«En cuarto lugar, aconsejo que de ahora en adelante se les prohíba a los rabinos enseñar sobre el dolor de la perdida de la vida o extremidad. Pues con razón han perdido el derecho a tal oficio al tener cautivos a los judíos inocentes con el dicho de Moisés (Deuteronomio 17:10) en el cual les ordena que obedezcan a sus maestros so pena de muerte, aunque Moisés claramente agrega: "cuidarás de hacer según todo lo que te manifiesten de acuerdo con la ley de Jehová tu Dios.

Estos villanos hacen caso omiso de esto. Sin ningún miramiento emplean la obediencia de gente inocente en contra de la ley del Señor y les infunden este veneno, maldición y blasfemia. Del mismo modo el papa nos tuvo cautivos con la declaración en Mateo 16:18, "Tú eres Pedro", etc., induciéndonos a creer todas las mentiras y engaños que surgían de su mente diabólica. No enseñaba de acuerdo a la palabra de Dios y por tanto perdió el derecho a enseñar.»

5. No ofrecer protección a los judíos en las carreteras;

«En quinto lugar, que la protección en las carreteras sea abolida completamente para los judíos. No tienen nada que hacer en las afueras de las ciudades dado que no son señores, funcionarios, comerciantes, ni nada por el estilo. Que se queden en casa. He oído decir que un adinerado judío está viajando por el país con doce caballos *su ambición es convertirse en un Kokhba* devorando con sus usuras príncipes, señores, tierras y gente, de modo que los grandes señores ven esto con ojos celosos. Si vosotros, grandes señores y príncipes no prohíben con la ley que estos usureros circulen por las carreteras, algún día se juntará una tropa contra ellos, que habrá aprendido de este libro la verdadera naturaleza de los judíos y la manera de tratar con ellos en vez de proteger sus actividades. Dado que vosotros tampoco deben ni pueden protegerlos a menos que deseen ser partícipes de todas sus abominaciones ante los ojos de Dios. Considerad qué bien podría surgir de esto, y evitadlo.»

6. Para que se prohíba la usura, deben eliminarse el oro y la plata, permaneciendo bajo custodia, y que esta sea devuelta a los judíos realmente conversos;

«En sexto lugar, aconsejo que se les prohíba la usura, y que se les quite todo el dinero y todas las riquezas en plata y oro, y que luego todo esto sea guardado en lugar seguro. La razón para una medida como esta, como ya se dijo, es que no tienen otro medio de ganarse la vida que no sea la usura, por medio de la cual nos han hurtado y robado todo lo que poseen. Este dinero no debería ser usado de ningún otro modo que no sea el siguiente: En el caso de que un judío sea sinceramente convertido, le serán entregados cien, doscientos o trescientos florines, según lo sugieran las circunstancias personales. Con esto, podrá establecerse en alguna ocupación para mantener a su pobre esposa e hijos y para el cuidado de los ancianos y los enfermos. Porque estas funestas ganancias están malditas si no son usadas con la bendición de Dios en una causa buena y digna.»

7. Los judíos jóvenes y fuertes se deben de proveer azotes, hachas, palas y husos, a fin de que puedan ganar el pan con el sudor de su frente.

«En séptimo lugar, recomiendo poner o un mayal o una hacha o una azada o una pala o una rueca o un huso en las manos de judíos y judías jóvenes y fuertes y dejar que coman el pan con el sudor de su rostro, como se le impuso a los hijos de Adán (Gén.3:19). Porque no es apropiado que nosotros, malditos, trabajemos sin descanso en el sudor de nuestros rostros mientras ellos, la santa gente, se pasen las horas haraganeando junto al hogar, dándose festines y expeliendo sus ventosidades, y, como si fuera poco, haciendo alarde con blasfemias de su señoría por encima de los cristianos por medio de nuestro sudor. No, debemos deshacernos de estos perezosos delincuentes por las asentaderas de sus pantalones.» — *Cierra la cita*

Martín Lutero además de ser seguidor de la visión básica amilenial agustiniana también en 1530 señaló que los "tiempos de los gentiles" durarían 1290 años comenzando el 38 d.C., hasta el 1328 d.C. Durante los siglos siguientes, se fijaron innumerables fechas para la segunda venida de Cristo, la mayoría de ellas basadas 'en el principio de un día por un año'. En el momento de la Reforma (en el siglo XVI), Martín Lutero y la mayoría de los demás reformadores creían en ese principio, y fue ampliamente aceptado entre los eruditos protestantes hasta bien entrado el siglo XIX. La opinión de Martín Lutero sobre el milenio y el fin de los tiempos era una de las principales facetas de sus enseñanzas en cuanto a los últimos tiempos, él era un seguidor de la visión básica **amilenial agustiniana**, como ya hemos señalado. En su exposición, rechazó el quiliasmo o milenarismo que es la doctrina según la cual Cristo volverá para reinar sobre la Tierra durante mil años. Señaló enérgicamente que los "mil años" de Apocalipsis 20 comenzaron en el momento en que se escribió

el libro de Apocalipsis. Que al final de este período de tiempo era la liberación de Satanás de acuerdo con Apocalipsis 20:7. Él entendió que el papado se estaba convirtiendo en el anticristo cuando Gregorio VII se convirtió en Papa en el año 1073 y éste señaló su deseo de dominar el mundo. Un segundo evento que hizo que Lutero pensara que Satanás había sido liberado y, por lo tanto, que ya había llegado el fin del milenio, fue la amenaza turca a la cristiandad de Europa.

Vea el Libro: THE GENTILE TIMES RECONSIDERED'
Por Carl Olof Jonsson, Fourth Edition
Revised and Expanded, (página 33)

También vea:

THE ESCHATOLOGICAL THEOLOGY OF MARTIN LUTHER
PART I: LUTHER'S BASIC CONCEPTS
WINFRIED VOGEL Marienhoehe Seminary D6100 Darmstadt West Germany, página 8.

Lo expuesto anteriormente constituye un ejemplo elocuente de por qué resulta teológicamente imprudente —y espiritualmente riesgoso— adherirse de manera acrítica a las enseñanzas de figuras históricas, por más influyentes que hayan sido, considerándolas prácticamente infalibles o elevándolas al estatus de autoridades incuestionables. Tal actitud, al asumir como verdad absoluta todo cuanto emana de sus labios, sin someterlo al debido discernimiento, se asemeja lamentablemente al comportamiento característico de los seguidores de movimientos sectarios, quienes sustituyen el ejercicio del juicio espiritual por una obediencia ciega.

Esta tendencia no es ajena al ámbito evangélico contemporáneo, donde no son pocos los que incurren en este mismo error. En lugar de adoptar una postura crítica y examinadora, como la de los bereanos —de quienes se dice que «recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así». (Hch 17,11)—, muchos creyentes adoptan una actitud de dependencia intelectual y espiritual que contraviene el espíritu mismo del Evangelio y de la Reforma que pretenden honrar.

Sirva, pues, lo anteriormente citado como una advertencia sobria y necesaria. Es precisamente este el trasfondo del problema que se evidencia en la figura de Juan Calvino, quien, como demostraremos a continuación, fue un devoto entusiasta y defensor sistemático del pensamiento de Agustín de Hipona, adoptando de él no solo ciertos elementos teológicos fundamentales, sino también una estructura doctrinal rígidamente heredada, sin matices ni reservas, que marcaría de forma indeleble el rumbo de la teología reformada posterior.

La dependencia doctrinal de Juan Calvino respecto a Agustín de Hipona

1. Contexto histórico-teológico

Juan Calvino (1509–1564), figura cumbre de la Reforma protestante, fue no solo un reformador eclesiástico, sino también un sistematizador del pensamiento teológico reformado. Su obra capital, las Instituciones de la religión cristiana, refleja un profundo esfuerzo por articular una teología coherente, bíblica y estructurada. Sin embargo, al examinar la arquitectura doctrinal que sostiene su pensamiento, resulta ineludible constatar la profunda influencia agustiniana que permea toda su teología.

Calvino no solo muestra afinidad con Agustín en cuestiones puntuales, sino que asume buena parte del marco teológico del obispo de Hipona como fundamento doctrinal. Él mismo lo reconoce de manera explícita:

«*No he de ocultar que Agustín está tan dentro de mí que, si yo quisiera escribir una confesión de fe, podría hacerlo con palabras suyas casi sin cambiar nada*.» — Juan Calvino, Epístola a Martín Bucero, 1542.

Esta afirmación no debe interpretarse como un elogio casual, sino como la admisión de una filiación intelectual deliberada. Calvino consideraba a Agustín como el más lúcido de los Padres de la Iglesia, y lo convirtió en una autoridad estructural de su pensamiento, especialmente en las doctrinas relativas a la predestinación, la gracia, la depravación humana y la voluntad.

2. Puntos clave de dependencia doctrinal

a. Doctrina de la predestinación

La enseñanza calvinista de la doble predestinación —es decir, la idea de que Dios ha elegido desde la eternidad a algunos para salvación y a otros para condenación— tiene una base explícitamente agustiniana. Agustín, en su lucha contra Pelagio, desarrolló esta noción de forma progresiva, aunque con ciertas ambigüedades. Calvino, sin embargo, la radicalizó y sistematizó, citando a Agustín como fuente autorizada:

«*Nosotros con Agustín confesamos que el Señor ha creado algunos hombres para perdición eterna, y no hay que ocultar esta doctrina*.» — Juan Calvino, Instituciones, III.23.5

b. Depravación total y voluntad esclavizada

Calvino hereda de Agustín la idea de que, a causa del pecado original, la naturaleza humana está corrompida en su totalidad y la voluntad se halla absolutamente incapacitada para buscar a Dios sin la gracia previa. Esta noción agustiniana —formulada en su polémica antipelagiana— se convierte en pilar de la antropología calvinista.

«*La voluntad humana está tan esclavizada al pecado que nada puede hacer sino pecar, a menos que Dios la regenere*.»— Calvino, Sermón sobre Deuteronomio 30:6

c. Gracia irresistible

Para Calvino, la gracia de Dios no solo es necesaria sino eficaz e irresistible, es decir, obra con certeza en aquellos a quienes Dios ha predestinado. Esta doctrina, tomada también de Agustín, excluye toda posibilidad de colaboración humana en la salvación.

«La gracia de Dios no actúa para que podamos elegir, sino para que elijamos infaliblemente.»— Calvino, Instituciones, II.3.10

3. Valoración crítica

La dependencia doctrinal de Calvino respecto a Agustín no es meramente formal, sino sustancial. En muchos casos, Calvino actúa más como intérprete y consolidarte del agustinismo radical, que como innovador o reformador original en las cuestiones de fondo. Esta adhesión, aunque teológicamente coherente dentro de su sistema, plantea serias tensiones con la exégesis patrística más amplia, así como con ciertas afirmaciones de las Escrituras que resaltan la cooperación del ser humano en la obra salvífica (cf. Fil 2,12-13; Mt 23,37; 2 Pe 3,9).

Además, esta forma de teología sistemática, intensamente influenciada por la lógica jurídica y la metafísica escolástica tardía, corre el riesgo de imponer al texto bíblico un marco conceptual cerrado, lo cual puede reducir la riqueza y pluralidad de la tradición cristiana primitiva a una visión excesivamente determinista y restrictiva.

Conclusión provisional

La estrecha dependencia doctrinal de Juan Calvino respecto a Agustín de Hipona representa un punto de enorme relevancia en la historia de la teología cristiana occidental. No obstante, esta herencia no está exenta de cuestionamientos legítimos, especialmente cuando se examina a la luz de la exégesis bíblica crítica, la diversidad patrística y los principios éticos fundamentales. Reconocer esta influencia no debe conducir a una descalificación simplista, pero sí exige una evaluación crítica madura, que permita discernir con rigor lo que es fidelidad evangélica de lo que es desarrollo teológico condicionado por contextos históricos y filosóficos específicos.

Para otro ejemplo del presente, por favor vea este video aquí debajo titulado: “Corrupción en el seminario universidad e iglesia de John MacArthur”.
https://m.youtube.com/watch?v=o9y4_J-WvME

Juan Calvino fue un teólogo francés que nació el 10 de julio de 1509 en Noyon, Francia, y falleció en Ginebra Suiza el 27 de mayo de 1564, bautizado con el nombre de Jehan Cauvin, latinizado como Calvinus.

¿Qué entendemos realmente por «calvinismo»? Con este término no nos referimos a un sistema teológico completamente original concebido por Juan Calvino, sino más bien a una articulación particular de ciertos principios doctrinales que él enseñó, pero que en modo alguno inventó. De hecho, estas enseñanzas hunden sus raíces en la obra teológica de Agustín de Hipona, cuya influencia sobre la tradición cristiana occidental es profunda y perdurable.

Agustín, antes de convertirse en una de las figuras más influyentes del cristianismo, fue adepto del maniqueísmo, una secta dualista extremadamente rigurosa (vea C*onfesiones de Agustín*). Más adelante, abrazó el neoplatonismo, corriente filosófica que también dejó una huella visible en su pensamiento. Su abandono del maniqueísmo estuvo motivado, en parte, por la imposibilidad de adherirse a sus severas exigencias morales y ascéticas —como él mismo admite en sus Confesiones. Los miembros plenamente comprometidos con el maniqueísmo debían renunciar a toda propiedad, abstenerse de consumir carne o vino, reprimir por completo el deseo sexual, evitar cualquier tipo de ocupación servil, comercio o transacción económica, y renegar tanto de la magia como de cualquier religión ajena.

Desde esta perspectiva, resulta comprensible cómo Agustín pudo llegar a desarrollar una interpretación de las Escrituras profundamente marcada por su experiencia previa. Al no haber podido acceder a la «Elección» dentro del maniqueísmo, encontró —al reinterpretar las Escrituras— una vía para concebirse a sí mismo como uno de los «elegidos» dentro del cristianismo. Su doctrina de la predestinación, que luego influenciaría decisivamente al calvinismo, puede verse, así como una reelaboración teológica de una tensión espiritual no resuelta.

El Dr. Ken Wilson nos dice: «*Agustín se había burlado antes de **los maniqueos** por inventar un dios que condenaba eternamente a las personas cuando esas personas no tenían capacidad para hacer el bien o elegir el bien (Contra Faustus 22.22). Agustín **volvió a una interpretación maniquea** del texto de prueba de Ef. 2:8 en el que Dios regeneraba la voluntad muerta e infundía la fe (gr.et.lib.arb. 17). Agustín **vuelve a su anterior formación maniquea** con su interpretación de múltiples escrituras... Ahora acepta y enseña las mismas interpretaciones que antes había refutado... Este escenario es precisamente por lo que la política de **la iglesia primitiva prohibía a cualquier maniqueo anterior convertirse en obispo cristiano** y por lo que se habían presentado cargos de maniqueísmo contra el primer Agustín antes de su ordenación*.» (***Review: 'The Foundation of Augustinian-Calvinism',*** 78-79 cf. 110-111). El Dr. Ken Wilson autor, es doctor en medicina y cristiano evangélico, doctor en filosofía por la Universidad de Oxford con una disertación sobre La conversión de Agustín del libre albedrío tradicional al «libre albedrío no libre»: *A Comprehensive Methodology.* Este libro, subraya el autor, es sólo una presentación parcial de los datos de su estudio más amplio (IV-V).

La última década de la vida de Agustín de Hipona, aproximadamente a partir del año 412 d.C., estuvo profundamente marcada por una intensa y acerba controversia teológica con el exobispo Julián de Eclana. Este último acusó a Agustín de incurrir en un cripto-maniqueísmo, al considerar que su doctrina socavaba la noción del libre albedrío humano. A su vez, Agustín reprochó a Julián

y a los llamados «pelagianos» haber desvirtuado el núcleo mismo del cristianismo al minimizar el pecado original, lo cual —según él— equivalía a menoscabar el sacrificio redentor de Cristo (cf. Drecoll 2012–2018; Lamberigts 2014).

Julián o Juliano de Eclana (ca. 385-450 d.C.), obispo de Eclana, teólogo y escritor esclesiástico italiano. Era obispo de Eclana (Apulia), de donde fue removido y exiliado en 419 d.C., por no oponerse oficialmente a lo que es llamado *pelagianismo por Agustín*. En el exilio fue recibido por Teodoro de Mopsuestia, a quien siguió en su exilio exegético. A pesar de que nunca recobró su posición eclesiástica, Juliano enseñó en Sicilia hasta su muerte.

Sus obras incluyen Comentarios acerca del Libro de Job y de tres profetas menores, una traducción del Comentario a los Salmos de Teodoro de Mopsuestia y varias cartas. Al simpatizar con Pelagio, Juliano aplicó su agudeza intelectual y formación retórica en razonar sobre la naturaleza del libre albedrío, la concupiscencia y el mal frente a Agustín. Agustín en su contra escribió *Contra Iulianum*, 422 d.C. Agustín en su última obra inacabada *Contra Iulianum opus imperfectum*, que conserva una parte sustancial del tratado *Ad Florum*, (que de otro modo habría sido perdido sobre su adversario Juliano de Eclana vea: *Müller, Veronika, 2022, Julian von Aeclanum: Ad Florum liber primus. Text, Übersetzung und Kommentar, Leiden/Boston: Brill.).*

Cabe destacar que Agustín al inicio de su conversión se afanó en establecer que Pablo no abolió el libre albedrío (***Expositio quarundam propositionum ex epistula apostoli ad Romanos 13-18***). Es decir, Agustín en sus comienzos estaba básicamente en armonía con la visión tradicional de la teología y las exégesis cristianas primitivas, la que siguió siendo adoptada en los años 420 por Juliano de Eclana quien luego culpa a Agustín de haber recaído en el fatalismo maniqueo y cita sus primeras definiciones contra él (*Juliano, Ad Florum, en Contra Iulianum opus imperfectum 1.44-47*)

Durante su extensa y amplia polémica contra Agustín, Juliano de Eclana (*Aeclanum*) mantuvo repetidamente que el obispo de Hipona nunca había sido capaz de deshacerse de sus antecedentes maniqueos. Con ello, Juliano retomaba una objeción ya expresada por primera vez contra Agustín por los donatistas. El donatismo fue un movimiento cismático cristiano iniciado en el siglo IV en Numidia (la actual Argelia), que nació como una reacción ante el relajamiento de las costumbres de los fieles. Iniciado por Donato, obispo de Cartago, en el norte de África.

Juliano de Eclana **enumeró todas y cada una de las posturas** de Calvino sostenido el maniqueísmo después del 412 d.C. vea: MATHIJS LAMBERIGTS en: ***Was Augustine a Manichaean? The Assessment of Julian of Aeclanum***. Vea el libro: **AUGUSTINE AND MANICHAEISM IN THE LATIN WEST**, Páginas 113 a 136. NAG HAMMADI AND MANICHAEAN STUDIES FORMERLY NAG HAMMADI STUDIES edited by Stephen Emmel.

Editorial Board (*Consejo editorial*)

H. W. Attridge, R. Cameron, W.-P. Funk, C. W. Hedrick,
H. Jackson, P. Nagel, J. van Oort, D.M. Parrott, B.A. Pearson, J.M. Robinson,
K. Rudolph, H.-M. Schenke, W. Sundermann

Uno de los principales desafíos al estudiar la obra de Agustín de Hipona radica en la marcada ambivalencia que atraviesa sus escritos. Comprender su pensamiento exige una lectura cuidadosa y contextualizada, pues su postura teológica no fue estática, sino que evolucionó significativamente a lo largo del tiempo, especialmente en relación con cuestiones como el libre albedrío y el determinismo.

Es esencial, por tanto, situar cada obra dentro de su marco cronológico para discernir con precisión la posición que sostenía en un momento determinado. Esta complejidad ha sido, a menudo, pasada por alto por los seguidores de Calvino, quienes citan con frecuencia a Agustín como fundamento doctrinal de sus propias convicciones, ignorando las tensiones internas y los matices presentes en el pensamiento agustiniano.

Paradójicamente, el mismo Agustín que constituye el pilar sobre el cual descansa gran parte de la arquitectura teológica del calvinismo, llegó a sostener afirmaciones que entran en abierta contradicción con la doctrina calvinista de la gracia irresistible. En efecto, Agustín llegó a declarar que es el ser humano, por un acto libre de su voluntad, quien pierde la gracia y se vuelve malvado. Esta perspectiva choca frontalmente con la enseñanza de Calvino, para quien aquellos que no fueron predestinados jamás recibieron la gracia —pues, de haberla recibido, no habrían podido resistirse a ella y necesariamente habrían sido salvos.

A este respecto, valga citar al propio Agustín de Hipona, cuyas palabras reflejan con claridad esta postura alternativa:

«*Dios hizo al hombre con libre albedrío… y si bien es cierto que sin la gracia no puede obrar el bien, tampoco peca sin su propia voluntad. Así pues, cuando obra mal, no es la gracia la que le falta, sino la voluntad que se inclina al pecado*.» (*De Gratia et Libero Arbitrio*, 3.6)

Este pasaje deja entrever que, para Agustín, la perdición del ser humano no es el resultado de una imposición divina irrevocable, sino del uso torcido de su libertad. La responsabilidad moral permanece así anclada en la voluntad del individuo, no en un decreto eterno ineludible, como más tarde afirmaría el calvinismo.

*«Pero **si alguien ya regenerado y justificado tendría**, por voluntad propia, que **recaer en su mala vida, ciertamente ese hombre no puede decir: Yo no lo he recibido; porque él perdió la gracia que él recibió de Dios** y por su propia **libre elección** se hizo malvado.»* —Agustín de Hipona, Amonestación y Gracia 6,9. Traducido de The Faith of the Early Fathers, Vol. III, William A. Jurgens, pág. 157.

Debe ser bien triste para un calvinista descubrir que ni siquiera el verdadero padre del calvinismo Agustín de Hipona creía en él, pero esa es la realidad. Lo que hoy llamamos calvinismo no es más que una distorsión del cristianismo bíblico. Nunca nadie en la iglesia primitiva, ni en los siglos

posteriores a la muerte de los apóstoles, creyó en lo que hoy son los 5 puntos del TULIP. Vea nuevamente lo que nos dice el propio Agustín de Hipona:

«Sin embargo, dice el Apóstol: *Mas ahora que conocéis a Dios, o mejor, que habéis sido conocidos por Dios* [Ga. 4:9]. **Si ahora los conoce Dios es porque no los conocía; luego no los eligió, no los predestinó antes de la creación del mundo.** Pero se expresó así: *Pues ahora que conocéis a Dios, o mejor, que habéis sido conocidos por Dios*, para que entendieran a Dios les daba su conocimiento. *Que conocéis a Dios*. ¿Qué quiere decir *que conocéis a Dios?* No os insolentéis, no os ensoberbezcáis: *habéis sido conocidos por Dios* [Gn. 22:12]. ¿Qué significa *habéis sido conocidos por Dios?* Dios os hizo sus conocedores, Dios os concedió que le conocierais. Como aquello del Señor: *Ahora conozco*, cuando dijo a Abrahán: *ahora conozco que temes al Señor*. Cuando Abrahán llevaba a su hijo al holocausto, le dice Dios: *Ahora conozco*. ¿Esta es la presciencia de Dios? ¿Conoció cuando dijo: *Ahora conozco?* Pues ¿qué expresa ese *Ahora conozco?;* quiere decir "Ahora te hago conocer".» **Cierra la Cita** de —DEBATE CON MAXIMINO, OBISPO ARRIANO, Sección 13 párrafo 3, Traductor: P. José María Ozaeta, OSA

Esta ambivalencia de Agustín es reconocida por el propio Juan Calvino en su Libro: ***Institución de la religión cristiana***

Libro III, capítulo XX, sección 8. *Refutación de las objeciones fundadas sobre los Padres. Testimonio de san Agustín*:

«Yo voy aún más allá, y afirmo que **san Agustín** también **tuvo la misma opinión**; **pero después** de haber aprovechado más en la Escritura, no solo la retractó como evidentemente falsa, sino incluso la refutó con todo su poder y fuerza.»

El término más preciso para referirse al sistema doctrinal comúnmente conocido como "calvinismo" sería, con mayor propiedad, *calvinismo agustiniano*, pues ello pone en relieve el auténtico origen conceptual de dicha corriente: la marcada influencia de Agustín de Hipona, cuyas ideas teológicas, formuladas más de un milenio antes, constituyen el cimiento sobre el cual Juan Calvino edificó buena parte de su pensamiento.

Lejos de ocultar esta filiación intelectual, Calvino la reconoció de forma explícita. En su obra *Un tratado sobre la eterna predestinación de Dios*, traducida al inglés por Henry Cole, escribe:

«***Entre los antiguos, Agustín está tan completamente dentro de mí, que si quisiera componer una confesión de nuestra fe, utilizando solamente extractos de sus escritos, podría hacerlo sin dificultad alguna. (…) Afirmo que no hay nadie, ni entre los antiguos ni entre los modernos, que haya escrito con más fidelidad y claridad sobre este tema que él.»—*** (*A Treatise of the Eternal Predestination of God*, p. 38) — in Calvin, John (1987). Calvin's Calvinism. Translated by Henry Cole. Grandville, MI: Reformed Free Publishing Association. p. 38. ^ Juan Calvino. "Tratado sobre la eterna predestinación de Dios" en Calvino, John (1987). Calvinismo de Calvino. Traducido por Henry Cole. Grandville, MI: Asociación Reformada de Publicaciones Libres. pág. 38.

Estas palabras revelan el grado de dependencia teológica que Calvino tuvo con respecto a la doctrina agustiniana, especialmente en lo que concierne a la predestinación y la gracia. Sin embargo, esta apropiación no estuvo exenta de tensión. Calvino sistematizó, radicalizó y, en ciertos aspectos, reinterpretó el legado de Agustín, llevándolo a conclusiones que el propio obispo de Hipona no habría afirmado sin matices.

Las afirmaciones doctrinales de Juan Calvino revelan una profunda raigambre en la tradición agustiniana, particularmente en lo que respecta a la predestinación, la depravación radical del ser humano y la necesidad absoluta de la gracia divina para la salvación. Esta filiación teológica, no obstante, no debe entenderse como una simple reiteración de Agustín, sino más bien como una apropiación crítica y sistemática. En efecto, Calvino reelabora las intuiciones del obispo de Hipona dentro de un marco teológico más riguroso, en el cual la soberanía de Dios se convierte en el principio rector absoluto. En su *Institutio Christianae Religionis* (1536, ed. definitiva 1559), especialmente en los capítulos dedicados a la elección eterna (libro III, cap. XXI-XXIV), Calvino desarrolla una doctrina de la doble predestinación (salvación de unos y condenación de otros) que, aunque inspirada en textos agustinianos como *De Praedestinatione Sanctorum* y *De Dono Perseverantiae*, va más allá de lo que Agustín habría afirmado sin importantes reservas.

Mientras que Agustín defendía la predestinación de los santos en respuesta a las herejías pelagianas, mantuvo cierta ambigüedad respecto a la reprobación divina, y dejó espacio para una tensión entre la justicia de Dios y la responsabilidad humana. Calvino, en cambio, adopta una posición más categórica: "Llamamos predestinación al eterno decreto de Dios, por el cual determinó lo que quería hacer de cada hombre. Pues no los crea a todos con la misma condición, sino que a unos predestina a la vida eterna y a otros a la condenación eterna" (*Institutio*, III.21.5). Esta formulación representa una sistematización y una radicalización del pensamiento agustiniano, que lo inscribe en la lógica monergista del *ordo salutis* reformado, donde toda posibilidad de cooperación humana queda anulada por la eficacia soberana de la gracia.

Así, aunque Calvino se presenta como discípulo de Agustín —al punto de escribir: "No hay nadie que esté más de acuerdo conmigo que el santo Agustín" (*Corpus Reformatorum*, vol. 9, p. 289)—, lo cierto es que su pensamiento representa una evolución —y en cierto sentido, una transformación— del agustinismo en clave protestante, cuya preocupación central es salvaguardar la gloria de Dios y su absoluta iniciativa en la salvación del hombre caído.

La admiración de Calvino por Agustín, si bien profunda, no debe llevarnos a suponer una identidad absoluta entre ambos. El pensamiento de Agustín, como se ha señalado, es dinámico y a menudo marcado por tensiones internas; en cambio, el calvinismo tiende a adoptar un sistema cerrado y coherente que, en su desarrollo, a veces prescinde de las complejidades históricas del pensamiento agustiniano.

Veamos otro ejemplo:

"Calvin used Augustine exclusively for certain doctrines such as "justification by faith alone", "predestination" and the "Lord's Supper". For example, as Calvin noted in his *De aeterna Dei praedestinatione* (1552), he based his doctrine of predestination on evidence from Augustine's books". S.J. Han, ―An investigation into Calvin's use of Augustine, p. 79.

***Traducción aquí debajo*;**

«Calvino exclusivamente para ciertas doctrinas como la "justificación sólo por la fe", la "predestinación" y la "Cena del Señor" utilizó a Agustín. Por ejemplo, como lo señaló Calvino en su *De aeterna Dei Praedestinatione* ["La eterna predestinación"] (1552), él basó su doctrina de la predestinación en la evidencia que está en los libros de Agustín**"**.» "*Una investigación sobre el uso de Agustín por parte de Calvino*." por S.J. Han, página 79.

Veamos las páginas 181-182 de:

The Early John Calvin and Augustine: Some Reconsiderations, por Ueli Zahnd, Basel, Switzerland

"In recent research it has been argued that in his early career John Calvin developed an autonomous and independent Augustinianism, by means of direct readings, that was detached from any medieval background. Yet, this is problematic since a critical evaluation of Calvin's first uses of Augustine reveals that he already cherished the African Father long before having read any of his works, while, in his very first writings, he appears to have been familiar with medieval Augustinian compilations. Reconsidering, therefore, the early Calvin's relation to Augustine, the article argues that Calvin was an Augustinian long before engaging with Augustine, and that Late Medieval Augustinianism is all but an unlikely background for his first predilection of the African Father.

It is well known that Augustine played an eminent role in the work and thought of John Calvin. Augustine is by far the most extensively cited Church Father in Calvin's writings, and Calvin's and Augustine's understanding of Christian doctrine are in agreement to such a degree that Calvin, with some justification, famously claimed Augustine to be *totus noster*.[1] Accordingly, based on two groundbreaking collections of Augustinian citations and allusions from all of the Reformer's works, compiled in the middle of the last century,[2] Calvin's relation to and use of Augustine have become a common and well explored topic in modern research that underscores, in general, Calvin's predilection for the African Father.[3] This appears to be true even in Calvin's earliest writings that all rely on Augustine as their most important Patristic resource. Yet, a crucial problem remains. For, in contrast with Luther and Zwingli, who already read Augustine in their youth as part of their educational programs, [4] It is unclear, with Calvin, at what point in his career he began to really absorb Augustinian theology and to study the Church Father's writings."

Traducción:

«En investigaciones recientes se ha argumentado que en su temprana carrera Juan Calvino desarrolló un agustinismo autónomo e independiente, por medio de lecturas directas, y que estaba separado de cualquier fondo medieval. Sin embargo, esto es problemático ya que una evaluación crítica de los primeros usos de Calvino de Agustín nos revela que ya apreciaba al Padre africano mucho antes de haber leído cualquiera de sus obras, mientras que, en sus primeros escritos, parece haber estado familiarizado con las compilaciones agustinas medievales. Reconsiderando, por lo tanto, la relación prematura de Calvino con Agustín, el artículo argumenta que ya Calvino era un agustiniano mucho antes de comprometerse con Agustín, y que el agustinismo tardío

medieval es todo, menos un telón de fondo improbable para ocultar su primera predilección del Padre africano.

Es bien sabido que Agustín desempeñó un papel eminente en la obra y el pensamiento de Juan Calvino. Agustín es, por mucho, el Padre de la Iglesia más citado en los escritos de Calvino, y la comprensión de Calvino y Agustín de la doctrina cristiana están de acuerdo a tal grado que Calvino, con alguna justificación, famosamente afirmó que Agustín era su *totus noster* [**todo nuestro**].[1] En consecuencia, basado en dos colecciones innovadoras de citas y alusiones agustinianas de todas las obras del reformador, compiladas a mediados del siglo pasado,[2] la relación de Calvino con Agustín y su uso se han convertido en un tema común y bien explorado en la investigación moderna que subraya, en general, la predilección de Calvino por este Padre africano.[3] Esto parece ser cierto incluso por los primeros escritos de Calvino de que todos confiaban en Agustín como su recurso patrístico más importante. Sin embargo, esto sigue siendo un problema crucial. Pues, en contraste con Lutero y Zuinglio, que ya habían leído a Agustín en su juventud como parte de sus programas educativos,[4] esto no está claro con Calvino, en qué momento de su carrera comenzó a absorber realmente la teología agustiniana y a estudiar los escritos de los Padres de la Iglesia.»

1 John Calvin, *De aeterna Dei praedestinatione*, ed. Wilhelm H. Neuser, *Ioannis Calvini Opera Omnia* 3.1 (Geneva, 1998), 30; see J. Marius J. Lange van Ravenswaay, *Augustinus totus noster: das Augustinverständnis bei Johannes Calvin*, Forschungen zur Kirchen- und Dogmengeschichte 45 (Göttingen, 1990).

2 Luchesius Smits, *Saint Augustin dans l'œuvre de Jean Calvin,* 2 vols. (Assen, 1956-8), and Remko J. Mooi, *Het Kerk- en Dogmenhistorisch Element in de Werken van Johannes Calvijn* (Wageningen, 1965).

3 For a brief overview on the literature until 1997, see Johannes van Oort, 'John Calvin and the Church Fathers', in Irena Backus (ed.), *The Reception of the Church Fathers in the West. From the Carolingians to the Maurists* (Leiden, 1997), 661-700, 661-2. The most recent summary is Anthony N.S. Lane, 'John Calvin', in Karla Pollmann (ed.), *The Oxford Guide to the Historical Reception of Augustine* (Oxford, 2013), II 739-43. See also Larissa Seelbach, 'Augustin und Calvin', in Michael Basse (ed.), *Calvin und seine Wirkungsgeschichte* (Berlin, 2011), 7598, and S.J. Han, 'An Investigation into Calvin's Use of Augustine', in R.M. Britz and Victor E. d'Assonville (ed.), *Prompte et sincere: John Calvin and the Exposition of the Word of God*, Acta theologica. Supplementum 10 (Bloemfontein, 2008), 70-83.

4 This is obvious for the Augustinian monk Luther; for Zwingli see, among other writings, his annotations to Francis of Mayronis' commentary on *De civitate Dei and De Trinitate*. On this see Daniel Bolliger, *Infiniti Contemplatio. Grundzüge der Scotus- und Scotismusrezeption im Werk Huldrych Zwinglis* (Leiden, 2003), 386-7.

Por lo tanto, el concepto en su totalidad enseñado por Juan Calvino simplemente es agustinianismo algo común dentro de todas las congregaciones llamadas "reformadas".

No podemos señalar sólo a Juan Calvino por esta enseñanza herética debido a que él la obtuvo de los escritos de Agustín. Pero ¿de dónde la obtuvo Agustín?

Antes de que Agustín llegara a ser cristiano, en el 387 d.C., se adhirió al maniqueísmo, una religión gnóstica iraní proclamada por su «profeta» Mani (216-276 d.C.), originándose en la Persia Sasánida (Babilonia). Poco después de que el emperador romano Teodosio I emitiera un decreto de muerte para los maniqueos en el 382 d.C., y que declarara al cristianismo como la única religión legítima para el Imperio Romano en el 391, Agustín supuestamente se convirtió en un ferviente opositor del maniqueísmo. Sin embargo, el maniqueísmo todavía influyó en su pensamiento, como puede verse con la idea de «Los Elegidos».

Agustín de Hipona, antes de abrazar el cristianismo de forma plena, fue miembro adherente de la secta maniquea, una corriente que representa la vertiente persa del gnosticismo y que sostenía, entre otros principios, una visión profundamente determinista del mundo, así como la doctrina de la depravación total del ser humano. Ambas ideas —la Depravación Total y la Elección Incondicional— hallan sus raíces no en el cristianismo primitivo, sino en el pensamiento gnóstico, al que el maniqueísmo dio forma sistemática.

Si bien Agustín, en su etapa posterior, se declaró opositor del maniqueísmo, resulta evidente que no logró desvincularse del todo de sus esquemas doctrinales fundamentales. Ciertos elementos conceptuales de esta cosmovisión —particularmente el énfasis en la impotencia radical del ser humano y en una elección divina absoluta— permanecieron activos en su teología cristiana, y terminaron influyendo de manera decisiva en corrientes posteriores como el calvinismo.

El maniqueísmo se caracteriza por su concepción dualista de la realidad: un modelo de pensamiento que reduce las decisiones y los fenómenos del mundo a una dicotomía rígida de dos polos opuestos —bien y mal, luz y oscuridad, espíritu y materia, alma y cuerpo. Este paradigma binario ofrecía, en su momento, una estructura intelectual que permitía hacer el universo comprensible y predecible dentro de ciertos márgenes. No obstante, su simplicidad no deja de proyectar una influencia persistente en modelos teológicos posteriores, donde la complejidad de la libertad humana y la gracia divina es, a menudo, reducida a esquemas deterministas. Sin embargo, su determinismo se basa en la mitología dualista y también mantuvieron una actitud carnal de placer corporal. El concepto de la depravación total, es decir, la incapacidad total para creer en Cristo Agustín de Hipona la toma del maniqueísmo gnóstico.

El maniqueísmo sostenía una visión radicalmente dualista del ser humano, afirmando que incluso los no nacidos y los infantes no bautizados estaban condenados al infierno, no por elección moral alguna, sino por la mera posesión de un cuerpo físico, considerado en sí mismo una prisión de tinieblas. En línea con el pensamiento gnóstico del cual emergió, esta doctrina concebía la materia como esencialmente maligna, y afirmaba que la salvación solo podía alcanzarse si el dios maniqueo resucitaba la voluntad muerta del ser humano mediante una infusión de fe y gracia.

Cuando Agustín de Hipona se apartó formalmente del maniqueísmo y abrazó la fe cristiana, no abandonó por completo ciertos presupuestos doctrinales que había heredado. Un ejemplo particularmente significativo es su interpretación de Romanos 5:12. Mientras el texto bíblico afirma que «la muerte pasó a todos los hombres», Agustín introdujo una modificación conceptual sustancial al entender que no solo la muerte, sino también el pecado —específicamente el pecado

de Adán— fue transmitido a toda la humanidad. De este modo, reconfiguró la antropología cristiana primitiva, sustituyendo la depravación ontológica del cuerpo (propia del gnosticismo y del maniqueísmo) por la noción de una culpa heredada de Adán, lo que más tarde se articularía como la doctrina del *pecado original*.

Este concepto, tal como fue elaborado por Agustín y posteriormente adoptado y sistematizado por el calvinismo, no se encuentra formulado de manera explícita en las Escrituras. No obstante, se convirtió en un pilar doctrinal duradero, especialmente en lo que respecta al estado espiritual de los infantes. Según esta concepción, cada embrión hereda la corrupción del pecado desde el vientre materno, y nace ya bajo condenación. Así, incluso los niños no bautizados serían —bajo esta lógica teológica— destinados al infierno, a menos que la gracia divina actuara de forma soberana y regeneradora.

En suma, aunque Agustín rechazó abiertamente el maniqueísmo en su forma explícita, conservó e integró en su pensamiento cristiano varios de sus elementos subyacentes —especialmente los de inspiración estoica, neoplatónica y gnóstica— como la idea de una voluntad humana inerme que solo puede ser vivificada por una infusión unilateral de gracia divina.

La doctrina del pecado original, en la forma en que fue articulada por Agustín, no solo redefinió la antropología teológica del Occidente cristiano, sino que ejerció una influencia determinante en las decisiones doctrinales de los concilios eclesiásticos de los siglos siguientes. Una de las consecuencias más tangibles de esta influencia fue la institucionalización del bautismo infantil como un imperativo soteriológico.

El Concilio de Cartago (418 d.C.), convocado en gran parte como respuesta a la controversia pelagiana, adoptó formalmente la posición agustiniana al declarar que incluso los recién nacidos necesitaban ser bautizados «para la remisión de los pecados», afirmando que sin dicho sacramento no podían alcanzar la salvación. Esta afirmación se basaba en la premisa teológica de que todos los seres humanos, sin excepción, nacen contaminados por la culpa de Adán, y por tanto están sujetos a condenación eterna desde el mismo instante de su concepción.

A través de este y otros pronunciamientos eclesiásticos, la doctrina agustiniana se fue consolidando como ortodoxia en el catolicismo latino, al tiempo que se asociaba estrechamente con una práctica sacramental que vinculaba la regeneración espiritual al rito del bautismo, incluso en aquellos que no poseían aún uso de razón. En efecto, se entendía que el agua bautismal no era meramente simbólica, sino el vehículo de una gracia absolutamente necesaria para la salvación del alma.

Esta visión, profundamente marcada por una concepción negativa de la naturaleza humana, sería heredada con fidelidad por los reformadores protestantes del siglo XVI, especialmente por Juan Calvino. Aunque este último se apartó de la noción de eficacia sacramental automática del bautismo, conservó la idea central de que los infantes estaban bajo la maldición del pecado original, y que su única esperanza de redención reposaba en la elección soberana y unilateral de Dios.

Así, tanto la tradición católica como la protestante —pese a sus profundas diferencias— terminaron compartiendo, por influencia agustiniana, una visión común del estado espiritual de los niños no bautizados: una visión que reflejaba más una herencia teológica del pensamiento gnóstico y maniqueo que una lectura directa y coherente del Nuevo Testamento.

Romanos 5:12 dice: «Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, ***así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron***» **– La muerte NO pasó a todos por haber nacido pecadores o heredado el pecado,** sino porque ***todos pecaron.*** **Los que enseñan que este versículo enseña el «pecado original» como lo define el concepto calvinismo agustiniano tuercen las Escrituras para su propia perdición (2ª Pedro 3:16).**

Piense esto: Romanos 5:19 dice: "«*Porque, así como por la* ***desobediencia*** *de un hombre* ***los muchos fueron*** *constituidos pecadores* **así también** por la obediencia de uno, ***los muchos serán*** *constituidos justos*.» ¿Cómo? Note que **No** es por haber nacido pecadores, sino porque todos de su propia voluntad han pecado. Adán era responsable (culpable) por haber introducido la muerte en el mundo por su **desobediencia** al mandato de Dios, 'pero los muchos fueron constituidos pecadores' porque de su propia voluntad pecaron contra Dios. Todos han imitado a Adán (todos han pecado, Romanos 5:12; 6:23). «**así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos**» (Ro. 5:19 b). Si hubiese un tal llamado **pecado original** universal, en tal caso, por la similitud y lo repetitivo del versículo «*los muchos serán constituidos*» igualmente habría una salvación universal. Ya que por la obediencia de Cristo "los muchos" «serán constituidos justos». **¡Se fija qué líos provoca el concepto calvinista!** Cuando realmente se refiere a que la muerte de Cristo por los pecadores es un acto de justicia que en el versículo siguiente se le llama «la obediencia de uno"». El uno (Adán) por su desobediencia «así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron» (Ro. 5:12) e introdujo la muerte (y así la muerte espiritual), y todos cayeron bajo la condenación de muerte espiritual (porque todos han pecado); de la misma manera el otro (Cristo), **por su muerte en la cruz, trajo la reconciliación (vea Ro. 5:10,11; Ro. 11:15; 2ª Co 5:19,20; Ef. 2:16; Col. 1:20,21**) y así justicia para todos los hombres para justificación de vida. La justificación de vida liberta al pecador (obediente al evangelio) de la condenación que vino por la transgresión de Adán. El problema del concepto calvinista es que su agustinianismo determinista en toda su soteriología comienza y se encabeza con una supuesta "predestinación para salvación" arbitraria e inexistente, sin tener en cuenta que lo primero a tratar es la **reconciliación** cual tocaremos y demostraremos esto más adelante.

La idea de que todos los seres humanos heredan culpa (no solo consecuencias) del pecado de Adán fue desarrollada por San Agustín (354–430 d.C.), particularmente en su controversia contra Pelagio. Sin embargo, los Padres griegos (Oriente) rechazaron esa idea.

La influencia de la doctrina del pecado original en los bautistas del sur y los presbiterianos no solo ha moldeado sus doctrinas fundamentales, sino que ha marcado profundamente sus prácticas pastorales y culturales. En el caso de los bautistas del sur, surgidos en un contexto sociohistórico complejo donde la esclavitud, la segregación y el conservadurismo cultural se entrelazaron con la religiosidad, la interpretación rígida del pecado original contribuyó a fomentar una visión del ser

humano como completamente incapaz de buscar a Dios por su propia voluntad. Esta postura, heredada del calvinismo agustiniano, reforzó la idea de que la conversión debía ser un evento dramático y palpable, visible en manifestaciones emocionales intensas. Esto llevó a una espiritualidad marcada por un énfasis en la salvación individual como un "nacer de nuevo" que, si bien revitalizó muchas vidas, también generó un clima de exclusión y temor, con un fuerte énfasis en la condenación eterna de aquellos que por la determinación de Dios no podrán responder al llamado evangélico.

Históricamente, esta teología también fue utilizada, aunque con justificaciones religiosas complejas y a menudo controvertidas, para sostener estructuras sociales opresivas, pues la visión de la naturaleza humana como caída e inerme podía interpretarse como una confirmación del orden establecido, limitando la promoción de cambios sociales y políticos. Es en este contexto que algunos líderes y pensadores bautistas comenzaron a cuestionar y matizar estas posturas, buscando una comprensión más integral del pecado y la gracia que reconozca tanto la corrupción inherente como la capacidad humana para responder a la acción divina.

En cuanto a los presbiterianos, la influencia calvinista sobre el pecado original se manifiesta en la firme afirmación de la soberanía divina y la predestinación, pilares de su confesionalidad. Sin embargo, dentro del presbiterianismo han surgido distintas corrientes que intentan balancear la tensión entre la gracia soberana y la libertad humana. Por ejemplo, la teología neocalvinista y algunos movimientos de renovación buscan enfatizar la responsabilidad humana sin menoscabar la obra regeneradora de Dios. No obstante, ciertas expresiones más conservadoras han mantenido una interpretación estricta del pecado original y la elección incondicional que puede llevar a una comprensión determinista de la salvación, restringiendo la participación activa del creyente.

Para una reinterpretación más equilibrada y enriquecedora, es crucial rescatar aspectos bíblicos y teológicos que subrayan tanto la corrupción humana como la capacidad de respuesta otorgada por la gracia preveniente. Esta última, entendida como la acción divina que prepara y habilita la voluntad humana para aceptar la salvación, permite integrar la soberanía de Dios con la responsabilidad moral del individuo. Así, la salvación deja de ser una imposición unilateral para convertirse en un diálogo dinámico entre la iniciativa divina y la respuesta humana, preservando la dignidad y libertad del ser creado a imagen de Dios.

Además, es necesario que estas comunidades revisen críticamente las raíces históricas y culturales que han influido en su interpretación del pecado original y la gracia, reconociendo las limitaciones y prejuicios que pueden haber distorsionado el mensaje evangélico. Una teología más contextualizada y pastoralmente sensible podría abrir espacios para una espiritualidad menos marcada por el temor y la exclusión, y más orientada hacia la esperanza, la transformación integral y la inclusión.

Según la Biblia, el pecado se comete, se hace (1ª Juan 3:4; 5:16) no se hereda.

«Todo aquel que **comete pecado**, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley.»

«Huid de la fornicación. **Cualquier otro pecado que el <u>hombre cometa</u>**, está fuera del cuerpo; mas el que fornica, contra su propio cuerpo peca. ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?» 1ª Co. 6:18,19.

«Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que **hace pecado**, esclavo es del pecado». Juan 8:34

«Si decimos que no **hemos pecado**, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.» 1ª Juan 1:10.
«De manera que ya no soy yo quien **hace** aquello, sino el **pecado** que mora en mí.» Ro. 7:17
«y al que sabe **hacer** lo bueno, y no lo **hace**, le es **pecado»**. —Santiago 4:17

«Y si dijereis: ¿Por qué **el hijo no llevará el pecado de su padre**? Porque el hijo hizo según el derecho y la justicia, guardó todos mis estatutos y los cumplió, de cierto vivirá. **El alma que pecare, esa morirá**; **el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo**; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él. El camino de Dios es justo. Mas el impío, <u>si se apartare</u> de todos sus pecados que hizo, y guardare todos mis estatutos e hiciere según el derecho y la justicia, de cierto vivirá; no morirá. Todas las transgresiones que cometió, no le serán recordadas; en su justicia que hizo vivirá. ¿Quiero yo la muerte del impío? dice Jehová el Señor. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos?» —Ezequiel 18:19-23.

La Biblia nos dice, es que nosotros lo que recibimos de nuestros padres fue: "vuestra vana manera de vivir"; "*sabiendo que fuisteis rescatados <u>de vuestra vana manera de vivir, la cual</u> <u>recibisteis de vuestros padres</u>*". —1ª Pedro 1:18.

En la definición bíblica de «pecado» este no se hereda ni se les transfiere a los infantes (*«El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él».* Ez. 18:20) puesto que los niños no son responsables moralmente (*«y vuestros hijos que no saben hoy lo bueno ni lo malo».* Deut. 1:39). Por estas razones el Señor Jesucristo nos manda a ser como niños (*«Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos».* **Mateo 18: 2,3.** *— «Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos».* **Mateo 19:14**) ellos son inocentes («*Sacrificaron sus hijos y sus hijas a los demonios, Y derramaron **la sangre <u>inocente</u>, la sangre de sus hijos y de sus hijas,».*** **Salmo 106: 37, 38**.) "Porque antes que **<u>el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno</u>**, la tierra de los dos reyes que tú temes será abandonada." Isaías 7:16

La doctrina del «Pecado Original», entendida en términos agustiniano-calvinistas como la transmisión hereditaria de la culpa adámica a toda la humanidad, no se halla explícitamente formulada en las Escrituras. Aunque ciertos pasajes pueden ser interpretados como alusiones a una naturaleza caída del ser humano (cf. Sal. 51:5; Rom. 5:12), la formulación sistemática que propone

una depravación total inherente desde el nacimiento no emerge directamente del texto bíblico, sino que responde a desarrollos doctrinales posteriores en la tradición teológica occidental.

Desde esta perspectiva, la teología del concepto calvinista reformado sostiene que los seres humanos —incluidos los infantes— nacen en estado de culpa y condenación, y por tanto requieren redención incluso antes de haber ejercido su voluntad. Sin embargo, esta visión entra en tensión con las enseñanzas de Jesús respecto a los niños. En textos como Mateo 18:3 y Marcos 10:14-16, Cristo presenta a los niños como modelos paradigmáticos para quienes desean entrar en el Reino de Dios, destacando en ellos cualidades como la humildad, la receptividad y la pureza de corazón. Si se aceptara la premisa de que los niños son radicalmente corruptos desde su nacimiento, se incurriría en la absurda implicación de que Jesús estaría instando a sus seguidores a imitar esa supuesta corrupción para ser aptos para el Reino.

Además, el testimonio bíblico en su conjunto no respalda la noción de que los infantes posean malicia moral. En Deuteronomio 1:39, por ejemplo, se hace referencia a los hijos que «no sabían aún distinguir entre el bien y el mal», lo cual sugiere una condición de inocencia moral antes del desarrollo del juicio ético. Esta distinción es crucial para comprender la diferencia entre la propensión al pecado como realidad existencial del ser humano y la imputación de culpa moral.

En este sentido, la doctrina agustiniano-calvinista del pecado original puede ser vista como una extrapolación teológica que, aunque influyente en diversas tradiciones cristianas, no necesariamente se alinea con el mensaje original del evangelio apostólico. Tal como advierte el apóstol Pablo en Gálatas 1:6-10, alterar el contenido esencial del evangelio constituye una desviación doctrinal grave.

La doctrina del «Pecado Original» no está en la Biblia como lo define el concepto calvinismo agustiniano por lo tanto esto es «otro evangelio diferente» (Gál. 1:6-10). ¡Siendo que el concepto calvinista dice que los niños nacen pecadores, y en estos pasajes según lo que Jesús dijo, entonces, estaría enseñando que para ser su discípulo tiene que ser corruptos como ellos! Realmente la Biblia dice que los niños no tienen malicia («*Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar*» 1ª Co. 14:20). El pecado no se hereda Jesús nos dice que sale de nuestros corazones: "Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias". Mt. 15:19, Mr. 7:21. Jeremías 19:4,5 dice: «Porque me dejaron, y enajenaron este lugar, y ofrecieron en él incienso a dioses ajenos, los cuales no habían conocido ellos, ni sus padres, ni los reyes de Judá; y **llenaron este lugar de sangre de inocentes. Y edificaron lugares altos a Baal, para quemar con fuego a sus hijos** en holocaustos al mismo Baal; cosa que no les mandé, ni hablé, ni me vino al pensamiento.» Nosotros somos responsables y tenemos consecuencias por nuestras rebeliones.

Juan Calvino en su Libro: «**Institución de la religión cristiana**» admite que su teología ya había sido desarrollada por Agustín, y su posible influencia gnóstica en la doctrina agustiniana (354 - 430 d.C.) de la predestinación, y que **no** fue de o por los primeros padres apostólicos antiguos. La

visión de Agustín de la predestinación es todo lo contrario de lo que se enseñaba públicamente dentro de la iglesia de los primeros 300 años de historia de la iglesia primitiva.

Reiteradamente, cabe señalar que Agustín fue él mismo un gnóstico maniqueo durante casi una década antes de convertirse al catolicismo. En general, se piensa que Agustín desarrolló su teología sobre la predestinación después de debatir con Pelagio sobre el «pecado original» **(354 - 420 / 440 d.C.)** no obstante, Kam-lun E. Lee, sugiere que la doctrina de la predestinación de Agustín fue desarrollada a partir de los debates de Agustín con los maniqueos, en términos de la inevitabilidad de ordenamiento cósmico divino y del mal personal (soberanía divina, si se quiere decir así).

San Agustín de Hipona quien **no** era parte de los cristianos primitivos ni los primeros padres apostólicos que fueron discípulos de la Iglesia primitiva, **ni** sabía griego helenístico o koiné ya que nació en África más de doscientos años después de la época de los padres primitivos y quienes fueron los primeros mártires.

Su fecha de nacimiento fue el 13 de noviembre de 354 d.C., esto ocurrió después del concilio de Nicea que fue un sínodo de obispos cristianos que tuvo lugar entre el 20 de mayo, y el 19 de junio de 325 d.C., en la ciudad de Nicea de Bitinia en el Imperio romano, Agustín murió el 28 de agosto de 430 d.C. No obstante, los Padres apostólicos antes de Nicea son autores del cristianismo de la Iglesia primitiva. Se les llaman padres apostólicos a estos discípulos que son los autores del cristianismo primitivo ya que según sus propios escritos tuvieron algún contacto con uno o más de los apóstoles de Jesús de Nazaret. Son un subconjunto de los padres de la Iglesia, se trata de escritores del siglo I y de principios del siglo II, cuyos escritos tienen una muy profunda importancia para conocer qué creían los primeros cristianos. Se caracterizan por ser textos descriptivos o normativos que tratan de explicar la naturaleza de la novedosa doctrina cristiana.

Cuando **Agustín de Hipona** contaba con 19 años de edad se acogió primeramente a la doctrina de los **maníqueos, esto por aproximadamente 10 años,** como indicamos es una secta dualista que admitía dos grandes principios: un dios bueno y otro procedente de las tinieblas y malo. El hombre, según ellos, no podía ser considerado responsable de actuar mal, dado que no tenía una voluntad libre, sino que cuando lo hacía era porque estaba dominado por el principio del mal. Luego, con 30 años de edad, posiblemente leyendo las Enéadas de Plotino, se adhirió al **neoplatonismo** para luego, dos años más tarde, hacerse **cristiano en el 386 d.C.** Agustín de Hipona comenzó a enseñar el **determinismo** durante los **últimos 18 años** de su vida, no obstante, **en el inicio de su conversión durante 25 años enseñó que el hombre sí tenía libre albedrío. Escribió;**
TRATADOS SOBRE LA GRACIA DE SAN AGUSTÍN,
DE LA GRACIA Y DEL LIBRE ALBEDRÍO

Los creyentes primitivos o primeros padres de la iglesia **antes** de Agustín y fueron mártires en el siglo I y II refutaron el determinismo como pagano. De los cincuenta primeros autores cristianos que escribieron sobre el debate entre el libre albedrío y el determinismo, los cincuenta apoyaron el libre albedrío cristiano contra el determinismo estoico, gnóstico y maniqueo e incluso Agustín

también a principio los apoyó y enseñó la teología cristiana tradicional contra este determinismo durante veintiséis años antes del 412 d.C. No obstante, luego cuando Agustín comenzó a batallar contra Pelagio, unió los puntos de vista gnósticos y maniqueos y entonces comenzó a enseñar que la humanidad en la concepción hereda el pecado y no tiene libre albedrío para poder creer hasta que Dios le infunde gracia, lo que a su vez resulta posteriormente en fe salvadora.

Este es uno de los errores más inexplicables, que al pecar Adán perdió el libre albedrío y que, a la vez, sus descendientes sufrieron la misma pérdida. Es muy difícil entender por qué Agustín cayó en este error tomando en cuenta que la Biblia desde Génesis hasta Apocalipsis como así demostraremos más adelante contiene mandamientos, promesas y amenazas de castigo que dependen de la **libre voluntad** del hombre. Sin esta virtud los mandamientos de la Biblia no tienen sentido. Si el hombre hubiera sido un mero robot o marioneta, él habría obedecido o no los habría obedecido y ya. Pero la Biblia contiene muchísimos ejemplos de obedientes que fueron bendecidos y desobedientes que fueron castigados. Estos textos sobre el **libre albedrío** que mencionaremos mas adelante contradicen la enseñanza de Agustín. Sin embargo, no se puede negar que hay muchos que propagan esa mentira e inconscientemente enseñan este paganismo como una doctrina de Cristo.

Lo que Agustín llamó «pelagianismo» **realmente fue más bien una invención suya,** en lugar de Pelagio. Según Thomas Scheck, el pelagianismo es la herejía de negar la enseñanza de la Iglesia católica del **pecado original**, o más específicamente las creencias condenadas como heréticas en 417 y 418 d.C. En su estudio, la Dra. Ali Bonner **(una profesora de la Universidad de Cambridge. BA., Aff., MPhil., PhD.)** encontró que no hubo ningún individuo que sostuviera todas las doctrinas conocidas como «pelagianismo», ni hubo ningún movimiento pelagiano coherente, estos hallazgos son discutidos en el libro: **The Myth of Pelagianism (*El mito del pelagianismo*)** (2018) es un libro por la Profesora Ali Bonner cual afirma que la herejía cristiana conocida como pelagianismo fue una "ficción deliberadamente inventada" por su oponente **Agustín de Hipona**, más que una doctrina real promovida por Pelagio.

«The Myth of Pelagianism. By Ali Bonner. New York: Oxford University Press, In her new book, Ali Bonner's central claim is that Pelagianism was a category that was a "deliberately invented fiction" (302) conjured by Pelagius's opponents as a "distraction and smear" (26) to discredit him and his theological views. She offers five main arguments to support her claim. First, she says that Pelagius did not teach what his opponents accused him of teaching.»

Traducción;

«El mito del pelagianismo. Por Ali Bonner. Nueva York: Oxford University Press, En su nuevo libro, la afirmación central de Ali Bonner es que el pelagianismo fue una categoría que fue una «**ficción deliberadamente inventada**» (pág. 302) conjurada por los oponentes de Pelagio como **una «distracción y desprestigio**» (pág. 26) para desacreditarlo a él y a sus puntos de vista teológicos. Ofrece cinco argumentos principales para apoyar su afirmación. En primer lugar, afirma que Pelagio no enseñaba lo que sus

adversarios le acusaban de enseñar» —Cierra la cita de: ***Stuart Squires*** **Brescia University paginas 476- 478 BOOK REVIEWS AND NOTES.**

Esto es reiterado en: https://en.wikipedia.org/wiki/The_Myth_of_Pelagianism

«El mito del pelagianismo (2018) es un libro de Ali Bonner que afirma que la herejía cristiana conocida como pelagianismo fue una **«ficción deliberadamente inventada» de su oponente Agustín, en lugar de una doctrina real promovida por Pelagio.** Bonner también afirma que las posturas reales de Pelagio eran ortodoxas en el cristianismo contemporáneo de su época. El libro se basa en la investigación doctoral y postdoctoral de Bonner y fue publicado por Oxford University Press. Recibió críticas dispares; a algunos críticos no les convencieron los argumentos de Bonner.»

Primeramente, **No** somos seguidores de Pelagio, somos seguidores del Señor Jesucristo. No obstante, cuando alguno acusa a un cristiano de ser 'pelagiano' o 'semipelagiano' verdaderamente se debe a que éste históricamente no sabe absolutamente nada de qué está hablando en cuanto a Pelagio. Realmente en su mayoría estos están tocando de oído. Me sorprende escuchar personas que se hacen llamar teólogos calvinistas repetir tantos los mismos **catorce** desaciertos contra Pelagio mencionados y acusado por Agustín por el cual Pelagio fue acusado de hereje **y exonerado en dos ocasiones según lo citaremos aquí debajo por el propio Agustín de Hipona** y aunque Agustín insistía en declararlo hereje trató en una tercera ocasión, pero nunca tuvo lugar ese tercer juicio. Pues Agustín nuevamente acusó en ausencia a Pelagio, se incluyeron a Julián de Edamo y Celestio, los que transcribieron las doctrinas difundidas de Pelagio.

Como indicamos el Concilio de Cartago condenó a Pelagio, y posteriormente hizo lo mismo el Concilio y Mileve, en el 416 d.C., confirmado el año siguiente por el Papa Inocencio I.

Después de la muerte del Papa Inocencio I. el nuevo papa Zósimo, encontró que las acusaciones contra Pelagio eran infundadas.

Zósimo les escribió en el 417 d.C. a los africanos censurándolos por la precipitación con que habían condenado a Celestio y Pelagio. El obispo de Roma critica a los de África por haber dado oídos a rumores ridículos y les recuerda que fue el falso testimonio el que condenó a Cristo.

Informa a los prelados africanos de que los hombres que ellos condenaron injustamente: «***no han sido nunca separados de nuestro cuerpo y de la verdad católica***». —Ep. 3 y 4 Mansi IV, 350 y ss., 353 y ss citado en Jose Grau, Catolicismo Romano, Orígenes y Desarrollo Tomo 1 pág. 172. Ediciones Evangélicas Europeas.

Estas palabras de Zósimo de que los pelagianos Celestio y Pelagio: «***no han sido nunca separados de nuestro cuerpo y de la verdad católica***» prueban que Zósimo sí defendió a estos dos «*pelagianos*» en un inicio. No obstante, en ese tiempo Roma estaba siendo atacada. La ciudad de Roma había sido asediada ya dos veces desde el inicio de la invasión y siempre con el objetivo de utilizarla como rehén y forzar así un acuerdo con el gobierno de Honorio. Alarico buscó forzar al gobierno de Honorio para que les concediera un asentamiento y estatus legal dentro de las fronteras imperiales.

Pero el Emperador Honorio, en Constantinopla, tenía más preocupación por la ciudad que por lo que le sucediera a un sólo hombre y dirigió un edicto que se mantuviese condenado al obispo romano.

El erudito e historiador protestante el Dr. George Salmon escribió sobre Zósimo lo siguiente:

«Celestio, el aliado principal de Pelagio, se presentó en Roma, y fue cuidadosamente examinado por el Papa. Es posible que hubiera algo en la primera educación de Zósimo que le dispusiera favorablemente hacia el acusado, pues su nombre griego sugiere que puede haber sido de origen Oriental; y los Padres de la Iglesia Oriental siempre han acentuado el libre albedrío del hombre, más pronunciadamente de lo que Agustín le enseñó al Occidente que lo hiciera… Zósimo arribó a la conclusión que Celestio y Pelagio habían sido injustamente acusados; y escribió a los Obispos Africanos dos cartas expresando esta opinión, la primera carta después de su entrevista con Celestio, la segunda después de recibir la carta de Pelagio. Censura fuertemente a los dos Obispos, Heros y Lázaros, quienes habían desempeñado el papel de acusadores, describiéndolos como turbadores dañinos, cuya propia elección al episcopado había sido anulada, y a quienes él había excomulgado. Sermonea a los obispos africanos sobre el deber de no ser precipitados en creer lo malo de sus vecinos… Solo deseaba que pudieran haber estado presentes para escuchar las profesiones de Celestio y Pelagio. Los que estuvieron allí, fueron movidos casi hasta las lágrimas, que hombres de tan perfecta ortodoxia («*absolutae fidei*») hubiesen sido tan injustamente difamados. No obstante, los obispos africanos se mantuvieron firmes, y en pleno Concilio votaron cánones condenando otra vez "errores pelagianos". Y no se apoyaron solamente sobre armas espirituales; pues se obtuvo la intervención del poder civil, sometiendo a Pelagio y a sus adherentes a penalidades severas, incluyendo el destierro".» ***Cierra la cita*** de: — ***La Infalibilidad De La Iglesia***, por George Salmon, la cita es traducida del libro: "**The Infallibility of the Pope"**, **LECTURE XXII**. págs. 424 y 425, sub tit. ZOSIMUS AND THE PELAGIAN. Libro: CONTROVERSY. INFALLIBILITY OF THE CHURCH, Suministrado a la Escuela de Divinidad de la Universidad de Dublín por George Salmon, D. D. Director del Trinity College de Dublín y Profesor Catedrático majestuoso de divinidad en la universidad de Dublín.

Autor de: *A Historical Introduction to the Study of the Books of the New Testament*, LONDON, JOHN MURRAY, ALBEMARLE STREET, 1888, impreso en la Editorial Universitaria THE UNIVERSITY PRESS, por PONSONBY y WELDRICK.

La profesora Dra. Ali Bonner también afirma que las posiciones reales de Pelagio eran las mismas de la corriente principal en el cristianismo contemporáneo.

Para conocer qué dijo el propio Pelagio y no tocar de oído tienes que haber leído los cinco textos existentes que los eruditos tienden a estar de acuerdo que son obra de Pelagio. ***Ad Demetriadem***, ***Ad Celantiam, De diuina lege, De uirginitate y Libellus fidei.*** ("A Demetriades", "*la Celantiam*", "la ley divina", "la virginidad" y "el librito de la fe".) Y no depender sólo de lo que Agustín dijo, esto es conocer un asunto sólo por referencias de otros. Además, todos excluyen las exposiciones de Pelagio sobre las cartas paulinas debido a su complicado historial de redacción y las opiniones y puntos de vista del propio Pelagio. Y también incluir las citas de obras perdidas de Pelagio (por ejemplo, ***De natura*** y ***Pro libero arbitrio***) que se encuentran en los escritos de sus oponentes y se utilizan sólo fracciones.

En la actualidad, al citar a Pelagio, en realidad se recurre predominantemente a las referencias que San Agustín hizo de sus enseñanzas, más que a los propios escritos de Pelagio, muchos de los cuales no les habían llegado íntegramente. Por esta razón, desde hace ya largo tiempo se ha planteado, tanto en la crítica patrística como en la historiografía teológica, que lo que comúnmente se conoce como "pelagianismo" constituye, en buena medida, una construcción teológica elaborada por el propio Agustín en el contexto de sus controversias doctrinales.

Esta tesis ha sido sostenida con particular rigor por la investigadora Ali Bonner, quien, en el capítulo inicial de su estudio reciente sobre el tema, demuestra que los catorce artículos que Agustín articuló como definitorios de la herejía pelagiana no corresponden con fidelidad a los posicionamientos originales de Pelagio. Según Bonner, ninguno de estos catorce puntos fue sostenido explícitamente por Pelagio en sus escritos conservados, ni pueden atribuírsele legítimamente. De hecho, Pelagio fue sometido a examen doctrinal en dos ocasiones distintas, en las cuales, tras escuchar su defensa, se concluyó que las acusaciones formuladas se basaban mayormente en interpretaciones o reconstrucciones hechas por Agustín, más que en citas fidedignas. En ambas instancias, fue declarado ortodoxo y libre de herejía.

Un ejemplo notable de su posición lo constituye su uso de **Deuteronomio 24:16**:

«Los padres no morirán por los hijos, ni los hijos por los padres; cada uno morirá por su propio pecado.»

Este pasaje es citado por Pelagio como fundamento bíblico para rechazar de manera explícita la noción de **pecado original** tal como fue desarrollada por Agustín. En su teología, Dios desea que todos los hombres se salven, pero bajo la condición de que ejerzan fe de manera personal y voluntaria —una visión coherente con la idea de libre albedrío y responsabilidad individual.

Es significativo observar que, de las catorce proposiciones formuladas por Agustín como expresiones del error pelagiano, **sólo se consideró con algún grado de fundamento la mitad de una**. Este dato revela la fragilidad histórica y teológica del constructo "pelagianismo" tal como ha sido transmitido en la tradición occidental, y sugiere la necesidad de una reevaluación crítica del debate, especialmente a la luz de fuentes primarias y del contexto eclesial de los siglos IV y V.

Pelagio fue acusado por Agustín de Hipona de hereje y fue exonerado en las dos ocasiones según lo citaremos aquí debajo por el propio Agustín de Hipona.

En el libro: “ACTAS DEL PROCESO CONTRA PELAGIO” **por San Agustín** de Hipona

Traducción de Gregorio Erce Osaba, OAR, revisada por Javier Ruiz Pascual, OAR

Testimonio del mismo San Agustín en el libro de las “Retractaciones” (II 47) dice: “Por el mismo tiempo, Pelagio fue citado en Oriente, esto es, en Siria de Palestina, ante un tribunal episcopal por algunos hermanos católicos y, en ausencia de aquellos que habían presentado la acusación, porque no pudieron asistir el día del sínodo, **fue juzgado por catorce obispos**, **los cuales, oyéndole condenar las doctrinas contrarias a la gracia de Cristo**, que se le imputaban en el libelo de acusación, **lo declararon católico.”**
En la sección “***Absolución de Pelagio y resumen de las actas***”, Capítulo XXXV. 62. El propio San Agustín dice:

“Algunos años más tarde, Pelagio, que es considerado como maestro de Celestio, fue acusado de profesar esta herejía y hubo de responder ante el tribunal episcopal, y leídas las acusaciones contra él formuladas por los obispos galos Heros y Lázaro, imposibilitados de asistir al juicio por enfermedad de uno de ellos, **catorce obispos de la provincia de Palestina declararon a Pelagio, <u>en vista de sus respuestas</u>, libre de esta herejía**.” *—Cierra la cita*

Cinco argumentos que afirman que el Pelagianismo nunca existió por Ali Booner **Publicado por Abraham Quintriqueo,** el 2 julio de 2020 Publicado en Sin categoría 20200702_170733_0000
“Cinco argumentos principales conforman el caso de que el “pelagianismo” no existió. No hay jerarquía entre ellos y se dan en ningún orden en particular. El primer argumento presentado es la profunda disyunción entre lo que se encuentra en los escritos de Pelagio y lo que se encuentra en el registro difundido por los opositores de Pelagio de los dos principios que comprenden el “Pelagianismo” y “El espíritu del “pelagianismo”. Pelagio nunca enseñó los catorce principios atribuidos al “pelagianismo” por Agustín, ni expresó por escrito la actitud de arrogancia que se le atribuye, ni en su propio carácter o en el acercamiento al cristianismo que defendió, tal como aparecen en sus escritos. El segundo argumento; es que la doctrina en los escritos de Pelagio no es diferente de lo que ya se había dicho en la literatura parentética ascética durante muchas décadas antes de que Pelagio comenzara a escribir; y sus enseñanzas no estaban apartadas (p. xiv) del movimiento ascético. Evidencia de los escritos de los defensores del ascetismo prueban este punto; Los principales ejemplos examinados en este libro es la Vida de Antonio de Atanasio y las traducciones latinas de él, y los escritos de Jerónimo, así como una sección del Comentario sobre las Epístolas Paulinas atribuidas al autor conocido como Ambrosiaster. El tercer argumento; que ha sido ampliamente aceptado durante algunos años, es que no hubo una escuela, programa o movimiento coherente que pueda ser exactamente identificado como constitutivo del “pelagianismo”. Los principios agrupados para fines polémicos por Los Oponentes de Pelagio no tenían en la mayoría de los casos ningún vínculo necesario para unirlos. El cuarto: La tendencia en el caso de la inexistencia del “pelagianismo” radica en la incapacidad de los académicos para ponerse de acuerdo en una definición del “pelagianismo” o en criterios para clasificar los textos como “pelagianos” (o no). La historia de la investigación sobre el “pelagianismo” muestra que cuando se examina, el concepto no soporta el escrutinio; no se puede definir, ni existen criterios para clasificar un texto como “Pelagiano”. El quinto argumento; radica en la identificación del

motivo y los medios, que es evidencia de apoyo en el argumento de que el "pelagianismo" era una ficción deliberadamente inventada. La teoría interaccionista del análisis sociológico proporciona ejemplos comparativos y ofrece una perspectiva importante sobre el proceso en el trabajo en la condenación del "pelagianismo" y su supuesto heresiarca." Bonner, A. (2018). Myth of Pelagianism. Oxford University Press.

A continuación, un resumen (***que será traducido aquí debajo***) del libro publicado por **Andrew C. Chronister y Kenrick-Glennon**:

Dra. Ali Bonner profesora de la Universidad de Cambridge. BA., Aff., MPhil., PhD., su libro: ***The Myth of Pelagianism*, British Academy Monographs (Oxford: Oxford University Press, 2018)**

Reviewed for Augustinian Studies

{*Será traducido al español debajo, al igual que <u>todos</u> los artículos aquí*}

In this monograph, the product of a postdoctoral fellowship funded by the British Academy, Ali Bonner, Lecturer in Celtic History of the Medieval Period at Cambridge, examines the theology of Pelagius and the accusations of heresy leveled against him. As the title of the book suggests, Bonner's central argument is that Pelagius was no Pelagian and, thus, that Pelagianism itself is at best a misnomer and at worst a malicious falsehood contrived by Pelagius's opponents in order to establish their own theological views as orthodoxy. Over the course of seven chapters, as well as an introduction and a conclusion, Bonner makes her case that Pelagianism is a myth, a claim that is comprised of three main elements (p. xiii): 1) the positions attributed to the Pelagians by their opponents are almost entirely absent from Pelagius's surviving writings; 2) the doctrinal content of Pelagius's writings is no different from that found on in other ascetic literature; 3) there was no Pelagian movement.

In the first chapter, Bonner begins her analysis of Pelagius's doctrinal positions and their relation to those which he was accused of holding by his opponents. Over the course of the chapter, Bonner walks through fourteen different positions (drawn from Augustine's *De gestis Pelagii* and reflecting some of the accusations made against Pelagius at the Synod of Diopolis in December 415), aiming to show that Pelagius either did not hold or, at least, did not affirm the position in question. Of the fourteen positions, Bonner argues Pelagius only taught part of one (that grace is given in accord with merits). In order to offer evidence for Pelagius's positions, Bonner draws on five extant texts that scholars have tended to agree are by Pelagius — *Ad Demetriadem, Ad Celantiam, De diuina lege, De uirginitate,* and the *Libellus fidei*. Bonner excludes from examination (1) Pelagius's *Expositiones* on the Pauline letters due to their complicated redaction history and (2) hearsay reports about Pelagius's views. Quotations from lost works of Pelagius (e.g., *De natura* and *Pro libero arbitrio*) found in the writings of his opponents are used only sparingly.

In the second and third chapters, Bonner compares Pelagius's doctrinal views (as contained in the five texts listed above) with other examples of ascetic literature — e.g., Athanasius's *Life of Anton*as well as two Latin translations of this text) and various writings of Jerome —arguing that Pelagius's extant writings are typical of the ascetic genre. Bonner argues that earlier ascetic literature, much like Pelagius, emphasized the goodness of human nature, did not employ the term grace in the same way that Augustine would, upheld

effective free will, and supported the view that grace is given in accord with merit. Bonner also argues that Jerome attempted to shift some of his positions only after learning of Augustine's polemic against Pelagius (for example, nuancing his views on the possibility of perfection in this life as well as the need for grace). In Chapter 4, Bonner proposes that there was no "Pelagian movement," and that no one individual held all the positions attributed to the Pelagians by their opponents. Surveying some texts that have, from time to time, been identified as "Pelagian," Bonner argues that they evince different positions on topics such as marriage and virginity, Adam's state before he had sinned, and the question of whether the rich could enter heaven. In sum, Bonner suggests that the only movement to which these "Pelagians" belonged was the ascetic movement, which was broad enough to include individuals holding a variety of different views.

Chapter 5 then turns to the issue of defining "Pelagianism" itself. Noting a variety of attempts made by scholars to define the central tenets of Pelagianism (e.g., support for free will and/or rejection of original sin), Bonner argues that these views do nothing to distinguish the so-called Pelagians from their orthodox ascetic counterparts.

Andrew C. Chronister
Kenrick-Glennon Seminary
Traducción aquí debajo:

Prof. Ali Bonner, ***BA. (Aff.), MPhil. PhD.***
El mito del pelagianismo, Monografías de la Academia Británica (Oxford: Oxford Prensa Universitaria, 2018)

Revisado para Estudios Agustinos

En esta monografía, producto de una beca postdoctoral financiada por la Academia Británica, Ali Bonner, profesora de Historia Celta del Período Medieval en Cambridge, examina la teología de Pelagio y las acusaciones de herejía que se le imputan. Como sugiere el título del libro, el argumento central de Bonner es que Pelagio no era un pelagiano y, por lo tanto, que el pelagianismo en sí mismo es, en el mejor de los casos, un nombre inapropiado y, en el peor, una falsedad maliciosa ideada por los oponentes de Pelagio para establecer sus propios puntos de vista teológicos como que son ortodoxos. A lo largo de siete capítulos, así como una introducción y una conclusión, Bonner argumenta que es un mito el pelagianismo, una afirmación que se compone de tres elementos principales (pág., Xiii): 1) las posiciones atribuidas a los pelagianos por sus oponentes están casi por completo ausentes en los escritos sobrevivientes de Pelagio; 2) el contenido doctrinal de los escritos de Pelagio no es diferente al que se encuentra en otras literaturas ascéticas; 3) no hubo ningún movimiento pelagiano. En el primer capítulo, Bonner comienza su análisis de las posiciones doctrinales de Pelagio y su relación con aquellas de las que fue acusado por sus oponentes. A lo largo del capítulo, Bonner recorre catorce posiciones diferentes (extraídas del *De gestis Pelagii* de [*"El mismo pelagii"*] por Agustín y que reflejan algunas de las acusaciones hechas contra Pelagio en el Sínodo de Diópolis en diciembre de 415 d.C.), con el objetivo de mostrar que Pelagio no se mantuvo o, al menos, no afirmó la posición en cuestión. De las catorce posiciones, Bonner sostiene que Pelagio enseñó solamente parte de una (que la gracia se otorga de acuerdo con los méritos). Para ofrecer evidencia de las posiciones de Pelagio, Bonner se basa en

cinco textos existentes que los eruditos tienden a estar de acuerdo que son obra de Pelagio: *Ad Demetriadem, Ad Celantiam, De diuina lege, De uirginitate* y *Libellus fidei.* (A Demetriades, la Celantiam, la ley divina, la virginidad y el librito de la fe.) Bonner excluye del examen (1) las exposiciones de Pelagio sobre las cartas paulinas debido a su complicado historial de redacción y (2) los rumores sobre opiniones de los puntos de vista de Pelagio. Citas de obras perdidas de Pelagio (por ejemplo, *De natura* y *Pro libero arbitrio*) que se encuentran en los escritos de sus oponentes y se utilizan sólo fracciones.

En los capítulos segundo y tercero, Bonner compara los puntos de vista doctrinales de Pelagio (como están contenidos en los cinco textos enumerados aquí arriba) con otros ...ejemplos de la literatura ascética, por ejemplo, Athanasius's *Life of Anton*as (la vida de Antonio de Atanasio), así como dos traducciones latinas de este texto) y varios escritos de Jerónimo... argumentando que los escritos existentes de Pelagio son típicos del género ascético. Bonner sostiene que la literatura ascética anterior, al igual que Pelagio, enfatiza en la bondad de la naturaleza humana, no empleó el término gracia de la misma manera que lo haría Agustín, mantuvo la existencia del libre albedrío y apoyó la opinión que la gracia se otorga de acuerdo con el mérito. Bonner también sostiene que Jerónimo intentó cambiar algunas de sus posiciones solo después de enterarse de la polémica de Agustín contra Pelagio (por ejemplo, matizando sus puntos de vista sobre la posibilidad de perfección en esta vida, así como la necesidad de la gracia).

En el capítulo 4, Bonner propone que no hubo un "movimiento pelagiano" y que ningún individuo sostuvo todas las posiciones atribuidas a los pelagianos por sus oponentes. Al examinar algunos textos que, de vez en cuando, han sido identificados como "pelagianos", Bonner argumenta que muestran diferentes posiciones sobre temas como el matrimonio y la virginidad, el estado de Adán antes de pecar y la cuestión de si los ricos podrían entrar al cielo. En resumen, Bonner sugiere que el único movimiento al que pertenecían estos "pelagianos" era el movimiento ascético, que era lo suficientemente amplio como para incluir a individuos que sostenían una variedad de puntos de vista diferentes.

El capítulo 5 luego pasa a la cuestión de definir en si el "pelagianismo". Teniendo en cuenta la variedad de intentos hechos por eruditos para definir los principios centrales del pelagianismo (por ejemplo, el apoyo al libre albedrío y / o el rechazó del pecado original), Bonner argumenta que estos puntos de vista no hacen nada para distinguir a los tales llamados pelagianos de sus de sus homólogos ascéticos ortodoxos."
Andrew C. Chronister
Kenrick-Glennon Seminary
Para otros detalles históricos vea: https://youtu.be/A3Lu-46Sv4I

La profesora Dra. Ali Bonner también **afirma que las posiciones reales de Pelagio eran las mismas de la corriente principal en el cristianismo contemporáneo**. *El mito del pelagianismo* es una reinterpretación sistemática del papel de Pelagio en el desarrollo de la doctrina cristiana. Su argumento central se puede resumir de la siguiente manera. La comprensión de Pelagio de la relación entre la gracia divina y la voluntad humana es indistinguible de la ortodoxia cristiana, tal

como fue definida y entendida hasta la época de San Agustín. Sin embargo, Agustín de Hipona logró tergiversar las enseñanzas de Pelagio como innovadoras (es decir, heréticas) y pasar sus propias innovaciones heréticas como ortodoxia. [págs. 26–8, 195–6, 217, 263, 270–2, 285–7]

El libro se basa **en la tesis e investigación doctoral y postdoctoral de Ali Bonner,** fue publicado por Oxford University Press como **The Myth of Pelagianism (*El mito del pelagianismo*)** Por Ali Bonner. (Una monografía de la Academia Británica). Pp. Xviii + 342. Oxford – Nueva York: Oxford University Press (para la Academia Británica), 2018. £ 80. 978 0 19 726639 7".

Durante la era moderna, los términos *pelagianismo* y *semipelagianismo* comenzaron a utilizarse como epítetos dirigidos contra cristianos ortodoxos, con el fin de desacreditarlos teológicamente. Bonner (1963) sostiene que las dos ideas centrales promovidas por Pelagio fueron «la bondad de la naturaleza humana y el libre albedrío efectivo», doctrinas que, sin embargo, ya habían sido defendidas por otros autores cristianos hacia el año 360 d.C., como Evagrio Póntico y Juan Casiano. Dado que Pelagio no fue el originador de estas nociones, algunos estudiosos han propuesto atribuir tales ideas al movimiento ascético tardío antiguo en general, en lugar de clasificarlas bajo la etiqueta específica de «pelagianismo».

Las propias obras de Pelagio —como su *Comentario a las epístolas paulinas*— muestran un énfasis en la libertad humana en respuesta a la gracia, sin negar expresamente la necesidad de la ayuda divina (Pelagius, ca. 410/1993). Por su parte, Agustín reaccionó fuertemente contra estas posturas, especialmente en obras como *De Natura et Gratia*, donde afirma: «la naturaleza humana sin la gracia está completamente imposibilitada para no pecar» (Augustine, ca. 415/1999, cap. 41).

Los seguidores de la teología agustiniana utilizaron el término "pelagianismo" como un recurso retórico para desacreditar a creyentes ortodoxos cuyas posturas divergían de la doctrina de la gracia irresistible, aunque no implicaran necesariamente una herejía formal (Evans, 1982). En esta línea, el historiador Eric Nelson (2019) ha definido el *pelagianismo* auténtico como la negación del pecado original o, más precisamente, la negación de sus efectos debilitantes sobre la capacidad del ser humano para evitar el pecado. Aun en la literatura académica contemporánea, el uso del término «pelagianismo» permanece ambiguo y carece de una definición clara y consistente, lo que evidencia su carga ideológica e histórica más que su utilidad como categoría teológica rigurosa (Weaver, 1996).

Para ver una entrevista completa respecto a la tesis sobre Agustín y Pelagio e investigación doctoral y postdoctoral por la Profesora Ali Bonner vea:

https://youtu.be/bzs9HOJA6mc

Veamos en el libro: «***EL RASTRO DE LA SANGRE***» por James Milton Carroll, sobre el tema del pecado original denominado en esos tiempos como la "regeneración bautismal" y/o el "bautismo infantil." Y las devastadoras consecuencias que tuvo para los cristianos que no aceptaron las nuevas enseñanzas que se trazan desde la jerarquía establecida bajo las directrices de Constantino hasta los tiempos de Martin Lutero y que estaba fuera de la línea católica desde el año 426 d.C., y quienes

no aceptaron las doctrinas deterministas. Estos cristianos fueron considerados herejes y eran llamados: «montañistas, tertulianistas, novacianos, petrobrusianos, donatistas, cátaros, paulicianos». Algo más tarde fueron llamados arnoldistas, enriqueños, albigenses y valdenses etc.; fueron denominados como "anabaptistas", estos integraban las iglesias leales que desde el principio rehusaban aceptar los nuevos errores. El nombre anabaptista (del prefijo ana-, «de nuevo», y el griego «el que bautiza») se refiere a «rebautizar» o «bautizar de nuevo», y algunos, al menos a causa de su práctica tenían que rebautizar a los que habían sido bautizados en la infancia. La mayor parte de estos fueron perseguidos y martirizados, algunos desde antes de la formal terminación del canon, lo cual ocurrió a fines del siglo cuarto. ¡A estos no se les puede denominar como "protestantes" porque no son protestantes, jamás ha sido parte del catolicismo! Aquellos que son protestantes fueron, en un tiempo, parte de la Iglesia Católica, pero "protestaron" y salieron de la Iglesia Católica. Los protestantes fueron originariamente grupos de disidentes que, alegando que la Iglesia católica venía incurriendo en numerosos errores teológicos, se separaron de esta en el siglo xvi, en un proceso que se denomina la Reforma protestante. Lamentablemente, todos ellos trajeron algo de las doctrinas, práctica y la mentalidad católica con ellos. Los «anabaptistas» **nunca** fueron parte de la Iglesia Católica. Sin embargo, no hay ninguna evidencia, en lo absoluto, que demuestre que grupos de **verdaderamente cristianos** de esa época que (en la edad media ni antes) enseñasen o apoyasen lo que hoy se denomina como "doctrina reformada". Dichos nombres les fue impuesto por sus detractores religiosos de esa época que seguían las doctrinas de San Agustín. Su persecución se debía, a que ese grupo consideraba inválido el bautismo infantil y por abogar por el bautismo de creyentes adultos (de acuerdo con su interpretación de Marcos 16:16), pues rechazan la doctrina del «pecado original» y consideran que los infantes son salvos (según Mateo 18:2-4), también consideraban el bautismo como símbolo **de fe** por lo tanto para bautizarse era necesario tener conciencia del motivo, lo cual no manifiesta un bebé.

El Libro: «EL RASTRO DE LA SANGRE», por J. M. Carroll dice:

«La pista de los cristianos verdaderos a través de los siglos desde el tiempo de Cristo hasta nuestros días o para expresarle de otra manera, pero muy expresivamente: "Historia de las doctrinas enseñadas por Cristo y sus apóstoles y los que fueron leales.»

PRIMERA DISERTACIÓN
«*Recuerda los días de la antigüedad; pensad en los años de muchas generaciones: pregunta a tu padre, que él te anunciará, a tus ancianos, y ellos te dirán.*» (Deuteronomio 32:7).

8. La «regeneración bautismal» y el «bautismo infantil». Estos dos errores, según el testimonio de la historia, **causaron más derramamiento de sangre de cristianos en el transcurso de los siglos que todos los otros errores combinados**, o probablemente que todas las guerras (no relacionadas con las persecuciones), si se exceptúa la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Sí; más de cincuenta millones de cristianos sufrieron el martirio, principalmente por haber rechazado estos **dos errores** durante el sombrío período de la Edad Media, esto es en el lapso de doce o trece siglos. Párr. 8

17. Téngase muy presente que cuando Constantino convocó el concilio, hubo muchos cristianos y muchas iglesias que rehusaron acudir por ser contrarios a todo maridaje entre la Iglesia y el Estado, al gobierno religioso centralizado y al gobierno jerárquico o de prelados, por ser eso opuesto al gobierno congregacional. Ni esos cristianos ni esas iglesias se embanderaron ni entonces ni más tarde en la jerarquía de la denominación católica. Párr. 17.

22. Téngase presente que estamos refiriendo sucesos que ocurrieron entre los años 300 y 500 d. C. La jerarquía establecida bajo la dirección de Constantino, se transformó rápidamente en lo que ahora se conoce como la Iglesia Católica. Esta recién transformada iglesia, unida al poder temporal, ya no es sencillamente un elemento ejecutivo para cumplir las perfectas leyes del Nuevo Testamento, sino que comenzó a asumir un carácter legislativo, que corrige o anula las antiguas leyes o promulga otras nuevas completamente desconocidas para el Nuevo Testamento.

23. Una de sus primeras disposiciones legislativas y de las que más subversivos resultados produjeron, fue el establecimiento por ley del bautismo infantil. En virtud de esta nueva ley, «el bautismo infantil» se hizo obligatorio. Esto ocurrió el año 416. Un siglo antes de esto no era frecuente el bautismo de niños, pero no bien esta nueva ley fue hecha efectiva fueron abrogadas dos leyes vitales del Nuevo Testamento, a saber: «el bautismo de creyentes» y la obediencia voluntaria del candidato al mismo.

26. Esta conducta de parte de las iglesias leales pronto incurrió en el furibundo desagrado de los devotos de la religión del Estado, muchos de los cuales, si no los más de ellos, no eran genuinos cristianos. Sin embargo, a partir de ese momento, se les negó el nombre de "cristianos" a los que integraban las iglesias leales que rehusaban aceptar los nuevos errores. Es más, no sólo fueron despojados de ese nombre, sino que se les puso muchos otros nombres, de manera que unas veces eran llamados por uno, y otras por otro; y así se les llamó: «montañistas», «tertulianistas», «novacianos», «petrobrusianos», etc.; y algunos, al menos a causa de su práctica de rebautizar a los que habían sido bautizados en la infancia, fueron denominados "anabaptistas".

27. El año 426, exactamente diez años después de haberse establecido con fuerza de ley el bautismo infantil, comenzó el horrible período conocido como la Edad Media. ¡Qué horrible período fue ese! ¡Cuán tenebroso y sangriento fue! Durante diez siglos, a partir de allí el rastro del cristianismo leal se halla regado por su misma sangre. Hay muchos nombres llevados por los perseguidos. A veces esos nombres les fueron dados debido a algún jefe heroico que los acaudillaba y otras debido a otras causas. Ocurría a veces que el mismo pueblo era designado en cada país con distinto nombre." —***Cierra la Cita***.

En el libro: INSTITUCIÓN DE LA RELIGIÓN CRISTIANA por Juan Calvino, LIBRO SEGUNDO, CAPÍTULO V, sección 11. Titulado: "*Los reproches de la Escritura no son vanos*."

El propio Juan Calvino afirma sobre los apóstoles en cuanto al Libre Albedrío, y dice:

«Los apóstoles del libre albedrío hacen mucho hincapié en esta frase, como si dijese que nuestra salvación se debe en parte a la virtud de Dios, y en parte a nosotros. Como si ese guardarse de que habla el apóstol, no nos viniera también del cielo. Y por eso Cristo ruega al Padre que nos guarde del mal y del Maligno. Y sabemos que los fieles cuando luchan contra Satanás no alcanzan la victoria con otras armas que con las de Dios. Por esta razón san Pedro, después de mandar

purificar las almas por obediencia a la verdad (I Pe. 1,22), añade como corrigiéndose: "por el Espíritu".» —*Cierra la cita*

Es siguiendo estas enseñanzas que el concepto calvinista dice que no hay Libre Albedrío. Veamos, Juan Calvino claramente **no creía en las enseñanzas de los apóstoles «*Como si ese guardarse de que habla el apóstol, no nos viniera también del cielo*»,** ni los creyentes primitivos o llamados primeros **padres apostólicos** que son discípulos de la iglesia primitiva quienes fueron los **primeros mártires** y quienes sus padres y abuelos vieron y escucharon directamente **a los apóstoles de Jesucristo y** quienes según atestigua el propio Juan Calvino **sí enseñaban y** «hacen mucho hincapié» «en el **libre albedrío»**, más adelante ampliaremos en cuanto a este tema: «**qué crían los creyentes primitivos antes de Nicea**» (***cf. pa. Pág. 337***), no obstante, puede visitar esta página aquí debajo para escuchar evidencia adicional sobre lo que sí creían los primeros cristianos primitivos del siglo I y II en inglés titulado*, "What the early Christian's believed about predestination and free Will".* Por David W. Bercot quien es abogado, autor y orador internacional. Ha escrito varios libros y artículos de revistas sobre el cristianismo primitivo y el discipulado cristiano. Sus dos obras más conocidas son: "*Will the Real Heretics Please Stand Up?*" y el "*Dictionary of Early Christian Beliefs.*"

https://youtu.be/cXbXadet10k

Juan Calvino dice claramente en su Libro: «**Institución de la religión cristiana**» que los griegos (gentiles) especialmente Crisóstomo entre ellos, ensalzan la capacidad de la voluntad humana (libre albedrío) sin embargo, añade que **todos** los primeros padres apostólicos antiguos con la excepción de Agustín de Hipona titubeaban y que eran inconsistentes o hablaban confusamente sobre este tema (libre albedrío) por lo que casi nada seguro puede ser derivado de sus escritos. Citamos:

Libro: «***Institución de la Religión Cristiana***» segundo tomo, CAP 2, por Juan Calvino y citamos:

«La imprecisión de la enseñanza de los Padres. Aunque los doctores griegos, más que nadie, y especialmente san Crisóstomo, han pasado toda medida al ensalzar las fuerzas de **la voluntad del hombre,** sin embargo, **todos los escritores antiguos, excepto san Agustín**, son tan variables o hablan con tanta duda y oscuridad de esta materia, que **apenas es posible deducir nada cierto de sus escritos.** Por lo cual no nos detendremos en exponer sus particulares opiniones, sino solamente de paso tocaremos lo que unos y otros han dicho, según lo pida la materia que estamos tratando.»

Veamos otra cita más de Juan Calvino donde él NO seguía las enseñanzas de los primeros padres apostólicos los cuales seguían la línea de sucesión de los apóstoles sobre la **gracia** de Dios **para todos los hombres**. Y donde nos dice como fue que Agustín de Hipona empezó siguiendo estas enseñanzas de los primeros padres apostólicos, pero luego se retractó.

Veamos otra cita de Juan Calvino.

Libro: Institución de la religión cristiana
POR JUAN CALVINO

Libro 3, capítulo 22, 8

8. Refutación de las objeciones fundadas sobre los Padres. Testimonio de san Agustín. «Mas alguno dirá que san Ambrosio, Jerónimo y Orígenes han escrito **que Dios distribuye su gracia entre los hombres** según Él sabe que cada uno ha de usar bien de ella. Yo voy aún más allá, y afirmo que **san Agustín también tuvo la misma opinión; pero después de haber aprovechado más en la Escritura**, no solo la retractó como evidentemente falsa, sino incluso la refutó con todo su poder y fuerza.»—*cierra la cita*

Acabamos de evidenciar que Calvino no seguía la línea de sucesión de los primeros discípulos llamados padres apostólicos sobre el libre albedrío y la gracia de Dios para todos los hombres. No obstante, ahora veamos el inicio de la línea de sucesión apostólica sus orígenes y hasta dónde llegó, narrado por ellos mismos cuando se escribieron sus tratados.

Primero Tertuliano nos cita la línea de sucesión:

Quinto Septimio Florente Tertuliano c.160-c. 220. Fue un escritor prolífico durante la segunda parte del siglo II y lll, de la Iglesia primitiva.

En el tratado contra Práxeas, hereje monarquianista, Tertuliano defiende la doctrina...
Título: sección "El criterio de antigüedad de la verdad"

«Que nos muestren los orígenes de sus Iglesias; que nos desarrollen las listas de sus obispos en el orden sucesorio desde los comienzos, de suerte que el primer obispo que presenten como su autor y padre sea alguno de los apóstoles o de los varones apostólicos que haya perseverado en unión con los apóstoles. En esta forma, solo las iglesias apostólicas pueden presentar sus listas, como la de Esmirna, que afirma que Policarpo fue instituido por Juan, y la de Roma, que afirma que Clemente fue ordenado por Pedro. De la misma manera las demás Iglesias muestran a aquellos a quienes los apóstoles constituyeron en el episcopado y son sus rebrotes de la semilla apostólica.»

Lo mismo hace Ireneo en el Libro: "Contra los Herejes" (140 d.C., — c 202 d.C.)

Contra las herejías; es una obra de cinco volúmenes escrita por Ireneo de Lyon en el **siglo II**. La obra fue considerada escrita alrededor del **año 180 d.C.**, esto por mencionarse a Eleuterio como actual obispo de Roma.

LIBRO III: EXPOSICIÓN DE LA DOCTRINA CRISTIANA
Sección; Los sucesores de los Apóstoles

Contra los Herejes

San Ireneo de Lyon dice:

«Mateo, (que le predicó) a los Hebreos en su propia lengua, también puso por escrito el Evangelio, cuando Pedro y Pablo evangelizaban y fundaban la Iglesia. Una vez que éstos murieron, Marcos, discípulo e intérprete de Pedro, también nos transmitió por escrito la predicación de Pedro. Igualmente, Lucas, seguidor de Pablo, consignó en un libro "el Evangelio que éste predicaba" (1Tes. 2,9; Gál. 2,2; 2Tim 2,8). Por fin Juan, el discípulo del Señor "que se había recostado sobre su pecho" (Jn. 21,20; 13,23), redactó el Evangelio cuando residía en Éfeso.» *—cierra la cita.*

«A Clemente sucedió Evaristo, a Evaristo Alejandro, y luego, sexto a partir de los Apóstoles, fue constituido Sixto. En seguida Telésforo, el cual también sufrió gloriosamente el martirio; siguió Higinio, después Pío, después Aniceto. Habiendo Sotero sucedido a Aniceto, en este momento Eleuterio tiene el duodécimo lugar desde los Apóstoles. Por este orden y sucesión ha llegado hasta nosotros la Tradición que inició de los Apóstoles. Y esto muestra plenamente que la única y misma fe vivificadora que viene de los Apóstoles ha sido conservada y transmitida en la Iglesia hasta hoy.» *—Cierra la cita* de Contra los herejes, Libro 3, sección 1.3.1 cuarto párrafo.

Como vemos las enseñanzas calvinistas no tienen una base bíblica apostólica ya que su máximo tutor Juan Calvino solamente estaba de acuerdo con Agustín de Hipona y éste difería vehementemente de sus antecesores que vivieron siglos antes que él.

Sin embargo, debido a la gran influencia y al papel de Juan Calvino en los debates confesionales y eclesiásticos del siglo XVI, la tradición llegó a conocerse con el nombre de calvinismo. Hoy en día sus partidarios niegan o desconocen todo esto y nos dicen que viene de Pablo, los apóstoles, nuestro Señor y que hasta los profetas enseñaron esto. Así también, en clara contradicción muchos seguidores de este concepto dicen qué: "hay tantos versículos que apoyan su concepto como también hay los que les refutan." Pero esto es totalmente falso, es un oxímoron, la Biblia no se contradice ya que en Santiago 3:11-12 nos dice:

"¿Echa alguna fuente por una misma abertura agua dulce y amarga? Hermanos míos, ¿puede la higuera producir aceitunas; o la vid higos? Así ninguna fuente puede dar agua salada y dulce." Realmente se trata de un error en su mala interpretación.

En su cerrazón y adrede por alguna razón que va más allá de mi comprensión. No quieren leer ni hacer caso a nada, más allá algo que no sea citado por el calvinismo. Por eso al igual que los movimientos sectarios leen Juan 1:13 pero no toman en cuenta a Juan 1:11,12; leen Juan 6:44 pero no leen ni toman en cuenta Juan 12:32-33; leen Juan 10:28 pero no leen Juan 10:37,38 ni Juan 6:67,68; leen Juan 17:9 pero no leen Juan 17:20,21 ni Isaías 53:12; leen Romanos 3:11-18 pero no leen desde el verso 21 en adelante ni Lucas 6:33 y 19:10, y leen Romanos cap. 9 pero no toman en cuenta los capítulos 10 hasta el 11:32; leen Efesios 1:4-5 pero no llegan al capítulo 2 los versos 12 en adelante ni leen Romanos 8:23. Leen Hebreos 10:14 pero no leen los versículos 22, 23, 26, 29,

31 y 35; leen Proverbios 16:4 pero no leen los versículos 6 y 7. Y cuando se les corrige ellos sólo ven dos posibilidades; la que ellos quieren ver, y todo lo demás es antagónico. Cuando se le cita un verso que les corrige su concepto errado, en lugar de verlo de forma natural, es decir, que el verso cual el calvinismo le introdujo en su mente simplemente se trata de un diagnóstico y el verso que ellos entienden por refutación en realidad se trata de la solución al diagnóstico para resolver ese dilema. Prefieren obstinadamente hacer de un sólo versículo o un pasaje una doctrina (o mas bien un sistema), aunque esta entre en una contradicción. Por lo tanto, en este tratado no vamos a utilizar versículos para afirmar nuestra posición, mas bien, haremos una exégesis de la mayoría de los versículos y pasajes que el concepto calvinista esgrime para inducir al error al incauto. La mayoría de los que profesan el concepto calvinista son hermanos fervorosos, que con anterioridad son creyentes, pero han sido convencidos de tener ahora la verdad. Son candorosos, por lo general ha sido guiados por un predicador que suele estar revestido, con alguna cualidad especial, adquirida mediante iniciación u ordenación eclesiástica, carisma o de cualquier otro tipo, incluida la «superioridad» que proporciona el hecho de salir, por ejemplo, en televisión, y a su vez utilizan siempre el mismo truco, es decir, se aprovechan que muchos no leen con exactitud el texto en la Biblia y dan por sentado lo que le dicen, en lugar de cuestionar e investigar como los de Berea pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. En la gran mayoría de los casos cuando a éstos se les preguntan, o testifican para ganar adeptos evangélicos, te dicen que ya era cristianos con anterioridad salvos, pero que ahora hizo un cambio en su modo de pensar, que hizo una transición, y decidió incursionar en "*las doctrinas de la gracia*", con lo exiguo "que escuchó del "*tulip*" calvinista vio la luz" y pasaron más o menos resueltos de una idea o materia a otra en discursos o creencias. ¡Pero eso **no** fue con el tal *"llamado irresistible"* de impío a piadoso de forma repentina e inesperada resucitado de un estado de muerte como Lázaro como tanto nos predican en su cuarto punto! Aún no he encontrado un calvinista que haya tenido esta experiencia de un despertar repentino irresistible. En realidad, simplemente se trata de un cambio de parecer, criterio, idea u opinión de juicio. Por lo tanto, todo aquellos que no hayan experimentado esta experiencia no entran ni reúnen los requisitos de los elegidos o predestinados antes de la fundación del mundo como así lo postula el concepto calvinista en sus puntos de ser regenerados primero sin fe con el tal "llamado irresistible".

Sí usted no es inquisitivo y acepta una creencia sin estar en la Biblia implícita y explícitamente y mostrada claramente con versículos de forma categórica y que a su vez se contradice, creando un oxímoron, sin cuestionarla sólo porque el reverendo fulano de tal lo dijo, me temo que usted es capaz de creer y aceptar cualquier cosa que le digan.

Cuando pasamos por un tiempo de crisis social, espiritual o de incertidumbre y dolor, todos necesitamos una certeza que nos ayude a superar esa etapa crítica; necesitamos una voz autorizada que nos diga que este mal momento terminará. Para los cristianos la '*religión*' es una fuente de esperanza, pues sus enseñanzas suelen dar una explicación sobre lo desconocido y sobre el mal. Pero las religiones no dan una solución concreta para nuestros problemas, sino que invitan a tener una actitud de esperanza para sobrellevar los malos momentos. Ante una situación difícil, una persona desea una respuesta inmediata y concreta, junto con una solución casi inmediata y si no la encuentra de inmediato entonces, la opción es recurrir a quienes las ofrecen especialmente si éste

tiene un título. Entonces tratamos de ver a través de los ojos de nuestra mente vívida; ya que no comprendemos bien las ideas complejas, y esta es la razón que hermanos integran estas enseñanzas en su sistema teológico sin cuestionarla.

Aunque muchos le atribuyen a Loraine Boettner (1901-1990) en la doctrina reformada el acrónimo TULIP de la predestinación (1932) es decir, el origen del acrónimo de antes se les llamó los cinco puntos del calvinismo luego conocido como **TULIP**, otros creen que el verdadero creador del acrónimo TULIP fue Cleland Boyd McAfee (1866-1944) que lo hizo en 1905 (cuyo TULIP era una versión ligeramente diferente a la de Loraine Boettner). Más conocido por su estudio de la versión King James de la Biblia y otras obras, Cleland Boyd McAfee era un presbiteriano estadounidense nacido en el siglo XIX. No obstante, hubo mucho antes un concilio llamado ***"The Synod of Dort"*** en 1618-19. El **Sínodo de Dort** fue un **sínodo** nacional que tuvo lugar en **Dordrecht**, en Holanda en **1618**/19, por la Iglesia Reformada Holandesa, con el objetivo de regular una seria controversia en las Iglesias Holandesas iniciada por el gran ascenso en contra del **determinismo**, ocasionado por lo que se denomina como arminianismo. El sínodo decidió el rechazo de las ideas resumiéndolas en estos cinco puntos contra los seguidores de las enseñanzas arminianas estableciendo así la "doctrina reformada" de los cinco puntos opuestos en el canon de Dort.

Después de la muerte de Jacobo Arminio (en 1609), sus principios se formularon en el manifiesto de «cinco puntos *Remonstrans*», publicado en 1610 (por lo que sus seguidores también pasaron a denominárseles como «remonstrantes»). Los cinco artículos del arminianismo son la parte final de un amplio documento elaborado en 1610 por los seguidores de Jacobo Arminio (1560-1609). «Remonstrancia» es literalmente "una expresión de oposición o protesta", que en este caso fue una queja contra la doctrina calvinista de la predestinación que figura en la confesión belga. En consecuencia, a los seguidores que apoyaban las enseñanzas de Arminio quienes redactaron esta protesta se les dio el nombre de «Remonstrantes».

Siendo que los calvinistas no investigan estas verdades desde sus orígenes y las raíces del concepto, y sólo repiten lo que escuchan, es decir, los 5 puntos, y si usted les pregunta de dónde sale sus creencias de los cinco puntos le responderán «del apóstol Pablo». Sin embargo, como hemos visto no es correcto ya que Pablo se identificaba como fariseo, vea **Hechos 23:6** y en sus raíces era fariseo, Filipenses 3:5.

«Entonces Pablo, notando que una parte era de saduceos y otra de fariseos, alzó la voz en el concilio: Varones hermanos, **yo soy fariseo, hijo de fariseo**; acerca de la esperanza y de la resurrección de los muertos se me juzga.» (Hch. 23:6)

Filipenses 3:5 dice:
«circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos, en cuanto a la ley, fariseo;» y los fariseos (según narra el historiador Flavio Josefo, en Antigüedades de los Judíos) los fariseos **no creían** en la predestinación.

«Los fariseos sostuvieron que **no** todas las cosas son divinamente predestinadas, sino que algunas dependen de la voluntad del hombre; los saduceos negaban cualquier interferencia de Dios en los asuntos humanos; mientras que los esenios atribuyen todo a la predestinación divina». ("B. J." ii 8, § 14; "Ant." Xiii 5, § 9).

En esta controversia el verdadero punto en cuestión era la providencia divina. Como los seguidores de Epicuro, los saduceos, según Josefo.

Si Pablo creyese en la predestinación categóricamente lo hubiese aclarado. Todo lo contrario, Pablo disputaba con los grupos que sí creían en la predestinación como los filósofos de los epicúreos y de los estoicos. (Según narra y conocía muy bien Justino Mártir: Filósofo apologista y mártir. Dice en El Diálogo con Trifón, capítulo II:3:

«*Yo mismo, en mis comienzos, deseando también tratar con alguno de estos filósofos, me puse en manos de un estoico. Pasé con él bastante tiempo; pero dándome cuenta que nada adelantaba en el conocimiento de Dios, sobre el que tampoco él sabía palabra ni decía ser necesario tal conocimiento, me separé de él*» [vea debajo]

Veamos lo que dice en Hechos 17:18;

«Y ciertos filósofos de los epicúreos y de los estoicos, disputaban con él; y unos decían: ¿Qué querrá decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de dioses extraños; porque les predicaba a Jesús y la resurrección.»

Como indicamos Pablo quien se identificaba como fariseo, vea **Hechos 23:6** conservó su visión inclinada al sinergismo, contrario al monergismo de los epicúreos y de los estoicos, que disputaban con él, los fariseos no creían en la predestinación, pero los estoicos sí creían.

Pablo y los fariseos

Hechos 26:5 dice: «los cuales saben que yo desde el principio, si quieren testificarlo, conforme a la más estricta secta de nuestra religión, **he vivido fariseo**.»

Según el historiador Josefo, que deseaba presentar los partidos judíos como tantas escuelas filosóficas, **los fariseos, los saduceos y los esenios** se dividieron sobre la cuestión de la predestinación y el libre albedrío. Los **fariseos** sostuvieron que **no todas** las cosas son divinamente **predestinadas**, pero que algunas dependen de la voluntad del hombre; los saduceos también **negaban** cualquier interferencia (*determinismo*) de Dios en los asuntos humanos; mientras que los esenios atribuyen todo a la predestinación divina. ("B. J." ii 8, § 14; "Ant." Xiii 5, § 9).

También vea y citamos:

***LAS ANTIGÜEDADES DE LOS JUDÍOS LIBROS XVIII,* CAPITULO 1,**
Párrafos 11, 12, 18.

11. *Caracterización de las tres sectas judías: fariseos, saduceos y esenios*. 2. **Los judíos contaban desde la más remota antigüedad con tres escuelas filosóficas: la de los esenios, la de los saduceos y, en tercer lugar, la de los llamados fariseos**. Y aunque nosotros hemos hablado de ellas en el libro segundo de la Guerra Judía, no obstante aludiré de nuevo a las mismas ahora.

12. Pues bien, **los fariseos** llevan una vida frugal, sin la menor concesión a la molicie, y siguen fielmente aquellos principios que la razón les sugiere y determina como buenos, puesto que consideran que la observancia de los principios que la razón quiere revelarles es algo por lo que merece la pena luchar. Conceden el máximo de respeto a quienes les aventajan en edad, y no osan contradecir sus indicaciones ni criticarlas. **Y aunque entienden que todo el acontecer humano está determinado por el destino, tampoco quitan a la voluntad su propia iniciativa, por haber determinado Dios, por un lado, que en el devenir de los acontecimientos intervenga también la decisión del destino, y, por otro, que la voluntad de los hombres proceda con virtud o maldad.** Y creen ellos que las almas poseen el don de la inmortalidad, y que cuando ellas bajan al otro mundo sufren condenas o reciben premios, según en la vida se hubieran conducido perversa o virtuosamente, de suerte que las primeras reciben como pago la prisión eterna, y las segundas la facultad de volver a la vida. Por estas enseñanzas no sólo consiguen que las gentes les crean ciegamente, sino que además logran que sean realizados según sus indicaciones los actos rituales inherentes a las oraciones y a los sacrificios. ¡Tan alto grado de fidelidad les testimoniaron las ciudades con la práctica de lo que consideraban mejor así en la forma de vida como en sus palabras!

18. En lo que a **los esenios** toca, su doctrina gusta de dejar todo en manos de Dios, (*Cierra la cita*)

La información más abundante y fidedigna es la que nos proporciona Flavio Josefo. Los menciona en 14 pasajes, de los cuales sólo 9 nos proporcionan datos sobre sus creencias y estilo de vida. La palabra fariseo aparece 44 veces en las obras de Josefo, 7 veces en *las Guerras*, 31 en *la Antigüedades*, y 6 en *la Vida*. En su autobiografía pretende haber sido fariseo a la edad de 19 años, [Vida 2.] probablemente hay ciertas incertidumbres. [*cf.* J.P. Meier, A Marginal Jew vol. 3, p. 304.] En este mismo texto nos dice Josefo que "*se aplicó a guardar los estatutos de los fariseos, porque son los que más de cerca se llegan a la secta de los estoicos, entre los griegos*". De las tres sectas que describe en *Las guerras de los judíos*, la que parece conocer mejor, y la que merece su mayor alabanza es la de los esenios. Josefo nos da algunos datos sobre la naturaleza del grupo farisaico: tienen más cierta vigilancia y conocimiento de la Ley; suelen atribuir cuanto se hace a Dios y a la fortuna; **hacer bien o mal está en manos del hombre**, pero en todo les puede ayudar la fortuna.

*«Por su parte **los saduceos**, que son la otra secta, **rechazan totalmente el Destino** y sostienen que Dios está al margen del hecho de obrar o de contemplar el mal. **Dicen que el bien y el mal dependen de la elección de los hombres** y que éstos se comportan de una u otra manera según la voluntad de cada uno. ¡**No creen en la pervivencia del alma después de la muerte**, ni en los castigos ni premios del Hades!". Los fariseos se quieren entre sí y buscan estar en buenas relaciones con la comunidad. En cambio los saduceos, incluso entre ellos, tienen un carácter más tosco y se comportan con los suyos con la misma falta de educación que con los extraños. Y esto es lo que tenía que decir sobre las escuelas filosóficas de los judíos.*»— ***Guerras de los judíos*** **Libro 2, párrafos 164-166, sección 131-133.**

En *las Antigüedades*, escrita veinte años después de *Las Guerras*, cuando los rabinos ya habían establecido su poder en Yavne, Josefo va a dar a los fariseos un mayor relieve. Al referirse a las distintas sectas, menciona ahora siempre primero a los fariseos. Subraya su popularidad. Parece querer recomendarlos ante las autoridades romanas, insinuando que son el grupo más fiable de entre todos los judíos. Parece que Josefo tiene un verdadero interés en presentarlos como si ya hubiesen sido la secta normativa del judaísmo en la época anterior al año 70 d.C.

La segunda apología de Justino es una obra apologética escrita en Roma alrededor del año 155 d.C., por Justino Mártir.

CAPÍTULO VII - EL MUNDO CONSERVADO PARA LOS CRISTIANOS. RESPONSABILIDAD DEL HOMBRE.

«Por tanto, Dios se demora en causar la confusión y destrucción de todo el mundo, por la cual los ángeles y demonios inicuos y los hombres dejarán de existir, a causa de la simiente de los cristianos, que saben que son la causa de la conservación de la naturaleza. Ya que, si no fuera así, no te hubiera sido posible hacer estas cosas, y ser impulsado por los malos espíritus; pero el fuego del juicio descendería y disolvería por completo todas las cosas, así como antes el diluvio no dejó a nadie más que a él solo con su familia, que por nosotros llamamos Noé, y por ti, Deucalión, de quien de nuevo han surgido tantos números, algunos de los malos y otros buenos. Porque así decimos que se producirá la conflagración, **pero no como los estoicos**, según su doctrina de que todas las cosas se transforman unas en otras, lo que parece de lo más degradante. **Pero tampoco afirmamos que sea por el destino que los hombres hagan lo que hagan, o sufran lo que sufran, sino que cada hombre por libre albedrío actúa correctamente o peca**; y que es por la influencia de los demonios malvados que los hombres fervientes, como Sócrates y similares, sufren persecución y están en prisiones, mientras que Sardanápalo, Epicuro y similares parecen ser bendecidos en abundancia y gloria. **Los estoicos**, sin observar esto, **sostuvieron que todas las cosas ocurren según la necesidad del destino**. Pero dado **que Dios en el principio hizo la raza de ángeles y hombres con libre albedrío**, ellos sufrirán justamente en el fuego eterno el castigo de cualquier pecado que hayan cometido. Y esta es la naturaleza de todo lo que se hace, **ser capaz de vicio y virtud**. Porque ninguno de ellos sería digno de alabanza a menos que tuviera el poder de volverse hacia ambos [la virtud y el vicio]. Y esto también lo demuestran aquellos hombres en todas partes que han promulgado leyes y filosofado de acuerdo con la razón correcta, al prescribir hacer algunas cosas y abstenerse de otras.

Incluso los filósofos estoicos, en su doctrina de la moral, honran constantemente las mismas cosas, de modo que es evidente que no son muy felices en lo que dicen sobre los principios y las cosas incorpóreas. **Porque si dicen que las acciones humanas suceden por el destino**, o bien sostendrán que Dios no es más que las cosas que siempre se están volviendo, alterando y disolviendo en las mismas cosas, y parecerán haber tenido una comprensión sólo de cosas que son destructibles, **y haber considerado a Dios mismo como emergiendo tanto en parte como en su totalidad en cada maldad; o que ni el vicio ni la virtud son nada; lo cual es contrario a toda buena idea, razón y sentido**.» —*Cierra la cita*

El testimonio del apóstol Pablo respecto a su formación farisaica (Hech. 26:5) revela una raíz teológica profundamente ajena al fatalismo calvinista. Según Flavio Josefo, los fariseos, creían y sostenían firmemente que la voluntad humana conservaba su iniciativa moral, coexistiendo la providencia divina con la libertad del hombre para obrar bien o mal. Esta visión se oponía tanto al determinismo absoluto de los esenios como al rechazo del destino por parte de los saduceos. La postura farisaica, por tanto, presenta una comprensión ética y espiritual que dignifica al ser humano como agente responsable, principio que heredaron los primeros cristianos, como Justino Mártir y Clemente de Alejandría, quienes afirmaban que sin libre albedrío no habría justicia ni sentido en el juicio divino. Esta tradición, tanto judía como cristiana, se distancia radicalmente de la doctrina calvinista de la predestinación incondicional, al afirmar que la libertad moral del hombre no sólo es real, sino esencial para la virtud, la responsabilidad y la comunión con Dios.

A diferencia del calvinismo, los cristianos primitivos creyeron firmemente en el libre albedrío, Por ejemplo; Clemente de Alejandría (n. 150 d.C. – m. 217 d.C.) de forma similar escribió:

«Ni alabanza ni condenación, ni recompensa ni castigo, sería justo si el hombre no tuviera el poder de escoger [lo bueno] y evitar [lo malo], si el pecado fuera involuntario.» — Clemente, Stromata / Miscellanies, tomo 1, capítulo 17.

Ahora veamos en qué consisten los llamados «cinco puntos» del concepto calvinista.

El Primer Punto Calvinista.

El llamado «primer punto» del calvinismo —la depravación total— representa una construcción teológica artificiosa que, si bien reconoce la realidad del pecado humano, la lleva a un extremo no sostenido bíblicamente. Aunque la Escritura afirma la universalidad del pecado, también reconoce en el ser humano, incluso en el impío, capacidad de integridad y respuesta moral (cf. Gén. 20:6; Lucas 6:33). El calvinismo, al insistir en que el ser humano es tan depravado que jamás podría, por sí mismo, volverse a Dios, desvirtúa el sentido completo de pasajes como Romanos 3, al fragmentarlos sin considerar su contexto mayor, que culmina en la posibilidad real de reconciliación por gracia. Aun voces influyentes como Charles Spurgeon, aunque identificado con el calvinismo, reconocieron que el deber de creer se extiende a toda criatura, implicando una

capacidad moral que hace responsable al ser humano. Esta visión bíblica y pastoral afirma que la gracia divina no anula la libertad del hombre, sino que la convoca a responder en fe y arrepentimiento; de otro modo, la exhortación a la reconciliación perdería todo sentido moral y evangelizador.

Comencemos con el primer punto, que es el invento de la depravación total. Las palabras «depravación total» no están en la Biblia. Ahora uno no tiene que leer gran parte de la Biblia para descubrir que las personas son pecaminosas; no alcanzan la gloria de Dios, son rebeldes sin causa y están en grandes problemas debido a esa rebelión contra Dios. Creo que es seguro decir por lo que está en la Biblia que hay personas que son depravadas; incluso puedes ir tan lejos como para decir que muchos están totalmente depravados. Pero los que profesan el concepto calvinista tienen un giro único en cuanto a esto y dicen que: "los seres humanos están totalmente depravados que, si se les diera la oportunidad, nunca se arrepentirían ni se volverían jamás a Jesús." Esto no es correcto, pues el impío también tiene integridad el mismo Dios lo dice: *Y le dijo Dios en sueños: Yo también sé que* ***con integridad*** ***de tu corazón*** *has hecho esto.* Esto le fue dicho a un rey impío a Abimelec rey de los filisteos, en Gerar. (Gén. 20:4-6; 26:1) «**Y si hacéis bien** a los que **os hacen bien**, ¿qué mérito tenéis? Porque **también** los pecadores **hacen lo mismo**» (Lucas 6:33). Ellos citan parcialmente de forma selectiva Romanos 3:11-18, sin la interpretación crítica y completa de todo el texto para determinar el significado exacto de las palabras mediante las cuales se ha expresado aquí Pablo. Por tal razón nunca continúan hasta, o desde el versículo 21 en adelante para así uno poder tener un cuadro completo, es decir, todo el escenario a fin de llegar a la conclusión correcta, para tener la perspectiva correcta tienes que ver todo el contexto hasta el capítulo 5.

Esta es una práctica con el fin de obtener un cierto resultado. Lo que está detrás de todo esto es omitir todo el resto del pasaje que es aclaratorio, además los que profesan el concepto calvinista utilizan un exceso de énfasis en unos versículos y pasajes o en algún(os) atributo(s) de Dios por encima de otros, por ejemplo, la soberanía a la hora de interpretar. (*Tocaremos esto mas adelante*). Esto puede inducir al error al oyente que es sincero, candoroso y sin doblez que actúa sin tener en cuenta la posible astucia del orador o la complejidad de la situación en lo que respecta a la composición total del pasaje.

El mismo predicador calvinista Charles Haddon Spurgeon, quien, en la AUTOBIOGRAFÍA DE C. H. SPURGEON, VOLUMEN UNO, hasta llegó a decir: «*El calvinismo no es otra cosa que el Evangelio*», **no creía en este concepto de una** "depravación total" ya que en el mensaje titulado "Fe y Regeneración" NO. 979 en el SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO 5 DE MARZO DE 1871, Charles Haddon Spurgeon dice:

«Considerando que el mandamiento del Evangelio: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo," **está dirigido a toda criatura** por la autoridad divina, es **un deber de todo hombre** cumplirlo. ¿Qué dijo Juan? "Y este es su mandamiento: Que **creamos** en el nombre de su Hijo Jesucristo," y nuestro Señor mismo nos asegura: "**El que en él cree**, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios." **Yo sé que hay algunos que negarán esto, y lo negarán sobre la base de que un hombre**

no tiene la habilidad espiritual para creer en Jesús, a lo cual yo replico que es un completo error imaginar que la medida de la habilidad moral del pecador es la medida de su deber. Hay muchas cosas que los hombres deberían hacer, ... Un hombre debe ser casto, y aunque haya sido **tan inmoral** por tanto tiempo que ya no pueda restringir sus pasiones, no queda por ello libre de la obligación.» —*Cierra la cita*

Para tener la perspectiva correcta debe tenerse presente que Romanos cap. 3 al capítulo 5 van unidos, al igual que Romanos nueve (9) que va unido hasta el capítulo 11 de lo contrario se llegará a una conclusión incorrecta al no tomar en cuenta todo el escenario completo en contexto de Romanos capítulo tres de lo que es el diagnóstico, solución y medio que Dios utiliza para redimir esa humanidad cual ha estado muerta y que él quiere reconciliar con Él sólo por su soberanía y designio de su voluntad, «*como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios*». 2ª Corintios 5:20.

Por lo tanto, este pasaje en Romanos capítulo 3 comienza en **Romanos 1:21-23, 25** con el diagnóstico de Dios del corazón humano que: «Pues habiendo **conocido** a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su **necio** corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron **necios**, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible…». Esto es una descripción de los diferentes aspectos de la realidad que se origina en el **Salmo 14: 1-3**, citado por Pablo (tocaremos esto mas adelante) no obstante, al final en el capítulo 5 de Romanos se nos da el remedio para esa condición. Pablo quería mostrarnos primero cuánto necesitamos esa justicia y por tal razón más adelante él mismo, como autor presenta el remedio en Romanos 3:21-22 que dice:

«Mas ahora, aparte de la ley, la justicia de Dios es manifestada, siendo testificada por la ley y los profetas; la justicia de Dios que es por la fe de Jesucristo, para **TODOS** y **sobre todos** los que creen; porque no hay diferencia;» —RVG

Esto concuerda perfectamente con Juan 1:9:
«Aquél era la Luz verdadera, que alumbra a **todo** hombre que viene a este mundo.»

«Pero Dios, habiendo pasado por *alto los tiempos de esta ignorancia*, **ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan;**» Hechos 17:30. —Biblia RV

Si Dios aquí manda arrepentirse a TODOS, pero sólo unos pocos lo pueden hacer, esto entonces, si el hombre no tiene libre albedrío, hace de Dios un burlón si le pide al hombre algo que Él sabe muy bien que no está capacitado para hacerlo, por ejemplo:

«Porque no quiero la muerte del que muere, dice Jehová el Señor; convertíos, pues, y viviréis.» —**Ezequiel 18:32**

«Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos **ir al infierno**, al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a **la vida**

cojo, que teniendo dos pies ser echado **en el infierno**, al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en **el reino** de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos **ser echado al infierno**.»— **Marcos 9:43-47**

Solamente un escarnecedor abusador le pide a un hombre que no tiene libre albedrío ni está predestinado, ni elegido, ni escogido y su mente no está capacitada para comprender debido a que fue creado así, hacer algo como esto cuando Jesucristo sabría muy bien que no está capacitado para hacerlo, esto sería un sarcasmo de Jesús.

Veamos **Romanos 3:10-12 Explicación**

«Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios. **Todos se desviaron**, a una **se hicieron inútiles**; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.»

Debemos tener bien claro, que aun en este versículo **12** Dios les hace responsables a ellos mismos **por sus acciones**. Ya que fueron ellos los que «**se desviaron**» y ellos «**se hicieron inútiles**» ¿quiénes se desviaron? Respuesta; ¡Todos **ellos**, Dios no es ministro de pecado Él no los desvió! Ellos tomaron su decisión porque tenían la facultad de decidir. «y Su necio corazón **fue** entenebrecido» (v 21) ¿En qué punto o cuándo a un **no creyente** se le **«entenebrece su necio corazón»**? ¿antes de la fundación del mundo por no ser predestinados, o cuando la ***«impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad»*** (v18)? Debemos siempre tener en cuenta el contexto, **recuerden que el calvinismo y el contexto nunca van de la mano**. Aquí está hablando de la **conducta** de los necios.

En esta cita de Romanos 3:10-12 como ya indicamos aquí arriba por Pablo refiriéndose a la culpabilidad del hombre en Ro. 1:21-23 dice: «…y su **necio** corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron **necios**» ya que «**habiendo conocido** a Dios», esto muestra que no hay cabida aquí para una depravación total, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, entonces utiliza una cita directa del Salmo 14 que a su vez cita el Salmo 53:1-3 veamos lo que dice.

La lectura de Romanos 3:10–12 no puede desligarse del contexto más amplio del argumento paulino, el cual no presenta una naturaleza humana absolutamente incapacitada para buscar a Dios, sino una humanidad culpable precisamente porque ha elegido desviar su camino. La expresión "todos se desviaron" presupone una voluntad activa, una capacidad de decisión moral, no una condenación predeterminada desde antes de la fundación del mundo. Pablo, al citar el Salmo 14, está describiendo no una condición ontológica inmutable, sino la conducta de quienes, habiendo conocido a Dios, decidieron no glorificarle ni agradecerle. Esta culpabilidad no tiene origen en un decreto eterno, sino en la libre y deliberada resistencia del hombre a la verdad, lo cual reafirma la responsabilidad individual. Por tanto, leer este pasaje como prueba de una «depravación total» que

excluye la libertad humana es tergiversar tanto el texto como su intención pastoral y redentora: llamar al arrepentimiento a quienes, aún extraviados, pueden responder al ruego divino de reconciliación.

Salmo 14:1-3: Explicación

«Dice el **necio** en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido, hacen obras abominables; No hay quien haga el bien. Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, Para ver si había algún entendido, Que buscara a Dios. **Todos se desviaron**, a una **se han** corrompido; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.»

Debemos siempre tener en cuenta el contexto, **recuerden que el calvinismo y el contexto nunca van de la mano**.

Como el *necio* niega la existencia de Dios, lo cual en si es una mala doctrina, detrás del necio inevitablemente viene una mala práctica. David vio que todos los **necios** se habían corrompido, esto significa que eran moralmente depravados. En su depravación hacían obras abominables. Ninguno de los **necios** estaba dispuesto a hacer el bien. Esta descripción de la práctica de los necios, inevitablemente me lleva a pensar en mucho de lo que hoy vemos en nuestra sociedad.

En este pasaje Pablo al igual que David dice de sus enemigos; o hace un diagnóstico de la fuente de la maldad y corrupción al hombre intentar buscar la manera de eliminar a Dios de su propia creación, pero al mismo tiempo tiene una revelación de la condición enferma de la humanidad por la ausencia de Dios en sus vidas. El **necio** como el que aparece en el Salmo 14:1 afirma que *No hay Dios.* Estos son los que dicen ser ateos, aunque Dios siempre se le ha revelado al hombre; «*pues Dios se lo manifestó*.» «Porque la ira de Dios *se revela* desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; **porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto**, **pues Dios se lo manifestó**. Porque **las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo**, **siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa**». (Ro. 1:18-20) "Los cielos **cuentan la gloria** de Dios, Y el firmamento **anuncia la obra** de sus manos. Un día emite palabra a otro día, Y una noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje, ni palabras, Ni es oída su voz. Por toda la tierra salió su voz, Y hasta el extremo del mundo sus palabras. En ellos puso tabernáculo para el sol;" —Salmo 19:1-4.

El Salmo 14:1-3 ofrece una radiografía espiritual del corazón humano alejado de Dios. El necio, dice el texto, proclama en su corazón que "no hay Dios", no necesariamente por ignorancia, sino por una voluntad endurecida que rechaza el testimonio de lo divino en la creación y la conciencia. Esta negación voluntaria conduce a la corrupción moral y a obras abominables. La necedad, en términos bíblicos, no es solo intelectual, sino profundamente ética y espiritual.

Dios, desde los cielos, observa con atención si entre los hombres hay alguno que le busque, alguno que sea entendido. Pero el veredicto es claro: "Todos se desviaron... no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno". Esta declaración no implica una anulación del libre albedrío, sino una constatación del uso torcido que el hombre ha hecho de su libertad. En vez de buscar a Dios, muchos optaron por el camino de la rebelión, distorsionando la imagen recta con la que fueron creados (Eclesiastés 7:29).

El testimonio de la creación y de la conciencia no ha sido ignorado por Dios. A través de la historia, Él ha llamado a los hombres al arrepentimiento, ofreciéndoles caminos de justicia. El necio no lo es porque no puede creer, sino porque ha elegido no hacerlo, a pesar del testimonio claro de Dios en la naturaleza y en la ley moral inscrita en el corazón (Romanos 1:18-21, Salmo 19:1-4).

Por tanto, el pasaje no enseña que el hombre nace irremediablemente corrompido, sino que elige la corrupción cuando alcanza la responsabilidad moral. El pecado, como aclara Santiago, nace cuando uno cede a la tentación, no por una condición heredada, sino por decisiones personales. Así, la Biblia insiste en que el ser humano tiene la capacidad de volverse a Dios. El llamado profético en Isaías 1:16-20 refuerza esta verdad: «Si quisiereis y oyereis, comeréis el bien...».

En resumen, el Salmo 14 no presenta una doctrina fatalista de la humanidad, sino una denuncia del pecado voluntario y un llamado implícito a la búsqueda de Dios. Es una advertencia contra la arrogancia espiritual y una invitación a la reflexión, al arrepentimiento y a la restauración por medio de una relación viva con el Creador. Dios, como siempre, está mirando desde los cielos... buscando al que le busque.

El Salmo 53:1-3 muestra lo mismo, y conjuntamente nos muestra la contradicción en la enseñanza calvinista sobre el libre albedrío:

«Dice el **necio** en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido, e hicieron abominable maldad; No hay quien haga bien. **Dios desde los cielos miró sobre los hijos de los hombres, Para ver si había algún entendido Que buscara a Dios. Cada uno se había vuelto atrás**; todos se habían corrompido; No hay quien haga lo bueno, no hay ni aun uno.»

¿Por qué dios miraría desde los cielos para ver si había algo que él mismo le había quitado al hombre desde Adán?

La Biblia nos dice que '*Todos se desviaron, a una se han corrompido; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno*.' No obstante, el hombre que «conociendo a Dios» (Ro. 1:19) se envanece en su razonamiento se convierte en necio, "se hicieron **necios**" Ro. 1:21,22). Como vemos David habla acerca de **los necios** en la primera parte, en la segunda parte Jehová habla y dice: «todos se desviaron», si se **desviaron** los necios, significa que tienen libre albedrío para poder **desviarse**. Este pasaje concuerda perfectamente con Eclesiastés 7:20 y 29.

Eclesiastés 7:20, 29 dice:

20. «Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que **haga el bien y nunca peque.**»

29. «He aquí, solamente esto he hallado: **que Dios hizo al hombre recto**, pero **ellos buscaron** muchas perversiones.»

Ahora, cuando nos dice que no hay justo claramente se refiere a que en la tierra no hay una persona que nunca peque, y no se refiere a que el hombre está totalmente incapacitado de buscar a Dios. Dios hizo al hombre recto, pero ellos fueron los que 'buscaron las perversiones', ciertamente todo lo que Dios hizo "era bueno en gran manera." Gén. 1:31. Pero el hombre cuando sale de la infancia [Mt. 18:2-5; 1ª Co.14:20] y entra en la adolescencia se convierte su corazón en malo, **desde su juventud**, es decir, desde que tiene conciencia de lo bueno y lo malo («***Y vuestros niños****, de los cuales dijisteis que servirían de botín,* ***y vuestros hijos que no saben hoy lo bueno ni lo malo****, ellos entrarán allá, y a ellos la daré, y ellos la heredarán.*» Dt. 1:39). Génesis 8:21 dice:

«Y percibió Jehová olor grato; y dijo Jehová en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo **desde su juventud**; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho.»

Juan 8:34 dice: «Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, es siervo de pecado.»

El pasaje dice: «QUE HACE PECADO», no dice que «nace en pecado».

El hombre al nacer recibe de Dios un espíritu puro y limpio. Al llegar a la edad de la responsabilidad, según declara **Santiago 1:14.15**, peca cuando cede a la tentación.

Dios siempre le da la oportunidad al hombre de tomar una decisión aún desde el antiguo pacto. Isaías 1:16-20 dice:

«Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; **dejad** de hacer lo malo;
17. **aprended a hacer el bien**; buscad el juicio, **restituid** al agraviado, **haced** justicia al huérfano, amparad a la viuda.
18. **Venid** luego, dice Jehová, y **estemos a cuenta:** si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.
19. **Si quisiereis y oyereis**, comeréis el bien de la tierra;
20. **Si no quisiereis** y fuereis rebeldes, seréis consumidos a espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho.»

A lo largo de este pasaje bíblico, resultaría teológicamente incongruente sostener que el ser humano carece por completo de libre albedrío. La interpretación calvinista afirma que, tras la transgresión en el jardín del Edén, el hombre perdió no sólo su inocencia, sino también toda capacidad volitiva

para buscar a Dios, quedando en un estado de muerte espiritual absoluta, análogo al de Lázaro, completamente incapacitado para responder a lo divino. No obstante, esta lectura no parece armonizar con el testimonio mismo de las Escrituras.

Después de la caída, Dios no sólo se manifiesta al hombre, sino que lo llama, lo interroga y establece un diálogo en el que Adán y Eva exponen las razones de su desobediencia (Génesis 3:9–13). Esta interacción implica no una anulación de la facultad racional o volitiva, sino más bien una evidencia de que, aunque herido por el pecado, el ser humano aún conserva la capacidad de responder, dialogar y asumir responsabilidad moral.

De hecho, el texto bíblico sugiere que lo perdido en la caída fue la inocencia, no la capacidad de elección. En Génesis 3:22, se declara: *«Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, conociendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre.»* Esta afirmación presupone la existencia de una voluntad activa capaz de actuar y tomar decisiones, incluso después del pecado. Por tanto, la interpretación que sostiene una incapacidad total parece carecer de fundamento exegético sólido en este contexto específico.

Cabe destacar que en ningún momento el texto afirma que el ser humano haya perdido el libre albedrío; por el contrario, se indica expresamente que «es como uno de nosotros, conociendo el bien y el mal». Incluso se menciona que podía «alargar su mano», es decir, tomar una decisión activa con el fin de vivir eternamente. Posteriormente, Dios expulsó al hombre del Edén y situó al oriente del huerto querubines con una espada flamígera que se movía en todas direcciones para custodiar el acceso al árbol de la vida.

Este acto revela una realidad innegable: aunque Adán haya caído, la humanidad aún conserva el alma racional y la capacidad para razonar y elegir. Tales atributos no fueron sustraídos con la caída, como lo evidencian múltiples testimonios bíblicos. Dios, a lo largo de las Escrituras, exhorta al hombre a reflexionar, a tomar decisiones y a arrepentirse, manifestando así que la gracia divina opera en nuestra existencia de manera activa, y no meramente pasiva.

De hecho, la presencia de los querubines con la espada ardiente solo tiene sentido si el hombre posee libre albedrío; de lo contrario, no habría necesidad de impedir el acceso al árbol de la vida. Precisamente, esta restricción se instituyó para impedir que el hombre perpetuara su condición caída por medio de una existencia eterna sin redención.

De forma complementaria, en Génesis 4:6-7, Dios pregunta a Caín: ***«¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante?*** **Si bien hicieres,** ¿no serás enaltecido? y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, **y tú te enseñorearás de él.»** Este pasaje reafirma la existencia de una voluntad humana libre para elegir el bien o sucumbir al pecado, confirmando la responsabilidad moral del hombre incluso después de la caída.

Por lo evidenciado en estos pasajes bíblicos, la condición de muerte espiritual no implica la privación absoluta de las facultades intelectivas, afectivas o volitivas del ser humano (cf. Génesis 4:6-7). La mente, las emociones y la voluntad continúan operando (cf. Génesis 3:22), si bien se

encuentran separadas de la vida divina. En realidad, dichas facultades están distorsionadas y orientadas en sentido contrario a Dios como consecuencia de la caída y la desobediencia primordial.

Ahora bien, en la soteriología, que es la doctrina referente a la salvación en el sentido de la religión cristiana. El concepto calvinista nunca toca bíblicamente **la reconciliación** ni la **adopción** que son dos de varias doctrinas que van unidas a la salvación. Ya que en la reconciliación el Dios soberano y justo, reconcilia a sus enemigos hacia él mismo mediante la intersección, mediación y muerte de su Hijo. Dios, el Redentor le brinda a todo esclavo del pecado la oportunidad de acercarse mediante la sangre redentora de su Hijo y esto trastorna totalmente su doctrina de la depravación total e incapacidad. El problema del calvinismo es que no sigue el orden bíblico, y parten de una premisa equivocada en lugar de inicial con el orden establecido por Dios en las Sagradas Escrituras. Principian su soteriología equivocadamente por la predestinación empleando un determinismo, en lugar de **la reconciliación**. Por eso establecen erróneamente que éste es el único modelo que Dios ha utilizado para salvar a través de todas las generaciones.

Los pecadores son enemigos de Dios, viven en oposición a su dirección. El hombre, en pecado es hostil y antagónico, se mueven en direcciones opuestas. Pero, tal como Adán, él está separado de Dios por el pecado y no es capaz de reconciliarse a sí mismo, ni reestablecerse a sí mismo en el favor de Dios y, sin la ayuda de Dios, tampoco puede creer. No puede existir amistad entre el hombre y Dios cuando el hombre está determinado a vivir en oposición y en guerra porque no hay paz con Dios. Por eso siendo enemigos de Dios necesitamos una reconciliación con él «por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios, porque no se sujetan a la Ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios». (Romanos 8: 7, 8). «¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Por lo tanto, cualquiera que quiera ser amigo del mundo se constituye enemigo de Dios.» (Santiago 4:4).

La palabra reconciliación se deriva del latín "*reconciliare*" que quiere decir "reconciliar, recuperar". Reconciliación es la acción y la consecuencia de reconciliar. Este verbo menciona dejar atrás la enemistad y conflicto existente, retomando una amistad u otro vínculo que se encontraba interrumpido por una desavenencia. La reconciliación significa la reconquista de la amistad, trato, amor y el entendimiento entre dos o más partes que se encuentran apartadas. Desde el principio este término era utilizado para referirse al vínculo entre Dios y los hombres, con lo cual se originaba una transformación en la manera como los hombres enemigos de un Dios Santo podrían relacionarse y acercarse.

¡La reconciliación se origina en la gracia del Dios soberano, **por su muerte en la cruz, trajo la reconciliación (Ro. 5:10,11; Ro. 11:15; 2Co 5:17-20; Ef. 2:16; Col. 1:20,21**) **Él (Dios) es quien siempre primero está llamando "Venid a mí"** "mirad a mí" etc., y quien tomó la iniciativa de quitar la enemistad y establecer paz entre Él y los hombres (Romanos 5: 1, 2) **ya que Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo!**

«**Venid** luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. **Si**

quisiereis y oyereis, comeréis el bien de la tierra; **si no quisiereis** y fuereis rebeldes, seréis consumidos a espada». Isaías 1:18-20.

«**Mirad a mí**, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más. Por mí mismo hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia, y no será revocada…». Isaías 45:22,23.

«**Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados,** y yo os haré descansar.» Mateo 11:26-30

26. Sí, Padre, porque **así te agradó**. (¿Qué? ***que***)
27. **Todas las cosas me fueron entregadas** por mi Padre; … **Venid a mí todos** los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.
29. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;
30. porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga. «*…y al que a mí viene, no le echo fuera ... todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero*.»

La reconciliación es un cambio de relación entre Dios y el hombre basado en la posición de Dios a través de la obra redentora de Cristo. Una reconciliación que surge inducida por la acción inicialmente por Dios.

"De modo que, si alguno **está en Cristo**, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de **Dios, quien nos reconcilió** consigo **mismo por Cristo**, y nos **dio el ministerio de la reconciliación**; **que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo**, **no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados**, y nos encargó a nosotros la **palabra de la reconciliación**. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: **Reconciliaos con Dios**. Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él." (2ª Corintios 5:17-21).

Por lo tanto: «porque, si siendo enemigos, **fuimos reconciliados** con Dios por la muerte de su Hijo...» Ro. 5:10. «Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, **ahora os ha reconciliado**." "y **por medio de él reconciliar** consigo **todas las cosas**, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, **haciendo la paz mediante la sangre de su cruz**.» —Colosenses 1:20.

Por supuesto, es cierto que por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, pero también por la obediencia **de uno**, los muchos serán constituidos justos (Ro. 5:15-18). Puesto que estamos muertos en pecado, somos completamente incapaces de confiar en Dios o en Su palabra. Jesús afirma repetidamente que somos impotentes separados de Él (Juan 15:5) pero no podíamos ir a Él sin el permiso de Dios. No obstante, el problema de los que profesan el concepto calvinista es que no mencionan o dejan de lado todas las escrituras como **Génesis 3:9,**

Isaías 65:1-2, Mateo 18:11 y Lucas 19:10, las cuales indican que el Dios Soberano justo y amoroso tomó primero la iniciativa de buscar al hombre **para la reconciliación** con todo el mundo (**por la muerte de su Hijo en la cruz, trajo la reconciliación (Ro. 5:10,11; Ro. 11:15; 2Co 5:19,20; Ef. 2:16; Col. 1:20,21**)) sin tomar en cuenta o imputar que pecamos, y "según el puro afecto de su voluntad", esto siendo enemigos de Dios y sin un universalismo ni pelagianismo o sinergismo de salvación como muchos calvinistas erróneamente rápido acusan, que de hecho la acusación no hace sentido, ya que según el concepto calvinista Dios: "también **ordena con su consejo que algunos desde el seno materno sean destinados a una muerte eterna ciertísima**, y que **con su perdición** glorifiquen su nombre." —libro, Institución... Libro III, Cap. XXIII Sección 6; también dice: «**Cayó el primer hombre** porque **así lo había Dios ordenado**; mas, por qué fue ordenado no lo sabemos. Pero sabemos de cierto que Él lo ordenó así porque veía que **con ello su Nombre sería glorificado**.» — Institución... —Libro III, capítulo XXIII Sección 8. Además, si no tenemos libre albedrío y somos cadáveres como Lázaro, por lo tanto, no podemos hacer o tomar una decisión, en tal caso, no podemos entonces ser sinergistas, ya que según el concepto calvinista todo lo que eres dices o haces es por el designio de Dios en su soberanía. **¡**Esto es sumamente importante, ya que el concepto calvinista dice que Jesucristo **no** murió por todos los hombres, aunque la Biblia en 1ª Tim. 2:3-6, 2ª Pe. 3:9 y 1ª Jn. 2:2 dice que sí murió por todos los hombres**!** Además, dice que Cristo murió por los impíos, siendo malos hemos sido reconciliados por la MUERTE de Cristo, quien **murió por todos para la reconciliación**, y luego como el soberano Dios se reconcilió con todos ahora podemos acercarnos a él y ser **salvos por su VIDA** si nos rendimos a Él y le confesamos (**Ro. 10: 9-11**), ese es el orden vea **Romanos 5:6,10 que nos dice**:

«Porque Cristo, **cuando aún éramos** débiles, **a su tiempo murió por los impíos**.» «Porque si **siendo enemigos**, fuimos **reconciliados** con Dios por la muerte de su Hijo; mucho más, estando **reconciliados**, seremos salvos **por su vida**.» Dice: «**por su vida**» Ya que: «**si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados**.» 1ª Co, 15:14,17 —¡Ahora podemos acercarnos a Él! **NOTE que no dice: «estamos salvos»,** claramente dice **«seremos salvos»,** para ser salvo tienes que creer primero en el mensaje del evangelio (1ª Co. 15:1-4, Hech.16:31) y tener un verdadero arrepentimiento (Hechos 3:19).

Pregunta: Cristo «murió por los **impíos**.» ¿Quién nunca ha sido **impío**? **«Deje** el **impío** su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será **amplio en perdonar**.» Isaías 55:7

1ª Timoteo 1:15: «Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: **que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores**, de los cuales yo soy el primero.»

Pregunta: «que Cristo Jesús vino al mundo **para salvar a los pecadores**,» ¿Quién nunca ha **sido pecador**? Ya que: «Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.» 1ª Juan1:10

Mateo 18:11 y Lucas 19:10 dicen: «Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido.»

Pregunta: ¿Si ha venido para salvar lo que se había **perdido? ¿**Quién nunca se había **perdido?**

«Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.» Heb. 4:16.

Isaías 55:6: «Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano.»

Romanos 10:9. «Que si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.»

Lucas 11:10: «Porque **todo** aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.»

En **Romanos 5:12** dice: «*Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así* ***la muerte*** *pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron*.» Tal condición de enemistad sólo puede ser revertida mediante una reconciliación. **Reconciliación no es lo mismo que salvación**, reconciliarse es restaurar la amistad o restaurar una relación.

2ª Corintios 5:18-20 declara: «Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; **que Dios estaba en Cristo reconciliando** consigo **al mundo**, *no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados,* y nos encargó a nosotros la palabra de la **reconciliación**. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros**; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.**»

Necesitábamos tener la **reconciliación** primero de Su parte, ya que nuestra relación con Dios estaba rota. Puesto que Dios es Santo, y nosotros culpables y no podíamos ir donde Él. Nuestro pecado nos alejó de Él. **Romanos 5:10,11** dice que éramos enemigos de Dios: «Porque si siendo enemigos, **fuimos reconciliados** con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, **seremos (no es que somos)** salvos por Su vida». La Biblia dice que Cristo **nos reconcilió** con Dios (**Romanos 5:10,11**; 2ª Corintios 5:18; Colosenses 1:20-21).

Cuando Cristo murió en la cruz, Él satisfizo el juicio de Dios e hizo posible que los enemigos de Dios encontraran la paz con Él y debido a esa reconciliación ahora todos podemos acércanosle para pedir Su perdón y «hallar **gracia** para el oportuno socorro». (Heb.4:16). Nuestra «reconciliación» con Dios se debe únicamente al ejercicio de Su **gracia** para poder pedir el perdón de nuestro pecado. El resultado del sacrificio de Jesús es que nuestra relación ha cambiado de enemistad a amistad. «Ya no os llamaré siervos... pero os he llamado amigos» (Juan 15:15). ¡La **reconciliación** que Dios consintió es una gloriosa realidad! Éramos enemigos de Dios, pero ahora podemos ser Sus amigos. Aunque vivimos en un estado de condenación por nuestros pecados, pero

ahora por esa reconciliación de Su parte podemos pedir ser perdonados. Estábamos en guerra con Dios, pero ahora podemos tener **la paz** que sobrepasa todo entendimiento (Filipenses 4:7).

Es un grave error tomar un sólo texto o versículo de la Biblia y crear una doctrina sin considerar todo el contexto. Éste claramente es el caso cuando citan aisladamente Romanos 5:12. Cuando este versículo es citado por el concepto calvinista se hace siempre ignorando el adjetivo "**todos**" en el contexto que «**de la misma manera por la justicia de uno vino a *todos* los hombres la justificación de vida**», (*vs.18*) por eso nunca leen los versículos que preceden **5 al 11** ni los que proceden del **15 al 19.** Si se leen todos, se resuelve el dilema. Los cuales en Ro. Cáp. 5 dicen:

5. y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

6. Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a **su tiempo murió por los impíos.**
7. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osará morir por el bueno.

8. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en **que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.**

9. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, **por él seremos salvos de la ira**.

10. Porque si **siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo**, mucho más, estando reconciliados, **seremos salvos por su vida.**

11. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios **por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación**...

15. Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de **aquel uno *murieron los muchos*,** abundaron ***mucho más* para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo.**
16. Y **con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó**; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, **pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación**.
17. Pues si por la transgresión de **uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben** la abundancia de la gracia y del don de la justicia.
[noten que dice: **"los que reciben" no dice, los que son elegidos desde antes de la fundación del mundo,** además en los siguientes versículos dice que es para **todos, no dice predestinados]**

18. Así que, **como por la transgresión de uno vino la condenación a *todos* los hombres**, **de la misma manera** por la justicia **de uno vino a *todos* los hombres la justificación de vida**.

19. Porque así como por la desobediencia de **un hombre** los muchos fueron constituidos pecadores, **así también** por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.

Romanos 5:10 al 11 nos dice claramente que la muerte de Cristo es para la **reconciliación con** Dios de todos los hombres pecadores, no obstante, **somos salvos** los que le aceptamos **por su vida**. (1ª Corintios 15:14-20).

La muerte de Cristo abre una puerta de esperanza frente a nuestra maldad. Un Dios justo y santo no puede aceptar al hombre pecador, pero ese dilema se resuelve en la cruz por cuanto nuestro pecado fue juzgado. Así, cada persona **que crea** en el Evangelio puede ser rescatada de su estado de muerte espiritual **al ser reconciliado con Dios debido a la muerte de Cristo y así invocar ser librado del justo juicio que nos espera, porque su deuda ya fue pagada en el cuerpo de Jesús**. Pero no todos son los que creen y se arrepienten.

Como notamos en **Romanos 5:10,11** la **muerte** de Jesucristo es para **la reconciliación** con toda la humanidad, en cambio **«**seremos **salvos por la vida de su Hijo»** (Biblia NTV). Esta enseñanza es confirmada claramente en 1ª Pedro 1:3-5 cuando nos dice en clara repetición:

«Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia **nos hizo renacer** para una esperanza viva, **por la resurrección** de Jesucristo de los muertos.»

El sacrificio de Cristo proveyó la base para la reconciliación de Dios, con sus enemigos. Los pecadores ahora quienes son enemigos de Dios pueden tener paz con Dios a través del Señor Jesucristo, pueden pasar a ser amigos de Él y tener la Paz con Dios por medio de Jesucristo (Ro. 5:1); siendo enemigos fuimos reconciliados por medio del Hijo (Ro. 5:9-11); **ya que Dios estaba en Cristo reconciliando** (2ª Co. 5:18-21) reconciliando **todas las cosas** por medio de su sangre, **si permanecemos fundados firme en la fe**. (Col. 1:20-23)

La muerte de Cristo aplacó la ira de Dios; ella quitó la barrera creada por el pecado del hombre en relación con la santidad de Dios. La muerte de Cristo reconcilió a los hombres; quitó el antagonismo del pecador hacia la autoridad de Dios y su oposición a su gobierno. Siendo reconciliados, el creyente vive en sumisión al dominio de Dios.

Este es un versículo que los calvinistas enfatizan para subrayar su quinto punto sin buscar más allá de su contenido.

1ª Pedro 1:3-5. Explicación

3 Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia **nos hizo renacer** para una esperanza viva**, por la resurrección de Jesucristo de los muertos,**
4 para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, **reservada en los cielos para vosotros,**

5 que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, **para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.**

Debemos siempre tener en cuenta el contexto, recuerden que el calvinismo y el contexto nunca van de la mano.

El apóstol Pedro, movido por el Espíritu, exalta la misericordia divina que ha obrado un nuevo nacimiento en nosotros, no por mérito humano, sino por la gracia soberana de Dios, manifestada en la resurrección de Jesucristo. Este renacimiento no es una mera experiencia emocional, sino una transformación espiritual que nos proyecta hacia una esperanza viva y segura, cuyo cumplimiento no se halla aún en nuestras manos, sino que está reservado en los cielos: una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible.

Pedro declara que somos guardados por el poder de Dios, pero esto acontece mediante la fe: un acto consciente del ser humano en respuesta a la gracia. Aquí no se trata de una imposición irresistible, como propone el sistema calvinista, sino de una cooperación entre la voluntad divina y la voluntad humana. La salvación no es un decreto cerrado sino una realidad preparada para ser manifestada en el tiempo postrero, y en este peregrinaje, el creyente es sostenido por la fidelidad de Dios.

La Escritura deja en claro que esta herencia celestial no es aún posesión actual, sino una promesa futura. La resurrección de Cristo garantiza esta esperanza, pero es por su vida que seremos salvos (Ro. 5:10). Es decir, reconciliados por su muerte, ahora caminamos hacia la plenitud de la salvación, impulsados por la obra continua del Espíritu Santo.

Este pasaje nos recuerda que todo comenzó con la reconciliación, no con una elección arbitraria. Dios tomó la iniciativa de restaurar al hombre caído, no anulando su libertad, sino llamándole amorosamente a volver al Creador. Así, la reconciliación no es un acto aislado, sino el fundamento de toda soteriología bíblica: Dios en Cristo restaurando lo que se había quebrado, preparando una herencia para los que, mediante la fe, permanecen en Él.

Nuevamente, el problema es que el concepto calvinista parten de una premisa equivocada ya que inicia su sistema de soteriología con una predestinación de impíos, esto sin estar en la Biblia, y **nunca** inician donde se debe, que es en el principio, **no tomando en cuenta que todo empieza con la reconciliación** y es la base inicial para la salvación provista por Dios que es soberano **por la muerte de su Hijo en la cruz, trajo la reconciliación (Ro. 5:10,11; Ro. 11:15; 2ª Co 5:1820; Ef. 2:16; Col. 1:20,21**). Dios fue el ofendido por el hombre quien falló y éste (el hombre) no puede hacer nada, a menos que Dios se lo permita. Pero Dios conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, no se resigna a esa situación, sino que envía a su Hijo para reconciliarse con el mundo (véase 2ª Corintios 5:18-19), es para restaurar la condición verdadera de los seres humanos, ayudarles a que lleguen a ser lo que son **en él estando en Cristo**, «*con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por*

amor de vosotros, y mediante el cual creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios». (1ª Pe. 1:19-21). Como vemos es Cristo quien estaba "ya destinado" desde toda la eternidad. Cada elemento diversificado reencuentra su sentido auténtico recuperando su justo lugar en el seno de un universo reconciliado que por la Gracia de Él comenzó reconciliándose con un precio muy alto mediante la muerte de su Hijo. «Porque si siendo enemigos, fuimos **reconciliados** con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando **reconciliados**, seremos salvos por su vida. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido **ahora la reconciliación**.» —Ro. 5;10.11

«Porque si su exclusión es la **reconciliación** del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos?» —Ro.11:15

«De modo que, si alguno **está en Cristo**, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos **reconcilió** consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de **la reconciliación**; que Dios estaba en Cristo **reconciliando consigo al mundo**, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de **la reconciliación**. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: **Reconciliaos con Dios**.» —2ª Co. 5:17-20

«aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, **haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios** a ambos en un solo cuerpo, **matando en ella las enemistades**. Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.» —Ef. 2:15-18

«y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él **reconciliar** consigo **todas las cosas**, así **las que están en la tierra** como **las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz**. Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha **reconciliado** en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprensibles delante de él; **si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe**, **y sin moveros** de la esperanza del evangelio que habéis oído, **el cual se predica en toda la creación** que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro.» —Col. 1:18-23

Para haber una reconciliación es porque hubo una conciliación. La conciliación es un procedimiento voluntario, en donde las partes que están involucradas son libres para ponerse de acuerdo o intentar resolver la disputa por esta vía, este proceso es flexible permitiendo a las partes definir un tiempo, estructura y contenido de los procedimientos de dicha conciliación. Lo primero

que debemos tener en cuenta es que cuando el hombre pecó en el jardín del Edén Dios hizo con él, una conciliación. La conciliación, en derecho, es un medio alternativo a la jurisdicción para solucionar conflictos, a través del cual una de las partes resuelve, por sí mismas y mediante el acuerdo, un conflicto.

De nuevo, Dios tomó la iniciativa de reconciliarse ya que en Génesis 3:8-24 hubo una «Conciliación», La definición de la palabra viene del latín; *conciliatus*. La etimología indica que conciliación es un término derivado del latín «*conciliatio*». El concepto hace referencia al acto y la consecuencia de conciliar: acordar, compatibilizar, convenir. Se trata de la acción de conseguir que dos o más partes opuestas logren llegar a un acuerdo para llevarse bien, en paz, «reunirse, constituir o una asamblea». Por ende «*Re-conciliación*» supondría que antes hubo una asamblea una reunión ("*Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú*?») que corresponde reconstituir temporeramente («*Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió*») hasta que se cumpliera Génesis 3:15: «*Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente* ***y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.*****» ¿y cómo sería resuelta esa reconciliación futura con la simiente de la mujer? ¿Y dónde fue esto anunciado?**

«*¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.* ***Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros****. Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido. Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca. Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días,* ***y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.*** *Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos;* ***por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores****.*»

Lo primero que debemos entender es que estábamos **muertos** espiritualmente, (no incapacitados) separados de Dios, y Él nos hizo **renacer,** porque tuvimos esa **reconciliación** por medio de la muerte de Jesucristo, y por su vida seremos, por **la resurrección** de Jesucristo la **herencia futura** que está «reservada en los cielos» y Pedro **dice** claramente: «que está preparada para ser

manifestada **en los tiempos postreros**" (vs.5) la Biblia (NTV) dice: "**hasta que reciban esta salvación**,» —Biblia *Nueva Traducción Viviente.*

Vs 3. Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia **nos hizo renacer** para una esperanza viva, **por la resurrección de Jesucristo de los muertos**, **vs 4.** para una **herencia** incorruptible, incontaminada e inmarcesible, **reservada en los cielos** para vosotros, **vs 5**. que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, **para alcanzar la salvación** que está preparada **para ser manifestada en el tiempo postrero**.

El concepto calvinista al leer «**incorruptible**, **incontaminada e inmarcesible,**» rápidamente indican que esto se refiere a la salvación, pero esto es totalmente desacertado e induce al error están hablado de la herencia **reservada** en los cielos no la tienes ahora. «sabiendo que del Señor **recibiréis** la recompensa **de la herencia**, porque a Cristo el Señor servís.» —Colosenses 3:24

«el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de **nuestra herencia hasta la redención** de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.» —Efesios 1:14

«Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, **tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios**.» —Efesios 5:5

Lo primero que se debe notar es que el tema aquí es para obtener **una herencia incorruptible**, incontaminada e inmarcesible, **reservada** en los cielos, es decir, **no** la tienes ahora, está en el cielo y esa **herencia** es la que es incorruptible, incontaminada e inmarcesible. Y mediante la fe, puedas tener la oportunidad con la ayuda del "poder de Dios **para alcanzar la salvación** que está preparada para ser manifestada (no ahora sino) en el tiempo postrero." [*Tenga esto presente cuando volveremos a tocar **la herencia** y **la predestinación** mas adelante en la explicación donde los calvinistas citan a Efesios 1:11*]

Estábamos **muertos** y nos **hizo renacer, ahora tenemos la reconciliación por su muerte,** y la salvación **por su vida** (Ro.5:10) es decir, «por la resurrección de Jesucristo», **Jesús murió por todos los hombres para la reconciliación de todos**, esto es el poder de Dios en acción permitiendo que el hombre un ser caído y muerto espiritual reciba la oportunidad de la salvación. Así mismo para poder tener una **herencia** futura que está «reservada en el cielo» no para ahora sino "que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero." (vs.5) **«hasta que reciban esta salvación»**, 1ª Pedro 1:3-5 **-Biblia Nueva Traducción Viviente**.

El mismo Pablo nos dice en Filipenses 3:12-14:

«**No que lo haya alcanzado ya**, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.»

Por lo tanto, ahora debemos de; «**ocupaos** en vuestra salvación **con temor y temblor**» es decir, tienes que tomar posesión esforzarte «*...por demostrar los resultados de su salvación obedeciendo a Dios con profunda reverencia y temor*.» —Fil.2:12 **—**Biblia NTV

«conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna» Judas 1:21.

«Por lo cual, hermanos, tanto más **procurad hacer firme** vuestra vocación y elección.» 2ª Pedro.1:10.

«**Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste** en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.» 1ª Tim. 4:16

Pregunta: **¿**Si **no** tenemos **libre albedrío** y estamos garantizados para ser salvos desde antes de la fundación del mundo, elegidos y predestinados sin importar nuestra decisión, ni cómo vivamos, por qué Pablo nos dijo que debemos **ocuparnos** de nuestra salvación con "temor y temblor" en Fil. 2:12**?** ¡La frase "**ocupaos**" y "con temor y temblor" no suena a opcional!

Significa que debemos tomar muy en serio el ocuparnos. El énfasis es tal que en otras versiones se vierte «*llevar a cabo su salvación*» **—**Biblia al Día 1989, NBV, CST y NIV; «*Dedíquese a entender lo que significa ser salvado*» **—**Biblia Lenguaje Actual y TLA; «*Hagan Efectiva su propia salvación con profunda reverencia.*» **—**Biblia DHH; «*Permanezcan buscando*» **—**Biblia Kadosh; «*Esfuércense por demostrar los resultados de su salvación*» **—**Biblia NTV; «*Obrad vuestra*» **—** Biblia JBS; «*Procuren la Salvación*» **—**Biblia PDT y RVR 1977; «*en lograr vuestra salvación*» **—**Biblia BLP y BLPH.

El propio Agustín de Hipona contradiciéndose escribió en: **TRATADOS SOBRE LA GRACIA** DE **SAN AGUSTÍN**

DE LA GRACIA Y DEL LIBRE ALBEDRÍO, CAPÍTULO IX, Párrafo 21.

«El quien en los buenos ejecuta las buenas obras, por lo que fue escrito: Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad, por eso dijo el Salmista: El que te corona de favores y misericordias, pues por su misericordia obramos el bien que con corona es premiado. **Y no porque diga que Dios obra en vosotros el querer y el obrar hemos de concluir a la negación del libre albedrío**, **porque si así fuese, no hubiera dicho poco antes: Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor. Cuando se manda trabajar, al libre albedrío se manda, y por ello con temor y temblor, no sea que, atribuyéndose a sí mismo las buenas obras, de ellas se enorgullezca.** Viene todo a ser cual si al Apóstol se le preguntara: «¿Por qué dijiste que con temor y temblor?» El, dando la razón de tales palabras, diría: «Dios es quien obra en vosotros. Si teméis y tembláis, no os exaltaréis por vuestras buenas obras, como si vuestras fuesen, porque es Dios quien en vosotros obra».»

San Agustín de Hipona en su tratado, «EL DON DE LA PERSEVERANCIA», CAPÍTULO XIII, sección 33 añade:

«Todo esto nos hace ver con toda claridad que la gracia de comenzar el bien (el *initium fidei*) y la de **perseverar hasta el fin** no se nos dan a consecuencia de nuestros méritos, sino según la secretísima y al mismo tiempo justísima, sapientísima y misericordiosísima voluntad de Dios, porque a los que predestinó, a ésos llamó con la vocación de la que se ha dicho: Los dones y vocación de Dios son inmutables, y a la cual vocación no se puede afirmar con certeza que pertenezca ningún hombre **mientras no salga de este mundo**. Mas **en esta vida humana, que es continua tentación sobre la tierra, el que cree estar en pie, vea no caiga**. Por ende, como dijimos en el capítulo 8, por la providentísima voluntad de Dios, los que no han de perseverar están mezclados con los que perseverarán, para que aprendamos a no presumir, sino a acomodarnos a lo que sea más humilde, **y con temor y temblor trabajar en nuestra salvación,** pues es Dios el que hace en nosotros el querer y el obrar según su buena voluntad.»—*Cierra la cita*

No obstante, «**ocupaos**»: Que aquí es la forma enclítica del Plural del modo Imperativo del verbo «ocupar».

Significado de «ocupar»: tr. tomar posesión, apoderarse de una cosa. / desempeñar un cargo. / habitar una casa.

Inclusive Pedro nos advierte: «Por lo cual, **hermanos, tanto más procurad hacer firme** vuestra vocación y elección; porque **haciendo** estas cosas, **no caeréis jamás**» —2ª Pedro 1:10

Como vemos la salvación es un proceso continuo que se está elaborando en aquellos que perseveran en Cristo hasta el fin de sus vidas. En la Biblia se nos presenta el espectro total de la salvación. Es decir, que se nos presenta la salvación desde el pasado, en el tiempo presente, y proyectándola hacia el futuro. La salvación es un proceso **presente** 1ª Pe. 3:21; un proceso **pasado** 2ª Tim.1:9; un proceso **futuro** 1ª Tim.4:16, 1ª Pe. 1:5; y un proceso **continuo**, Efesios 6:18; Fil.1:6; 1ª Corintios 9:24-27; Col. 4:2; 2ª Jn. 1:9. Por lo tanto, tenemos que **ocuparnos** de ella con temor y temblor, es decir, tienes que esforzarte «*por demostrar los resultados de su salvación obedeciendo a Dios con profunda reverencia y temor*». (Biblia NTV).

Repetimos el mismo Pablo nos dice en Filipenses 3:12-14:

«**No que lo haya alcanzado ya,** ni que ya sea perfecto; **sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús**. Hermanos, **yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado;** pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y **extendiéndome a lo que está delante, prosigo** a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.»

Primero debemos tener presente que en Romanos 2:12-15 dice:

«Porque **todos los que sin ley pecaron,** sin ley también perecerán, ... Porque cuando los gentiles que no tienen ley **hacen por naturaleza lo que es de la ley**, éstos, no teniendo ley, son ley a sí mismos, mostrando ellos, la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio **su conciencia** y sus pensamientos, acusándose o aun excusándose unos a otros,»

Romanos 2:1 dice:
«Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; porque en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo.»

Romanos 2:5-6 dice:
«Mas por **tu dureza**, y **tu** corazón no arrepentido, atesoras ira para ti mismo, para el día de la ira y de la manifestación del justo juicio de **Dios, el cual pagará a cada uno conforme a sus obras**:»

Generalmente los calvinistas ignoran estos versículos respecto a los que han muerto sin Cristo y utilizan falacias para responder a algún argumento muy concreto para el que no tienen una respuesta adecuada, y acuden a inferencias negativas, premisas falsas esotéricas inventando una supuesta «***doble paga***» en el infierno de los que han muerto. Es decir, parten de una premisa equivocada utilizando **un sofisma** alegan que: «*si Cristo pagó por el pecado de toda la humanidad y si hay personas que terminan en el infierno, entonces sus pecados tendrían que haber sido pagados dos veces: los pagó Cristo en la cruz y los pagan ellos otra vez al irse al infierno*.» **Pero; ¿Y de cuándo acá? ¡Como si el infierno fuese el «purgatorio»!** Los que van al infierno **van a ser castigados,** no van allá a pagar por pecados, las Escrituras claramente dicen: «*Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles… E irán éstos **al castigo eterno**, y los justos a la vida eterna*.» Mateo **25:41,46**. La Biblia es clara, en Ro. 5:7-11 nos dice que la muerte de Cristo fue para la reconciliación. «*y por todos murió, **para que los que viven***» 2ª Co.5:15. ¡Somos salvos por su vida! (vs.10) «siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte». Esto aquí es un razonamiento que parte de una premisa equivocada intencionado con fines manipuladores, que se disfraza de un razonamiento válido análogo cuando no lo es. Lo que sucede es que ellos no entienden, o **se olvidan de la reconciliación** que es **por su muerte en la cruz** de Cristo quien primeramente **nos trajo la reconciliación** (vea Ro. 5:10,11; Ro. 11:15; 2ª Co 5:14-20; Ef. 2:16; Col. 1:20,21) **la muerte** de Cristo es para la **reconciliación**; «***reconciliados** con Dios **por la muerte** de su Hijo*»… y **la vida** de Cristo para **salvación**: «*estando reconciliados, **seremos salvos** **por su vida***». Pero los calvinistas tratan de hacer un paralelo donde no lo está, ni existe, cuando la Biblia hace una distinción indicando que no es lo mismo. Muy clara y sencillamente dice: «**Pero el don no fue como la transgresión**; **Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó**;» en Romanos 5:15,16;

15. **Pero el don no fue como la transgresión**; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo.

16. **Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó**; porque

ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación.

La muerte de Cristo NO se trata de una aplicación automática para salvación a todos como así el concepto calvinismo tratan de hacer ver. **Por su muerte en la cruz, trajo la reconciliación (Ro. 5:10,11**) Pero el concepto calvinista parte de una premisa incorrecta que debe corregirse y así puedan entender y explicar con sentido enunciado de manera exacta y clara el significado del pasaje y no se inserten las opiniones calvinistas donde se ven forzados hacer una interpretación al gusto del intérprete sin considerar el pensamiento del escritor original, al cual Dios usó para revelar Su verdad.

Primero, como ya hemos explicado, la muerte de Cristo es para la reconciliación de todos, Efesios 2:16 dice: «y **reconciliar** con Dios a ambos en un cuerpo mediante la cruz, matando en sí mismo las enemistades." Colosenses 1:20 dice: "y por medio de Él **reconciliar** todas las cosas consigo; así **las que están en la tierra** como las que están en el cielo, **haciendo la paz mediante la sangre** de su cruz.»

Dios se reconcilió con nosotros (**Romanos 5:10,11**) luego de la **reconciliación** no significa estás salvo, «estando reconciliados, **seremos** salvos **por su vida**». Primero tienes que **oír** y después de oír **creer.** Efesios 1:13 dice: «En él también vosotros, (1) habiendo **oído** la palabra de verdad, **el evangelio** de vuestra salvación, y (2) habiendo **creído** en él, (3) fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa.»

Vamos por partes, estando ya reconciliados podemos; Primero **oír**, como lo que dice en; Romanos 10:13-18. «porque todo aquel **que invocare** el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien **no han oído**? ¿Y cómo **oirán** sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio? Así que **la fe es por el oír**, y el **oír, por la palabra de Dios**. Pero digo: ¿No han **oído**? Antes bien, Por toda la tierra ha salido la voz de ellos, Y hasta los fines de la tierra sus palabras.»

Note; «el **evangelio** de vuestra salvación» (Ef.1:13), **la Biblia en ningún lugar nos dice que somos salvados por 'predestinación' repito 'en ningún lugar', mas bien por El Evangelio** *cf.* Marcos 8:35,36; Hech. 16:30,31; Ro. 1:16; Ro. 10:15,16; Ro. 16: 24,25. Efesios 2:8 dice: «Porque por gracia sois salvos» por la fe; **no por predestinación**, es por gracia, «**en Cristo *por el evangelio***», por la palabra de Dios (Ef. 3:6; 1ª Pe. 1:23).

¡Tienes que creer!

Pero no se trata de solamente creer por creer, pues Santiago 2:19 dice: «Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan», sino que se trata de hacer un compromiso, es que, al tomar ese paso, se trata de también guardar sus mandamientos, «*Si me amáis, guardad*

mis mandamientos». Juan 14: 15-24. Así mismo: «es necesario que **el que se acerca** a Dios **crea** que le hay» **¿POR QUÉ?**

1. porque Dios lo dice, 2. porque Él es el soberano, y 3. porque esa es su prerrogativa!

«Pues ya que, en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, **agradó a Dios salvar a los creyentes** ***por*** la locura **de la predicación**.» **1ª Co. 1:21**

¿Pero creer en qué? Como antes indicamos no se trata de creer solamente por creer, tienes que entender que sin Cristo estas perdido, sin poder hacer absolutamente nada para salvarte y «Que Cristo **murió** por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue **sepultado**, y que **resucitó** al tercer día, conforme a las Escrituras;» 1ª Corintios 15:3,4.

«Pues la Escritura dice: Todo aquel que **en él creyere**, no será avergonzado.» —Romanos 10:11

«***Todo aquel*** que ***cree*** que Jesús es el Cristo, ***es nacido de Dios;*** y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ***ha sido engendrado por él***.» —1ª Juan 5:1

«¿**Quién es el que vence al mundo**, sino **el que cree** que Jesús es el Hijo de Dios?» —1ª Juan 5:5.

Jesús le dijo: Si puedes **creer**, al que **cree** todo le es posible. —Marcos 9:23

«Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios **para salvación a todo aquel que cree**; al judío primeramente, y también al griego.» —Romanos 1:16

«El que **en él cree**, no es condenado; pero el que **no cree**, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.» —Juan 3:18

«El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que **rehúsa creer** en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.» —Juan 3:36

«El que **cree** en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.» —Juan 7:38

«Oyéndolo Jesús, le respondió: No temas; **cree solamente, y será salva**.» **—**Lucas 8:50
Cree en el Señor Jesucristo, **y serás salvo**, tú y tu casa. —Hechos 16:31

«Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; **el que a mí viene**, nunca tendrá hambre; y **el que en mí cree**, no tendrá sed jamás.» —Juan 6:35
«Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; **el que cree en mí**, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y **cree** en mí, no morirá eternamente. ¿**Crees esto**?» —Juan 11:25-26

«Jesús le dijo: ¿No te he dicho **que si crees**, verás la gloria de Dios?» —Juan 11:40

«Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado **todo aquel que cree»**. —Hechos 13:38-39

Y Confesar en Arrepentimiento;

Y confesar; ¿pero confesar qué?: «que si **confesares** con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque **con el corazón se cree** para justicia, pero con la boca **se confiesa** para salvación.» —Romanos 10: 9,10.

Como vemos la Biblia se explica por si sola. La disposición está clara y sencillamente esbozada. Sin necesidad de entrar en un paralogismo como hace aquí el concepto calvinista. Tenemos la reconciliación y luego tenemos que oír y después de oír tenemos que creer y después de creer confesar en verdadero arrepentimiento. «*…que es según Dios produce* ***arrepentimiento para salvación***.» Vea 2ª Corintios 7:7,9,10. y 2ª Pedro 3:9.

2ª Co.7:7. *«y no sólo con su venida, sino también con la consolación con que él había sido consolado en cuanto a vosotros, haciéndonos saber vuestro gran afecto, vuestro llanto, vuestra solicitud por mí, de manera que me regocijé aún más.»*

9,10. *«Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados* ***para arrepentimiento****; porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padecieseis por nuestra parte. Porque la tristeza que es según Dios produce* ***arrepentimiento para salvación****, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte.»*

2ª Pedro 3:9. *«El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros,* ***no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento****.»*

Pero el concepto calvinista no puede entender que la reconciliación es un cambio de relación entre Dios y el hombre basado en el cambio de posición hacia el hombre a través de la obra redentora de Cristo iniciada por el Dios Soberano para que todos nos podamos acercar a Él ya que Él así lo permitió. Como hemos visto la reconciliación vino primero de parte de Dios, y no es, ni se trata de una salvación o aplicación automática. Cada persona que crea en el Evangelio puede ser rescatada de su estado de muerte espiritual al ser reconciliado con Dios debido a la muerte de Cristo, ahora todos podemos acercarnos a él puesto que así en su soberanía Él lo dispuso.

La Biblia es bien clara, y como antes hemos señalado aquí arriba que Cristo **murió para la reconciliación**, y que **la salvación es por su vida,** vea **Ro. 5:10**. Los calvinistas saben esto, pero adrede han eludido totalmente estos pasajes anteriores en el nuevo pacto, el cual es para «nosotros» **los vivos**, **no** para los muertos. «Él no es Dios de muertos, sino Dios de vivos; así que vosotros mucho erráis.» **Marcos 12:27**, **la Biblia dice**: «*Porque el amor de Cristo nos constriñe,*

pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, ***para que <u>los que viven</u>****, ya* ***no vivan*** *para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.*» –**2ª Co. 5:14,15.**

Juan 11:26: «Y **todo aquel <u>que vive</u> y cree en mí**, no morirá eternamente. **¿Crees esto?»**

Eclesiastés 9:4 dice: «**Aún hay esperanza** para **<u>todo</u>** aquel **<u>que está entre los vivos</u>**…».

--Vea Colosenses 2:14. La redención, según la Biblia, llega a ser eficaz solamente si un pecador **cree** en el Evangelio. Tienes que estar vivo y creer para llevar a cabo lo descrito en Romanos 10:8-13: «...Que si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo...»

La salvación vino porque le «*agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación*» (**<u>No</u>** por predestinación ni elección 1ª Co. 1:21) y esto por primero estar "***reconciliados con Dios por la muerte*** *de su Hijo,"* entonces "*mucho más, estando reconciliados,* ***seremos*** *salvos por su vida*." (Por su vida, y NO por su muerte 1ª Co. 15:14, Ro. 5:10-11) Y "***nos salvó***, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, ***por el lavamiento de la regeneración*** y por la renovación en el Espíritu Santo," (Tito 3:5). ¡**Pero tiene que ser recibido**! «*Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos* ***<u>recibido</u>*** *ahora la reconciliación*.» «*Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que* ***<u>reciben</u>*** *la abundancia de la gracia y del don de la justicia*.» Ro 5:11,17.

Pero en su cerrazón y adrede el concepto calvinista crean una doctrina esotérica inexistente añadiéndosele y erróneamente aplicándoseles como antes indicamos a todos los muertos y erróneamente añaden doble paga de toda la humanidad pasada. Esto nos lo dicen NO por ignorancia sino lo hacen adrede ya que saben muy bien que se trata de la oportunidad de redención para todos sin una mal aplicada y arbitraria predestinación para arrepentirse y llegar a ser hijos de Dios, ellos han leído lo que la Biblia dice en: **Tito 3:5** «…nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hayamos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la **regeneración** y de la renovación del Espíritu Santo;» y la Biblia nos dice: «que todos vengan al arrepentimiento», y añade:

«Más ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: que si **<u>confesares</u>** con tu **<u>boca</u>** que Jesús es el Señor, **<u>y creyeres en tu corazón</u>** que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. Pues la Escritura dice: **Todo aquel** que en él **<u>creyere</u>**, no será avergonzado. Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con **<u>todos los que le invocan</u>**; porque **<u>todo</u>** aquel **<u>que</u>** **<u>invocare</u>** el nombre del Señor, será salvo.» Ro. 10:8-13.

En Hechos 17:30 dice: «Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora demanda a **todos los hombres en todo lugar**, que se arrepientan;».

Es decir, hay unos requisitos bíblicos aquí según lo que hemos leído arriba, tiene que haber **arrepentimiento, creer, confesar, invocar y obedecer** Heb. 5:9, Efesios 2:13 lo demás lo hace Dios. Es una acción que se aplica al presente y futuro, y para eso tienes que estar vivo no muerto y poder ejercer estas acciones. «Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria ... fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol.» —Eclesiastés 9:5,6.

El hombre no es una víctima en este mundo si no que es culpable frente a los edictos de un Dios Santo. El edicto decía: «el alma que pecare esa morirá» y con ello toda la humanidad quedó destituida de la Gloria de Dios (Romanos 3:23). En este escenario, la raza humana no tiene ninguna esperanza y sólo le resta esperar el término de su existencia para recibir ese castigo merecido. Por esto el Dios justo y soberano envió a Jesús a morir en la cruz, la muerte más tortuosa, dolorosa y cruel que existía en la época. Cuando Jesús estaba en la cruz, Dios imputó en Él el castigo tuyo y mío ese que nos condenaba a todos, ya que estábamos sin esperanza alguna. Pero al ver molido el cuerpo de su hijo con su ira, de esta forma se pudo abrir una puerta de esperanza para una humanidad que no podía acercársele, por nuestra maldad, y de esta forma nos **reconcilia** con Él y nos permite una oportunidad debido a esa **reconciliación** iniciada por un Dios justo y soberano de permitirnos acercarnos a Él por la muerte de su Hijo, en la cruz, trajo la reconciliación (Ro. 5:10,11; Ro. 11:15; 2ª Co 5:19,20; Ef. 2:16; Col. 1:20,21)

¡No hay jactancia aquí, queda excluida ya que no es por obra!

Efesios 2:8. «Porque <u>por **gracia**</u> sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; **no por obras**, para que nadie se gloríe.» **—**Biblia (JBS)

¿Cuál es «EL DON DE DIOS» al que se refiere este versículo? Esta es una pregunta clave que debe ser respondida con mucho cuidado. Los calvinistas enseñan que, en este pasaje, Pablo se estaba refiriendo a la fe como el don de Dios. Ellos dicen que una persona debido a que **<u>está muerta</u>** no puede ser salva a menos que Dios le dé primero al pecador el don de la **<u>fe</u>** salvadora. El concepto calvinista insiste en que la regeneración precede a la fe, es decir, que una persona debe haber **nacido de nuevo antes** de que pueda creer. Este punto de vista es inconsistente con la clara enseñanza bíblica en **<u>Col 2:12 «resucitados con él, mediante la fe»</u>**, y por ejemplo en Juan 1:12 ***<u>NO nos dice</u>:*** *«Mas cuantos fueron regenerados, a ellos ÉL le dio poder para creer en Su Nombre, a los que fueron hechos hijos de Dios*". Además, Juan 20:31 dice, "para que, creyendo, tengáis vida". ***<u>No nos dice,</u>*** *"para que, teniendo vida, podáis creer*» (que es lo que uno esperaría que dijera, si es que la regeneración precediera a la fe).

¡No se da vida para que **'creías'** en Él; se **creen** en Él para que tengas **vida**!

Juan 20:31 «Pero éstas se han escrito **para que creáis** que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y **para que creyendo, tengáis vida** en su nombre.»

Juan 5:40 «**y no queréis venir** a mí para que **tengáis vida**.»

¿Qué es "el don de Dios" en Efesios 2:8-9? ¿Es la fe o es alguna otra cosa?

La clave para entender Efesios 2:8-9 es identificar correctamente el antecedente del pronombre "**esto**". El pronombre «esto» (v.8), ¿se refiere a la **fe** o se refiere a la **salvación o** a la **gracia**? Efesios 2:5 dice: «aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (**por gracia** sois salvos),»

Las Escritura nos presenta la salvación como una obra iniciada por Dios en Cristo, pero ofrecida universalmente, accesible solo mediante la respuesta libre y consciente del ser humano, no como un acto unilateral impuesto por decreto eterno. Romanos 10:9–10 y textos afines muestran claramente que la fe, el arrepentimiento y la confesión son respuestas humanas requeridas, y no efectos automáticos de una regeneración previa impuesta soberanamente. La reconciliación fue provista por la cruz, pero debe ser recibida en vida, por decisión consciente del individuo, lo cual excluye toda noción de salvación aplicada sin la participación activa del creyente. El calvinismo, al invertir el orden bíblico —poniendo la regeneración antes de la fe— anula el llamado al arrepentimiento y distorsiona la naturaleza del don divino, que no es la fe en sí, sino la salvación ofrecida en gracia a todos los que crean. La fe, según el testimonio claro de la Escritura (Juan 1:12; 20:31; Col. 2:12), precede a la vida espiritual y es fruto de la respuesta libre del corazón humano ante la predicación del Evangelio. Así, lejos de ser víctimas pasivas de un decreto eterno, los hombres son responsables ante el llamado divino a creer, arrepentirse y confesar, mientras aún viven, para participar de la vida que sólo Cristo ofrece.

El concepto calvinista dice que aquí en este versículo se trata de la «fe» como el don de Dios, sin embargo, irónicamente hay otros como el mismo Juan Calvino que contradice esto y dicen que **no**, y dice que es un error decir que es la fe, que no es la «Fe», sino es la «salvación». Otros dicen que aquí está hablando de la «gracia» como el don de Dios. Consideraremos ahora la mejor forma de armonizar este pasaje con el resto de las Escrituras lo cual es la manera correcta de interpretar.

Primero veamos lo que decía Juan Calvino en:
COMENTARIO DE JUAN CALVINO SOBRE EFESIOS 2:8-9

«*No por obras*. En lo que había dicho, que la salvación de ellos es por **gracia**, ahora se afirma, que *"el don de Dios*." En lo que había dicho, "*no de vosotros*," dice ahora, *"no por obras*.»

Por lo tanto, vemos que el apóstol no deja nada a los hombres para la adquisición de la salvación. En estas tres frases, - *no de vosotros,* - **pues es don de Dios***,* - *no por las obras*, - abarca la sustancia de su larga discusión en las epístolas a los Romanos y a los

Gálatas, que la justicia nos viene de la misericordia de Dios solamente, se nos ofrece «**en Cristo *por el evangelio***» (Ef. 3:6) y es recibida por la fe sola, sin el mérito de las obras...

...la doctrina de Pablo es derrocada, al menos que todo el elogio se le dé sólo a Dios y a su misericordia. Y aquí hay que anunciar **un error muy común en la interpretación de este pasaje. Muchas personas restringen la palabra «don» para la fe sola**. Pero **Pablo sólo está repitiendo** en otras palabras el antiguo sentimiento de la fe. Su significado **no es que la fe es el don de Dios**, pero que la salvación es dada a nosotros por Dios, o que la obtenemos por el don de Dios.» —*Cierra la cita*

Como vemos aquí arriba Calvino afirma que es un error común interpretar que la fe es un don por lo cual él interpretaba "esto no de vosotros" a, que se refiere a la salvación y no a la fe.

Y aunque la salvación está disponible «para todos» y «**todos**» significa asequible para «**todos**» no hay exclusividad para unos supuestos elegidos ni predestinados, vea Isaías 45:22; 53:5-6, Mt. 11:28, Juan 1:9,12, 3:15-16, 12:32, 46-48, Hech.17:30.31; Ro. 1:16, Ro.3:22, 24-27, Ro.5:18, Ro.10: 12,13, 2Co.5:14-15, 1Tim. 2:3-6, 1Tim.4:10, Tito 2:11; 2 Pedro 3:9, Heb. 2:9 y 1Juan 2:2. Ap. 3:20, 22:17. Y "La salvación proviene de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero" (Ap. 7:10). No obstante, si buscas en una concordancia bíblica **no encontrarás** un versículo que diga que la salvación es **un** don para algunos. Por lo tanto, queda la Gracia a lo que se refiere aquí.

La gracia es el don de Dios

Porque **por gracia** sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; Efesios 3:7-8. "del cual yo fui hecho ministro **por el don de la gracia de Dios** que me ha sido dado según la operación de su poder. A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, **me fue dada esta gracia de** anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo."

La salvación es únicamente a través de Cristo, por el **don de su gracia y está disponible para todos. Tito 2:11** dice: «Porque la **gracia** de Dios se ha manifestado **para salvación a todos** los hombres». Este don de Dios «**para salvación**» es «**para todos los hombres**».
Romanos 12:3 dice: «Digo pues por **la gracia** que me es dada, a todos los que están entre vosotros, que no sepan más de lo que conviene saber; mas que sepan con templanza, **cada uno conforme a la medida de fe que Dios repartió**.» —Biblia (JBS)

Ro. 5:15. «Pero el **don** no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos **la gracia** y el **don de Dios por la gracia** de un hombre, Jesucristo.»

Ro. 5:16. «Y con **el don no** sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero **el don** vino a causa de muchas transgresiones para justificación.»

Ro. 5:17. «Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de **la gracia y del don de la justicia.**»

Romanos 5:2. «por quien también tenemos entrada ***por la fe*** **a esta gracia** en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.»

Ro. 12:6. «De manera que, teniendo diferentes **dones**, según la **gracia que nos es dada,** si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe;»

2ª Corintios 9:14,15 «asimismo en la oración de ellos por vosotros, a quienes aman a causa de la **superabundante gracia de Dios** en vosotros. ¡Gracias a Dios **por su don inefable**!»

Efesios 1:7. «en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de **su gracia**,»

Efesios 2:7-8. «para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de **su gracia** en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por **gracia** sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, **pues es don de Dios;**»

Efesios 3:7. «del cual yo soy hecho ministro por el **don de la gracia** de Dios que me ha sido dado, según la operación de su potencia.» —Biblia (JBS)

Efesios 4:7. «Pero a cada uno de nosotros es dada **la gracia conforme** a la medida del **don** del Cristo.» —Biblia (JBS)

1Pedro 4:10 «Cada uno **según el don** que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme **gracia de Dios**.»

En el contexto en todos estos versículos **la «gracia» es el don** para la justificación. De acuerdo con Pablo **la gracia** se adquiere por fe y por lo cual estamos seguros de que la gracia es el don y sabemos que el don de **la gracia** se accede o «tenemos entrada» por medio de la fe.

Inclusive la gracia demanda fe y obediencia. Pablo declara: «Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, **antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios** conmigo.» 1ª Corintios 15:10; — «Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, **os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios**.» 2ª

Corintios 6:1; — «Tú, pues, hijo mío, **esfuérzate en la gracia** que es en Cristo Jesús.» 2ª Timoteo 2:1.

La gracia de Dios puede ser recibida en vano, 2ª Co. 6:1; puede ser desechada, Gál. 2:21; tenemos que esforzarnos en la gracia, 2ª Tim. 2:1; la gracia puede ser convertida en libertinaje, Judas 4. Todos pueden caer de ella: Gál. 5:4; vemos: La teología calvinista enseña que todo está ya predeterminado, pero según la Biblia el hombre es responsable, y tiene mucho que ver con su salvación. Hech. 13:43, "... a que perseverasen en la gracia de Dios"; 2ª Co. 6:1, "... a que no recibáis en vano la gracia de Dios"; Gál. 2:21, "no desecho la gracia de Dios"; Gál. 5:4, "de la gracia habéis caído"; 2ª Tim. 2:1, "esfuérzate en la gracia"; Heb. 12:15, "alguno deje de alcanzar la gracia de Dios"; Judas 4, "convierten en libertinaje la gracia". ¿Quién puede leer estos textos y seguir creyendo que el hombre no tiene nada que ver con la gracia de Dios o que la gracia de Dios es incondicional?

La gracia de Dios llega **por medio de la fe** y la aceptación del sacrificio que Jesús hizo por toda la humanidad, es la enseñanza bíblica de salvación que distingue el verdadero cristianismo bíblico de todas las religiones y sectas del mundo. La gracia de Dios es el don de Dios que eleva a lo sobrenatural a la criatura racional haciéndola hija suya y participe de su vida. La gracia de Dios se refiere al perdón de Dios igualmente a la salvación del hombre, enseñando al hombre a rechazar los deseos mundanos y actos impuros. La gracia es una virtud por la cual Dios puede proveer al hombre algo sin nada a cambio, ya que el hombre no puede hacer nada por sí mismo para conseguir la misma. ¡La gracia simplemente significa, que ya ninguno de nosotros tenemos que guardar la ley para ser salvos! (Gálatas Capítulos 3 y 4)

¿Cómo nos llega la fe para entrar y tener entrada a esa gracia?

Romanos 10:17.

«Así que la fe es por el **oír**, y el **oír**, **por la palabra** de Dios.»
1ª Pedro 1:23,25 dice:

«**siendo renacidos**, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, **por la palabra** de Dios que vive y permanece para siempre.»

«Mas la **palabra** del Señor permanece para siempre. Y esta **es** **la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada**.»

La gracia de Dios, lejos de ser un acto irresistible y selectivo conferido arbitrariamente a unos pocos predestinados, es el don universal ofrecido a toda la humanidad por medio de Jesucristo. La Escritura afirma de forma reiterada que esta gracia se manifiesta para salvación a todos los hombres (Tito 2:11) y que se accede a ella únicamente mediante la fe, la cual proviene del oír la Palabra de Dios (Romanos 10:17). No se trata, por tanto, de una imposición soberana, sino de una oferta divina que requiere una respuesta humana consciente: arrepentirse, creer, confesar y perseverar.

Además, la gracia puede ser rechazada, recibida en vano, o incluso abandonada (2 Co. 6:1; Gál. 5:4; Heb. 12:15), lo cual evidencia la responsabilidad del ser humano en su salvación. Esta comprensión bíblica de la gracia como un don accesible pero no coercitivo desmantela el determinismo calvinista, resaltando en cambio el carácter amoroso, justo y respetuoso de la libertad humana que tiene el Dios revelado en Cristo.

Por Medio de la FE

1ª Juan 5:1,4,5
Todo aquel que ***cree*** que Jesús es el Cristo, ***es nacido de Dios;*** y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ***ha sido engendrado por él***. …***y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe***… ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

Romanos 3:25: «quien Dios puso como propiciación **por medio de la fe** en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados,»

Romanos 3:30: «Porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los de la circuncisión, y **por medio de la fe** a los de la incircuncisión.»

Efesios 2:8
«Porque por gracia sois salvos **por medio de la fe**; y esto no de vosotros, pues es don de Dios».

Efesios 3:12
«en quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él».

«Tener fe es tener la plena seguridad de recibir lo que se espera; **es estar convencidos** de la realidad de cosas que no vemos.»—Biblia DHH (Heb. 11:1)

¡La fe no es obras, fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve! ¡Y la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios!

Juan 6:28,29: «Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las **obras** de Dios? Respondió Jesús y les dijo: Esta **es la obra** de Dios, **que creáis** en el que él ha enviado.» Como vemos creer es una acción pasiva, es estar de acuerdo con lo que Dios nos ha dicho.

Ro. 3:24. …siendo justificados gratuitamente **por su gracia**, mediante la redención que es en Cristo Jesús,

Ro. 3:27. «¿Dónde, pues, está **la jactancia? Queda excluida**. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? **No, sino por la ley de la fe**.» —Biblia RV

Ro. 3:28. «Concluimos, pues, que el hombre **es justificado por fe sin las obras** de la ley.»

Romanos 3:30. «Porque un solo Dios es de todos, el cual justificará por la fe la circuncisión, y por la fe la incircuncisión.» —Biblia JBS

Romanos 4:5. «más al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.»

Romanos 5:1,2. «**Justificados, pues, por la fe,** tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada **por la fe** a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.»

Romanos 11:6. «Y si **por gracia**, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es **gracia**. Y si por obras, ya no **es gracia**; de otra manera la obra ya no es obra.»

Gálatas 2:16. «sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, **sino por la fe de Jesús**, el Cristo, nosotros también hemos creído en Jesús, el Cristo, para que fuésemos justificados por la fe de Cristo, y no por las obras de la ley; por cuanto por las obras de la ley ninguna carne será justificada.» —Biblia (JBS)

Gálatas 3:24. «De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos **justificados por la fe**.»

Las Escrituras nos enseña de forma contundente que la justificación y la salvación son por medio de la fe, no por una elección preestablecida ni por obras de la ley. La fe, según el testimonio bíblico, es el medio mediante el cual el hombre accede libremente a la gracia de Dios, sin coerción ni predestinación arbitraria (Ro. 5:1-2; Ef. 2:8). Esta fe no es una obra meritoria, sino una respuesta personal y consciente al llamado divino, alimentada por el oír la Palabra (Ro. 10:17). La Biblia excluye toda jactancia humana, no porque la voluntad humana esté muerta, sino porque la salvación proviene de Dios, aunque ofrecida universalmente a quienes creen (Ro. 3:27-28; Gá. 2:16). En contraste con la lógica determinista calvinista, la fe no es el resultado de una regeneración previa, sino la condición para recibir vida en Cristo, siendo la expresión genuina de una voluntad humana que, iluminada por la Palabra, responde libremente al evangelio redentor.

La fe está disponible para todos

Romanos 10:17: «Así que la fe es por el **oír**, y el **oír**, **por la palabra** de Dios.»

Juan 5:24 dice: «De cierto, de cierto os digo: **El que oye** (*futuro*) mi palabra, **y cree** (*futuro*) al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.» —«Así pues, la fe nace al oír el mensaje, y el mensaje viene de la palabra de Cristo.» **Ro. 10:17 —** Biblia DHH

Romanos 12:6
«De manera que, teniendo diferentes dones según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de fe;»

Marcos 10:52
«Y Jesús le dijo: Vete, **tu fe** te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino.»

Marcos 11:22 dice:
«Respondiendo Jesús, les dijo: **Tened fe** en Dios.»

Lucas 7:50.
«Pero él dijo a la mujer: **Tu fe** te ha salvado, ve en paz.»

Mateo 15:28.
«Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es **tu fe**; hágase contigo como quieres.»

Mateo 9:2:
«Y sucedió que le trajeron un paralítico, tendido sobre una cama; **y al ver Jesús la fe de ellos,** dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados.»

Mateo 9:22:
«Pero Jesús, volviéndose y mirándola, dijo: Ten ánimo, hija; **tu fe** te ha salvado. Y la mujer fue salva desde aquella hora.»

Romanos 3:22.
«la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, **para todos los que creen en él.** Porque no hay diferencia».

«Pues por Cristo **hemos podido acercarnos a Dios por medio de la fe**, para gozar de su favor, y estamos firmes, y nos gloriamos con la esperanza de tener parte en la gloria de Dios.» — Romanos 5:2 (DHH)

Hechos 17:31. «por cuanto ha establecido un día, en el cual ha de juzgar con justicia a todo el mundo, por aquel varón al cual determinó; **dando fe a todos** con haberle levantado de los muertos.» **—**Biblia (JBS)

«Al oír esto, Jesús se maravilló de él, y volviéndose, dijo a la gente que le seguía: Os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe.» —Lucas 7:9 Biblia RV

Santiago 2:17,18. «Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.»

La Biblia nos da muchos ejemplos de gente muerta espiritualmente que ejercía fe.
El padre de un niño endemoniado ejerció fe (Marcos 9:23-24):

Jesús le dijo . . . al que cree todo le es posible. E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad. (y Jesús echó fuera el demonio).

Una mujer enferma ejerce fe (Mateo 9:21-22):

«Porque decía dentro de sí: Si tocare solamente su manto, seré salva. Pero Jesús . . . dijo: Ten ánimo, hija; **tu fe te ha salvado**.»

Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, vino y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad. Y él le dijo: Hija, **tu fe te ha hecho salva**; vé en paz, y queda sana de tu azote. (Marcos 5:33-34):

Mujer con el flujo de Sangre. «Y él le dijo: Hija, **tu fe te ha salvado**; ve en paz». (Lucas 8:48)

Dos ciegos ejercen fe (Mateo 9:28-30): «Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: Sí, Señor. Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme **a vuestra fe os sea hecho**. Y los ojos de ellos fueron abiertos.»

Bartimeo el ciego. «Respondiendo Jesús, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Maestro, que recobre la vista. Y Jesús le dijo: Vete, **tu fe te ha salvado**. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino.» (Mateo 10:52)

Una madre cananea ejerció fe (Mateo 15:28): Jesús dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora.

El leproso. «Y le dijo: Levántate, vete; **tu fe te ha salvado**.» (Lucas 17:19)

Un ciego ejerció fe (Lucas 18:42-43): Jesús le dijo: Recíbela, **tu fe te ha salvado**. Y luego vio.

Un hombre llamado Jairo ejerció fe (Lucas 8:50, 55): Jesús (a Jairo) le respondió: No temas; **cree solamente**, y será salva . . . Entonces su espíritu volvió, e inmediatamente se levantó.

Un hombre expulsado del templo ejerció fe (Juan 9:35.38):

Oyó Jesús que le habían expulsado; y hallándole, le dijo: ¿**Crees** tú en el Hijo de Dios? Respondió él y le dijo: ¿Quién es, Señor, ¿para que crea en él? Le dijo Jesús: Pues le has visto, y él que habla contigo, él es. Y él dijo: **Creo**, Señor, y le adoró.

Los calvinistas dicen que la persona tiene que nacer de nuevo antes de poder arrepentirse o creer. Jesús, en Juan 20:31 dice todo lo contrario:

«Pero éstas se han escrito **para que creáis** que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que **creyendo**, tengáis vida en su nombre.»

Desde una perspectiva pastoral, las Escrituras muestran de forma clara y reiterada que la fe no es un privilegio reservado a unos pocos predestinados, sino una posibilidad abierta a todo ser humano que escuche el mensaje del Evangelio. La fe, según Romanos 10:17, nace del oír la palabra de Dios, implicando una respuesta humana libre ante la revelación divina. Los múltiples relatos evangélicos —como el de la mujer con flujo de sangre, Bartimeo, el leproso, o el padre del niño endemoniado— revelan a personas en condiciones de fragilidad, pecado o desesperación, que ejercen fe incluso antes de experimentar regeneración espiritual. Jesús no exige una transformación previa para creer; más bien, declara que al creer se recibe vida eterna (Juan 5:24, Juan 20:31). Esta evidencia bíblica contradice la noción calvinista de que uno debe nacer de nuevo antes de creer, y más bien afirma que el nuevo nacimiento es consecuencia, y no condición, de la fe. Así, la fe es un acto humano auténtico, suscitado por la gracia, pero no impuesto por un decreto eterno, lo cual preserva la dignidad de la libertad humana y la universalidad de la invitación divina.

Qué es primero, ¿la fe o la regeneración?

Como indicamos antes el concepto calvinista enseña que la regeneración se antepone a la fe. Indican que una persona tiene que nacer de nuevo primero antes de creer. Dicen que primero una persona debe tener la regeneración de Dios antes de que ÉL (Dios) pueda proveer la fe para que puedas creer en Cristo. **Si esto es así, sería poner la carreta al frente de los bueyes** ya que, si estás regenerado no necesitas que Dios te proporcione fe para creer en Cristo. Vea Tito 3:5 que dice: «**nos salvó**, … por el lavamiento de **la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo**». No obstante, claramente en Romanos 5:2 nos dice: «también tenemos entrada ***por la fe* a esta gracia**» ¡y No al revés, como dice el concepto calvinista!

Además, la Biblia enseña en Col. 2:12 que **somos resucitados** (regenerados) con él, ***MEDIANTE* la fe**, es decir, debes tener FE primero, **y no al revés** como dice el concepto calvinista que es en viceversa; vea; «***en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe***».

¡Es más, el mismo Jesús nos dice que **la regeneración** también es futura! «Y Jesús les dijo: De cierto os digo **que, en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su**

gloria, vosotros que me habéis seguido también **os sentaréis** sobre doce tronos, **para juzgar a las doce tribus de Israel**.»

Si la regeneración precede a la fe, esto haría la fe innecesaria, puesto que la persona ya sería salva. Si una persona ha sido regenerada, entonces ha nacido de Dios, es miembro de la familia de Dios y es poseedor de la vida eterna. Si eres un miembro de la familia de Dios y eres poseedor de la vida eterna, entonces ya eres salvo. La regeneración es el acto soberano de Dios por medio del cual imparte Su Misma vida y naturaleza al pecador que ahora se convierte en creyente (Juan 1:12-13; Tito 3:5). Entonces, ¿qué necesidad hay de tener fe?

El propio predicador calvinista **Charles Spurgeon no cría que la regeneración precede la Fe**, y reconoció la insensatez de decir que el pecador tiene que ser regenerado primero antes de pueda creer:

"Si he de predicar la fe en Cristo a un hombre que ha sido regenerado, entonces el hombre, habiendo sido ya regenerado, ya es salvo y es innecesario y ridículo predicarle a Cristo y pedirle que crea para ser salvo, si ya es salvo, puesto que ya ha sido regenerado. ¿He de predicar la fe solamente a los que ya la tienen? Es absurdo, en verdad. ¿No sería esto como esperar que el hombre se sane para luego llevarle la medicina? Esto es predicar a Cristo a los justos y no a los pecadores." [Sermón titulado: ***The Warrants of Faith***].

"Estamos persuadidos, ante todo, de que la fe a la que se hace referencia aquí es la fe que tanto nuestro Señor como **Sus apóstoles exhortaban a los hombres a ejercitar, y a la cual se le agrega siempre la promesa de salvación en la palabra de Dios**; como por ejemplo, esa fe que Pedro inculcaba cuando le dijo a Cornelio: "De este dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre"; esa fe que nuestro Señor mandó cuando vino a Galilea, diciéndoles a los hombres: "Arrepentíos, y creed en el evangelio" (Marcos 1:15). **Ciertas personas se han visto obligadas a admitir que los apóstoles mandaron y exhortaron y suplicaron a los hombres que creyeran**, pero nos dicen que el tipo de fe que los apóstoles mandaban que los hombres ejercitaran, no era una fe salvadora. **Ahora, Dios no quiera nunca que, en nuestro celo por defender una posición favorita, seamos conducidos a una aseveración tan monstruosa**. ¿Podemos imaginar por un momento a unos apóstoles que, con fogosidad y celo ardiente, inspirados internamente por el Espíritu de Dios, iban por el mundo exhortando a los hombres a ejercitar una fe que, después de todo, no los salvaría?"

«Hemos conocido a muchos que, **por oír continuamente la más preciosa doctrina de que la fe en Cristo Jesús es salvadora, han olvidado otras verdades y han concluido que eran salvos cuando no lo eran; han imaginado que creían cuando todavía eran totales extraños a la experiencia que siempre acompaña a la fe verdadera. Han imaginado que la fe es lo mismo que una presuntuosa confianza de seguridad en Cristo, que no está cimentada sobre la palabra divina cuando es entendida correctamente, ni está demostrada por cualesquiera hechos en sus propias almas.** ... Así, me temo que la presunción de una supuesta fe en Cristo los ha colocado en una posición casi desesperada, puesto que **las advertencias y las amonestaciones del Evangelio son desechadas por su fatal persuasión de que es innecesario prestarles atención, y que**

sólo es necesario aferrarse tenazmente a la creencia de que todo ha sido hecho desde hace mucho tiempo para nosotros por Cristo Jesús,» —*cierra la cita*. —Sermón predicado la mañana del domingo 5 de marzo de 1871, por Charles Haddon Spurgeon, en el tabernáculo metropolitano, Newington, Londres. Titulado: «Fe y Regeneración» NO. 979

Como vemos a pesar de todo lo anterior, el concepto calvinista enseña que el hombre no puede arrepentirse o creer el Evangelio hasta que nazca de nuevo. Ellos enseñan que este nuevo nacimiento ocurre porque Dios escoge a ciertos individuos desde antes de la fundación del mundo y los regenera, haciéndolos capaces de creer. Ellos dicen que el hombre no tiene libre albedrío, por medio del cual podría llegar a Cristo para recibir la salvación. Pero Hechos 11:18 claramente dice, «¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!» El arrepentimiento viene primero, y el resultado del arrepentimiento es vida. Recordemos que Juan 5:40 dice: «Y no queréis venir a mí para que tengáis vida». Primero es el venir, después la vida.

¿Queremos creer lo que escribieron hombres piadosos bajo la inspiración del Espíritu Santo, o lo que escribió un hombre bajo la inspiración del arzobispo africano San Agustino, y quien también estaba lleno de odio hacia los que estaban en desacuerdo con él? Recordemos, como antes mencionamos que Juan Calvino dijo que:

«Agustín está tan completamente dentro de mí, que, si quisiera escribir una confesión de mi fe, podría hacerlo con toda plenitud y satisfacción para mí mismo con sus escritos».

¿Si la fe viene por el oír y el oír la Palabra de Dios, como es que sin oír la Palabra te vas a salvar antes? Esto no hace sentido, esto es "otro evangelio diferente" (Gál. 1:6-10). Ya que en Heb. 11 refiriéndose a la fe dice:

«porque es necesario que **el que se acerca a Dios** ***crea*** que le hay, **y que** es galardonador de los que le buscan." La Biblia dice en: Tito 3:5: "…nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hayamos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y de la renovación del Espíritu Santo;»

Antes de la regeneración, tiene que haber una obra de convicción por el Espíritu Santo. Y esta esencial atracción del Padre es ejecutada por la acción del Espíritu Santo iluminando al mundo con «*Aquella luz verdadera, que alumbra* ***a todo hombre***,» (Jn. 1:9) ya que el Espíritu Santo **emplea el mensaje del Evangelio** como Su instrumento, a la oferta del Evangelio. Juan 16:8-9 «*Y cuando Él venga, redargüirá* ***al mundo*** *de pecado, y de justicia, y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí*». Esta obra del Espíritu Santo es esencial para la respuesta de un pecador, puesto que Él redarguye al mundo pecador para que pueda responder con fe y creer en el Evangelio. Que esa fe salvadora, necesariamente precede a la regeneración me parece ser absolutamente requerido por Juan 1:12, donde la fe precede claramente a la regeneración. La regeneración NO viene primero antes de la fe, inclusive claramente la Biblia nos dice que **la Fe viene antes de la resurrección**, **que la resurrección es mediante la fe**.

*«sepultados con él en el bautismo, en **el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe** en el poder de Dios **que le levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en pecados** y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados»—Colosenses 2:12-13*

«Justificados, pues, **por la fe**, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también **tenemos entrada por la fe a esta gracia** en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.» —Romanos 5:1,2

«Porque en **el evangelio** la justicia de Dios **se revela** por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.» —Romanos 1:17 ¡Se revela por fe, no por regeneración!

La regeneración (salvación) no viene primero para luego darte la fe como afirma el concepto calvinista agustiniano, **es al revés** claramente la fe nos proporciona «el fin» el «resultado» la «meta» de la salvación. Pedro nos dice:

«obteniendo, como resultado de vuestra fe, la salvación de vuestras almas.» 1ª Pedro 1:9 **Biblia LBLA**

«porque están alcanzando **la meta** de su fe, **que es la salvación**.» 1ª Pedro 1:9 *Biblia Reina Valera Contemporánea* **(RVC)** Copyright © 2009, 2011, Por Sociedades Bíblicas.

La fe ya existía en el Antiguo Testamento. (Vea Hebreos capítulo 11) Sin embargo, en el Antiguo Testamento nadie fue regenerado para obtener fe, **la regeneración es por la renovación del Espíritu Santo.**

Tito 3:5. «nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de **la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo**.»

Ellos no habían sido regenerados por la renovación del Espíritu Santo ya que este es quien regenera. Ellos en ese momento no lo tenían, la Biblia dice: "El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir **los que creyesen** en él; **pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado**". Juan. 7:38,39 también vea Hech. 19: 1-7 «les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo.»

Si en el Antiguo Testamento hubiesen estado ya regenerados para poder obtener fe primero, no habría necesidad de un nuevo pacto, ni empezar a predicarle al judío primeramente como ellos lo hicieron: «no hablando a nadie la palabra, sino sólo a los judíos.» Hech. 11:18.

Las Sagradas Escrituras enseña con meridiana claridad que la fe precede a la regeneración, desmintiendo la noción calvinista de que el nuevo nacimiento debe anteceder a la capacidad de creer. La fe, como respuesta humana libre a la acción convincente del Espíritu Santo a través del Evangelio, es el medio por el cual el pecador accede a la gracia y a la vida eterna. Textos como Colosenses 2:12 y Romanos 5:2 presentan la fe como la condición previa a la regeneración, y no su consecuencia. Pretender que el ser humano deba ser previamente regenerado para poder creer no sólo subvierte el orden revelado en las Escrituras, sino que torna innecesaria la fe misma, convirtiéndola en un mero formalismo posterior a una salvación ya consumada. Además, implica una visión mecanicista de la gracia, incompatible con la universalidad del llamado evangélico y la dignidad del libre albedrío humano. Lejos de esta lógica determinista, la fe es el acto consciente del corazón que oye, cree y se entrega; y como afirma 1ª Pedro 1:9, la salvación es el resultado de esa fe, no su precondición. En definitiva, sostener que la regeneración antecede a la fe es invertir el orden divinamente establecido y poner, como bien se ha dicho, la carreta delante de los bueyes.

¡Sin embargo en el Antiguo Testamento tenían Fe sin regeneración!

Las Escrituras revelan que en el Antiguo Testamento existía verdadera fe sin que hubiese regeneración en el sentido neotestamentario, lo cual refuta la noción reformada de que el nuevo nacimiento debe preceder a la fe. Hebreos 11 presenta una extensa lista de hombres y mujeres que, sin haber recibido el cumplimiento de la promesa ni experimentado la regeneración mediante el Espíritu Santo, obtuvieron buen testimonio ante Dios por su fe. Esta realidad desmantela la presuposición calvinista de que todo ejercicio de fe genuina requiere una previa transformación espiritual. Los profetas Jeremías y Ezequiel, citados frecuentemente por el calvinismo, profetizan una obra futura de renovación —no presente en los héroes de la fe— y asociada al nuevo pacto y la venida del Espíritu Santo, como confirma Hechos 2 y Juan 7:39. Además, los dones espirituales mencionados en 1 Corintios 12 no aluden a fe salvífica, sino a manifestaciones del Espíritu en creyentes ya regenerados. Así, tanto el contexto histórico como el gramatical invalidan la imposición sistemática del paradigma calvinista, que tergiversa el orden divinamente revelado y suprime la dinámica libre y personal de la fe como respuesta al llamado de Dios.

Hebreo. 11:2 dice: «**Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos**.» Vs 39. «**Y todos estos**, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, **no recibieron lo prometido**». La Biblia dice que tienes que **acercarte** a Dios **primero teniendo fe**, Hebreos 11:6 dice: "Pero no es posible agradar a Dios sin tener fe, porque para acercarse a Dios, uno tiene que creer que existe y que recompensa a los que lo buscan." —Biblia DHH

Pero el concepto calvinista tuerce la Biblia. Tergiversa el tiempo verbal que expresa la acción que dice la palabra de Dios sobre Israel, para tratar por todos los medios de ajustar lo que nos dice en el Antiguo Testamento. Citando al **Antiguo Testamento** insertan un copretérito en su explicación para que parezca expresar lo que a ellos previamente el calvinismo les ha hecho creer, por eso introducen una presuposición propia, una interpretación personal, y hasta prejuiciosa sobre el

texto. Tuercen lo que se dice en Jeremías y Ezequiel, en los siguientes cinco pasajes que son citados por el concepto calvinista, pero recuerden que el contexto y el calvinismo reformado nunca van de la mano. ¡Noten el tiempo verbal futuro!

«***Les daré*** un nuevo corazón para que me conozcan, porque yo soy el Señor; y ellos ***serán*** mi pueblo y yo ***seré*** su Dios, pues volverán a mí de todo corazón». —Jeremías 24:7.

«Porque éste es el pacto que ***haré*** con la casa de Israel después de ***aquellos días***, declara el Señor. ***Pondré*** mi ley dentro de ellos, y sobre sus corazones la ***escribiré***. Entonces yo ***seré*** su Dios y ellos ***serán*** mi pueblo». — Jeremías 31:33.

«Y ***les daré*** un solo corazón y un solo camino, para que me teman siempre, para bien de ellos y de sus hijos después de ellos». —Jeremías 32:39.

«Yo ***les daré*** un solo corazón y ***pondré*** espíritu nuevo dentro de ellos. Y ***quitaré*** de su corazón el corazón de piedra y les ***daré*** corazón de carne». — Ezequiel 11:19.

«Entonces ***les rociaré*** con agua limpia y quedaréis limpios; de todas sus inmundicias y de todos sus ídolos les ***limpiaré***. Además, les ***daré*** un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de ustedes; quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré corazón de carne. ***Pondré dentro de ustedes mi espíritu*** y ***haré*** que anden en mis estatutos, y que cumplan cuidadosamente mis ordenanzas». — Ezequiel 36:26-27. ¡Estos pasajes se refieren a el Pueblo de Israel no la iglesia!

Recuerden que la regeneración sucede por: "la renovación en el Espíritu Santo". Tito 3:5.

¿Qué es lo que tienen estos cinco pasajes citados en común? Que todos estos eventos tienen la intención de realizar una acción en el futuro; están en **futuro simple de indicativo** cuál se utiliza para expresar una acción venidera, son dichos en tiempo futuro en esa época, para cuando en el futuro viniese el Espíritu Santo sobre todos los que están en Cristo desde el nuevo pacto en adelante. Observe la conjunción en tiempo futuro del modo indicativo de los verbos reflexivos *daré, haré, escribiré, rociaré* etc. etc. etc.

En cada instante que Dios habló en estos pasajes de Jeremías y Ezequiel mencionados aquí no tiene nada que ver con lo que dice el calvinismo que trata de introducir sus ideas, ni siquiera están relacionados a los héroes de la fe del **Antiguo Testamento**, mencionado en Hebreos 11 como:

Verso cuatro **Abel**, verso cinco **Enoc**, verso siete **Noé**, verso ocho **Abraham**, verso 17 **Isaac**, verso 20 **Jacob**, verso 22 **José**, verso 23 **Moisés**, verso 31 **Rahab**.
"¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas". Hebreo 11:32

«Es, pues, **la fe**… Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos». Hebreo 11:1,2

«Y todos estos, aunque alcanzaron buen testimonio **mediante la fe,** no recibieron lo prometido». Hebreo 11:39

¡Estos fueron hombres y mujeres con fe que vivieron y murieron antes de lo citado por Jeremías y Ezequiel!

«…el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas. Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, **inquirieron y diligentemente indagaron** acerca de esta salvación, **escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo**… A éstos se les reveló que **no para sí mismos, sino para nosotros**, administraban las cosas que **ahora os son anunciadas** por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo.» 1ª Pe. 1:9-12

La regeneración no se conocía en el Antiguo Testamento**.** Por eso fue por lo que cuando Jesús, le explica a Nicodemo, que significa «nacido del Espíritu», Nicodemo no creía que tal cosa pudieses ser así y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto? A lo que respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto?

11. De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y no recibís nuestro testimonio.

12. Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis, ***¿cómo creeréis si os dijere las celestiales?***

Lo que sucede es que «El Espíritu Santo aún no había venido» y por eso no sabían que la regeneración sucede por: «la renovación en el Espíritu Santo,» Tito 3:5

Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; ***pues aún no había venido el Espíritu Santo***, porque Jesús no había sido aún glorificado. Juan 7:39.

Veamos también Juan **14:16,26; 15:26; 16:7.**

Jn.14:16. «Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre:»

Jn.14:26. «Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.»

Juan. 15:26. «Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.»

Juan. 16:7. «Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré.»

Se pueden incluir la explicación futura de estos pasajes aquí citados, cuando Pedro se los aclaró en su primer discurso citando Joel 2:28.

«Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, Y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; Vuestros jóvenes verán visiones, Y vuestros ancianos soñarán sueños». —Hechos 2:16,17

He leído que para justificar su afirmación algunos calvinistas dicen:

«El don espiritual de la fe se encuentra en la lista de los dones del Espíritu en 1 Corintios 12. El versículo 9 dice que a algunas personas se les da el don de la fe,»

Permítanme decirle que esto lo hacen para inducir al error. Lo primero es que se le está **hablando a <u>hermanos</u> ya salvos en Cristo y es <u>para provecho</u> y <u>no</u> <u>a impíos para salvación</u>**.

1ª Corintios 12:1
«Y en cuanto a los *dones* espirituales, no quiero **hermanos**, que ignoréis.»

Por lo tanto, no se trata de una fe salvífica como así nos expone el concepto calvinista agustiniano. Además, en este versículo la palabra "*dones*" no está en 1Co 12:1. Según la Concordancia Strong es *pneumatikos*: espiritual, espirituales. Palabra Original: πνευματικός. Por eso algunas Biblias vierten la palabra "*dones*" en letras cursiva o itálica para dejarlo saber, en otras palabras, aquí se refiere a asuntos espirituales, es decir, **ministerios operaciones, manifestaciones <u>para algunos</u>** de los **"hermanos" "en particular"** por el Espíritu **"para provecho",** vea el contexto. Debemos siempre tener en cuenta el contexto, **recuerden que el calvinismo y el contexto <u>nunca</u> van de la mano**.

Veamos el Pasaje bíblico

1ª Corintios 12:5-9
5 Y hay diversidad de **ministerios**; pero el mismo Señor es.
6 Y hay diversidad de **operaciones**; pero es el mismo Dios el que hace todas las cosas en todos.
7 Pero **<u>a cada uno</u>** le es dada **manifestación** del Espíritu **para provecho**.
8 Porque a la verdad, a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; **<u>a otro</u>**, palabra de conocimiento por el mismo Espíritu;
9 **<u>a otro</u>**, fe por el mismo Espíritu, **y <u>a otro, dones</u>** de sanidades por el mismo Espíritu;

Observemos que el pasaje bíblico **es sólo para «hermanos» cristianos ya salvos en Cristo** puesto que habla de «ministerios» «operaciones» «manifestaciones» del Espíritu «**para provecho**» y **<u>no para salvación</u>**. **Noten por favor que además no es para todos**, pues el pasaje Bíblico aquí arriba hace referencia continua y constantemente a: «**<u>y a otro</u>**», es decir, **<u>no</u> todos los <u>hermanos</u>** reciben esta **fe no salvífica** mencionada aquí, dice: «***y a otro***», es decir que se hacen claras distinciones.

Luego entonces, es que por primera vez menciona «**dones**» por primera vez «**de sanidad**» «repartiendo **a cada uno en particular** como él quiere».

«**A otro**, el hacer milagros; **a otro**, profecía; **a otro**, discernimiento de espíritus; **a otro**, diversos géneros de lenguas; y **a otro**, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las **hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo** a cada uno **en particular como él quiere**.» 1ª Co. 12:10,11

Al mismo tiempo, añade inmediatamente en el capítulo siguiente en 1ª Corintios 13:2 dice:

«Y si tuviese el don de profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia; **y si tuviese toda la fe**, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo caridad, nada soy.»

1ª Corintios 16:13
«Velad, estad firmes **en la fe**; portaos varonilmente, esforzaos.»

Esta fe no salvífica aquí **es sólo para personas creyentes ya salvados en Cristo**, es la misma que nos cita Santiago 2:17-20 dice:

«Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras; muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras. Tú crees que hay un Dios; bien haces; también los demonios creen y tiemblan. ¿Mas quieres saber, oh hombre vano, que la fe sin obras es muerta?»

Cuando Pablo habla de la fe habla como medida, y **es únicamente para los que ya están salvos en Cristo**.

Romanos 12:3 dice: «Digo, pues, por la gracia que me ha sido dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí, que el que debe tener, sino que piense de sí con mesura, conforme a la medida de la fe que Dios repartió a cada uno.»

Romanos 12:6:
«De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe;»

Ningún impío tiene «diversidad de dones según la gracia que nos es dada». Noten que continúa dirigiéndose sólo a cristianos salvos que están en Cristo.

En fin, Pablo cierra su argumento en el capítulo 9:30 con una pregunta y da la respuesta «¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, **que no iban tras la justicia**, han **alcanzado la justicia**, es decir, la **justicia** que es **por fe**»,

Romanos 12:7-12 dice:

7. o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza;
8. el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría.
9. El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno.
10. Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros.
11. En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor;
12. gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración;

La obra de Dios, por la que Él nos hace vivir de la muerte espiritual se llama la regeneración. Pero según el sistema calvinista agustiniano sólo si eres exclusivamente uno de los elegidos y predestinados escapas de la condenación, puesto que Dios a través de Cristo perdona el pecado únicamente de sus elegidos y predestinados infundiéndoles fe. Pero, que Dios se niega a proporcionar su fe, dada por ÉL, a la otra parte de su creación (los 'no elegidos' es decir el resto de los seres humanos). Por lo tanto, gran parte de su creación ya está condenada por la propia elección de Dios. Entonces, en última instancia, **según el concepto calvinista**, no es realmente el pecado en sí lo que condena eternamente a los que no son elegidos, sino que Dios no les da la gracia de la fe, y así se les condena por no predestinarlos antes de la fundación del mundo. Cuando claramente la Biblia dice que **la fe es por el oír**, y el **oír, por la palabra de Dios.**

«Ellos dijeron: **Cree** en el Señor Jesucristo, **y serás salvo**, tú y tu casa.» Hech, 16:30,31.

«que **si confesares** con tu boca que Jesús es el Señor, **y creyeres** en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, **serás salvo**» Ro. 10:9.

«por quien también tenemos entrada **por la fe a esta gracia** en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.» Ro. 5:2

«**habiendo oído** la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, **y habiendo creído** en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo» Ef. 1:13.

La **regeneración** es por medio del Espíritu Santo, que nos ayuda a los que **creen primero por la fe a esta gracia** a transformarnos por medio de la renovación de nuestro entendimiento y así comprobamos cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. ¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida pues, que el hombre es justificado **por fe** sin las obras.

«Porque con el corazón **se cree** para justicia, **pero con la boca se confiesa** para salvación.« Ro. 10:10

Luego de tener fe y creer, nos salvó, por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, No por una predestinación ni elección antes de la fundación del mundo.

Tito 3:4-5: «Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, **nos salvó**, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la **regeneración** y por la **renovación** en el Espíritu Santo,»

Romanos 12:2: «No os conforméis a este siglo, sino **transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento**, para que **comprobéis** cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.»

Como vemos es un proceso de «**cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador**». **La regeneración** es, por lo tanto, un acto de Dios a través de la agencia inmediata del Espíritu Santo operando en el ser humano. Este proceso se manifestó con la reconciliación, y se trata de la transformación y el lavamiento de la regeneración debido a la renovación por el Espíritu Santo. Y debido a la renovación del entendimiento lo podemos comprobar, y consecuentemente sí podemos comprobar cuál es la buena voluntad agradable y perfecta de Dios es porque tenemos libre albedrío.

La **regeneración** se realiza solamente por el Espíritu Santo por la renovación, a través de la muerte y resurrección de Jesucristo. Cuando somos regenerados, somos vivificados juntamente con Cristo (Efesios 2:5) y renovados por el Espíritu Santo (Tito 3:5). Es como nacer por segunda vez, como Jesús le enseñó a Nicodemo en Juan 3:3,7. Habiendo sido vivificados por Dios, tenemos la vida eterna. Jesús dijo en varias ocasiones que **creer** en Él es necesario para tener la vida eterna (Juan 3:16, 36; 17:3).

«sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también **resucitados con él**, mediante la fe **en el poder de Dios que le levantó de los muertos**. Y a vosotros, **estando muertos en pecados** y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz,» —Colosenses 2:12-14.

Romanos 3:27 dice: ¿Dónde, pues, está la jactancia? **Queda excluida**. ¿Por cuál ley? ¿De las obras? No, sino por la ley de la fe.

Todos estamos de acuerdo que nadie puede entrar en el Reino de Dios sin haber experimentado este nuevo nacimiento (Juan 3:3). También es bien cierto que la **regeneración** no es fruto del esfuerzo humano, sino una obra de Dios (Juan 1:13).

Hasta aquí todo va bien. El punto de controversia se encuentra en la siguiente pregunta: **¿Qué es primero, la fe o la regeneración?**

Los textos bíblicos, interpretados en su sentido más básico y natural, no dan lugar a dudas de que la fe es una condición necesaria para la **regeneración** o nuevo nacimiento.
Efesios 1:13 dice: «**En él** también vosotros, (1) habiendo **oído** la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y (2) habiendo **creído** en él, (3) fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa».

¡Quién no ve el orden lógico en textos como este, no ve nada en absoluto!

«Él, de su voluntad, nos hizo nacer **POR la palabra** de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas». — Santiago 1:18

El motivo de nuestro «nacimiento» espiritual es por haber **oído** y **creído** en «la palabra de verdad», por tanto, la fe es previa a la regeneración. (Ef.1:13).

Todo aquel que ***cree*** que Jesús es el Cristo, ***es nacido de Dios;*** y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ***ha sido engendrado por él***. …y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, **nuestra fe**… ¿***Quién es el que vence al mundo, sino el que cree*** que Jesús es el Hijo de Dios? —1ª Juan 5:1,4,5.

1ª Pedro 1:23 dice: «siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, POR LA PALABRA DE DIOS».

¿Cuál es el medio que Dios usa para nuestra regeneración? **La Palabra de Dios**. Pero la Palabra de Dios no obra en el hombre de forma mecánica, sino a través del entendimiento, la confrontación y el ejercicio de la fe consciente por parte del individuo ayudado por el Espíritu Santo.

1ª Timoteo 1:16 dice;
«…para ejemplo de los que habrían de **creer** en Él PARA vida eterna».

No recibimos vida eterna PARA poder creer en Jesús, sino que creemos en Jesús PARA recibir vida eterna. La preposición «*para*» indica el propósito de la fe. Note que el orden natural de todos estos textos es: 1º Creer (fe) y 2º Regeneración.

Y es menester recordar que, fe y arrepentimiento, siempre van de la mano. Son las dos caras de una misma moneda. Nadie puede decir que cree o tiene fe en Jesús si no da evidencias de un verdadero arrepentimiento. Y nadie estará verdaderamente arrepentido hasta que tenga fe en Jesús. Por tanto, es significativo encontrar otra serie de textos que, interpretados en su sentido más básico y natural, enseñan que el arrepentimiento también es previo a la regeneración.

Hechos 11:18; «Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios **arrepentimiento** PARA vida!»

En el Evangelio del apóstol Juan, capítulo 3, Jesucristo enseñó que la **regeneración** o nuevo nacimiento es una obra del Espíritu Santo, que viene a habitar en la persona que está muerta en sus delitos y pecados, infundiéndole vida espiritual.

Pero ¿cuándo enseñan las Sagradas Escrituras que una persona recibe al Espíritu Santo? Las Sagradas Escrituras hablan claro al respecto:

«Esto sólo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el **oír** con fe?» — Gálatas 3:2.

Hechos 11:17: «Por tanto, si Dios les dio a ellos el mismo don [en referencia al Espíritu Santo] que también nos dio a nosotros **después de creer** en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para poder estorbar a Dios?»

Inequívocamente, el recibir a Cristo por la fe es una condición previa para ser hechos hijos de Dios (nacidos de Dios). El apóstol Juan lo expresa así: «Mas a todos los que le recibieron [CONDICIÓN], a los que creen en su nombre [EXPLICA LA CONDICIÓN DE MANERA MÁS PRECISA], les dio potestad de ser hechos hijos de Dios [RESULTADO]» (Juan 1:12). Esto no significa que el hombre gane para sí mismo la salvación, por sus propios méritos. ¡Ni mucho menos! Ya que el hombre, sin la gracia de Dios, está totalmente imposibilitado. **Pero puesto que Dios quiere la salvación de todos los hombres** (Tito 2:11 y 1ª Timoteo 2:3-6), se reconcilió con el hombre y se complace en iluminar a todos ellos (Juan 1:9 y 12:46), dotándoles de una gracia capacitadora, que hace posible la fe y el arrepentimiento —razón por la cual se le exige a todo hombre y en todo lugar que se arrepienta y crea en el Evangelio— (Hechos 17:30).

Esta gracia de Dios permite al hombre recibir la obra de Cristo en su favor (Juan 1:12) o resistir esa gracia (Juan 5:40; Hechos 7:51). No se trata de que el hombre contribuya meritoriamente a su salvación, pues el vil pecador no tiene nada que ofrecer. Se trata, más bien, que el hombre no resista la gracia y el obrar de Dios en su vida. La fe, por tanto, es la rendición plena al poder transformador de Dios; es la renuncia a todos los intentos humanos de autojustificación, es la confianza absoluta en que la salvación se encuentra únicamente en Cristo.

Pero esta es, todavía, una decisión del individuo, quien capacitado e iniciado por el favor de Dios **por su reconciliación** debe responder voluntariamente. En base a esta respuesta, el género humano será juzgado (Juan 16:8-9).

Nótese qué no es por obras, para que nadie se gloríe. Se trata de la obra y gracia del Soberano y justo Dios por nosotros que «siendo impíos y enemigos» de Dios, cuando todavía éramos sus enemigos, nos **reconcilió** consigo mismo mediante la muerte de su Hijo, y seremos (futuro) salvados por su vida, vea otra versión más clara:
«Porque si Dios, cuando todavía éramos sus enemigos, nos **reconcilió** consigo mismo mediante la muerte de su Hijo, con mayor razón seremos salvados por su vida, ahora que ya estamos reconciliados con él.» —Biblia DHH. Está reconciliación es con todo el MUNDO vea a, **2ª Corintios 5:14,15-18-20 que dice:**

«Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, **para que los que viven**, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.»

"Y todo esto proviene de Dios, quien nos **reconcilió** consigo mismo por Jesucristo; y nos dio el ministerio de la reconciliación. De manera que Dios estaba en Cristo **reconciliando** consigo al MUNDO, no imputándole sus pecados, y nos encomendó a nosotros la palabra de **la reconciliación**."

«Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros**; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.**»

Romanos 5:11 «Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien **hemos recibido ahora la reconciliación.»**

Es una gracia preveniente, es decir, que procede de donde se expresa, la cual sostiene que antes de que el hombre pudiese acercarse y buscar a Dios, el Dios justo y Soberano primero debe haber buscado al hombre y reconciliarse con él. Antes de que un hombre pecador pueda pensar correctamente en Dios, debe haber primero ocurrido esa reconciliación de parte del Dios Santo, Soberano y Justo con la obra de iluminación realizada dentro de él por medio del Consolador que redargüirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio. De pecado, por cuanto **no creen en Él** y de justicia, por cuanto Él se iba al Padre, y no lo veríamos más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ya es juzgado. [Juan 16: 7-11].

Como vemos la gracia divina es preveniente, es decir, que procede de un Dios justo y soberano que primero busca y reconcilia al hombre antes de que este pueda acercarse a Él. Esta iniciativa divina se manifiesta en la obra iluminadora del Espíritu Santo, quien redarguye al mundo de pecado, justicia y juicio, impulsando así la búsqueda humana de Dios sin anular la responsabilidad y libre albedrío del individuo. Contrario a la doctrina calvinista que postula una incapacidad total y una predestinación rígida, se enfatiza que el pecador no está espiritualmente muerto o incapacitado en sentido absoluto, sino que conserva la capacidad de responder al llamado divino, respondiendo activamente a la gracia universal manifestada en Cristo, levantado en la cruz para reconciliar a todos. La reconciliación es, por tanto, una invitación inclusiva, que no coarta la libertad humana, sino que apela a la respuesta voluntaria del hombre, quien es llamado a arrepentirse y acercarse a Dios, conforme a las Escrituras que proclaman un amor misericordioso dispuesto a salvar a todos sin excepción.

La Biblia nos enseña claramente que buscamos a Dios porque, y sólo porqué, Él primero ha puesto un impulso dentro de nosotros que nos incita a la búsqueda. *«**para que busquen a Dios**, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros.»* (Hech. 17:27) Jesús así mismo nos explica cuál era ese medio para poder venir a él siendo atraídos y en lo venidero «a todos atraeré a mí mismo», Juan 12:32. Juan 6:45 dice Escrito está en los profetas: Y serán **todos** enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, **viene a mí**. ¡Tienes que venir! Juan 6:35; Lucas. 6:47: 14:26;

El medio para atraer al mundo entero a Cristo es el mensaje del evangelio, en Juan 12:32 dice:

«Y yo, si fuere levantado de la tierra, **a todos atraeré** a mí mismo.» ¡Es el mensaje de la Cruz en conjunto! Por medio del evangelio. 1ª Co. 4:15; Efesios 3:6.

Dice claramente a TODOS atraeré a mí mismo. Jesús fue Levantado en la cruz para traer a TODOS: Juan 3:14. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, 15. …para que **todo** aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Santiago 4:8 dice:
«**Acercaos a Dios**, **y él se acercará a vosotros. Pecadores**, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones.»

Es por esta atracción sobrenatural que Dios nos quita todo vestigio de crédito por el hecho de venir a Él. El impulso de buscar a Dios se origina en, y por Dios, pero el resultado de ese llamado depende de nuestra respuesta. Isaías 45:22 dice:

«Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra: porque yo soy Dios, y no hay más.» Romanos 5:8 dice:

"Mas Dios encarece su amor para con nosotros, **en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros**."

Efesios 2:16: «y **reconciliar** con Dios a ambos en un cuerpo mediante la cruz, matando en sí mismo las enemistades.»

«*Porque Dios **sujetó** a todos… para tener misericordia de todos*». Aquí en Romanos 11:32 la palabra «**sujetó**», en este pasaje el Diccionario *LogosKLogos* por Tischendorf, nos dice que «Sujetó» = συνέκλεισεν, ***sunkleío***. Derivación de 4862 y 2808 La definición es: «cerrar juntos, es decir incluir o (figuradamente) abrazar en sujeción común».

Es decir, que Dios nos sujetó, nos abrazó, nos incluye «a todos». ¿**En qué condición estábamos cuándo** Dios nos abrazó, nos encerró e incluyó a todos en sujeción para tener misericordia de todos? **¡«en desobediencia»!** Él tuvo misericordia de todos. ¡Dios nos «sujetó a todos» «como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas» y estando «**en desobediencia**» tuvo misericordia de todos cuando estábamos en desobediencia! «*Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.»*

Strong griego #1519 ***εἰς*** «eis» Derivación preposición primitivo(a)

Definición: «a o adentro (indicando el punto alcanzado o **al que se ha entrado**), de lugar, tiempo, o (figuradamente) propósito (resultado, etc.); también en frases adverbio».

Esto estaba ya profetizado en Isaías 53:6:

«**Todos** nosotros **nos descarriamos** como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó **en él** el pecado de **todos** nosotros.»

Es bien fácil de entender que, **en Cristo**, Dios estaba **reconciliando** consigo mismo al mundo, «no tomándoles en cuenta los pecados de los hombres», (2ª Co. 5:19), que según Romanos Cáp. 5 los versículos 6, 14, 15,18 y 19 se refieren a todo el mundo.

Colosenses 1:20 dice: «y por medio de Él **reconciliar** todas las cosas consigo; así las que están en la tierra como las que están en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.» Romanos 11:15: «Porque si el rechazamiento de ellos **es la reconciliación del mundo, ¿qué será el recibimiento de ellos, sino vida de entre los muertos?»**

¿Pero, desde cuándo el Soberano Dios determinó que habría de tener esta reconciliación por medio de la muerte de Cristo? «Desde, que el Cordero, el cual fue inmolado desde la fundación del mundo.» Ap.13:8b

«ya preordinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor a vosotros,» 1ª Pedro 1:20.

En 2ª Pedro 3:9 nos dice:

«El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; sino que es paciente para con nosotros, **no queriendo que ninguno perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento**.»

Adicionalmente el mundo está siendo redargüido bajo la influencia y la convicción del Espíritu Santo: vea Juan 16:8-9: «Y cuando Él venga, redargüirá al **mundo** de pecado, y de justicia, y de juicio. De pecado, por **cuanto no creen en mí**;»

Por supuesto, es el Espíritu Santo quien primero hace eso con el mundo. Esto no es salvación por obras humanas. Esta es la salvación por gracia a través de la fe disponible para todos —2ª Tim. 3:15; 1ª Pe. 1:5,9; 1ª Tim. 2:2-6; 1ª Juan. 2:2. El Espíritu Santo va directamente a trabajar en alguien que, bajo la influencia del Espíritu Santo, ha comenzado a tomar medidas para tratar de someterse (Juan 16:7-9). El Espíritu Santo ayuda a esa persona a someterse.

Job 32:8 dice: «Ciertamente espíritu hay en el hombre, y la inspiración del Omnipotente le da entendimiento.»

[Tenga en cuenta que, si bien la Biblia no fecha el tiempo de Job, las referencias internas en el libro sugieren que vivió en la época de los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob comenzando alrededor del 2100 a.C.].

Eso es fácil de entender y los calvinistas han leído esto, pero lo callan o lo tuercen para promover un Dios injusto y arbitrario con el mundo.

Hechos 17:30 dice: “Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora demanda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan;”

Personalmente escuché a un pastor calvinista tratando de insistir en que toda la raza humana está tan depravada que no puede pedirle a Dios perdón por los pecados ya que está totalmente incapacitada y muerta como Lázaro, pero debemos siempre tener en cuenta **que el calvinismo y el contexto nunca van de la mano** por eso hasta se atrevió decir que la palabra en griego *nekros* **(muerto)** νεκρός «**nek-ros**» que significaban «incapacidad» o «incapacitado», cuando esto no es correcto. **En griego Muerto significa muerto, aunque puede ser espiritual, sin embargo, incapacitado significa incapacitado** *¡Punto! «Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo.» 1ª Juan 3:7*

Veamos todas estas **citas** que siguen: **El** *adjetivo* **Muerto** νεκρός nek-ros' en griego es:

◄ 3498. nekros ►

Concordancia Strong nekros: muertos, muerto, muerta.
Palabra Original: νεκρός, ά, όν
Parte del Discurso: adjetivo
Transliteración: nekros
Ortografía Fonética: (nek-ros') **Definición:** muertos, muerto, muerta.
RVR 1909 Número de Palabras: muertos (112), muerto (14), muerta (4), muerte (2), muertas (1).
Reina-Valera 1909 con números de Strong.

Incapacitado, incapacitada en griego es:
ανάπηρος anápiros

Definición de incapacidad ανάπηρος *anápiros*:

adjetivo · nombre masculino y femenino

1. 1.
   [persona] Que tiene una incapacidad física o psíquica. “que la remuneración del tutor siga basada únicamente sobre el hipotético patrimonio del menor o incapacitado”
2. 2.
   adjetivo
   DERECHO

[persona] Que está inhabilitado legalmente para ejercer ciertos derechos.

◄ 102. adunatos ► Concordancia Strong

adunatos: imposible, flacos, impotente, incapaz.
Palabra Original: ἀδύνατος, ον
Parte del Discurso: adjetivo
Transliteración: adunatos
Ortografía Fonética: (ad-oo'-nat-os)
Definición: imposible, flacos, impotente, incapaz. **RVR 1909 Número de Palabras:** imposible (7), flacos (1), impotente (1), puede (1).

G102 Diccionario Strong

ἀδύνατος adúnatos de G1 (como partícula negativa) y G1415; incapaz, i.e. débil (literal o figurativamente); pasivamente imposible: imposibilitado, imposible, débil.

Diccionario Swanson

(Swanson 105) ἀδύνατος (adynatos), ον (on): adj.; ≡ Strong 102; TDNT 2.284-1. LN 74.22 incapaz, imposibilitado (Hch 14:8; Rom 8:3; Rom 15:1+); 2. LN 71.3 imposible, no ser posible (Mat 19:26; Mar 10:27; Luc 18:27; Heb 6:4, Heb 6:18; Heb 10:4; Heb 11:6+)

Diccionario Vine NT

adunatos (ἀδύνατος, G102), (de a, **negativo**, y dunatos, capaz, fuerte). Se usa: (a) de personas (Hch 14:8: «imposibilitado»); en sentido figurado (Rom 15:1: «débiles»); (b) de cosas:

«imposible» (Mat 19:26; Mar 10:27; Luc 18:27; Heb 6:4, Heb 6:18; Heb 10:4: «no puede», VHA: «es imposible»; Heb 11:6); en Rom 8:3: «Porque lo que era imposible para la ley», es, más lit: «la incapacidad de la ley». El significado puede ser bien «la debilidad de la ley», o «aquello que era imposible para la ley». Este último significado, que es el dado por la (Biblia) RVR, es quizás el preferible. El literalismo queda aquí excluido, pero el sentido es que la ley no podía ni justificar ni impartir vida.

adunatos (ἀδύνατος, G102), lit: no poderoso. Se traduce «débil» en Rom 15:1, de las debilidades de aquellos cuyos escrúpulos surge de una falta de fe (véase Rom 14:22-23), en el mismo sentido que el Nº 2 (c); el cambio de adjetivo (*cf.* Rom 14:1) se debe al contraste con dunatoi, los «fuertes», que no habían sido mencionados específicamente como tales en el cap. 14. Véase IMPOSIBLE.

Diccionario griego-español Nuevo Testamento - Editorial Verbo Divino; 1ª edición

Diccionario griego-español del Nuevo Testamento. En realidad ... ἀδύνατος-ον imposible; incapaz. ᾄδω cantar. ἀδύνατος-ον imposible; incapaz. Pág. 9

Etimología de incapacidad
Origen, historia o formación

Esta palabra etimológicamente es de origen latino bajo denominación «*incapacĭtas*» y a su vez del italiano «*incapacitá*».

No obstante, si usted busca los diccionarios, léxico y concordancia: **Thayer's Greek Lexicon STRONGS NT 3498: νεκρός, Diccionario griego-español Nuevo Testamento,** el **Diccionario Vine NT** también **Strong's Exhaustive Concordance,** no encontrarán como definición que **muerte** significa incapacidad en ningún lugar.

Muerto no es incapacidad en la Biblia cuando se refiere al estado espiritual. Realmente este es el problema del calvinismo que intenta hacer literal la palabra **muerto** y crean un paralogismo inexistente al añadir o cambiar su significado. La palabra muerto en la Biblia en referencia al ser humano es algo figurativo cuando se refiere a la condición espiritual tanto para los inconversos sin Cristo, como para los verdaderos creyentes en Cristo. ¡Los que ahora según la Biblia debiéramos considerarnos **muertos** somos **los creyentes** y eso no nos incapacita! La escritura ordena a cada cristiano que muera a sí mismo.

Es esencial rechazar la noción calvinista que sostiene que toda la humanidad está tan corrompida y espiritualmente muerta que es incapaz de buscar a Dios o pedir perdón, confundiendo erróneamente el término griego *nekros* (μέκρος, «muerto») con incapacidad. En rigor filológico y teológico, *nekros* significa literalmente «muerto», a menudo en sentido espiritual, pero no implica ineptitud o incapacidad para responder al llamado divino. Palabras griegas como *anápēros* (incapacitado) o *adúnatos* (imposibilitado) describen condiciones de debilidad o impedimento, conceptos distintos y no sinónimos de muerte espiritual. Esta confusión genera una interpretación distorsionada y fatalista que niega la responsabilidad humana y la invitación genuina a la conversión. La Escritura ordena a los creyentes «morir al yo» (1ª Corintios 15:31; Gálatas 2:20), enfatizando que la condición de «muerto» no anula la libertad ni la capacidad de responder a la gracia preveniente de Dios, quien llama a todos al arrepentimiento sin coerción ni predestinación absoluta. Así, la verdadera muerte espiritual es condición figurativa, no un estado ontológico de incapacidad total, preservando la dignidad y el protagonismo del ser humano en el proceso redentor.

«Os aseguro, hermanos, por la gloria que de vosotros tengo en nuestro Señor Jesucristo, **que cada día muero**.» —1ª Corintios 15:31

«Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.» —Gálatas 2:20

«Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros…». —Colosenses 3: 5a

«Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.» —Romanos 12:1

¿Has hecho usted esto? ¿Has obedecido estas Escrituras? ¿Has muerto para ti mismo? ¿Has asistido al funeral de tu independencia? Si no lo has hecho, no has obedecido a Dios. ¿Te llamarás cristiano y desobedecerás abiertamente a Dios? ¿Podrías hacerlo? ¿Harías eso?

Si haz estado expuesto casi exclusivamente a los teólogos del concepto calvinistas por años; ellos ya te han dado el lente a través del cual tienes que leer las Escrituras. Sin embargo, necesitas probar ese lente por la palabra de Dios, no por las palabras de los seres humanos; necesitas hacer un espacio mental para examinar las creencias sin influencias externas presionándote a conformarte a un estándar eclesiástico; Necesitas ampliar tu conocimiento y diálogo intelectual para incluir voces de la amplitud de la iglesia de Cristo y no sólo ver una parte de ella. Por eso necesitas sacar un tiempo de reflexión y oración para pensar en los asuntos, desde el exterior, considerando las serias preocupaciones sobre las formas en que algunos de los que sostienen el concepto calvinista desalientan e instan al disentimiento; me temo que la intimidación lo evitará más que nunca, incluso aunque estén considerando que pueden estar equivocados.

El pecador No está «incapacitado» pues la Biblia dice que «*andaban*» que «*hacían la voluntad*» siguiendo los «*deseo*s» de la *carne* y haciendo «*los pensamientos*» e iba «*conforme a la corriente del mundo*». ¡Ciertamente un incapacitado no puede hacer todo esto sin responsabilidad ni destreza!

«Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales **anduvisteis** en otro tiempo, **siguiendo la corriente de este mundo,** conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también **todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad** de la **carne** y de los **pensamientos**, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás». —Efesios 2:1-3

Romanos 6:11
«Así también **vosotros consideraos muertos** al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.»

Colosenses 3:3
«**Porque muertos sois**, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.»

Colosenses 2:20
«Si **habéis muerto** con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, entonces, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a ordenanzas.»

1ª Pedro 2:24 dice:
«Quien llevó Él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, **para que nosotros, siendo muertos** a los pecados, vivamos a la justicia; por las heridas del cual habéis sido sanados.»

Gálatas 2:20.
«Con Cristo estoy juntamente crucificado, **y ya no vivo yo**, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.»

Romanos 6:2 dice: «¡En ninguna manera! Porque los que **somos muertos** al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?» Recomendamos leer todo el capítulo 6 y 7 de Romanos. Realmente nosotros somos los que debemos estar considerados muertos vea Romanos 6:11,16,22.

Como vemos por estas citas anteriores en los diccionarios y léxicos griego hay mucha más información de incapacidad o incapacitado que de muerte. Pero hasta este punto el concepto calvinista se atreve llegar para inducir al error al incauto. Estamos inhabilitados para salvarnos, **pero no estamos inhabilitados** de confesar que somos pecadores y recibir la salvación (**Ro. 10: 9,10**); Estamos inhabilitados de darnos méritos para salvación por obras, **pero no estamos inhabilitados** de recibir "pues, que el hombre es justificado **por fe** sin las obras de la ley". (Ro. 3:28).

Observe cómo **mediante la fe** es el término operativo en este pasaje. Pablo escribió:

«sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también **resucitados con él, mediante la fe** en el poder de Dios que le levantó de los muertos. Y a vosotros, **estando muertos en pecados** y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados,» —Colosenses 2:12,13

«Mediante la fe en el poder de Dios»: Esto demuestra que Pablo entendió que debido a esta reconciliación el poder **de la regeneración** no estaba en el bautismo ni era recibido en el acto del bautismo, sino que es recibida **mediante la fe** en el poder de Dios. Por lo cual dice: «Despiértate, tú que duermes, Y **levántate de los muertos**, Y te alumbrará Cristo.» (Ef. 5:14) «Oyéndolo Jesús, le respondió: No temas; **cree solamente**, y será salva.» (Lc. 8:50) vea **Hech. 16:30,31** «¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: **Cree en el Señor Jesucristo**, y serás salvo, tú y tu casa.»

Por lo tanto, debido a esta **reconciliación** por parte de Dios no se puede afirmar que el hombre está totalmente **muerto e incapacitado** de buscar a Dios ya que Él siempre se ha manifestado desde la creación del mundo a todos, vea Ro. 1:19-25 y Ro. 2:14,15. La Biblia sin lugar a duda enseña que el hombre está espiritualmente muerto para Dios, pero ¿qué significa eso? Estar muerto espiritualmente es estar separado de Dios. Cuando Adán pecó en Génesis 3:6, él marcó el comienzo de la muerte para toda la humanidad. El mandato de Dios a Adán y Eva era que no podían comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. Vino con la advertencia de que la desobediencia resultaría en la muerte: «Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él

comieres, ciertamente morirás». Cuando dice «ciertamente morirás» el adverbio **«ciertamente» es** una interpolación en este pasaje **en hebreo,** sino mas bien la frase dice: *"MOTH TAMUTH"* que significaría: "morir morirás". De hecho, el diccionario Strong en Genesis 2:17 indica la misma definición para uno y otro en hebreo #4191 תָּמֻת: **tā-mūṯ**., y מוּת **mō-wṯ**. Por lo cual, podría traducirse literalmente como «muriendo morirás». Esto significa un estado continuo de muerte que comenzó con la muerte espiritual, y continúa a lo largo de la vida como una degradación gradual del cuerpo y culmina con la muerte física, es la historia de la humanidad, estamos destinados a ser devueltos de donde fuimos tomados, «muriendo mueren»; al polvo de la tierra se vuelve (Génesis 3:19). «*Pero si Cristo vive en ustedes, el espíritu vive porque Dios los ha hecho justos,* ***aun cuando el cuerpo esté destinado a la muerte*** *por causa del pecado.»* **—Ro, 8:10 Biblia DHH**. Empero, la muerte espiritual inmediata dio lugar a la separación de Adán de Dios. Su acto de esconderse de Dios (Génesis 3:8) demuestra esta separación, así como su intento de culpar a la mujer por el pecado (Génesis 3:12).

Adán estaba espiritualmente muerto desde el momento en que pecó, eso marcó el comienzo de la muerte para toda la humanidad, pero no quedó en un estado de incomunicación e incapacidad, él escuchó cuando Dios lo llamó le habló y le dijo las consecuencias de su pecado. Él pudo entender por qué Dios les hizo unas vestiduras. Ya que el hombre está hecho a la imagen y semejanza de Dios vea Gén 1:26; y Gén. 9:6. Desde **Génesis 4:26** dice: "Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová."

Se debe tener muy presente y entender el lenguaje metafórico y figurativo cuando Dios habla a la hora de interpretar vea Genesis 20:3 "Pero Dios vino a Abimelec en sueños de noche, y le dijo:

He aquí, **muerto eres**, a causa de la mujer que has tomado, la cual es casada con marido." En Apocalipsis 3:1 Jesús glorificado le dice a Sardis que **está muerto** y aun así en ese estado en el versículo 3 le manda a que se arrepienta. Como vemos estar muerto espiritual no es incapacidad para **arrepentirse**.

«Así que, **arrepentíos** y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados». Hechos 3:19 Pedro y Juan se dirigieron a «**todo el pueblo**, atónito, *que* concurrió a ellos al pórtico que se llama de Salomón.» Por lo tanto, la oportunidad es para **todos** y no estaban en un estado de cadáver como Lázaro. Y el resultado fue «Pero muchos de los que **habían oído la palabra, creyeron**; y el número de los varones era como cinco mil.»

«El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; **arrepentíos, y creed en el evangelio**.» —Marcos 1:15

En todo caso el llamado ya está presente para todos como a Lázaro en Efesios 5:14 dice:

«Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y **levántate de los muertos**, y te alumbrará Cristo.»

Otro caso es que, aunque el hijo pródigo «estaba muerto» y se había «perdido» (Lucas 15:24,32), esto no le impidió a él ser movido en su conciencia y elegir regresar por su propia voluntad al padre. En Lucas 18:13,14 el publicano, estando lejos, no quería ni siquiera alzar los ojos al cielo, sino que golpeaba su pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Otro caso es el de Cornelio un centurión piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, que daba muchas limosnas al pueblo y oraba a Dios siempre. Pero la Biblia nos dice que NO era salvo, **vea Hechos 10:1-2; y Hechos 11:14.**

Inclusive, según el concepto calvinista era un «depravado total» sin «libre albedrio» de buscar a Dios y estaba muerto como Lázaro, pero todo esto no es consistente con lo que nos dice las Sagradas Escrituras de Cornelio veamos el ejemplo:

En el libro de Hechos 11 nos dice que no era salvo, que a él le hablarían las palabras por las cuales: «**serás salvo** tú, y toda tu casa». Pero un capítulo antes, 10:2 nos dice que era: «piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre». En el verso 22 dice: «Cornelio el centurión, varón **justo** y **temeroso de Dios**, y que tiene buen testimonio en toda la nación de los judíos». En el verso 31 dice que su oración fue escuchada; «y dijo: Cornelio, tu oración ha sido oída, y tus limosnas han sido recordadas delante de Dios.» *cf.* Juan 9:31 que dice: «Y sabemos que Dios **no oye** a los pecadores; **pero si alguno** es temeroso de Dios, y **hace su voluntad**, a ése oye.» En el verso 35 se implica que hacía justicia, Dios se «agrada del que le teme y **hace justicia**.» En el verso 35 se demuestra que no había escuchado el Evangelio, en el verso 43 es la primera vez que: «recibirán perdón de pecados por su nombre.» en el verso 44 recibió «el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso». Esto se narra en Hechos 11:14,15 cuando aún no eran salvo y se les predicaba y **creyeron** por primera vez «él te hablará palabras por las cuales **serás salvo** tú, y toda tu casa. Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también». Antes de que Cornelio ni siquiera había escuchado nada de Jesús temía a Dios. Como vemos la regeneración no precede a la fe. Ellos recibieron el Espíritu Santo cuando **oyeron** y **creyeron,** el requisito que la Biblia nos da es; «**habiendo oído** la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y **habiendo creído** en él, fuisteis sellados **con el Espíritu Santo** de la promesa». Efesios 1:13

No nos olvidemos de Gén. 18:23-25 donde Abraham le indicó a Jehová la diferencia entre justos e impíos.

Cuando el carcelero de Filipo preguntó, «¿Qué debo hacer para ser salvo?» (Hechos 16:30). Si el concepto calvinista tuviese razón Pablo le hubiese dicho, «No puedes hacer nada para ser salvo, absolutamente nada. Estás muerto en pecado y un hombre muerto no puede hacer nada. Si Dios no te regenera primero, estás perdido». Cuán diferente fue la respuesta de Pablo: «**Cree** en el Señor Jesucristo y serás salvo» (Hechos 16:31). Jesús dijo: «De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida». Juan 6:47,48.

Cuando Pablo describe al hombre no regenerado como «muerto en delitos y pecados» (Efesios 2:1), esta es una metáfora que ha sido exagerada por el concepto calvinista. Pablo está hablando

de muerte espiritual y comparar literalmente la muerte espiritual con muerte física es totalmente absurdo. Una persona que está muerta físicamente no puede hablar, no puede respirar, no puede reír, no puede caminar, etc. Pero una persona espiritualmente muerta puede hacer todas estas cosas. Es erróneo decir que una persona espiritualmente muerta no puede hacer nada. Pablo usa una metáfora cuando dice que el pecador está «muerto». Él, en esta alegoría está diciendo que el hombre está separado de Dios por su pecado, culpa, etc., y está corrompido y todo su ser está manchado por el pecado – su cuerpo, emociones, intelecto, voluntad, etc., todo está contaminado. Esto no quiere decir que siempre sea tan malo en sus pensamientos y hechos como podría en la práctica serlo, tampoco quiere decir que el hombre no regenerado sea incapaz de actos de amor, autosacrificio, amabilidad, moralidad, etc. Puesto que en Romanos 2:14 dice: «*Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, no teniendo ley, son ley a sí mismos*».

Santiago 4:8
«**Acercaos a Dios**, y él se acercará a vosotros. **Pecadores,** limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones.»

Veamos Romanos 8:7 Explicación

Dado que Romanos 8:7 es un versículo que los calvinistas utilizan para probar la Total Incapacidad o **depravación total,** debe tenerse en cuenta su propio contexto para realmente ver lo que significa este versículo que NO respalda las afirmaciones ofrecidas por los calvinistas.

Debemos siempre tener en cuenta el contexto, **recuerden que el calvinismo y el contexto nunca van de la mano**. Como indiqué, uno de los versículos que constantemente es citado por los calvinistas para apoyar su concepto es Romanos 8:7.

Es indispensable leer Romanos 8:7 en su contexto pleno para disipar la errónea interpretación calvinista de la «total incapacidad» humana. El versículo claramente señala que «los designios de la carne son enemistad contra Dios, porque no se sujetan a la ley, ni tampoco pueden», refiriéndose a las intenciones y propósitos de la carne, no a una incapacidad absoluta del ser humano para responder a Dios. De hecho, el texto se dirige a creyentes —«hermanos» (v.12)— y advierte que la mente carnal impide agradar a Dios, lo cual confirma que aun el cristiano puede actuar con mentalidad carnal, sin que ello anule su salvación, tal como Pablo enseña en 1 Corintios 3:1-3. La salvación no se basa en obras o en una supuesta imposibilidad humana, sino en la acción transformadora del Espíritu que habilita al creyente a «hacer morir las obras de la carne» (v.13). Así, la enemistad contra Dios radica en la voluntad que rehúye someterse a Él, no en una incapacidad ontológica para hacerlo, preservando la responsabilidad humana y el llamado universal a la conversión.

Romanos 8:7 dice:

«Por cuanto los **designios** de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden;»

Ahora, los calvinistas interpretan este versículo con un énfasis, aunque no lo dice, en la "mente carnal", en lugar de «**designios**» y «NO SE Sujeta», y «NI TAMPOCO PUEDE» a la ley de Dios. Sin embargo, en una lectura de este capítulo consistente con la interpretación que nos da el **concepto calvinista nos llevaría a la conclusión errónea** de que somos salvos por obras, ya que Romanos 8:13 declara: «porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu **hacéis** morir las obras de la carne, viviréis.»

Otra versión dice: «Si viven de acuerdo con la mentalidad humana, morirán para siempre, pero si usan el poder del Espíritu para dejar de hacer maldades, vivirán para siempre.» **Biblia, Palabra de Dios para Todos (PDT)** © 2005, 2008, 2012 Centro Mundial de Traducción de La Biblia © Bible League International;

Por tanto, si el versículo 7 se le aplicase a los inconversos, entonces el versículo 13 aquí daría a entender que la salvación en tal caso vendría por; «dejando de hacer maldades» o por «mortificando las obras de la carne». Hay versículos que SÍ muestran que los inconversos están en enemistad con Dios (Santiago 4:4), pero NO en ESTE VERSÍCULO.

Lo que Romanos 8:7 **NO nos dice** es: «Porque el inconverso es enemigo de Dios. Porque el inconverso no está sujeto a la ley de Dios, ni tampoco puede». Eso no es lo que dice. Lo que **sí** lee es que «los **DESIGNIOS** de la **CARNE** son enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede». (Designio = Intención, Propósito, Intento) Según las Escrituras, el problema no es que el hombre no puede comprender el evangelio ni conocer a Dios, sino mas bien, que él no quiere venir: «y no **queréis venir a mí** para que tengáis vida.» Juan 5:40; «**se ha** engrosado…Y **han cerrado** sus ojos» Mt. 13:15. «**Pues habiendo conocido a Dios**, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron **en sus** razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible...» —Romanos 1:21-23.

Ahora, cualquiera que haya leído el concepto calvinista sabe con la frecuencia que recurren a pronombres como «NOSOTROS» «NUESTRO» para tratar de mostrar que la audiencia es una dirigida solamente a CREYENTES, vea cualquier interpretación calvinista de 2ª Pedro 3:9 y verán que hacen referencia diciendo que se refiere exclusivamente a los elegidos aquellos quienes Dios no quiere que perezcan. Entonces, usando su misma lógica en tales términos, mire el siguiente versículo que identifica a la audiencia de Pablo:

Romanos 8:12-13: «Así que, **hermanos**, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne. Porque **si vivís conforme a la carne, moriréis,** mas si por el Espíritu **hacéis morir las obras de la carne**, viviréis.»

¡Esto es una advertencia a hermanos (vs.12) que ya son salvos!
Romanos 8:8 dice: «Así que, los que están en la carne no pueden agradar a Dios.»

Pablo por todo lo anteriormente mostrado aquí arriba nos dice que un creyente no puede AGRADAR A DIOS si tiene una **mente carnal**. La pregunta entonces es; ¿puede un cristiano ser salvo y tener una mente carnal?

1ª Corintios 3:1 dice:

«De manera que yo, **hermanos**, no pude hablaros como a espirituales, sino como a **carnales**, como a niños en Cristo.»

Note que Pablo les habla aún a cristianos como carnales, sin embargo, dice: «COMO NIÑOS EN CRISTO» Pablo luego avanza en la afirmación indicando en:

1ª Corintios 3:2-3
«Os di a beber leche, y no carne; porque aún no podíais digerirla, ni aun ahora podéis; porque aún **sois carnales**; pues habiendo entre vosotros celos, y contiendas, y divisiones, ¿**no sois carnales**, y andáis como hombres?»

1ª Corintios 2:14 Explicación

El pasaje de 1ª Corintios 2:14 —frecuentemente malinterpretado por el calvinismo como una prueba de la supuesta depravación total del ser humano no regenerado— debe entenderse dentro de su contexto inmediato, el cual abarca desde el capítulo 1 hasta el capítulo 3. Lejos de hablar de un incapaz espiritual absoluto fuera del alcance del Evangelio, Pablo se dirige aquí a creyentes en Cristo, señalando que su carnalidad y falta de madurez espiritual les impide comprender las verdades más profundas de Dios, no porque carezcan del Espíritu, sino porque no se han rendido a su guía. El «hombre natural» en este pasaje no es un inconverso predestinado a la incredulidad, sino una referencia comparativa al cristiano inmaduro que, aunque habita en Cristo, actúa «como hombres» (3:3) y no como espirituales. El apóstol no está trazando una ontología dualista entre elegidos y réprobos, sino una distinción entre creyentes maduros y carnales, entre quienes ejercitan el discernimiento espiritual y quienes se mantienen en un estado infantil en la fe, incapaces aún de recibir el «alimento sólido» de la sabiduría divina (Heb. 5:14; 1ª Co. 2:6). Esta lectura coherente con el contexto bíblico y el carácter moral de la exhortación paulina desmonta el fatalismo calvinista, al afirmar que la comprensión espiritual no es una prerrogativa de los predestinados, sino una responsabilidad progresiva del creyente que decide vivir conforme al Espíritu.

Este pasaje es utilizado a menudo por los calvinistas para apoyar la afirmación de la Depravación Total/Incapacidad Total. Como sucede con todos los textos de prueba calvinistas, se saca de

contexto. Simplemente tenemos que leer los pasajes anteriores y posteriores para entender el significado y la intención de Pablo. En los versos anteriores, es claro que Pablo está hablando y discutiendo que los creyentes en Cristo necesitan confiar en el Espíritu para discernir y crecer en entendimiento. Tres versos después Pablo llama a estos mismos cristianos no espirituales:

«De manera que yo, **hermanos**, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía, porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?» 1ª Co. 3:1-3:

Pablo les dice a estos cristianos que no eran capaces de aceptar las cosas del Espíritu de Dios porque están eligiendo seguir la carne en lugar del Espíritu. El punto es, sea cristiano o no, poner tu mente en las cosas del mundo/carne te cerrara a Dios. Sólo fuera de contexto puede leerse filosofía calvinista en este versículo.

Nuevamente, este pasaje es uno cuyos versículos son más es sacado fuera de contexto por el concepto calvinista para tratar de apoya sus conceptos, veamos: **1ª Corintios 2:14 que dice:**

«Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura; y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.»

Debemos siempre tener en cuenta el contexto, **recuerden que el calvinismo y el contexto nunca van de la mano**. Al igual que Romanos **3** mantiene, de forma natural, una clara e indisoluble unidad con los capítulos "**4**" y "**5**", y Romanos **9** con los capítulos "10" y "11". Sucede lo mismo con **1ª Corintios** capítulo "**2:14**" y "**3:1-4**", donde el tema central de esta unidad es la carnalidad y debates entre ellos mismos vea lea los Caps. 1 al 3.

Este versículo 14 va unido al siguiente capítulo "**3**" ya que en este caso como las citas anteriores si no se tiene en cuenta todo el contexto la interpretación al final será errónea. Es más, todo es un resumen del porqué va a decirles lo siguiente. Así mismo, se debe tener presente que todas las copias disponibles de los manuscritos más antiguos ninguna está dividida por capítulos ni versículos. Note la continuidad, es decir, como finaliza y mantiene una relación al dar comienzo: «Porque ¿quién conoció la mente del Señor, para que le instruyese? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo. De manera que yo hermanos, no pude hablaros como a espirituales...»

1ª Corintios 3:1-4

«De manera que yo, **hermanos**, no pude **hablaros** como a espirituales, sino como a **carnales**, como a **niños** en Cristo. Os di a beber leche, y no carne; porque **aún no** podíais digerirla, **ni aun ahora podéis**; porque aún sois **carnales**; pues habiendo entre

vosotros celos, y contiendas, y divisiones, ¿no sois **carnales**, y **andáis como hombres**? Porque cuando uno dice: Yo soy de Pablo; y otro: Yo de Apolos; ¿no sois **carnales**?»

De nuevo, el concepto calvinista parte de una premisa equivocada al trata de aplicar el pasaje de 1ª Corintios 2:14 al mundo inconverso para apoyar su creencia de una depravación total e incapacidad, cuando basta con una lectura sencilla de todo el contexto cual muestra que Pablo les está haciendo una amonestación a los hermanos de Corintios, esto se refiere a ellos. Él **no** les está hablando de que los inconversos no poder entender el Evangelio y aceptarlo (sino se refiere aun estando en Cristo **a ellos mismos**, ya que son carnales y niños "*andaban como hombre* natural que no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios"), la sabiduría y revelaciones más profundas del Espíritu que sólo pueden recibir los maduros (vea Heb. 5:12-14 y compare el «alimento sólido» con 1ª Co. 3:1-4.

El concepto calvinista ve «el hombre natural» y rápidamente lo tuerce para que se entienda como que son los inconversos que no han sido predestinados. Pero aquí Pablo se dirige a los corintios como cristianos inmaduros y carnales que no pueden recibir las cosas profundas de Dios porque todavía son niños en Cristo, «**carnales**, y andáis como hombres» comparándoles con "el hombre natural *que* no percibe".

Estos cuatro versículos de 1ª Co. 3:1-4 son un resumen de 1ª Co. 2:14. Ellos no están exentos del Espíritu en el sentido de que ellos no tienen el Espíritu Santo morando en ellos. Más bien, no están cediendo al Espíritu. Están dejando que sus pasiones carnales saquen lo mejor de ellos para que no puedan avanzar hacia la madurez espiritual. Está comparando la falta de entendimiento del mundo con su propia falta de discernimiento espiritual ya que están actuando con "celos, y contiendas, y divisiones". (1ª Co.3:3). —1ª Corintios 1:11 dice:

«Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas.»

Básicamente, les está diciendo que están actuando como aquellos que no tienen el Espíritu, ya que se niegan a ceder al Espíritu al pasar a la madurez y un conocimiento de la sabiduría más profunda de Dios, aunque de hecho tienen el Espíritu, siguen siendo niños y carnales estando en Cristo. No entienden un mensaje de sabiduría entre los maduros «Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez». 1ª Co. 2:6, que no pueden recibir debido a su inmadurez espiritual, «Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía,», 1ª Co. 3:2.

El concepto calvinista parte de una premisa equivocada pues Pablo no se está refiriendo aquellos sin el Espíritu de Dios que no pueden recibir la verdad del Evangelio... Si la verdad del Evangelio fuera el tema, entonces Pablo estaría diciendo que sólo los cristianos maduros podrían recibir la verdad del Evangelio (vs. 6), lo cual es claramente absurdo. Sus celos contiendas y divisiones demuestran que no son lo suficientemente maduros para recibir el mensaje de «sabiduría entre los que han alcanzado madurez» los maduros o completos (1ª Co. 2:6, compárese con 1ª Co. 3:3, 4).

Se demuestra que por su actitud no estaban listos para el alimento sólido («el mensaje de sabiduría» que Pablo quiere compartir con ellos) ya que todavía son «carnales». Mas adelante les dice: «*Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo»* (1ª Co.8:2). Pero Pablo todavía reconoce que son «niños» en Cristo, lo que hace imposible la interpretación profunda "con excelencia de palabras o de sabiduría." 1ª Co.2:1.

Es la diferencia entre los cristianos espirituales (maduros) y los cristianos no espirituales (inmaduros) (1ª Co. 2:14,15). Es la diferencia entre los creyentes que tienen discernimiento espiritual (maduros) y los que no lo tienen (inmaduros). El hombre espiritual (en este contexto) es el creyente que no permite que sus pasiones carnales le impidan madurar en Cristo y obtener una sabiduría que «han de discernir espiritualmente». El hombre no espiritual aquí es en referencia al creyente que ha recibido el Evangelio, pero ha permitido que sus pasiones carnales (por ejemplo, celos y contiendas) le impidan obtener una sabiduría que es «espiritualmente discernida». Aunque tiene el Espíritu, no está permitiendo que el Espíritu controle su mente «para que conozcamos lo que Dios nos ha dado». Compare 1ª Co. 2:12 con lo que Pablo dice en Efesios 1:15-17:

«Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, **os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él**,».

Hebreos 5:14 dice:

«pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y el mal.»

Así, Pablo concibe a los creyentes que pueden estar sin un «espíritu de sabiduría y revelación». ¿Significa esto que ellos no tienen el Espíritu Santo morando dentro de ellos? **¡Claro que no**! Pablo aquí está hablando de un nivel más profundo de sabiduría y conocimiento espiritual. Este nivel más profundo es lo que los hermanos de Corintios no habían podido alcanzar aún esa «ciencia y todo conocimiento, sabiduría e inteligencia espiritual» debido a su ceder a las pasiones carnales. (Pablo ora y pide que se obtenga, véase Fil. 1:9-10; Col. 1:9). Más bien, ellos habían permitido que su carnalidad, favoritismo, celos y contiendas los hiciese «ociosos y sin frutos estériles, en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.» Vea 2ª Pe. 1:8.

El concepto calvinista alega que esto se refiere únicamente a los incrédulos. Este es un serio malentendido de estos versículos que está basado en un ignorar completo del contexto en el cual aparecen. Como vemos Pablo no hace referencia a una persona que no puede entender las cosas de Dios porque no ha sido regenerado. Aquí Pablo les está hablando a estos hermanos en Corintios y está tratando el problema de las divisiones en la iglesia Corintia (véase 1Co. 3:1-4 y 1:10.), las cuales tenían que ver en parte a una lealtad excesiva a individuos, incluyendo a Pablo mismo (1:12). Él dirigiéndose a este problema Pablo intenta poner su propio lugar en el reino de Cristo en

la perspectiva apropiada. Al hacer esto, encuentra que necesita defender su autoridad apostólica en contra de sus críticos (4:3-5; 9:1.), mientras que al mismo tiempo humildemente admitiendo que no poseía grande talento, carisma, fama terrena (2:1.5). Su autoridad apostólica se basaba no en sabiduría humana y gran habilidad oratoria, pero enteramente en el hecho que el mensaje que hablaba fue recibido de Dios.

Pablo declara que su mensaje es la sabiduría oculta de Dios que ha sido envuelto en misterio (2:7), una sabiduría que no puede ser descubierta y conocida por medios naturales (2:8-9). Pero Pablo y otros voceros inspirados por Dios conocían esta sabiduría, porque Dios se los reveló por medio del Espíritu Santo (2:10), el único que sabe **las cosas** (Griego "*jo*") que están en la mente de Dios (2:10, 11). Este es el mismo Espíritu de Dios que hemos recibido, dice Pablo, para que **NOSOTROS (él y los apóstoles)** podamos saber estas cosas ("*jo*") que están ocultas (2:12). Estas son las cosas que les hemos hablado, en palabras enseñadas **a nosotros** por el Espíritu mismo (2:13).

(En estos primeros capítulos de 1ª Corintios, Pablo usa la primera persona (yo, nosotros) para referirse a él y los apóstoles y profetas inspirados que recibieron revelación y hablaron mensajes inspirados por el Espíritu Santo. Él usa segunda persona (ustedes) para referirse a los Corintios y cristianos en general esto es MUY importante entenderlo bien.

Los siguientes tres versículos (2:14-16) son una continuación de la defensa de Pablo de su autoridad apostólica. No es un hombre natural, sino un hombre espiritual, dice. La designación «hombre natural» no tiene nada que ver con cualidades morales; **no es un sinónimo para pecaminoso, depravado, ni no regenerado, sino más bien a los que no son espirituales. Vea:**

«pero los que **no son espirituales** no pueden recibir esas verdades de parte del Espíritu de Dios. Todo les suena ridículo y no pueden entenderlo, porque solo los que son espirituales pueden entender lo que el Espíritu quiere decir.» —Nueva Traducción Viviente (NTV)

«**El que no es espiritual** no acepta las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son tonterías. Y tampoco las puede entender, porque son cosas que tienen que juzgarse espiritualmente.» DHH

«El **que no es espiritual** no acepta lo que viene del Espíritu de Dios porque le parece una tontería. No puede entenderlo porque eso tiene que juzgarse espiritualmente.» —Biblia, Palabra de Dios para Todos (PDT) © 2005, 2008, 2012, 2015 Centro Mundial de Traducción de La Biblia.

Esta frase se refiere, más bien, a alguien limitado a habilidades y recursos meramente naturales o humanas (perspicacia), en contraste con alguien dotado con el Espíritu Santo y sus dones sobrenaturales de revelación e inspiración. Un hombre natural no tiene acceso a «**las cosas**» ("***jo***") del Espíritu de Dios (2:14). «Los pensamientos de Dios» en 2:11 (LBLA, NVI) son literalmente «las cosas ["jo"] de Dios»; éstas son «**las cosas** ["***jo***"] que Dios nos [él y los apóstoles] ha dado gratuitamente» (2:12).

Un hombre natural —uno sin revelación del Espíritu— «no puede entender» estas cosas (2:14b). La palabra traducida "entender" es "*ginósko*". Pero "entender" no es una buena traducción aquí; el significado más usual, "conocer", es mucho mejor. En otras palabras, el hombre natural no puede CONOCER el tipo de cosas que les estoy revelando. La cuestión no es si puede entenderlas, sino que siquiera tiene conciencia de ellas. Pablo dice que él no puede conocerlas, es decir, no tiene conciencia de ellas. ¿Por qué no? Porque sólo el Espíritu Santo CONOCE ("*ginósko*") **las cosas** ("***jo***") de Dios (2.11). Estas cosas secretas pueden ser discernidas sólo por el Espíritu Santo, y por aquellos a quienes el Espíritu se las ha revelado, es decir, el hombre "espiritual" en 2:15. Pablo es un tal hombre "espiritual", dotado por el Espíritu con conocimiento revelado y con palabras por las cuales hablarlo. Por lo tanto, no puedes hacerme juicio, dice Pablo (2:15b; "evaluado" en el NASB**) ¿Por qué no? ¡Porque estoy hablando palabras que en el fondo vienen de la mente de Cristo mismo! Solo si tú, también, tienes acceso a la mente de Cristo puedes juzgarme (2:16; véase 4:3-5).

Estos versículos (1ª Co. 2:14-16) así fluyen directamente del pensamiento en 1ª Co. 2:1-13. El contenido de los versículos 10-13 interpreta el contenido de los versículos 14-16. No hay nada aquí sobre una depravación total e incapacidad, y nada sobre la necesidad que el Espíritu regenere a pecadores por medio de una gracia irresistible, y nada sobre su iluminación para ser cristianos. Pablo lo aplica todo a sí mismo en las palabras concluyentes de 2:16: «Mas nosotros tenemos la mente de Cristo» ("NOSOTROS" queriendo decir él mismo y otros apóstoles y profetas inspirados).

El capítulo 8 de Romanos es la continuación en contexto temático de Romanos 7, donde Pablo mostró que luchó por hacer lo que hacía pues lo que hacía, no lo entendía, pues no es lo que querría sino lo que aborrecía. (Ro. 7:18) Pero antes de Romanos 7 antecede Romanos 6:16 que dice:

«¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquél a quien obedecéis; ya sea del pecado para muerte, o de la obediencia para justicia?»

Aunque un cristiano es salvo, el pecado de un creyente a menudo puede conducir a la muerte física, ya sea por consecuencias naturales o por el juicio de Dios. 1ª Co. 5:5; 1ª Juan 5:16, Hechos 5:1-7. En Romanos 6:16, está claro que puedes elegir entre dos naturalezas dependiendo de a cuál ALIMENTES o accedes.

Una de las cosas que debemos tener presente a leer el libro de Romanos es que el libro está principalmente dirigido a los judíos cristianos en Roma. Esto lo sabemos al leer Romanos 2:17, Romanos 2:24, 25, Romanos 3:9 Romanos 4:1, Romanos 6:14, Romanos 7:1 y Romanos 9:1-5. Los gentiles en general no estaban bajo la ley, sería algo que ellos no entenderían ya que no estuvieron bajo la ley mosaica ni la habían leído o entendido.

Sin embargo, todo el contexto de los capítulos 6-8 de Romanos trata sobre los creyentes que, aunque aún tienen una naturaleza pecaminosa viven en victoria sobre la carne, y así mismo la incapacidad de agradar a Dios con una mente carnal. Romanos 8:7 no tiene absolutamente NADA

QUE VER con una persona inconversa y que tiene total incapacidad o ninguna voluntad para poder elegir a Dios o buscar a Dios. Ahora los calvinistas pueden intentar argumentar a favor de esto en otro lugar (como lo hacen regularmente en Efesios 2:1-9) pero los calvinistas tienen muchas más probabilidades de intentar probar su doctrina de Efesios 2 (aunque sea errónea) que con Romanos 8: 7.

Pablo les dice a estos cristianos que no pueden aceptar «las cosas del Espíritu de Dios» porque están eligiendo seguir la carne en vez del Espíritu. El punto es, sea cristiano o no, poner tu mente en las cosas del mundo/carne te cerrara a Dios. Sólo fuera de contexto puede leerse filosofía calvinista en este versículo.

Salmo 139:16 explicación

«Mi embrión vieron tus ojos, Y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas Que fueron luego formadas, Sin faltar una de ellas.»

Desde una perspectiva en contexto el Salmo 139:16 no debe ser interpretado como una declaración de un destino inmutable y unilateralmente predeterminado por Dios, como enseña el calvinismo, sino como una exaltación poética de la presciencia divina, que no anula la libertad humana ni la responsabilidad moral. Este versículo celebra el tierno y detallado conocimiento de Dios sobre nuestra existencia, desde el vientre materno, sin implicar que cada acción, decisión o tragedia humana haya sido rígidamente decretada. La lectura calvinista, al convertir esta poesía en un manifiesto determinista, socava la genuina interactividad de la relación entre Dios y el ser humano, vaciando de sentido la oración, la obediencia, la búsqueda de sabiduría y el llamado bíblico constante a elegir entre el bien y el mal. Además, dicha interpretación, al extenderse lógicamente, implicaría que Dios ha ordenado con igual intención tanto los actos más nobles como los más atroces, lo cual distorsiona su carácter santo y justo. Por el contrario, la visión bíblica integral muestra a un Dios que, aunque conoce el futuro, invita al ser humano a tomar decisiones reales, con consecuencias reales, en un marco donde su voluntad es que todos vivan y tengan vida en abundancia (Jn 10:10), no que caminen por un sendero de fatalismo impuesto sin posibilidad de elección.

El Salmo 139 es un hermoso retrato del íntimo conocimiento y presciencia que Dios tiene de nosotros. Pero cuando se lee por los calvinistas, este concepto enseña que Dios ha ordenado unilateral e inmutablemente cada día de tu vida. Que, por lo tanto, todas las páginas de las Escrituras que llaman a las personas a elegir buscar la sabiduría y seguir a Dios no tienen sentido, porque cada momento de su vida está escrito de todos modos. El orar por la guia y cuido de Dios o por los enfermos o los que están en peligro, para ellos carece de sentido. Los Médicos, enfermeras y misioneros clínicos con un corazón para sanar y salvar las vidas de las personas están perdiendo su tiempo. Que un calvinista predique estos fuera del contexto bíblico realmente es un insulto a las

personas en el campo médico, a los socorristas y a muchos otros. Por lo visto según el concepto también podríamos fumar, beber y comer comida chatarra, porque en esta visión fatalista nada cambiará los días que Dios ha decretado inmutables para cada uno de nosotros.

La supuesta predestinación calvinista sobre Dios en cuanto a tu vida y sobre lo que ocurre en cada día el concepto calvinista lo pueden pintar de forma que se vea positiva, diciendo que: «Dios se preocupa por ti tan íntimamente ya que planificó cada detalle de tu vida.» Pero si eso es cierto para ti, también lo es para todas las demás personas sobre la Tierra donde los calvinistas no te hablan de ello, ya que esta filosofía requiere que Dios también haya planeado el número de días y cada detalle de la vida del bebé al que se pone fin violentamente mediante un aborto electivo, de la niña que es violada y asesinada y de las personas que se suicidan. Por eso algunos calvinista enseñan que el suicidio no es pecado.

Sin embargo, a través de las Escrituras, Dios le da opciones a cada persona. Como principio general, los que siguen Su llamado en última instancia les conduce a la vida. Si lo rechazan y se alejan, en última instancia conduce a la muerte, a veces prematura. Este es un principio general en toda la Escritura. La vida cristiana definitivamente incluirá sufrimiento e incluso puede incluir el martirio. Pero Jesús prometió en Juan 10:10: «Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia».

Llegamos al Segundo Punto Calvinista

Entonces viene **El Segundo punto, el invento de la elección incondicional**. Es decir, que según el concepto calvinista Dios ha elegido a ciertas personas desde antes de la fundación del mundo para la salvación. Y aun así, de algún modo insondable y paradójico, aquellos que, según se sostiene, habrían sido elegidos por Dios desde antes de la fundación del mundo, terminaron por extraviarse irremediablemente. Cayeron en un estado de depravación total, desprovistos de aquella virtud que la doctrina llama perseverancia de los santos. Se convirtieron, metafóricamente hablando, en meros «muertos en vida», y, en consecuencia, perdieron también el ejercicio efectivo del libre albedrío. Entonces, si aquellos individuos fueron efectivamente elegidos por Dios ab aeterno, es decir, desde antes de la fundación del mundo, con miras a su redención definitiva, ¿cómo es que posteriormente caen en un estado de muerte espiritual —análogamente a Lázaro— y requieren ser resucitados por una acción divina ulterior, a saber, un llamado irresistible e incondicional?

Desde una perspectiva contextual el concepto de «elección incondicional» —pilar del sistema calvinista— presenta serias tensiones teológicas, lógicas y bíblicas. Esta doctrina postula que ciertos individuos han sido elegidos soberanamente por Dios desde la eternidad para la salvación, sin condición alguna, y sin que su voluntad tenga parte activa en dicha elección. Sin embargo, resulta contradictorio afirmar que los predestinados caen en una depravación total de la cual deben luego ser «resucitados» mediante un llamado irresistible, pues ello implica una redundancia

absurda: ¿por qué sería necesario rescatarlos si su salvación ya estaba asegurada ab aeterno? Esta estructura circular debilita gravemente la coherencia interna del calvinismo, pues transforma la gracia divina en un acto arbitrario, vacío de relación personal, responsabilidad humana o libertad de elección. Peor aún, exige reinterpretar de forma forzada los términos más sencillos de la Escritura —como «todo», «mundo» o «todos los hombres»— para ajustarlos a una teología que, paradójicamente, parece necesitar explicar la Palabra de Dios contra su lenguaje más llano. El mensaje bíblico, en cambio, presenta una salvación ofrecida universalmente, cuya recepción está condicionada a la fe activa y voluntaria del ser humano, tal como enseña la Escritura en múltiples pasajes (Hech. 16:31; Ro. 10:9; 1 Jn. 5:10-12). En este marco, la predestinación se entiende no como una imposición previa sobre individuos, sino como el propósito soberano de Dios para quienes están en Cristo, es decir, aquellos que responden libremente al Evangelio. Separar elección de la fe, como lo hace el calvinismo, distorsiona la economía de la salvación revelada en el Nuevo Testamento y configura, en última instancia, un «otro evangelio» (Gál. 1:6–10), incompatible con la justicia, el amor y la veracidad del Dios bíblico.

Surge así una pregunta de naturaleza teológica y lógica: ¿cuál es el fundamento y la necesidad de dicho llamado irresistible si, en efecto, ya habían sido predestinados infaliblemente a la salvación? ¿Acaso no implica ello una suerte de redundancia o, peor aún, una contradicción interna en la economía soteriológica propuesta por esta doctrina?

La cuestión, entonces, no es meramente exegética, sino estructural: ¿cómo se articulan de manera coherente la elección eterna, la depravación total y la necesidad de una regeneración irresistible dentro de una misma narrativa soteriológica, sin incurrir en círculos lógicos o tensiones insalvables?

Entonces, ¿cómo es que, después de haber sido elegidos antes de la fundación del mundo, aquellos supuestos redimidos caen y mueren espiritualmente, como Lázaro, para que luego Dios tenga que resucitarlos y llamarlos posteriormente, a la fuerza, de manera irresistible e incondicional?

¿Pero de dónde proviene y por qué razón se establece ese llamado irresistible? Si, como se argumenta en ciertos pasajes de las Escrituras, fueron elegidos desde antes de la fundación del mundo para ser salvos y redimidos desde entonces —como el caso de Juan el Bautista, lleno del Espíritu Santo desde el vientre—, ¿no debería esperarse que tal elección tuviera efectos inmediatos y consistentes desde la concepción misma?

Si la elección divina conlleva efectos operativos desde la etapa prenatal, ¿por qué entonces otros, igualmente elegidos, transitan por un prolongado estado de depravación total hasta que, en algún momento posterior, son compelidos a responder positivamente al llamado divino, no por libre decisión, sino por una gracia irresistible?
Esto ejemplifica lo que se conoce como una falacia de razonamiento circular. Francamente, resulta más contradictorio incluso que la doctrina de los testigos de Jehová sobre Jesús y Miguel, la encarnación y la resurrección.

¡Ah, y además debemos agradecer a los calvinistas por articular mejor a Dios que el propio Dios! Pues, según su interpretación, Dios no supo expresarse con claridad en Su Palabra, ya que, cuando la Biblia dice «todo», en realidad no se refiere a «todo», sino únicamente a los «*elegidos*»; y cuando se menciona «el mundo», no significa «todo el mundo», sino exclusivamente los «*predestinados*» **(véase 1ª Juan 5:4-5, 19).**

Asimismo, cuando la Escritura declara**: "La gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres"** (Tito 2:11), no debe entenderse según el concepto calvinista como una afirmación universal, sino es transformado como «*toda clase de hombres*». Es decir, la claridad del texto bíblico debe ser reinterpretada a la luz de su sistema calvinista, como si la Palabra de Dios necesitara añadidos doctrinales para ser comprensible.

Por lo tanto, según esta lógica, hay que añadir frases, categorías e interpretaciones externas a todas las Escrituras, ya que lo que Dios dice en Su Palabra aparentemente no puede entenderse a menos que venga un calvinista a explicarlo.

Es por esta razón que nos presentan sus conceptos reformados afirmando, sin mayor justificación bíblica, que no existe el libre albedrío, y que la expiación de Cristo está limitada —como lo veremos en su tercer punto más adelante— simplemente porque así lo establece su sistema, sin necesidad de citar un solo versículo claro y directo.

¡Lo más sorprendente es que haya personas que acepten esto sin cuestionarlo! Esto constituye, en esencia, «otro evangelio» (Gálatas 1:6–10). Porque, como enseña la Escritura, el que se pierde no lo hace por falta de elección, **sino porque rehúsa recibir el amor de la verdad para ser salvo.**

«y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, **por cuanto <u>no recibieron</u> el amor de la verdad <u>para ser salvos</u>**.» —2ª Tesalonicenses 2:10

No hay en la Biblia tal cosa como 'salvación incondicional', pero si hay una condición en la Biblia para ser salvo: "¿qué debo hacer para ser salvo?"

«Ellos dijeron: **Cree** en el Señor Jesucristo, **y serás salvo**, tú y tu casa.» Hech, 16:30,31.

Jesús dice: «De cierto, de cierto os digo: El que **<u>cree</u>** en mí, tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida». Juan 6:47,48.

«que **si confesares** con tu boca que Jesús es el Señor, **<u>y creyeres</u>** en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, **<u>serás</u> salvo**» Ro. 10:9.

En 1ª Juan 5:10 -12 dice:

«El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, **le ha hecho mentiroso**; porque no ha **creído** en el testimonio que Dios ha dado de su Hijo. Y éste es el testimonio: Que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida.»

En un paréntesis, la elección y la predestinación no son sinónimos, tienen diferentes definiciones. La predestinación (gr. *Proorizo*) significa «indicar de antemano» y se aplica a los planes de Dios, que comprende lo que sucederá al pueblo de Dios, es decir, las bendiciones que Él ya tiene para darles a los que están en Cristo. Mediante la elección Dios escoge a los que «están en Cristo» el cuerpo colectivo de Cristo, sólo personas en asociación con este cuerpo mediante una fe viva en Jesucristo para un designio que sean **santos y sin mancha** a sus ojos Ef. 1:4; 5:27; Fil. 2:15; Col. 1:22; Judas 1:24. Únicamente en unión con o "en Cristo", "en Él" "desde que creísteis" nos convertimos en parte de los electos (Ef. 1:4, 6-7, 9-10,12-13). Nadie es elegido fuera de esa unión sin Cristo «por medio de la fe» (Ro. 3:25, 30, Ef. 2:8; 3:12), **ya que es para rendir un servicio No es para salvación**. No obstante, para justificar sus presuposiciones las personas que profesan el concepto calvinista agustiniano utilizan indistintamente la elección y la predestinación para referirse a la salvación sin realmente tener en cuenta su significado bíblico.

Pero importante; «**santos y sin mancha** e irreprensibles delante de él; **si en verdad permanecéis** fundados y firmes en la fe, **y sin moveros** de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo» **Col. 1:22-23.**

La base esencial y primordial para que se cumpla las promesas de Dios en ti es que; **primero tienes** que estar «***en él***» y «***no endurecer el corazón***» pues la Biblia dice en Hebreos 4:5 -7:

«*Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo. Por lo tanto, puesto que falta que algunos* ***entren en él,*** *y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no* ***entraron por causa de desobediencia****, otra vez determina un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo:* ***Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestros corazones****.*»

De todos los seres creados, los calvinistas nos dicen que Dios seleccionó a algunos para salvarlos y que, luego, de forma predeterminada y mediante un llamado incondicional, por omisión, todos los demás quedaron fuera, destinados a perderse sin ninguna posibilidad de salvación. Afirman que la elección de los escogidos fue completamente incondicional. No hubo en ello participación alguna de la fe en Jesucristo que los hubiese llevado a ser seleccionados. Fue, simplemente, incondicional, solo por «el placer de Dios», según expresan algunos calvinistas. Pero eso sería, en esencia, «otro evangelio diferente» (Gál. 1:6–10).

Ahora bien, toda la frase «elección incondicional» es, en sí misma, un oxímoron. Puesto que las elecciones, por definición, son condicionales. Uno elige a un candidato político, por ejemplo, ya que considera que cumple con ciertos requisitos o condiciones. De hecho, todas las elecciones lo son: condicionales. Si una elección no estuviera basada en condición alguna, entonces, en rigor, no sería una elección en absoluto. Sería, más bien, una suerte de designación arbitraria, una oportunidad aleatoria.

Si los calvinistas reflexionaran cuidadosamente sobre esto, tendrían que reconocer que, en tal sistema, las personas no se salvan por gracia, sino por suerte. Como si todo se decidiera al azar, mediante un simple lanzamiento de moneda: «cara o cruz». Según esta lógica, no hay absolutamente nada que Dios haya visto en nadie que motivara su elección. Él simplemente los eligió. Sin criterio. Al azar.

En tal caso, lo que se está describiendo no es, de hecho, una elección bíblica en lo absoluto es como si se tratase del lanzamiento de una moneda al aire —«cara o cruz»—, la elección divina, en esta perspectiva, se reduce a un acto puramente arbitrario. No habría, bajo tal esquema, absolutamente nada en el individuo —ninguna disposición interior, mérito previsto ni respuesta de fe— que haya motivado dicha elección. Dios simplemente los habría escogido, sin referencia a condición alguna.

En ese sentido, lo que se presenta no es una elección en el sentido bíblico del término, sino más bien una selección aleatoria, desprovista de criterio revelado o racionalidad discernible. Una «elección incondicional», entendida de este modo, no sólo vacía de contenido el concepto mismo de elección, sino que lo subvierte, reduciéndolo a una designación sin fundamento, ajena a toda noción relacional o moral.

Deberíamos entonces decir: «Oh, gracias por la suerte que tuve me han salvado de forma fortuita». ¡Esa es la elección incondicional calvinista! Por supuesto, las Escrituras hablan sobre el hecho de que hemos sido elegidos en el propósito y la soberanía de Dios, él predeterminó que nuestra elección se dará únicamente «para los que ESTÁN **en Cristo**» Romanos 8:1-2. **Efesios 1:4**: «según nos escogió» estando «**en Él antes**» para que «fuésemos santos y sin mancha delante de Él, en amor,» pero no se habla aquí de la salvación. Claramente dice que desde antes de crear el mundo Dios eligió un propósito explícito trazado desde el principio; para los que van a estar **en Cristo** serán selectos para que «fuéramos santos y sin mancha delante de Él, en amor». La elección es cristocéntica, es decir, la elección de los seres humanos ocurre sólo en unión con Cristo. «nos escogió en Él». La elección de Dios no incluye inconversos en un pasado, es sólo para aquellos ya salvos que están **en Cristo, y la Predestinación es el propósito que tiene en el futuro para los que están 'en Cristo', no es para salvación. Predestinación y elección** son dos cosas **distintas.** Lo primero que se debe notar es que Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, les está escribiendo "a los santos y fieles **en Cristo** Jesús que están en Éfeso". (Ef. 1:1) Este pasaje ha sido uno de los principales textos usados por el calvinismo para enseñar la elección incondicional para salvación. Sin embargo, una lectura cuidadosa del texto y del contexto muestra matices importantes: «Nos escogió en él»'

La elección ocurre estando primero **«en Cristo»,** no en aislamiento de la fe. Este mensaje no es para inconversos supuestamente elegidos en un pasado. En el momento que Pablo les escribió estaban **en Cristo** recibiendo toda bendición espiritual en los lugares celestiales **en Cristo**. Es decir, Cristo les representa a ellos como intercesor y el "**Cordero** que fue **inmolado desde el principio del mundo**" (Ap.13:8) en el cielo según nos escogió **en él**, **para** que fuésemos santos y sin mancha **delante de él**. «con la sangre preciosa **de Cristo**, como de **un cordero** sin mancha y

sin contaminación, **ya destinado desde antes de la fundación del mundo**, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros,» (1ª Pe. 1:19-20).

«De modo que, si alguno **está <u>en Cristo</u>**, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.» —2ª Corintios 5:17 ¡Lo primero es **<u>estar</u>** en Cristo!

«**Para que fuésemos santos y sin mancha**»
El propósito de la elección es santidad, no simplemente entrada automática al cielo.

Esto indica que la elección no es sin condiciones, sino orientada a una vida transformada en comunión con Cristo.

«En amor»
El contexto inmediato sugiere que esta elección está envuelta en el amor divino, que no fuerza ni anula la libertad del ser humano, sino que llama y capacita para responder.

Es «el Cordero, el cual fue inmolado desde la fundación del mundo.» Ap.13:8b. Es decir, nuestra elección es una realidad por medio **de Cristo** y unidos **<u>a él</u>**. **<u>Él</u>** es la <u>Persona, la esfera dentro de</u> <u>la cual ocurre esta elección, y sucede para un propósito.</u> Los que son parte de la iglesia están EN ÉL, y la iglesia es el cuerpo de Cristo, **Col.1:24.** Pero nuevamente, los calvinistas han agregado sin estar en la Biblia la palabra **incondicional** antes de eso. Han redefinido qué es una elección y han creado una elección que realmente no es una elección bíblica en lo absoluto, sino un seleccionar arbitrario fuera **de Cristo**. Cuando desde antes de crear el mundo Dios eligió, por medio **de Cristo**, que fuéramos **para alabanza de su gloria.**

Nótese que los Efesios a quien Pablo les escribe este mensaje **No estaban en Cristo** ya salvos desde <u>*antes de la fundación del mundo*</u> ya que les dice a esos mismos cristianos en **Efesios 2:11-13:**

«Por tanto, acordaos que **en otro tiempo <u>vosotros</u>**, los gentiles en la carne, **erais llamados** incircuncisión por la que es llamada circuncisión hecha por mano en la carne; que **en aquel tiempo estabais <u>sin</u> <u>Cristo</u>, alejados** de la ciudadanía de Israel y extranjeros a los pactos de la promesa, **<u>sin</u> esperanza y <u>sin</u> Dios en el mundo**. **Pero ahora <u>en Cristo</u>** Jesús, vosotros que en otro tiempo **estabais lejos,** habéis sido hechos cercanos <u>por la sangre de Cristo</u>.»

Note que no fueron hechos cercanos por una predestinación ni elección, mas bien ellos que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos **cercanos por la sangre de Cristo.** Se le escribe <u>ahora</u> "**a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Éfeso**" (vers. 1) "que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales **en Cristo**." (vs 3). Se está refiriendo a creyentes. Cuando dice: "según nos escogió **<u>en él</u>** [Cristo]", está hablando de la decisión y describiendo la experiencia de los **creyentes que ya <u>están en Cristo</u>**, la elección es para un llamado y un propósito, no para salvación, y no a los pecadores del mundo. Es tan importante la proposición **"<u>en Cristo</u>"** que se repite en este capítulo 1, <u>*cinco veces* "**en él**"</u> de las catorce en el mismo libro de Efesios

en la Biblia RV *1960*. **Los términos** "en Cristo Jesús", "en el Señor", "en Él" "en Cristo" etc., ocurren 160 veces en los escritos de Pablo (36 veces en Efesios). *Si alguno está en Cristo nueva criatura es* (2ª Co 5:17). ¡Tienes primero que estar **en Cristo, en Él** para que te aplique!

Efesios 1:4 explicación

Efesios 1:4 declara que Dios *«nos escogió **en Él** antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor»,* pero este pasaje no enseña una elección individual e incondicional para salvación, como sostiene el calvinismo. En lugar de eso, enseña que Dios determinó de antemano que **todos los que estuvieran en Cristo serían santos y sin mancha,** es decir, que el propósito de la elección es la transformación del creyente, **no su destino** eterno determinado sin su participación.

La expresión «nos escogió **en Él**» no se refiere a individuos específicos elegidos antes de existir, **sino a una elección corporativa y relacional**: Dios eligió un pueblo **en Cristo**, y **solo estando en Cristo** —*por medio de la fe*— alguien entra en esa elección. Esto significa que Cristo es el elegido, y todos los que deciden libremente creer en Él participan de esa elección. Tal decisión divina fue tomada antes de la creación del mundo, pero no implica que las personas ya estuvieran «en Cristo» desde entonces, ya que ni siquiera existían (Efesios 2:1-3 y 12-13 lo confirma: todos estábamos muertos en pecados y lejos de Cristo hasta que creímos).

Versículos como 1ª Pedro 1:19-20 y Apocalipsis 13:8 refuerzan que fue Cristo quien fue predestinado desde antes de la fundación del mundo, **no los individuos**. Por eso, la elección sucede en Cristo, **y solo cuando alguien se une a Él** por fe es partícipe de las bendiciones eternas que Dios había planeado de antemano.

Además, este enfoque resalta que la elección aquí en este pasaje **no es para salvación directa, sino para un propósito: de que los que están «en Cristo» ser transformados, santos y sin mancha.** Esto descarta la necesidad de una gracia irresistible o regeneración previa como afirma el calvinismo, ya que nadie estuvo en Cristo eternamente, sino que **se entra en Cristo en el tiempo, por fe**. Antes de eso, todos estábamos «en Adán» (1ª Corintios 15:22), no en Cristo.

En conclusión, Efesios 1:4 debe leerse cristocéntricamente, no deterministamente. La elección es real, pero está condicionada a la unión con Cristo, y dicha unión ocurre en el tiempo, cuando el pecador responde libremente al Evangelio. Así, la elección de Dios es coherente con su amor, justicia y deseo de que todos sean salvos (1ª Timoteo 2:4), sin negar la responsabilidad humana.
Pablo dice que Dios «nos escogió... para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él, en amor,» no es para salvación ya que **no puedes ser santo y sin macha si no estas primero en Cristo**, este fue el propósito que Dios decidió escoger a los que son cristianos **para ser santos y sin mancha** ahora **«en Cristo» no para ser salvados, nótese** que el pasaje bíblico **Nunca** nos indica que es para salvación, «nos escogió **en él** antes de la fundación del mundo» y es que ahora estando **en Él,** en Apocalipsis 13:8 se nos dice que fue el Cordero, el cual fue inmolado desde la fundación del mundo. Además, el pasaje nos indica, primero, que la elección es **para ser santos y sin mancha** y es fundada en Dios mismo, sin nuestra intervención. La decisión, el propósito de

Dios de cómo sucedería se tomó, se decidió antes que existiésemos; la **decisión** sucedió antes de la creación del mundo.

¿Cuándo el Soberano Dios determinó que habría de tener esta reconciliación por medio de la muerte de Cristo? «Desde, que el Cordero, el cual fue inmolado desde la fundación del mundo.» Apocalipsis13:8b,

En el propósito y la soberanía de Dios, Él predeterminó que nuestra elección se dará únicamente estando primero «**en Cristo**» (Ampliaré más adelante bajo el tema de la «elección incondicional»). «Sabiendo que fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir, ... con la sangre preciosa de **Cristo, como de un cordero** sin mancha y sin contaminación; ya **preordinado desde antes de la fundación del mundo**, pero manifestado en los postreros tiempos por amor a vosotros,» 1ª Pedro 1:18-20.

1ª Pedro 1:20 dice: "ya destinado desde antes de la fundación del mundo, PERO MANIFESTADO EN LOS POSTREROS TIEMPOS por amor a vosotros,"

El calvinismo reformado sostiene que Dios eligió, desde la eternidad, a ciertos individuos para salvación y a otros para condenación (ya sea activa o pasivamente), sin tomar en cuenta ninguna condición previa en el ser humano. Esta elección es, según dicha teología, incondicional, irresistible y limitada.

Efesios 1:4, aunque de carácter marcadamente doctrinal, no exige necesariamente una interpretación que afirme una elección individual e incondicional para salvación. Cuando se aborda el texto sin presuposiciones dogmáticas previas, es perfectamente plausible comprenderlo como una elección realizada «en Cristo», es decir, una elección corporativa y relacional, accesible a todos aquellos que, por la fe, se incorporan a Él. Esta lectura resulta coherente con las perspectivas sostenidas por las corrientes arminiana y provisionista, las cuales sostienen que la elección divina, aunque soberana, está mediada por la respuesta libre del ser humano al llamado del Evangelio.

En contraste, Efesios 1:4, leído sin presupuestos deterministas, no obliga a entender la elección como incondicional ni como individual en el sentido estricto. El texto permite, e incluso favorece, una lectura donde la fe en Cristo es el medio de incorporación al pueblo elegido.

Efesios 1:4, aunque doctrinalmente profundo y teológicamente denso, no exige una lectura calvinista de la elección. Más bien, permite una interpretación relacional, cristocéntrica y abierta, en la cual la elección divina se realiza en Cristo y está disponible para todos los que, por la gracia de Dios, responden libremente al llamado del Evangelio. Tal lectura no solo es fiel al texto, sino también coherente con el carácter amoroso, justo y universalmente misericordioso del Dios revelado en Jesucristo.

Nuestra elección es una realidad **estando en Cristo,** y por medio de Cristo quien estaba "ya preordenado desde antes de la fundación del mundo"; "predestinado", (**"destinado" 1ª Pe.1:20**).

Él es el Cordero, el cual fue inmolado desde la fundación del mundo." (Ap.13:8) y unidos **a Él**. Él es la Persona, la esfera dentro de la cual esta elección sucede para un propósito. «*Bendito sea el Dios y Padre de* ***nuestro Señor Jesucristo****, que nos bendijo con toda bendición espiritual* ***en los lugares celestiales en Cristo****, según nos escogió* ***en él*** *antes de la fundación del mundo*», ¡**Tú no existías antes de la fundación**, tú no existías entonces antes de la fundación del mundo, pues eso sería un preexistencialismo, filosofía neoplatónica! A ti te «hizo», te «formó», se: «*te* ***formó*** *desde el vientre*» Is. 44:2, «*El que en el vientre me* ***hizo*** *a mí*», Job 31:15. Aquí claramente dice **que Cristo es** el que existía en los lugares celestiales antes de la fundación! 1ª Pedro 1:19, 20, y en Juan 17:5,24 dice: «Ahora pues, Padre, glorifícame **tú al lado tuyo**, **con aquella gloria que *tuve contigo antes* que el mundo fuese**.» «Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.»

Si el calvinismo tuviese razón de que el pasaje se tratase de los calvinistas que hubiesen existido en ese entonces, no habría la necesidad posteriormente de un llamado irresistible para una regeneración. Nunca en una eternidad pasada estuvieron en Cristo porque ni siquiera existían. Estos hermanos aquí a quien el libro de Efesios está dirigido **no estaban** en Cristo antes de la fundación del mundo.

Necesitaban estar primero **en Cristo** que es la conexión sobre el cual una persona es elegida ahora en el presente y tiene que estar, **en Cristo**, no en el pasado **ya que tú no existías entonces**. El propio Pablo nos explica claramente en el capítulo 2 de Efesios, nos dice que en el pasado **todos** incluyendo los hermanos en Éfeso **estábamos fuera de Cristo** muertos en nuestros pecados Efesios 2:1-3 y 12 y 13 dice:

1. Y él os dio vida a **vosotros**, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, 2. en los cuales **anduvisteis en otro tiempo**, siguiendo la corriente de este mundo, **conforme al príncipe de la potestad del aire**, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, 3. entre los cuales también **todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne** y de los pensamientos, **y éramos** por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

12. **En aquel tiempo estabais sin Cristo**, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza **y sin Dios** en el mundo.

13. **Pero ahora en Cristo Jesús**, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

¡Es ahora! ya que nunca en la eternidad pasada estuvo alguna persona «en Cristo» si no hasta el momento en que dicha persona recibe a Cristo, antes de eso tú y yo estábamos todos en Adán, no en Cristo 1ª Corintios 15:22 dice:

«Porque, así como en Adán todos mueren, también **en Cristo** todos serán vivificados.»

Ningún pecador es elegido incondicionalmente antes de la fundación del mundo, la condición para ser salvo es estar **en Cristo**.

«De modo que, si alguno **está en Cristo**, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.» —2ª Corintios 5:17

¡Es hasta que el pecador está **en Cristo** que todo lo de Cristo le es imputado incluyendo la eternidad pasada y la futura de Cristo, ya que Cristo fue el "destinado e inmolado desde antes de la fundación del mundo" no usted!

«sino con la sangre preciosa **de Cristo**, como de **un cordero** sin mancha y sin contaminación, ya destinado **desde antes de la fundación del mundo**, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros,» —1ª Ped. 1:19:20 ¡Cristo es quien estaba destinado, **tú no existías entonces**!

Nuevamente, Cristo es quien estaba destinado, tú no existías entonces pues eso sería un **preexistencialismo** que es la doctrina neoplatónica según la cual las almas humanas existieron ya antes de ser infundidas en los respectivos cuerpos. Es una doctrina filosófica que afirma la creación o producción de las almas antes de la formación o generación de los cuerpos. La Iglesia rechaza esta tesis pues la postura cual defendieron los primeros cristianos es la postura Creacionista, que nos enseña que el alma es creación de Dios, quien nos hizo y formó desde el vientre procediendo de esta manera por la obra de sus manos. «*El que en el vientre **me hizo** a mí*,» Job 31:15; «*Porque tú **formaste** mis entrañas; **Tú me hiciste en el vientre de mi madre***». Salmo 139:13; —«*Así dice Jehová, **Hacedor** tuyo, y el que **te formó desde el vientre»***, Isaías 44:2; —«*Así dice Jehová, tu Redentor, que **te formó desde el vientre***» Isaías 44:24; —«*Ahora pues, dice Jehová, el que **me formó desde el vientre** para ser su siervo*». Isaías 49:5.

La postura del **preexistencialismo** es la que defendió Orígenes apoyándose en la filosofía neoplatónica que es la de la preexistencia de las almas, él enseñaba que las almas eran eternas, que siempre estuvieron allí y que en algún momento en la eternidad pecaron y que fueron arrojadas a la tierra en cuerpos, siendo los cuerpos de esta manera la cárcel del alma, tal y como enseñaban los filósofos platónicos.

No obstante, el concepto calvinista trata de buscar algún apoyo bíblico ahí mismo para sus ideas preconcebidas y cita a **Jeremías 1:5** para intentar probar una «predestinación» «antes de la fundación del mundo» y el «pecado original», pero recuerden que el concepto calvinista y el contexto nunca van de la mano pues dejan de ver una cosa muy importante. Si estamos predestinados, ¿Como puede hacerse referencia al libro de la vida en la palabra? ¿Por qué Moisés le dijo a Dios que lo borrara, sabiendo que no lo podía hacer? (Éxodo 32 31:33).

Si la predestinación existe como tal, ¿Dónde queda la misericordia de Dios y su justicia?

Si el infierno fue preparado para el diablo y sus ángeles, (Mateo 25:41) ¿por qué Dios creó hombres para irse directamente al infierno según su predestinación calvinista?

Jeremías 1:5 Explicación:

«Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones.»

Jeremías 1:5 no enseña una elección para salvación eterna en términos calvinistas. Enseña que Dios, en su soberanía, **designó a Jeremías desde antes de su nacimiento para un ministerio específico: ser profeta a las naciones.** Este tipo de elección no implica determinismo soteriológico, ni excluye la posibilidad de que Jeremías tuviera que responder en fe y obediencia al llamado divino. El pasaje no habla de una elección previa en el plan de Dios, equivalentes como enseñan el determinismo soteriológico del calvinismo. Jeremías 1:5 se refiere claramente a una elección para una misión específica, no para salvación eterna. Dios aparta a Jeremías **para el oficio profético** desde antes de su nacimiento, pero el texto **no menciona el perdón de pecados, regeneración ni vida eterna**. Otros ejemplos de elecciones funcionales:

Ciro (Isaías 45:1) fue ungido para liberar a Israel, sin ser parte del pueblo de Dios.

Judas Iscariote fue escogido para ser uno de los doce (Juan 6:70), pero fue «hijo de perdición».

En este caso, el conocimiento previo:

«Te conocí» está ligado a una vocación profética específica, no a una elección para salvación. En hebreo, "יָדַע (yā·ḏăʿ) («conocer») puede implicar relación íntima o elección, pero **el contexto determina su significado**.

«Te santifiqué» Significa «apartarte» «separé» o «consagrarte» para un propósito. En este caso, Dios aparta a Jeremías **para ser profeta**, no para salvación.

«Te di por profeta a las naciones» Esta es una designación ministerial, no una declaración sobre la justificación eterna.

La Biblia griega, comúnmente llamada Biblia Septuaginta o Biblia de los Setenta, y generalmente abreviada simplemente LXX, es una antigua recopilación en griego koiné de los libros hebreos y arameos del Tanaj o Biblia hebrea y otros libros, incluidos algunos escritos originalmente en griego. Los traductores de la Septuaginta optaron por traducir "יָדַע (yā·ḏăʿ) del hebreo por «ἐπίσταμαι/epistamai». No obstante, en griego hay dos palabras que pueden indicar conocimiento. Uno de ellos es «γινώσκω / ginosko» y el otro es «ἐπίσταμαι / epistamai». Este último tiene connotaciones de saber, conocer, entender, pensar y el primero, "γινώσκω", implica aprender a conocer, conocer, darse cuenta, comprender, entender, reconocer. Las dos palabras se pueden utilizar para indicar conocimiento de algo (conocimiento mental, entendimiento). Sin embargo, solo «γινώσκω» puede tener una connotación más personal, de conocer personalmente, de la

manera de conocimiento personal entre personas e incluso del conocimiento que en la Biblia se nos expone para explicar la relación de Dios con sus hijos.

Es aquí cuando las cosas se ponen interesantes, porque si miras la palabra conocer (utilizada en Jeremías 1:5) en Hebreo "יָדַע (yā·ḏă'), esta palabra tiene todas las implicaciones que podemos ver tanto en «γινώσκω» y «ἐπίσταμαι». En otras palabras, la palabra hebrea es una mezcla de las dos. Esto era también conocido por los traductores de la Septuaginta, y es por esto por lo que cuando tradujeron Jeremías 1:5, curiosamente no utilizaron el verbo «γινώσκω» que podría implicar un pre-conocimiento relacional antes de la formación de Jeremías. De hecho, los traductores de la Septuaginta optaron por traducir "יָדַע (yā·ḏă') por "ἐπίσταμαι/epistamai".

Aquí no se está hablando de soteriología ni que este es el modelo que Dios utiliza de forma constante y permanente para dar la salvación a la humanidad, de hecho, aún está el antiguo pacto en vigor.

Por lo tanto, el pasaje Bíblico implica e indica que Dios sabía o tenía conocimiento de Jeremías antes de que fuera formado. Esto habla de la omnisciencia de Dios y no de un decreto divino antes de la fundación del mundo por el cuál Dios conociera a Jeremías de una manera salvífica / relacional. En otras palabras, este texto es una demostración de la omnisciencia de Dios, y como indicamos no tiene ninguna implicación soteriológica.

También es importante ver cómo se hace una sutil pero importante diferencia entre «antes de que te formase» y «antes que nacieses». El pre-conocimiento de la omnisciencia divina es antes de que fuera formado, sin embargo, la elección de Dios para la santificación de Jeremías (que en este caso se refiere al llamado o «separación» pues dice «te santifiqué» «separar» **Strong hebreo** #6942 קָדַשׁ ***cadásh*** y significa apartar, celebrar, consagrar, dedicar, preparar, prometer, purificar, santificar, santo, señalar **para ser profeta**, y no es soteriología, no se trata de salvación) Las Sagradas Escrituras nos enseñan que cuando algo es santificado esto quiere decir que será «apartado» para con un determinado uso en específico y su único propósito es el de servir a Dios. En este caso específico de Jeremías se esa decisión se hace ya cuando este estaba en el vientre de su madre (algo que se ve mucho en el Antiguo Testamento) Es por esto por lo que dice: «antes de que nacieses» y no antes de la fundación del mundo, ni fue santificado antes de que fuera formado o de que existiese.

Dios le dijo en **dos ocasiones**: «Mira que te he puesto **en este día**». (**Vs.10, y 18**) Es decir, He estado obrando antes de que nacieras para prepararte para ser un profeta, lo había preparado, separado para «este día» esa misma hora y para este momento que le habla.

Por lo tanto, Jeremías 1:5 no enseña una predestinación calvinista ni una elección incondicional para salvación eterna. Lo que el texto presenta es un ejemplo de cómo Dios, en su soberanía y omnisciencia, puede conocer, apartar y llamar a una persona para una tarea específica, sin que eso implique necesariamente que esa persona haya sido predestinada para una salvación desde antes de la creación del mundo.

El calvinismo hace una extrapolación indebida al tomar este pasaje como evidencia de un decreto eterno individual para salvación. En realidad, Jeremías fue conocido y separado para un ministerio profético, y eso es lo que el texto afirma con claridad.

La lectura no calvinista, basada en el contexto, la gramática y la teología bíblica, nos permite respetar el propósito original del pasaje sin forzar en él doctrinas soteriológicas que simplemente no están presentes.

Jeremías 1:5 ha sido utilizado por algunos para respaldar ideas de elección salvífica en un sentido calvinista, pero un análisis textual y contextual cuidadoso muestra que este versículo no enseña una elección para salvación eterna. El texto afirma que Dios conoció a Jeremías antes de formarlo en el vientre, lo santificó antes de su nacimiento y lo designó como profeta a las naciones. Esta elección, sin embargo, es claramente funcional y ministerial, no soteriológica. Dios, en su soberanía, designó a Jeremías desde antes de su nacimiento para una tarea específica: ser profeta. No se hace mención alguna de regeneración, justificación, perdón de pecados o vida eterna, lo cual indica que el propósito del llamado es misional, no redentor.

El término hebreo usado para «conocer» es יָדַע (yāḏaʿ), el cual puede implicar tanto conocimiento intelectual como relacional o electivo, dependiendo del contexto. En Jeremías 1:5, el contexto es claramente el de un llamado profético, no el de una relación salvífica previa. Es interesante observar que los traductores de la Septuaginta (la antigua traducción griega del Antiguo Testamento) optaron por traducir «yāḏaʿ» no con el verbo griego γινώσκω (ginosko), que suele implicar conocimiento relacional e íntimo, sino con ἐπίσταμαι (epistamai), que tiene un sentido más técnico de saber, comprender o estar informado. Esta decisión traductológica refuerza la interpretación de que el conocimiento de Dios sobre Jeremías no implica una relación salvífica, sino simplemente un conocimiento anticipado que se manifiesta en un llamado específico.

Además, el texto menciona que Jeremías fue «santificado» antes de nacer. El verbo hebreo usado, קָדַשׁ (qāḏaš), significa «separar», «consagrar» o «designar para un propósito sagrado», y no necesariamente implica salvación. De hecho, la Biblia muestra otros ejemplos claros de personas que fueron «apartadas» o «escogidas» para una función, sin que eso implicara salvación: por ejemplo, Ciro (Isaías 45:1), un rey pagano, fue llamado «ungido» por Dios para liberar a Israel, y Judas Iscariote fue escogido por Jesús como uno de los doce apóstoles (Juan 6:70), aunque fue llamado «hijo de perdición».

Jeremías 1:5 debe entenderse entonces como una manifestación de la omnisciencia y la soberanía de Dios en la asignación de roles ministeriales. El hecho de que Dios conozca y escoja a alguien antes de su nacimiento no implica que ese conocimiento sea una relación de amor salvífico, ni mucho menos que esa persona exista en algún sentido antes de ser creada. La omnisciencia divina incluye el conocimiento de todo lo que será, sin que eso signifique un decreto de salvación predeterminado al estilo del calvinismo. De hecho, el propio texto distingue entre «antes que te formase» y «antes que nacieses», lo que puede indicar que el conocimiento de Dios antecede incluso a la concepción, pero la elección funcional —el apartamiento para ser profeta— ocurre ya en el vientre, no antes de la creación del mundo.

Finalmente, cuando Dios le dice a Jeremías «mira que te he puesto en este día» (Jeremías 1:10, 18), queda claro que este llamamiento tiene una ejecución histórica y concreta, no es parte de un decreto eterno sobre su destino final. Este pasaje no establece un modelo universal de cómo Dios elige para salvación, sino que muestra cómo Dios puede llamar soberanamente a alguien para un propósito específico dentro de la historia de redención. La afirmación calvinista de que este tipo de conocimiento implica una elección personal para salvación antes de la fundación del mundo no se sostiene aquí ni está respaldada por el texto. En suma, Jeremías 1:5 no trata sobre la salvación eterna de Jeremías, sino sobre su llamado profético, lo que evidencia que no toda elección en la Biblia es soteriológica.

Dios puede escoger en su omnisciencia a las personas que están en Cristo para ciertos llamados, sin tener implicaciones soteriológicas. Pero es importante remarcar que la filosofía del concepto calvinista de un «preconocimiento personal, o relacional de individuos antes de la fundación del mundo», es un concepto que es demostrablemente erróneo bíblicamente. Aseverar tal decreto y pre-conocimiento salvífico personal/relacional antes de la fundación del mundo, como el concepto calvinista defiende, pondría a ciertas personas existiendo antes de la fundación del mundo, puesto que estas serían conocidas personalmente por Dios en una *precreación*.

Consecuentemente, ese concepto metafísico por el cual dicen que Dios conoce a ciertas personas íntimamente (con implicaciones soteriológicas) antes de la fundación del mundo no está presente en el texto bíblico en ningún momento. Es importante que aseverar tal decreto y preconocimiento salvífico personal/relacional antes de la fundación del mundo, pondría a ciertas personas existiendo antes de la fundación del mundo, lo cual hace que entonces nos preguntemos:

1. ¿Si Dios ya nos amaba y conocía de una manera relacional, personal, íntimamente antes de la fundación del mundo, para qué entonces vino Cristo?

2. ¿Significaría esto que tuvimos una relación personal con Dios antes de la fundación del mundo, donde estábamos en su Hijo, para dejar de estarlo cuando nacemos, para luego volver a estar otra vez en una supuesta conversión vía gracia irresistible?

3. ¿Si como el concepto calvinista afirma, que Dios tuviese un conocimiento relacional, antes de la fundación del mundo, con ciertos individuos específicos, esto no significaría que estas personas escogidas existían antes de la fundación del mundo, y, por lo tanto, tuvimos una relación personal con Dios antes de la fundación del mundo, donde estábamos en su Hijo, pero dejamos de estarlo cuando nacimos, para luego volver a estarlo otra vez, en nuestra conversión vía gracia irresistible?

4. ¿No implicaría esto, que estos individuos en específicos existían eternamente con Dios y comparten esa pre-existencia divina?

5. ¿Si Dios, como el concepto calvinista afirma, tuviese una relación y me amaba de manera personal antes de la fundación del mundo, esto significa que somos eternos?

6. ¿Qué haríamos con las palabras de Pablo en Romanos 16:7 donde Pablo deja claro que Andrónico y Junias "que también fueron antes de mí en Cristo", estaban en Cristo antes de él? (y muchas otras más preguntas podríamos hacernos.

Es por esto, que la palabra de Dios, en este caso Pedro, que utiliza el saber de antemano, es decir prever de Dios con implicaciones personales sólo y exclusivamente para la relación eterna que existía entre el Padre y el Hijo. En 1a de Pedro 1:19-20 vemos como Pedro habla de saber de antemano, es decir prever relacional «προγινώσκω / proginosko» para esta relación entre la Trinidad. Y que también es importante pues se explica que esto sí que ocurrió "antes de la fundación del mundo / πρὸ καταβολῆς κόσμου".

«Y la adoraron todos los moradores de la tierra cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del **Cordero, el cual fue inmolado desde la fundación del mundo**. Si alguno tiene oído, oiga.» —Apocalipsis 13:8,9 **Biblia RVG**

Si leemos Efesios 1:4 tomando en cuenta todos los demás 154 versículos restantes veremos que la doctrina de la elección condicional propagada por concepto calvinista no tiene ningún apoyo, ni se encuentra en el libro de los Efesios.

Cristo es quien fue «**destinado»** predestinado, predeterminado, entregado por «**determinado consejo** y anticipado conocimiento de Dios» a ofrecerse a sí mismo como cordero de Dios ya preordenado **desde antes de la fundación del mundo, «para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera» (1ª Ped. 1:20; Hech. 2:23; 4:28**). Cristo y el evangelio son **la sabiduría** de Dios «la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria» (1ª Co. 2:7). Somos «bautizados **en Cristo Jesús**» (Rom. 6:3). **En Él** encontramos el cumplimiento del plan y propósito de Dios. Todo lo que Dios ha predeterminado o predestinado para la humanidad depende de nuestra obediencia **a Cristo** y estar **en Él**, «**en Cristo *por el evangelio***» (Ef. 3:6). **Cristo es el Elegido de Dios**. La palabra «Cristo» (o en hebreo «Mesías») significa «ungido». Isaías 42:1 dice: «He aquí mi siervo, yo le sostendré; **mi escogido**, ***en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él mi Espíritu; él traerá justicia a las naciones***». «éste es el Cristo, el escogido de Dios.» compare este pasaje con Mateo 12:15-18 «*Sabiendo esto Jesús, se apartó de allí; y le siguió mucha gente, y sanaba a todos, y les encargaba rigurosamente que no le descubriesen; para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo****: He aquí mi siervo, a quien he escogido; Mi Amado, en quien se agrada mi alma; Pondré mi Espíritu sobre él, Y a los gentiles anunciará juicio***.» Vea 1ª Pedro 2:5,6 lo que la Biblia nos dice: «Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios **escogida** y preciosa …por medio de Jesucristo. Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, **escogida**, preciosa; **Y el que creyere en él,** no será avergonzado.» 1ª Pedro. 2:4,6. Esto es lo que estaba predestinado cumpliéndose en Mateo 12:17,18: «*para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: He aquí mi siervo, a quien **he escogido**; Mi Amado, en quien se agrada mi alma; Pondré mi Espíritu sobre él, Y a los gentiles anunciará juicio*.» Vea Isaías 42:1-4 el verso 1 dice: «He aquí mi siervo, yo le sostendré; **mi escogido**, en

quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él mi Espíritu; él traerá justicia a las naciones.»

Esta elección es «**en él**… mediante la redención por su sangre» (Ef.1:7) Dios tuvo ese propósito antes de la creación (Ef.1:4). La elección en Cristo es primordialmente colectiva, es decir, la elección de un pueblo (Ef. 1:4,5,7,9).

Pero el concepto calvinista cambia esta declaración, es decir, según el concepto calvinista Dios ha elegido a ciertas personas desde antes de la fundación del mundo para la salvación, pero esta declaración está totalmente fuera del contexto bíblico. Si fuese así no haría falta el sacrificio de Jesucristo. Además, en el Antiguo Testamento no hay ni un sólo relato bíblico qué nos indique que los santos del pasado todos ya habrían sido salvados así, es decir, que todos ellos habían sido salvados "antes de la fundación del mundo" sin haberse establecido el nuevo pacto.

En el antiguo testamento incluyendo los cuatro evangelios no se había establecido el nuevo pacto «*porque Jesús no había sido aún glorificado*.» Juan 7:39 Jesús no había derramado su sangre, y la sangre derramada era algo muy necesario, la Biblia dice: «*ni aun el primer pacto fue instituido sin sangre*».

Jesús no había muerto antes de la fundación del mundo, la Biblia dice que Jesús había sido **destinado** para morir antes de la fundación del mundo.

«sabiendo que **fuisteis rescatados** de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino **con la sangre preciosa de Cristo**, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya **destinado** (No muerto) desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros, y mediante el cual creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios.» —1ª Pedro 1:18-21

En cuanto a la salvación, claramente esto es cuando el «**fuere levantado** de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. Y decía esto dando a entender de **qué muerte iba a morir**.» —Juan 12:32,33 La Biblia nos dice en Hebreos 9 que para que un testamento entre en vigor el testador tiene que **haber muerto**.

«Porque donde hay testamento, es necesario que **intervenga muerte del testador**. Porque el testamento con **la muerte se confirma**; pues **no es válido** entre tanto que **el testador vive**. De donde ni aun el primer pacto fue instituido sin sangre.» —Hebreos 9:16-18

2ª Timoteo 1:9 Explicación

2ª Tim. 1: 9. «quien nos salvó y llamó con **llamamiento santo**, no conforme a nuestras obras, sino según el **propósito** suyo y **la gracia** que nos fue dada **en Cristo Jesús** antes de los tiempos de los siglos».

Debemos tener en cuenta siempre el contexto, recuerden que el calvinismo y el contexto nunca van de la mano. El concepto calvinista utiliza 2ª Tim. 1:9 para intentar probar su concepto de que Dios ha destinado a todas las personas. Debido a su concepto equivocado tienen que decir: «*es un misterio el que Dios escoja a unos y no escoja a otros y no se comprende ese misterio*». Cuando en realidad no es un misterio, sino que la situación sí se trata de que ellos parten de una premisa equivocada, por eso continúan induciendo al error. «porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando.» Mt. 23:13. Pablo no está hablándole a Timoteo de que Dios salvó a inconversos en la eternidad pasada, sino del «**propósito** suyo y la **gracia**» por ella nos salvó en el presente «nos llamó». Y está hablando del **propósito** de salvación, nos ha llamado a formar un pueblo santo, no por lo que nosotros hayamos hecho, sino porque ése fue su **propósito** y su "**gracia** que nos fue dada **en Cristo Jesús**". Tienes que estar "**en Cristo**". Por ese **propósito** y por la bondad que ha tenido con nosotros, fue desde la eternidad, por Cristo Jesús. Esa bondad (gracia) se ha mostrado gloriosamente ahora en Cristo Jesús nuestro Salvador, que destruyó el poder de la muerte y que, por el evangelio, sacó a la luz la vida inmortal. Si lo hubiese salvado desde la eternidad «antes de los tiempos de los siglos», no habría necesidad de continuar en el mismo pasaje y advertirle en el vs 13,14 que retenga las sanas palabras que oye, y que guarde bien el depósito por el Espíritu Santo.

«**Retén** la forma de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús.»

«**Guarda** el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros.»

La expresión «**en Cristo**» se usa repetidas veces en el Nuevo Testamento y es el punto clave para entender la predestinación bíblica: Cristo es el elegido, y nosotros somos elegidos estando **en Él**. No somos adoptados hijos de Dios, sino somos hijos por la regeneración **por medio del evangelio** por la palabra de Dios (Ef. 3:6). Es decir, renacemos otra vez (Juan 1:12; 3:5; 1ª Pedro 1:23-25) explicaremos esto debajo vea la «**Adopción y la Predestinación**».

No obstante, aquí vemos en todos estos versículos que **es Cristo** quien había sido **destinado** (planificado lo que sucedería) antes de la fundación del mundo, los versículos 18 y 19 de 1Pedro cap.1 dice que fuimos redimidos y es con la sangre preciosa de Cristo, quien fuese ofrecido en sacrificio como un cordero sin defecto ni mancha desde antes que el mundo fuera creado, pero tuvo lugar en estos tiempos últimos, ha aparecido para bien de ustedes. Al igual aquí, el texto no dice nada en absoluto, que el nuevo nacimiento hubiese tenido lugar en el cielo antes de la fundación del mundo esto sin que el hombre existiese. La Biblia dice que los cristianos ya nacidos de nuevo son los que están predestinados para SER conformados a la imagen de Jesucristo, y para SER **adoptados**. No habla nada que tenga que ver con la salvación de pecadores, siempre el mismo

truco, se aprovechan que muchos no leen con exactitud el texto en la Biblia. Es todo cuestión de sintaxis y un poco de semántica.

Ahora explicaremos en la Biblia que es la **Adopción y la Predestinación**. Debemos siempre tener en cuenta el contexto, **recuerden que el calvinismo y el contexto nunca van de la mano**. Por eso permítanme decirle, **que está mal enseñar la adopción utilizando pasajes que claramente hablan de la regeneración** para apoyar un concepto.

2ª Timoteo 1:9 no nos enseña una predestinación calvinista, sino que habla del propósito eterno de Dios en Cristo Jesús, revelado en el tiempo, no aplicado en una eternidad sin relación con la historia humana. El pasaje dice que Dios «nos salvó y llamó con llamamiento santo», no por nuestras obras, sino según su propósito y gracia, la cual fue dada «en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos». Sin embargo, esto no significa que la salvación de personas individuales ocurrió en la eternidad pasada, sino que **el plan** de redención por medio de Cristo fue establecido desde antes. El texto destaca que esta gracia se manifestó ahora, en el tiempo, a través del evangelio, lo cual invalida la interpretación calvinista de una predestinación personal e incondicional antes de la creación. Si la salvación ya hubiera ocurrido en la eternidad, no tendría sentido que Pablo le advirtiera a Timoteo que retuviera las sanas palabras y guardara el buen depósito (vv. 13-14), lo que implica una respuesta humana real. Además, la clave está en la expresión «en Cristo», que indica que Cristo es el elegido, y solo somos escogidos en Él, al estar unidos a Él por la fe, no de forma arbitraria o individual desde la eternidad. La predestinación bíblica no trata de elegir a personas para salvación sin su consentimiento, sino de establecer un propósito en Cristo, y los que están en Él participan de ese propósito. Según las Escrituras, la adopción y la conformidad a la imagen de Cristo son resultados para quienes ya han nacido de nuevo, no decretos eternos aplicados sin condición. Por tanto, el uso calvinista de este pasaje saca el texto de su contexto y distorsiona su verdadero significado redentor y cristocéntrico.

Adopción y la Predestinación. (Efesios 1:5)

La doctrina de la predestinación, tal como se presenta en las Escrituras, ha sido con frecuencia interpretada desde lentes teológicos ajenos al contexto bíblico original. En pasajes como Efesios 1:5 y Romanos 8:29, no se habla de una elección arbitraria para salvación o condenación, sino de un propósito divino aplicado únicamente a quienes ya están en Cristo. La predestinación, en este marco, no alude a una selección despótica de individuos antes de la fundación del mundo, sino a una determinación bondadosa de Dios para que los creyentes sean conformados a la imagen de su Hijo, sean adoptados, y participen de una herencia futura.

La predestinación no se refiere a una elección arbitraria de individuos para salvación, sino al plan eterno de Dios en Cristo para quienes ya han creído. Ese plan —establecido antes de la fundación del mundo— consiste en conformar a los creyentes a la imagen de su Hijo y llevarlos hacia la adopción final, que no es un acto presente ni meramente legal, sino la redención futura del cuerpo.

La adopción, según Romanos 8:23, es el cumplimiento escatológico del propósito divino, no un decreto impersonal aplicado antes de la existencia humana. La adopción, lejos de ser un acto instantáneo ocurrido al momento de la conversión, es descrita en las Escrituras como una meta futura: la redención del cuerpo. Ahora, los creyentes han recibido el «espíritu de adopción», es decir, una enseñanza que les hace conscientes de su filiación divina, pero aguardan aún la consumación plena de esa adopción, cuando sus cuerpos sean transformados en gloria. Esta es la esperanza a la cual han sido llamados, y en ella perseveran con paciencia.

El apóstol Pablo, al hablar de predestinación en Romanos 8:29–30, se dirige a creyentes, no a inconversos. Él presenta una cadena de acciones divinas (predestinación, llamado, justificación y glorificación) enmarcada dentro de la vida del que ya ha sido unido a Cristo por fe. Así, el énfasis no está en un decreto eterno de salvación, sino en la fidelidad de Dios para con los suyos: los que aman a Dios, los que andan según el Espíritu, los que tienen la primicia del Espíritu y claman: "¡Abba, Padre!".

La distinción entre regeneración y adopción también es esencial. La regeneración es el nuevo nacimiento espiritual, el inicio de la vida en Cristo; mientras que la adopción es el cumplimiento glorioso de esa vida, cuando los hijos de Dios sean plenamente revelados en la redención de su cuerpo. Confundir ambas doctrinas, como ocurre en ciertas teologías sistemáticas, distorsiona el mensaje bíblico al reducir la adopción a una mera entrada legal en la familia de Dios.

Por tanto, la predestinación, según la revelación paulina, no debe entenderse como una selección de individuos para salvación o perdición desde la eternidad pasada, sino como el designio divino sobre aquellos que ya están en Cristo, para llevarlos hacia su destino final: la gloria, la semejanza con Cristo y la plena adopción como hijos de Dios. Esta verdad, lejos de alimentar una teología de exclusión, es un consuelo pastoral que asegura a los creyentes que, en medio de las aflicciones, Dios completará en ellos la obra que ha comenzado.

La Biblia **no** expone que Dios **predestinó ni eligió** la salvación de algunos. En la Biblia en estos pasajes específicos **NO** habla en ningún lugar que Dios predestina a los seres humanos ya sea para salvación o perdición. Ahora, **sí encuentro** que sólo nos predestinó ***a los que ya están EN CRISTO*** {«**en Cristo *por el evangelio***» Ef. 3:6} para ser **conforme a la imagen del hijo (Ro, 8:29),** para **ser adoptados (Ef. 1:5);** a la **sabiduría oculta (1ª Co. 2:7);** y obtener una **herencia futura (Ef. 1:11, Col 3:24).** *Por lo tanto, como vemos los pasajes bíblicos que hablan de la predestinación **nunca** se trata de que Dios predestina para salvar por el conocimiento previo en su discernimiento de las cosas futuras.* Por otro lado, escogió a los que **están ya *EN ÉL* (en Cristo Ef. 1:4) como vimos aquí arriba** con un propósito para que **fuésemos santos y sin mancha delante de él [Levíticos 20:7; 1ª Pedro 1:15,16],** ¡para ser adoptados, para la sabiduría oculta y para obtener una herencia futura pero literalmente no dice la Biblia nada de que fue para salvación como el concepto calvinista nos indica! «**Elegidos** según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, **para obedecer** y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sea multiplicada.» (1ª Pe. 1:2)

Se aprovechan que las personas no verifican ni leen bien el pasaje bíblico en su contexto. Efesios 1:5 y Romanos 8:29, **NO** enseña una elección incondicional y eterna de individuos para salvación o condenación, sino un propósito divino orientado a quienes ya están «en Cristo». La predestinación **NO** es un decreto absoluto sobre destinos personales, sino el diseño amoroso de Dios para conformar a los creyentes —ya nacidos de nuevo— a la imagen de su Hijo y llevarlos hacia la adopción plena, que es la redención del cuerpo en la resurrección futura. La adopción, por tanto, **NO** es una realidad jurídica consumada al momento de la conversión, sino una esperanza escatológica garantizada por el «espíritu de adopción», que es una enseñanza formativa que asegura nuestra filiación presente y anticipa su cumplimiento final. Reducir esta enseñanza a un determinismo calvinista distorsiona gravemente el mensaje bíblico, pues Pablo nunca habló a inconversos sobre ser predestinados, sino a creyentes que ya habían respondido al evangelio por fe. La elección y predestinación son siempre «en Cristo», nunca fuera de Él, y no como decretos eternos aplicados arbitrariamente, sino como realidades espirituales vividas en comunión con el Hijo por medio del evangelio.

Romanos 8:30: «Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.»

Este versículo debe tenerse siempre en cuenta con el contexto de Romanos 8:1-29 ya que se aplica sólo a los **que aman y conocen a Dios que están salvos en Cristo, y no a inconversos,** es para los que: «**sabemos** que a **los que aman a Dios»**, todas las cosas les ayudan a bien, esto es a «**los que antes conoció", y que de esta manera conociendo y conocidos por Dios** "*mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios*» (Gál. 4:9) a estos que están en Cristo que **aman y conocen a Dios** los **Predestinó**: Para que fuéramos hechos a la imagen de su hijo Jesucristo **(Ro, 8:29),** para **ser adoptados (Ef. 1:5);** a la **sabiduría oculta (1ª Co. 2:7);** a una **herencia futura (Ef. 1:11, Col 3:24).** Los **Llamó**: Con aquél llamado del Espíritu Santo que resucita a los muertos. Los **Justificó**: A través de la muerte vicaria y sustituta de Cristo, el justo que murió por los injustos para llevarnos a Dios (1ª Pedro 3:18). Los **Glorificó**: Nos bendijo con toda bendición en lugares celestiales **en Cristo** (Efesios 1:3) y esperamos la redención de nuestro cuerpo (Romanos 8:23). «Y **si hijos**, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente **con él,** para que juntamente **con él seamos glorificados**.» (Romanos 8:17). De nuevo, la Biblia **no expone** que Dios predestinó o eligió la salvación despóticamente antes de la fundación del mundo. Al contrario, el apóstol Pablo estaba animando a creyentes. Les escribió este pasaje a los creyentes "*para los que están en Cristo Jesús*" (**Ro. 8:1**); «*se cumpliese en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu*» (**v. 4**). «*Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él*» (**v. 9**). «*Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros*» (**v. 11**). «*Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!*» (**v. 15**). Por lo tanto, toda persona a quienes estaba destinado el pasaje de Romanos 8:28–30 ya habían recibido la salvación como claramente se demuestra en todo el capítulo 8. El apóstol Pablo no está tratando

de presentar una enseñanza definitiva sobre la doctrina de la salvación en Romanos 8. En cambio, está escribiéndole a creyentes, sobre la certeza de la fidelidad y bondad de Dios a través de cualquier circunstancia que estén atravesando, aunque esta sea adversa, vea Ro. 8:31-39, lo único que les separa de Dios es el pecado "*vuestros pecados*" y "**vuestras** iniquidades han hecho división" Isaías 59:1-2. Por eso tenemos que **conservarnos** en Cristo esa, es la condición para que nada te separe de ÉL: «**conservaos** en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna» Judas 21, sin desligarnos Gálatas 5:4 pues si: «*De Cristo os desligasteis… de la gracia habéis caído*" considere las palabras a Salomón en 1ª Crónica 28:9: *"Si tú le buscares, lo hallarás; **mas si lo dejares**, él te desechará para siempre»*.

Como antes indicamos en la soteriología, (la doctrina referente a la salvación en el sentido de la religión cristiana) el concepto calvinista nunca toca **la reconciliación ni la adopción como están manifestadas claramente en las Escrituras**. Ya que la doctrina de la **adopción** altera totalmente el curso de su doctrina de la predestinación **calvinista**. Por lo tanto, el concepto calvinista está mal al leer versículos o pasajes en la Biblia que claramente enseñan la **regeneración** exponiéndolos como que son la **adopción**. Permítanme decirle nuevamente que está mal enseñar la adopción utilizando pasajes que claramente hablan de la regeneración para apoyar un concepto. La **regeneración** es el comienzo de nuestra nueva vida **en Cristo y se realiza solamente por el Espíritu Santo, a través de la muerte y resurrección de Jesucristo (2ª Co. 5:17,18).** En cambio, la adopción es el propósito de aquella nueva vida **al final**.

Cuando vemos «adopción» en la Biblia por lo general la explicamos fuera del contexto que nos es dado por el apóstol Pablo. Con frecuencia esto se debe a que cuando leemos «adopción» lo primero que pensamos es sobre un proceso legal mediante el cual se brinda la oportunidad a una persona de pertenecer a un núcleo familiar distinto al de su nacimiento. A menudo, damos por válida la primera idea que nos viene a la mente sin llegar a analizarla y aún menos a cuestionarse, ya que esto se hace partiendo de la información que está más disponible, lo cual hace que lleguemos o tomemos decisiones inadecuadas y que le demos mayor valor a todo aquello experimentado de manera habitual. Todos, de algún modo, damos más valor a aquella información que es más accesible a la memoria, aquella que asumimos como más prototípica. Por lo ordinario nunca viene a nuestras mentes que también «adoptamos» una posición, e igualmente es un sinónimo de acoger, aceptar, admitir, aprobar, acoger asimismo es decir tomar o recibir algo, haciéndolo propio como un parecer, un método, una doctrina, etc., que han sido creadas por otros, es adquirir o recibir una configuración determinada, nos adoptamos al entorno, por ejemplo; el camaleón adopta el color de su entorno.

Efesios 1:5 En una explicación sencilla es, que se había destinado, propuesto que por medio de Jesucristo podemos ser **adoptados** como hijos suyos, el cual ordenó, según la determinación bondadosa de su voluntad.

¿Qué es **la adopción** para el que está **en Cristo** según la Biblia? ***La adopción** que es **la redención del cuerpo*** es el propósito final que Dios establece para sus hijos. Nosotros no tenemos ahora

nuestra adopción por completo, sino el espíritu de adopción, estamos **esperando** la adopción que es la redención de nuestro cuerpo vea **Romanos 8: 15 y 23,25.**

[15]Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el **espíritu de adopción**, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

(Por favor, note que en Romanos 8:15 dice: «*espíritu* de adopción» **'espíritu'** aquí está en letra minúscula lo que representa que «espíritu» aquí es, o se trata de una enseñanza, y no el Espíritu de Dios, comparar con 1ª Juan 4:1,2,3,6,13 **y** Efesios 1:17,18: «…*el Padre de gloria, os dé* ***espíritu de*** *sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado*…»)

¿Qué es el «espíritu de adopción» según la Biblia?

La adopción para el creyente en Cristo. Según la enseñanza bíblica, la adopción es el destino final que Dios ha preparado para sus hijos: la redención del cuerpo. Aunque aún no hemos recibido esa adopción en su plenitud, ya poseemos lo que la Escritura llama el «espíritu de adopción».

Esto se explica en Romanos 8:15 y 23-25, donde el apóstol Pablo distingue entre lo que ya tenemos y lo que aún esperamos:

Romanos 8:15

«Pues no habéis recibido ***el espíritu*** *de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido* ***el espíritu*** *de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!»*

Romanos 8:23-25

«Y no sólo ella [la creación], *sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos.»*

¿Qué significa «espíritu de adopción» aquí?

La expresión «espíritu de adopción» aparece en minúscula en muchas traducciones, lo que indica que no se refiere directamente al Espíritu Santo como persona divina, sino a una disposición interna producida por Él en el creyente.

Pablo está contrastando dos tipos de actitudes espirituales:

El espíritu de esclavitud → genera temor.

El espíritu de adopción → produce una relación de intimidad filial con Dios.

Esta disposición permite al creyente relacionarse con Dios no como con un amo severo, sino como con un Padre amoroso, con plena confianza e identidad de hijo. Es por eso por lo que, bajo esta influencia, podemos clamar con confianza: «¡Abba, Padre!» (una expresión que Jesús también usó en su oración, véase Marcos 14:36).

¿Por qué se usa «espíritu» en minúscula en este pasaje?

En varios textos del Nuevo Testamento, la palabra «espíritu» (gr. *pneuma*) se usa en minúscula para hablar de actitudes, disposiciones, influencias o enseñanzas que tienen un origen espiritual. Algunos ejemplos:

1ª Juan 4:1-3, 6, 13

*«No creáis a **todo espíritu**, sino probad los **espíritus** si son de Dios... Por esto conocemos el **espíritu** de verdad y el **espíritu** de error.»*

Aquí, «espíritu» se refiere a doctrinas, enseñanzas o actitudes espirituales que deben ser discernidas según su origen: si vienen de Dios o no.

Efesios 1:17-18

*«...que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé **espíritu de sabiduría** y de revelación en el conocimiento de Él...»*

En este pasaje, el «espíritu de sabiduría» no se refiere a una persona espiritual, sino a una influencia divina sobre el entendimiento, que transforma la manera en que el creyente percibe a Dios.

Entonces, ¿qué es el «espíritu de adopción»?

El «espíritu de adopción» aquí se trata de una obra interior del Espíritu Santo que produce en el creyente una nueva actitud hacia Dios: una conciencia de hijo, marcada por la seguridad del amor del Padre, la libertad de acceso a Su presencia, y la confianza de que hemos sido aceptados en Su familia.

La palabra griega aquí «υἱοθεσία» (*huiothesía*), traducida como «adopción», implica ser legalmente incorporado a la familia de Dios con todos los derechos de un hijo.

Claves para entender el «espíritu de adopción»:

No es una entidad espiritual ni el Espíritu Santo mismo, sino una disposición generada por Él.

Reemplaza el temor por la confianza filial.

Nos permite vivir conscientes de nuestra identidad como hijos de Dios.

Es comparable al «espíritu de sabiduría» o al «espíritu de verdad», que representan actitudes o influencias espirituales, no personas divinas.

El «espíritu de adopción» es una actitud interna, inspirada y producida por el Espíritu Santo, que permite al creyente vivir como hijo de Dios, no como esclavo. Esta conciencia de adopción reemplaza el temor por amor, y nos permite acercarnos a Dios con la misma confianza e intimidad que tenía Jesús cuando decía: «¡*Abba*, 'Padre'!»

La Biblia nos dice:

«y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, **esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo**.» **25** «Pero si **esperamos lo que no vemos**, con paciencia lo aguardamos.» — Romanos 8:23-25.

¡Si la tuviéramos no estaríamos esperando por ella! Por lo tanto, está en el futuro, no nos confundamos, la adopción es: «la redención de nuestro cuerpo» y esta adopción es para el futuro, ese es el propósito final predestinado para los que «están en Cristo» que se nos menciona en Efesios 1:5.

Romanos 8:23, 25: «…*sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos,* ***esperando la adopción****, la redención de nuestro cuerpo… Pero* ***si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos***.»

Ampliaremos sobre la adopción, pero en un paréntesis deseo enfatizar, que **sí creemos** en la enseñanza bíblica de **la predestinación**, no obstante, no aceptamos el giro antibíblico que le da el concepto calvinista a esta enseñanza.
Como antes indicamos la enseñanza de la predestinación en la Biblia únicamente se refiere a los que ya son salvos «en Cristo» a ser «hechos conforme a la imagen de su Hijo» (Ro, 8:29); a "la sabiduría oculta" (1ª Co. 2:7); "para ser adoptados" (Ef. 1:5); a tener una "herencia" futura (Ef. 1:11). Y la elección dice que según nos escogió «en él» es decir, ya tienes que estar **en Cristo** para que fuésemos «santos y sin mancha» delante de él, (Ef. 1:4). Los pasajes bíblicos que hablan de la predestinación en ningún tiempo se tratan de que Dios predestina para salvar por el conocimiento previo en su conocimiento de las cosas futuras. ¡No dice nada de ser predestinados para salvación antes de la fundación del mundo! Como vemos hay pasajes bíblicos que sí enseñan o enuncian la predestinación, pero **No** hay una "*doctrina*" de la predestinación calvinista agustiniana. *«Ahora, pues, ninguna condenación hay para* ***los que están en Cristo Jesús****, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.»* No importando las explicaciones salomónicas que se nos intenten dar la Biblia dice: «*Fíate de Jehová de todo tu corazón, Y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas. No seas sabio en tu propia opinión; Teme a Jehová, y apártate del mal;»* Es decir, no es lo que te guste o quieras escuchar, es lo que ya está escrito. Recordemos lo que dice el propio apóstol Pablo: «*no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado*.»

Cuando Pablo utilizó la palabra predestinar en las Escrituras estaba hablando de personas **que estaban «en Cristo» ya eran creyentes**, y está enseñando una misma verdad que está presente en Efesios 1:5 y Romanos 8:29 son la misma experiencia, indicando que la predestinación es la **adopción** de los cristianos **ya salvos** a ser conformados a la imagen del hijo de Dios. No se menciona que es para salvación, **la Biblia dice que ahora tenemos el espíritu de adopción, no la adopción como hijos, «que es la redención del cuerpo**» (Ro. 8:23-24). ¡**Efesios 1:4-5** y **Romanos 8:23** van estrechamente unidos y explicados por el mismo autor, Pablo!

Y **su** presencia en nosotros nos garantiza que alcanzaremos el propósito final, que es **la adopción**, es decir, la redención de nuestro cuerpo porque en esperanza fuimos salvos; ahora **«estamos esperando el momento de ser *adoptados* como hijos de Dios, con lo cual serán liberados nuestros cuerpos. Con esa esperanza hemos sido salvados...»** (**Ro. 8:23-24 Biblia DHH**)

A esto es bíblicamente a lo cual los santos ya salvos «en Cristo» hemos sido predestinados para que fuésemos (futuro) hechos a la imagen de su hijo. No obstante, el 'espíritu de adopción' que tenemos nos hace conscientes de nuestra relación con Dios como así también nos asegura el cumplimiento de la adopción que reciben sus hijos de Dios cuando Cristo retorne, como indiqué ampliaré sobre esto más adelante.

5para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que **recibiésemos** la adopción de hijos.
6Y **por cuanto sois hijos,** Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!
7Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo. — Gálatas 4:5-7

Cuando llegamos a la iglesia del nuevo testamento, aprendimos que antes de la fundación del mundo significa que Dios decidió escoger a **los que están en Cristo, para en su elección celestial recibir bendiciones espirituales y eternas** «en los lugares celestiales». **De nuevo,** es tan importante señalar la proposición **«en Cristo»** que se repite en este capítulo uno *cinco veces* «**en él»** de las catorce en el mismo libro de Efesios. **Los términos** «en Cristo Jesús», «en el Señor», «en Él» «en Cristo» etc., ocurren 160 veces en los escritos de Pablo (36 veces en Efesios). La elección de la Iglesia en esta dispensación es solamente en unión con Cristo, «**en Cristo *por el evangelio***» y se aplica exclusivamente a los santos qué están **en Cristo** y su propósito y bendición precede la salvación. Es «**en Cristo *por el evangelio***» (Efesios 3:6). (2ª Co. 5:17).

Efesios 1:13. «En él también vosotros, **habiendo oído** la palabra de verdad, **el evangelio** de vuestra salvación, y **habiendo creído** en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,».

Note; habiendo **creído**, **desde que creíste,** cuando **oyeron** la palabra de verdad y no antes de la fundación del mundo.

Vamos a considerar **la predestinación** en Romanos 8:29 y 30. Cuando Pablo utilizó la palabra predestinar en estos versículos estaba hablando de creyentes, y a creyentes solamente, y está

enseñando la misma verdad que está presente en Efesios 1:5 la **adopción** de los cristianos a ser conformados a la imagen del hijo de Dios, son la misma experiencia.

¿Qué exactamente significa la adopción del cuerpo? **Adopción es la redención** y **no** es lo mismo que **regeneración**. La **regeneración** es convertirse en un hijo de Dios espiritualmente, ampliaremos mas adelante. Al presente hemos recibido el espíritu de adopción. «Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el **espíritu de adopción**, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!»

El **espíritu de adopción lo** cual significa que **su** presencia en nosotros nos garantiza que alcanzaremos el propósito final de **la adopción, es decir, la redención de nuestro cuerpo porque en esperanza fuimos salvos;**

«…Sufrimos profundamente**, esperando el momento de ser *adoptados* como hijos de Dios,** con lo cual **serán liberados nuestros cuerpos.** Con esa **esperanza hemos sido salvados...»** (**Ro. 8:23-24 Biblia DHH**)

A esto es a lo cual los santos ya salvos bíblicamente hemos sido predestinados para que fuésemos (futuro) hechos a la imagen de su hijo (**Ro. 8:29**). No obstante, nuevamente el espíritu de adopción nos hace conscientes de nuestra relación con Dios como así también nos asegura el cumplimiento de la adopción cuando Cristo regrese.

No obstante, ***la adopción*** *que es la redención del cuerpo* es el propósito final que Dios establece para sus hijos. Nosotros no tenemos ahora nuestra adopción por completo, sino el espíritu de adopción, veamos **Romanos 8:23.**

«...nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos *esperando la adopción, es a saber*, la redención de nuestro cuerpo.» —Biblia del Jubileo (JBS) 2000-20

ROMANOS 8:23 en todas las siguientes versiones nos dicen que: estamos esperando la adopción la cual será la redención de nuestros cuerpos. ¡Si la tuviéramos ya no estaríamos esperando por ella! Veamos como lo dice otras versiones que los calvinistas prefieren:

LBLA
Y no solo *ella*, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, aun nosotros mismos gemimos en nuestro interior, **aguardando ansiosamente la adopción** como hijos, la redención de nuestro cuerpo.

JBS
Y no sólo ellas, sino también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos **esperando la adopción, *es a saber*, la redención** de nuestro cuerpo.

DHH
Y no sólo ella sufre, sino también nosotros, que ya tenemos el Espíritu como anticipo de lo que vamos a recibir. Sufrimos profundamente, **esperando el momento de ser adoptados como hijos de Dios**, con lo cual serán liberados nuestros cuerpos.

NBLA
Y no solo *ella*, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, aun nosotros mismos gemimos en nuestro interior, **aguardando ansiosamente la adopción como hijos, la redención** de nuestro cuerpo.

NBV
Y no sólo gime ella, sino que también nosotros, que tenemos los primeros frutos del Espíritu, gemimos en nuestro interior mientras **esperamos** ansiosamente el día de **nuestra adopción, es decir, el día cuando nuestros cuerpos** sean liberados.

NVI
Y no solo ella, sino también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente, mientras aguardamos **nuestra adopción como hijos, es decir, la redención** de nuestro cuerpo.

CST
Y no solo ella, sino también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos interiormente, mientras aguardamos **nuestra adopción como hijos, es decir, la redención** de nuestro cuerpo.

PDT
No sólo el mundo, sino también nosotros sufrimos, pero ya tenemos el Espíritu como anticipo de la promesa de Dios. **Ahora esperamos** que Dios nos dé todos los derechos como hijos suyos cuando **nuestro cuerpo sea liberado**.

RVA-2015
Y no solo la creación sino también nosotros, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos dentro de nosotros mismos **aguardando la adopción como hijos, la redención de nuestro cuerpo**.

RVC
Y no sólo ella, sino también nosotros, que tenemos las primicias del Espíritu, gemimos dentro de nosotros mismos mientras **esperamos la adopción, la redención de nuestro cuerpo**.

RVR1960
y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, **esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo**.

RVR1977
y no sólo esto, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, **esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo**.

RVR-1995
Y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, **esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo**.

RVA
Y no sólo ellas, mas también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, **esperando la adopción, es á saber, la redención de nuestro cuerpo.**

SRV-BRG
Y no sólo ellas, mas también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, **esperando la adopción, *es á saber,* la redención de nuestro cuerpo.**

«y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, **esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo**.» **La Biblia de Casiodoro de Reina (1569, 1862, 1865, 1909)**

Nos dice que: **estamos esperando la adopción** (Ro. 8:23) la cual será la redención de nuestros cuerpos. **¡Si la tuviéramos ya no estaríamos esperando por ella!** Por lo tanto, está en el futuro, no nos confundamos, la adopción **es:** «la redención de nuestro cuerpo» **es la transformación del cuerpo** y está en el futuro, ese es el propósito **predestinado** de Dios para todos los que han aceptado su plan de salvación y no han continuado en su propio camino de rebelión. El cumplimiento final de ese propósito es para un futuro algo por el cual el creyente está todavía esperando, lo leemos en la palabra de Dios, que nos dice:

«el cual **transformará** el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.» Filipenses 3:21. —Biblia RV.

1ª Corintios 15:53 dice: «Porque es necesario que esto corruptible sea vestido de incorrupción, y esto mortal sea vestido de inmortalidad.»

Es incorrecto decir que nosotros ahora somos hijos adoptados en la familia de Dios

La adopción es un tema MUY malinterpretado en la Biblia. En la siguiente sección que estudiaremos intentaré explicar lo que significa «adopción» en este versículo. Permítanme señalar solo una cosa: usted NO es adoptado en la familia de Dios. Usted NACE en la familia de Dios como un verdadero hijo. La adopción plena no se producirá hasta que se complete la redención de nuestro cuerpo. Cuando la Biblia habla de «adopción», no significa que seamos «adoptados en la familia de Dios». Lamento decir que hay personas que creen eso y lo enseñan, pero NO ES CORRECTO. Nosotros «nacemos» en la familia de Dios. Jesús declaró claramente esa verdad en Juan 3:3-7, mientras le explicaba la salvación a Nicodemo:

«Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.»

Por lo cual es inexacto decir que nosotros ahora somos hijos adoptados en la familia de Dios ya que en Juan 1:12 dice:

«Mas **a todos** los que le recibieron, les dio potestad **de ser hechos hijos de Dios**, a los que creen en su Nombre;»

Gálatas 4:5-6 dice:

«…a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. **Y por cuanto sois hijos**, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!»

¡Ya somos hijos, y **esperamos** recibir la adopción!

No somos adoptados en la familia de Dios, hemos «**nacido**» (1ª Jn.5:1) en la familia de Dios, «**hechos hijos de Dios**» «Mas a todos los *que le recibieron*, a *los que creen* en su nombre, les dio potestad de **ser hechos hijos de Dios**» (Jn.1:12), «Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos **son hijos de Dios**» (Ro. 8:14); «El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, **de que somos hijos de Dios**.» (Ro. 8:16); «pues **todos sois hijos de Dios** por la fe en Cristo Jesús;» (*por la fe* no por adopción Gálatas 3:26), **no un hijo adoptado** sino un **hijo de Dios por un nacimiento espiritual** (Jn. 3:3,7-8). Ninguno de nosotros se convierte en hijo de Dios por adopción, nos convertimos en hijos de Dios por nuestra **regeneración.** Tito 3:5 dice:

«nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, **por el lavamiento de la regeneración** y por la renovación en el Espíritu Santo,»

«Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, **para que seamos llamados hijos de Dios**; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, **ahora somos hijos de Dios**, **y aún no**

se ha manifestado lo que hemos de ser; {*es decir, la adopción que la transformación del cuerpo*} pero **sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él**, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, **se purifica a sí mismo**, así como él es puro». —1ª Juan 3;1-3

«***Todo aquel*** que ***cree*** que Jesús es el Cristo, ***es nacido de Dios;*** y todo aquel que ama al que ***engendró***, ama también al que ***ha sido engendrado por él***… Porque todo lo que es ***nacido de Dios*** vence al mundo; y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino ***el que cree*** que Jesús es el Hijo de Dios?»—1ª Juan 5:1,4,5

Por lo tanto, nos convertimos en hijos de Dios por un nuevo nacimiento de acuerdo con Juan 3:5-8, Jesús dice; «no te maravilles de que te dije o si es necesario nacer de nuevo» esto está precisamente enseñado en Juan 1:12,13. Permítanme decirle nuevamente que está mal enseñar adopción utilizando pasajes que claramente hablan de la regeneración para apoyar un concepto. La regeneración es el comienzo de nuestra nueva vida **en Cristo se realiza solamente por el Espíritu Santo, a través de la muerte y resurrección de Jesucristo (2ª Co. 5:17).** La adopción es el propósito de aquella nueva vida al final. La palabra adopción es usada solamente por el apóstol Pablo en el nuevo testamento, y Pablo escribió explicando claramente en Romanos 8:23 que significa **en términos bíblicos la adopción en los creyentes**, por eso dice que **nosotros** también gemimos dentro de nosotros mismos **esperando la adopción** *la redención de nuestro cuerpo* que es la **transformación del cuerpo**, en el texto de Romanos 8 es futura, y es la que estamos esperando, y entonces Pablo continúa para decirnos que la adopción es la redención del cuerpo. El apóstol Juan confirma rotundamente esto:

«Amados, **ahora somos hijos de Dios, y aún NO se ha manifestado lo que hemos de ser**; pero sabemos que cuando él se manifieste, **seremos** semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.» —1ª Juan 3:2,3.

¡Los inconversos no han sido predestinados para nada! La predestinación siempre está relacionada con los que **ya son hijos de Dios** en las Escrituras. La adopción de los cristianos y ser conformados a la imagen del hijo de Dios (Ro. 8:29) es el propósito para el cual cada **persona salva** ha sido predestinada por Dios y no establece que hemos sido predestinados a un lugar que está en los cielos, ni se relaciona a salvación en un pasado. Es verdad que todos los redimidos estaremos en el cielo, pero al cielo no es el propósito que hemos sido predestinados en estos pasajes bíblicos sino a una condición llamada **en la Biblia adopción conforme a la imagen de Jesucristo, es decir, la redención del cuerpo** que es **la transformación del cuerpo**, por la gracia de Dios según el puro afecto de su voluntad. Es erróneo señalar que Dios ha predestinado a ciertas personas al infierno o al cielo.

¡En resumen, esto es la elección**!** Elección es el acto o plan por medio del cual antes de la fundación del mundo Dios escogió para los que están salvos **en Cristo**. Es decir, Dios ha escogido de antemano qué; los que **ya somos** salvos «en Cristo» «nos escogió en él» (tienes que estar «**en él»**

«en Cristo» <2ª Co.5:17, Ef.1:13> **ya que es por medio de Jesucristo**) para ofrecernos lo que dice Efesios 1:4,5: «**para que fuésemos santos y sin mancha** delante de él, en amor habiéndonos predestinado **para ser adoptados hijos** suyos **por medio de Jesucristo**». Sin embargo, esta obra de Dios no contradice o niega la responsabilidad del hombre de arrepentirse y confiar **en Cristo** como Salvador y Señor.

Ahora bien, en cuanto a la **predestinación**, esto **no** significa que hemos sido escogidos por Dios para salvación antes de la fundación del mundo, la Biblia no expone que Dios predestinó o eligió la salvación para algunos. Los versículos que hemos leído dicen claramente que hemos sido predestinados **para ser adoptados** hijos de Dios, y como ya hemos leído en la Biblia nos indica eso es en el futuro. Predestinar significa decidir de antemano. Note lo que dice Efesios 1:5 en amor habiéndonos predestinado para **ser adoptados hijos** suyos **por medio de Jesucristo**, según el puro afecto de su voluntad.

¡Por favor note, que en ninguno de estos versículos ni siquiera aparece la palabra salvación en los primeros 12 versículos de Efesios cap. 1! La predestinación es una doctrina bíblica y nunca se les aplica a los incrédulos sino a los creyentes, y como afirma el texto el propósito es la adopción es decir la transformación del cuerpo. La predestinación habla del propósito y la intención divina usando la libertad humana como la causa instrumental y eficiente de la responsabilidad humana para el plan trazado por Dios para su pueblo.

Los que **están en Cristo** han sido predestinados **a ser adoptados** hijos de Dios «conforme a la imagen de su hijo» por medio de Jesucristo. Sin embargo, la Biblia también enseña que, para ser salvos, aún tienen la responsabilidad de creer y recibir a Cristo como Salvador. Hechos 16:30,31.

«a fin de que seamos para alabanza de su gloria, **nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo**.» Efesios 1:12

Los calvinistas también citan a Efesios 1:11 que dice:

«En él asimismo tuvimos **herencia**, habiendo sido predestinados conforme al propósito de Aquél que hace todas las cosas según el consejo de su voluntad;»

Como indicamos en cuanto a la «herencia» en 1ª Pedro 1:1-5 lo primero que se debe notar es que el tema aquí primero es "obedecer y ser rociado con la sangre de Cristo" (vs 2) para obtener una **herencia** incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos, es decir, **no la tienes ahora**, está en el cielo y esa herencia es la que es incorruptible, incontaminada e inmarcesible. ¡Se trata aquí de "herencia" para los que ya están en Cristo, y no salvación!

Resumiendo, la Adopción en Cristo: Realidad Presente y Esperanza Futura

En **Romanos 8:15 y 23-25**, el apóstol Pablo presenta la adopción como una bendición espiritual fundamental para quienes están en Cristo. Este concepto tiene tanto un **aspecto presente** como uno **futuro** en la vida del creyente.

Romanos 8:15 declara que los creyentes no han recibido un espíritu de esclavitud para vivir en temor, sino el **Espíritu de adopción**, por el cual claman: «¡Abba, Padre!». Esto significa que, al creer en Cristo, los seres humanos dejan de ser esclavos del pecado y reciben una **nueva identidad como hijos de Dios**. Esta filiación les da acceso a una relación íntima y personal con el Padre, marcada por la confianza y el amor, expresada en la palabra *Abba*, un término arameo que denota cercanía y ternura, como decir «papá».

En los versículos 23 al 25, Pablo explica que, aunque los creyentes ya han recibido «**las primicias del Espíritu**», aún esperan la adopción en su plenitud, la cual se manifestará en la **redención del cuerpo**. Esto se refiere a la transformación física futura que ocurrirá en la **resurrección**, cuando Cristo regrese. Por lo tanto, aunque espiritualmente ya somos hijos de Dios, aún aguardamos la **manifestación completa de esa adopción**, cuando nuestros cuerpos sean glorificados.

Esta tensión entre lo que ya tenemos y lo que aún esperamos coloca al creyente en una postura de **esperanza activa**. Pablo dice que «en esperanza fuimos salvos», y aunque todavía no vemos esa redención final, la esperamos con paciencia. Esta esperanza no es una ilusión, sino una **certeza basada en las promesas de Dios**, que sostiene al creyente en medio del sufrimiento y del gemido interior por la redención, con la convicción de que Dios **cumplirá lo que ha prometido**.

Cuando **Efesios 1:5** habla de que fuimos «**predestinados para adopción**», no implica que ciertos individuos fueron elegidos arbitrariamente antes del tiempo, sin condiciones. La **predestinación**, en el contexto bíblico, es una **promesa para todos los que están en Cristo**. Como afirma 2 Corintios 5:17:

«De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.»

Es **en Cristo**, y no fuera de Él, donde se encuentra la predestinación a la adopción y a la gloria futura. Dios no impone esta promesa de manera unilateral, sino que **la ofrece a todos los que creen y permanecen en Cristo**.

Por lo tanto, la predestinación **no es un decreto arbitrario**, sino una **seguridad para quienes están unidos a Cristo por la fe**. Son ellos los que han sido destinados a ser conformados a la imagen del Hijo, lo cual incluye la redención del cuerpo y la adopción plena.

Cuando leemos pasajes como Efesios 1:5, donde se dice que fuimos «**predestinados para ser adoptados hijos suyos**», es común pensar que esta «adopción» ocurre en el momento en que creemos y nos convertimos en hijos de Dios. Sin embargo, al comparar este pasaje con otros textos del Nuevo Testamento, descubrimos que la adopción tiene un **sentido más amplio y futuro**.

En Romanos 8:23, Pablo afirma:

«Y no sólo ella [la creación], sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.»

Este versículo es clave. Pablo dice que **esperamos la adopción**. Es decir, **todavía no la hemos recibido completamente**. Aunque ya tenemos el Espíritu como "primicias", aún esperamos el cumplimiento final de esa adopción: **la redención del cuerpo** en la resurrección.

¿Pero no somos ya hijos de Dios?

Aquí entra en juego **Gálatas 4:5–7**, donde Pablo explica que fuimos redimidos para «**recibir la adopción de hijos**», y que, como prueba de ello, **Dios envió el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones**, haciéndonos clamar: «¡Abba, Padre!». Esto indica claramente que **ya somos hijos y herederos por medio de Cristo**.

La clave está en entender que la adopción, según Pablo, se manifiesta en **dos etapas**:

1. Presente (espiritual): Al creer en Cristo, somos hechos hijos de Dios **por nacimiento espiritual.** Recibimos el Espíritu de Dios, lo que nos permite tener una **relación filial y real con el Padre** (Gálatas 4:6).

2. Futura (física y gloriosa): Aunque ya somos hijos, aún **esperamos la plenitud de esa adopción,** es decir, **la redención de nuestro cuerpo** (Romanos 8:23). Esto se cumplirá en la **resurrección**, cuando recibamos cuerpos glorificados como el de Cristo.

En este contexto, cuando **Efesios 1:5** dice que fuimos "predestinados para adopción", y **Romanos 8:29-30** habla de los que Dios «**predestinó para ser conformes a la imagen de su Hijo**», Pablo se refiere a que estamos **destinados a compartir la gloria final de Cristo**: su **resurrección y glorificación**.

A veces pensamos que nuestra relación con Dios ya está completa: creemos, somos hijos, y el Espíritu Santo habita en nosotros. Y sí, **todo eso es verdad**. Como dice Gálatas 4:6, el Espíritu clama en nosotros: "¡Abba, Padre!". **Ya no somos esclavos, sino hijos.**

Pero en Romanos 8:23, Pablo añade:

«...nosotros mismos gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.»

¿Cómo es esto posible? ¿No somos ya hijos? **Sí, lo somos**, pero **aún no hemos recibido todo lo que eso implica**. Nuestra adopción **no se ha completado** hasta que también nuestros cuerpos sean redimidos. Hasta que **resucitemos con Cristo en gloria**.

Dios no solo nos salvó para el presente, sino también para un **futuro glorioso**. Nuestra esperanza no es únicamente una vida mejor aquí, sino una **transformación total: espíritu, alma y cuerpo**.

La esperanza gloriosa del creyente

Si a veces sientes que «falta algo», no te desanimes. Estamos **esperando**. Y lo que esperamos —la **adopción plena**, la **redención del cuerpo**— vale más que cualquier gloria terrenal.

Gálatas 4:5–7 nos recuerda que **ya somos hijos**, redimidos por Cristo, y que el **Espíritu Santo mora en nosotros** clamando: "¡Abba, Padre!". Pero **Romanos 8:23** añade una dimensión futura:

«...nosotros mismos... gemimos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.»

Esto significa que, aunque **ya somos hijos espiritualmente**, aún no hemos recibido la **plenitud** de esa adopción. Esta se cumplirá cuando **nuestros cuerpos sean redimidos y resucitados en gloria**.

La predestinación como una promesa, no es como un favoritismo. Cuando la Biblia dice que fuimos **predestinados para adopción** (Efesios 1:5), **no habla de una elección arbitraria**. La predestinación **no es para unos pocos sin condiciones**, sino una **promesa segura** para todos los que están en Cristo.

La **predestinación bíblica** es una **seguridad para los creyentes**. Dios ha decidido de antemano que **todos los que están en Cristo serán conformados a su imagen** y participarán de su gloria.

La adopción, entonces, **no es solo un plan de Dios desde pasado**, sino también presente y una **esperanza futura**. Ya somos hijos de Dios, pero todavía esperamos la **manifestación plena de esa filiación**, cuando seamos **glorificados** como tales.

En conclusión, debemos comprender que el creyente ya somos hijos de Dios por el nuevo nacimiento (regeneración) y la obra del Espíritu Santo. Pero aún esperamos la adopción plena, la redención del cuerpo, en la resurrección gloriosa. La predestinación no es para unos pocos, sino una promesa firme para todos los que están en Cristo. Esta es la esperanza cristiana: ser no solo llamados hijos, sino glorificados como hijos del Rey. Si estás en Cristo, tu destino en Él está asegurado.

Efesios 1:1-14

El pasaje de Efesios 1:1-14 no enseña una predestinación individual hacia la salvación, sino un plan eterno y benevolente de Dios, fijado de antemano para quienes ya están en Cristo. La predestinación, lejos de ser un decreto absoluto e incondicional sobre el destino eterno de los seres humanos, apunta específicamente al destino glorioso reservado para los creyentes: la adopción final, entendida como la redención del cuerpo. Pablo afirma que estos fueron predestinados ***en Cristo***, no *para estar en Él*, enfatizando así que la elección divina está ligada inseparablemente a la unión voluntaria con

Cristo mediante la fe. La adopción, por tanto, no se refiere a una entrada legal instantánea en la familia de Dios, sino al cumplimiento futuro de esa filiación, cuando los redimidos sean transformados en gloria. Lejos de sostener un fatalismo teológico, esta enseñanza apostólica fue una fuente de consuelo pastoral para una iglesia perseguida, afirmando que el propósito de Dios no es arbitrario, sino destinado a aquellos que, habiendo creído el evangelio, fueron sellados con el Espíritu y esperan con esperanza paciente la consumación de su redención.

La palabra «predestinado» aparece dos veces en Romanos 8:29-30, que hemos examinado antes, y dos veces en el primer capítulo de Efesios. La palabra «predestinado» significa literalmente «un destino fijado de antemano». Así que cuando vemos esta palabra, necesitamos considerar dos preguntas, y mirar el texto real de la escritura para responderlas: ¿Quién está siendo predestinado? ¿Y cuál es su destino?

La primera pregunta se responde en la declaración inicial:

«Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Éfeso: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.»

Pablo se dirige a cristianos, «santos» que son «fieles en Cristo Jesús». El pronombre «vosotros» se refieren a personas que ya son seguidores de Cristo. Las personas que están siendo predestinadas en los versículos siguientes son cristianos, no incrédulos.

La segunda pregunta —¿Cuál es el destino?— se responde en los versículos siguientes. Continuando en el versículo 3 al 6:

«Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los **lugares celestiales en Cristo** según nos escogió **en él** antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado **para ser adoptados hijos** suyos **por medio** de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado»

Observe bien lo que dice la Biblia. NO dice «nos escogió PARA SER EN ÉL antes de la fundación del mundo». Dice «nos escogió EN ÉL antes de la fundación del mundo». Recuerde quien dice la Biblia que está siendo predestinado – los que son «santos y fieles en Cristo Jesús» están siendo predestinados para las bendiciones espirituales enumeradas, no los incrédulos siendo predestinados para llegar a ser cristianos. Es una gran diferencia, y la Biblia es clara acerca de lo que significa.

La expresión «en Cristo», «en Él» o «por medio de» que aparece en la carta a los Efesios indica que Dios solo ha predestinado únicamente a quienes primero; **ya están en Cristo**, para que así lleguen a ser «santos y sin mancha». Asimismo, como hijos de Dios, reciban la redención del cuerpo, lo cual —en términos bíblicos— se entiende como la adopción.

Recuerden como enfatizamos nuevamente la adopción (redención del cuerpo) es «para hijos de Dios, por medio de Jesucristo» no se refiere a que los incrédulos reciban la salvación, se refiere únicamente a que «los fieles en Cristo» y significa que recibiremos un día cuerpos glorificados con

los que podremos estar con Dios como Sus hijos para siempre. Pablo lo aclara en Romanos 8:23, refiriéndose a personas que ya son creyentes pero que aún esperan la «adopción» y la «redención». Romanos 8:23, 25: «…*sino que también nosotros mismos, que* ***tenemos las primicias del Espíritu****, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos,* ***esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo****… Pero* ***si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos***.» Dios ha predestinado a las personas que han puesto su fe en Cristo para ser resucitados a la vida eterna.

Unos versículos antes, en Romanos 8:15, Pablo escribe que recibimos el «Espíritu de adopción» cuando nos convertimos en creyentes: «Porque no habéis recibido el espíritu de esclavitud para caer de nuevo en el temor, sino que habéis recibido el Espíritu de adopción como hijos, por el cual clamamos: «¡Abba! Padre!». Aunque recibimos el «Espíritu de adopción» al recibir a Cristo, la Biblia deja claro que los creyentes estamos esperando la adopción plena que es la redención del cuerpo, cuando cambiemos nuestros cuerpos terrenales temporales por los eternos. No tenemos que preguntarnos si eso sucederá. Dios lo ha predestinado.

Continuando con el resto de este pasaje en Efesios, noten cuando los creyentes son colocados en Cristo. No es «antes de la fundación del mundo», sino «habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él» dice:

«en quien tenemos redención **por su sangre**, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia, que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra. En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo. En él también vosotros, **habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él**, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.»

La lectura directa de este pasaje nunca enseña que Dios haya predestinado a ciertos individuos antes de la fundación del mundo a creer y a otros a arder en el infierno. Enseña que Dios ha predestinado a los que han puesto su fe en Cristo a ser «santos y sin mancha», y a tener «bendición espiritual en los **lugares celestiales en Cristo**», «redención», «perdón» y «adopción».

En su contexto histórico, Pablo les escribía a cristianos que se enfrentaban a la cárcel, a palizas, a la hoguera y a ser arrojados a los leones en una arena. Necesitaban un verdadero estímulo en cuanto a su futuro como creyentes.

CONCLUSIÓN BREVE TEOLÓGICA

A la luz del testimonio armónico de las Escrituras, y particularmente en la Reina-Valera 1960, se evidencia que la regeneración nos confiere la naturaleza filial, mientras que la adopción nos posiciona jurídicamente como herederos y aguarda su consumación escatológica. Así, no hay contradicción entre ser «hechos hijos de Dios» por nacimiento espiritual y ser «predestinados para la adopción», ya que una se refiere al origen vital de la filiación y la otra a su plena manifestación y legitimación ante toda la creación (cf. Romanos 8:19).

En la teología paulina, especialmente en sus epístolas a los Romanos y a los Efesios, encontramos una aparente paradoja: por un lado, el creyente es declarado «hijo de Dios» en virtud del nuevo nacimiento; por otro, se afirma que aún esperamos la adopción. Esta tensión nos obliga a examinar cuidadosamente el significado bíblico de la adopción en contraste con la regeneración, y a preguntarnos:

¿Qué significa bíblicamente ser adoptado por Dios si ya hemos nacido espiritualmente como hijos suyos?

LA REGENERACIÓN: ES EL NACIMIENTO ESPIRITUAL QUE NOS HACE HIJOS

La regeneración es la obra monergística del Espíritu Santo por la cual el pecador, muerto en delitos y pecados, es vivificado y transformado en una nueva criatura.

La regeneración mediante la obra transformadora del Espíritu Santo, el ser humano —muerto espiritualmente a causa de sus delitos y pecados— es vivificado y hecho partícipe de una nueva naturaleza en Cristo. Este acto divino no responde a un decreto arbitrario previo ni a una selección incondicional, sino que ocurre en respuesta a la fe depositada libremente en el Hijo de Dios, conforme al testimonio explícito de las Escrituras.

Como afirma el evangelista Juan:

«Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios» (Jn. 1:12-13).

Y nuevamente: *«El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios… Lo que es nacido del Espíritu, espíritu es»* (Jn. 3:3, 6-7).

El apóstol Juan también declara con sencillez irrefutable: *«Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios"* (1 Jn. 5:1). Y Pablo lo confirma en su carta a Tito: *"Nos salvó… por el lavamiento de la regeneración y por la renovación del Espíritu Santo.»* (Tit. 3:5).

En consecuencia, el creyente no se convierte en hijo de Dios mediante una adopción jurídica posterior, sino que lo es en virtud de un nuevo nacimiento espiritual, efectuado por la regeneración. Esta filiación no es meramente legal o posicional, sino existencial, transformadora, y relacional: el creyente participa activamente de la vida de Dios desde el momento en que cree. Por lo tanto, la regeneración no precede a la fe, ni es una condición previa impuesta por un decreto inalterable, sino el resultado de una respuesta humana libre al evangelio, que da lugar al milagro de la vida nueva. Aquí no hay lugar para un determinismo soteriológico, sino para una gracia ofrecida y respondida, que nos hace verdaderamente hijos del Padre celestial.

La conclusión es clara: el creyente no se convierte en hijo de Dios por adopción, sino por nacimiento espiritual, mediante la regeneración operada por el Espíritu Santo. Esta filiación es real, vivencial, y nos otorga acceso inmediato a la relación con el Padre.

LA ADOPCIÓN: UNA REALIDAD ESCATOLÓGICA AÚN POR MANIFESTARSE

Aunque la Escritura afirma de manera inequívoca que los creyentes somos hijos de Dios por medio del nuevo nacimiento —la regeneración espiritual operada por el Espíritu Santo—, el apóstol Pablo introduce en Romanos 8 una dimensión aún futura de nuestra filiación, a la que denomina adopción. A primera vista, esta declaración puede parecer contradictoria: ¿cómo es posible que, siendo ya hijos de Dios, aún estemos esperando ser adoptados? No obstante, lejos de ser una paradoja, Pablo establece una distinción teológica crucial entre la naturaleza interna, espiritual e inmediata de la filiación —que se recibe en el momento de creer— y su manifestación final, externa y corporal, que es la adopción escatológica. Sin embargo, el apóstol Pablo declara en Romanos 8 que aún esperamos la adopción, lo cual parecería contradictorio si ya somos hijos por nacimiento espiritual. Pero Pablo no se contradice: él distingue entre la naturaleza interna de la filiación (regeneración) y su manifestación externa, pública, distingüendo con la que será al final (adopción).

Romanos 8:23

«Y no sólo ella [la creación], sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.»

Este texto es determinante: la adopción no se refiere al nuevo nacimiento ni al ingreso inicial en la familia de Dios, sino a la redención final del cuerpo, es decir, la glorificación. Es una promesa escatológica, que aún no se ha manifestado plenamente, pero que será consumada en la resurrección, cuando el cuerpo corruptible sea revestido de inmortalidad (cf. 1ª Corintios 15:52-54). Por tanto, la adopción es el acto final del proceso redentor, no su inicio. Es una realidad jurídica y escatológica, cuando seremos plenamente conformados a la imagen del Hijo (cf. Romanos 8:29-30).

En Efesios 1:5, Pablo escribe:

«En amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo…»

Aquí, la adopción es presentada como parte del propósito eterno de Dios, no como una selección arbitraria o determinista de ciertos individuos para salvación o condenación, sino como la meta gloriosa destinada a aquellos que —libremente— han respondido con fe al llamado del evangelio. La predestinación, en este contexto, no debe ser entendida como un decreto fatalista que antecede a la fe, sino como la garantía divina de que quienes han sido regenerados en Cristo serán finalmente transformados a la imagen del Hijo, conforme al proceso descrito en Romanos 8:29-30.

Desde esta perspectiva, la adopción no es la causa de la regeneración, sino su consumación escatológica. Primero somos hechos hijos de Dios por el nacimiento espiritual; luego, como herederos, aguardamos con esperanza la plena manifestación de esa filiación en la resurrección. Esta visión honra tanto la libertad humana como la fidelidad de Dios, rechazando cualquier noción determinista que niegue el carácter dinámico, relacional y progresivo de la salvación.

Así, el lenguaje paulino nos invita a contemplar la adopción no como una decisión eterna aplicada selectivamente sobre los hombres, sino como la consumación gloriosa de un proceso iniciado por la fe, sellado por el Espíritu, y culminado en la resurrección del cuerpo. Es una promesa hecha a los hijos, no una condición previa para serlo.

ARMONIZACIÓN DOCTRINAL ENTRE REGENERACIÓN Y ADOPCIÓN

No hay contradicción: ya somos hijos por nacimiento espiritual, pero aún esperamos la adopción como la manifestación plena y gloriosa de nuestra filiación en la resurrección del cuerpo.

Romanos 8:19

«Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.»

Desde una lectura fiel a la Reina-Valera 1960, y sin imponer categorías extrañas al texto, se puede afirmar con precisión que:

La adopción, en términos estrictamente bíblicos, no es el medio por el cual entramos en la familia de Dios, sino la culminación visible, gloriosa y corporal de una filiación ya existente por medio del nuevo nacimiento.

El creyente, por tanto, nace espiritualmente como hijo de Dios, y a su debido tiempo, conforme al propósito eterno del Padre, será adoptado jurídicamente en la resurrección, cuando su cuerpo corruptible sea redimido. Así se cumple la doble dimensión de nuestra identidad como hijos: ya lo somos en esencia, y lo seremos en gloria.

En el marco bíblico y teológico, la adopción no debe entenderse como el punto de partida de la filiación cristiana, sino como su consumación escatológica, visible y corporal. La Escritura enseña que el ser humano entra en la familia de Dios mediante el nuevo nacimiento o regeneración, un acto monergístico del Espíritu Santo que, sin embargo, no anula la responsabilidad y la respuesta libre del ser humano, en clara oposición a posturas deterministas o calvinistas estrictas. En este nuevo nacimiento, el creyente es vivificado y renacido espiritualmente, siendo hecho hijo de Dios en esencia, con una filiación real y transformadora (Juan 1:12-13; Juan 3:3-7; 1ª Juan 5:1).

Esta filiación espiritual implica una relación inmediata e íntima con el Padre celestial, caracterizada por la comunión del Espíritu y la regeneración interior. Sin embargo, como señala con precisión el apóstol Pablo en Romanos 8:23, el creyente «espera la adopción, la redención de su cuerpo», indicando que la filiación, aunque real y presente, posee una dimensión futura y aún no plenamente manifestada. La adopción, entonces, es un acto jurídico y escatológico que tendrá lugar en la resurrección, cuando el cuerpo corruptible sea transformado y glorificado, conforme a la imagen del Hijo (Romanos 8:29-30; 1 Corintios 15:52-54).

Este proceso revela una progresión lógica y temporal en el plan redentor de Dios, desafiando cualquier visión predeterminista que sostenga que la filiación plena y la glorificación corporal ocurren simultáneamente o son determinadas unilateralmente sin la libertad y cooperación humanas. Más bien, la filiación espiritual otorga una nueva identidad y un estatus de hijos en el presente, pero la adopción finaliza y perfecciona esta identidad en la consumación del reino de Dios.

Asimismo, la predestinación, tal como la presenta Pablo en Efesios 1:5, debe interpretarse dentro de esta dinámica progresiva: Dios, en su amor, nos ha «predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo», una predestinación que no anula la libertad ni la responsabilidad humana, sino que se cumple en fases. Primero, la regeneración nos incorpora a Cristo y nos hace partícipes de la vida divina, y luego, en la escatología, la adopción formaliza y perfecciona esta filiación en la gloria futura.

Este entendimiento pastoral y teológico fortalece la esperanza viva del creyente y ofrece consuelo en medio de la persecución y la fragilidad humana, subrayando que la salvación y la filiación no son meros conceptos abstractos o doctrinas estáticas, sino realidades dinámicas y progresivas, ancladas en la libertad otorgada por Dios y en la redención completa que culminará en la resurrección y transformación corporal.

En síntesis, la adopción no es el inicio, sino la consumación visible y gloriosa de nuestra condición de hijos e hijas de Dios. Ya somos hijos en esencia por la regeneración, y seremos plenamente hijos en gloria por la adopción escatológica, cumplimiento de la promesa divina y expresión última del amor redentor del Padre.

1ª Pedro 1:1-2. Explicación

1 Pedro, apóstol de Jesucristo, en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia,

2 elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas.

A los calvinistas con frecuencia les gusta participar en un truco conocido como «envenenar el pozo». Su ángulo es que quieren que usted piense que cualquier cosa que no sea calvinismo está basada en las obras, incluso si su oposición enseña la Justificación por la Fe. (Romanos 3:27-28).

El pasaje de 1 Pedro 1:1-2, lejos de respaldar la noción calvinista de una elección incondicional decretada antes de la creación, afirma con claridad una elección «según la presciencia de Dios Padre», es decir, conforme a su conocimiento anticipado, no a un decreto arbitrario e irresistible. Esta presciencia, en su sentido griego original (*prognōsis*), implica previsión, no causalidad ni determinismo. Dios elige en vista de la respuesta libre del ser humano a la gracia, no porque imponga dicha respuesta. Además, el contexto inmediato define esta elección como enraizada «en santificación del Espíritu», y con un propósito: la obediencia y el ser rociados con la sangre de Cristo. No se trata, pues, de una predeterminación fatalista, sino de una elección dinámica que responde a la acción divina en conjunción con la fe humana. La regeneración y la filiación, como Pedro lo desarrolla después (v.3-5), nos sitúan en una esperanza viva y en una herencia reservada, no recibida por decreto eterno, sino por medio de la fe, y guardada por el poder de Dios en quienes libremente han creído. En suma, el texto presenta una soteriología profundamente relacional y no mecanicista, donde la gracia divina no anula, sino que honra y eleva la libertad humana en el proceso de la salvación.

Los calvinistas que apelan a 1ª Pedro 1:2 como texto de prueba de la «Elección Incondicional» normalmente convierten la «presciencia» en «predeterminación o predestinación». «Presciencia» aquí según Strong griego #4268 πρόγνωσις *prógnosis* La definición es: ***«pensamientos por adelantado, anticipar conocimiento»*** ¿Pero para qué? ***«para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo»*** No obstante, primero para que esto aplique estaban, o tiene que estar en la: «*santificación del Espíritu*»

Por lo tanto, la presciencia de Dios se entiende aquí como la previsión de Dios de algunas obras buenas hechas por sus criaturas como fundamento o razón a ser elegidas por la presciencia de Dios es *para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo*, por tanto, al decir elegirlas, no está hablando de la predestinación calvinista en modo alguno relacionado a la presciencia de Dios.

La presciencia no significa hacer que suceda. Algunos piensan que, si Dios lo sabe de antemano, entonces Dios hace que suceda. Eso en tal caso significaría que, porque Dios sabía de antemano que iba a haber pecado, Dios hizo que sucediera. Y por supuesto que Él **no causa que esas cosas sucedan**. Los astrónomos saben cuándo los cometas van a aparecer de nuevo y otros muchos acontecimientos astronómicos como los eclipses lunares etc. Pero su conocimiento **no causa** que

sucedan. La presciencia significa aquí una cosa y es: ***anticipar o saber de antemano***. Dios nos ha conocido de antemano, pero aquí no se trata de tu salvación la cual es, si conoces a Cristo como los **cristianos expatriados de la dispersión**. Recuerden que Pedro les está escribiendo a cristianos.

Los calvinistas citan esto simplemente porque ven la palabra predestinados y lo acomodan a la salvación. Cuando una lectura actualizada deja ver el contexto más claro, que no se trata de lo que concepto calvinista trata de introducir, veamos otras versiones, por ejemplo;

«Dios nos eligió por medio de Cristo para ser su pueblo, tal como ya lo tenía concebido, pues él actúa de manera que todo lo que suceda salga de acuerdo con su voluntad.» **—Biblia Palabra de Dios para Todos (PDT)** © 2005, 2008, 2012 Centro Mundial de Traducción de La Biblia © 2005, 2008, 2012 Bible League International.

«Por medio de Cristo, Dios eligió desde un principio, que fuéramos suyos y recibiéramos todo lo que él había prometido. Así lo había decidido Dios, quien siempre lleva a cabo sus planes. Dios quiso que los judíos fuéramos los primeros en poner nuestra esperanza **en Cristo**, para que lo alabemos por su gran poder.» **—Biblia** Traducción en Lenguaje Actual (**TLA**) Copyright © 2000 by United Bible Societies.

En realidad, se trata, del designio de Dios desde el principio que incluye una HERENCIA que obtuvimos para un propósito que Él ya había determinado por medio del Espíritu Santo [vea Efesios 1:11,14,18] de la promesa, que es las arras de nuestra **herencia** hasta la redención, que tuviéramos parte en su **herencia** que había sido predestinada conforme al propósito de Aquél que hace todas las cosas según el consejo de su voluntad; fue la **herencia**, la que tendremos predestinada para recibirla en el futuro y no la salvación. En virtud de lo que Cristo hizo, ahora somos herederos, porque en su plan soberano cuando entramos "**en Cristo**" nos escogió desde el principio para ser partícipes del cumplimiento de ese plan que Dios quería llevar a cabo. Una vez más, lo que ha sido predestinado en este versículo es la **herencia** para recibirla en el futuro y así ahora poder hacer nuestra función con esperanza. Aquellos que elijan creer **en Cristo**, sin excepción, serán todos para **alabanza de Su gloria.** No habrá destinos diferentes o variados para los salvos. Efesios 1:12 en *Biblia RVG 2010,* añade para que seamos para alabanza de su gloria, «nosotros quienes PRIMERO CONFIAMOS» entonces somos salvos **en Cristo** Según nos dice Romanos 10:9 y no al revés antes de la fundación del mundo.

«En el cual también confiasteis vosotros, **habiendo oído** la palabra de verdad, **el evangelio** de vuestra salvación; en quien también, **desde que creísteis**, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa». —Efesios 1:13

Note; «**habiendo oído**» ... «**desde** que creíste fuiste» **no antes** de la fundación del mundo. Note que es la primera vez que se menciona salvación. Vemos que la **herencia** es mencionada en los versículos 11, 14 y 18 no hay duda sobre el tema y la herencia es futura, mientras tanto recibimos las arras que es el Espíritu Santo.

Efesios 1:13,14

«…con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra **herencia** hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.»

¡En las Escrituras los inconversos no han sido predestinados para nada! La predestinación siempre se refiere a los que **ya son hijos de Dios** en las Escrituras. La predestinación (gr. *Proorizo*) significa "decidir de antemano" y se aplica a los planes de Dios, comprende lo que le acontecerá al pueblo de Dios, es decir, las bendiciones que Él ya tiene para darles a los que le siguen y que están **"en Cristo"**. (2ª Co 5:17) Por lo tanto, lo primero que se debe distinguir cuando se menciona **predestinación** en la Biblia es que **NO ES PARA** los **inconversos** antes de la fundación del mundo, y que se refiere a una finalidad sólo para los creyentes que **están "en Cristo"**, y es hacerlos *conforme a la imagen del hijo* Ro.8:29, darle la *sabiduría oculta* 1ª Co.2:7, *para adopción* que es la redención del cuerpo Ef.5:1, Ro .8:23, para justificarlos, glorificarlos y llamarlos Ro. 8:30; para *una Herencia* que está reservada en los cielos Ef.1:11.

1ª Pedro 1:3-5.

3Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, 4**para una herencia** incorruptible, incontaminada e inmarcesible, **reservada en los cielos** para vosotros, 5que sois guardados por el poder de Dios ***mediante la fe***, **para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero**.

Note la condición es ***mediante la fe***, y así es que somos guardados por el poder de Dios no por predestinación.

Apocalipsis 6:11 Explicación

«Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos.»

Escuché a dos calvinistas, uno de ellos pastor, tratar de probar con este versículo Apocalipsis 6:11 que Dios tiene predestinadas las personas para salvación desde antes de la fundación del mundo. Pero el error de ellos es que este verso no habla de personas inconversas ni de salvación. Tampoco está hablando de la predestinación ni elección errónea calvinista.

Note que dice: «**sus consiervos y sus hermanos,**» es decir ya eran salvo por lo cual nunca habla de salvación sino de **martirio**, dice: «habían de ser muertos como ellos.» **En ningún lugar dice:**

«<u>hasta que se salven o sean salvos</u>». Ya eran salvos y **<u>serían martirizados</u>**.

¡Esto demuestra, por lo que siempre se debe tener en cuenta el contexto, **recuerden que el calvinismo y el contexto <u>nunca</u> van de la mano!**

Éstos «que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían» tendrían que esperar "hasta que se completara el número de sus **<u>consiervos</u>** y **<u>sus hermanos</u>**, que <u>también **habían** de **ser muertos** como ellos</u>". Cuando Juan escribía el Apocalipsis el número de **los fieles** que debían sufrir todavía no se había completado. Es verdad que ya han pasado casi dos mil años desde entonces, aunque el Señor les había dicho que sólo tendrían que descansar «un poco de tiempo» aquellos mártires. A mi entender ese número de mártires se sigue completando hasta el presente.

La respuesta de Dios fue que él ejecutará la venganza solicitada, pero a su tiempo. Mientras tanto, las almas de los mártires tenían que esperar. La espera no sería en angustia sino en total descanso. ¿Hasta cuándo? Pues hasta que **<u>se martirice</u>** el número de los creyentes ya salvos que **también serán martirizados** en la tierra durante la tribulación. Entonces Dios tomará venganza en los que moran en la tierra. Interesante que Dios sabe de antemano cuántos y quiénes son los creyentes que van a **<u>morir martirizados</u>** durante la tribulación. Esto no está hablando de predestinación para salvación, sino que nos muestra la **omnisciencia y soberanía** de Dios. Dios sabe todo, desde el principio hasta el final. Y no únicamente lo sabe todo desde el principio hasta el final, sino también él determina que, en este caso se «debe de esperar».

Pero finalmente el clamor de los mártires será contestado. Esto lo vemos más adelante cuando al derramar la tercera copa el agua de las fuentes y los ríos es convertida en sangre y dada a beber a aquellos que habían perseguido a los creyentes Ap**ocalipsis 16:4-7.** Y también la gran ramera será juzgada por la sangre de los siervos de Dios **Apocalipsis 19:2.**

El versículo de Apocalipsis 6:11 —«Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos»— se enmarca en la apertura del quinto sello, dentro de una visión profundamente simbólica y apocalíptica. En ella, el apóstol Juan ve las almas de los mártires clamando por justicia desde debajo del altar, una clara alusión al lenguaje sacrificial veterotestamentario, donde la sangre de los sacrificios se derramaba en la base del altar (cf. Levítico 4:7). Este contexto litúrgico y judicial es fundamental para evitar lecturas dogmáticas ajenas al texto, como aquellas que proyectan sobre él la doctrina calvinista de la predestinación incondicional.

Primero, es esencial destacar que los personajes mencionados en el versículo ya son creyentes redimidos, no inconversos. El texto habla de "sus consiervos y sus hermanos", lo cual implica una identificación previa en la fe y el testimonio. La expresión "habían de ser muertos como ellos" no implica un destino preordenado en sentido determinista, sino una realidad profética en el marco del conflicto entre el Reino de Dios y los poderes de este mundo. En otras palabras, no es una

sentencia impuesta por un decreto divino eterno, sino una consecuencia de la fidelidad en medio de la persecución. El martirio aquí no es causa de salvación ni resultado de una elección incondicional, sino una expresión del compromiso cristiano llevado hasta sus últimas consecuencias.

La frase clave "hasta que se completara el número" ha sido malinterpretada por sectores calvinistas como una prueba de que Dios ha determinado numéricamente desde la eternidad no solo quién será salvo, sino también quién y cuándo habrá de morir. Sin embargo, gramatical y teológicamente, el pasaje no afirma una causalidad divina directa sobre el martirio de cada individuo, sino que Dios conoce perfectamente el desarrollo histórico de la iglesia perseguida y, en su soberanía providencial —no determinista—, establece un tiempo en el cual su justicia será revelada y su juicio ejecutado. Este "completarse" es funcional al drama escatológico de Apocalipsis, no una afirmación ontológica de un decreto eterno inmutable.

La entrega de vestiduras blancas a los mártires refuerza esta lectura: estas no son prendas de una salvación futura, sino símbolos de una justicia ya recibida (cf. Ap. 7:14). Son confirmación de su estado actual como redimidos y justificados, no una etapa previa hacia la elección final. Esto desmantela cualquier interpretación que pretenda ver aquí una salvación futura asegurada por decreto divino.

Finalmente, la espera mencionada —«todavía un poco de tiempo»— sugiere una dimensión temporal que remite a la paciencia escatológica y a la certeza de que Dios hará justicia en su momento. Aquí no hay fatalismo, sino una tensión entre el ya y el todavía no, típica del pensamiento apocalíptico. La omnisciencia de Dios no equivale a causalidad determinista. Dios sabe cuántos mártires habrá, pero no los predestina mecánicamente al sufrimiento. Su conocimiento anticipado es compatible con la libertad humana y con la responsabilidad moral del creyente frente al mundo.

Por tanto, este texto de ninguna manera respalda la visión calvinista de una elección incondicional o de una predestinación individual al cielo o al infierno. Muy al contrario, resalta la fidelidad del creyente, la soberanía justa y paciente de Dios, y la dimensión escatológica del martirio como acto de testimonio radical, no como ejecución de un destino previamente fijado.

Hechos 18: 9,10 Explicación

«porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.»

Escuché un calvinista tratar de probar con sólo esta parte final del versículo 10, de Hechos 18 es decir, con sólo la visión que tuvo Pablo de noche.

«porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.»

Llego hasta decir, que Dios tiene a las personas predestinadas ya salvas desde antes que se les predique o se les presente el evangelio y el plan de salvación. Y añadió como su prueba bíblica que este fue el caso de la gente en Corintios. Dijo que cuando Pablo llegó a Corinto se encontró con estas personas ya salvas y sin que se les anunciase el evangelio. Si eso fuese correcto, Pablo no tendría que ir allí a predicarles ni temer por su vida, y se le hubiese dado la visión inmediatamente primero cuando llegó a Corintios **antes** de que discutiese en la sinagoga todos los días de reposo, y persuadía a judíos y a griegos.

De nuevo, se debe tener siempre en cuenta el contexto, recuerden que el calvinismo y el contexto nunca van de la mano. Esto se demuestra al no leer los primeros cinco versículos aclaratorios, del mismo pasaje en Hechos 18:1-5. De haberlo hecho así no hubiese cometido este desacierto que induce al error al oyente.

1. Después de estas cosas, Pablo salió de Atenas y fue a Corinto.
2. **Y halló** a un **judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién venido de Italia con Priscila su mujer,** por cuanto Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma.

Fue a ellos,

3. y como era del mismo oficio, se quedó con ellos, y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas.
4. **Y discutía** en la sinagoga **todos los días** de reposo, y persuadía a judíos y a griegos.
5. Y cuando **Silas y Timoteo** vinieron de Macedonia, **Pablo estaba entregado** por entero a **la predicación de la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo**.

Cuando Pablo llegó a Corinto: ***«halló a un judío llamado Aquila… recién venido de Italia con Priscila su mujer*****"** … es decir, ya estaban allí antes que Pablo, y desde que: **"*Claudio había mandado que todos los judíos saliesen de Roma*.»**

No nos olvidemos que también: «***Silas y Timoteo*** vinieron de Macedonia, Pablo **ya** estaba entregado por entero a la predicación de la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo.»

Y todo esto fue antes de tener la visión, donde: ***«discutía en la sinagoga todos los días de reposo, y persuadía a judíos y a griegos.»***
Que de hecho antes de la visión, se nos dice **en el verso 8:** ***«Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados.»***

Todo esto sucedió **antes de tener la visión,** (en el verso 9) y antes de que el Señor le hablase y dijese:

«Entonces el Señor dijo a Pablo en visión de noche: No temas, sino habla, y no calles;» Hech. 18:9.

Luego, es que tiene la visión, después de terminada toda esta obra ministerial demostrada en los versículos iniciales 1 al 8, entonces es que Dios le dice a Pablo: «tengo mucho pueblo en esta

ciudad.» Éstos muchos **son los mismos que ya todos ellos ganaron, es decir Aquila y Priscila, Pablo, Silas y Timoteo** yendo **todos los sábados** a predicarles en la sinagoga, y todo esto lo hicieron para la obra del Señor **antes de que Pablo recibiese la visión** y lo narrado en Hechos 18:9,10 que fue para así darle ánimo que **continuara** predicando, **no era para que empezara a predicar**. Se debe tener mucho cuidado con los calvinistas cuando citan la Biblia, ya que nunca tiene en cuenta el contexto.

La escena se sitúa durante el segundo viaje misionero de Pablo, específicamente cuando llega a Corinto tras salir de Atenas (Hech. 18:1). Allí se encuentra con Aquila y Priscila, judíos creyentes que habían sido expulsados de Roma, y colabora con ellos en su oficio de hacer tiendas (vv.2–3). Desde el inicio, Pablo se involucra activamente en el anuncio del evangelio, discutiendo y persuadiendo tanto a judíos como a gentiles en la sinagoga (v.4).

Cuando Silas y Timoteo llegan desde Macedonia (v.5), Pablo se dedica con más intensidad a la predicación, y como resultado inmediato se registra la conversión de Crispo, el principal de la sinagoga, y muchos corintios que, al oír, creían y eran bautizados (v.8). Es decir, el evangelio ya estaba dando fruto visible antes de la visión nocturna mencionada en los versículos 9 y 10.

¿Qué significa «tengo mucho pueblo en esta ciudad»? La frase griega es:

“λαός ἐστίν μοι πολὺς ἐν τῇ πόλει ταύτῃ”
(«Tengo mucho pueblo en esta ciudad»)

El sustantivo λαός (laós), traducido como «pueblo», puede referirse en el NT tanto a Israel como a una comunidad de creyentes (cf. 1 P 2:10). Sin embargo, en el contexto de Hechos 18, Lucas lo utiliza no para señalar a personas ya regeneradas sin escuchar el evangelio, sino a personas que Dios sabe (en su presciencia) que responderán al mensaje que Pablo está predicando. La expresión no afirma que ya están salvos, sino que pertenecerán al pueblo de Dios como resultado de la proclamación apostólica.

Desde una hermenéutica antideterminista, no se puede inferir que estas personas estuvieran “ya salvadas” desde la eternidad sin haber oído el evangelio. Esto iría contra la lógica interna del libro de los Hechos, donde la respuesta al mensaje predicado es condición necesaria para la salvación (cf. Hechos 2:37–41; 13:46–48). El pueblo de Dios se define por su respuesta activa al llamado de la gracia, no por una inclusión secreta en un decreto eterno inaccesible.

El propósito explícito de la visión no es doctrinal, sino pastoral: dar ánimo a Pablo en medio de la oposición. El mandato «No temas, sino habla, y no calles» (v.9) indica que Pablo posiblemente enfrentaba desánimo o temor frente a la creciente resistencia (cf. vv.6, 12). El Señor lo alienta asegurándole que su labor no será en vano, porque muchos aún responderán positivamente al evangelio que él está proclamando.

La frase «yo tengo mucho pueblo» se debe entender como una expresión de anticipación basada en la presciencia divina, no como una declaración de predestinación fatalista. Como señala 1 Pedro 1:2, la elección es según la presciencia de Dios, es decir, basada en su conocimiento anticipado de quienes habrán de creer. No se trata de imponer la salvación, sino de reconocerla en quienes libremente responderán.

Contraste con la interpretación calvinista. Los calvinistas tienden a leer esta frase como si Dios hubiera decretado inmutablemente quién sería salvo desde antes de la fundación del mundo, independientemente de su respuesta a la predicación. Esta lectura es ajena al propósito de Lucas y descontextualiza el pasaje. La afirmación «yo tengo mucho pueblo» no se presenta como una doctrina metafísica sobre la elección, sino como un motivo para que Pablo persevere en su misión.

Si, como afirman algunos calvinistas, las personas en Corinto ya eran "salvas" antes de oír el mensaje, la labor misionera de Pablo carecería de urgencia o sentido. Pero el relato muestra lo contrario: la predicación es necesaria, activa y eficaz, y genera respuestas concretas que resultan en conversión (v.8).

Hechos 18:9–10 no respalda la doctrina calvinista de predestinación incondicional. En su contexto narrativo y gramatical, la visión tiene un propósito consolador y misional. La expresión «yo tengo mucho pueblo» no designa a personas eternamente elegidas sin su consentimiento, sino a aquellos que formarán parte del pueblo de Dios como consecuencia del ministerio de Pablo y su predicación del evangelio. Es una afirmación de la presciencia de Dios, no de un decreto determinista.

Este pasaje, por tanto, confirma la centralidad de la respuesta humana libre a la predicación del evangelio y subraya la necesidad del anuncio fiel como medio ordinario por el cual Dios llama a los suyos. El pueblo de Dios en Corinto no estaba oculto esperando su redención automática, sino aún en proceso de ser alcanzado por la palabra viva del evangelio.

Romanos 8:28-30 Explicación

El pasaje de Romanos 8:28–30 debe leerse como una afirmación del propósito soberano y amoroso de Dios en favor de los que le aman, no como una fórmula fatalista de salvación arbitraria. El texto no enseña una predestinación incondicional de individuos seleccionados sin su participación, sino que revela cómo Dios, en su presciencia, conoce de antemano a aquellos que, respondiendo libremente a su gracia, le amarían y creerían. La predestinación aquí no se refiere a ser escogido para creer, sino a ser conformado a la imagen de Cristo, destino reservado para quienes ya están "en Cristo" por fe. El apóstol Pablo habla de una cadena de redención que comienza con el conocimiento previo de Dios —no en el sentido de determinismo causal, sino de una relación prevista basada en la respuesta libre del ser humano— y culmina en la glorificación del creyente. Lejos de respaldar el esquema calvinista, este pasaje refuerza el testimonio constante de la Escritura: que Dios llama, justifica y glorifica a quienes responden con fe, humildad y obediencia a su llamado en Cristo. Por

tanto, Romanos 8:28–30 no sustenta una elección caprichosa e inmutable, sino una salvación cooperativa y relacional, fundada en el amor divino y correspondida en libertad por el creyente.

Este pasaje clásico es una declaración poderosa y verdadera de la soberanía amorosa y omnisciente de Dios cuando se lee sin presuposiciones, permitiendo que se mantenga el significado real de cada palabra:

«Porque a los que antes conoció, también los predestinó a ser hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. A los que predestinó, también los llamó; a los que llamó, también los justificó; y a los que justificó, también los glorificó».

El concepto calvinista argumenta que Dios sólo puede conocer lo que Él ordena, lo cual es una falacia lógica al nivel más básico. Incluso nosotros, que hemos sido creados a Su imagen, podemos saber cosas que van a suceder, aunque no las ordenemos. Por ejemplo, nosotros como padres sabemos que nuestra hija adolescente será despedida de su trabajo por pasar demasiado tiempo en su teléfono, incluso después de haberle advertido repetidamente al respecto. Nosotros no ordenamos que perdiera su trabajo, ni ordenamos que perdiera su tiempo en su teléfono. Se lo advertimos, y conocemos el resultado si no cambia de rumbo.

¿Quiénes son aquellos «a quienes conoció de antemano» en estos pasajes? La respuesta en la que todos podemos estar de acuerdo es que son Sus elegidos, Sus 'Elegidos' en estando primero **en Cristo**. Sin embargo, estos pasajes enseñan que la elección de Dios no es «incondicional» como afirman los calvinistas, sino que se basa en algo que Dios «sabe de antemano» que sucederá.

A través de todo el libro de Romanos, hay un tema que aparece una y otra vez con respecto a la salvación. Romanos 3:21-30:

«Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús. ¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe. Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley. ¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles. Porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión.»

Entonces, ¿qué pasa con nuestra jactancia? Queda excluida. ¿Por qué tipo de ley? ¿Por la ley de las obras? No, sino por la ley de la fe. Porque sostenemos que uno es justificado por la fe, sin las obras de la ley. ¿O es Dios sólo el Dios de los judíos? ¿No es Dios también de los gentiles? Sí, también

de los gentiles, puesto que Dios es uno: que justificará por la fe a los circuncisos y por la fe a los incircuncisos».

Todo el libro de Romanos demuestra que Dios elige a los que humildemente le eligen por la fe, no por la justicia propia en sus propias obras o linaje.

Dios está fuera del tiempo, y ve el pasado, el presente y el futuro a la vez. Al mismo tiempo, la Biblia es clara en que Él quiere que todas las personas se salven, y que les da libre albedrío. Algunos toman Su presciencia y elección para referirse a individuos, mientras que otros ven Su elección como corporativa (Él escoge un pueblo para Sí mismo en Cristo, así como escogió a Israel). De cualquier manera, Él no elige a las personas arbitraria o incondicionalmente a la vida eterna o al tormento eterno. La Escritura es clara en que se basa en Su presciencia, un conocimiento que trasciende el tiempo. Él pone Su amor en aquellos que tienen un corazón tierno hacia Él, que se humillan y libremente vienen a Él como un niño en la fe. Él los llama, los justifica y los glorifica. Mateo 18:1-4:

«En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ese es el mayor en el reino de los cielos.»

En este pasaje, e innumerables otros en la Biblia, Dios presenta una opción real a la gente, humillarse y seguirle, o no hacerlo y perderse la plenitud de la vida ahora y la vida eterna en el Cielo. Estos pasajes no tienen sentido cuando se ven a través del lente de la filosofía calvinista - que Dios ya ha escrito y ordenado cada acción y elección. Estos pasajes nunca dicen: «La persona que yo humillo eficaz e irresistiblemente es la más grande en el reino de los cielos». Dios llama, inicia y provee Su Espíritu, pero la responsabilidad es nuestra.

Al final, si le hemos seguido y obedecido, oiremos: «Bien, buen siervo y fiel». (Mateo 25:23). Esto no disminuye en nada que Dios reciba toda la gloria por el bien en nuestras vidas, sólo lo realza. Cualquier verdadero creyente caerá de rodillas en ese momento, levantará sus manos en quebrantada humildad ante Él, y le dará toda la gloria.

Otros pasajes controvertidos que indican la presciencia y el llamamiento de Dios (Hechos 13:48, Apocalipsis 13:8) se aclaran cuando se entienden a la luz de Romanos 8:29-30. Ninguno de estos pasajes enseña la presciencia y el llamamiento de Dios de estos pasajes enseña el determinismo calvinista. Hay que leerlo de manera simplista en ellos.

Como Jesús nos mostró durante su ministerio terrenal, Dios nos permite vivir nuestras vidas, pero nos escucha compasivamente, interactúa con nosotros y responde a nuestras oraciones y clamor hacia Él en tiempo real. No es un programador informático que interactúa con avatares que se limitan a seguir acciones y respuestas codificadas.

No debería resultarnos demasiado difícil comprender estas dos verdades: 1) Dios es soberano y omnisciente, y 2) Él les da a todas las personas libre albedrío real que Él soberanamente ordenó que tuviéramos. Esto es lo que la Biblia enseña consistentemente de principio a fin. Como humanos nos gusta que las cosas encajen en una u otra caja, pero Dios no encaja en ninguna caja filosófica hecha por humanos.

Debemos siempre tener en cuenta el contexto, **recuerden que el calvinismo y el contexto nunca van de la mano**. Romanos 8:28-29 dice:

«Y sabemos que todas las cosas ayudan a bien, a los que **aman** a Dios, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes **conoció**, también los **predestinó para que fuesen hechos conforme a la imagen de su Hijo,** para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos.»

Este versículo se trata de conocer a Dios y el amor hacia él, se circunscribe a los Santo del A.T., que en el pasado **conocieron y amaron** a Dios, pero «*no recibieron lo prometido*» vea Heb. 11:1-40 «de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra. Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, **no recibieron lo prometido**.» Estos Santo del Antiguo Testamento, «que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.»

«Pero si alguno ama a Dios, el tal es conocido de Él.» —1ª Corintios 8:3

En Romanos 8:1 y 8:29. ¿Qué grupo de personas es descrita en Romanos 8:29-30? ¿Quién está siendo predestinado? ¿A quiénes se les están siendo predestinados? ¿Cómo las Escrituras definen específicamente ese destino de "**los que aman a Dios**"? Así que aquí, igualmente tiene que ver, ya sea con cristianos nacidos de nuevo, **o personas que ya tenían una relación con Dios**. ¿Cómo comienza y a quién este capítulo 8 se dirige?

Romanos 8:1 «Ahora, pues, ninguna condenación hay **para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu**.»

Aquí estos que «**antes conoció**» —antes ya sea nacidos de nuevo— o antes que podían amar a Dios, es decir, a su pueblo los israelitas **que sirvieron a Dios**, esto fueron: «Y todos éstos, **aunque obtuvieron buen testimonio mediante la fe**, no recibieron la promesa;» Heb.11:39. Pero también, Dios los incluiría en su plan el hacerlos también hijos suyos. Romanos 11:1, 2; dice:

«Dios **no** ha desechado a su pueblo, al cual **antes conoció**.» Recuerden que antes nos dice: «...los cuales es la adopción, y la gloria, y el pacto, y el dar de la ley, y el servicio a Dios y las promesas; de quienes son los padres, y de los cuales vino Cristo según la carne, el cual es Dios sobre todas las cosas». (Ro.9:4,5), a ellos también los incluyó en su plan «predestinó» para que también fuesen

hechos “conforme a la imagen de su Hijo”, de nuevo **no está hablando de salvación sino del futuro de los que amen a Dios** para ser **conformados a la imagen de Su Hijo**. La meta suprema de Dios es la restauración de la imagen perdida en la caída. **En este pasaje los creyentes** (ya salvos, en Cristo) han sido predestinados para que sean **hechos conforme a la imagen de su Hijo**. La predestinación aquí es la imagen que se obtendría o van a obtener todos los que se rinden a Dios por los méritos de Jesucristo.

Hay grupos no calvinista que se hacen llamar arminianos y emplean este versículo de Romanos 8:29 para justificar un término muy análogo al calvinista llamado ***gracia preveniente*** es una frase utilizada para describir la gracia dada por Dios que precede al acto de regeneración de un pecador para infundirles la fe salvadora antes de su conversión.

Sin embargo, la elección de Dios es ser: («en Cristo») **santos y sin mancha** (ver Efesios 1:4), y a la imagen de Dios, la cual fue dada al ser humano desde la creación (ver Génesis 1:26; 5:1, 3; 9:6), debe ser restaurada. Se decidió, se concluyó antes de la fundación del mundo “porque Jesucristo aún no había muerto, ni glorificado y resucitado” (Juan 7:39b) el velo del templo no se había rasgado aún, no se había manifestado la gracia del nuevo pacto “y sin derramamiento de sangre no hay remisión”. Hebreos 9:22. De haber sido antes del mundo entonces para qué los sacrificios del A.T. ... ya que en aquel tiempo hubiese sido aplicable para Adán y nos evitábamos todas la secuela descrita en Romanos 5:12.

Tenga presente que el llamado de Dios está **condicionado a la obediencia**. Hebreos 3:7-12,15 y Heb. 4:7 dice: “Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones.”

Permítame darle un ejemplo bíblico. La declaración de Pablo en Hechos 27:31:

«Pablo dijo al centurión y a los soldados: Si éstos no permanecen en la nave, **vosotros no podéis salvaros**.»

Parece que no mantiene correspondencia lógica entre las ideas y el comportamiento de los versículos 22-25 con el 31.
Notemos que primero Dios le promete a Pablo que Él le perdonará la vida a todos los que navegan con él, en adición Pablo ya les había relatado esa promesa de forma **incondicional** diciéndoles:

«Pero ahora os exhorto a que tengáis buen ánimo; porque **no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros**, sino solamente de la nave.» Hechos 27:22.

¿Cómo entonces, podría la deserción de los marineros (versículo 31) ocasionar la muerte de alguien entre los pasajeros? La respuesta se halla en la verdad bíblica de que las promesas de Dios a su pueblo por lo general están condicionadas a la obediencia y seguir su voluntad vea Gén. 1:26-31 y 6:5-7; Ex.3:7,8 y Núm. 14:28-34; Ex 32:9-14; 2ª Sam. 7:12-16 y 1ª Re.11:11-13; y 12:16. Ez. cap.18.

Otro ejemplo vea 1ª Samuel 23:10-13

10. Y dijo David: Jehová Dios de Israel, tu siervo tiene entendido que Saúl trata de venir contra Keila, a destruir la ciudad por causa mía.

11. ¿Me entregarán los vecinos de Keila en sus manos? ¿Descenderá Saúl, como ha oído tu siervo? Jehová Dios de Israel, te ruego que lo declares a tu siervo. **Y Jehová dijo: Sí, descenderá.**
12. Dijo luego David: ¿Me entregarán los vecinos de Keila a mí y a mis hombres en manos de Saúl? **Y Jehová respondió: Os entregarán.**

13. David entonces se levantó con sus hombres, que eran como seiscientos, y salieron de Keila, y anduvieron de un lugar a otro. Y vino a Saúl la nueva de que David se había escapado de Keila, y desistió de salir.

Innegablemente esta era palabra verdadera de Jehová. Obviamente, la palabra del Señor sería una verdad para David *dependiendo de las acciones de David*. Si David se hubiese quedado en Keila la palabra seguramente se hubiera cumplido.

¡Irónicamente esto aquí arriba es confirmado por la propia *confesión Bautista de Fe de 1689* e inclusivamente incluye en la referencia este pasaje de David en Keila y encima de todo, esto en abierta contradicción a todo su propio sistema doctrinal porque dice que: "*nada ha decretado porque lo previera como futuro*"!

El concepto calvinista cree que Romanos. 8:28-30 propaga el calvinismo agustiniano. Vamos a ver. El pasaje dice:

«Y sabemos que todas las cosas ayudan a bien, a los que aman a Dios, a los que conforme a *su* propósito son llamados, Porque a los que antes conoció, también los predestinó *para que fuesen* hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.»

Debemos siempre tener en cuenta el contexto, recuerden que el calvinismo y el contexto nunca van de la mano. El pasaje no trata de alguna predestinación de individuos en particular, sino de un pueblo, los cristianos en conjunto "los que aman a Dios". A los corintios Pablo escribió esto: «*¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios*» (1ª Co. 6:911). Esto le pasó a los de corintios cuando oyeron el evangelio predicado y creyendo fueron bautizados (Hech. 18:8, «*Y*

Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados»). Cuando se les predicó el evangelio a los corintios muchos de ellos oyeron el evangelio, creyeron en Cristo Jesús y fueron lavados de sus pecados por la sangre de Cristo, y fueron bautizados como lo fue Pablo (Hech. 22:16). De esta manera Dios los llamó (mediante el evangelio, 2ª Tes. 2:14) y les justificó porque les perdonó de sus pecados pasados cuando fueron lavados sus pecados por la sangre de Cristo, y se bautizaron. Esto es exactamente lo que Dios había predestinado que habría de suceder para los que aman a Dios y que obedecen al evangelio, «los que antes conoció» son «los que aman a Dios». Los que «aman a Dios» y que son fieles que «perseverando en bien hacer» aunque teniendo «esta leve tribulación momentánea», serán «participante de la gloria que será revelada» (Rom. 2:7,10; 2ª Co. 4:17; 1ª Pe. 5:1). Como vemos las Escrituras se explican a sí mismas.

Veamos, 2ª Tesalonicenses 2:13 Explicación

«Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu **y la fe en la verdad**,» —Biblia Reina Valera

Debemos siempre tener en cuenta el contexto, **recuerden que el calvinismo y el contexto nunca van de la mano**. Los calvinistas citan: «que Dios os haya escogido desde el principio para salvación,» y le cambian el sentido a la palabra «principio» para tratar de indicar qué "principio" aquí se trata desde antes de la fundación del mundo. Pero en realidad, como veremos, se trata de Pablo agradecido de Dios por estos gentiles, que fueron **los primeros** tesalonicenses, **las primicias**, que vinieron a los pies del Señor por el mensaje del evangelio que él les predicó. "Pero nosotros [*los judíos*] debemos siempre dar gracias a Dios respecto a vosotros [*los **gentiles***], hermanos amados del Señor" en Tesalónica. El pasaje aquí se está refiriendo a que Dios "os *haya escogido desde* el principio" es una **promesa de Dios en Isaías 42:6-7 de inclusión** para salvación a **los gentiles** a través del pueblo de Israel que sería por luz a las naciones : «*Yo Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas*» compare con **Ef. 3:6-8 donde el mismo Pablo se pone como ejemplo** por la santificación del Espíritu y **la fe en la verdad**.

Efesios 3:6 dice:

«que los gentiles sean coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de su promesa **en Cristo *por el evangelio***,»

¿Ahora, «desde el principio» en el caso de los tesalonicenses, cuándo y cómo los llamó y mediante qué? A «principio» en 2ª Tesalonicenses 2:5 dice: «*¿No os acordáis que cuando estaba todavía con vosotros, os decía esto*?» en **2ª Tesalonicenses 2:14**: «*a lo cual **os llamó** **por nuestro evangelio**, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo*.» «Principio» es cuando los

«llamó», ¿cuándo y cómo? —«**por nuestro evangelio»** cuando primero Pablo les anunció al principio el evangelio. 1ª Tes.1:5; 1ª Tes. 2:2,4,8,9; 1ª Tes. 3:2; 2ª Tes. 2:14. Veamos otras versiones de la Biblia que lo vierten clara y categóricamente así:

En 2ª Tesalonicenses 2:13-14: «*que Dios os haya escogido desde el* ***principio*** *para salvación*». Se trata en realidad como veremos aquí de Pablo agradecido de Dios por estos gentiles, que fueron **los primeros** tesalonicenses, **las primicias**, que vinieron a los pies del Señor por el mensaje del evangelio que él les predicó, y no por una predestinación antes de la fundación del mundo como alega el concepto calvinista.

«Pero nosotros siempre tenemos que dar gracias a Dios **por ustedes**, hermanos amados por el Señor, **porque Dios los escogió para que fueran los primeros en alcanzar la salvación por medio del Espíritu que** los hace santos y de la verdad en que han creído. Para esto los llamó Dios **por medio de nosotros anunciamos:** para que **lleguen a tener parte** en la gloria de nuestro Señor Jesucristo.» **—Biblia DHH**

«Pero nosotros debemos siempre dar gracias a Dios **por vosotros, hermanos** amados del Señor, de que Dios os haya escogido **por primicia** de salud, **por la santificación del Espíritu y la fe en la verdad**;» **—Biblia (JBS) 2000 y Sagradas Escrituras 1569.**

«En cuanto a nosotros, no podemos más que agradecerle a Dios **por ustedes**, queridos hermanos, amados por el Señor. Siempre estamos agradecidos de que Dios los eligió para que estén entre los **primeros en experimentar** la salvación, una salvación que vino mediante el Espíritu —quien los hace santos— y **por creer** en la verdad.» **—Biblia Nueva Traducción Viviente (NTV)** Pablo agradece y da gracias a Dios que ellos **fueron de los primeros**, es decir, **primeros en experimentar**, las **primicias**, el **primer grupo** que alcanzó la salvación en Tesalónica sus hermanos gentiles creyendo la verdad y por la manera en la que Dios decidió llevar a cabo esa salvación, por medio de la santificación en el Espíritu y la fe en la verdad.

En general hay consenso en reconocer 1ª Tesalonicenses como **la primera carta** de Pablo que se ha preservado. Por eso Pablo agradece y da gracias a Dios que ellos **fueron de los primeros**, nuevamente los **primeros en experimentar** en Tesalónica, las **primicias**. La **primera carta** a los Tesalonicenses es una epístola del año 51 d.C., una fecha que la convertiría en el texto probablemente más antiguo de todo el Canon del Nuevo Testamento, honor que podría disputar con el Evangelio de Marcos o con la posible versión aramea de Mateo. Se habría escrito durante la estancia de Pablo en Corinto.

2ª Tesalonicenses 2:13 no puede interpretarse como una afirmación de una elección eterna e incondicional de individuos para salvación, como postula el sistema calvinista. Más bien, el apóstol Pablo, en tono pastoral y agradecido, celebra que los creyentes tesalonicenses, en calidad de primicias, fueron los primeros en responder al llamado de Dios mediante la santificación del Espíritu y la fe en la verdad, en el contexto del anuncio apostólico del evangelio. El "principio" al que Pablo alude no es la eternidad pretemporal, sino el inicio de la obra evangelística en Tesalónica,

cuando estos gentiles respondieron libremente al mensaje proclamado. Así, el texto subraya una elección instrumental y no arbitraria, operada a través de medios claros: la fe y la santificación. Esta elección no está basada en un decreto eterno incuestionable, sino en la respuesta libre y creyente de los oyentes al evangelio. La soberanía divina, por tanto, no anula la voluntad humana, sino que actúa en colaboración con ella. Pablo no exalta un fatalismo teológico, sino la gracia que obra en quienes, por fe, abrazan la verdad.

Veamos detenidamente 2ª Tesalonicenses 2:13-15

«Pero nosotros debemos siempre dar gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados del Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, **mediante la santificación por el Espíritu** y la fe en la verdad, a lo cual **os llamó mediante nuestro evangelio**, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo. Así que, hermanos, **estad firmes**, y **retened la doctrina** que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra.»

Note que aquí dice que fue "**mediante el evangelio",** "*a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio*" predicado por Pablo para **alcanzar,** y "para salvación, **mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad**," no fue por predestinación. Es decir, **no fue desde** antes de la fundación del mundo, fue "**por nuestro evangelio**". Además, se les exhorta: «*hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido»* (vs 15) **¡**qué tienen que **retener la doctrina**! **¿**Cómo se le puede pedir **retener** algo a una persona que no tiene libre albedrío, y ya siendo predestinada, a quién se le ocurre semejante cosa**?**

Lejos de este versículo apoyar el concepto calvinista lo refuta, ya que nos dice que la salvación **NO es mediante** '*una predestinación antes de la fundación del mundo*' sino mas bien la salvación es 1) ***«mediante la santificación por el Espíritu»***, y 2) por ***«la fe en la verdad»***, y amplía; ***«os llamó mediante nuestro evangelio»*** (vs.14). Por esto es por lo que el concepto calvinista enseña erróneamente que la regeneración se antepone a la fe lo cual es irse 'más allá de lo que está escrito' esto es «otro evangelio diferente» (Gál. 1:6-10). «*para que en nosotros aprendáis a no pensar más de lo que está escrito,*» 1ª Co. 4:6. Claramente es por el evangelio pues es la misma indicación que les dijo en 1ª Tes. 1:3-5 donde dice:

«acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra **de vuestra fe**, **del trabajo** de **vuestro amor** y de **vuestra constancia** en la esperanza **en nuestro Señor Jesucristo**. Porque **conocemos, hermanos amados de Dios, vuestra elección;** pues **nuestro evangelio** no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros.»

Para Pablo la elección es cristo céntrica, es decir «**en nuestro Señor Jesucristo**»,

Por lo tanto, Dios escoge a creyentes, y la elección abarca a las personas individuales solo cuando se identifican y se asocian con el cuerpo de Cristo, la verdadera iglesia. La elección de los seres humanos ocurre solo en unión con Jesucristo, y se refiere a que Dios escoge **en Cristo** a un pueblo al que él destina a ser santo e irreprensible a sus ojos mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad, «**a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio**,» (2ª Tes. 2:14) **en Cristo**, como el elegido, es el fundamento de nuestra elección. Solo en unión con Cristo nos convertimos en miembros de los elegidos (Efesios 1: 4, 6-7, 9-10, 12-13). Nadie es elegido aparte de la unión con Cristo, por medio de la fe.

La elección es **en Cristo**, a través de su sangre Dios se propuso formar un pueblo a través de la muerte redentora de Cristo en la cruz. Por lo tanto, la elección se basa y comienza por en la muerte sacrificial de Cristo para primero salvarnos de nuestros pecados (Hechos 20:28; Romanos 3:24-26).

Como hemos visto estos dos versículos, en Tesalonicenses los versos 13 y el 14, nos presentan el espectro total de la salvación: hemos sido salvos (que mira al pasado), estamos siendo salvados (que es el aspecto presente) y seremos salvados (que mira hacia el futuro). Esta es pues la obra de Dios en nosotros.

Como vemos la salvación es un proceso continuo que se está elaborando en aquellos que perseveran en Cristo hasta el fin de sus vidas. Como antes indiqué, la salvación es un proceso presente 1ª Pe. 3:21; un proceso pasado 2ª Tim.1:9; un proceso futuro 1a Tim.4:16, 1ª Pe. 1:5; y un proceso continuo, Efesios 6:18; Fil.1:6; 1ª Corintios 9:24-27; Col. 4:2; 2ª Juan 1:9. Por lo tanto, tenemos que ocuparnos de ella con temor y temblor, es decir, tienes que esforzarte: "por demostrar los resultados de su salvación obedeciendo a Dios con profunda reverencia y temor" (Biblia NTV).

Pablo no está hablando aquí de una elección incondicional vía gracia irresistible para creer en el evangelio y subsecuentemente una salvación determinista particular unilateral antes de la fundación del mundo de ciertas personas específicas determinadas en Tesalónica, esto en detrimento a todas las demás personas que no han sido escogidas y ya han sido determinadas para ser condenadas en el infierno.

La palabra de Dios es clara, Pablo les dice a los de Tesalónica. ¡Qué de hecho, esto aplica a toda la humanidad! De que a ellos, es por medio de la fe en la verdad, a los cuales los llamó **mediante su evangelio**, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo, y la santificación por medio del Espíritu Santo es que han sido escogidos para salvación.

«Porque conocemos, hermanos amados de Dios, vuestra elección; pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente.»

Y finaliza diciéndole: «*Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra.*»

Pablo se estaba refiriendo a lo que les había enseñado cuando estaba con ellos. Es la Palabra lo que permite al creyente estar firme, fiel, y estable. En 2ª Tesalonicenses 2:13–15, lejos de sostener un esquema calvinista de elección incondicional y determinista antes de la fundación del mundo, el apóstol Pablo proclama una visión profundamente relacional y dinámica de la salvación, enraizada en la respuesta del creyente al llamado divino a través del evangelio. El pasaje muestra que la elección divina no se fundamenta en un decreto arbitrario, sino en la santificación del Espíritu y en la fe en la verdad, realidades activas en el presente del creyente. Pablo expresa gratitud no por una selección eterna de individuos, sino porque aquellos hermanos, como primicias entre los gentiles, respondieron libremente al anuncio del evangelio. Esta elección, entonces, es corporativa y cristo-céntrica, pues Dios elige en Cristo a un pueblo que, mediante la fe y la obediencia, llega a participar de su gloria. Además, la exhortación a «retener la doctrina» confirma la presencia del libre albedrío humano: no hay sentido alguno en pedir perseverancia si todo ya ha sido inmutablemente determinado. En suma, este texto no sustenta una salvación mecanizada, sino que exalta una vocación viva, ofrecida en gracia, pero abrazada en libertad, donde la salvación es un proceso continuo, cooperativo, y profundamente vinculado a la fidelidad del creyente a la verdad recibida.

Ahora pasemos a considerar Romanos capítulo 9

Romanos 9 la elección y la Salvación Bíblica

Romanos 9 es el texto de prueba fundamental del calvinismo; sin su interpretación aislada y descontextualizada del mismo, la filosofía se desmorona en gran medida.

Para entenderlo correctamente, el capítulo 9 de Romanos debe leerse en el contexto de todo el libro de Romanos, en el contexto de sus referencias al Antiguo Testamento, en el contexto de a quién se refería Pablo en cada punto, y en el contexto de varios tipos de elección que se ven en la Biblia.

En primer lugar, es importante recordar que la escritura de Pablo es muy densa, lenguaje poético, con fuertes raíces en el Antiguo Testamento, la Torá judía. Se puede malinterpretar fácilmente si se pasa por alto este hecho. Nosotros como no judíos, y a casi más de dos mil años y a miles de kilómetros del Israel de la época de Jesús, tendemos a pasar por alto las extensas referencias judías y del Antiguo Testamento que hace Pablo.

Incluso el apóstol Pedro reconoció los peligros de tomar las cartas de Pablo superficialmente o fuera de contexto.

2 Pedro 3:16-17: «...así como nuestro amado hermano Pablo también os escribió según la sabiduría que le fue dada, como lo hace en todas sus cartas cuando habla en ellas de estos asuntos. Hay en ellas algunas cosas difíciles de entender, que los ignorantes e inestables tuercen para su propia perdición, como hacen con las demás Escrituras.»

Como se mencionó anteriormente en Romanos 3, el tema principal del libro de Romanos contrasta los esfuerzos desesperados de la gente por salvarse a través de sus obras o herencia religiosa contra el corazón de Dios para que la gente se salve por la fe humilde. El tema de la fe como único camino hacia Dios está claro en toda la Biblia. Hebreos 11:6: «Y sin fe es imposible agradar a Dios».

Abraham es el «padre» de la fe — llamado por un Dios del que nunca había oído hablar, a viajar a una tierra que no conocía, y a esperar décadas para ver cumplida la promesa de Dios de tener un hijo cuando él y su mujer estaban muy por encima de su capacidad física y biológica para hacerlo (Génesis 12-25). Pablo se refiere a los que siguen las huellas de la fe de Abraham como «hijos de la promesa».

Pero hay otro tema importante que se entreteje a través de Romanos, el del corazón roto de Pablo por el rechazo general de Israel a Jesús como el Mesías prometido. ¿Cómo pudo el «pueblo elegido» de Dios, Israel, rechazar al Mesías de Dios cuando por fin apareció? Como judío que era, Pablo está profundamente preocupado por el hecho de que sus «hermanos» y «parientes» —que comparten la gran herencia de Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, David, Salomón, etc.— se hayan vuelto contra Jesús. Así comienza Romanos 9:1-5:

«Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo, que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón. Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne; que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.»

A continuación, Pablo vuelve a entretejer el tema de la salvación por las obras frente a la salvación por la fe. Contrasta a los que, como Abraham, son verdaderos creyentes judíos por su humilde fe en Dios («hijos de la promesa»), con los judíos que confían en su identidad cultural y en sus obras legalistas y farisaicas («hijos de la carne»). Romanos 9:6-13:

«No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas, ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino: En Isaac te será llamada descendencia. Esto es: No los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes. Porque la palabra de la promesa es esta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo. Y no solo esto, sino también cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre (pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), se le dijo: El mayor servirá al menor. Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí.»

Los calvinistas se acercan con lentes de colores y sólo leen las palabras «elección», «aunque aún no habían nacido y no habían hecho nada ni bueno ni malo», y «a Jacob amé, pero a Esaú aborrecí». Al hacerlo, han arrancado las palabras de su contexto histórico y bíblico.

Una vez más, la palabra «elección» significa «elección». Junto con ser elegido para la salvación, hay una variedad de cosas en la Biblia para las que la gente puede ser elegida o elegida.

Elección de una nación:

Deuteronomio 14:2: «Porque tú eres un pueblo santo para el Señor tu Dios. De todos los pueblos sobre la faz de la tierra, el Señor te ha elegido para que seas su tesoro».

Elección para el servicio o el liderazgo:

E hizo pasar Isaí siete hijos suyos delante de Samuel; pero Samuel dijo a Isaí: Jehová no ha elegido a estos. «Entonces dijo Samuel a Isaí: ¿Son estos todos tus hijos? Y él respondió: Queda aún el menor, que apacienta las ovejas. Y dijo Samuel a Isaí: Envía por él, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que él venga aquí. Envió, pues, por él, y le hizo entrar; y era rubio, hermoso de ojos, y de buen parecer. Entonces Jehová dijo: Levántate y úngelo, porque este es. Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David. Se levantó luego Samuel, y se volvió a Ramá.»

Elección para continuar un linaje:

Salmo 135:4: «**Porque el Señor ha elegido a Jacob para que sea suyo, a Israel para que sea su tesoro**».

Pablo en Romanos, y el salmista que escribió el Salmo 135, se están refiriendo a «Jacob» y «Esaú» como un grupos de personas elegidas de linaje, haciendo de nuevo el mismo contraste global del legado de Jacob de fe en la promesa de Dios frente al legado de Esaú de egoísmo y preocupación por las cosas del mundo.

En Romanos 9:12, Pablo se remite a Génesis 25:23, cuando Rebeca preguntó a Dios por qué los dos niños que llevaba en su vientre parecían luchar entre sí: «Y el Señor le dijo: «Dos naciones hay en tu vientre, y dos pueblos de dentro de ti se dividirán; uno será más fuerte que el otro, el mayor servirá al menor»». El pasaje del Génesis también habla de elección para servir y continuar un linaje («el mayor servirá al menor»), no de ser elegido irresistiblemente para la salvación individual.

El apóstol Pablo aclara aún más sus significados intencionados en su carta a los Gálatas, diciendo que en sus referencias a individuos judíos históricos, pretende una capa superior de significado que estas personas y sus historias «pueden interpretarse alegóricamente.» Gálatas 4:21-31 dice:

«Decidme, los que queréis estar bajo la ley: ¿no habéis oído la ley? Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre. Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa. Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno

proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; este es Agar. Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues esta, junto con sus hijos, está en esclavitud. Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre. Porque está escrito: Regocíjate, oh estéril, tú que no das a luz; Prorrumpe en júbilo y clama, tú que no tienes dolores de parto; Porque más son los hijos de la desolada, que de la que tiene marido. Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa. Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora. Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre. De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre.»

Además, el término «aborrecer» utilizado en el versículo 13 («A Jacob amé, pero a Esaú aborrecí») no significa «aborrecidos incondicionalmente por su Creador antes de nacer». En Lucas 14:26, Jesús hace esta declaración aparentemente dura: «Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo». Sacado de contexto, Jesús nos dice que odiemos a nuestros padres e hijos y hermanos. Hacer esto literalmente sería violar toda Su palabra inspirada que nos dice que honremos a nuestros padres y amemos a nuestras familias. El punto de Jesús es: nuestro amor por Dios debe ser tan sincero que debemos considerar distanciarnos de cualquier relación humana que nos aleje de Dios. O dicho de otra manera, el amor que tenemos por Dios debe ser tan fuerte que otras relaciones parezcan odio por contraste.

Jesús nos dice: «Amad a vuestros enemigos» (Mateo 5:44). ¿Por qué nos enseñaría el Hijo de Dios a amar a nuestros enemigos si Su Padre aborrece a Sus enemigos? Jesús entregó Su vida en sacrificio por Sus enemigos, incluidos nosotros. Romanos 5:10: «Porque si siendo enemigos fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, **seremos salvos por su vida**». Jesús refleja el carácter de su Padre a través de su amor por sus enemigos.

Tomar estos temas majestuosos y reducirlos a una afirmación filosófica de que Jacob y Esaú —y por extensión todos los individuos— están programados para el cielo o el infierno antes de nacer, no se sustenta en la simple lectura del texto. Hay que forzarla.

Otro pasaje que citan los calvinistas es **Romanos 9:11-22**

Asimismo, los calvinistas para apoyar su concepto citan, cómo ya habíamos indicado totalmente fuera de contexto exclusivamente a Romanos 9:11–22 de forma selectiva y lo aplican a la salvación **del alma de los pecadores,** de toda la humanidad. Debemos siempre tener en cuenta el contexto, **recuerden que el calvinismo y el contexto <u>nunca</u> van de la mano**. Nunca toman en cuenta que todos los estudiosos serios de la Biblia reconocen que existe una unidad de pensamiento entre **los capítulos 9, 10 y 11**. De manera que, no vamos a entender Romanos 9 si no lo estudiamos en armonía, por lo menos, con los otros dos capítulos siguientes. Es muy importante que no pasemos por alto este detalle. Ya que todo el contexto, es una interpelación con las respuestas a; ¿Por qué tantos israelitas han <u>rechazado</u> a Jesús como el mesías judío? ¿Por qué tropezó Israel?, y ¿si Israel puede ser restaurada? vea Romanos 11:11,32.

Es sumamente importante tener presente que todo el contexto inicial de Romanos 9:1-5 es la clave para entender todo el pasaje. Con una lectura de estos primeros 5 versículos entendemos que está dirigido a los israelitas, y no a la iglesia aquí, sino a los «que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.» Es una interpelación y respuesta a las interrogantes que tienen los israelitas, el pueblo que fue elegido. «*Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios;* ***Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra****. No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido* ***Jehová y os ha escogido****, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos*.» Dt. 7:6,7.

Para el entendimiento de un pasaje bíblico las cuestiones siguientes son útiles: Quién ha dicho que, cuándo, porqué, para qué y a quién.

Puesto que siempre se debe tener en cuenta el contexto, y **recuerden que el calvinismo y el contexto nunca van de la mano**. De modo que para confundir y en un '*jalado de los pelos*' es aplicado a 'toda la humanidad' a las malas los versículos antes citados que son para los israelitas: "*…por a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne; que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo*". En Romanos 9:1-5 hacen una **eiségesis,** en lugar de **exégesis**. Eiségesis es el proceso de interpretar un texto de tal manera que el lector introduce sus ideas generalmente de manera sugestiva. También se considera eiségesis a la interpretación sobre un tema en particular, en la cual la persona que interpreta bien sea influenciada por su cultura, emociones, ideales o circunstancias, da una definición o idea particular y no necesariamente acertada sobre el tema en cuestión. El pasaje aquí no habla de la salvación a toda la humanidad, sino mas bien **de la falta de salvación** de sus hermanos israelitas por su rebelión e incredulidad rechazando al Mesías.

Como el caso de los calvinistas aquí, que para poder sostener su concepto agustiniano tienen que aplicarle el pasaje del capítulo 9 de Romanos a toda la humanidad cuando claramente está dirigido, y se refiere a una respuesta para el pueblo de Israel. Para sostener esto nos dicen que la iglesia es el «*Israel espiritual*» pero esta frase NO está en la Biblia, y añaden que Dios ya no tiene parte con su antiguo pueblo Israel. Por eso los calvinistas son acérrimos enemigos del dispensacionalismo, herramienta que pone en evidencia claramente y a la luz de las escrituras, sus malévolas intenciones y lo hacen mediante la **teología del remplazo** o de la sustitución, esta filosofía pretende remplazar a Israel por la Iglesia, a como dé lugar.

La teoría del ***Reemplazo***, también llamada teología de la suplantación o teoría de la substitución o *supersesionismo*, implica una interpretación parcial del Nuevo Testamento cuyo argumento es que la actual relación de Dios con los cristianos reemplaza la relación que anteriormente tenía con el pueblo de Israel.

Por esta misma razón muchos calvinistas son amileanistas hoy en día, y casi todas las iglesias que se hacen llamar «reformadas» sostienen este concepto.

El **amilenialismo** es la perspectiva o escuela de interpretación que no habrá un reinado de 1,000 años literal futuro de Cristo en la tierra. Tienen que entonces cambiar totalmente su escatología debido a que la posición del premilenio (Ap. 20) postulan que se restaurará todo el propósito de Dios con Israel en el milenio, se toma como base lo que Pablo cita en Romanos 11:25, 27 y de Isaías 59:20-21. «Y vendrá el Redentor a Sion, y a los que se volvieren de la iniquidad en Jacob, dice Jehová. Y éste será mi pacto con ellos, dijo Jehová: El Espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos de tus hijos, dijo Jehová, desde ahora y para siempre.»

Además, si el calvinismo tuviese razón no haría sentido los siguientes pasajes donde Pablo dice aquí en Romanos 11:25-26.

«Porque no quiero, hermanos, que ignoréis **este misterio**, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido **a Israel** endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los **gentiles**; y **luego todo Israel será salvo**, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad.»

Romanos 10:1-3 dice:

«Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y **mi oración a Dios por Israel, es para salvación**. Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia. Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios;»

Si Israel fuera la iglesia moderna **¿dónde está el misterio de que toda la iglesia va a ser salva?** ¡Todos los creyentes en el mundo saben que toda la iglesia ha de ser salva, **eso no es ningún misterio**!
Además, el resto del pasaje no deja duda alguna que se trata de Israel y no de la iglesia, por lo que Pablo continúa diciendo aquí;

27. Y **éste será mi pacto con ellos**, Cuando yo quite sus pecados.
28. Así que, en cuanto al evangelio, son enemigos por causa **de vosotros**; pero en cuanto a la elección, son amados **por causa de los padres**.
29. Porque **irrevocables** son los dones y el **llamamiento de Dios**.
30. Pues como **vosotros** también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la **desobediencia de ellos**,

Jeremías 31:35, 36. Dice:

«El Señor, que puso el sol para alumbrar de día y la luna y las estrellas para alumbrar de noche, que hace que el mar se agite y rujan sus olas, que tiene por nombre el Señor todopoderoso, dice: Si un día llegaran a fallar estas leyes que he establecido, **ese día Israel dejaría de ser mi pueblo. Yo, el Señor, lo afirmo**.» **—Biblia** DHH

Según este pasaje, primero se cambiaría el orden natural de las cosas antes que Israel deje de ser el pueblo de Dios. Ya que Él mismo los llamó irrevocablemente con el don de ser su pueblo.

«yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, **y os traeré a vuestro país**. Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra. **Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres**, y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios.» —Ezequiel 36:24-28 Teniendo presente en la Biblia que hay pasajes que deben ser interpretado según fueron intencionados, lo que es literal, y tener muy presente lo figurado que no es literal. **Los judíos son todavía judíos, Israel es todavía Israel, y la Iglesia es todavía la Iglesia**. El pueblo judío será el Pueblo del Pacto de Dios; y quien, por medio de Israel, todas las naciones han sido bendecidas. Ya que de Israel vino el **Mesías**. ¿Dónde dice en la Biblia sobre el reemplazamiento de Israel por la iglesia? ¿Fue reemplazado Israel? ¿Dios los ha desechado? «¡De ningún modo! Dios no ha desechado a Su pueblo, al cual conoció con anterioridad…Y de la misma manera, también ha quedado en el tiempo presente un remanente conforme a la elección de la gracia de Dios…Así, todo Israel será salvo, tal como está escrito: 'El Libertador vendrá de Sión; apartará la impiedad de Jacob'…porque los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables… ¡Oh, profundidad de las riquezas y de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán insondables son Sus juicios e inescrutables Sus caminos!» —(Rom. 11:1,2,5,26,29,33). No obstante, para que el judío, Israel o cualquiera **sea salvo ahora o en el futuro, es <u>únicamente</u>** a través de Jesucristo que es el único camino. la verdad, y la vida (Jn. 14:6) por el nuevo pacto Lucas 22:20; Hebreos 8:8,13; 12:24.

Si bien, la historia judía moderna sirve para desacreditar la Teología del Reemplazo calvinista. El restablecimiento de la nación de Israel y el retorno del disperso pueblo judío a su Tierra no tiene precedente histórico. Ningún otro pueblo dispersado por 2,000 años ha podido regresar a su antigua tierra y ser una Nación. Si Dios hubiese rechazado al pueblo judío, y si no tuviese interés en darle una nueva existencia como pueblo y nación, ¿cómo podría haberse levantado Israel de las cenizas del Holocausto y establecerse como nación soberana en la misma propiedad que había perdido hacen unos dos mil años? Lo que vemos hoy día es un milagro divino de primera clase, el cumplimiento literal de las profecías bíblicas.

«Pues **los plantaré** sobre su tierra, y **nunca más serán arrancados** de su tierra que yo les di, **ha dicho Jehová Dios tuyo**». Amós 9:15

Así mismo debemos recordar lo que nos dice Hebreos 8:12

8. Porque reprendiéndolos dice: He aquí vienen días, dice el Señor, **En que estableceré con la casa de <u>Israel y la casa de Judá</u> un nuevo pacto**;
9. No como el pacto que hice con sus padres El día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; Porque ellos no permanecieron en mi pacto, Y yo me desentendí de ellos, dice el Señor.
10. Por lo cual, **este es el pacto que haré <u>con la casa de Israel</u> Después de aquellos días**, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, Y sobre su corazón las escribiré; Y seré a ellos por Dios, Y ellos me serán a mí por pueblo;
11. Y ninguno enseñará a su prójimo, Ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; Porque todos me conocerán, Desde el menor hasta el mayor de ellos.
12. Porque seré propicio a sus injusticias, Y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades.

El concepto calvinista se ve forzado a interpretar alegóricamente todos los muchos pasajes bíblicos sobre Israel o espiritualizarlos como Zacarías 12:10: «*Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito*» para poder encajar a la iglesia en todos esos pasajes. Muchos citan "*Ya no hay judío ni griego*" para decir que ya no hay una distinción, pero el mismo pasaje nos dice: "*no hay varón ni mujer*" lo que significa el pasaje es que ante la presencia de Dios todos somos iguales, que hay continuidad, aunque tenemos diferentes roles.

Los mismos discípulos sabían sobre la restauración de Israel y le preguntaron al Señor cuándo sucedería estoy él no le dijo: «eso no va a suceder».

«Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, **¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? «**Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad». Hech. 1:6-7 y miren lo que Pedro les dice en Hechos 13:20-21 «Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y **<u>él envíe a Jesucristo</u>**, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo **reciba hasta los tiempos de <u>la restauración</u> de todas las cosas, de que habló Dios <u>por boca de sus santos profetas</u> que han sido desde tiempo antiguo**.» Vea por ejemplo Jeremías 31: 31-37 que dice:

«He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré **nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá.** No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado. Así ha dicho Jehová, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas

para luz de la noche, que parte el mar, y braman sus ondas; Jehová de los ejércitos es su nombre: Si faltaren estas leyes delante de mí, dice Jehová, también la descendencia de Israel faltará para no ser nación delante de mí eternamente. Así ha dicho Jehová: Si los cielos arriba se pueden medir, y explorarse abajo los fundamentos de la tierra, también yo desecharé toda la descendencia de Israel por todo lo que hicieron, dice Jehová.»

«...mis parientes según la carne; **que son israelitas,** de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.» Ro 9:4,5.

No obstante, en este pasaje bíblico de Romanos capítulo 9 la humanidad (los gentiles) no entran en escena sino hasta que llega Romanos 11:15 en adelante. **¡Además los primeros 5 versículos claramente muestran su contexto, y nos informa que se trata de la incredulidad y elección nacional de Israel! No se puede aplicar esto a toda la humanidad para intentar probar un punto de vista al que no se refiere.** Además, en el versículo 13 cita a Malaquías 3:2, para demostrar que Dios había favorecido a la **nación** de Israel sobre la **nación** de Edom por su traición a la nación de Israel que se lee en el libro de Abdías. Lo primero que se debe tener presente es lo que en Génesis 36:1 dice: «éstas son las generaciones de **Esaú, el cual es Edom**.» En Romanos 9 Esaú se refiere a la nación de Edom y Jacob a Israel y lo vamos a demostrar mas adelante.

Los problemas en la iglesia de Roma se daban básicamente porque los judíos pensaban de sí mismos que eran los elegidos, el pueblo exclusivo de Dios. Y adoptaban una forma de menosprecio sobre los gentiles y sus prácticas. En Romanos cap. 2, Pablo les dice: "He aquí, tú tienes el sobrenombre de judío, y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios...". Así que, Pablo, bien informado de estas cosas, va a hablar usando un estilo retórico, e irá formulando algunas de las preguntas comunes que se hacían los judíos para responderlas allí mismo... los judíos entendían que ellos eran los hijos de la promesa, del linaje humano conforme a la descendencia israelí según la carne, por lo tanto, eran los únicos que tenían todos los derechos según las escrituras. El judío se sentía en cuanto a su privilegio superior al gentil a quien no le concedía esa superioridad, y le causaba disgusto que tratase de afirmarla. ¡Cómo Dios ahora iba a escoger a otra nación cuando eso está ya escrito en Deuteronomio 7:6! ¡Cómo va a ser eso, sí de nosotros es la adopción, y la gloria, y el pacto, y el dar de la ley, y el servicio a Dios y las promesas! ¡Entonces la palabra falló! Concluyeron esto, debido a que no veían lo que ellos entendían que eso era su privilegio, pero ahora ese no era el resultado de eso, tenía que ser qué la palabra de Dios había fallado. Pablo entonces les explica, que ni el judío ni gentil tiene privilegio de nacimiento, que Cristo es muestra justificación. La palabra no había fallado, sino que había sido mal entendida. La solución de su problema Pablo se las explica en el capítulo 10 que es a través de Jesús el Señor. Los judíos pensaban que era suficiente tener sangre judía en sus venas, pero Dios sólo aceptaría el legado espiritual. Pablo les responde *No, no ha fracasado la palabra, sino que más bien ha sido cumplida* (Ro. 9:6). Porque, en base a la Escritura, los hijos de Dios no son hijos según la carne (por descendencia o linaje humano) sino según la promesa.

El primero en la descendencia en ser judío comienza con Isaac.

Romanos 9:7

«ni por ser simiente de Abraham, ya que Abraham no era judío, sino que: En Isaac te será llamada descendencia.»

Pablo les explica que el caso de Isaac nos da a entender que nadie es hijo de Dios solamente por pertenecer a cierta raza; al contrario, sólo a quienes son hijos en cumplimiento de la promesa de Dios, se les considera verdaderos descendientes.

Por Isaac vino la promesa espiritual y no por Ismael. Los judíos podrían argumentar que esto era lógico puesto que Ismael no era descendiente legítimo, y que ellos eran hijos de Dios porque descendían de Isaac, el hijo legítimo. Pero Pablo les explica el ejemplo de Jacob y Esaú, (**Romanos 9:10**) para que se lo apliquen, Esaú, al igual que ellos, sí era considerado descendiente legítimo. Tanto Jacob y Esaú eran hijos legítimos pues eran gemelos, pero, aun así, sólo por medio de uno vino la promesa espiritual. Encima de todo, Esaú era el mayor, lo lógico era que la bendición la heredase él, al igual que los judíos a quien Pablo les escribía que alegaban lo ya escrito. No obstante, la heredó el menor, pero ahora en este caso eran los gentiles cuando se supone que no. Con esto queda absolutamente comprobado que Dios no tiene hijos por medios terrenales, como la descendencia o el parentesco, sino por la promesa de la fe.

Romanos 9:7 subraya una verdad teológica de gran profundidad: la filiación divina no se transmite por genealogía ni por mérito étnico, sino por la promesa soberana de Dios, accesible únicamente mediante la fe. Pablo, al contrastar a Isaac e Ismael, y luego a Jacob y Esaú, desmonta cualquier pretensión de privilegio religioso basado en la descendencia natural. Aunque todos eran descendientes legítimos de Abraham, solo los nacidos conforme a la promesa —no según la carne, sino según el Espíritu— son considerados herederos verdaderos. De este modo, Pablo evidencia que el plan de Dios trasciende las estructuras humanas y no opera sobre la lógica de la primogenitura, la etnicidad o la herencia biológica. Así, la inclusión de los gentiles no es una aberración, sino la manifestación fiel de una economía divina que elige no arbitrariamente, sino a través de la fe, como criterio espiritual de pertenencia. En esta perspectiva claramente anticalvinista y antideterminista, la elección no se entiende como un decreto inmutable hacia ciertos individuos, sino como una respuesta al llamado de Dios que se recibe y encarna en la obediencia de la fe.

Romanos 9:11

«(aunque aún no habían nacido sus hijos, ni habían hecho bien ni mal, para que el **propósito de Dios** conforme a la elección permaneciese, no por las obras de la ley sino por el que llama),»

¡Este pasaje ***No*** es en referencia a los niños, se refiere a las Naciones! ¿Elegir qué por Dios, y para qué propósito? El propósito de Dios en elegir (es para **servir**) y **no se trata aquí de la salvación del alma de los pecadores.**

Romanos 9:11, lejos de respaldar un esquema determinista de salvación individual antes del nacimiento, como sostiene la teología calvinista, se refiere al propósito soberano de Dios en la elección de instrumentos históricos para el cumplimiento de Su plan redentor, no a la elección de individuos para salvación eterna o condenación. El contexto muestra que Pablo no está discutiendo el destino eterno de Jacob o Esaú como personas, sino la elección de naciones —Israel y Edom— para funciones específicas dentro de la historia de la redención. La elección divina aquí no es para vida o muerte espiritual, sino para servicio en la economía de Dios. Dios elige a Jacob —esto es, a Israel— como canal de bendición, no porque haya hecho algo bueno o malo, sino porque Dios, en Su soberanía, tiene libertad para usar a quien Él quiere para llevar adelante Su propósito redentor, sin que ello implique una elección incondicional para salvación. El texto afirma que esta elección es "no por obras" sino "por el que llama", lo cual refuerza la idea de que la elección es por gracia, pero para vocación funcional, no como un acto determinista sobre el destino eterno de individuos antes de que nazcan.

Romanos 9:12
«le fue dicho a ella: El mayor **servirá** al menor.»

Esta cita es tomada por el apóstol Pablo de Génesis 25:23 que dice:

«Y le respondió Jehová: Dos **naciones** hay en tu seno, y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas: …un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, y el mayor **servirá** al menor.»

Tenga presente que, si todo el énfasis de Pablo estuviera recayendo en la elección individual de las personas, Esaú hubiese tenido que llegar a ser **siervo** de Jacob (dice: «*el mayor servirá al menor*»), **pero eso nunca ocurrió**. ¡Por eso siempre se debe tener en cuenta el contexto, recuerden que el calvinismo y el contexto nunca van de la mano! No obstante, Edom **sí sirvió** a Israel vea 1ª Crónicas 18:13. Lo que Pablo, en realidad, quiere resaltar es el trato de Dios con dos pueblos distintos: Un pueblo espiritual (por la fe) y uno carnal (por linaje humano).

Pablo cita la Escritura que dice: «El mayor servirá al menor». El tema no es sobre la salvación del alma pecadora. Este verso, aunque claramente dice "servirá" **y no salvación**, también es usado por los calvinistas para intentar demostrar e insistir en añadir que Dios elige a una persona por sobre otra para salvación. Sin embargo, esto no es correcto, Dios no se refería a la salvación ni a personas particulares sino como señalamos a naciones, los pueblos descendientes de ambas personas. Esto lo sabemos porque el texto citado se encuentra en Génesis 25:23, y Malaquías, libro que se escribió cientos de años después de la muerte de Jacob y Esaú. Además, en Malaquías Dios estaba refiriéndose a Israel (Jacob) y a Edom (Esaú), dos naciones. Debemos leer el verso completo, que dice:

«Y amé a Jacob, y a Esaú aborrecí, y convertí **sus montes** en desolación.» ¿Sus montes en desolación? obviamente Dios se refería a la nación de Edom. Por otro lado, si todo el énfasis de Pablo estuviera recayendo en la elección individual de las personas, Esaú hubiera tenido que llegar a ser **siervo de Jacob** ("el mayor servirá al menor"), pero nuevamente eso nunca ocurrió. Lo que

Pablo, en realidad, quiere resaltar nuevamente es el trato de Dios con dos pueblos distintos: Un pueblo espiritual (por la fe) y uno carnal (por linaje humano). Además, si vamos a la parte de la Escritura que Pablo estaba citando, efectivamente comprobamos que esto es así:

Génesis 25:23 – «y le respondió Jehová: **Dos naciones** hay en tu seno, Y **dos pueblos serán** divididos desde tus entrañas; Un **pueblo será** más fuerte que el otro **pueblo**, Y el mayor servirá al menor.» "nótese que dice PUEBLO y NACIONES", el pueblo mayor servirá al pueblo menor. Así que, la conclusión a la que Pablo quiere llegar es obvia: Aunque Esaú era descendiente legítimo no fue considerado heredero de la promesa. Es así con muchos judíos hoy en día, que tienen sangre legítima pero no serán considerados parte del pueblo de Dios sólo por eso.

Ellos tienen que recibir por fe la promesa de Dios en Cristo Jesús. Así que, Dios no ha dejado con puerta cerrada a muchos, sino que todos pueden alcanzar salvación por medio de la fe en Cristo. Como Pablo señala más adelante en Romanos 10:9. Esta es una verdad que va a ser reforzada mucho más en el capítulo 10, donde Pablo pide que se envíen misioneros a la nación incrédula de Israel. (Ro.10:14-15).

Génesis 36:1
«Y éstas son las generaciones de **Esaú, el cual es Edom.»**

Heb 11:20
«Por la fe bendijo Isaac a Jacob y a Esaú **respecto a cosas venideras**.»
Génesis 36:8
«Y Esaú habitó en el monte de Seir; **Esaú** es **Edom**.»

Deuteronomio 23:7
«No aborrecerás al **edomita**, **porque es tu hermano**; no aborrecerás al egipcio, porque forastero fuiste en su tierra.»

Romanos 9:12, en su justa y contextual interpretación, lejos de sustentar una doctrina de elección individual e incondicional para salvación —como insiste el calvinismo—, se inserta en una argumentación paulina donde la elección tiene un carácter funcional e histórico, no soteriológico. Al citar Génesis 25:23, donde Dios declara: «Dos naciones hay en tu seno… el mayor servirá al menor», el apóstol está señalando el propósito divino en la configuración de la historia redentora a través de pueblos, no de individuos. Jacob y Esaú, en el plano literal, jamás vivieron esa dinámica de señorío o subordinación entre sí, lo cual confirma que el anuncio divino no se refería a ellos como personas, sino como representantes de pueblos: Israel y Edom. Esta distinción resulta crucial para desmontar la lectura determinista del calvinismo, que aplica indebidamente este pasaje a la predestinación individual. Pablo no está enseñando que Dios arbitrariamente ama a unos y aborrece a otros desde la eternidad, sino que Él elige cómo y por medio de quién cumplirá su plan de redención, sin sujetarse a criterios humanos como el linaje, la primogenitura o el mérito. Esta elección es para servicio y propósito histórico, no para salvación personal. La verdadera pertenencia

al pueblo de Dios no se define por la sangre, sino por la fe en la promesa cumplida en Cristo, tal como Pablo lo desarrollará más adelante en Romanos 10. Así, la inclusión de los gentiles y la exclusión de algunos judíos no es un capricho divino, sino la consecuencia del rechazo del evangelio por parte de unos, y la aceptación de la fe por parte de otros.

¿Pero cuándo entonces Edom fue siervo de Israel?

Debemos siempre tener en cuenta el contexto, **recuerden que el calvinismo y el contexto <u>nunca</u> van de la mano**.

2ª Samuel 8:14 «Y puso guarnición en Edom, por toda Edom puso guarnición; **y todos los edomitas fueron siervos de David**. Y Jehová guardó a David por dondequiera que él fue.»
Profecía de Israel
Isaías 11:12-14

«Y levantará pendón a las naciones, y juntará los desterrados de Israel y reunirá los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra. Y se disipará la envidia de Efraín, y los enemigos de Judá serán talados. Efraín no tendrá envidia de Judá, ni Judá afligirá a Efraín; Mas volarán sobre los hombros de los filisteos al occidente, saquearán también a los del oriente. **Edom** y Moab les **servirán**, y los hijos de Amón les obedecerán.» —1ª Crónicas 18:13

"Y puso guarnición en **Edom**, y todos los **edomitas fueron siervos** de David; porque Jehová guardaba a David dondequiera que iba." Hebreos 11:20

Este versículo siguiente aclara que se refiere a la nación y **<u>no</u>** a los niños.

Malaquías 1:3 dice: «y a Esaú aborrecí, y torné **sus montes** en asolamiento, y su posesión para los chacales del desierto.»

¿Por qué Dios castigó a Edom? Se trataba de las hostilidades contra Israel, quien era atacada por Edom.

Abdías 1:9-10 dice:

«Y tus valientes, oh Temán, serán quebrantados; porque todo hombre será talado del monte de **Esaú por** el estrago. Por la injuria contra **tu hermano Jacob** te cubrirá vergüenza, y serás talado para siempre.»

Como vemos Dios no se refería a ninguna persona en particular, ni a los niños, sino a los pueblos descendientes de ambas personas. Nuevamente como mencioné antes el texto citado se encuentra

en Malaquías, este libro se escribió cientos de años después de la muerte de Jacob y Esaú por lo tanto no se refería individualmente a estas personas.

Además, en Malaquías Dios estaba refiriéndose a Israel (Jacob) y a Edom (Esaú), dos naciones. Debemos nuevamente leer el verso completo, que dice:

«*Y amé a Jacob, y a Esaú aborrecí, y* ***convertí sus montes*** *en desolación*»

¿Sus montes en desolación? De nuevo, se trata de un lugar territorial geomorfológico, así que obviamente es claro que Dios se refería a la nación de Edom.

Amós 1:11
«Así dice Jehová: Por tres pecados **de Edom**, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque **persiguió a espada a su hermano, y desechó la misericordia; y con su furor siempre le ha destrozado, y perpetuamente ha guardado el enojo.»**

Joel 3:19
«Egipto será destruido, y **Edom** será vuelto en desierto asolado, **por la injuria hecha a los hijos de Judá; porque derramaron en su tierra la sangre inocente.»**

Como vemos la expresión de Dios se refiere a los actos posteriores de Edom. ¿Pero realmente Dios aborrece a Esaú (Edom)? El mismo Dios que dice en Deuteronomio 23:7

«No aborrecerás al idumeo, pues es tu hermano; no aborrecerás al egipcio, porque extranjero fuiste en su tierra.» (Idumeo, es el gentilicio de Edom)

Lucas 14:26:

«Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y esposa, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo.»

Aquí «Aborrece» en realidad significa «escoger» primero a Jesús, claramente Jesús no nos va a inducir a violar: «Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa» — Efesios 6:2.
En el pasaje como el de *Lucas 14:26*, tenemos el verbo **aborrecer** y veríamos una aparente contradicción, con respecto a lo que dice la analogía de la Biblia, el texto dice: «**Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo**.»

Todo se explica desde el punto de vista del texto griego, dado que el verbo en el original describe no un aborrecimiento sino un «**amar menos**» el verbo en griego la transliteración es **Miseó = misei**, y este verbo nunca indicaría que tenemos que odiar o despreciar, sino que se describe como:

«***amar a alguien o algo menos que a alguien (algo) más, es decir, renunciar a una opción a favor de otra***»**,** Concordancia Strong 3404. Por lo tanto, el texto quedaría de esta manera:

«**Si alguno viene a mí y me ama menos que a su padre, a su madre, a su esposa, a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, y aún más que a sí mismo, no puede ser mi discípulo**.»

Podemos observar que el versículo ahora adquiere el sentido correcto y así lo podemos interpretar correctamente.

Juan 12:25:

«El que ama su vida, la perderá; y el que **aborrece** su vida en este mundo, para vida eterna la guardará.»

Edom fue siervo de Israel no como individuos, sino como nación sometida a Israel en tiempos de David y posteriormente bajo el reino de Judá, como relatan 2ª Samuel 8:14 y 1ª Crónicas 18:13. Esto confirma que la «elección» o «servicio» de Esaú a Jacob (o Edom a Israel) es un asunto colectivo, histórico y político, no una elección individual para salvación o condena eterna.

Además, las referencias proféticas de Isaías, Abdías, Amós y Joel subrayan que la relación entre estas naciones tiene que ver con castigos, juicios y soberanía de Dios en la historia de pueblos, no en la predestinación individual, y sí en función de su conducta como pueblos.

La explicación del verbo griego ***miseó*** («amar menos») en Lucas 14:26 es fundamental para entender que Jesús no está mandando a odiar literalmente a la familia, sino a darle prioridad máxima a Él, incluso por encima de los lazos familiares, sin violar mandatos como «Honra a tu padre y a tu madre».

Esto también se refleja en Juan 12:25, donde «aborrecer la vida» es renunciar al amor egoísta por esta vida temporal para ganar la vida eterna.

En resumen: La «elección» de Jacob sobre Esaú es nacional y funcional, no una elección individual para salvación o condena. Edom sirvió a Israel históricamente como nación. El «aborrecer» en la Biblia no siempre significa odiar, sino «amar menos» o dar prioridad. Dios ama a todos, y llama a todos a la fe en Cristo para salvación, sin excluir por linaje o nacimiento.

Continuemos con Romanos 9

Romanos 9:3: «pues hasta quisiera estar yo mismo bajo maldición, separado de Cristo, si así pudiera favorecer a mis hermanos, los de mi propia raza.»

Romanos 9:15
«Porque a Moisés dice: **Tendré misericordia** del que yo **tenga misericordia**; y me compadeceré del que yo me compadezca.»

Cuando Dios habla de misericordia, no es de salvación sino de paciencia y no castigarles. Éxodo 32:33.

En Romanos 9, Pablo aborda con profunda sensibilidad el dilema de la misericordia divina frente al rechazo de Israel, refutando de manera implícita cualquier noción de predestinación arbitraria o fatalista de individuos a salvación o condena. El apóstol responde a la inquietud legítima de un judío que cuestiona la aparente exclusión de su pueblo, subrayando que la misericordia de Dios —entendida no como un decreto restrictivo de salvación sino como paciencia y oportunidad— no está condicionada por linaje ni mérito humano, sino que brota libremente de la soberanía amorosa de Dios. Citando la respuesta de Dios a Moisés, Pablo aclara que nadie puede reclamar exclusividad o exigir a Dios a quién debe mostrar compasión, pues la elección divina no es una imposición determinista, sino una manifestación de Su voluntad inclusiva y justa en la historia, orientada a la formación de un pueblo espiritual basado en la fe y no en la mera descendencia natural. Así, la doctrina calvinista que sustenta una predestinación arbitraria queda desmantelada ante el contexto bíblico, que revela un Dios misericordioso, paciente y justo, cuyo propósito es llamar a todos a la redención, no a un destino inapelable.

Continuando en Romanos 9:14-18:

«¿Qué diremos, pues? ¿Hay injusticia por parte de Dios? De ninguna manera. Porque dice a Moisés: «Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca». Así pues, no depende de la voluntad o del esfuerzo humano, sino de Dios, que tiene misericordia. Porque la Escritura dice al Faraón: «Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea proclamado en toda la tierra». Así que tiene misericordia de quien quiere, y endurece a quien quiere».

¿Cuál es la «injusticia por parte de Dios» a la que se refiere Pablo? ¿Que Él ha predestinado soberana y arbitrariamente a algunos individuos para el cielo y a la mayoría para el infierno? ¿En qué parte del texto dice eso? **No lo dice**. Es una filosofía humana que tiene que ser leída en el pasaje, porque no está allí.

El estilo de escritura de Pablo en Romanos y otras epístolas incluye pasajes en los que anticipa las preguntas que surgirán a raíz de sus afirmaciones. Estas objeciones son planteadas por un «objetor» anticipado, el tipo principal de persona que cuestionará las ideas presentadas. El concepto calvinista supone que el objetor aquí en Romanos 9 es una persona que argumenta un determinismo calvinista de los individuos están destinados desde el principio a ir al cielo o al infierno. Han sacado sus palabras de prueba fuera de contexto, y sacan también al objetor para debatirlas. Pero ese no es el objetor. El objetor al que Pablo le responde aquí en Romanos 9 es el mismo objetor a lo largo de la epístola de los Romanos, especialmente visto en Romanos 3. Es un judío del primer siglo. Es un judío del primer siglo resentido porque Dios parece que ya no estima a los judíos como su único pueblo elegido, sino que ahora puede ser derramado su Espíritu sobre todos los que creen, incluso sobre las prostitutas y los recaudadores de impuestos. De Romanos 3:1-5: «Entonces, ¿qué ventaja

tiene el judío? ¿O cuál es el valor de la circuncisión? ¿Y si algunos fueran infieles? ¿Acaso su infidelidad anula la fidelidad de Dios? Pero si nuestra injusticia sirve para mostrar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Que Dios es injusto al infligirnos ira?».

Al ampliar nuestra lente, vemos el tema general de Pablo a lo largo de Romanos 9, su corazón roto por el rechazo general de Israel a Cristo. El pueblo elegido de Dios rechazaba en gran medida a su Mesías, mientras que los pecadores gentiles acudían a Jesús por millares con fe. ¿Cómo podía Dios tener misericordia y compasión ahora de estos gentiles recaudadores de impuestos y prostitutas, mientras que aparentemente había endurecido los corazones de su propio pueblo elegido? ¿Acaso Dios endurece arbitrariamente los corazones de algunas personas para que nunca crean?

El tema del endurecimiento culmina en una metáfora en el siguiente pasaje.

Romanos 9:19-29:

«Pero me dirás: ¿Por qué, pues, inculpa? porque ¿quién ha resistido a su voluntad? Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el vaso de barro al que lo formó: Por qué me has hecho así? ¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra? ¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción, y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria, a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no solo de los judíos, sino también de los gentiles? Como también en Oseas dice: Llamaré pueblo mío al que no era mi pueblo, Y a la no amada, amada.»

Romanos 9:14
¿Diremos por eso que Dios es injusto? ¡Claro que no!

Veamos ahora con detenimiento Romanos 9:15 “Porque Dios dijo a Moisés: «Tendré misericordia de quien yo quiera, y tendré compasión también de quien yo quiera.»

Romanos 9:16
«Así pues, no depende de que el hombre quiera o se esfuerce, sino de que Dios tenga compasión.»

Los adeptos al calvinismo proponen que la frase: “*Tendré misericordia del que yo tenga misericordia*” indica que la misericordia de Dios está limitada sólo para salvación del alma de algunos, es decir, los elegidos. Pero esto no es correcto, es todo lo contrario, aquí no se trata de eso, esa frase más bien enseña que la misericordia de Dios es infinita e inclusiva. Según el contexto, Moisés reclamaba una aparente injusticia de Dios por dar misericordia a los que no eran parte de ellos. Lo explicaremos ya breve, pero primero lo que Pablo quiere que entiendan es que la misericordia de Dios no es limitada por cuestiones de nacionalidad o linaje.

No hay injusticia en Dios. Ya que nadie puede decirle de quien tener misericordia y de quién no. La misericordia de Dios aquí es **de inclusión** por eso Dios también quiso extender su misericordia a los gentiles, y los judíos no tienen nada en sí mismos como para redargüir a Dios de que ha obrado mal con esta decisión.

Pablo explica que estas son las palabras de Dios en respuesta a Moisés después de su solicitud de **exclusividad**, vea el pasaje, para tener el contexto. Moisés quería que se le diese un trato especial a ellos por encima de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra en Éxodo 33:16:

«¿Y en qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en andar tú con nosotros, y que yo y **tu pueblo seamos apartados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra**?» un «pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para **serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra.**» Deuteronomio 7:68. Y la respuesta de Dios fue que Él iba hacer toda la primera parte que Moisés le pidió, es decir, **no exterminarlos Ex. 32:9,10** y añadió: «También haré esto que has dicho,» (vs.17) es decir su presencia iría con ellos, pero le añade a Moisés que no puede pedir un trato aparte de exclusividad de misericordia y clemencia sólo para ellos, Y le respondió: «...y **tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente**.»

El próximo versículo reafirma esto Romanos 9:16: «Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios **que tiene misericordia**.»

Dios que tiene misericordia. Pues Dios es clemente y misericordioso. (Neh. 9:31; Sal.86:15; 103:8; 111:4; 112:4; 145:8; Joel 2:13)
Romanos. 11:32.

«Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, **para tener misericordia de todos.»**

El significado y contexto de la cita es que nadie puede poner a Dios bajo obligación de ser «**apartado de todos los demás**» o pedirle que NO tenga misericordia de los demás. El hombre no puede hacer reclamos delante de Dios en base a su linaje o su comportamiento. La manifestación de la misericordia de Dios es totalmente libre de toda pretensión humana de merecerla. Y **Su** naturaleza es tener misericordia por ejemplo vea el capítulo 4 completo de Jonás, en el 4:2 dice:

«Y oró a Jehová, y dijo: Ahora, oh, Jehová, ¿no es esto lo que yo decía estando aún en mi tierra? Por eso me precaví huyendo a Tarsis; **porque sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal.**»

Las palabras de Jonás contrastan muchísimo con las de los calvinistas que tuercen la Biblia defendiendo un concepto que mancha la reputación y el carácter de Dios haciendo de Él un arbitrario, déspota, tirano y dictador. Pero Dios no sólo es soberano y justo, también es misericordioso, lleno de amor y bondad. Podríamos decir que es algo intrínseco en Él, y obedece únicamente a Su carácter. Sus atributos jamás pueden contradecirse, más bien todos se

complementan. «Por la **misericordia** de Jehová no hemos sido consumidos, **porque nunca decayeron sus misericordias**. **Nuevas son cada mañana**; grande es tu fidelidad.»—Lamentaciones 3:22,23

Romanos 10:21 dice:

«Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.»

2ª Pedro 3:9.

«El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que **ninguno perezca**, sino que **todos** vengan al arrepentimiento.»

Romanos 9:17

«Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y que mi nombre sea predicado por toda la tierra.»

Pablo explica que de la misma manera que Dios usó a un pagano porque éste decidió rebelarse, **para llevar su nombre por toda la tierra** y cumplir sus promesas así mismo estaba sucediendo con Israel quien despreció a Jesucristo como el mesías. La diferencia es qué, aquí «el rechazamiento de ellos es la reconciliación del mundo». Esto era innegable para el pueblo judío. Recordemos que estamos tratando con dos pueblos. Dios puede usar a judíos como a gentiles para glorificarse, esto no depende de nadie más, sino sólo de él mismo.

Romanos 11:15 dice:

«Porque si el **rechazamiento de ellos** es la **reconciliación del mundo,** ¿qué será el recibimiento de ellos, sino vida de entre los muertos?»

Romanos 11:32

«Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, **para tener misericordia de todos**.»

Pablo está utilizando este pasaje bíblico como paralelo para una enseñanza. Por el hecho que Faraón **endureció su corazón** *para no dejar ir al pueblo* Éxodo 7:13, 22; 8:15, 19, 32; 9:7, 12, 34, 35. Debido a eso **Dios se dio a conocer en todo el mundo antiguo**, no tiene nada que ver con la salvación ni soteriología. Ahora su endurecimiento o el rechazamiento de ellos, es decir Israel, es la reconciliación del mundo.

Dios endureció a Faraón para que no hubiese dudas qué las plagas eran el poder de Dios en acción. Si Faraón no hubiese sido endurecido, inmediatamente habría dejado salir al pueblo después de las primeras seis plagas, y entonces el mundo estaría diciendo que todo esto de unas primeras plagas simplemente aconteció debido a una casualidad, o un desastre natural, o una calamidad por las inclemencias o circunstancias del tiempo, pero que no fue por la mano de Dios en acción como así lo hacen en el documental «*El secreto de las diez Plagas de National Geographic*» que apuntan a dar una serie de explicaciones climatológicas sobre cómo **<u>podrían</u>** haberse dado las 10 plagas de forma natural.

Si no hubiese endurecido a Faraón la plaga de lluvia de fuego y granizo (Éxodo 9:12-35) no se hubiese dado. Ni la plaga de las tinieblas por tres días, ni la apertura del Mar Rojo Éx. 14:8.
«Para hacer notorias las riquezas de su gloria.»

Josué 2:9-11 dice:

«Sé que Jehová os ha dado esta tierra; porque el temor de vosotros ha caído sobre nosotros, y todos los moradores del país desmayan por causa de vosotros. Porque **hemos oído que Jehová** hizo secar las aguas del Mar Rojo delante de vosotros, cuando salisteis de Egipto, y lo que habéis hecho a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, a Sehón y a Og, a los cuales habéis destruido. Oyendo esto, ha desmayado nuestro corazón; ni ha quedado más ánimo en hombre alguno por causa de vosotros: **porque Jehová vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra**.»

En Éxodo 9:12; 10:20,27; 11:10; 14:8 ninguno de estos cinco versículos se refiere a toda la humanidad, ni a la soteriología. ¿Pregunta, dónde aquí se nos indica que estos versículos son un paralelo para indicar que Dios es quien endurece a los seres humanos para que se pierda su alma en el infierno?

Éxodo 4:21 dice: «Y dijo Jehová a Moisés: Cuando hayas vuelto a Egipto, mira que hagas delante de Faraón todas las maravillas que he puesto en tu mano; pero yo **endureceré su corazón, de modo que <u>no dejará ir al pueblo</u>.**»

Hemos citado 15 versículos donde nos dice que **Faraón endureció su corazón,** nueve de ellos indican que Faraón endureció su corazón, y en 6 de ellos fue Dios, todos estamos de acuerdo con esto. Pero hay un común denominador en todos estos versículos que no se debe pasar por alto, que es sumamente importante, y que nunca se menciona y es el siguiente; en ninguno de estos anteriores 15 versos se indica que se trata de la salvación ni perdición. Tampoco se trata de la salvación o perdición del alma del propio Faraón independientemente al resultado final de su vida, sino más bien, AQUÍ el común denominador del cual se trata es el <u>endurecerle</u> **'para no dejar salir a un pueblo'** y eso es todo. ¿Con qué propósito?: Éx. 9:16; Ro.9:17 «***para mostrar en ti mi poder****, y que mi nombre sea predicado por toda la tierra*.» (**vea Josué 2:8-11**). Decir otra cosa es irse 'más allá de lo que está escrito' esto sería «otro evangelio diferente» (Gál. 1:610). No se puede construir una doctrina, especialmente de la salvación para toda la humanidad con algo que nada

tiene que ver con la salvación ni soteriología como hace aquí el calvinismo, eso es «otro evangelio diferente» (Gál. 1:6-10). Dios nunca lo endureció a Faraón para que se perdiera su alma en el infierno.

El apóstol Pablo aquí cita exactamente de **Éxodo 9:13-16**. Pero el concepto calvinista pasar de un extremo a otro y le añade y cambia el significado histórico a todo el contexto para tratar de incluir a toda la humanidad y decir que Dios endurece algunos seres humanos para no salvarlos.

Esto se le había predicho o indicado al propio Faraón, y no se trataba de qué iba a perder la salvación de su alma pues el mismo Dios lo dice en los versos 13 y 16 claramente:

«Entonces Jehová dijo a Moisés: Levántate de mañana, y ponte delante de Faraón, y dile» (Vs. 13)

«Y a la verdad yo te he puesto ***para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra***.» Ex. 9:16

«yo endureceré el corazón de Faraón, y multiplicaré en la tierra de Egipto **mis señales y mis maravillas**.» Ex. 7:3

Entra a la presencia de Faraón; porque yo he endurecido su corazón, y el corazón de sus siervos, **para mostrar entre ellos estas mis señales**, Ex.10:1.

«Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, ***para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra***.» Ro. 9:17. No fue para que se perdiera en el infierno ni se incluye a la humanidad como dice el concepto calvinista.

Romanos 9:18: dice:

«De manera que del que quiere tiene misericordia; y al que quiere endurecer, endurece.»

El problema del calvinista es que cuando lee tanto este versículo como **Romanos 9:20** inmediatamente piensan rápidamente en Faraón y lo relacionan a la salvación, la de él, y agregan a toda la humanidad, en lugar de considerar lo que Pablo les está diciendo en el pasaje bíblico a los judíos israelíes contextualmente. Para el calvinismo y su retorcida teología, ese es el proceder y manera indeleble del actual de Dios y tratar con toda la humanidad. Esto es debido a que el calvinismo y el contexto nunca van de la mano. Ellos no comprenden que Pablo le está haciendo una comparación para ilustrar el endurecimiento de Israel «**por su incredulidad**» con el caso de Faraón. (Ro. 11:20,25)

Esto se debe a que el concepto calvinista no tener presente todo el contexto inicial de Romanos 9:1-5 el cual es la base para entender e interpretar todo el pasaje. Con una lectura sencilla de estos primeros 5 versículos entendemos que está dirigido a los israelitas y no a la iglesia ni a toda la

humanidad. Aquí Pablo inicia diciendo: «por amor **a mis hermanos**, los que son **mis parientes según la carne**; **que son israelitas**, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas; de quienes son los patriarcas, **y de los cuales, según la carne, vino Cristo.**»

Aquí el endurecimiento como ya indicamos se refiere a Israel por su incredulidad, no a toda la humanidad.

«Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: **que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte**, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y **luego todo Israel será salvo**, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, Cuando yo quite sus pecados. Así que, en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres. Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios.»—Romanos 11:25,26. Vea Isaías 45:17.

«**Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos**. ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero?» —Romanos 11:32-34.

Por el endurecimiento de Israel por su incredulidad y «**por su transgresión** vino la salvación a los gentiles» a toda la humanidad, y «su transgresión es la riqueza del mundo y su defección la riqueza de los gentiles». —Romanos 11:11-12

Ahora, sí Dios tiene que endurecer a una persona entonces es porque tiene libre albedrío de lo contrario no tendría que endurecerlo ya que estaría incapacitado, según el calvinismo el hombre está muerto como Lázaro, por lo tanto, no hace sentido endurecer a un cadáver, esto es «un evangelio diferente» (Gál. 1:6-10). Veamos ahora porqué dijimos, que el capítulo noveno de Romanos mantiene, de forma natural, una clara e indisoluble unidad con los capítulos “10” y “11”. El tema central de esta unidad es la nación de Israel y el capítulo 11 es la conclusión del tema en el cual entran los gentiles:

Romanos 11:20:

«Bien; **por su incredulidad** fueron quebradas, mas tú por la fe estás en pie. No te enaltezcas, antes teme.»

Romanos 11:23

Y aun ellos, si no permanecen **en incredulidad**, **serán injertados**, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar.

Romanos 11:30

Porque como también vosotros en otro tiempo no creísteis a Dios, mas ahora habéis alcanzado misericordia **por la incredulidad de ellos;**

Romanos 11:32

«Porque Dios encerró a todos en incredulidad, **para tener misericordia de todos**.»

Aquí se refiere **a que Israel** fue endurecido o **más bien se endureció por su propia desobediencia e incredulidad** y falta de fe, y no se refiere a la humanidad siendo endurecida por Dios para rechazarla.

Isaías 6:9-10 dice:

«Y dijo: Anda, y di a este **pueblo**: Oíd bien, y no entendáis; ved por cierto, mas no comprendáis. Engruesa el corazón de este **pueblo**, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos; no sea que vea con sus ojos, y oiga con sus oídos, y su corazón entienda, y se convierta, y sea sanado.»

Romanos 11:25-26

«Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en vosotros mismos, que en parte el **endurecimiento ha acontecido a Israel**, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y así **todo Israel será salvo**; como está escrito: De Sión vendrá el Libertador, que quitará de **Jacob** la impiedad.»

Romanos 11:20, 21

«Bien, pero fueron cortadas porque **no tenían fe**, y tú estás ahí únicamente porque tienes fe. Así que no te jactes, sino más bien siente temor. Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, tampoco a ti te perdonará.**» —Biblia DHH**

Por favor reflexione en esta cita, desde los tiempos de Ireneo de Lyon (140 d.C., - c 202 d.C.) **se creía que se podía perder la salvación:** Pablo dijo a este propósito: «Si no perdonó las ramas naturales, él quizá tampoco te perdone, pues eres olivo silvestre injertado en las ramas del olivo y recibes de su savia». —Ireneo de Lyon, Contra los herejes IV, 27, 2.

Continuemos con Romanos 9

Romanos 9:19

«Me dirás entonces: ¿Por qué, pues, inculpa? porque, ¿quién ha resistido a su voluntad?»

Pablo deduce las preguntas que se hacen los judíos «¿Por qué, inculpa? ¿Quién ha resistido a su voluntad?» ¡Si la voluntad del Soberano Dios era extender su misericordia a los gentiles sin la necesidad de la mediación de Israel! ¿Entonces por qué inculpa, si sus propósitos se han cumplido? Esta cuestión tiene que ver con el estado actual de Israel. El propósito de Dios va a permanecer. Él es quién llama. Por el hecho del endurecimiento de Israel a pesar de haber sido la nación elegida para ese propósito, su incredulidad (Ro.11:20) **NO** va a ser impedimento, al propósito de Dios.

Romanos 9:11

«... para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras de la ley sino por el que llama),».

Esto no debe entenderse como una cuestión de salvación personal sino del uso y propósito que Dios hace de dos **pueblos** distintos.

Romanos 9:25: «Como también en Oseas dice: Llamaré **pueblo** mío al que no era mi **pueblo**, y a la no amada, amada.»

Romanos 9:20 dice: «Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques contra Dios? Dirá lo formado al que lo formó: ¿Por qué me has hecho así?»

Respuesta a la expresión: *¿Quién eres para que alterques con el plan de Dios?... v.20.*

Lamentablemente los que profesan el concepto del calvinismo, siempre utilizan este pasaje, que en realidad en el contexto Pablo está citando de Isaías 29:15,16, pero ellos lo utilizan como un artificio o estratagema en respuesta para eludir así a la pregunta, cuando alguien les cuestiona inquiriendo sobre: 'algún familiar o un ser amado' es decir; «*¿por qué su ser amado, su hijo, su madre, esposo o esposa etc., Dios la creó para perderse, y nacieron para nunca tener ninguna oportunidad, puesto que no fueron uno de los elegidos desde antes de la fundación del mundo? ¿O, cómo se sabe quién es un elegido, o predestinado desde antes de la fundación del mundo?*»

La respuesta siempre es la misma, nunca es sobria ni atinada le dicen: «¿Quién eres para que alterques con el plan de Dios?» Y así evitan la dificultad de dar la repuesta que es engorrosa, una respuesta que no tienen sentido etc. Ya que, las personas con toda justa razón ven esta enseñanza como un entuerto, que es injusto y arbitrario. ¡Cuando el pasaje en sí es en referencia a sus hermanos israelitas, y **no** a toda la humanidad para salvación! En el contexto Pablo está citando de **Isaías 29:15,16** y **Isaías 45: 9,10** y se dirige a los judíos de su tiempo y les recuerda lo análogo de su conducta con la ceguera e hipocresía de Israel «pleiteando con su Hacedor» y la causa de aquella disciplina, les recuerda como a los israelitas del pasado, que la seguridad y salvación se encuentra solamente en Él. No obstante, el pasaje que es citado por Pablo dice:

«*¡Ay de los que se esconden de Jehová, encubriendo el consejo, y sus obras están en tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve, y quién nos conoce? Vuestra perversidad ciertamente será reputada como el barro del alfarero**. ¿Acaso la obra dirá de su hacedor: No me hizo? ¿Dirá la vasija de aquel que la ha formado:** ¿No entendió?»*.

*¡Ay del que **pleitea con su Hacedor**! ¡el tiesto con los tiestos de la tierra! **¿Dirá el barro al que lo labra: ¿Qué haces?** o tu obra: No tiene manos? ¡Ay del que dice al padre: ¿Por qué engendraste? y a la mujer: ¿Por qué diste a luz?!*

¡Recuerde si una persona puede altercar y pleitear con Dios es porque le puede resistir y tiene libre voluntad o libre albedrío para poder altercar con Él! Igualmente se puede **rechazar y rehusar,** Juan 12:48 dice:

«**El que me rechaza**, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.»

El que **cree** en el Hijo tiene vida eterna; **pero el que rehúsa creer en el Hijo** no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él. —Juan 3:36

¡Ay del que pleitea con su Hacedor! ¡el tiesto con los tiestos de la tierra! ¿Dirá el barro al que lo labra: ¿Qué haces? o tu obra: ¿No tiene manos? ¡Ay del que dice al padre: ¿Por qué engendraste? y a la mujer: ¿Por qué diste a luz?! —Isaías 45: 9,10.

Dios puede usar un grupo para su gloria y no utilizar a otro grupo **que es incrédulo innato** para mostrar su justicia y nadie puede cuestionar su propósito de inclusión a los gentiles. Ahora, que Dios use a un grupo no quiere decir que automáticamente todos los que componen ese grupo sean salvos, como Israel que era el pueblo elegido, más la salvación del alma era una cuestión de fe personal. Igual, que un grupo sea endurecido **por su incredulidad** no quiere decir que Dios esté condenando a todos los demás miembros de ese grupo como en este caso que en **el contexto son los israelitas**, ya que el mismo Pablo en el capítulo 10, afirma que ora por la salvación de sus compatriotas y quiere que se les lleve el evangelio. Romanos 10:1-3: «*Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios **por Israel**, es **para salvación***.» (algo que él no podía hacer porque había sido enviado a los gentiles); y en el capítulo 11 claramente dice que Dios **NO** ha desechado a su pueblo, aunque en el mismo capítulo de Romanos 11:20 dice que "por **su** incredulidad fueron quebradas", de otra manera Pablo mismo, con muchos de sus acompañantes, no serían salvos. Así que, hay una tendencia de los que profesan el concepto calvinista a confundir la salvación del alma con la elección de un pueblo para propósitos terrenales. Tengamos mucho cuidado con eso.

Romanos 9:21

«¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra?»

La conclusión es que el Soberano Dios de la historia es libre para destinar a los hombres a diferentes funciones en el curso de la historia para el cumplimiento de su propósito. Hasta aquí juzga evidente que la ilustración del alfarero se refiere solamente a los uso o roles de los vasos. No hay ninguna sugerencia de una voluntad caprichosa en la manera de proceder de Dios, ni hay alusión a los destinos finales de las personas. De hecho, en la continuación del argumento, Pablo demostrará que Dios procede con paciencia y misericordia, en efecto, esto es claramente demostrado cuando Pablo le escribe a Timoteo: «***Así que, si alguno se limpiare de estas cosas, será vaso para honra, santificado, y útil para los usos del Señor, y aparejado para toda buena obra***.» 2ª Tim. 2:21 Biblia Reina Valera Actualizada RVA-2015 y RVG-2010 (*cf.* con LBLA, JBS, NBLA, NIV, CST). No obstante, debemos notar la lección aquí que se da para que los judíos entendieran y se aplicaran, y es que el alfarero tenía en plan predestinado de lo que iba hacer con el vaso de barro, pero se "echó a perder en sus manos" y debido a que se echó a perder entonces lo hizo de nuevo, pero ya no era el vaso de barro aquel con un plan seleccionado, lo volvió hacer, pero esta vez **según mejor ahora le pareció** distinto al propósito que había antes determinado (Jer. 18:4). Tal como sucede con todos nosotros con Dios: "Y vio Dios **todo** lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera" (Gen. 1:31) pero, se echó a perder aun en las manos del alfarero.

Jeremías 18:4-6

4 Y el vaso de barro que él hacía se **echó a perder en la mano del alfarero**; así que **volvió a hacer** de él otro vaso, **según al alfarero** le pareció mejor hacerlo.
5 Entonces vino a mí palabra de Jehová, diciendo:
6 ¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel, dice Jehová? He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel.

Jeremías 18:8: «Y si esta **nación** de la cual he hablado **se vuelve de su maldad, yo me arrepentiré del mal que había pensado hacerle**.»

Romanos 9:22-24

«¿Y qué si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, **soportó** con **mucha paciencia** los vasos de ira, preparados para destrucción; y para hacer notorias las riquezas de su gloria para con los vasos de misericordia que Él preparó de antemano para gloria, a los cuales también ha llamado, aun a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles**?»**

Los calvinistas sugieren que el ejemplo del alfarero demuestra que Dios elige a algunas personas para salvarlas y así glorificarse y a otras (por omisión) para desecharlas a la condenación, y que así está mostrando su poder y justicia. Pero, no hay nada en el pasaje, que nos indique o demuestre que Dios elige o desecha a personas individuales para salvarlas o condenarlas. El contexto nos habla de dos pueblos, y citó sus ministerios evangelísticos en la tierra. Israel no cumplió este ministerio porque se endureció y no aceptó a Jesucristo como el mesías prometido en las Escrituras.

Y aun con todo esto, no ha sido desechado pues Pablo mismo dice que en el futuro serán restaurados a su ministerio como olivo natural. Ro. 11:23.

Pero, si se quiere dar una aplicación personal a esta enseñanza, se debe entender que la forma de endurecer de Dios **no** es por medio de una elección arbitraria o incondicional induciendo las diferentes respuestas de cada quién. **No**, como lo hemos visto en todo el contexto, Dios obra de la misma manera para con todos. "El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento". Extiende su misericordia a todos, "soportó con mucha paciencia" y la proclama a través de su mensaje por todos lados («*Pero digo: ¿No han oído? Antes bien, Por toda la tierra ha salido la voz de ellos, Y hasta los fines de la tierra sus palabras*.» «*Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.»* Romanos 10:18,21). La misma palabra que conduce a la fe, el mismo evangelio que produce salvación en quienes creen entonces: ¿Por qué tantos israelitas han rechazado a Jesús como el mesías judío, por qué tropezaron, y si Israel puede ser restaurada? Pues vemos cómo Dios aun así puede utilizar el endurecimiento de ese pueblo para continuar bendiciendo todas las naciones de la tierra.

Hechos 13:48 Explicación

Otro pasaje que citan los calvinistas es Hechos 13:48. Debemos siempre tener en cuenta el contexto, **recuerden que el calvinismo y el contexto <u>nunca</u> van de la mano**.

«Y los gentiles oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor; y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna.»

El versículo Hechos 13:48 ha sido frecuentemente empleado por el calvinismo para sostener una interpretación de predestinación rígida y exclusiva, sin embargo, un análisis contextual revela una realidad distinta, coherente con la libertad humana y la inclusividad divina. En este pasaje, la palabra traducida como «ordenados» proviene del griego τάσσω (tassó), cuyo significado no implica una predestinación absoluta o arbitraria, sino más bien una disposición, una preparación o un posicionamiento para recibir la vida eterna. En el contexto narrativo, Pablo y Bernabé se vuelven a los gentiles tras el rechazo de Israel (Hechos 13:46), quienes inicialmente eran considerados el pueblo elegido; pero al desestimar el evangelio y juzgarse indignos de la vida eterna, Dios extiende su gracia a todos los pueblos, cumpliendo así la profecía de Isaías 42:6-7 donde Israel es llamado a ser "luz de los gentiles".

El gozo y la fe de «todos los que estaban ordenados para vida eterna» no denotan una imposición divina que quita la libertad de creer, sino la manifestación de una disposición favorable en aquellos que, al escuchar la palabra, respondieron con fe genuina y gozosa. Esta disposición no es un decreto fatalista sino un llamado abierto y una oportunidad manifiesta, compatible con la exhortación continua a perseverar en la gracia (Hechos 13:43). Además, la predicación sigue siendo necesaria,

pues no todos han creído aún; la predestinación calvinista pierde fuerza frente a la evidencia de una invitación universal y la respuesta libre del hombre.

En suma, Hechos 13:48 resalta la misericordia expansiva de Dios, que por su voluntad incluye a los gentiles en el pacto de salvación, sin limitarla a un grupo exclusivo o predeterminado arbitrariamente. El significado original del término «ordenados» remite a una disposición o designación en la historia de la salvación, no a un destino inmutable impuesto a individuos sin posibilidad de respuesta. Así, este pasaje consolida una visión antideterminista donde la gracia divina llama a todos y la fe es una respuesta personal y gozosa a ese llamado.

Es necesario ver el contexto desde Hechos 13:46; por favor noten la palabra «**ordenados**», no dice que fueron «**preordenados**» como trata de introducir el calvinismo. La palabra aquí "ordenados" es estar **en disposición** en griego, en este pasaje es: τάσσω tassó y tiene diferentes definiciones, en Hechos 15:2 se vierte **dispuso**. Tocaremos esto detenidamente mas adelante.

«Entonces Pablo y Bernabé, tomando denuedo, dijeron: A **vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas ya que la** desecháis, y os juzgáis **indignos** de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles.»

¡Este versículo rechaza el calvinismo ya que si eres elegido no la puedes **desechar** ni juzgarte indigno!

El contexto en Hechos 13:48 es que los gentiles oyendo esto, se regocijaban... de que estaban ordenados para vida eterna.

¿Ordenados por quién? Por Dios, que los gentiles también serían incluidos para ser salvos, Pablo citando a Isaías.

El tema Principal (versículo 48):

Ahora entramos al verso principal **48** viendo el contexto es claro que habla de una inclusión a los «gentiles», oyendo el mensaje profetizado en **Isaías 42:6-7,** que los «gentiles» **también eran** o habían sido «**ordenados**» a ser salvos **en Cristo**. Cuando los gentiles oyeron esto se regocijaron y glorificaron la palabra de Dios, y **creyeron** en él. Nótese que dice «Creyeron todos», los calvinistas interpretan que «la predestinación» se aplica a esos pocos gentiles que estaban allí como un caso aislado, pero esto no es así ya que el mismo versículo los refutaría al decir «Creyeron todos», ya que: Si creyeron «todos» entonces se refiere a «todos» y por lo tanto entonces Pablo y Bernabé, sí ese fuese el caso, no tendrían que predicar el evangelio allí ya que «todos» habían creído, pero no es así, ya que **no se refiere a una predestinación** selectivamente de "x" y "z" de «Personas» a creer o que son ORDENADOS en ese preciso momento para Vida Eterna. Sino a la **orden que** estaba dicha por Dios a través de Isaías de una inclusión a los gentiles, que fuésemos copartícipes coherederos utilizando a los israelíes, pero EN EL CASO DE Israel; **ya que la desecháis**, y **os**

juzgáis indignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles, pero esa era **la orden** en Isaías 42:6-7 que **Pablo les cita** para recordárselos:

6 Yo Jehová te he llamado en justicia, y sostendré tu mano; te guardaré y te pondré por pacto del pueblo, por luz de los **gentiles**;
7 para que **abras los ojos** de los ciegos, para que **saques de la cárcel** a los presos, y de casas de prisión a los que **moran en tinieblas**.

Aquí Pablo en el pasaje bíblico (vs. 47) explica que Dios ORDENÓ PARA VIDA ETERNA qué los JUDÍOS fuesen puesto por luz de los gentiles, para que sean por salvación hasta lo último de la tierra, y que a los Judíos era necesario que se les hablase primero la palabra de Dios; pero siendo que ellos la desecharon y se juzgaron indignos de la vida eterna, he aquí, se volvieron directamente a los gentiles y así cualquiera puede recibir por gracia la Salvación —Vida Eterna sin la intervención de los judíos a pesar que son los israelitas, de los cuales es la adopción, y la gloria, y el pacto, y el dar de la ley, y el servicio a Dios y las promesas; de quienes son los padres, y de los cuales vino Cristo según la carne, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por siempre. Amén. Ro. 9: 4-5

La orden se repite en Efesios 3:6: «que los gentiles sean coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de su promesa en Cristo **por el evangelio**,».
Colosenses 1:25-28 dice:
25 de la cual fui hecho ministro, según la dispensación de Dios que me fue dada para con vosotros, para cumplir la palabra de Dios,
26 el misterio que había estado oculto desde los siglos y por generaciones, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos,
27 a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria.
28 A quien nosotros predicamos, amonestando a **todo** hombre, y enseñando a **todo** hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a **todo** hombre.

En Hechos 13:48 como vemos, la palabra aquí «ordenados» es estar en disposición en griego en este pasaje es: τάσσω tassó y tiene diferentes definiciones, en Lucas 7:8 como **órdenes**; en Hechos 15:2 se vierte **dispuso**; en Romanos 13:1 **establecidas**; y en 1 Corintios 16:15 **dedicado**.

◄ 5021. tassó ►

Concordancia Strong

tassó: señalado, dedicado, determinaron, elaborar con el fin, organizar.

Palabra Original: τάσσω
Parte del Discurso: verbo
Transliteración: tassó
Ortografía Fonética: (tas'-so)

Definición: señalado, dedicado, determinaron, elaborar con el fin, organizar, disposición. **RVR 1909 Número de Palabras:** señalado (2), dedicado (1), determinaron (1), ordenadas (1), ordenado (1), ordenados (1), puesto (1).

Es decir, que sin error ni añadir se puede verter: "Al oír esto, los gentiles se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron cuantos estaban señalado, dedicado, determinados, puesto, designados para la vida eterna."

«Al oír esto, los gentiles se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron cuantos estaban ***designados*** para la vida eterna.» —Biblia RVA-2015 (*Reina Valera Actualizada*)
designar Del lat. *designāre*.

1. tr. Formar designio o propósito.
2. tr. Señalar o destinar a alguien o algo para determinado fin.
3. tr. Denominar, indicar.

Cuando la Biblia dice que los gentiles oyendo esto, se regocijaron al escuchar el mensaje **de la gracia de Dios**, es decir, lo que Pablo les acababa de citar, la profecía de Isaías, que Dios dispuso, que ya había sido señalado, esto ya estaba dispuesto y establecido e indicado en las Escrituras la oportunidad para incluir a los gentiles, ya que Pablo y Bernabé citan Isaías 42:6, al oír esto esos gentiles, y escuchar esa cita bíblica que revelaba que ellos también desde los tiempos antiguos ya habían sido determinados, que estaba designado en el plan de Dios esa inclusión por eso se regocijaron. Se refiere, pues, a la "disposición" favorable de los gentiles. Ellos mismos estaban dispuestos, se disponían con buen corazón para recibir la palabra, y efectivamente se arreglaron (ordenaron) a sí mismos para vida. Pero Pablo y Bernabé, les persuadían a que **perseverasen en la gracia** de Dios. (Hechos 13:43) Esto es confirmado por Pedro cuando dijo: «***Dios escogió que los gentiles oyesen*** *por mi boca* ***la palabra del evangelio y creyesen***». Hechos 15: 7

1ª Pedro 2:8. Explicación

«y: Piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados.»

Debemos siempre tener en cuenta el contexto, **recuerden que el calvinismo y el contexto nunca van de la mano**. El concepto calvinista utiliza 1ª Pedro 2:8 para probar su concepto que Dios ha destinado a personas para que se pierdan.

En 1ª Pedro 2:8 se menciona que Cristo es "piedra de tropiezo y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados." Este versículo ha sido tradicionalmente malinterpretado por la teología calvinista para sostener una supuesta predestinación ineludible a la perdición de ciertos individuos. Sin embargo, un análisis contextual

y lingüístico revela una comprensión mucho más coherente con la libertad humana y la justicia divina.

El verbo traducido como “destinados” no implica un decreto soberano y arbitrario para condenar a personas antes de que siquiera tengan la oportunidad de creer. Más bien, el texto conecta esta “destinación” con la condición de desobediencia y rechazo consciente de la palabra. Es decir, quienes tropiezan lo hacen “por no aceptar el mensaje”, “por ser desobedientes” y “por desechar a Cristo”, quien es la piedra angular y fundamento. En consecuencia, la “destinación” no es un mandato divino previo a la creación, sino una consecuencia lógica y justa de la propia elección humana de rechazo.

Esto queda claro al observar que el pasaje contrasta entre quienes “creen” y no serán avergonzados, y quienes “no creen” y tropiezan en la palabra. No se trata, pues, de un determinismo fatalista sino de un llamado a la fe con libertad real y responsabilidad, donde el tropiezo es el resultado de la desobediencia. Por ello, la “piedra de tropiezo” es la misma roca que para los que creen es fundamento de salvación, y para los que rechazan es causa de caída.

Así, 1ª Pedro 2:8 reafirma que la voluntad de Dios no es la perdición arbitraria de personas, sino la oferta universal de salvación en Cristo, donde el rechazo es un acto humano y no un destino impuesto. La “destinación” aquí es una consecuencia derivada de la desobediencia, no un decreto inexorable. En suma, este texto invita a entender que la misericordia divina llama a todos, y el tropiezo es el justo resultado del rechazo libre y consciente, en consonancia con un Dios justo y amoroso.

Cuando el calvinista lee «**destinados»** inmediatamente la mente le corre para justificar las presuposiciones de su concepto agustiniano sin tener en cuenta el contexto, recuerden que el calvinismo y el contexto nunca van de la mano ya que hacen caso omiso la explicación del griego cuando expone sus contradicciones. Para ellos no hay necesidad de ver el contexto. Cuando una lectura natural y sencilla del contexto deja ver claro de qué se trata esto, como veremos no se trata de lo que dice el calvinismo.

6. Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; Y **el que creyere en él,** no será avergonzado.

7. Para vosotros, pues, **los que creéis,** él es precioso; **pero para los que no creen**, La piedra que los edificadores **desecharon**, Ha venido a ser la cabeza del ángulo;

8. y: Piedra de tropiezo, y **roca** que hace caer, **porque tropiezan** en la palabra, **siendo desobedientes**; a lo cual fueron también destinados.

Noten que primero dice: «**el que creyere en él»,** y **«pero para los que no creen», «desecharon», «siendo desobedientes»**, todo esto precede, es decir, **viene justamente antes de** «fueron también

destinados». Es decir, si no **crees**, si eres **desobediente**, si **desechas** a Cristo que es la Piedra sencillamente entonces estas «**destinado**» a **tropezar**. Precisamente por eso hay traducciones que debidamente lo narran de esa forma, vea tres ejemplos aquí debajo:

«Y también esto otro: «Una roca, una piedra con la cual tropezarán.» **Pues ellos tropiezan al no hacer caso del mensaje: ése es su merecido**.» —Biblia DHH

«en piedra de tropiezo, en roca donde uno se estrella. Y, efectivamente, en ella **tropiezan los que no aceptan el mensaje; tal es su destino**.» —Biblias BLP y BLPH

Y también: «Ésta es la piedra por la que muchos caerán; muchos tropezarán en esta roca.» ¡Eso es lo que se merecen! **¡Tropezarán por no aceptar el mensaje de Jesucristo!**» —Biblia TLA Es bien importante notar que Dios no creó personas destinadas a tropezar. Ellos tropiezan debido a los efectos o los resultados de sus propios actos 'por no aceptar el mensaje de Jesucristo'. ¡No, las personas No fueron creadas ni destinada para que tropiecen! Mas bien el pasaje bíblico está hablando de la consecuencia **por ser desobediente, tropiezan en la palabra**, al **no creer** y **desechar** a Jesús la roca, consecuentemente se convierte para ellos en piedra de tropiezo.

Por lo tanto, **no se refiere** a que Dios antes de la fundación del mundo creó hombres destinados a tropezar, sino que es el resultado de «no creer», «por desechar» por ser «desobedientes» por esa decisión del individuo es la consecuencia de tropezar. Sin embargo, dice: "**El que creyere**", **no** nos dice que es solamente para los que son predestinados desde antes de la fundación del mundo, sino: "Y **el que creyere en Él, no será avergonzado**." **1ª Pe. 2:6; Ro.9:33, 10:1.**

Judas 1:4 Explicación

«Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.» —Judas 1:4

Este es otro texto que el concepto calvinista utiliza para intentar probar que hay personas predestinadas para condenación. Pero debemos siempre tener en cuenta el contexto, **recuerden que el calvinismo y el contexto nunca van de la mano**.

El versículo Judas 1:4 dice: «Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.» Este pasaje es frecuentemente utilizado por los defensores del calvinismo para argumentar que Dios predestina a ciertas personas a la condenación eterna antes de la fundación del mundo.

Sin embargo, al estudiar el texto en su contexto y analizar la palabra griega clave traducida como «destinados» — προγράφω (*prographó*) — encontramos una realidad distinta y mucho más

coherente con la justicia y misericordia divina. La palabra *prographó* **NO** significa aquí «predestinado» en el sentido calvinista, sino que más bien alude a algo que ha sido «escrito de antemano», «descrito», «registrado», o «señalado». Literalmente implica que la condenación de estos hombres impíos ya está documentada o declarada por las Escrituras desde tiempo atrás.

Según la Concordancia Strong (#4270), *prographó* significa «escritas», «descrito», «escrito antes». En otras palabras, la condenación de estos individuos no es un decreto arbitrario de Dios antes de su creación, sino una consecuencia lógica y justificada de sus propias acciones: vivir en impiedad, convertir la gracia de Dios en libertinaje y negar a Jesucristo como Señor.

El texto señala a personas que «han entrado encubiertamente», es decir, que se infiltran engañosamente en la comunidad creyente, pero cuyo camino de vida y acciones — el abuso de la gracia y la negación del Señor — llevan a un veredicto ya anunciado y establecido en las Escrituras. Así, la «destinación» o «señalamiento» que menciona Judas no es una predeterminación divina para condenar sin oportunidad, sino un dictamen basado en hechos y comportamientos evidentes que confirman la justicia divina.

La condenación «ya está escrita» porque es la consecuencia justa y esperada de su impiedad y rechazo. Varias versiones bíblicas modernas, más acordes con el contexto, traducen el versículo de forma que reflejan esta comprensión, como la Biblia DHH que dice: «...a quienes las Escrituras ya habían señalado desde hace mucho tiempo para la condenación.»; la Nueva Biblia Española (NBE) que dice: «...la condenación anunciada antiguamente por la Escritura.»; y la Nueva Traducción Viviente (NTV) que dice: «...la condena de tales personas fue escrita hace mucho tiempo.»

Estas traducciones enfatizan que la condena es un resultado de la vida impía y la negación consciente de Dios, y que esa condena fue prevista y anunciada por las Escrituras, no impuesta arbitrariamente por un decreto divino sin relación con las acciones humanas.

En conclusión, Judas 1:4 no apoya la idea calvinista de una predestinación rígida y excluyente a la condenación de personas desde antes de la creación. Más bien, el pasaje muestra que el juicio sobre aquellos que niegan a Dios y viven en impiedad es justo y ha sido «escrito» o «declarado» como consecuencia lógica y justa de sus acciones. La gracia de Dios no es un pretexto para el libertinaje, y el rechazo consciente a Jesucristo lleva a un veredicto señalado y conocido desde las Escrituras, no a un decreto arbitrario e inmutable.

«Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que **desde antes** habían sido **destinados** (προγράφω ***Prographó***) para esta condenación, hombres impíos, que **convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan** a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.»

Pero la palabra aquí traducida «**destinado**» **prographó (*προγράφω*)** en realidad la definición es; «escritas, descrito, escrito, escribir antes». Realmente el pasaje está diciendo que cuando las personas **convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios** como pretexto para tener una vida

desenfrenada y lo niegan, hay unas consecuencias para sus actos, y que **ya existe un dictamen, una sentencia escrita**, para personas que se deciden a ser como las que habían entrado encubiertamente aquí en este pasaje, tiene unas consecuencias ya que su final se ha **escrito o descrito, establecido** desde mucho tiempo atrás, ya estaba declarado, decidido el dictamen.

◄ 4270. prographó ► Concordancia Strong

prographó: escritas, descrito, escrito, escribir antes.
Palabra Original: προγράφω
Parte del Discurso: verbo
Transliteración: prographó
Ortografía Fonética: (prog-raf-o)
Definición: escritas, descrito, escrito, escribir antes.
RVR 1909 Número de Palabras: escritas (2), descrito (1), escrito (1), ordenados (1).
Por eso hay traducciones que debidamente lo narran de esa forma, vea tres ejemplos aquí debajo.

Judas 1:4 Biblia DHH dice:

«Porque por medio de engaños se han infiltrado ciertas personas a quienes **las Escrituras ya habían señalado desde hace mucho tiempo** para la condenación. Son hombres malvados, que toman la bondad de nuestro Dios como pretexto para una vida desenfrenada, y niegan a nuestro único Dueño y Señor, Jesucristo.»

«La razón es que se han infiltrado ciertos individuos que incurren en la condenación **anunciada antiguamente por la Escritura**, **impíos** que han convertido en libertinaje la gracia de nuestro Dios y rechazan a nuestro único Soberano y Señor, Jesús el Mesías.» **—Judas 1:4 Nueva Biblia Española** (1975)

«Les digo esto, porque **algunas personas que no tienen a Dios se han infiltrado en sus iglesias** diciendo que la maravillosa gracia de Dios nos permite llevar una vida inmoral. La condena de tales personas **fue escrita hace mucho tiempo**, pues han negado a Jesucristo, nuestro único Dueño y Señor.» **Judas 1:4 —Biblia Nueva Traducción Viviente**

Por lo tanto, no se refiere a que Dios antes de la fundación del mundo creó hombres destinados a condenación, sino el pasaje se refiere a un veredicto de «hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo», y por esa razón es que son sentenciados, señalados descrito, ordenados, y se ha escrito su veredicto, según la definición 4270 en la Concordancia Strong de la palabra: *prographó.*

Juan 15:16 Explicación

«No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, él os lo dé.»

Los que profesan el concepto calvinista citan fuera de contexto y parcialmente a Juan 15:16:
«No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros.»

Juan 15:16 debe ser interpretado en su contexto inmediato y en consonancia con el conjunto bíblico, donde la "elección" que menciona Jesús se refiere exclusivamente a la vocación apostólica de los doce discípulos, no a una predestinación incondicional y eterna para salvación o condenación. La elección aquí implica un llamamiento para el servicio y el fruto ministerial dentro del plan histórico redentor, enfatizando la responsabilidad y la misión que les fue encomendada, no un decreto irrevocable acerca de sus destinos eternos. Es fundamental destacar que la Iglesia aún no existía formalmente y que la elección de los apóstoles se distingue claramente de la salvación general ofrecida a todos los creyentes, quienes son llamados a través de la predicación apostólica y tienen libertad para responder a la gracia. Por ende, el uso calvinista de este texto para justificar un determinismo teológico es un claro malentendido hermenéutico que ignora el contexto y la revelación progresiva de la Escritura, la cual proclama que la salvación está abierta a todos, conforme a la voluntad paciente y amorosa de Dios, quien no desea la muerte del pecador sino que todos procedan al arrepentimiento (2 Pedro 3:9). Así, Juan 15:16 revela una elección funcional y temporal para el ministerio, no una predestinación inexorable, reafirmando la soberanía de la voluntad humana y la universalidad del ofrecimiento de la gracia redentora.

Debemos siempre tener en cuenta el contexto, **recuerden que el calvinismo y el contexto <u>nunca</u> van de la mano**. En una exégesis bíblica las palabras (elegido/escogido) aquí son aplicadas a los 12 apóstoles, Lucas 6.12-13, **Juan 15:17-27; y Cap. 16:1-16.** No hay nada escrito allí que diga algo de salvación de ir al infierno, o al cielo, antes de la fundación del mundo, ni del pecador individual para la eternidad ¡NO! Aquí se trata de la elección de los 12 apóstoles de entre un grupo de 70 discípulos (Lucas 10:1) se trataba de su servicio especial y no se trata de su salvación.

Si nos preguntamos:

¿PARA QUÉ son elegidos los discípulos o apóstoles de Jesucristo? …encontramos la respuesta en Juan 15.16: «No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros, y os he puesto <u>para que vayáis</u> y LLEVÉIS FRUTO.» ¡Pero esto No es lo que nos dice el concepto calvinista! Ellos cambian completamente el contexto.

En el capítulo 15 de Juan, el Señor Jesús comienza a ilustrar a través de la representación de la Vid y los pámpanos, y es en ese contexto que evoca la «elección» que hizo de ellos **<u>para el</u> <u>apostolado</u>**:

Juan 15:4 claramente dice:

«Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto de sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.»

Constantemente se cita **Juan 15:16** fuera de contexto y lo aplican erróneamente a la iglesia, (***la Iglesia no existía aún***) esto yendo más allá para acomodarlo a las interpretaciones calvinistas, eso es «un evangelio diferente» (Gál. 1:6-10), cuándo Jesús está bien claro y de forma categórica haciendo diferencias y distinciones, vea, por ejemplo: «También tengo otras ovejas» Juan 10:17. Claramente aquí en Juan. 15:16 la declaración textual de todo el capítulo se hace a los discípulos con referencia a su apostolado, no a su salvación. Esta interpretación concuerda bien y precisamente con la siguiente frase: «para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca». Vea también Juan. 6:70 que se refiere a esta misma elección. Es claro que se refiere a los apóstoles, ya que añade a Judas quien fue también uno de los elegidos, veamos.

Juan 6:70: «Jesús les respondió: ¿No os he **escogido** yo a vosotros los **doce**, y **uno** de vosotros **es diablo**?»

Como vemos directamente **no** se refiere a la predestinación calvinista, sino a la elección a la «vocación», al apostolado, de los doce que les hizo al llamarlos a cada uno en su día, no se está refiriendo a la Iglesia, ni de escoger antes de la fundación del mundo para salvación.

La finalidad de esta elección es para que «vayáis». El sentido es: a seguir su camino; es la misión de «apóstoles»; ni se pone término geográfico a su «misión»: «deis mucho fruto» de apostolado, como lo pide el contexto. Es la vocación a la santidad antes dicha. Y es a lo que lleva la sección siguiente, que habla de las persecuciones que tendrán por causa de él.

«Y vuestro fruto permanezca», es decir, el fruto de su apostolado que sea de eficacia. Es bien claro que los elegidos en Juan se refieren a los apóstoles y no a la iglesia como así insinúan los calvinistas, esto se confirma claramente cuatro capítulos más adelante donde nos dice lo siguiente:

Juan 17:8
«porque las palabras que me diste, les he dado; y ELLOS LAS RECIBIERON, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y HAN CREÍDO que tú me enviaste.»

Juan 17:9
«Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son,»

Juan 17:10
«y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos.»

Juan 17:11
«Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, **a los que me has dado**, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros.»

Juan 17:12
«Cuando **estaba con ellos en el mundo**, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, **y ninguno de ellos se perdió**, sino el hijo de perdición, **para que la Escritura se cumpliese**.»

COMO VEMOS JESÚS SE ESTABA REFIRIENDO EN TODO MOMENTO A SUS DOCE DISCÍPULOS, SUS DOCE ESCOGIDOS. No es hasta el versículo 20 que entonces se refieren a: «los que han de creer en mí por la palabra de ellos».

Asimismo, reafirmando esto **Juan 6:39** se **cumple** en **Juan 18:8-9**: «Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.»

«Respondió Jesús: Os he dicho que yo soy; pues si me buscáis a mí, **dejad ir a éstos**; (*los apóstoles*) **para que se cumpliese aquello que había dicho: De los que me diste, no perdí ninguno**.» —Juan 18:8-9. Como vemos se cumplió en sus discípulos de ese tiempo, no se refiere a la iglesia ya que no existía en ese momento de la historia.

Jesús en su oración hace claramente la distinción de cuándo se refiere a sus discípulos, y cuando se trata de los que **han de creer en Él en el futuro**.

Juan 17:20:
«Y no ruego solamente por éstos, **sino también por los que han de creer** en mí por la palabra de ellos», «para que **el mundo** crea» vs. 21. ¡Por eso siempre se debe tener en cuenta el contexto, recuerden que el calvinismo y el contexto nunca van de la mano!

Aquí es donde recién entramos en escena todos nosotros los que «creemos» o «han de creer» por la predicación del evangelio «por la palabra de ellos». (NO POR SER ELEGIDOS O ESCOGIDOS) Puesto «que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que **todos** procedan al arrepentimiento.» —2ª Pedro. 3:9.

Es lamentable que cuando el calvinista llega Juan 17:9 hace un énfasis sobre desmedido en la parte donde dice: «*no ruego por el mundo*», y tratan de hacer ver como si Jesús no quisiera rogar por nadie más, esto se debe a que no toman en cuenta el **versículo 20** y llegan a una conclusión apresurada adelantándose a los acontecimientos. Jesús no excluye a nadie, en ese momento (vs. 9) Jesús estaba siendo específico, como hemos demostrado a **los doce apóstoles** vea Juan 17:12 «Cuando estaba **con ellos** en el mundo, **yo los guardaba** en tu nombre; a los que me diste **yo los guardé**; y **ninguno de ellos** se perdió, sino el hijo de perdición; para que la Escritura se

cumpliese.»… «***para que se cumpliese aquello que había dicho: De los que me diste, no perdí ninguno***.» —Juan 18:8-9. Pero Jesús **sí incluye a todos** en Juan 17:20 donde dice:

«Y no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.» Esta mas que claro que Jesús ora y pide por todos los que han de creer y la salvación es para «todo aquel que cree».

«…por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, **y orado por los transgresores**.» —Isaías 53:12
Romanos 1:16

«Porque no me avergüenzo del evangelio de Cristo; porque es el poder de Dios **para salvación a todo aquel que cree**; al judío primeramente, y también al griego.»

Romanos 10:4
«Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia **a todo aquel que cree**.»

1ª Tim. 4:10
«…**que es el Salvador de todos los hombres,** mayormente de los que creen.»

Tito 2:11
«Porque la gracia de Dios se ha manifestado **para salvación a todos los hombres**,»
Como aquí podemos constatar, esto es «para que **todo aquel que en él cree**, no se pierda, mas tenga vida eterna.» Juan. 3:15,16 ya que «él es la propiciación por nuestros pecados; y **no solamente por los nuestros**, sino también por los **de todo el mundo**." 1ª Jn. 2:2. (no clase de hombre como dicen los calvinistas). Se puede notar la diferencia cuando se estaba refiriendo a sus discípulos en especial y no al mundo y luego cuando lo hizo refiriéndose a todos nosotros, los que «hemos de creer» a través de la predicación del evangelio «por la palabra de ellos.»

Confesión Bautista de Fe de 1689

Capítulo 3. **Del decreto de Dios**, Párrafo 2.

2. Aunque Dios sabe todo lo que pudiera o puede pasar en todas las condiciones que se puedan suponer,[1] sin embargo **nada ha decretado porque lo previera como futuro o como aquello que había de suceder en dichas condiciones**.[2]
1. 1 S. 23:11,12; Mt. 11:21,23; Hch. 15:18
2. Is. 40:13,14; Ro. 9:11-18; 11:34; 1 Co. 2:16

Cuando Dios escoge no significa que le cierra la puerta a todos los demás para salvación.

«Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra. **No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido,** pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; sino por cuanto Jehová os amó, **y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres,** os ha sacado Jehová con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faraón rey de Egipto.»— Deuteronomio 7:6-8

Cuando Dios escogió a Abraham (Abram) quien pertenecía a la familia de Tare, y vivía en Ur para de su simiente tener al pueblo de Israel, esto **no significa que le cierra la puerta a todos los demás para obtener la salvación.**

Uno de los mejores ejemplos de esto es el siguiente:

Hebreos 11:31. «Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz.»

Santiago 2:24,25. «Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe. Asimismo, también Rahab la ramera, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino?»

¡Recuerde que Rahab no era parte del pueblo de Dios, era de una nación pagana a la que se había ordenado exterminar!

Dios escogió ese pueblo porque **«quiso guardar el juramento que juró a <u>vuestros padres</u>»**, y serían su pueblo «separado» y «un pueblo especial», porque de ahí serían «**bendecida todas las naciones** de la tierra», **no para hacer una reprobación a todas las demás naciones de la tierra**, ya que por el linaje que iba a ser, o nacer de la tribu de Judá, es decir, por Jesucristo serían benditas todas las naciones de la tierra. «**y <u>todas</u> las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente**». ¡Por eso siempre se debe tener en cuenta el contexto, recuerden que el calvinismo y el contexto nunca van de la mano!

Génesis 18:17,18;

«Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer, habiendo de ser Abraham una **nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra**?»

Génesis 22:18.

«En <u>tu simiente</u> **serán benditas todas las naciones de la tierra**, por cuanto obedeciste a mi voz.»

Génesis 26:4 dice:

«Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras; **y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente**».

Estos versículos dejan muy claro qué cuándo Dios elige a unos **no significa qué hay una reprobación de todos los demás.** Él no deja de lado ni desampara a unos cuando escoge a otros, sino que lo hace para bendecir a través de los que escogió a todos los demás. También debemos tener en cuenta que si bien Dios escogió a este pueblo asimismo por su desobediencia y pecado también estuvo al punto de consumirlos, vea Éxodo 32:10-14.

«Ahora, pues, déjame que se encienda mi ira en ellos, y **los consuma**; y de ti yo haré una nación grande. Entonces Moisés oró en presencia de Jehová su Dios, y dijo: Oh Jehová, ¿por qué se encenderá tu furor contra tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte? ¿Por qué han de hablar los egipcios, diciendo: ¿Para mal los sacó, para matarlos en los montes, y para raerlos de sobre la faz de la tierra? Vuélvete del ardor de tu ira, y arrepiéntete de este mal contra tu pueblo. **Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel** tus siervos, a los cuales has jurado por ti mismo, y les has dicho: Yo multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo; y daré a vuestra descendencia toda esta tierra de que he hablado, y la tomarán por heredad para siempre. Entonces Jehová se arrepintió del mal que dijo que había de hacer a su pueblo.»

¿Qué es la doctrina o enseñanza de la elección?

La doctrina de la elección, malinterpretada por el calvinismo, no se refiere a una predestinación incondicional para salvación o condenación. La Biblia nunca presenta la elección divina como rechazo absoluto de los no elegidos, sino como un propósito soberano orientado a la bendición de todos. Dios eligió a Abraham no para excluir, sino para incluir a todas las naciones mediante su simiente, asegurando así la expansión de su gracia universal (Génesis 12:3; 22:18). Esta elección no es un fin en sí misma, sino un medio para que la salvación alcance a multitudes, como Pablo esclarece en Romanos 11, donde muestra la profundidad insondable del plan divino que permite la inclusión de todos en misericordia. La elección, entonces, debe entenderse dentro de un marco histórico y redentor que abarca desde Israel hasta la Iglesia, donde ambos pueblos, judíos y gentiles, son unidos en Cristo y llamados a ser partícipes de la misma promesa (Efesios 2:14; Romanos 9:26). Contrario a lo que afirma el calvinismo, esta no es una doctrina que prediga un determinismo fatalista, sino una expresión del amor soberano de Dios que llama a todos a la salvación libre y disponible en Cristo. El calvinismo, al reducir la elección a un decreto arbitrario de reprobación, distorsiona el evangelio y mina la verdad bíblica de la libertad humana y la universalidad del llamado divino, arrastrando a muchos hacia una falsa seguridad o desesperanza que nada tiene que ver con la gracia redentora revelada en las Escrituras.

El **recuerden que el calvinismo y el contexto nunca van de la mano**. La elección **nunca** se refiere a la **predestinación para salvación** calvinista. ¡Si la Biblia explícitamente dijese eso **usted no cree que ese sería el primer texto bíblico que ellos nos mostrarían!** Ninguno de los textos que nos muestran si usted los lee cuidadosamente no dice absolutamente nada de que Dios salva a la humanidad como postula el concepto calvinista. **La Biblia sí dice como: «serás salvo» Hech. 11:14, 16:31; Ro. 10:9.**

Primero es bien importante entender **la doctrina o enseñanza de la elección** desde sus inicios de lo contrario no la entenderemos. **Repetimos, cuando Dios elige a unos no significa qué hay una reprobación de todos los demás como así insinúa el concepto calvinista**. Cuando Dios escogió a Abraham no estaba rechazando al resto de la humanidad, es decir, a «**los no escogidos**», simplemente estaba escogiendo Abraham con un propósito y fue precisamente para el bien de «**los no escogidos**», pues fue para bendecir al resto de la humanidad. «Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra», «**los no escogidos**» Gén. 12:3.

El Dios escoger a Abraham no era el final, sino el medio por el cual Dios en su soberanía eligió que por la elección de uno serían bendecidas todas las naciones de la tierra compuesta por los que «**no fueron elegidos»** y el propósito determinado de Dios lo dice clara y categóricamente, que **la elección era bendecir a todas las naciones a través de la simiente de Abraham.** La elección de Abraham es el prototipo para mostrarle el amor de Dios en su soberanía para los que no fueron seleccionados «**los no elegidos**», y es para que fuesen bendecidos por la promesa que le fue hecha al elegido Abraham por el mismo Dios soberano y esta bendición es **para el resto de todas las naciones**: «*todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente*», (Gén 22:18; 26:4). Esta revelación en las sagradas Escrituras la entendió claramente Pablo y gozoso se la describe al pueblo judío en Romanos 11:29-36:

«Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios. Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos, así también éstos ahora han sido desobedientes, para que **por la misericordia concedida** a vosotros, ellos también alcancen misericordia. Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, **para tener misericordia de todos**. **¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!** Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.»

Esta es la doctrina de la elección del soberano Dios, que **no es de rechazo sino el medio de inclusión a los demás**, y debe entenderse dentro del contexto desde Abraham y el pueblo de Israel hasta el presente. Lo cual es la elección de Abraham para que a través del mesías el evangelio sería predicado y sería de bendición para todas las naciones, todos los que no fueron elegidos, esto se les dice en Ro.9:26. «*Y en el lugar donde se les dijo: Vosotros no sois pueblo mío, Allí serán*

llamados hijos del Dios viviente.» Y estos que no eran pueblo de él ahora en Cristo pueden ser hijos de él. Ahora se invierten los papeles los pueblos que no eran elegidos están siendo elegidos "**en Cristo**" para traer bendición a través de los que están en Cristo que pueden traerle el mensaje de salvación a la nación que **primero fue escogida** para traerle bendición a todas las naciones de la tierra. Y ahora ambos pueblos, juntos ya que: «*de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación*», (Ef.2:14), y "…predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios. 1ª Co. 1:23,24.

El calvinismo NO ES el Evangelio, como a los calvinistas les gustaría hacerle creer. El calvinismo es una doctrina horriblemente torcida que suena bíblicamente correcta en su mayor parte, hasta que llega a la parte más importante: la Salvación. Se nos presentan una Predestinación y una Depravación Total, enseñanzas que están totalmente fuera de contexto salidas del abismo del infierno. Si una persona está atrapada en un falso sentido de la salvación, entonces Satanás ha hecho muy bien su trabajo.

Hechos 4:27-28 explicación

«Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera.»

Hechos 4:27-28 declara con contundencia que los eventos que condujeron al sacrificio de Jesús fueron orquestados conforme al "determinado consejo y anticipado conocimiento" de Dios. Esta soberanía divina, reflejada también en Hechos 2:23, no implica que Dios fuerce a las personas a pecar, sino que Él, trascendiendo el tiempo, conoce de antemano las decisiones humanas y usa incluso las intenciones malignas para cumplir Su propósito redentor. La anticipación divina no niega la responsabilidad moral de quienes actuaron, sino que resalta la sabiduría con que Dios integra todas las circunstancias, incluso las adversas, para realizar Su plan de salvación. La elección de Judas, a pesar de su carácter perverso, ilustra esta realidad: Dios no lo creó para el mal, sino que, conociendo su naturaleza y decisiones, lo incorporó a Su designio redentor (Juan 6:70). Así, la frase "anticipado conocimiento" subraya que Dios no manipula autómatas, sino que soberanamente redime incluso las malas decisiones humanas para el bien supremo, garantizando la eficacia y seguridad de la expiación sin anular la libertad y responsabilidad personal.

Este pasaje claramente habla sobre el sacrificio de Jesús por nuestros pecados fue determinado por Dios. Hechos 2:23 también indica lo mismo, pero añade «anticipado conocimiento» como parte de la forma en que Dios lo llevó a cabo: «a este, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole».

Docenas de pasajes proféticos del Antiguo Testamento sobre la crucifixión también confirman el conocimiento anticipado y la voluntad de Dios de lo que ocurría sobre la crucifixión. No hay

duda de que Dios sabe de antemano y planea cosas únicas para que ocurran por Su amor a nosotros. Él es soberano, existe fuera del tiempo, conoce de antemano las malas decisiones de las personas y puede hacer que todas las cosas después que ocurran siempre logren Su propósito.

Esto se hace especialmente claro cuando Jesús dice que Él escogió intencionalmente a Judas, conociendo su carácter malvado y sus intenciones. Juan 6:70: «Jesús les respondió: ¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo?». Dios no creó a Judas para que fuera malo, Judas lo eligió él mismo. Por la presciencia de Dios de los malos pensamientos y acciones de Judas, Jesús lo escogió como uno de los doce para cumplir Su propósito en la expiación. ¿Por qué se incluiría las palabras «anticipado conocimiento» en el pasaje si no fuera un elemento importante? De lo contrario sería simplemente Dios programando robots para cumplir Su propósito.

Ahora Entramos al Tercer Punto Calvinista

El tercer punto del sistema calvinista es la denominada «expiación limitada», aunque muchos de sus proponentes, conscientes de la carga polémica del término, prefieren suavizarlo con la expresión «expiación particular». Esta doctrina sostiene que la muerte de Cristo no tuvo como finalidad ofrecer la posibilidad de salvación a toda la humanidad, sino únicamente asegurar la redención de un grupo específico: los «elegidos» y predestinados desde la eternidad. Sin embargo, tal afirmación contradice de forma directa el testimonio claro de las Escrituras y constituye, en su esencia, «otro evangelio diferente» (Gálatas 1:6–10), lo cual la sitúa, desde una perspectiva bíblica, en el terreno de la herejía.

La doctrina de la expiación limitada (o expiación particular) sostiene que Cristo murió únicamente por los elegidos y predestinados desde la eternidad, no por toda la humanidad. Sin embargo, esta enseñanza contradice de forma directa el mensaje claro de las Escrituras y se acerca a lo que Pablo llama “otro evangelio” (Gálatas 1:6-10).

La Biblia afirma repetidamente que la salvación está disponible para todo aquel que invoca el nombre del Señor (Hechos 2:21), sin distinción ni exclusión previa. La promesa hecha a Abraham — que en su simiente serán benditas todas las naciones (Génesis 12:3, 22:18, Gálatas 3:8) — revela el propósito inclusivo de Dios para bendecir a todo el mundo a través de Cristo, su simiente.

Numerosos textos como Juan 1:29 (“Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”), 1 Juan 2:2 (“propiciación por los pecados de todo el mundo”), 1 Timoteo 2:4 (“Dios quiere que todos los hombres sean salvos”), y Tito 2:11 (“la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres”), confirman la intención divina universal para la redención, contrastando con la idea restringida de la expiación limitada.

Los calvinistas que defienden la expiación particular enfrentan un serio problema hermenéutico, porque deben reinterpretar o minimizar estos textos para hacerlos encajar con su sistema. Esto lleva a contradicciones y a una visión de Dios que limita su amor y justicia, mostrando a un Dios arbitrario que predestina a muchos a la condenación sin ofrecerles verdadera oportunidad de salvación.

Por otro lado, pasajes como Romanos 5:18 muestran que la justificación por Cristo vino a "todos los hombres", paralelamente a cómo la condenación vino a todos por Adán. No hay indicios bíblicos que limiten la obra redentora de Cristo a un grupo exclusivo.

En resumen, la doctrina de la expiación limitada no se sostiene bíblicamente, porque:

Niega la universalidad del llamado a la salvación.

Contradice las promesas hechas a Abraham y el mensaje apostólico.

Presenta un Dios injusto y parcial, contrario a la revelación bíblica.

Requiere interpretaciones forzadas y contradictorias de textos claros.

Por tanto, el mensaje bíblico es que Cristo murió por todos, y la salvación está abierta a todo aquel que cree y llama al nombre del Señor.

El apóstol Pedro, citando al profeta Joel, declara inequívocamente: «Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo» (Hechos 2:21). No dice «toda clase de personas», ni introduce distinción alguna basada en una elección previa. El texto habla con claridad universal, sin condicionamientos secretos ni categorías exclusivas. Reinterpretar este anuncio de salvación como limitado a un grupo predeterminado implica distorsionar el carácter inclusivo del mensaje evangélico, reduciendo el sacrificio de Cristo a un acto exclusivo que contradice el testimonio del amor redentor de Dios hacia el mundo entero.

La mayoría de los calvinistas prefieren llamarla «expiación particular» es decir, que Cristo no murió para darle la oportunidad de salvación a todo el mundo, sino que fue para expiar los pecados únicamente de los elegidos y predestinados, pero eso es "otro evangelio diferente" (Gál. 1:6-10) esto es herejía. Debemos recalcar que Hechos 2:21 nos dice: «Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo». «No dice, toda clase».

En Génesis 41:32 José le dice a Faraón que algo mencionado doble por Dios es firme:

«*Y el suceder el sueño a Faraón dos veces, significa que la cosa es firme de parte de Dios, y que Dios se apresura a hacerla*.»

Teniendo esto presente que, de todas las promesas hechas a Abraham y a sus descendientes, esta se repite constantemente en la Biblia, que es la palabra de Dios: «y **todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente**.» (Gén. 26:4) y en Gálatas 3:16 nos dice que esa simiente la cual es Cristo, en tal caso, efectivamente no hace sentido nada de la doctrina calvinista, que por un lado va a predicar advirtiendo evitar ir a un infierno que como quiera va a ir toda la humanidad a causa de ya está preordenada por estar excluidos desde antes de la fundación del mundo por el soberano Dios, y a la misma vez predicar una ***expiación limitada*** para unos ya previamente elegidos puesto que no encierra a todas las naciones que Dios mismo incluye.

«... habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser **benditas en él todas las naciones de la tierra.**» (Gén.18:18)

«En tu simiente serán **benditas todas las naciones de la tierra**, por cuanto obedeciste a mi voz.» (Gén. 22:18)

«Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo... y **todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente**.» (Gén. 26:4)

«Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur, y **todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente**,» (Gén. 28:14).

«Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: En tu simiente **serán benditas todas las familias de la tierra.**» (Hech. 3:25)

«Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: **En ti serán benditas todas las naciones**.» (Gál. 3:8)

Para colmo de colmos, el sistema calvinista introduce un tercer punto doctrinal conocido como la «expiación limitada». Esta afirmación se presenta con una sorprendente serenidad y una inquietante indiferencia hacia el contenido explícito de las Escrituras. Según esta tesis, Cristo no murió para ofrecer la posibilidad de salvación a toda la humanidad, sino únicamente para asegurar la redención de los ya predestinados, es decir, los «elegidos».

Bajo este marco conceptual, dado que todos los seres humanos nacen completamente corrompidos y radicalmente depravados —según el paradigma calvinista—, la única esperanza de salvación reside en haber sido escogido a priori, sin participación alguna de la voluntad humana. Aquellos que no han sido predestinados a la vida eterna quedan inevitablemente reprobados y condenados al castigo eterno, sin oportunidad real de redención.

¡Y atención! Todo este proceso, según esta doctrina, ocurre incluso antes del nacimiento: cada alma humana, aun en el vientre materno, estaría ya divinamente clasificada para salvación o perdición. Semejante visión no solo desvirtúa el carácter revelado de un Dios que es amor (1 Juan

4:8), sino que proyecta una construcción teológica que, más que emanar de la revelación cristiana, parece derivar de antiguos sistemas religiosos como el gnosticismo maniqueo, en los que el destino humano se encuentra fijado por fuerzas superiores arbitrarias e impersonales.

El calvinismo, en esta formulación, incurre claramente en lo que las Escrituras denuncian como «acepción de personas», una actitud que el Dios verdadero —el Dios revelado en Cristo— explícitamente rechaza (Hechos 10:34–35; Romanos 2:11). Por ello, esta doctrina no puede considerarse una variante legítima del evangelio apostólico, sino más bien, como advierte el apóstol Pablo, «otro evangelio diferente» (Gálatas 1:6–10), cuya gravedad reside no solo en el error doctrinal, sino en la imagen distorsionada que proyecta del carácter divino.

Aunque la Biblia dice claramente en Romanos 5:6: «Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, **a su tiempo murió por los impíos.» Pregunta, ¿Cuántas personas nunca han sido impíos?** Entonces, si Dios sólo ha preseleccionado una minoría de personas para ser salvadas, ¿por qué Jesús moriría por todos? Según nos dice en 2ª Corintios 5:14-15: «Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: Que si uno murió por todos, luego **todos**, luego **todos** murieron; y por **todos** murió, para que **los que viven**, (***no*** *los que han muerto*) ya no vivan para sí, sino para Aquél que murió y resucitó por ellos.»

Juan 1:29: «El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: **He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo**.»

1ª Timoteo 4:10
«que por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente, **que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen.» Y No clase como dicen los calvinistas.**

Esa es una gran pregunta. ¡En la teología calvinista, Jesús no murió por todos! Él según el concepto calvinista solo murió por aquellos a quienes Dios preseleccionó. Aunque la Biblia de nuevo añade:

«Y Él es la propiciación por **nuestros pecados**; y no solamente por los nuestros, sino también por los de **todo el mundo**.» —1ª Juan 2:2.

«Pero Dios, habiendo pasado por *alto los tiempos de esta ignorancia*, **ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan;**» —Hechos 17:30.

La palabra dice, de Dios: «Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que **todos** los **hombres sean salvos** y vengan al conocimiento de la verdad. Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se **dio a sí mismo en rescate por todos**, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.» (1ª Timoteo 2:3-6).

Este versículo Agustín de Hipona intentó darle al menos cinco respuestas durante una década, tratando de explicar **1ª Tim. 2:4 «el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad»** con respecto a la extensión del sacrificio redentor de Cristo. Su principal premisa fue la idea pagana de que Dios recibe todo lo que desea. Que la omnipotencia al igual que la enseñanza estoica y neoplatónica es hacer o influir el que Uno desee, asegurándose de que todo lo que ocurre en el universo sea exactamente la voluntad del Todopoderoso y, por lo tanto, debe suceder (vea Sermón 214.4). Concluyó que debido a que Dios obtiene todo lo que quiere, Dios no desea que todas las personas se salven, de lo contrario, todo ser humano sería salvo. Debido a que el Dios de Agustín no lo desea, por lo tanto, se niega a salvar a todas las personas, Agustín cambió la soberanía de Dios de absoluta justicia a un Dios arbitrario. Esto, por lo tanto, requería lógicamente que Cristo no pudo haber muerto por aquellos que no serían salvos. Por lo tanto, Cristo solo murió por los elegidos ya que Dios no desperdicia causalidad ni energía, y esta misma enseñanza continúa arraizada en sus partidarios hoy en día.

2ª Pedro 3:9 dice:
«El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que **ninguno** perezca, sino que **todos** vengan al arrepentimiento.»

Juan 6:51
«Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré **por la vida del mundo**.»

1ª Timoteo. 1:15
«Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que **Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores**, de los cuales yo soy el primero.»

¿Quiénes son los pecadores? Según el propio calvinismo todos somos pecadores y no hay una exclusión de quienes no son pecadores, entonces ¡Cristo Jesús vino a morir por todos! **Hebreos 2:9** dice:

«Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por **la gracia** de Dios **gustase la muerte por todos.»**

Pero a todo esto, a pesar de que dice: «por la gracia de Dios» no es a lo que se suscriben los calvinistas. Es sorprendente lo que hacen para deshacer esas Escrituras que acabo de citar, y a muchos les gusta. Al pie de la letra, parece increíble pensar que Cristo murió solamente por algunos elegidos. Tú no podrías obtener una repudiación más clara de esta visión que **1ª Juan 2.2: «Y Él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo**.» Los pensadores reformados calvinistas están forzados a hacer maniobras «exegéticas» o mas bien, una **eiségesis** para poder explicar el significado *a prima facie* de estas declaraciones bíblicas.

Así también en **Tito 2:11** dice:

«Porque **la gracia** de Dios se ha manifestado **para salvación a todos los hombres**,» **Ezequiel 33:11**

«Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que **no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva**. Volveos, volveos de vuestros malos caminos;»

Muchos calvinistas cuando la Biblia menciona la muerte de Cristo por TODOS los hombres y la propiciación por los pecados de TODO el mundo se ven obligados a refugiarse en inventivas ficticias, y utilizar hipérboles y falacias añadiendo «todos» a toda la raza humana que ha muerto en toda la historia y una falsa «doble paga» en el infierno, como ya explicamos, (***cf.*** pág. 76) en lugar de utilizar versículos y la verdad bíblica, utilizan suposiciones, inventivas y narrativas, cuando la Biblia debe ser su propio intérprete. Dicen esto puesto que parten de una premisa errónea en cuanto a la muerte de Cristo como ya indicamos antes.

Romanos 5:6-10 que nos dice:

«Porque Cristo, **cuando aún éramos** débiles, **a su tiempo murió por los impíos**… Porque si **siendo enemigos**, fuimos **reconciliados** con Dios **por la muerte de su Hijo**.» Pero de alguna manera los calvinistas entienden que Dios no supo explicarse bien, y que ellos tienen que corregir lo que ya está sencillamente escrito en las Sagradas Escrituras.
Por ejemplo, en Romanos 5:18:

«Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación **a todos los hombres**, de la misma manera por la justicia de uno vino **a todos los hombres** la justificación de vida.»

Para el calvinista, a pesar de que el versículo está hablando de lo mismo en ambos casos, es decir «todos los hombres», «todos» para ellos no significa «todos» en un caso... y literalmente sí en el otro. Ellos aplican **sí** y **no** según mejor les convenga. Trastornan el significado en este versículo simplemente porque no les conviene.

Como indicamos los calvinistas sólo conocen la explicación de los cinco puntos del calvinismo. Aparte de eso es muy poco lo que conocen de sus ideas u opiniones expresadas ya que tampoco han leído todos los conceptos que enseñaba Juan Calvino. Ellos añaden conceptos que Calvino nunca postuló y la expiación limitada es uno de estos, por eso es importantísimo señalar que el propio Juan Calvino contradijo la expiación limitada de sus seguidores hoy en día. Esta enseñanza se oculta por sus seguidores de hoy día ya que no les conviene revelarla.

Veamos:

¡Quién hubiera pensado escuchar el propio Juan Calvino Testificar A Favor De La

“EXPIACIÓN POR TODOS” En Su Comentario Sobre Marcos 14:24!

Aquí está el comentario que Juan Calvino hizo sobre Marcos 14:24, como fue traducido y publicado en la: “Armonía de Mateo, Marcos, y Lucas”, Volumen III, pág. 139 [como fue publicado por Eerdmans in Grand Rapids, 1972]:

«*La palabra muchos NO SIGNIFICA UNA PARTE DEL MUNDO SOLAMENTE, SINO TODA LA RAZA HUMANA: Él contrasta muchos con uno como si dijera que Él no sería el Redentor de un hombre, sino que encontraría la muerte para liberar a muchos de sus maldecidas culpas. Sin dudas que hablando a unos pocos Cristo deseaba hacer Sus enseñanzas disponibles para un gran número ... Entonces cuando venimos a la santa mesa no sólo debería venir a nuestra mente la idea general de que EL MUNDO ES REDIMIDO POR LA SANGRE DE CRISTO sino también cada uno debería considerar para sí mismo que sus propios pecados están cubiertos.***» *(op. cit. pág. 139).*

En este pasaje como leímos, Juan Calvino clara e inequívocamente afirma su creencia en la «EXPIACIÓN POR TODOS LOS HOMBRES» del Señor Jesucristo quien «DERRAMÓ» Su sangre por “TODA LA RAZA HUMANA” con el resultado de que puede ser dicho que «EL MUNDO ES REDIMIDO POR LA SANGRE DE CRISTO».

¿Qué podría ser más claro? ¡El propio Juan Calvino no se amparó en la “Quinta Enmienda” cuándo cita este versículo! **[***Ley que protege a cualquier acusado de ser obligado a testificar contra sí mismo, es decir que Calvino reconoció su propio error***]**. De hecho, es donde muchos de sus seguidores que sostienen la «EXPIACIÓN LIMITADA» emplean el “muchos” para tratar de forzar una «EXPIACIÓN LIMITADA» dentro de esa palabra, Juan Calvino la amplió en un sentido de «ILIMITAR LA EXPIACIÓN» como debe ser ampliada para que contraste con unos «pocos».

Juan Calvino Testifica En Favor De La “EXPIACIÓN POR TODOS” En Su Comentario Sobre Romanos 5:18:

El comentario de Juan Calvino sobre Romanos 5:18, como fue traducido y publicado en el “COMENTARIO SOBRE ROMANOS Y TESALONICENSES”, 1973, págs. 117-118 [como fue publicado por Eerdmans in Grand Rapids] fue:

«*Pablo hace la gracia COMÚN A TODOS LOS HOMBRES, no porque ésta, de hecho, se EXTIENDA A TODOS, sino porque ÉSTA ES OFRECIDA A TODOS. Aunque CRISTO SUFRIÓ POR LOS PECADOS DEL MUNDO, Y ES OFRECIDO POR LA BONDAD DE DIOS SIN DISTINCIÓN A TODOS LOS HOMBRES, no obstante, no todos* lo reciben.» *(op. cit., pág. 829).*

Si Cristo efectivamente *«SUFRIÓ POR LOS PECADOS DEL MUNDO»*, como nos dice Juan Calvino quien fue él mismo (al menos en el tiempo de escribir este comentario sobre Romanos) un creyente confirmando la “EXPIACIÓN POR TODOS LOS HOMBRES” por el Señor Jesucristo. En tal caso cualquiera que se considere amigo o seguidor de Juan Calvino y en luz a esto descrito aquí arriba, y que esté sosteniendo actualmente el error antibíblico de la

«EXPIACIÓN LIMITADA», debería inmediatamente librarse de esta doctrina —¡Aunque sea en consideración por su amigo! ¡Sin embargo, una MEJOR razón para librarse sería porque no está en acorde con el canon bíblico y sí en su contra! Si esto no es suficiente evidencia, veamos entonces otras declaraciones del propio Juan Calvino;

Juan Calvino Testificó En Favor De La «EXPIACIÓN POR TODOS» En Su Última Voluntad, Y Despedida

En la «ÚLTIMA VOLUNTAD Y TESTAMENTO, 25 de abril de 1564» de Calvino, como fue impresa en la Historia de la Iglesia Cristiana, Vol. 8, págs. 828 y 829, por Philip Schaff [como fue publicada por Eerdmans in Grand Rapids, 1972], dice:

«*Yo testifico también y declaro, que suplicantemente ruego a Él, que Él pueda estar complacido de tal manera y purificarme en la sangre que mi Soberano Redentor HA DERRAMADO POR LOS PECADOS DE LA RAZA HUMANA, que bajo su sombra yo pueda ser capaz de mantenerme en el asiento del juicio...*» (*ob. cit.*, pág. 829).

Aquí está un claro testimonio hecho por Juan Calvino quien estaba cerca de morir, en 1564, de tal manera que Él, al menos al final de su vida, había llegado a creer lo más absolutamente que el Señor Jesucristo «DERRAMÓ» su preciosa «SANGRE» «POR LOS PECADOS DE LA RAZA HUMANA».

¡¡Es vergonzoso que los partidarios del calvinismo no revelen esto!!
«Y Él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.» —1ª Juan 2:2

1ª Timoteo 2:3-6 «Porque esto es bueno y **agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos**, y vengan al **conocimiento de la verdad**. Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre; el cual **se dio a sí mismo en rescate por todos**, para testimonio a su debido tiempo.» El evangelio de Cristo; es el poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; Esto es claramente enseñado en La Biblia. No es una Doctrina Sin Importancia. ¡La EXPIACIÓN de Cristo sobre la cruz es una doctrina VITAL! Esta TIENE una gran importancia. Aquellos que están en favor de la «EXPIACIÓN LIMITADA» no pueden jamás decir en buena conciencia en una reunión pública a todos y cada uno de los pecadores entre su público presente que: «El Señor Jesucristo murió por sus pecados sobre la Cruz, y todo lo que usted debe hacer es CREER EN EL SEÑOR JESUCRISTO y será salvado y le será dada vida eterna». ¡Es una cosa triste cuando usted NO le puede decir a TODOS los no salvos de una audiencia que Jesucristo MURIÓ POR TODOS Y CADA UNO DE ELLOS y no poder ofrecerles, a todos y cada uno de ellos VIDA ETERNA por la fe! Los partidarios de la «EXPIACIÓN LIMITADA» mantiene toda lengua atada y son muy cuidadosos en cómo ellos dicen el mensaje del evangelio: «*Sí es que al Dios Soberano le plació salvarte...*» es como dicen. Si la muerte de Cristo no proporcionó una expiación para todos, entonces los apóstoles, e incluso el propio Jesús, ofrecían algo que la mayoría de su audiencia nunca podrían recibir.

¡La «EXPIACIÓN LIMITADA» Es el más importante ERROR en el calvinismo! No hay un ERROR más transcendental en el calvinismo que la «EXPIACIÓN LIMITADA». Aunque puedan existir diferencias en otros CINCO PUNTOS DEL CALVINISMO, esta "L" referida a la de la sigla **T.U.*L*.I.P.** para «LIMITADA EXPIACIÓN» es el más importante y peor ERROR del sistema, este intelectualismo que considera que una filosofía es superior a las claras enseñanzas de la Biblia, esto es un peligro para todos. **¡**Es un concepto que fuerza todos los versículos de la Biblia dentro de un molde aparentemente «¡LÓGICO» de un sistema filosófico antes de dejar a la Biblia DETERMINAR el sistema primero, es verdaderamente un sectarismo peligroso! «Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: **En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas**, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia.» —Hechos 10:34,35.

«Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, **en él es justificado todo aquel que cree**.» —Hechos 13:38-39

Esta doctrina calvinista de la expiación limitada me resuena de algún modo el pasaje bíblico de Mateo 23:13 que dice: «…**porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando.**»

El cuarto punto, la gracia o llamado irresistible

Como si con todo esto no fuese suficiente entonces **llegaron con el otro invento se trata del cuarto punto y es la gracia irresistible**. Recientemente utilizan el eufemismo: *'llamado eficaz*'. Nos dicen que a quienes Dios ha preseleccionado, y perdonen lo prosaico, pero en el momento designado es como si los golpeara con una descarga electroconvulsiva e hipnótica con un llamado que es irresistible y eso es lo que hace que nazcan de nuevo, aunque sea en contra de su voluntad son atraídos como el cuento del flautista de Hamelin, y de buenas a primeras pasan de ser zombi a robot sin voluntad ni decisión, por así decirlo.

Debemos tener bien presente que hay grupos **no calvinista** que emplean un término muy análogo llamado ***gracia preveniente o provisionimo*** es una frase utilizada para describir la gracia dada por Dios que precede al acto de un pecador que ejerce la fe salvadora en Jesucristo. De nuevo, lo que sucede es que ellos **se olvidan de la reconciliación** que es **por su muerte en la cruz** de Cristo quien primeramente **nos trajo la reconciliación** (vea Ro. 5:10,11; Ro. 11:15; 2ª Co 5:14-20; Ef. 2:16; Col. 1:20,21). El **término preveniente** proviene de una palabra latina que significaba «venir antes, anticiparse».

La doctrina calvinista de la «gracia irresistible» —recientemente suavizada bajo el eufemismo «llamado eficaz»— sostiene que Dios impone unilateralmente la regeneración espiritual sobre los

elegidos, sin requerir ni respetar su consentimiento voluntario. Tal concepción presenta una gracia que no persuade ni invita, sino que fuerza; una acción divina que transforma al pecador no mediante el amor, sino mediante una determinación irresistible, negando toda posibilidad de respuesta libre y consciente. Esta visión configura una salvación despersonalizada, automatizada, en la que el ser humano es reducido a mero receptor pasivo de un decreto eterno, sin espacio para la fe como acto libre y relacional.

En marcado contraste con esta postura determinista, el testimonio integral de las Escrituras revela a un Dios que llama sinceramente a todos los hombres al arrepentimiento (Hechos 17:30), que desea la salvación de todos (1ª Timoteo 2:4; 2ª Pedro 3:9) y que ruega con paciencia que cada persona se reconcilie con Él (2 Corintios 5:20). La oferta del evangelio es universal, auténtica, y requiere una respuesta libre; no es una imposición irresistible sino una invitación redentora, llena de gracia y verdad.

La llamada «gracia preveniente», por otro lado, describe fielmente la actividad del Espíritu Santo que antecede a la conversión: ilumina la conciencia, convence de pecado, y capacita al ser humano —sin violentar su voluntad— para responder con fe al evangelio. Esta gracia no coacciona, sino que posibilita; no fuerza, sino que persuade. Dios respeta la dignidad moral del ser humano incluso en el acto supremo de su redención, manteniendo así la coherencia entre su amor universal y su justicia perfecta.

La visión calvinista, al transformar la gracia en una fuerza irresistible y excluyente, proyecta una imagen de Dios profundamente ajena al evangelio: un Dios que discrimina desde la eternidad, que ama solo a algunos, y que niega a la mayoría incluso la posibilidad de salvación. Tal representación, lejos de exaltar la soberanía divina, la caricaturiza en términos de arbitrariedad y favoritismo, contradiciendo explícitamente el carácter de un Dios que no hace acepción de personas (Hechos 10:34; Romanos 2:11).

La gracia de Dios, según el testimonio bíblico, es ofrecida a todos y se manifiesta en Cristo, quien murió por todos los hombres (Hebreos 2:9; 1 Juan 2:2). La regeneración no antecede a la fe; la fe es el medio por el cual el pecador, tocado por la gracia, accede a la vida nueva en Cristo. Presentar la salvación como irresistible niega el carácter relacional del evangelio y vacía de sentido las múltiples exhortaciones bíblicas a creer, a arrepentirse, y a venir a Cristo libremente.

En suma, la doctrina calvinista de la gracia irresistible no solo es teológicamente insostenible, sino espiritualmente dañina: pervierte el amor de Dios en una lógica de exclusión, y distorsiona el evangelio en una caricatura de redención automática. Frente a esta visión reduccionista y fatalista, el verdadero evangelio se levanta como una invitación viva y universal: «El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente» (Apocalipsis 22:17).

El Provisionismo o Provisionista

El **Provisionismo** —también denominado **teología provisionista**— constituye un desarrollo relativamente reciente dentro del ámbito de la teología cristiana contemporánea. Esta designación ha adquirido uso y definición formal únicamente en años recientes, siendo particularmente articulada y promovida por el teólogo Leighton Flowers. Más allá de su origen terminológico, el concepto describe una orientación soteriológica compartida, en términos generales, por numerosos bautistas del Sur e independientes, quienes sostienen una visión distintivamente centrada en la responsabilidad moral del ser humano y en la suficiencia de la gracia divina para todos.

La premisa fundamental del Provisionismo se halla en su afirmación explícita del libre albedrío humano y en una concepción de la salvación que, si bien guarda cercanía con el arminianismo clásico, se distingue de éste en aspectos significativos. Una diferencia notable es su afirmación positiva de la doctrina de la **seguridad eterna**, una convicción que converge con el quinto punto del sistema calvinista —la llamada: *perseverancia de los santos* o *eternal security*. Esta doctrina se incorpora de manera explícita en la letra **«E»** del acrónimo «**PROVIDE**» (*Eternal security: For all true believers*), que los provisionistas utilizan como un marco teológico alternativo y paralelo al célebre acróstico «TULIP» del calvinismo.

Si bien algunas de las particularidades del Provisionismo pueden resultar controvertidas o no ser compartidas por todos los sectores del cristianismo evangélico no calvinistas, sus postulados esenciales se inscriben dentro de los márgenes de la ortodoxia cristiana histórica. En efecto, el debate sobre la interacción entre la soberanía divina y la libertad humana en la economía de la salvación ha sido una constante en la tradición teológica cristiana, y el Provisionismo ofrece una formulación contemporánea de dicha tensión, priorizando la universalidad de la gracia y la responsabilidad del individuo frente al llamado de Dios.

El Provisionismo se posiciona como una propuesta soteriológica contemporánea que intenta evitar los extremos tanto del determinismo calvinista como de algunos elementos inestables del arminianismo. Al enfatizar la universalidad de la gracia y la responsabilidad moral del individuo, ofrece una visión coherente con el llamado evangélico de las Escrituras: que «todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo» (Hechos 2:21), sin distinción, sin preselección, y sin imposición.

De nuevo, cabe destacar que muy sagazmente los calvinistas le aplican términos como «***arminianos***» «***pelagianos***» «***sinergistas***» (teólogos luteranos, que enseñaban que Dios no obra solo la conversión del pecador y que éste coopera a la gracia siguiendo su impulso) para <u>todos</u> sus oponentes cristianos, **<u>pero recuerde bien no somos arminianos,</u>** <u>de nuevo no caiga en este engaño de ser incluido en seudónimos grupales, somos seguidores del Señor Jesucristo.</u> Esto se hacer para entretener al creyente y para que este se deje ubicar una posición que quizás desconoce su terminología cabalmente. Coincidimos con las enseñanzas cardinales de Jacobo Arminio, de nuevo, no somos seguidores totalmente arminianos. Históricamente, dentro del sistema teológico arminiano ha habido tres posiciones destacadas con respecto a su doctrina de la «gracia preveniente».

La frase «gracia irresistible» ni siquiera aparece el concepto en los escritos bíblicos, y la simple razón es qué sería un oxímoron, es decir, no aparece debido a que contradice los principios que Dios ya ha establecido en su palabra. Por lo tanto, no es gracia, no tiene gracia y no es gracioso. Ya que si es irresistible estaría dándole algo irresistible a alguien que no puede resistirlo, el tal caso no sería por gracia, sino por imposición pues según el calvinismo agustiniano no tienes libre voluntad. Dios no nos llama a través de una «gracia irresistible», Dios nos dio su gracia y constantemente nos llama libre y voluntariamente, la Biblia nos dice:

«Porque **la gracia** de Dios se ha manifestado **para salvación a todos los hombres**». Tito 2:11

Por lo tanto, la misma frase de «gracia irresistible» es un oxímoron, una contradicción de términos. Si es irresistible, no es gracia. Eso sería parte de la misma constitución del hombre; en realidad, seríamos unos robots. Esto contradice la palabra de Dios donde claramente se nos narra pasaje de personas resistiéndose al llamado de Dios, en Proverbios 1:24-25 dice:

«Por cuanto llamé, y no quisisteis oír, Extendí mi mano, y no hubo quien atendiese, Sino que desechasteis todo consejo mío y mi reprensión no quisisteis».

«…Y porque **escogieron sus propios caminos**, y su alma amó sus abominaciones, también yo escogeré para ellos escarnios, y traeré sobre ellos lo que temieron; **porque llamé, y nadie respondió**; hablé, **y no oyeron**, sino que **hicieron** lo malo delante de mis ojos, y **escogieron lo que me desagrada**.» —Isaías 66: 3, 4.

Como vemos Dios llamó, y el hombre lo desatendió, no quiso oír. Dios extendió Su mano, y ninguno lo atendió ni le puso cuidado. Sus consejos y reprensiones fueron rechazados.
Números 14:18 dice, «Jehová, tardo para la ira y grande en misericordia . . .»

Salmo 103:8 dice: «Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira, y grande en misericordia».

Quizá sería prudente, en el caso de quienes defienden la soteriología calvinista, proceder con mayor rigor terminológico antes de edificar y transmitir doctrinas sustentadas en vocablos ajenos al léxico bíblico explícito. Resulta aconsejable, en este sentido, acudir previamente a fuentes lexicográficas confiables para precisar con exactitud el significado de los términos empleados.

El adjetivo «irresistible», por ejemplo, denota aquello que es «imposible de resistir» o rehusar. Aplicado a la gracia divina —como lo hace el cuarto punto del acróstico TULIP— implica que la voluntad humana no puede oponerse de manera efectiva al llamado salvador de Dios. Sin embargo, esta noción parece entrar en tensión con pasajes bíblicos como **Proverbios 29:1**, el cual advierte sobre las consecuencias de resistir la reprensión divina, sugiriendo así la posibilidad real de rechazo frente a la acción de Dios.

«El hombre que reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado, y no habrá para él medicina.»

Proverbios 29:1: Exégesis y relevancia teológica

Este proverbio advierte sobre el juicio que sobreviene a quien, tras recibir múltiples amonestaciones, persiste obstinadamente en la desobediencia. El texto hebreo enfatiza el carácter reiterado de la reprensión divina y la resistencia voluntaria del individuo: «el hombre que endurece su cerviz» (אִישׁ תּוֹכָחוֹת מַקְשֶׁה־עֹרֶף), es decir, quien rechaza la corrección aun después de múltiples oportunidades de arrepentimiento.

Implicaciones para la gracia irresistible

La noción calvinista de una "gracia irresistible", según la cual el llamado salvador de Dios no puede ser rechazado por quienes han sido predestinados a la salvación, plantea serias tensiones tanto bíblicas como teológicas. A la luz de textos como Proverbios 29:1, Hechos 7:51, Juan 5:40 y muchas otras referencias similares, queda claramente expuesto que el ser humano posee —y ejerce— la capacidad de resistir la gracia divina. Tales pasajes no sólo describen la posibilidad real de rechazar la invitación de Dios, sino que también suponen una responsabilidad moral vinculada a dicha decisión. Si la gracia fuese, en efecto, irresistible, ¿cómo podría justificarse la reprensión o el juicio divino hacia quienes no respondieron?

Esta visión bíblica del rechazo voluntario confronta directamente con la idea de que el ser humano está absolutamente incapacitado para creer, a menos que reciba una intervención monergista unilateral. En cambio, tanto el arminianismo clásico como el provisionismo sostienen con claridad que la gracia es ofrecida a todos y puede ser resistida sin que ello comprometa la soberanía de Dios. El juicio, en este marco, es justo precisamente porque el hombre tiene la capacidad —aunque caída— de rechazar el llamado de Dios.

Además, cabe señalar que la terminología misma utilizada por el calvinismo carece de sustento bíblico explícito. El adjetivo "irresistible" no aparece ni se infiere naturalmente del testimonio de las Escrituras. Más bien, la Biblia describe con frecuencia la actitud rebelde y obstinada del ser humano frente al amor de Dios, incluso en contextos donde su paciencia y misericordia se extienden de forma abundante y constante. La reiterada resistencia del pueblo de Israel, las múltiples advertencias proféticas y los constantes llamados al arrepentimiento —que pueden ser aceptados o rechazados— constituyen un patrón narrativo contrario a la imposición de una voluntad divina irresistible.

Por tanto, resulta profundamente problemático —desde una perspectiva bíblica, ética y pastoral— sostener que Dios decreta eternamente la salvación de algunos y, al mismo tiempo, permite la condenación de otros sin una posibilidad real de respuesta o arrepentimiento. Tal esquema no sólo

desfigura el carácter misericordioso de Dios, sino que hace del juicio final una parodia de justicia. ¿Cómo puede ser responsable un ser que no tuvo opción alguna de responder?

En contraste, el Dios de las Escrituras llama a todos al arrepentimiento (2 Pedro 3:9), invita a todo el que quiera a beber del agua de la vida (Apocalipsis 22:17), y extiende su gracia salvífica a toda la humanidad (Tito 2:11). Esta oferta es real, sincera y abierta; y aunque no todos responderán, la invitación permanece vigente para todos. La salvación, en este marco, no es producto de un decreto inmutable, sino de una relación dinámica en la que Dios busca, persuade y llama, sin coaccionar la voluntad humana.

Finalmente, la teología de la gracia irresistible, al negar implícitamente el libre albedrío, presenta un problema pastoral severo: convierte al ser humano en un mero espectador pasivo del drama de la redención. Frente a ello, la propuesta bíblica es clara: el ser humano está llamado a arrepentirse, a creer, y a responder a la voz de Dios, y será juzgado justamente conforme a esa respuesta. El evangelio no es una imposición irresistible para unos pocos, sino una invitación abierta a todos. En la economía de la gracia, Dios no fuerza; persuade. No impone; invita. Y no manipula; llama con amor y verdad.

La advertencia de este proverbio presupone que el ser humano tiene la capacidad real de aceptar o rechazar la corrección divina. El hecho de que el individuo sea responsable por "endurecer su cerviz" implica que la gracia ofrecida —a través de la reprensión o la exhortación— no opera de manera automática ni irresistible. De lo contrario, el juicio no sería justo, pues no habría espacio para una verdadera elección o resistencia.

Este pasaje, por tanto, plantea serias dificultades para la doctrina calvinista de la gracia irresistible, la cual sostiene que el llamado eficaz de Dios a los elegidos resulta inevitablemente en su conversión. Si la gracia fuera por naturaleza irresistible entonces no habría lugar para la advertencia de Proverbios 29:1, ya que nadie podría endurecerse contra una gracia que no puede ser rechazada.

En contraste, tanto el arminianismo como el provisionismo afirman que Dios ofrece su gracia de manera genuina a todos, y que esta gracia puede ser aceptada o resistida, sin que ello contradiga su carácter divino. En este marco, Proverbios 29:1 se entiende como una expresión clara de la responsabilidad humana frente a la iniciativa de Dios, reafirmando que la libertad humana no ha sido abolida, ni siquiera bajo la economía del pecado.

En conclusión, el testimonio de Proverbios 29:1 sostiene la idea de una gracia ofrecida, pero no impuesta, y de una voluntad humana capaz de resistir la corrección divina. Esta enseñanza, en coherencia con muchas otras porciones de la Escritura, pone en tela de juicio la coherencia bíblica de la noción calvinista de una gracia irresistible, y respalda una visión más relacional y dinámica del actuar divino, en la que el ser humano es convocado libremente a responder al llamado de su Creador.

Como vemos la justicia de Dios requiere una reprensión no una imposición irresistible. Bajo la gracia de Dios, el hombre es reprendido vez tras vez, lo que significa que él ha resistido en repetidas ocasiones. Recuerde dice: «llamé, y no quisisteis oír, extendí mi mano, y no hubo quien atendiese, Sino que desechasteis todo consejo mío, mi reprensión no quisisteis».

Juan 5:40 nos advierte, «. . . no queréis venir a mí para que tengáis vida».

. . . antes endurecieron su cerviz. (Nehemías 9:17)
. . . ni quisieron andar en su ley. (Salmo 78:10)

Por cuanto llamé, y no quisisteis oír. (Proverbios 1:24)
. . . no quisieron escuchar mis palabras. (Jeremías 11:10)
Pero no quisieron escuchar. (Zacarías 7:11)

Pero el pueblo no quiso oír. (1ª Samuel 8:19)

. . . ni quisieron andar en su ley. (Salmo 78:10)

Mirad que no desechéis al que habla. (Hebreos 12:25)

El Salmo 78:22 nos dice que la ira de Dios vino «Por cuanto no habían creído a Dios, ni habían confiado en su salvación».

Salmo 78:32 dice: «Con todo esto, pecaron aún, y no dieron crédito a sus Maravillas».

Salmo 106:24 dice: «No creyeron a su palabra».

Juan 12:37 dice: «. . . no creían en él».

Hechos 17:5 habla de: «. . . los judíos que no creían».

Hechos 19:9 dice: «Pero endureciéndose algunos y no creyendo.»

Hechos 28:24 dice: «Y algunos asentían a lo que se decía, pero otros no creían».

Según estos versículos y muchos otros que podemos citar, las personas han resistido y fueron capaces de resistir la gracia de Dios. Si fuera cierta la posición del concepto calvinista de que el hombre no puede resistir la gracia de Dios, toda responsabilidad sería quitada del hombre que resista, (el que no es elegido ni predestinado), porque no tendría ningún control sobre ello. Y ¿cómo puede Dios enviar al infierno a los que no son responsables por su supuesta resistencia? Si los maestros calvinistas quieren alinearse con las Escrituras para edificar una doctrina definiendo la palabra «gracia», deberían llamarla «gracia resistible». «¡Duros de cerviz, e incircuncisos de

corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros.» Hech. 7:51. En contraste No hay ningún versículo, desde Génesis hasta Apocalipsis, que enseñe que la gracia de Dios es puesta en forma irresistible sobre la humanidad. Dios no fuerza a nadie a ser salvo. Cada persona en este mundo tiene la responsabilidad, dada por Dios, de arrepentirse y ser salva; y un día, cada individuo tendrá que dar cuenta de sí. Jesús dijo en Lucas 13:3: «. . . antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente». No hay ningún grupo de personas de no «elegidos ni predestinados» que podrá decir: «Señor, no me arrepentí ni confié en Cristo como Salvador, porque yo estaba totalmente depravado e incapacitado para creer». Además, si fuéramos a traducir este versículo utilizando la «solución» calvinista, se leería: «Si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente, excepto que algunos de ustedes no perecerán, porque son los elegidos y salvos por la gracia irresistible de Dios». Sin embargo, en 2ª Pedro 3:9 nos dice que el Señor no quiere que: «ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.» Dios nos responsabiliza por nuestra vida aquí en la tierra; nos ordena arrepentirnos de nuestros pecados y confiar en Cristo como nuestro Salvador.

Se ha percatado que los que profesan ser adeptos al concepto calvinista nunca mencionan ese *llamado irresistible* en su conversión. Aún no he encontrado un calvinista que haya tenido esta experiencia, como antes indiqué, simplemente dicen, ya sea que eran miembros desde pequeños o visitaban y se convirtió allí, o como en la gran mayoría de los casos dicen que: **ya con anterioridad eran cristianos salvos, miembros de una iglesia evangélica cristiana, pero… que luego hizo un cambio en su modo de pensar**, o hizo una transición, y ahora decidió incursionar en «*las doctrinas de la gracia*», pasaron más o menos rápido de una idea o materia a otra en discursos o creencias. ¡Pero eso no es el tal llamado irresistible de impío a piadoso de forma repentina e inesperada, en realidad se trata de un cambio de parecer, criterio, idea u opinión de juicio!

La cosa es que según el concepto calvinista no te puedes resistir, esto, aunque la Biblia es un libro que prácticamente de principio a fin habla sobre personas que se **resisten, rechazan y rehúsan** a Dios, 2ª Crónicas 13:8; (Hechos 28: 27-28; "Porque el **corazón de este pueblo se ha engrosado**, Y con los oídos oyeron pesadamente, **Y sus ojos han cerrado**.") vea también a Romanos 13:2; 2ª Tim. 3:7-9, Hechos 7:51: «Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos, vosotros **resistís** siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros.", "y no **queréis venir a mí** para que tengáis vida.» Juan 5:40; «**El que me rechaza**, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.» Juan 12:48. Igualmente, **rehusar,** Juan 3:36 dice: «El que cree en el Hijo tiene vida eterna; **pero el que rehúsa creer en el Hijo** no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él». Igualmente se puede **desechar**, esto es desde el pasado vea Proverbios 1:24 que dice: «Por cuanto llamé, **y no quisisteis oír**, Extendí mi mano, y no hubo quien atendiese, Sino que **desechasteis todo consejo mío y mi reprensión no quisisteis**». Sin embargo, Dios llama a todos al arrepentimiento, (2ª Pedro 3:9) «El Señor... que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento.»

«Así que, **el que se opone** a la potestad, **a la ordenación de Dios resiste**; y los que resisten, ellos mismos ganan condenación para sí.» **Romanos 13:2** —Biblia del Jubileo **(JBS)** 2000 (JUS) © 2000, 2001, 2010, 2014, 2017, 2020 por, Ransom Press International;

«De modo que quien se opone a la autoridad, **a lo establecido por Dios resiste**; y los que resisten, acarrean condenación para sí mismos.» —Romanos 13:2 *RV 1960*

La enseñanza de que la salvación calvinista es únicamente a través de un llamado o gracia irresistible contradice totalmente lo que está escrito en la Biblia, esto es "un evangelio diferente" (Gál. 1:6-10) pues sería absurdo que Dios mandase a los hombres arrepentirse y creer, si estos no pueden hacerlo por no ser parte de los elegidos ni tener libre albedrío. Nuestro Señor Jesucristo contradice esto e invita a todos:
«Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar… Si alguno tiene sed, venga a mí y beba». (Mateo 11:28; Juan 7:37).

2ª Timoteo 2:1 dice:

«Tú, pues, hijo mío, **esfuérzate** en la gracia que es en Cristo Jesús.»

Isaías 45:22 dice:

«**Mirad a mí,** y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más.» Note el término «esfuérzate» y «mirad a mí» lo que demuestra entonces que no es por un llamado irresistible.

«Acerquémonos, pues, **confiadamente** al trono de la gracia, **para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro**.»— Hebreos 4:16.

2ª Pedro 3:9. «El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; pero es paciente para con nosotros, **no queriendo** que **ninguno se pierda**, sino que **todos procedan** al arrepentimiento.»

Por favor lea Isaías 55:1 al 7
Misericordia gratuita para todos

> 1A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed.
> Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche.
> 2¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura.
> 3Inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David.

4He aquí que yo lo di por testigo a los pueblos, por jefe y por maestro a las
naciones. 5He aquí, llamarás a gente que no conociste, y gentes que no te
conocieron correrán a ti, por causa de Jehová tu Dios, y del Santo de Israel
que te ha honrado.
6Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está
cercano. 7Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y
vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual
será amplio en perdonar.

La Palabra de Dios aquí nos está claramente diciendo que la gracia de Dios **no** es mediante un llamado irresistible limitado para unos pocos, sino que es sin límites voluntaria unida en fe y en la confianza en lo justo y misericordioso que es Dios. Lamentablemente la visión de túnel del grupo evita que puedan tener perspicacia, y todo mensaje bíblico cae en oídos sordos debido a su cerrazón, ya que escuchan lo que desean oír y únicamente ven lo que quieren percibir. Dios nos dice que vayamos a predicar el Evangelio a todos, en todo el mundo, **Marcos 16:15**, llamando a todos a arrepentirse; pero según el concepto calvinista no te arrepentirás a menos que Dios te haya preseleccionado antes, y te haya llamado con una gracia irresistible, según los calvinistas. Conjuntamente, enseñan que Cristo "lo hizo todo" y el hombre no puede hacer nada para efectuar el amparo de Dios siendo que no tiene libre voluntad. Pero esto contradice el mandamiento de Hechos 2:40, "sed salvos de esta perversa generación".

Pablo se refiere a Dios como «el Padre de las misericordias» y el Dios de toda consolación (2 Corintios 1:3). ¿El «¿Padre de las misericordias», podría ser menos misericordioso que aquellos que Él espera lo sean hacia la humanidad?

La pregunta es: ¿Podría tal Dios permitir que naciera un hombre que no tuviera ninguna posibilidad de salvación? Y como no sabemos quién es el supuesto predestinado según el propio padre del calvinismo agustiniano:

«...es un don gratuito de Dios. Por ende, nadie sabe todavía si ha recibido ya tal don mientras vive en esta vida terrenal» — Agustín de Hipona, Libro «*Don de la Perseverancia*» Capítulo 1 párr. 1.

«**Pero los que no pertenecen al número de los predestinados**... son juzgados muy justamente según sus merecimientos. Porque o yacen bajo el pecado que contrajeron originalmente por su generación y salen [de esta vida] con esa deuda hereditaria que no fue perdonada por la regeneración, o han añadido otros además por libre elección: elección, digo, libre; pero no liberados... O reciben la gracia de Dios, pero son temporales y no perseveran; la abandonan y son abandonados. Pues por libre albedrío, **como no han recibido el don de la perseverancia, son despedidos en el justo y oculto juicio de Dios**» — cierra la cita por Agustín de Hipona en: *Admonición y Gracia* 13 [426 d.C.])

En tal caso preguntamos: ¿nos incitaría el Dios de amor de las Escrituras a invitar a hombres no predestinados, a conocer el Evangelio de salvación que no les aplica? ¿Castigaría eternamente el Dios de toda esperanza a una persona que él mismo había decretado sin posibilidad alguna de salvación ni Fe ni libre albedrío? ¿A pesar de lo que nos dice en Romanos 10:9-11?

El Dios que nos presenta el concepto calvinista parece tan lejano y diferente del Dios que dijo en Apocalipsis 22:17:

«Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.»

Romanos 10:21
«Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.»
Lucas 13:34
«¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!»

Ezequiel 18:32.
«Porque no quiero la muerte del que muere, dice Jehová el Señor; convertíos, pues, y viviréis.»

Cuando la Biblia usa la palabra «todo» o «todos», lo hace con un sentido claro y directo: no deja a nadie fuera. Estos términos expresan inclusión total, refiriéndose a toda la humanidad, sin distinción de raza, clase social o estatus espiritual. Así lo muestran muchos pasajes como Juan 3:16, Romanos 10:13 y 1 Timoteo 2:4, entre otros. No obstante, las corrientes dentro del calvinismo interpretan estos textos como si «todos» significara solo ciertos grupos o personas previamente elegidas. Esta manera de leer el texto, conocida como eiségesis, consiste en introducir una idea externa en la Escritura para que diga lo que uno quiere que diga, en lugar de dejar que el texto hable por sí mismo. Cambiar el significado claro del adjetivo «todos» es alterar el mensaje universal del Evangelio, que afirma con claridad que la salvación es ofrecida a todos, sin excepción.

Por lo tanto debemos siempre recordar que el adjetivo «**todos**» sí significa «**todos**», y no se trata de algo solamente para elegidos ni para predestinados vea Isaías 45:22; 53:5-6, Mt. 11:28. Juan 1:9,12, 3:15-16; 7:37; 12:32, 46-48. Hech. 17:30. Ro. 1:16, Ro. 3:22, 24-27, Ro. 5:18, Ro. 10:12, 13. 2Co. 5:14-15. 1Tim. 2:3-6, 1Tim.4:10. Tito 2:11. Stgo.4:8. 2 Pedro 3:9. Heb. 2:9: 10:39. 1Juan 2:2; 5:1, 4. Ap. 3:20, 22:17. El concepto calvinista sin estar en la Biblia dice que tal vez se refiere a clase social, es decir, distinción, categoría.

Pero, **todo** o **toda.** Este adjetivo se emplea normalmente antepuesto a un sustantivo —precedido, a su vez, de un determinante— e indica que no se excluye ninguna parte o ninguno de los seres o cosas designadas por el sustantivo. Y la Biblia nos dice claramente:

«Mirad a mí, y sed salvos, ***todos*** los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más.» —Isaías 45:22

«Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. ***Todos*** nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de ***todos*** nosotro —Isaías 53:5-6.

«Venid a mí ***todos*** los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.» Mt. 11:28.

«Aquella luz verdadera, que alumbra a ***todo*** hombre, venía a este mundo.» «[12]Mas a ***todos*** los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;» —Juan 1:9,12.

«para que ***todo*** aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.» «Porque de tal manera amó Dios al ***mundo***, que ha dado a su Hijo unigénito, para que ***todo*** aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.» —Juan 3:15-16.

«En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si ***alguno*** tiene sed, venga a mí y beba.» —Juan 7:37

«Y yo, si fuere levantado de la tierra, a ***todos*** atraeré a mí mismo.» —Juan. 12:32

«Yo, la luz, he venido al mundo, para que ***todo aquel que cree*** en mí no permanezca en tinieblas». —Juan 12:46

"***Al que oye*** mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, ***sino a salvar al mundo***.» —Juan 12:47

«Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo… Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas… Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.» —Juan 12:32. 46-48.

«Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a ***todos*** los hombres en ***todo*** lugar, que se arrepientan;» —Hechos 17:30.

«Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a ***todo aquel*** que cree; al judío primeramente, y también al griego.» Ro. 1:16.

«la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, ***para todos los que creen*** en él. Porque no hay diferencia,» Ro. 3:22.

«Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a ***todos*** los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a ***todos*** los hombres la justificación de vida.» Ro. 5:18.

«Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de ***todos***, es rico para con todos los que le invocan; porque ***todo*** aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.» Ro. 10:12, 13.

«Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por ***todos***, luego todos murieron; y por ***todos*** murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.» —2ª Co. 5:14-15.

«Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que ***todos*** los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo en rescate ***por todos***, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.» 1ª Tim. 2:3-6.

«Que por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente, que es el ***Salvador de todos los hombres***, mayormente de los que creen.» 1ª Tim. 4:10.

«Porque la gracia de Dios se ha manifestado para ***salvación a todos los hombres***,» Tito 2:11. «***Acercaos a Dios***, y él se acercará a vosotros. **Pecadores,** limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones.» —Stgo.4:8;

2ª Pedro 3:9. «El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, ***no queriendo que ninguno perezca,*** sino que todos procedan al arrepentimiento»

«Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte ***por todos***.» —Hebreos. 2:9

«Y él es la ***propiciación por nuestros pecados***; y no solamente por los nuestros, sino ***también por los de todo el mundo***.» 1ª Juan 2:2.

«He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; ***si alguno*** oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.» Apocalipsis 3:20.

«Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y ***el que oye***, diga: Ven. Y ***el que tiene sed***, venga; y ***el que quiera***, tome del agua de la vida gratuitamente». —Apocalipsis 22:17.

No obstante, vamos a suponer por un momento que el concepto calvinista tuviese razón y que la Biblia aquí nos mintió, de hecho, aunque se aceptara hipotéticamente, pregunto entonces: ¿Ya qué no sabemos a ciencia cierta según los calvinistas el misterio de quién fue al que Dios escogió y predestinó, entonces, al diseminar una esperanza inexistente no le estaríamos mintiendo al hombre a quien Dios no ha escogido, si se le ofreciera la vida eterna basada en lo que Cristo hizo por él en la cruz? Ya que, si el calvinismo es cierto, y le digo a un ser humano que Jesús le ama y murió por él para salvarlo, solo le estoy ofreciendo una esperanza falsa. ¿Puedo, con una conciencia limpia, hacer esto en el nombre de un Dios que es Omnisciente, sabiendo sobradamente que puede no ser verdad? ¿Por qué el Dios que aborrece las mentiras, mandaría a sus siervos a presentarles a los perdidos un Evangelio que no puede ofrecerles salvación, en cuyo caso les estaría mintiendo? ¿Por qué les instaría Dios a unos hombres, como Josué y Eliseo, a mandar a escoger a quién iban a servir? Josué 24:15, 1ª Reyes 18:21. ¿Por qué en Marcos 16:15 dice?:

«Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura», ¿si según el concepto calvinista es sólo para unos pocos escogidos ya predestinados antes de la fundación del mundo? Siendo que es imposible para los hombres escoger si ya han sido predestinados por Dios ya sea para salvarse o condenarse. ¿Puede usted decirle a alguien que Dios es amor si ha destinado a algunos hombres arbitrariamente a la condenación eterna? De acuerdo con el calvinismo, es inútil intentar convertir a los perdidos que no están destinados a ser salvos a menos que no sea con un llamado irresistible ya que están muertos como Lázaro.

Posiblemente esto explique por qué muchos calvinistas emplean tanto tiempo y energía intentando ganar adeptos para el calvinismo de entre los que ya son salvos. Esto significa que los calvinistas sólo quieren que otros cristianos acepten su retorcida teología, la cual cuando se entiende bien destruye el evangelio que es para toda criatura. Pues su propósito es que estos sigan esparciendo este pavoroso error.

Pregunta: ¿Si el Soberano Dios no quiere: *«que* **NINGUNO** *se pierda, sino que todos procedan al arrepentimiento».* (2 Pedro 3:9) y NO tenemos libre albedrío entonces, porqué todos no se arrepienten y no tienen un llamado irresistible y siguen perdiéndose?

Ezequiel 18:32 dice: «Porque yo no quiero la muerte del que muere, dice el Señor Jehová, **convertíos, pues,** y viviréis.»

«¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios!» (Ro. 11:33). En el consejo eterno del Altísimo, no hay sombra de parcialidad ni secreto conciliábulo de elegidos incondicionales. El Dios que «no hace acepción de personas» (Hch. 10:34), ha extendido su gracia como río caudaloso que fluye sin acequias doctrinales, ni murallas dogmáticas que limiten su alcance. Pues está escrito —y no será abrogado—: «Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres» (Tit. 2:11).

El Cordero inmolado, que «dio su vida en rescate por todos» (1 Ti. 2:6), no murió por una clase cerrada ni por una cifra preinscrita en decretos inescrutables, sino por todos los hijos de Adán; y su voz amorosa resuena por los siglos diciendo: «Venid a mí todos» (Mt. 11:28). No llama a un rebaño oculto por decretos eternos, sino a todo corazón sediento, pues «el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente» (Ap. 22:17).

Grande desatino —y grave irreverencia— sería forzar sobre el texto santo el corsé del sistema, y pretender que «todos» signifique «algunos», o que «mundo» signifique «los suyos solamente». Tal violencia hermenéutica no nace del Espíritu, sino del artificio humano, que, buscando sostener su dogma, mancilla la claridad del Evangelio con tintes de filosofía reformada. Pero la Escritura, como lámpara en lugar oscuro, no deja lugar a tales oscuridades: «Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo» (Jn. 12:32).

Por tanto, desechando los velos de la tradición calvinista, y volviendo a la simplicidad poderosa de la Palabra, exclamamos con voz de centinela: Cristo murió por todos, llama a todos, salva a todo aquel que cree, y rechazar esta verdad es rechazar el corazón mismo del Evangelio. «Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo» (Ro. 10:13).

Hechos 16:14 Explicación

«Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía.»

Debemos siempre tener en cuenta el contexto, **recuerden que el calvinismo y el contexto <u>nunca</u> van de la mano**. Para intentar probar una gracia o un llamado irresistible muchos calvinistas citan Hechos 16:13,14. Veamos el pasaje:

«Y un día de reposo salimos fuera de la puerta, junto al río, **donde solía hacerse la oración**; y sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían reunido. Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, **que adoraba a Dios**, estaba oyendo; y el Señor **abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía.** Y cuando fue bautizada, y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad. Y nos obligó a quedarnos. Aconteció que mientras **íbamos a la oración**, …»

De nuevo, aquí no se trata de su salvación ya que ella era una «adoradora de Dios», estaba allí **para orar**, dice que era de la ciudad de Tiatira, **que adoraba a Dios** antes de que Pablo llegase allí, y que sucedió, ella se interesó en lo que decía Pablo. Ella no era una impía que necesitaba un llamado irresistible más bien se trataba de que «**abrió el corazón de ella para que estuviese atenta**» es decir, tuviese la facultad para percatarse de las cosas que Pablo decía y que pasaban inadvertidas, para que tuviese 'perspicacia' al igual que sucedió con los apóstoles que no entendían hasta que Dios intervino con ellos después de la resurrección de Jesús.

Veamos Lucas 24:31, 41 al 45

"Entonces **les fueron abiertos los ojos**, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista."

41. Y como todavía ellos, de gozo, **no lo creían,** y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer?

44. Y les dijo: Éstas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos.

45. Entonces **les abrió el entendimiento,** para que comprendiesen las Escrituras;
¡Como vemos, abrir el entendimiento no se trata de un llamado irresistible para salvación sino mas bien tener **perspicacia**! Es decir:

1. [vista, persona] Que percibe detalles específicos a mucha distancia.
"ojos perspicaces" 2. [persona] Que es capaz de percatarse y detectar cosas que pasan inadvertidas para los demás.

La Biblia **no nos dice en ningún lugar** que las personas **se salvan por un llamado irresistible,** sino mas bien, por creer, y muy claro **por *la palabra*** *implantada, la cual puede salvar vuestras almas*.

"Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, **recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas**." —Santiago. 1:21

"Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido **las Sagradas Escrituras**, las cuales te pueden hacer sabio **para la salvación** por **la fe** que es **en Cristo Jesús**. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para **instruir** en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra." —2ª Timoteo 3:14-17.

El relato de la conversión de Lidia, tal como aparece en *Hechos 16:14*, ha sido frecuentemente manipulado por ciertos sectores del calvinismo como presunta evidencia de la doctrina del "llamado eficaz" o "gracia irresistible". Sin embargo, un examen serio y contextual del pasaje revela que el texto no sustenta tal afirmación, y mucho menos en el sentido sistemático que plantea la teología reformada clásica.

El versículo señala que Lidia era una mujer que "adoraba a Dios", lo que indica que ya estaba en disposición espiritual, era temerosa del Señor y participaba activamente en los espacios de oración. No se trata, pues, de una persona espiritualmente muerta en el sentido radical calvinista (totalmente incapaz de responder a Dios), sino de alguien cuya búsqueda genuina estaba siendo providencialmente acompañada por la gracia divina.

Cuando el texto dice que "el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía", no se está describiendo un acto irresistible de regeneración unilateral, sino más bien una acción divina que favorece la *atención*, la *comprensión*, es decir, una apertura cognitiva y espiritual que posibilita una respuesta libre y consciente al mensaje. Esto es consistente con otros pasajes bíblicos donde Dios "abre el entendimiento" (*Lucas 24:45*) para que sus oyentes comprendan las Escrituras, sin que ello implique una regeneración automática o una imposición soteriológica.

La acción de Dios en este texto no anula la libertad humana, sino que la habilita en términos de **perspicacia espiritual**. Es la iluminación previa a la fe, no la regeneración previa a la fe, como presupone el calvinismo. Esta distinción es crucial: **Dios actúa, pero no impone; invita, pero no fuerza; llama, pero no determina coercitivamente**.

En continuidad con el testimonio de toda la Escritura, la salvación se ofrece a través del oír con fe la Palabra de Dios (*Romanos 10:17*), y no mediante un decreto selectivo que aplica gracia irresistible a unos pocos. *Santiago 1:21* y *2 Timoteo 3:15* refuerzan esta visión, mostrando que es la *palabra implantada*, recibida con mansedumbre, la que tiene el poder de salvar, no una fuerza sobrenatural impuesta sin consentimiento.

En resumen, *Hechos 16:14* no respalda el concepto calvinista de gracia irresistible, sino que presenta un modelo coherente con la economía del Reino: **una gracia que llama, ilumina y persuade, pero que respeta profundamente la libertad moral del ser humano**. El corazón que Dios abre es el corazón que ya estaba dispuesto a oír. No es imposición, sino colaboración entre la iniciativa divina y la respuesta humana libre.

Tanto las ciudades como naciones (i.e. *su población*) tuvieron libre albedrío para decidir

En Mateo 11:20–24, Jesucristo emite un juicio severo sobre ciudades enteras —Corazín, Betsaida y Capernaúm— por no haberse arrepentido a pesar de haber presenciado numerosos milagros. Este reproche no solo está cargado de dolor y desaprobación, sino que también revela, de manera explícita, una presuposición teológica fundamental: la capacidad real de estas ciudades para responder libremente a la revelación divina.

Jesús no les censura por no haber sido «elegidas», ni por no haber recibido un supuesto "llamado eficaz". Al contrario, las confronta por haber rechazado voluntariamente una gracia que les fue ofrecida con evidencia sobrenatural contundente. Más aún, declara que otras ciudades —Tiro, Sidón y Sodoma— se habrían arrepentido de haber recibido la misma luz. Esta afirmación presupone la posibilidad genuina de arrepentimiento ante la revelación, sin necesidad de un impulso irresistible ni una regeneración previa al acto de fe.

Por tanto, Jesús no presenta a estas poblaciones como incapaces o muertas en una supuesta «depravación total» que les impidiera responder; al contrario, les imputa culpa moral precisamente

porque sí podían, pero no quisieron. La base del juicio divino aquí es la responsabilidad derivada del libre albedrío, no la falta de elección soberana o de una gracia especial.

Este principio se refuerza en Mateo 12:41–42, donde Jesús menciona a Nínive y a la reina del Sur como ejemplos de quienes, con menor revelación, respondieron positivamente a Dios. Nínive, bajo la sencilla y breve predicación de Jonás, se arrepintió profundamente. La implicación es teológicamente devastadora para el sistema calvinista: si pueblos paganos, sin intervención irresistible, pudieron responder a la voz profética, entonces la gracia divina no es monopolio de los supuestos «elegidos».

A lo largo de toda la Escritura, desde Génesis hasta Apocalipsis, la narrativa bíblica sostiene que el ser humano posee la capacidad de responder a Dios. El llamado al arrepentimiento, la apelación constante al corazón del hombre, y el juicio sobre la desobediencia no tendrían sentido alguno si la voluntad estuviese cautiva de un decreto inamovible. El reproche divino presupone libertad; el juicio presupone responsabilidad; y la oferta de gracia presupone posibilidad.

Así, tanto en la denuncia profética como en las enseñanzas de Cristo, la gracia de Dios se presenta como una oferta universal, resistible y apelante, no como una imposición unilateral ni una transacción exclusiva para los «predestinados». Las ciudades condenadas no lo fueron por falta de elección divina, sino por falta de disposición humana.

Finalmente, el cúmulo de mandamientos, exhortaciones, llamados al arrepentimiento y advertencias a lo largo de la Biblia refutan, una y otra vez, la noción calvinista de que el hombre no puede responder a Dios sin una intervención irresistible. ¿Para qué entonces 613 mandamientos, si el corazón humano no tiene libertad de elección? ¿Para qué predicar el evangelio a toda criatura, como ordenó Cristo, si solo algunos pueden responder? ¿Cómo puede ser justo un juicio si el condenado jamás tuvo la capacidad de elegir otra cosa?

El calvinismo, en su intento por exaltar la soberanía divina, termina anulando el carácter justo y misericordioso de Dios, y convierte al Evangelio en una oferta ficticia para muchos. Jesús, por el contrario, no predicó un evangelio selectivo ni impuso su gracia: la ofreció a todos, lamentando sinceramente a quienes, pudiendo recibirla, la rechazaron. Esto no es un llamado irresistible. Es una invitación amorosa, abierta y resistible, tal como lo muestra la Biblia en su totalidad.

Mateo 11:20-24. En este pasaje nos dice que tanto las ciudades como naciones tuvieron libre albedrío para decidir por lo tanto no estaban totalmente muertos y depravados e incapacitados para entender y tomar una decisión.

20. Entonces comenzó a reconvenir a las ciudades en las cuales había hecho muchos de sus milagros, porque no se habían **arrepentido**, diciendo:
21. ¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo a que **se hubieran arrepentido** en cilicio y en ceniza.

22. Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotras.
23. Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida; **porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros** que han sido hechos en ti**, habría permanecido hasta el día de hoy.**
24. Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti.

Aquí Jesús está hablándole a la población de estas ciudades, de estas naciones paganas, ya que vieron más milagros que todas las naciones mencionadas aquí. Jesús les dice que estas naciones no fueron destruidas por no ser elegidas. Jesús mismo dice que si él hubiese hecho los milagros que hizo en estas ciudades ellas se hubiesen arrepentido sin un llamado irresistible, y añade:

«Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí estaba uno más grande que Jonás en este lugar.» —Mateo 12:41.

«La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar.» —Mateo 12:42.

Jesús incluso elogió a aquellos que, sin haber oído hablar de Él explícitamente, se acercaron a Dios con fe sincera. Un ejemplo paradigmático lo hallamos en el libro de Jonás, donde Dios envió al profeta a proclamar un mensaje de juicio a más de 120.000 personas en la gran ciudad de Nínive (Jonás 3:1–10). A pesar de la brevedad del anuncio —tan solo ocho palabras—, los habitantes de Nínive se arrepintieron y creyeron en Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, aun sin conocerle directamente.

Jesús mismo confirmó y elogió esta respuesta de fe y arrepentimiento: «Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí uno mayor que Jonás está aquí» (Mateo 12:41). La implicación teológica de estas palabras es profunda: el sacrificio de Cristo en la cruz, aunque históricamente posterior, se extiende eficazmente a todos aquellos que hoy, en cualquier cultura, se acercan a Dios en arrepentimiento y fe.

Lo más revelador es que los habitantes de Nínive respondieron positivamente a una revelación mínima, mientras que las ciudades de Corazín, Betsaida y Capernaúm —quienes presenciaron personalmente los milagros de Jesús, es decir, una revelación máxima— rehusaron arrepentirse. Según Jesús, estas ciudades no carecían de una capacidad de respuesta, sino que voluntariamente decidieron no creer. Más aún, Jesús afirma que si ciudades como Tiro, Sidón o incluso Sodoma hubieran presenciado las obras que Él realizó, se habrían arrepentido en “cilicio y ceniza” (Mateo 11:20–24).

Estas declaraciones de Cristo minan profundamente la noción de una elección incondicional o de un llamado irresistible. Si el arrepentimiento fuera enteramente el resultado de una gracia irresistible, entonces el reproche de Jesús a estas ciudades carecería de fundamento, pues su falta de respuesta no podría imputárseles como responsabilidad moral. Sin embargo, el juicio divino que Jesús anuncia sobre ellas se basa precisamente en la idea de que sí tenían la capacidad de responder —tenían el libre albedrío—, y decidieron no hacerlo.

En consecuencia, tanto en el caso de Nínive como en el contraste con las ciudades del entorno galileo, Jesús afirma y presupone la posibilidad real de respuesta por parte del ser humano frente a la revelación divina. El hecho de que algunos pueblos respondan positivamente y otros no, a pesar de diferentes niveles de revelación, refuerza la tesis de que no estamos ante un esquema soteriológico de imposición unilateral, sino de responsabilidad personal ante una gracia verdaderamente ofrecida a todos.

Nada de esto encaja coherentemente con el concepto calvinista del llamado irresistible. Las palabras de Jesús suponen libertad de respuesta, gradación en la culpa según la revelación recibida, y posibilidad real de arrepentimiento para todos. Negar esto es, sencillamente, negar las implicaciones más elementales de las enseñanzas del propio Cristo. Según las palabras de Jesús, de haber visto esta evidencia las naciones «se hubieran **arrepentido** en cilicio y en ceniza.» Sin embargo, la población de estas ciudades Corazín, Betsaida y Capernaum pudiendo no lo hicieron. Absolutamente nada de esto encaja con el tal llamado irresistible.

Libre albedrío bíblico y la incoherencia del determinismo calvinista: Una refutación desde la Escritura y la razón moral

Una lectura honesta y exhaustiva de la Biblia revela un mensaje consistente: el ser humano es responsable moralmente porque tiene la capacidad de elegir. Esta capacidad —el libre albedrío— no es un añadido filosófico ajeno al texto bíblico, sino una realidad teológica asumida, afirmada y aplicada en cientos de pasajes, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

1. La Escritura asume libertad de decisión humana

Textos como Génesis 4:7, donde Dios le dice a Caín: «Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido?», o Deuteronomio 30:19, donde Moisés ruega al pueblo: «Escoge, pues, la vida», son imposibles de armonizar con la idea de que el ser humano carece completamente de capacidad de respuesta espiritual sin una regeneración previa. El constante llamado divino al arrepentimiento —por medio de los profetas, de Cristo y de los apóstoles— solo tiene sentido si la responsabilidad moral presupone libertad de elección.

2. Los 613 mandamientos: una evidencia de libertad, no de incapacidad

La Torá contiene 613 mandamientos, dirigidos a un pueblo que, según el calvinismo, estaría "muerto espiritualmente" e incapaz de obedecer sin intervención irresistible. ¿Por qué Dios daría cientos de mandatos si nadie puede obedecerlos sin haber sido previamente regenerado? ¿Acaso es justo condenar al desobediente por no cumplir lo que nunca pudo cumplir?

El calvinismo cae en una contradicción moral insalvable: convierte a Dios en un legislador que impone leyes a seres incapaces de cumplirlas, para luego castigarlos por no hacerlo. Esta lógica niega implícitamente la justicia y misericordia divina, y lo que es más grave aún, transforma el evangelio en una oferta simulada, disponible solo para unos pocos «elegidos» desde la eternidad.

3. El testimonio bíblico es masivo e inequívoco

La larga lista de pasajes —que van desde Éxodo, Deuteronomio, Isaías, Jeremías, Ezequiel, los Evangelios, las epístolas paulinas y hasta el Apocalipsis— muestra una narrativa unificada: Dios llama, exhorta, persuade, invita, advierte y promete. ¿Por qué lo haría, si el ser humano no tiene la libertad de responder?

Pasajes como Mateo 23:37 («¡Cuántas veces quise… y no quisisteis!») o Juan 5:40 ("Y no queréis venir a mí para que tengáis vida") son claros ejemplos de cómo Jesús atribuye la falta de salvación, no a la ausencia de elección divina, sino a la voluntad humana que libremente rehúsa.

4. El «llamado irresistible» no resiste el escrutinio bíblico

El concepto calvinista de un «llamado eficaz» que no puede ser resistido contradice la experiencia bíblica de Nínive (Jonás 3), la reina del Sur (Mateo 12:42), y muchos otros gentiles que se acercaron a Dios sin una regeneración previa ni elección incondicional. También contradice Hechos 7:51: «¡Duros de cerviz! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo». Si el Espíritu puede ser resistido, no es «irresistible».

5. Un evangelio diferente (Gálatas 1:6–10)

El sistema calvinista, al negar el libre albedrío y postular un Dios que elige incondicionalmente a unos pocos para salvación y deja a los demás sin esperanza, altera la esencia del evangelio. El evangelio predicado por Jesús y los apóstoles fue una oferta universal: «A todos los sedientos, venid a las aguas» (Isaías 55:1), «El que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente» (Apocalipsis 22:17). Limitar esa oferta a un grupo preseleccionado es presentar «otro evangelio diferente», lo cual Pablo condena severamente.

Negar el libre albedrío del ser humano y sustituirlo por una predestinación incondicional y un llamado irresistible no solo contradice la Escritura en su totalidad, sino que erosiona los fundamentos de la justicia, el amor y la misericordia de Dios. Si el hombre no puede responder, entonces no puede ser culpable. Si Dios impone la salvación sin libertad, entonces no hay amor, solo control.

La doctrina del libre albedrío no es una invención filosófica; es la columna vertebral de la responsabilidad humana en toda la narrativa bíblica. Defenderla no es humanismo, es fidelidad al texto y al carácter de Dios. Negarla, como hace el calvinismo, no solo distorsiona la imagen de Dios, sino que también tergiversa el mensaje de la cruz, convirtiéndolo en un contrato cerrado entre Dios y unos pocos, en lugar de una invitación abierta al mundo entero.

El concepto calvinista sin base bíblica y ni un sólo versículo de la Biblia nos dicen que 'no hay **Libre Albedrío',** pero eso sería «otro evangelio diferente» (Gál. 1:6-10). Pese a lo que nos dice la Biblia implícita y explícitamente en: Gén. 3:22; 4:7, Gén. 18:23-25; Éx. 33:15; Dt. 8:2; 11:26; 30:11-19, Jos. 24:15, Jue. 17:6 y 21:25: 1ªRe. 18:21; Sal. 81:13-14; Prov. 1:29-31; Is. 1:19,20; 48:18; 55:6,7; 66:3,4; Jer. 2:5, 11:7-8; 17:10; 19:5; 21:8; 32:35; 38:20; Ez. 18; 4—32; 22:30; 24:13; Miq.7:8; Mt. 8:34; 16:25; 23:37; Mar. 8:34,35; Marcos 9:43-47; Mar. 12:30-31; Lc. 7:30; 9:23,24; Jn. 5:40; 6:37; 7:17; 12:47,48. Hch. 7:51; 17:30; 26:19; Ro. 1:20; 2:14; Ro. 10:4, 6-13, 17, 21; 11:21, 22. Gál. 4:9; 5:16, 17. 2Co. 6:17. 1Tim. 1:6. 2Tim. 4:4. Tito 1:14. He. 3:12,13; 4:7, 11:6, 8, 10, 14-17, 24, 25, 27;10: 39. 12:15. Stgo. 4:8, 5:20; 2Pe. 1:10; 2:21, 3:9; 1Jn.2:17. Ap. 2; 5, 11, 13, 16, 21, 26; 3:3,20; 22:17.

Sí no hay libre albedrío porqué entonces echarles la responsabilidad, y **darles más de 600 mandamientos**. (El pentateuco tiene 613 mandamientos, se dividen 365 *no hagas* y 248 en *tienes que hacer*) Nada del concepto calvinista concuerda ni hace sentido con lo citado aquí vea por ejemplo Romanos 2:1-15, repito en el concepto calvinista nada hace sentido. Sí no hay libre albedrío y todo se basa en un llamado irresistible porqué entonces echarle el gravamen a un ser humano que según el concepto calvinista el mismo Dios sabe que no tienen la capacidad de responder ya que está muerto, esto es "un evangelio diferente" (Gál. 1:6-10).

Para información adicional en cuanto a qué crían los primeros padres apostólicos de la iglesia primitiva del primer y segundo siglo sobre la predestinación y el libre albedrío vea el siguiente video (en inglés).

https://www.youtube.com/watch?v=cXbXadet10k

«Porque cuando los gentiles que no tienen ley, **hacen por <u>naturaleza</u>** lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos, en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio.» — Romanos 2:14-16

La Biblia **<u>no enseña</u>** en ningún lugar que el libre albedrío se perdió (Gén. 3:22; 4:7). Al contrario, como todos estos versículos anteriores enseñan: «*El que **quiera hacer la voluntad** de Dios*» Juan 7:17. Dios en primer lugar creó al hombre con libre albedrío, y el hombre no tiene la habilidad de cambiar su naturaleza. Dios no destruirá la naturaleza del hombre, puesto que dijo, todo lo que hizo fue bueno y en gran manera, (Gén. 1:32) y el diablo no puede cambiar la naturaleza del

hombre porque no tiene la capacidad de crear. Así que no hay manera posible de que pueda perder parte de su naturaleza, Dios no lo haría, el diablo no puede hacerlo, el hombre no puede hacerlo. Así que de la manera en que Dios creó al hombre es la manera que puede cumplir con sus estándares, y esto ha continuado siendo así. Uno esperaría que por lo menos en el Huerto de Edén Dios hubiese revelado de esto, ya que es sumamente importante, pero es todo lo contrario. Por eso Dios lo ha hecho responsable desde el principio en el huerto del Edén hasta el Nuevo Testamento donde Dios nos está revelando que el hombre tiene un libre albedrío con la habilidad de prestar atención a todas las leyes morales de Dios que le ha revelado al hombre que tiene un libre albedrío con la habilidad de obedecer. Toda la pronunciación de Dios hacia el hombre y por su propia naturaleza junto con todas estas combinaciones de advertencias demuestran que el hombre está justamente condenado. Así que tomando en cuenta todas estas consideraciones, es debido a que él tiene la capacidad de obedecer. Por lo tanto, ni siquiera hay que tratar de probarlo, porque de acuerdo con la Biblia aquí en Romanos 2:14-16 es y se añade a este entendimiento que está en la naturaleza de los hombres para tomar su decisión.

Romanos 2:14 dice:

«*Porque cuando los gentiles que no tienen ley,* ***hacen por naturaleza*** *lo que es de la ley, éstos, no teniendo ley, son ley a sí mismos*,».

Pero según el calvinismo se supone que no es así. Esto sin contar todos los mandamientos del judaísmo en solo los primeros cinco libros de la Biblia que suman un total de **613**, se dividen en **248** *positivos* (‘harás’) y **365** *negativos* (‘no harás’), tal como la vida en general, es cuestión de «acercarse» y «evitar». ¿Si no tienes libre albedrío para qué entonces dar tantos mandamientos? ¡Eso sería absurdo!

Cuando los calvinistas citan el evangelio según San Juan tratan de hacer ver que allí todo es doctrina de la gracia y del nuevo pacto, y que las ovejas de la casa de Israel en el tiempo de Jesús mencionadas allí, dicen que en realidad no se refiere a Israel sino a toda la iglesia presente, pero esto es un error. Cuando Jesús expresó estas palabras **aún no había muerto** ni derramado su sangre: «*Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador. Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive. De donde ni aun el primer pacto fue instituido sin sangre*.” (Hebreos 9: 16-18), ni resucitado, no había sido glorificado, **“***El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo,* ***porque Jesús no había sido aún glorificado*****»** (Jn.7:38,39) todavía no se había establecido el nuevo pacto, su trato no era con la iglesia, mas bien, Él había sido enviado a tratar con las ovejas perdidas de la casa de Israel.

Mateo 10:5,6:
«A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, **sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel**.»

Mateo 15:24:
«Él respondiendo, dijo: **No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel**.» Lo primero que se debe tener en cuenta es que Jesucristo tenía que haber muerto y **resucitado** para que entrara en vigor el nuevo pacto de la gracia.

Cuando el concepto calvinista cita de los evangelios lo hacen fuera del contexto sin tener presente la situación histórica única que tiene lugar y el momento del ministerio del Señor Jesucristo con respecto a la transición entre el antiguo pacto, es decir, la antigua dispensación a la nueva y que la aplicación principal se refiere sólo a los judíos que estaban vivos durante el ministerio de Cristo y que estaban siendo abordados específicamente en este y otros capítulos similares de Juan (Juan 5:24-27 6:37; 40-44, 65; 8:12-59).

La Biblia en Hebreos 9:16,17 (**Biblia DHH**) nos dice que; «**Para que un testamento entre en vigor, tiene que comprobarse primero la muerte de la persona que lo hizo**. Pues un testamento **no tiene valor mientras vive el que lo hizo**, sino sólo cuando ya ha muerto.» Por lo tanto, las doctrinas de la gracia deben buscarse en las epístolas y no en los evangelios ya que no desarrollan las doctrinas de la iglesia que es El evangelio basado en la **muerte, sepultura y resurrección** de nuestro Señor Jesucristo (**1ª Co. 15:3-4**). ¿Para qué los evangelios se han escritos? «Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.» —Juan 20:31.

Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. 1ª Co. 15:14,17. Sin la muerte sepultura y resurrección de Jesucristo no hay buenas nuevas del Evangelio.

Y este es el evangelio descrito y claramente declarado como un credo de los apóstoles afirmado por Pablo que no lo imaginó, sino declara lo que recibió: «*os he enseñado lo que asimismo recibí*» en 1ª Corintios 15:1-4:

«Además **os declaro**, hermanos, **el evangelio** que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, **si retenéis la palabra** que os he predicado, **sois salvos**, **si no creísteis en vano**. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: **Que Cristo murió por nuestros pecados**, conforme a las Escrituras; y que **fue sepultado, y** que **resucitó al tercer día**, **conforme a las Escrituras**; y que apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles;».

Ahora la pregunta es ¿cuándo tuvo comienzo la gracia del **nuevo pacto** y qué tenía que suceder?

Hebreos 9:15-17 dice:

15. Así que, por eso es mediador de un **nuevo pacto**, para que **interviniendo muerte** para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.
16. Porque donde hay testamento, **es necesario que intervenga muerte del testador.**
17. **Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive.**

El trato de Jesús era con las ovejas perdidas de la casa de Israel ya que él aún no había **muerto, sepultado y resucitado**, y ese es el evangelio de la gracia del nuevo pacto según nos explica Pablo en 1ª Corintios 15: 1-4**, 17-21** dice:

1. Además os declaro, hermanos, el **evangelio** que os he predicado, el cual también **recibisteis**, en el cual también perseveráis;
2. por el cual asimismo, **si retenéis** la palabra que os he predicado, **sois salvos**, si no creísteis en vano.
3. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que **Cristo murió por nuestros pecados**, conforme a las Escrituras;
4. y que fue **sepultado**, y que **resucitó** al tercer día, conforme a las Escrituras;

Esta es la definición y el contenido y el mensaje central de las buenas nuevas del Evangelio, sin esto no hay evangelio, sería "otro evangelio diferente" (Gál. 1:6-10).

La **definición** del Evangelio está en Romanos 1:16 y el **contenido** del Evangelio está en 1ª Corintios 15:1-4. Es decir, el evangelio, es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; Pero ¿qué cree en qué? ¡Que **Cristo murió por nuestros pecados**, y que fue **sepultado**, y que **resucitó** al tercer día, conforme a las Escrituras!

Y aunque lo hayas creído según el verso 2 tienes que retenerlo de lo contrario creíste en vano. Por lo tanto, el nuevo pacto inició cuando Jesucristo resucitó. —Juan 20:22

Ahora tenían el Espíritu Santo y podían interceder ellos mismo sin la necesidad de ir a un sacerdote levita.

Mateo 22:14. Explicación

Un pasaje que constantemente se cita por el concepto calvinista sin tomar en cuenta todo su contexto es: Mateo 22:14. «Porque muchos son llamados, y pocos escogidos.»

Debemos siempre tener en cuenta el contexto, **recuerden que el calvinismo y el contexto nunca van de la mano**. Como ya indicamos Jesucristo tenía que haber muerto y resucitado para que entrara en vigor el nuevo pacto de la gracia. **Hebreos 9:16-18**. Por lo tanto, las doctrinas de la gracia deben buscarse en las epístolas y no en los evangelios ya que no desarrollan las doctrinas

del evangelio que está basado en la muerte, sepultura y resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Pero el concepto calvinista utiliza este pasaje aplicándolo a toda la humanidad cuando en realidad el trato de Jesús era con las ovejas perdidas de la casa de Israel. Mateo 10:6 y 15:24.
Teniendo esto presente continuemos.

Uno de los pasajes que frecuentemente se cita dentro del calvinismo es Mateo 22:14: «Porque muchos son llamados, y pocos escogidos». Sin embargo, este versículo es utilizado muchas veces fuera de su contexto, como suele ocurrir con varias doctrinas calvinistas. Es importante recordar que las enseñanzas centrales del evangelio se desarrollan después de la muerte y resurrección de Jesucristo, según Hebreos 9:16-18. Por tanto, aunque los evangelios tienen enseñanza válida y autoritativa, las doctrinas de la gracia se exponen claramente en las epístolas, y no en este tipo de parábolas que, en su contexto original, tratan con la nación de Israel, no con toda la humanidad.

Cuando comenzamos en Mateo 22:1, vemos que el texto se conecta con el capítulo anterior, al comenzar con «les volvió a hablar en parábolas». Esto indica que el contexto inmediato aún gira en torno a la confrontación con los líderes religiosos de Israel (cf. Mateo 21:45). En Mateo 21:43 Jesús ya había declarado: «El reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él». Claramente se refería a la incredulidad de la nación judía y cómo el mensaje del Reino sería entregado a otros.

En la parábola de las bodas (Mateo 22:1–14), los primeros invitados representan a Israel como nación, y la negativa a asistir simboliza su rechazo a los profetas y al mensaje de Dios (Mateo 22:3). Incluso se nos dice que algunos de los siervos enviados fueron maltratados y asesinados, lo cual es un eco de lo que sucedió con muchos profetas a lo largo del Antiguo Testamento. En el versículo 7, se alude simbólicamente a la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C., como juicio divino por esa persistente incredulidad.

Luego, en Mateo 22:9-10, el enfoque cambia: los siervos son enviados a invitar a todos los que encuentren en los caminos, «buenos y malos», y las bodas se llenan de convidados. Esta segunda invitación representa la extensión del llamado del evangelio a todas las naciones después del rechazo inicial por parte de Israel. No hay distinción moral ni social: todos son invitados.

Sin embargo, en los versículos 11-13, aparece un hombre que no lleva el vestido de bodas. Esto es crucial: aunque fue invitado, no se vistió adecuadamente, lo cual simboliza que no se apropió de la provisión que el rey (Dios) había hecho para él. El vestido representa la justicia de Cristo, y este hombre fue hallado culpable no por no ser «escogido» desde antes de la fundación del mundo, sino por no responder correctamente al llamado, negándose a aceptar lo que se le ofrecía. Aun así, el rey lo llama «amigo» (Mateo 22:12), una palabra que Jesús también utilizó para referirse a Judas (Mateo 26:50), mostrando que el título no implica salvación sino cercanía relacional sin conversión genuina.

Entonces, llegamos a Mateo 22:14: «Porque muchos son llamados, pero pocos los escogidos». ¿Qué significa esto dentro del contexto? El llamado es abierto, universal e indiscriminado, como

vimos en Mateo 22:9-10. Todos los que fueron encontrados fueron invitados, incluyendo este hombre que no se vistió adecuadamente. El llamado se puede rechazar (v.3), se puede menospreciar (v.5), y se puede aceptar sin compromiso genuino (v.11-13). Solo aquellos que responden correctamente, aceptando la provisión de Dios, son finalmente escogidos.

La parábola no enseña un llamado interno irresistible o una elección incondicional. Más bien, muestra la libertad humana de aceptar o rechazar el llamado, y que la elección divina está conectada a esa respuesta libre. Esto concuerda con muchos otros pasajes donde Dios llama, pero el hombre puede resistirse: Juan 5:40, Hechos 7:51, Mateo 23:37.

Este patrón también está presente en el Antiguo Testamento. Por ejemplo, en Isaías 1:16-20 y 55:3, Dios llama a su pueblo a lavarse, a oír, a venir a Él voluntariamente. El llamado es universal: «Venid luego… si quisiereis y oyereis, comeréis el bien de la tierra». Dios llama, pero deja lugar a la respuesta del hombre.

En conclusión, Mateo 22:14 no enseña una doctrina calvinista de elección incondicional ni de un llamado irresistible. Enseña que Dios llama a todos, pero solo son escogidos aquellos que responden adecuadamente al llamado, aceptando la provisión del Rey y entrando al Reino bajo sus condiciones. La responsabilidad recae sobre el hombre: algunos eligen rechazar, otros aceptar, y otros incluso aparentan entrar sin verdadera conversión. Por eso, «muchos son los llamados, pero pocos los escogidos».

El pasaje de Mateo 22:1 está conectado con el contexto anterior ya que comienza con la conexión «**les volvió a hablar**».

«Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo:»

Mateo 22: 1, y 2 nos dice que Jesús «les volvió a hablar». En el contexto anterior, vemos que Jesús tiene en mente los judíos religiosos de la nación de Israel.

Mateo 21:43, 45.

43. Por tanto os digo, **que el reino de Dios será quitado de vosotros,** y **será dado a gente** que produzca los frutos de él.

45. Y oyendo sus parábolas **los principales sacerdotes y los fariseos, entendieron que hablaba de ellos.**

Basado en esto es que le dice la siguiente parábola. Ellos son los primeros invitados que no están dispuestos a venir (Mateo 22:3) representan a la nación incrédula de Israel y el constante llamado que se le hizo a través de los profetas de la antigüedad y las Escrituras (Mateo 21:45; *cf.* Mateo 23:37; Juan 5:40; Hechos 7:51.).

Mateo 22:7 es una referencia velada a la destrucción de Jerusalén en el 70 d.C. Ellos eran los elegidos los convidados en Mateo 22:8. Pero notemos qué hay un cambio en Mateo 22: 9-10 él les instruye a sus siervos a llamar «a cuantos halléis» y «a todos los que hallaron juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados.»

Aparentemente, les dio la ropa adecuada de boda a los convidados cuando llegaron de los caminos (Mateo 22:10). Pero en Mateo 22:11 vemos que un individuo no había hecho la preparación adecuada para la fiesta. No se había apropiado de lo que el rey le había ofrecido: no llevaba ropa de boda, por lo tanto, no había elegido apropiarse del regalo gratuito del rey. Pero, aunque el hombre eligió no estar adecuadamente vestido el Rey aun así lo llama "amigo" (Mat. 22:12). Cristo a menudo llamó al inconverso «amigo» (por ejemplo, a Judas en Mateo 26:50.)

Por lo tanto, no es una contradicción que Cristo llame "amigo" a un hombre inconverso.

Mateo 22:14 es una referencia a la nación de Israel, a todo Israel. En Mateo 22:14, cuando dice "muchos son llamados" significa todos los que fueron hallados "cuantos halléis" (Mateo 22: 9) y "todos los que hallaron" (Mateo 22:10). Este llamado es indiscriminado, es decir, para todos, incluso el hombre que eligió no vestirse apropiadamente. (Mateo 22: 11-13; 1ª Timoteo 4:10; 1ª Juan 2:2). Mateo 22:14 continúa diciendo, «y pocos los escogidos».

¿Por qué son tan pocos los elegidos? Porque No están dispuestos a venir "y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; **mas éstos no quisieron venir**." (Mateo 22:3). Esta parábola en Mateo 22 en realidad es una enseñanza que acentúa la elección del hombre y las consecuencias de su resultado más que la elección o llamado de Dios. Dios elige salvar a aquellos que optan creer. «Porque muchos son llamados, pero pocos son elegidos» Dios llama a todos, pero; ¿Cómo respondes a ese llamado? La parábola muestra que la respuesta del hombre a ese llamado de Dios tiene sus consecuencias. Como vemos en Mateo 22:7 tuvo serias consecuencias para la nación de Israel en el año 70 d.C. Entonces vemos que el llamado de Dios es indiscriminado (Mateo 22: 9-10), el llamado puede ser rechazado (Mateo 22: 3-6), los hombres son elegidos si ellos responden correctamente al llamado (Mat. 22:11), pero no todos están dispuestos a venir (Mat. 23:37; Juan 5:40; Hechos 7:51.).

El maestro en Mateo 22:14 cuando dice que "muchos son los llamados, pero pocos los escogidos". Le indica a este pueblo judío que Dios siempre les ha llamado e invitado a todos, por ejemplo, veamos Isaías 1:16-20 y Isaías 55:3.

«Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo; aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda. **Venid luego**, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. Si quisiereis y oyereis, comeréis el bien de la tierra; si no quisiereis y fuereis rebeldes, seréis consumidos a espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho." «Inclinad **vuestro oído**, **y**

venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David.»

Así pues, al cerrar la contemplación de esta parábola sacratísima del Maestro, no cabe sino afirmar —con celo reverente y fidelidad al testimonio inequívoco de la Escritura— que **la doctrina de un llamado limitado y una elección arbitraria es ajena al corazón del Evangelio y extraña al consejo revelado de Dios**. La voz del Altísimo, que llama desde los cielos a toda criatura bajo el sol, no está encadenada por decretos ocultos ni reservada para un gremio místico de elegidos eternos. Antes bien, su llamado es amplio, generoso y universal: «a cuantos halléis», «malos y buenos» (Mt. 22:9-10).

La parábola de las bodas no proclama un fatalismo teológico, sino que expone —con claridad solemne— **la seriedad de la responsabilidad humana frente al llamado divino**. Aun los convidados que no se revisten de la justicia ofrecida, son llamados «amigos» (Mt. 22:12), porque el amor de Dios, aunque rechazado, se extiende incluso a los que lo desprecian. Pero el rechazo no nace en la voluntad de Dios, sino en la obstinación del hombre: «no quisieron venir» (Mt. 22:3), «no estáis dispuestos a venir a mí para que tengáis vida» (Jn. 5:40), «vosotros resistís siempre al Espíritu Santo» (Hch. 7:51).

El juicio recae no sobre quienes no fueron escogidos en un decreto inmutable, sino sobre quienes **rechazan voluntariamente la invitación** del Rey y se niegan a aceptar la provisión gratuita que les fue extendida. El texto enseña, no una elección incondicional previa al tiempo, sino una elección **condicionada a la respuesta libre** del hombre ante la gracia divina: «Si quisiereis y oyereis, comeréis el bien de la tierra» (Is. 1:19).

Por tanto, **la elección divina no violenta la voluntad del hombre ni anula su responsabilidad**, sino que honra su libertad en el misterio del amor redentor. «Muchos son llamados, pero pocos los escogidos» (Mt. 22:14) no proclama una predestinación cerrada, sino una advertencia solemne: **aunque todos sean llamados, no todos responden; y sólo quienes aceptan el vestido de bodas —la justicia de Cristo— entrarán en las bodas del Cordero**.

Así resplandece, una vez más, la verdad central del Evangelio: que **la gracia de Dios es para todos, y la salvación, ofrecida sin acepción de personas, es dada a los que creen**. Como dice la Escritura:

«**El que quiera**, tome del agua de la vida gratuitamente» (Ap. 22:17).

Juan 6:37 Explicación

«Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera.»

Juan 6:37 es un texto frecuentemente distorsionado por el calvinismo para sostener la idea de una elección incondicional y un llamado irresistible. Sin embargo, esta interpretación carece de rigor

contextual y hermenéutico. El «todo lo que el Padre me da» debe entenderse en el marco histórico y teológico del ministerio terrenal de Jesús, antes de la instauración del Nuevo Pacto y la venida del Espíritu Santo, donde la respuesta humana a la invitación divina era genuina y decisiva. Jesús llama a todos a venir, pero no impone la salvación; la fe personal y voluntaria es el pivote sobre el cual se sostiene la elección. Además, la referencia a "los que me diste" se circunscribe a un grupo específico —los apóstoles— quienes, pese a su elección, manifestaron libertad de respuesta, evidenciada en la traición de Judas. En consecuencia, la salvación no es un decreto arbitrario y predeterminado, sino el resultado de una interacción real entre la gracia divina y la responsabilidad humana, rechazando así cualquier fatalismo o determinismo que anule el libre albedrío otorgado por Dios.

Este es un verso que es citado frecuentemente por el concepto calvinista agustiniano sin considerar que Jesús también enseñó que: «*al siervo inútil* ***echadle*** *en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes*», pero debemos tener en cuenta una serie de cosas que ellos omiten o pasan por alto. Lo primero es que, para ellos, la palabra «todo» con la que inicia el versículo no significa «todo». Solamente en algunos versos si se ajusta a la doctrina calvinista.

Por ejemplo, en 2ª Corintios 5:14, 15 dice: «Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por **todos**, luego **todos** murieron; y por **todos** murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.»
¡Y ni hablar de lo que hacen «todo» y «mundo» en Juan 3:15,16!

Otra cosa que no toman en cuenta es que aún esto es antiguo pacto, Cristo no había derramado su sangre el Nuevo Pacto de la gracia comienza cuando se derrame su sangre muera y resucite. vea Hebreos 9:15-17, 1ª Corintios 15:3,4.

Así mismo, el Espíritu Santo aún no había venido era necesario que Jesús se fuera primero para que llegara El Consolador. La gracia no había comenzado, Cristo no había resucitado y la iglesia no existía.

La forma y manera de proceder en ese tiempo en específico era para los que **vieran y creyeran** en el hijo, esos tendrían vida eterna y a esos él los resucitaría.

Juan 6:40. Dice: «Y ésta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que **ve** al Hijo, y **cree** en él, tenga **vida eterna;** y yo le resucitaré en el día postrero.«

Observe lo que Jesús añade en el verso 47.

Juan 6:47. «De cierto, de cierto os digo: **El que cree** en mí, tiene **vida eterna.**»

¿Por qué una persona que está citando este capítulo lee este verso y lo ignora y solamente se mantiene en el verso 37 que se refiere únicamente a los apóstoles? Eso va más allá de mí comprensión.

Otra cosa, «los que me diste» claramente en los evangelios Jesús se está refiriendo a los 12 apóstoles. Vea **Juan 17:6,9,12** note que dice: «He manifestado tu nombre a **los hombres que del mundo me diste (diste en pasado) tuyo eran, y me los distes y han guardado tu palabra».** La oración de Jesús **no** empieza por usted ni por mí hasta que llega a los versos 20-21. No nos olvidemos del hecho que porque Jesús escogió a los 12 todos iban a ser salvo ya que Judas Iscariote era uno de los doce escogidos.

Por tanto, **pretender hacer de Juan 6:37 una fortaleza inexpugnable del calvinismo** es incurrir en un reduccionismo exegético y una tergiversación teológica que desconoce tanto el contexto histórico del Antiguo Pacto como la naturaleza progresiva de la revelación divina. La expresión: «Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí», **no es una declaración de una elección fatalista y monolítica**, sino una afirmación referida —en ese contexto temporal específico— al remanente fiel dentro del Israel histórico, y más particularmente, al círculo íntimo de los apóstoles, tal como se evidencia en Juan 17:6-12.

El texto no enseña una salvación por selección arbitraria, sino una **respuesta libre y consciente al testimonio del Hijo**. Basta leer unos versículos más abajo para que se aclare la condición esencial del acceso a la vida eterna: «Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna» (Juan 6:40). He aquí la clave hermenéutica: **la voluntad del Padre no actúa contra la voluntad del hombre**, sino que la invita, la llama, la convence y la espera. No se trata de irresistibilidad, sino de responsabilidad. No de imposición divina, sino de invitación paternal.

Es absurdo ignorar, además, que **la obra redentora de Cristo aún no había sido consumada**, ni su sangre había sido derramada, ni el Espíritu Santo había descendido, ni la Iglesia había sido instituida. Pretender aplicar este pasaje como si ya estuviéramos en la plenitud del Nuevo Pacto es forzar el texto más allá de sus límites legítimos. Según Hebreos 9:16-17, el testamento no entra en vigor sino con la muerte del testador.

Asimismo, el calvinismo incurre en una notable incoherencia al interpretar «todo» en Juan 6:37 como «algunos», mientras que en textos como Juan 3:16, 1ª Juan 2:2, y 2ª Corintios 5:14-15, donde «todo» y «mundo» aparecen con idéntica fuerza inclusiva, deciden reinterpretar la gramática a conveniencia de su sistema. **Tal hermenéutica es eiségetica, no exegética; dogmática, no bíblica**.

Y aún más, si Cristo mismo escogió a los doce, y sin embargo uno de ellos —Judas— fue declarado «diablo» (Jn. 6:70) y «el hijo de perdición» (Jn. 17:12), entonces **la elección divina no garantiza la salvación automática, sino que presupone fidelidad y perseverancia por parte del llamado**. ¿Acaso no le dijo Jesús al mismo Judas: «Amigo, ¿a qué vienes?» (Mt. 26:50)? El título «amigo» no es prueba de salvación, sino de cercanía relacional sin regeneración.

En conclusión, **Juan 6:37 no es baluarte del calvinismo**, sino testimonio de un Dios que llama, invita, atrae y recibe, pero que no violenta la libertad humana. El Padre da a Cristo a aquellos que **le responden en fe y obediencia**, y el Hijo, en perfecta fidelidad, promete jamás rechazar a quien así acuda. Esa es la belleza del Evangelio: **que Dios llama a todos, pero sólo se hace uno con aquellos que creen**. «El que cree en mí, tiene vida eterna» (Juan 6:47). No hay misterio oculto. No hay doble voluntad. Sólo gracia ofrecida… y una decisión que cada alma debe tomar.

Juan 6:70-71 Explicación

«Jesús les respondió: ¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo? Hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simón; porque éste era el que le iba a entregar, y era uno de los doce.»

Juan 6:70-71 revela con claridad la libertad real y contingente en la elección de los discípulos, evidenciada en la inclusión de Judas Iscariote, quien, a pesar de ser escogido, se reveló como traidor. Esta realidad desmonta cualquier noción calvinista de una elección infalible e irrevocable, pues si Judas, uno de los doce elegidos, pudo caer, entonces la predestinación no anula la responsabilidad ni la posibilidad de rechazo. Más aún, el propio evangelio de Juan llama a la fe libre y consciente, exhortando al creyente a examinarse y probar su fe genuina, rechazando así la exclusividad arbitraria de una "elección" oculta y determinista. La finalidad del evangelio es que todos crean en Jesús como el Cristo y tengan vida en su nombre, enfatizando la invitación abierta y gratuita de Dios a todos, y asegurando que quien libremente acude a Cristo no será rechazado. De este modo, la Escritura proclama una soteriología coherente con la libertad humana y la responsabilidad moral, negando el fatalismo teológico que anula el libre albedrío.

Debemos siempre tener en cuenta el contexto, **recuerden que el calvinismo y el contexto <u>nunca</u> van de la mano**. Entonces, si el concepto del calvinismo fuese correcto, a pesar de que el verso 37 inicia con «todo», eso no es correcto, ya que hay una excepción, y es el caso de Judas. De modo que en el presente como no sabemos quién es de los elegidos, usted puede ser la excepción. ¿Pregunta, puede alguno de los que alegan ser elegidos hoy en día probar con las escrituras categóricamente implícita y explícitamente que es uno de los elegidos o predestinados? no sea que después de todo, estuviste entre nosotros, pero no eras de nosotros, ya que la escritura dice: «Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados?» Juan 6:27. «**Trabajad**, no por la comida que perece, sino por la comida que a **vida eterna** permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre.»

Sin embargo, el propósito del libro precisamente es lo que nos dice Juan 20:31. «Pero **éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo**, el Hijo de Dios, y para que **creyendo, tengáis vida en su nombre**.»

Pero para el concepto calvinista agustiniano, (*esto si ellos tuviesen la verdad*), entonces fue escrito con una razón en particular y es que si no estás seguro de que eres de los electos te vas al infierno como quiera, ya que sólo los electos ¡si lo eres! tendrás vida en su nombre. Pero esto no es correcto por qué no es la verdad.

No obstante, el propósito del libro está claro en Juan 20:31. «Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.» Sin embargo, lo más importante de **Juan 6:37** es la segunda parte del verso que siempre es dejado fuera y totalmente ignorado «y al **que a mí <u>viene</u>, no le echo fuera**.»

Así pues, en el sublime testimonio de Juan 6:70-71 se derrumba toda pretensión de una elección irrevocable en términos calvinistas. Porque he aquí, **el mismo Señor, que con voz omnisciente llama y escoge a doce, declara sin ambages que uno de ellos es diablo**. ¿Cómo puede sostenerse, entonces, una elección eterna e inmutable, si dentro de los escogidos por Cristo mismo se encontraba uno que habría de traicionarlo?

Este pasaje no solo desenmascara la falacia de un llamado irresistible y una elección incondicional, sino que **revela con toda claridad la naturaleza relacional, dinámica y contingente de la elección divina**, enmarcada en la **libertad humana y la respuesta personal de fe**. Judas fue escogido, sí, pero su caída no fue producto de una imposición soberana, sino del ejercicio libre y voluntario de su rebelión interior, alimentada por su amor al dinero y su falta de arrepentimiento.

Y si Judas —escogido, enseñado, enviado, empoderado, y aun así condenado— cayó, ¿con qué seguridad puede alguno de los modernos calvinistas jactarse de estar entre los supuestos «electos»? **¿No será acaso uno más que, como Judas, estuvo entre nosotros, pero no era de nosotros?** ¿No leemos acaso en 2ª Corintios 13:5: «Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe»?

No basta con alegar un decreto eterno; **la Escritura no sustenta tal presunción dogmática**, sino que llama a la fe viva, voluntaria y perseverante. El propósito del evangelio de Juan no es infundir terror en los corazones dubitativos **ni confort falso** en los autosuficientes, sino provocar **una respuesta sincera de fe** ante la revelación del Hijo de Dios: «Estas cosas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre» (Juan 20:31).

Y es precisamente en **Juan 6:37**, verso tan maltratado por los sistemas humanos, donde se declara con claridad meridiana la universalidad de la oferta: **«Y al que a mí viene, no le echo fuera».** He aquí el corazón del evangelio: **la puerta abierta, la acogida segura, la gracia extendida a todo aquel que decida venir**. No hay exclusión arbitraria, no hay filtro oculto, no hay secreto consejo eterno que impida al alma sincera hallar refugio en Cristo.

Por tanto, el mensaje es claro: **Ven, y sé recibido. Cree, y tendrás vida. Permanece, y serás salvo.** No por decreto secreto, sino por **una fe viva, libre y obediente** en el Hijo de Dios que dio su vida «por todos» (2 Corintios 5:15), incluso por aquel que terminó por rechazarlo.

Juan 10:26-27 Explicación

(*volveremos a dar una explicación adicional, en Juan 10:27, 28, mas adelante en el 5to. Punto***)** Este pasaje de **Juan 10:26-27** es un pasaje que los calvinistas citan fuera de contexto. Los defensores del llamado irresistible, de la seguridad eterna incondicional, creen que Juan 10:27, 29 apoya su doctrina, pero veamos con más profundidad Juan 10:26, 27 en todo su contexto:

27. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen,
28. y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.
29. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.

Juan 10:26-27, cuando se lee con rigor contextual, desmantela la interpretación calvinista que postula una seguridad eterna incondicional y una elección predeterminada. Jesús habla a un auditorio específico —los judíos de su tiempo— quienes eran las "ovejas" en sentido del pacto antiguo, y enfatiza que sus ovejas "oyen" y "siguen" su voz, acciones presentes y continuas que implican libertad y responsabilidad activa. La promesa de vida eterna y protección divina se ofrece a quienes perseveran en esta obediencia y fe, no a un grupo predestinado que no pueda apartarse. En este texto no hay indicación de una gracia irresistible ni de una predestinación inmutable; por el contrario, el libre albedrío humano y la posibilidad real de apostasía se evidencian en la exhortación a escuchar y seguir. La promesa de seguridad en la mano del Padre es condicional y relacional, no arbitraria ni fatalista, reafirmando que solo permaneciendo en comunión con Cristo las ovejas reciben vida eterna. De modo que Juan 10 revela una soteriología que respeta la responsabilidad personal y la contingencia histórica, rechazando el determinismo calvinista y afirmando un evangelio de gracia ofrecida y posible rechazo humano.

Debemos siempre tener en cuenta el contexto, **recuerden que el calvinismo y el contexto <u>nunca</u> van de la mano**. Lo primero que debe notarse es que no hay nada en este pasaje que sugiera que la seguridad que describe Cristo sea incondicional. Ésta es una de las mayores debilidades de la posición calvinista. Uno buscará en vano un pasaje en las Escrituras que explícitamente haga incondicional la seguridad de la salvación. Lo mejor que se pudiesen producir son pasajes que no establecen explícitamente una condición. Pero la ausencia de una condición establecida no necesita la ausencia de una condición (por ejemplo, Hebreos 13:5, *cf.* Deuteronomio 31:6, 8, 16- 18; 2ª Crónicas 15: 2; Josué 24:19, 20). Esto es especialmente cierto ya que hay numerosos pasajes que establecen condiciones y advierten sobre el abandono de la fe salvadora como hemos visto en 1ª Tim. 4:1: "algunos apostatarán de la fe". Por eso Pablo le dijo a Timoteo en **1ª Timoteo** 4:16, «**Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren**.»

En el caso de Juan 10:27, incluso podemos argumentar que aquí sí se establece una condición:

«Mis ovejas **<u>oyen</u>** mi voz, y yo las conozco, y me **<u>siguen</u>**,».

Los verbos «oyen» y «siguen» están en presentes de indicativo activo son palabras de acción, en el griego describen una acción continua. Las «ovejas» se caracterizan por «oír» y «seguir» a Cristo. Ellas son las que oyen y siguen, y solo aquellos que escuchan y siguen pueden ser llamados correctamente las «ovejas» de Cristo y reclamar las promesas declaradas en Juan 10:28 y 29. En otras palabras, hoy las ovejas son personas que son actualmente creyentes. Solo a estos creyentes se les hacen las promesas. Sin duda, los que oyen y siguen a Cristo están seguros en sus brazos y no pueden ser arrebatados. También poseen la vida eterna que reside **en Cristo** ya que están en unión con Él por fe (vs. 28).

Sin embargo, no hay nada en el pasaje que sugiera que las ovejas nunca pueden dejar de «oír» o «seguir» y no se hace ninguna promesa para aquellos que de hecho podrían dejar de hacerlo. El pasaje solo habla de aquellos que actualmente están escuchando y siguiendo. Es una promesa

poderosa si la fuéramos aplicar para los creyentes, esto mientras **crean**, y lo **sigan** estarán seguros puesto que la relación del creyente con Dios es personal entre él y Dios. Aunque todos los poderes del universo se combinarían contra el creyente, no podían apartar al creyente de Dios.

Algunos agregarían: que el creyente tampoco puede ser "cortado" de Cristo, no obstante, hay una verdad en Romanos 11:22 y Gálatas 5:4, que debemos considerar antes de llegar a esa conclusión. Lo cierto es, que si la creyente renuncia a su fe, Dios lo sacará si no permanece, será echado fuera (Juan 15:2, 6). No hay contradicción entre las declaraciones «nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre», y la declaración «El que en mí no permanece, será echado fuera». Dios el Padre saca de Cristo a aquellas personas que se apartan de Cristo con incredulidad. El pasaje no menciona que no se pueda renunciar a la fe, ni tampoco que tal promesa de seguridad se les da a los incrédulos. La promesa de seguridad en Cristo descrita en Juan 10:27-29 es para los creyentes que continúan creyendo y solo para ellos. La pregunta entonces es: '¿Pueden los creyentes dejar de creer?' La respuesta a esa pregunta no se puede resolver leyendo únicamente en Juan 10:27-29 y por esa razón se falla al tratar de utilizar únicamente este pasaje como un texto de prueba para la perseverancia inevitable sin las consideraciones con textuales especiales para Juan 10:27-29.

El concepto calvinista podría argumentar que estos versículos se refieren a una elección predeterminada e incondicional y que las ovejas son aquellas que fueron elegidas por Dios antes de la fundación del mundo y que luego se les da fe para creer en Cristo.

El problema con esta sugerencia es que no hay nada en el texto que indique que Jesús está describiendo una elección antes de la fundación del mundo de ciertos individuos para la salvación. Esta es una interpretación que debe asumirse primero, para luego leerse como si estuviese dentro del texto. Si al pasaje se le da una aplicación secundaria, es decir, para los creyentes de todas las edades como lo hacen los calvinistas es una interpretación para dar a entender las palabras de Jesús en Juan 10:27-29 fuera del contexto de la situación histórica única que tiene lugar en el momento de Su ministerio con respecto a la transición de la antigua dispensación a la nueva, ya que la aplicación principal se refería solo a los judíos que estaban vivos durante el ministerio de Cristo y que estaban siendo abordados específicamente en este y otros capítulos similares de Juan (Juan 5: 24-27 6:37; 40-44, 65; 8:12-59). Las «ovejas» en este contexto son los judíos que vivían actualmente en una relación correcta de pacto con el Padre durante el tiempo del ministerio de Jesús. Los judíos a los que Jesús se dirige en este discurso y otros similares a lo largo del evangelio de Juan no tienen una relación correcta con el Padre durante el tiempo del ministerio de Cristo. Como no conocen al Padre (no son «de Dios»), no pueden reconocer la perfecta revelación del Padre en el Hijo (Juan. 7:16, 17; 8:19, 42-47). Rechazan al Hijo y se niegan a confiar en Él porque han rechazado al Padre. Por lo tanto, no son ovejas de Cristo y no pueden ser entregadas al Hijo (Juan 6:37). Si hubieran conocido al Padre, habrían reconocido al Hijo como su Mesías y le habrían sido entregados a Jesús. Así que la aplicación principal todavía aborda el tema de la fe, pero no de la misma manera que tendemos a aplicarla hoy, ya que nuestra situación es diferente a la de los judíos y no estamos viviendo en un momento crítico de la historia donde los judíos fieles vivían, siendo dado, por el Padre, a su Pastor y Mesías. Para ellos, se trata principalmente de la transición de una esfera de la fe (en el Padre) a otra (en el Hijo). Aquellos judíos fieles reconocieron al Padre

en el Hijo y como resultado lo escucharon y lo siguieron como su Mesías tan esperado. En cualquier caso, las «ovejas» son aquellas que están «escuchando» «siguiendo» y el pasaje no da ninguna indicación de que uno no pueda dejar de ser una de las ovejas de Cristo negándose luego a escuchar y seguir. «*Desde entonces* ***muchos de sus discípulos*** *volvieron atrás, y ya no andaban con él. Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso iros también vosotros?*» Juan 6: 66,67

Igualmente debemos notar que cuando le dice: «pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas,» los calvinistas tratan de aplicar esto a toda la humanidad, y ovejas a los elegidos, pero esto es un error con una simple lectura del verso 24 y 33 le mostrará que aquí se refiere a los judíos que no creían que Jesús era el Cristo. El problema que tiene el calvinista es que cuando lee este versículo ven el verso 26 así: «pero vosotros no ***van a poder creer***, porque no sois de mis ovejas». La primera frase: "Pero vosotros no creéis", este versículo aquí no nos indica qué era lo que ellos no creían. Para descubrirlo, tenemos que comenzar en el versículo 24 donde leemos que la gente dijo: «Si tú eres el CRISTO dínoslo abiertamente.» Y en el versículo 25, leemos la respuesta:

«Jesús les respondió: Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí;». Entonces, ¿qué era lo que no creían estos judíos en el versículo **26**? No creían que Jesús era el CRISTO, lo que quiere decir que no creían que fuera el Mesías. Este es exactamente el mismo mensaje que los judíos no creían en Juan 6. Los pasajes de Juan 6 y Juan 10 tienen muchos paralelos. En ambos capítulos, Jesús está amonestando a los judíos por no creer que Él era el Mesías.

En la segunda frase de Juan 10:26, Jesús explica por qué la gente no creía que Él era el Mesías. No creían que Él era el Mesías porque no eran sus ovejas, pero este versículo no nos dice el contexto histórico en cuanto a la expresión 'ovejas' usado por Cristo. Para aprender esto, debemos ver todo el contexto circundante.

Cuando miramos el versículo **8**, podemos ver que las personas a las que se hace referencia como ovejas ya eran ovejas antes de que Jesús viniera. Por lo tanto, el versículo **10** no puede referirse a una regeneración seguida rápidamente por una creencia y la salvación. Estas personas eran ovejas incluso antes de que Jesús entrara en escena. Por lo tanto, no podrían haber sido sus ovejas inmediatamente antes de creer en Él, como se supone tan a menudo, y esto nos lleva a otra pregunta. ¿Cómo pudieron las personas haber sido ovejas antes de que él viniera? La única respuesta plausible es que eran ovejas del Padre y, por lo tanto, ovejas de Cristo ya que el Hijo y el Padre son uno (vs. 30).

Esta respuesta nace en el Antiguo Testamento, donde al pueblo de Dios a menudo se le conoce como sus ovejas. Considere, por ejemplo, el Salmo 100: 3 cual, sin un nuevo nacimiento ni una regeneración seguida rápidamente por una creencia y la salvación, se proclama: «Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado.» Esta referencia al pueblo de Dios como «pueblo de Dios y ovejas de su prado» también se encuentra en el Salmo 79:13 y el Salmo 95:7. Las únicas personas que leemos quienes fueron llamados «Pueblo de Dios y ovejas de su prado» antes de la primera venida de Cristo fue la nación de Israel en su conjunto y a los seguidores de Dios en particular. Y así como

el Hijo habló de: «Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores» y dañaban a las ovejas, así el Padre hizo muchas referencias sobre aquellos que demostraron ser malos pastores al dañar a Sus ovejas (Jeremías 50:17). Por lo tanto, las ovejas mencionadas en Juan 10:26 no eran personas nacidas de nuevo que habían recibido la regeneración justo antes de creer que Jesús era el Mesías. Más bien, eran el pueblo de Dios, las ovejas del Padre que también eran las ovejas del Hijo porque el Hijo y el Padre son uno.

De manera que la primera invitación al cristianismo sería a los judíos, esto identifica a los cristianos judíos como las ovejas que ya estaban en el redil, pero estaba profetizado que un segundo grupo 'otras ovejas' se unirían a los judíos. Así que lo más probable es que Jesús tenía presente las profecías cuando dijo las palabras en **Juan 10:16**:

«También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.»

Esto está en futuro «debo traer», «oirán» «habrá» ya que como en **Juan 7:39 dice:**

«Esto dijo del Espíritu Santo que habían de recibir los que creyesen en Él; porque **el Espíritu Santo aún no había sido dado; porque Jesús <u>no había sido aún glorificado</u>**.»

Este es el mismo mensaje que Jesús presentó en Juan 6. En Juan 6:45, Jesús explicó que la razón por la cual algunas de las personas no acudieron a Él como el Mesías fue porque no habían escuchado ni aprendido previamente del Padre. Él declaró explícitamente que cada hombre que ya había escuchado al Padre y que ya había aprendido del Padre vendría al Hijo. «*Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí*». El que **<u>oyó y aprendió</u>** (pasado) es el que vino a Él. «*No que alguno haya visto al Padre, **sino aquel que vino de Dios**; éste ha visto al Padre*.» (vs. 46). Esto es perfectamente consistente con lo que encontramos a Jesús diciendo en el capítulo 10 de Juan cuando amonesta una vez más aquellos que no creían que era el Mesías.

El alcance explicativo de este punto de vista también abarca Juan 8:42-43. En este pasaje, los judíos incrédulos afirmaron que Dios era su Padre, pero «Jesús entonces les dijo: Si Dios fuese vuestro Padre, ciertamente me amaríais; porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que Él me envió. ¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra.»

Luego, en el versículo 47, Jesús les dijo a estos incrédulos: «El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por eso no las oís vosotros, porque no sois de Dios.»

¿Cuáles fueron estas palabras a las que Jesús se refirió aquí como "las palabras de Dios"? Eran las palabras del Hijo que se mencionaron en el versículo 43. ¿Y por qué estas personas no escucharon las palabras del Hijo? Porque no eran el pueblo de Dios ni ovejas de su prado. Por lo tanto, si no escucharon las palabras del Hijo y no creyeron que el Hijo era el Mesías no eran pueblo de Dios, entonces tampoco podrían haber sido las ovejas de Dios. Entonces, ¿quién es el que escucha las

palabras del Hijo y cree que Él es el Mesías? Los que son el pueblo de Dios, y estos que son el pueblo de Dios son las ovejas de Dios. Así, en todos estos pasajes, Cristo predicó el mismo mensaje **a los judíos de su tiempo**. Las ovejas de Dios el Padre son aquellas que ya eran el pueblo de Dios y fueron las que escucharon la voz de Dios el Hijo, reconocieron que Su voz era la misma que la voz del Padre y creyeron que el Hijo es el Mesías. En otras palabras, aquellos **en los días de Jesús** que seguían las instrucciones del **Antiguo Testamento** reconocerían que Jesús era el cumplimiento del Antiguo Testamento y lo aceptarían como el Mesías. Pero el concepto calvinista lo aplica erróneamente a toda la humanidad fuera de contexto. Como última alternativa siempre traen a colación aquí las ovejas y las cabras, pero la palabra cabras ni siquiera se menciona en todo el libro de Juan.

Finalmente, en **Juan 10:27, 28**, dice: "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano". Esto no se refiere a lo que el creyente pueda hacer o no hacer, sino de lo que Cristo puede hacer. Además, es condicional. Dice: «Mis ovejas oyen mi voz … y me siguen», pero pueden decidir dejar de oír su voz y pueden decidir dejar de seguirle. El concepto calvinista no le queda mas que negar esto, ya que niegan el libre albedrío del hombre. Si alguien afirma que el creyente no puede dejar de seguir a Jesús debe recordar el ejemplo de Demas. Aprendemos en Col. 4:14 y Filemón 24 que Demas había sido fiel compañero de Pablo, pero en la **2ª carta a Timoteo (4:10)** Pablo dice que **"Demas me ha desamparado, amando este mundo".** Entre estos están **Himeneo**, **Alejandro** y **Fileto** fueron otros quienes se erigieron ser defensores de las falsas doctrinas de esa época. «***manteniendo la fe** y buena conciencia, desechando la **cual naufragaron** en **cuanto a la fe** algunos, de los **cuales son Himeneo y Alejandro***,» «*Y su palabra carcomerá como gangrena; de los cuales son **Himeneo y Fileto***». Vea 1ª Tim 1:19-20 y 2ª Tim. 2:17.

Juan. 6:44, y 6:65 Explicación

V. 65. «Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre.»

Debemos siempre tener en cuenta el contexto, **recuerden que el calvinismo y el contexto nunca van de la mano**. ¿Qué debemos tener muy en cuenta en este pasaje que **es esencial para la salvación** pero que no está aquí? ***¡Es 1ª Co. 15:1-4!*** Como antes indicamos, se debe tener muy en cuenta que Jesucristo tenía que haber muerto y resucitado (Heb. 9:16,17): «Jesús no había sido aún glorificado» (Jn. 7:39) para que entrara en vigor el nuevo pacto de la gracia para la iglesia. Pero los seguidores del concepto calvinista intentan hacer ver como si se tratara del tiempo de la iglesia en la gracia después que Jesucristo resucitó.

Jesús se dirige específicamente a los discípulos y oyentes inmediatos presentes en el contexto narrativo de Juan 6, en el marco de su ministerio terrenal. Debe observarse con detenimiento el marco contextual e histórico-salvífico en el que estas palabras fueron pronunciadas por nuestro Señor Jesucristo. Nos encontramos en un momento teológicamente crucial: la fase de transición progresiva entre el antiguo pacto —la antigua dispensación mosaica— y el advenimiento del nuevo

pacto, aún no plenamente ratificado mediante la muerte, resurrección y glorificación del Hijo. Esta etapa, por tanto, no representa aún la manifestación consumada de la gracia tal como será conocida en la era de la Iglesia.

Como vemos Jesús repitió en dos ocasiones la misma expresión, en el verso 44 y repitió, porqué la dijo en el verso 65. Jesús mismo nos las explica en el contexto de los versos anteriores.

Primero, ¿a quién se lo dijo?

60. Al oírlas, muchos de **sus discípulos** dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?

61. Sabiendo Jesús en sí mismo que **sus discípulos** murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os ofende?

Segundo, ¿Por qué razón se lo dijo?

64. Pero hay algunos de vosotros que **no creen**. **Porque Jesús sabía** desde el principio quiénes eran los **que no creían, y** quién **le había de entregar**.

Tercero, Jesús es bien específico y da la razón;

65. Y dijo: **Por eso** os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre.
66. Desde entonces muchos de **sus discípulos** volvieron atrás, y ya no andaban con él.
67. Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso iros también vosotros?

Como vemos utilizando una lectura sencilla el contexto claramente lo explica, noten la Locución Conjuntiva Causativa "***por eso***".

«**Por eso** os he dicho que ninguno puede venir a mí,»

Aquí Jesús Introduce un elemento como resultado o consecuencia de algo expuesto anteriormente; Jesús se estaba dirigiendo aquellos judíos en su tiempo que le veía «…todo aquel **que ve al Hijo, y cree** en él» (Juan 6:40) pero ellos *«no creían, y le había de entregar»*. Conecta un efecto con su origen. Esa es la causa de; esa es la razón. Es decir, una variante o sinónimo sería: por ello, de ahí, de ahí que, por consiguiente, la razón qué les había «dicho que ninguno puede venir a mí». No es porque no estaban escogidos ni predestinados desde antes de la fundación del mundo que ni tenía que ser traído irresistiblemente, no se trata aquí de una limitación o elección arbitraria, hay un motivo.

Según el contexto, «***por eso***», se dirige a «**sus discípulos**» y se trata de, que **no creían** en él y porqué **lo iban a entregar**, los cuales al Jesús confrontarlos como resultado entendieron y se marcharon «*Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él*.»

(vs. 66). **¿**En tal caso juzgue usted, a quién le debemos creer, al propio Jesús quien fue el que dijo la expresión y nos da la explicación mas adelante del porqué de lo que dijo, o lo que nos dice el concepto calvinista agustiniano**?** Dios me le dé Perspicacia, en cuanto a lo que he citado. «Porque Jehová da la sabiduría, Y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia.» — Proverbios 2:6.

Ahora bien, Juan. 6:44, y 6:65 lo primero que se debe tener presente es que estos pasajes revelan la condición del hombre antes de la reconciliación, que pese a, nos dice: «él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados» Efesios 2:1. La condición de muerte espiritual del hombre es resuelta mediante la **reconciliación** por la muerte de Jesucristo **vea Romanos 5:10,11,** como explicamos anteriormente. Lo importante es que: «todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.» —2ª Co. 5:18-19.

Juan 6:44 y 6:65 no enseñan una elección arbitraria ni un llamado irresistible como afirma el calvinismo, sino que deben entenderse en su contexto histórico, antes de la cruz, en la transición del antiguo al nuevo pacto. Jesús se dirigía a judíos incrédulos que, pese a ver sus señales, rehusaban creer. Cuando dice que «nadie puede venir» si no le es dado por el Padre, lo explica directamente: **«porque no creéis»** (v.64). La atracción del Padre no es mística ni forzada, sino **el resultado de escuchar y aprender de Él** (v.45). Jesús no excluye a nadie por decreto eterno, sino que denuncia la incredulidad voluntaria. Judas, aunque escogido como apóstol, cayó por decisión propia, lo cual refuta la idea de una elección infalible. Por tanto, la salvación no depende de una predestinación secreta, sino de responder con fe al llamado de Dios, que es genuino, universal y abierto a todos.

Juan 6:44 en su contexto, Explicación

«Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere»

Este es otro texto que el concepto calvinista ha sacado fuera de contexto. Aquellos que no están familiarizados con la totalidad de las Escrituras son engañados cuando se les lanza esto. Sin embargo, al ampliar equitativamente e incluir todo el pasaje en contexto con toda la enseñanza de todas las Escrituras, el significado de esta corta frase se vuelve muy claro.

Los versículos Juan 6:44 y 6:65 deben entenderse en su contexto histórico y teológico, que marca la transición entre el antiguo pacto y la plena manifestación de la gracia inaugurada por la muerte y resurrección de Cristo, aún no consumada en el momento de su ministerio terrenal. Jesús declara que "ninguno puede venir a mí si no le fuere dado del Padre", frase que ha sido usada para sustentar una predestinación incondicional y una gracia irresistible. Sin embargo, un análisis contextual revela que esta afirmación responde a una realidad específica: muchos discípulos no creían y estaban dispuestos a abandonarlo (v. 60-66), siendo esta incredulidad la causa por la cual "ninguno puede venir" — no un decreto arbitrario divino, sino la condición de rechazo humano. La conjunción causal "por eso" enfatiza que la incapacidad de venir a Cristo es consecuencia de la falta

de fe y disposición del oyente, no de una elección divina previa y unilateral. Además, este texto no contempla la consumación del nuevo pacto mediante la obra redentora completa de Cristo, sin la cual la gracia no puede ser plenamente efectiva ni universalmente ofrecida. Por tanto, estos pasajes describen la condición espiritual humana antes de la regeneración definitiva, cuando el hombre está muerto en sus pecados y no puede acercarse a Dios salvo que se le conceda vida por medio de la reconciliación consumada en Cristo (Efesios 2:1; 2 Corintios 5:18-19). Así, Juan 6 reafirma la cooperación humana en la respuesta al llamado divino y subraya la responsabilidad del creyente, rechazando una lectura calvinista que elimina la libertad y la capacidad real del ser humano para aceptar o rechazar la gracia.

Jesús es Dios en carne y hueso, y murió por los pecados de todos. 1ª Juan 2:2 dice: «*Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo*.» Contrario a la doctrina calvinista de la «Expiación Limitada», todas las personas tienen la oportunidad de recibir este don gratuito del perdón y salvación. Aquellos antes y después de Jesús que nunca escucharon de Él, pero los que humildemente se arrepienten de sus pecados y ponen su fe en Dios el Creador del universo, han puesto su fe en el Padre de Jesús. Esto incluye a Noé, Abraham, Moisés, David, Rahab, Rut, Ester, e innumerables otros en el Antiguo Testamento. Jesús dijo: «*Yo y el Padre uno somos*» (Juan 10:30). Para aquellos que verdaderamente ponen su fe en Dios Padre, y escuchan Su voz, Él naturalmente los atraería hacia Su Hijo, Jesús. Este es el simple significado de Juan 6:44. Tomado fuera de contexto, parecería apoyar el **4to punto** del calvinismo, «**Gracia Irresistible**». Pero necesitamos retroceder hasta el versículo 41 para la audiencia de Jesús es decir a los judíos que ya no escuchaban verdaderamente a Dios Padre. Y tenemos que seguir leyendo hasta el versículo **47**, donde Jesús dice claramente a estos judíos que **1)** todas las personas que escuchan son enseñadas por Dios Padre, **2)** todo el que escucha de verdad al Padre viene a Jesús, y **3)** todo el que cree tiene vida eterna. He aquí el pasaje completo que nos dice:

«Murmuraban entonces de él los judíos, porque había dicho: Yo soy el pan que descendió del cielo. Y decían: ¿No es este Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo, pues, dice este: Del cielo he descendido? Jesús respondió y les dijo: No murmuréis entre vosotros. Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero. Escrito está en los profetas: Y serán **todos** enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí. No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino de Dios; este ha visto al Padre. De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna.»

La conclusión de Jesús en este pasaje, «***el que cree tiene vida eterna***», es una invitación abierta a todos, no a unos pocos preseleccionados incondicionalmente. Aquellos que han cerrado sus oídos al Padre no serán atraídos a Jesús, mientras que aquellos con oídos y corazones abiertos al Padre serán naturalmente atraídos a Jesús.

¿Quién se siente atraído por Jesús? Más adelante, en Juan 12:32, Jesús nos dice: «*Y yo, si fuere levantado de la tierra, **a todos** atraeré a mí mismo*». Cristo **ahora** es quien atrae a todas las personas a través de Su muerte y resurrección, pero algunos lo aceptan y otros lo rechazan. El determinismo calvinista lee pasajes aislados para apoyar su filosofía, pero el contexto bíblico desmiente al calvinismo.

Una vez más, ¿a quién elige Dios para revelarse? El calvinismo enseña que son aquellos incondicionalmente elegidos antes de la fundación del mundo. No obstante, la Biblia es bien clara en cuanto a quién se acerca Él. Por ejemplo, Salmo 25:12:
«*¿Quién es el hombre que teme a Jehová? Él le enseñará el camino que ha de escoger*.»

Dos versículos después, el Salmo 25:14 dice:

La comunión íntima de Jehová es con los que le temen, Y a ellos hará conocer su pacto.

Como antes indicamos Jesús incluso elogió a aquellos que nunca oyeron hablar de Él, pero que acudieron a Su Padre por fe. Por ejemplo, ¿Cuál fue el mensaje que llamó Dios a Jonás para que le predicara a más de 100.000 personas en la «gran ciudad» de Nínive? (Jonás 3:1-10). Fuera lo que fuese, hizo que se arrepintieran y creyeran en Dios, el Padre de Jesucristo. Jesús elogió a estos antiguos habitantes de Nínive por su fe y arrepentimiento, aunque no sabían nada de Él: «*Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar*». (Mateo 12:41). El sacrificio de Jesús en la cruz cubre a todos los que se acercaron a Su Padre en arrepentimiento y fe.

El problema del concepto calvinista en cuanto al contexto de Juan 6:44 es que no tienen en cuenta cómo encaja este versículo en el contexto general del capítulo seis de Juan, que es el discurso de Jesús sobre el **Pan de Vida**. Ya que solo tienen en mente las doctrinas del concepto calvinista y no les interesa nada que sea evidente, ni el verdadero contexto. ¡Pero siempre se debe tener en cuenta el contexto, recuerden que el calvinismo y el contexto nunca van de la mano!

Lo que provoca resistencia en los judíos en este pasaje es la afirmación de Jesús comparando a estos judíos con los israelíes de Éxodo 16, cuando él se describe así mismo como el Pan de Vida (Juan. 6:31-36). En el pasaje de Éxodo se describen las murmuraciones de los hijos de Israel cuando Dios les envió maná del cielo. Moisés era un tipo de Jesús en el Antiguo Testamento, en el nuevo testamento Jesús es quien alimenta con el verdadero Pan del cielo. Este es el cuadro profético cumplido, el pan del cielo se cumple en el Hijo de Dios que bajó del cielo en la Encarnación. La interpretación calvinista de Juan 6:44 de la predestinación sólo se sostiene si se cita únicamente este versículo aislado excluyendo todo el contexto en general de Juan 6.

El contexto de Juan 6:44 es la tensión entre el antiguo Israel, y los judíos del tiempo de Jesús cuyos corazones estaban endurecidos, además no hay ninguna sugerencia en Juan 6 de que Dios condene universalmente a todos los hombres a una condición totalmente incapacitada desde su nacimiento debido a la transgresión de Adán y que la salvación consiste en que Dios atrae irresistiblemente a unos pocos preseleccionados. Es que como ya indiqué la lectura como lo hace el concepto calvinista de Juan 6:44 sólo se sostiene si se aísla este versículo excluyendo el contexto general. En el discurso del Pan de Vida Jesús era un provocador para estos judíos. En el contexto de Juan 6:44. Los versículos 41-43 que preceden inmediatamente al 44 contienen la advertencia de que los

israelitas deben dejar de murmurar contra Jesús. El peligro aquí es que los judíos habían endurecido su corazón contra Jesús, tal como hicieron los israelitas contra Dios en los tiempos de Moisés. Así que también es importante observar cómo Juan 6:44 se complementa con el versículo que le sigue. Tanto **Juan 6:37** como los versículos **44**, **45** tienen la frase «**venir** y **viene** a mí». El versículo 44 señala la iniciativa de la gracia de Dios al traer a la gente al Hijo; el **versículo 45** el propio Jesús cita las escrituras y no excluye a nadie, **pero tiene que «venir»** (*no atraído*) a Cristo, «y serán **todos** enseñados por Dios», de forma precisa enseña que **todos** enseñados y somos traídos al Hijo, «así que todo aquel que oyó y aprendió del Padre» **¡NO es por una compulsión irresistible, sino por medio de la enseñanza de la Palabra de Dios**! Es «***el que a mí viene***» y es «***el que en mí cree***» (Juan 6:35). En la Encarnación, Dios viene en la carne y enseña directamente a los hombres, como se profetizó en Isaías 54:13: «Y **todos** tus hijos serán enseñados por Jehová; y se multiplicará la paz de tus hijos.» «Y yo, si fuere levantado de la tierra, **a todos** atraeré a mí mismo.» —Juan 12:32

El capítulo 6 termina con un gran número de seguidores de Jesús tropezando con el duro dicho, por eso "dijeron: Dura es esta palabra" (vs. 60,61) y se separaron de Jesús (v. 66). Aquí, en el evangelio de Juan, al igual que el apóstol Pablo en Romanos caps. 9-11, aborda uno de los problemas teológicos más acuciantes a los que se enfrentaba la comunidad cristiana primitiva:
¿Por qué los judíos 'el pueblo elegido' rechazaron al Mesías?

Por tanto, es importante que al utilizar pasajes como Juan 6:44 para formular una doctrina tengamos en cuenta todo el contexto del pasaje. El problema es que el **concepto calvinista y la Biblia en su contexto nunca van de la mano.** Además, debemos evitar apresurarnos a relacionar los pasajes que utilizan el significado literal y mecánico con los que enseñan la salvación en Cristo. Sin embargo, esto es lo que hace el concepto calvinista cuando citan Juan 6:44 describen una acción mecánica para tratar de interpretar que Juan 6:44, se trata de la respuesta de toda la humanidad a la gracia divina.

El enfoque más sensato es citar los pasajes bíblicos que pertenecen a nuestra salvación en Cristo (por ejemplo, Juan 12:32) y omitir los pasajes que pertenecen a acciones mecánicas. En Juan 6:44 Jesús no les está diciendo lo que dice el concepto calvinista que ellos estaban inhabilitados y que toda la humanidad no podía creer en él, esto lo sabemos claramente por lo narrado unos versículos antes por la **pregunta de ellos mismos** en Juan 6: 28,29: «Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, **que creáis** en el que él ha enviado.» ¿Cuánto más sencillo se puede poner: «*que creáis*»? Tampoco les está diciendo que ellos no eran elegidos para recibir esa supuesta gracia irresistible para así poder venir a Cristo. Lo que Cristo les está diciendo **a estos judíos** es que ellos habían sido traídos a Él por su deseo carnal de más **pan y más peces** (Juan 6:26) y no por el medio que Dios había establecido para que Israel pudiese venir al Salvador prometido.

Jesús así mismo nos explica cuál era ese medio para poder venir a él siendo atraídos y en lo venidero; "a todos atraeré a mí mismo", —Juan 12:32.

«Escrito está en los profetas: **Y serán todos enseñados por Dios**. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí.» Juan 6:45.

Como ya hemos indicado, Cristo en Juan 6:44,45 no está haciendo una excepción, como así nos dice el concepto calvinista de incluir a unos y excluir a otros en una elección egoísta y arbitraria añadiéndole al texto toda la humanidad desde antes de la fundación del mundo para inducir al error, sino que está diciendo que en Israel habían sido «**todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí**.» Por esta razón estos judíos no creían en Jesús como el Hijo de Dios, porque no habían «aprendido» del Padre lo que **les está enseñando a través de las escrituras**, (**Juan 5:39,40**) que eran pecadores destituidos de la gloria de Dios y que Jesucristo era el **pan de vida**, el mesías señalado en Las Escrituras era la Justicia de Dios para ellos SÍ CREÍAN EN ÉL. Esa era y es la condición, CREER EN ÉL. Esto es análogo con lo que Él les había dicho anteriormente cuatro versos antes, (vs 40) lo que es la **voluntad** de Dios, que **todo** aquel que **vea** al Hijo, y **cree en él** tenga vida eterna.

Juan 6:40. «Y esta es **la voluntad** del que me ha enviado: Que **todo aquel** que **ve** al Hijo, y **cree en él, tenga vida eterna;** y yo le resucitaré en el día postrero.»

Claramente ellos le estaban **viendo** y escuchándole, eso es para todo aquel que lo **veía** y **creía** en Él incluyendo al mismo grupo que le estaba hablando. Jesús les estaba respondiendo a una pregunta que le hicieron ellos mismos en el vs 28: «*¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios*?» vs. 29. Respondió Jesús y les dijo: Ésta es la obra de Dios, **que creáis en el que él ha enviado. ¡**Todo el mensaje a creer es uno, **que Cristo es el Mesías!**

Considere **Juan 5: 39, 40.**

«Ustedes estudian las Escrituras con mucho cuidado, porque esperan encontrar en ellas la vida eterna; sin embargo, aunque las Escrituras dan **testimonio de mí, ustedes no quieren venir a mí** para **tener esa vida**.» Juan 5: 39,40 **—Biblia DHH**

Estos versículos nos explican claramente que fueron enseñados por Dios a través de las Escrituras que ellos escudriñaban buscando la vida eterna. Sin embargo, estas daban el testimonio de Jesús (Lucas 23:27,32; 1ª Co. 15:3,4). De este modo el padre los había enseñado. Y ellos podían **venir** a Él, pero ellos **no quisieron venir** donde Jesús, porque no creían en él. Jesús les dice a estos judíos que tener vida es el resultado de venir a ÉL. ¡El calvinismo enseña que venir a Jesús es el resultado de ya tener vida antes! Si la interpretación calvinista de Juan. 6:44 fuese correcta, entonces Jesús debería haber dicho algo como:

«Y no estás dispuesto a venir a Mí porque no te han dado vida y un llamado irresistible», en lugar de: «la voluntad del que me ha enviado es Que **todo aquél** que **ve** al Hijo, y cree en él, **tenga vida** eterna;» o «y no queréis venir a mí para que **tengáis vida**.»

«¿**y <u>no queréis</u> venir a mí para que tengáis vida**?» ¡Esto contrasta muchísimo con lo que nos dicen los calvinistas que las personas no pueden venir y tienen que ser traídas irresistiblemente! Juan 6:47. «De cierto, de cierto os digo: **El qué cree** en mí, tiene vida eterna.» Juan 5:24 «De cierto, de cierto os digo: **El que oye** mi palabra, **y cree** al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas **ha pasado de muerte a vida**.»

«El qué cree» Es una expresión gramatical que habla de una decisión libre.

El medio para atraer al mundo entero a Cristo es el mensaje del evangelio, en Juan 12:32 dice:

«Y yo, **si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo»**.

«Es **A TODOS atraeré a mí mismo.» «Atraer»,** es el verbo transitivo en Strong, en griego #1670 ἑλκύω (*jelcúo*), es exactamente el mismo que se encuentra en Juan 6:44.

Jesús fue levantado en la cruz para atraer a TODOS: Juan 3:14. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado.

15. «...para que **todo** aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna».
16 Porque de tal manera amó Dios **al mundo**, que ha dado a su Hijo unigénito, **<u>para que todo aquel</u>** que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.
17 Porque no envió Dios a su Hijo **al mundo** para condenar **al mundo**, sino para que **el mundo** sea salvo por Él.
18 El que **en Él cree**, no es condenado, pero el que **no cree**, ya es condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

«Sabemos que somos de Dios, y **<u>el mundo entero</u>** está bajo el maligno.» 1ª Juan. 5:19

Note; los que son condenados es porque **no han creído**... ¡jamás lo son, porque no se le hizo un llamado irresistible, ni porque tampoco estaban predestinados!

Juan 16:7-9

7 Mas yo os digo la verdad: Os es necesario que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os le enviaré.
8 Y cuando Él venga, **redargüirá al <u>mundo</u> de <u>pecado</u>**, y de justicia, y de juicio.
9 De pecado, por cuanto **no creen en mí**;

El Consolador redargüirá AL MUNDO y NO excluye a nadie. ¿Pero cómo o van a creer, si no es a través de una elección incondicional o un llamado irresistible? Claramente en Romanos 10:5- 13 dice:

«Porque de la justicia que es por la ley Moisés escribe así: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas. Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿<u>Quién</u> <u>subirá al cielo</u>?

(esto es, para traer abajo a Cristo); o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos). Mas ¿qué dice**? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor,** y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. Pues la Escritura dice: **Todo aquel que en él creyere**, no será avergonzado. Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; porque **todo aquel que invocare** el nombre del Señor, será salvo.**»**

En este pasaje bíblico aquí arriba vemos que Pablo está citando a Deut. 30: 11-16,19.

«Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos. No está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos lo traerá y nos lo hará oír para que lo cumplamos? Ni está al otro lado del mar, para que digas: ¿Quién pasará por nosotros el mar, para que nos lo traiga y nos lo haga oír, a fin de que lo cumplamos? **Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas**. **Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal; porque yo te mando hoy que ames a Jehová tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos... A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición**; **escoge**, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia.**».**

En la Biblia no hay ni un solo pasaje que nos diga de forma categórica implícita y explícita algo contrario a lo que aquí arriba hemos citado, es decir, que indique que la salvación es únicamente para los predestinados o elegidos en forma de un llamado irresistible eso sería "otro evangelio diferente" (Gál. 1:6-10).

Lo que sí nos dice es que; «a todos atraeré a mí mismo» esto es claro e indica que la invitación para la Salvación está disponible para todos, a toda criatura. Marcos 16:15: «Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio A TODA CRIATURA. Mar.16:16. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.»

Toda creencia religiosa debe ser comprendida e interpretada desde las exigencias textuales y contextuales que ella misma exige. A su vez, el proceso educativo no puede omitir y peor renunciar al proceso de formación intersubjetiva que conduce críticamente a la búsqueda de la verdad y de la justicia.

De la misma manera, en el ámbito religioso, la capacidad crítica es una herramienta muy eficaz para el creyente. Gracias a un criterio formado, un creyente puede discernir entre la verdad y la mentira, descubrir el engaño, evitar el dogmatismo y el fanatismo. Con un criterio formado, aquella persona que profese una fe cristiana será capaz de evitar la cerrazón sobre sí mismo y podrá abrirse al respeto y a la tolerancia, de esta forma será posible convivir pacíficamente con aquellos que no comparten sus creencias.

Pero si usted hace caso omiso a las banderas rojas, y acepta la creencia, el canto de sirena de las doctrinas calvinistas sin estar implícito y explícito, mostrando claramente en la Biblia dónde es que está ese versículo que de forma categórica dice que fue quitado y ya no existe el libre albedrío, ya que si esto es tan importante, se supone que Dios lo enumere claramente como hace en Gén. 3:14-20, y usted no se preocupa por cuestionarlo, **¡**Y accede sólo porque el reverendo fulano de tal le dijo; a usted mismo, que usted no tiene libre albedrio, y conociéndose usted muy bien, acepta esto, por favor, me temo que usted es capaz de creer cualquier cosa que le digan**!** Como, por ejemplo; que usted y toda la humanidad son unos depravados totales, cadáveres como Lázaro, *¡En serio! ¿Qué usted no sea capaz de responder a esto?* Depravado significa que, es una persona que tiene una conducta sexual que se considera fuera de lo normal o de lo moralmente aceptado, pero si le añades la frase **Total** a la expresión es "depravación total" entonces recalca de la manera más fuerte posible lo anterior, y que no hay nada bueno en el hombre natural para nada. En mi humilde opinión alguien así debería buscar ayuda profesional. ¡Si, es cierto que toda la humanidad somos pecadores y algunos son depravados, pero los que hemos creído en Jesucristo como el único camino y que dio su vida por todos 2ª Co. 5:1415,1820 para reconciliarnos a nosotros con el Padre y ahora podemos pedir perdón, misericordia y oportuno socorro, sí somos pecadores arrepentidos, pero de eso a que todos somos unos desparvados total **no**, hay mucha diferencia!

Simplemente, los que profesan el concepto calvinista para demostrar poderío utilizan la falacia del '*Un argumentum ad verecundiam*', argumento de autoridad o magister dixit, es una forma de falacia que consiste en defender o creer algo como verdadero porque quien es citado en el argumento tiene un título, una autoridad en la materia, y se basan en la figura de alguien experto, es decir, un teólogo reformado para argumentar que es cierta y verdadera. Dicen: «*debe serlo porque el reverendo Dr., PhD. en teología reformada fulano de tal lo dice*». No obstante, se les olvida que si alguien con autoridad defiende algo tiene que ser únicamente porque es verdadero y no por su título, y la evidencia de eso, recuerden es; que hay muchos movimientos sectarios que tienen en sus filas teólogos con PhD., y no necesariamente sus títulos escolásticos hacen que sus postulaciones sectarias sean ciertas. El problema de esta falacia es que, como toda falacia, utilizan un argumento engañoso basado en lógicas en lugar de evidencias. Algo que nos diga un experto en teología no necesariamente lo hace que sea cierto, y para demostrar su premisa habrá que presentar evidencias que sean cónsonas con todas las Escrituras y si no armonizan es que hay un error de interpretación. A simple vista sabemos, en un tema, cuándo estamos frente a una falacia *ad verecundiam,* esto es cuando una persona, su argumento inadecuado, lo basa en lo que haya dicho alguien porque éste tenga algún título de autoridad teológica o que tenga escrito *Ph.D* junto a su nombre, esto no los hace que sean incuestionable, y no necesariamente sus títulos escolásticos hacen que todas sus postulaciones sean ciertas. Esto expertos Ph.D., hasta en las cortes judiciales se llevan a otro para que uno refute el testimonio del otro e inclusive pueden ser desmentidos con la verdad por una persona, aunque sea analfabeta. Recordemos: «*que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del mundo escogió Dios, para avergonzar a lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia*.» 1ª Co 1:27-29.

Hay predicadores que han tomado unas clases sobre el calvinismo en alguna universidad o seminario bíblico; y después pasan el resto de su vida apoyándolo, simplemente porque les fascinó el profesor que se la enseñó. Luego algunos calvinistas comienzan a ver las inconsistencias del calvinismo y se reclasifican como calvinistas de uno, tres o cuatro puntos.

Pero el concepto calvinista no es un producto del cual podamos elegir qué doctrinas deseamos mantener y cuál pasar por alto del resto en una especie de reprobación hermenéutica. Ya que el calvinismo es un sistema entrelazado de teología que debe ser aceptado o rechazado en su conjunto. Desde la aceptación de un punto, uno está obligado por la lógica simple a la aceptación de todo el resto. No se puede negar uno sin negarlos a todos. El concepto calvinista de uno, tres o cuatro puntos es totalmente inconsistente, ya que al rechazar un punto crea un efecto dominó, o reacción en cadena, que es el efecto que se produce cuando un pequeño cambio origina un cambio similar a su lado, que a su vez causa otro similar, y así sucesivamente en una secuencia lineal.

Pero como ya hemos dicho, algo no es cierto sólo porque lo diga uno a quien se le denomina como experto. La argumentación debe señalar las evidencias que estén en acordes y armonía con todas las Escrituras para demostrarlo. Si bien, se recurren con mucha frecuencia a expresiones del tipo: «*como lo dijo el Rev. Dr. fulano de tal, estamos de acuerdo en afirmar que*…», en estos casos se suelen exponer las razones por las que se está de acuerdo basándose en el tal Rev., pero no mencionan las Escrituras, esto lo hacen puesto que una referencia al experto es apenas un respaldo más. Tratan de amilanar o intimidar al hermano humilde con sus títulos, ante unas preguntas. Un adepto al concepto calvinista del agustinismo me dijo: «*oh, yo si estoy en buena compañía, San Agustín, Calvino y Spurgeon, y soy graduado del seminario y he escrito varios libros*», empero nunca me respondió, ni mencionó la compañía del Padre, el hijo ni el Espíritu Santo revelándole las Escrituras. Recuerden que la Biblia no fue escrita exclusivamente para teólogos y expertos ni versados, sino el NT fueron cartas para miembros de las iglesias que eran gente en su mayoría pobres y de poco adiestramiento. «Mirad que no desechéis al que habla». (Hebreos 12:25)

Estimado Hno., La Biblia nos ordena en 1ª Tesalonicenses 5:21; «Examinadlo todo; retened lo bueno.” Siguiendo el espíritu noble del ejemplo de los de Berea “escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.” La Biblia nos da una advertencia clara: “porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá; pero si es de Dios, no la podréis deshacer; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios.» —Hechos 5:38-39.

Juan 6:63-65 explicación

«El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida. Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar. Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre.»

Estos versículos resaltan dos realidades cruciales: la naturaleza espiritual indispensable para recibir vida y la condición humana de incredulidad que obstruye esa vida. Jesús aclara que la vida verdadera proviene del Espíritu, no de la carne, enfatizando que sus palabras son espíritu y vida, es decir, tienen el poder de transformar y vivificar al hombre espiritual.

Los calvinistas interpretan la expresión "si no le fuere dado del Padre" como una concesión incondicional y soberana, implicando que Dios elige irrevocablemente quién puede venir a Cristo, sin posibilidad de resistencia humana, lo que se denomina "gracia irresistible". Sin embargo, esta interpretación no toma en cuenta el uso más amplio y condicional que tiene la palabra "dado" en la Escritura.

Por ejemplo, en Hechos 11:18 se dice:

"Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!" Aquí, el "dar arrepentimiento" está claramente ligado a la recepción y respuesta humana al mensaje, no a un decreto arbitrario que anula la voluntad del receptor.

Asimismo, Romanos 1:18 explica que la razón por la cual algunos no reciben la gracia es porque "detienen con injusticia la verdad". No es la soberanía divina la que los excluye, sino su propia rebelión y rechazo a la revelación que Dios ha puesto delante de ellos. Es decir, la negativa humana a aceptar la verdad bloquea el acceso a la vida espiritual.

Además, en 2 Tesalonicenses 2:10-12 se enfatiza la responsabilidad humana en la condenación, señalando que aquellos que no aman la verdad y se complacen en la injusticia son responsables de su pérdida, pues podrían haber elegido la salvación si hubieran aceptado la verdad.

De este modo, la afirmación de Jesús en Juan 6:65 no debe entenderse como un decreto soberano inapelable que determina arbitrariamente quién puede venir a Él, sino como una declaración que reconoce que nadie puede venir a Cristo si no es concedida esa oportunidad desde el Padre — pero esa concesión está ligada a la respuesta humana, a la apertura y disposición a la fe, no a un fatalismo rígido.

Finalmente, esta perspectiva permite afirmar que Dios puede, en su soberanía, permitir que la libertad humana tome malas decisiones (como la traición de Judas), y aun así cumplir su propósito redentor, sin necesidad de forzar ni anular la voluntad de nadie. Esto resalta la coherencia entre la justicia divina y la responsabilidad humana, y refuerza la llamada a la respuesta personal frente al Evangelio.

Con su marco filosófico, los calvinistas asumen que «dado» aquí significa «irresistible e incondicionalmente forzado a suceder». Pero en toda la Escritura, la concesión es condicional, basada en una respuesta de escucha y aprendizaje de lo que Dios revela a través de la creación, a través de la conciencia de una persona y a través de las Escrituras. A los que escuchan y aprenden del Padre se les concede venir al Hijo.

Por ejemplo, en Hechos 11:18, se utiliza la misma palabra «dado»:

«Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha **dado** Dios arrepentimiento para vida!»

Romanos 1:18 nos dice:

«Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad» ¿Por qué a algunos no se les concede la oportunidad de venir a Jesús? Porque suprimen la verdad por su propia injusticia. No es por el 'Decreto Soberano' incondicional de Dios que no vienen a Jesús, es por su propia elección injusta de suprimir la verdad que les ha sido dada.

2ª Tesalonicenses 2:10 y 12 también muestra claramente que las personas son responsables por negarse a aceptar la verdad, y que podrían haber elegido otra cosa y ser salvos:

«y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, **por cuanto no recibieron** el amor de la verdad para ser salvos» «a fin de que sean condenados **todos los que no creyeron a la verdad**, sino que se complacieron en la injusticia.»

Como vemos en lugar de la visión simplista y lineal de la soberanía, según el calvinismo en la cual Dios tiene que controlar a las personas como si fueran robots para cumplir sus propósitos, Dios puede tomar las malas decisiones de Judas y de otros innumerables que suprimieron la verdad **por sus propias injusticias,** y llevar a cabo soberanamente el acontecimiento más importante de la historia de la humanidad: la crucifixión y resurrección de Cristo.

En Juan 6:63-65, Jesús destaca que la verdadera vida viene del Espíritu y que sus palabras son espíritu y vida, pero algunos no creen porque no han recibido la gracia del Padre. El calvinismo interpreta «si no le fuere dado del Padre» como una elección incondicional y un llamado irresistible que anula la voluntad humana. Sin embargo, esta interpretación ignora el contexto y otros pasajes bíblicos que muestran que «dar» implica una concesión condicional ligada a la respuesta humana, como en Hechos 11:18 donde Dios da arrepentimiento, y Romanos 1:18 que señala que la incredulidad humana bloquea la verdad. Además, 2ª Tesalonicenses 2:10-12 reafirma la responsabilidad del hombre al rechazar la verdad. Por tanto, nadie viene a Cristo si el Padre no se lo concede, pero esta concesión depende de la disposición a creer, no de un fatalismo divino. Dios soberanamente permite la libertad humana, como en el caso de Judas, para cumplir su propósito sin forzar voluntades, mostrando la armonía entre justicia divina y responsabilidad humana.

Gálatas 1:15-16 Explicación

Debemos siempre tener en cuenta el contexto, recuerden que el calvinismo y el contexto nunca van de la mano.

«*Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre*.»

En Gálatas 1:15-16 se nos presenta un testimonio profundamente personal del apóstol Pablo, en el cual describe su vocación apostólica como una iniciativa divina que tuvo lugar «desde el vientre de su madre». Esta afirmación, lejos de fundamentar una doctrina universal de predestinación individual e irresistible —como plantea el calvinismo— debe ser entendida dentro de su contexto histórico y misionero. Pablo está relatando una experiencia singular, no una norma soteriológica aplicable a toda la humanidad. Su llamado no fue a la salvación per se, sino a una misión profética y apostólica específica: ser el heraldo del Evangelio entre los gentiles.

La narrativa paulina no sugiere en absoluto que su elección haya sido un acto determinista en el cual su libertad fue anulada. Por el contrario, en pasajes como Hechos 26:19, Pablo afirma explícitamente: «no fui rebelde a la visión celestial», indicando así que respondió libremente, con consciencia y voluntad, al llamado divino. La gracia, lejos de imponer una voluntad irresistiblemente eficaz, actúa como una invitación poderosa, pero que presupone la libertad del sujeto. En este sentido, la teología paulina se armoniza mejor con una antropología de responsabilidad moral que con un marco determinista.

Además, es esencial reconocer que la expresión «me apartó desde el vientre de mi madre» no equivale a una elección eterna para salvación, sino que alude a una preparación providencial para una vocación específica. A lo largo de las Escrituras, Dios ha apartado a ciertos individuos con fines especiales (como a Jeremías o a Juan el Bautista), sin que ello implique una regla inmutable para todos los creyentes. Esta lectura personalizada y contextualizada se opone frontalmente a la interpretación calvinista, que universaliza lo particular y absolutiza lo anecdótico.

Por lo tanto, no hay justificación hermenéutica ni teológica para extrapolar este evento singular al campo de la soteriología general. El relato de Pablo testifica sobre una llamada especial, no irresistible, y sobre una respuesta perseverante, no mecánica ni predeterminada. La afirmación "no consulté con carne ni sangre" tampoco implica una revelación oculta para una élite elegida antes de la fundación del mundo, sino que destaca la autoridad directa de la revelación recibida por Pablo, sin intermediarios humanos, frente a las acusaciones de tergiversación del evangelio.

Finalmente, la vida y obra del apóstol, marcada por sufrimientos indecibles y una entrega heroica al evangelio (2ª Corintios 11:24-30), evidencia que su llamado fue mucho más que una experiencia pasiva: fue una vocación abrazada con entrega, lucha, libertad y perseverancia. Así, el testimonio de Pablo no apoya una doctrina de predestinación absoluta, sino que revela la compleja interacción entre la gracia que llama y la libertad que responde.

En Gálatas 1:15–16 se describe una intervención divina particular en la vida del apóstol Pablo, donde Dios lo aparta desde el vientre de su madre y lo llama por gracia para una misión apostólica específica: revelar a Su Hijo en él y enviarlo a los gentiles. Esta experiencia, aunque extraordinaria, no constituye un modelo normativo de salvación universal, sino una vocación profética singular,

enmarcada en el contexto histórico de la expansión inicial del evangelio. A diferencia del uso que algunos sistemas teológicos —como el calvinismo— hacen de este texto, el pasaje no establece una doctrina de elección irresistible para salvación, sino que subraya la soberanía de Dios en asignar roles particulares en Su plan redentor. Pablo, lejos de presentar su llamado como compulsivo o predeterminado para salvación desde la eternidad, enfatiza su perseverancia consciente y obediente a la visión celestial (cf. Hch. 26:19, 22), y nunca desconecta dicha experiencia de la gracia activa de Dios ni de su responsabilidad de responder libremente a ella.

Esta es la experiencia exclusiva del apóstol Pablo la cual no debe tratarse como, o hacerse como que es la norma que Dios siempre utiliza con toda la humanidad para la Salvación.

Es cierto que Pablo cuando le agradó a Dios, **lo «apartó»** desde el vientre de su madre, por su gracia, **para revelar a su Hijo** y para que le predicase entre los gentiles; pero no dice que fue para salvarlo.

Por lo tanto, sabemos bien, por lo que nos demuestra las Escrituras las cuales nos prueban que Dios no ha tratado así con toda la humanidad de esta misma manera. No hay ninguna razón para pensar que Dios no puede hacer frente de manera diferente con algunas personas que en otras.

Las Escrituras nos demuestran claramente que Dios puede lidiar de manera diferente con cada persona para **apartarlo** y hacer una labor a la que Dios lo eligió individualmente. No a todos se nos **aparta** de la misma manera como la que se hizo con el apóstol Pablo para hacer una labor especial, tan importante y trascendental. Puesto que Pablo a diferencia de todos nosotros, él hizo tres largos viajes misioneros por todo el Imperio Romano, plantando iglesias, predicando el evangelio y dando fortaleza y ánimo a los primeros cristianos. De los 27 libros en el Nuevo Testamento, a Pablo se le acredita como el autor de 13 de ellos. Mientras que igualmente podía estar orgulloso de su herencia judía, Vea Fil. 3:4-6:

«Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprensible.»

Pablo vio por revelación que el evangelio también era para los gentiles. **Pablo fue martirizado por su fe en Cristo por los romanos**, alrededor del 64 o 65 d. C. Por eso el apóstol Pablo a diferencia de todos nosotros puede decir que lo «***apartó*** *desde el vientre de su madre…y me llamó por su gracia,* ***revelar a su Hijo*** *en mí,* ***para que yo le predicase entre los gentiles****;* no consulté en seguida con carne y sangre,»

También Pablo fue martirizado por su fe en Cristo por «...**los judíos,** cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y

en desnudez; y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias. ¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno? Si es necesario gloriarse, me gloriaré en lo que es de mi debilidad.» — 2ª Co. 11:24-30

«y no consulté en seguida con carne y sangre» significa que Dios mismo le reveló el mensaje a Pablo. No se trata aquí en este pasaje que a toda la humanidad desde antes de la fundación del mundo se le revela algo que no tienen necesidad de consultar con «carne ni sangre». Como vemos no se trata de ser elegido desde antes de la fundación del mundo para salvación, sino se le apartó para hacer una labor, es decir, lo llamó «Para revelar a su hijo», y le «***predicase entre los gentiles***»

Pablo relatando su conversión en Hechos 26: 19 nos dice: «Por lo cual, oh rey Agripa, no fui **rebelde** a la visión celestial». Pudo haber sido rebelde al llamado Pablo nunca habló de un llamado irresistible si no que perseveró diciendo en el mismo capítulo en el verso 22. «Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, **persevero hasta el día de hoy**». Persevero = Perduro, insistir, persistir, mantenerse.

El Quinto Punto Calvinista.

Por último, viene el quinto punto calvinista conocido como la **doctrina de la perseverancia de los santos** que no es otra cosa sino estar ya destinado para ser «**salvo siempre salvo**».

Tenga usted bien presente que este *quinto punto del calvinismo* es igualmente aceptado y enseñado —aunque con ciertas variaciones en la formulación— por numerosos hermanos en la fe de orientación fundamentalista, quienes, a pesar de no adherirse al sistema calvinista en su totalidad e incluso oponerse a él en algunos aspectos, coinciden en este punto doctrinal en particular. Esto se debe a que suele revestirse de un carácter sumamente atractivo al ser escuchado.

Antes de comenzar quiero aclarar que creemos qué un verdadero creyente que ha nacido de nuevo por medio del Espíritu Santo no pierde la salvación así porque así, una vez que eres salvo, significa que la seguridad de un verdadero creyente no la pierde de manera fortuita ni arbitraria. En Hebreos 5:9, nos dice: «vino a ser autor de eterna salvación **para todos los que le obedecen**.» En Hebreos 13:5, Dios nos dio Su palabra de que nunca nos desampararía.

No obstante, la Biblia también advierte que aquellos que persisten deliberadamente en el pecado y rechazan la verdad pueden endurecer su corazón y alejarse definitivamente de la fe, cayendo en la apostasía (como ejemplos de Demas, Himeneo y Alejandro). La Escritura señala claramente que es posible perder la salvación por abandono voluntario y persistente de la fe, contrariamente a la idea calvinista de una seguridad incondicional y oculta que sólo Dios conoce. Por tanto, la seguridad verdadera está en la obediencia continua y la comunión viva con Cristo, no en un destino predeterminado o un “misterio” inaccesible.

Lo primero que debe afirmarse con claridad es que el creyente genuino —aquel que ha sido regenerado por la gracia soberana de Dios y habita en comunión con el Espíritu Santo— no cultiva en su corazón un deseo deliberado de apartarse del Señor. Sin embargo, como ser humano aún sujeto a la fragilidad de la carne y a las tensiones de este mundo caído, puede tropezar y caer en pecado a lo largo de su peregrinaje espiritual.

No obstante, lejos de endurecerse en su interior, su alma, sostenida por la obra constante de la gracia divina, es conducida a una respuesta de humildad, quebranto y una búsqueda renovada del rostro de Dios. Su esperanza no descansa en una seguridad mecánica o meramente doctrinal, sino en una relación viva, real y transformadora con su Salvador.

Su inclinación más profunda no se dirige hacia el abandono de la fe, sino hacia la restauración mediante el arrepentimiento, con la firme confianza de que el Señor —rico en misericordia, inmutable en Su fidelidad y lleno de compasión— le acogerá conforme a Su promesa eterna. En esta esperanza camina el creyente verdadero, sabiendo que, permaneciendo en Cristo, hallará gracia suficiente para perseverar hasta el fin. (Juan 15:4–6; Hebreos 10:26–29).

Aquel que ha nacido de nuevo por medio del Espíritu Santo, no vive con la intención de separarse de Dios, ni encuentra deleite en el pecado. Su comunión con el Señor es real, viva, y profundamente transformadora. Sin embargo, el creyente sigue siendo un agente moral libre. La fe no anula su capacidad de elección. Por ello, aunque ha sido renovado, aún puede fallar, tropezar y hasta, si lo permite, endurecer su corazón.

Desde una perspectiva, reconocemos esta libertad: el creyente puede apartarse si persiste en el pecado voluntario y sin arrepentimiento (Hebreos 10:26–29; 2ª Pedro 2:20–22). Pero también afirmamos con igual fuerza que Dios no abandona al hijo que se humilla. Su gracia está siempre obrando, incluso antes del arrepentimiento, llamando al corazón a volver al camino.

El cristiano fiel, cuando peca, no contempla su perdición como algo inevitable, ni se entrega a la desesperanza. En cambio, su disposición interna lo impulsa a correr a los pies de Cristo, confiando en la misericordia del Padre, que nunca se agota. Él sabe que, si confiesa su pecado, Dios es fiel y justo para perdonarle (1ª Juan 1:9). Así, camina no en una seguridad fatalista, sino en una esperanza viva que le sostiene mientras decide, día tras día, permanecer en Cristo.

No obstante, lamentablemente la realidad que se encarna hoy en día, con dolorosa claridad, en la condición espiritual de no pocos llamados creyentes en nuestros días quienes, aunque asisten con regularidad a los recintos eclesiásticos, han optado por abrazar un estilo de vida que refleja no la luz del Evangelio, sino las tinieblas del mundo. Viven inmersos en las corrientes seculares, asimilando sus costumbres, adoptando su lenguaje y frecuentando sus mismos espacios, en un acto de conformidad que contradice el llamado santo al cual han sido convocados.

Tal semejanza con el mundo no es meramente superficial: muchos, lamentablemente, cruzan abiertamente los límites establecidos por la Palabra divina, transgrediendo los preceptos del Señor

con una audacia que revela una alarmante indiferencia espiritual. En su vestir, en su hablar, en sus preferencias y hábitos, se diluye toda distinción entre lo santo y lo profano.

Basta con encender el televisor y detenerse en algunos programas de índole religiosa para advertir, con pesar, una creciente tendencia a replicar los esquemas y códigos del mundo secular. Esta inclinación se manifiesta de manera particularmente evidente en el ámbito musical, donde se observa un marcado deseo de protagonismo, expresado tanto en la estética personal como en los estilos interpretativos. Incluso la costumbre de exigir un precio por asistir a sus presentaciones parece distanciarse del carácter pastoral, tradicionalmente asociado a la humildad, la entrega desinteresada y el servicio al prójimo.

No obstante, la Escritura permanece inmutable y nos habla con severa advertencia desde las antiguas páginas del libro de Números: «Mas si así no lo hiciereis, he aquí habréis pecado ante Jehová; y sabed que vuestro pecado os alcanzará» (Números 32:23). Este pasaje no es una mera nota histórica, sino una proclamación profética y perenne: ningún acto de desobediencia escapa al ojo del Altísimo, y todo pecado, tarde o temprano, hallará al pecador.

Amados, no nos engañemos: el Señor no puede ser burlado. La gracia que nos ha alcanzado exige de nosotros una vida de separación, de santidad y de fidelidad. No basta con ocupar un banco en el templo si nuestro corazón se deleita en lo pecaminoso del presente siglo. Que el Espíritu Santo nos despierte del letargo espiritual, y nos conduzca al arrepentimiento genuino, para que, revestidos de Cristo, podamos reflejar su gloria en medio de un mundo que perece.

No obstante, cuando una persona quien profesa ser creyente, por decisión deliberada y persistente, comienza a desviarse y abraza un estilo de vida marcado por la mundanalidad —expresado en pecado continuo, desobediencia consciente y rebeldía contra la voluntad de Dios— sin mostrar fruto alguno de arrepentimiento genuino, su alma comienza a transitar un camino peligroso y a naufragar en cuanto a la fe. Si además abandona las sanas enseñanzas de la fe para entregarse a fábulas y doctrinas ajenas a la verdad, corre el riesgo de endurecer progresivamente su corazón hacia Cristo.

Tal endurecimiento, si no es detenido por la intervención misericordiosa de Dios, puede desembocar, con el tiempo, en un abandono definitivo de la fe y, en última instancia, en la pérdida de aquella salvación que una vez conoció, por ejemplo, vea el caso en referencia a **Demas** (Col. 4:14; Filemón 1:24) quien había sido fiel compañero, y colaborador de Pablo, pero en la 2da., carta a Timoteo (4:10) Pablo dice que: «Demas me ha desamparado, amando este mundo». Igualmente, **Himeneo**, **Alejandro** y **Fileto** fueron otros, la Biblia nos dice que: "***naufragaron en cuanto*** *a la* ***fe*** *algunos, de los cuales son* ***Himeneo y Alejandro***".

Esto inicia con los vs. 5,6: «***fe*** *no fingida, de las cuales cosas* ***desviándose algunos, se apartaron*** *a vana palabrería… Y su palabra carcomerá como gangrena; de los cuales son* ***Himeneo y Fileto***». Vea 1ª Tim 1:5,6, 19-20 y 2ª Tim. 2:17. Vea Hay muchos pasajes bíblicos que atestiguan

el hecho de que la gente puede perder su salvación como demostremos. Al decir: 'perder la salvación' **me refiero a la apostasía**.

APOSTATAR Según el Diccionario de la Lengua Española. *Del latín tardío, apostatāre*. **1**. intr. Dicho de una persona: **Abandonar públicamente su devoción**. **2**. intr. Dicho de un religioso que Romper con la orden o instituto al que pertenece. **3.** intr. p. us. Abandonar un partido o cambiar de opinión o doctrina. (*mas adelante seremos más específico sobre lo que es apostasía*)

¿Ahora bien, qué parte de: «El espíritu dice claramente que en los postreros tiempos **muchos apostatarán de la fe**, escuchando espíritus engañadores y a doctrinas de demonios» (1ª Tim 4:1) es la que no pueden entender los calvinistas para decir que es imposible apostatar? ¿Es esto tan difícil de entender?

Dicho esto, comencemos, en 1ª Corintios 8:11 se nos dice: «Y por el conocimiento **tuyo**, **se perderá** el hermano débil **por quien Cristo murió.» —Biblia RV**

«...No hagas que por la comida **tuya se pierda aquel por quien Cristo murió**.» —Romanos 14:15 —Biblia RV

¡Noten por favor que aquí quien se pierde, Ni siquiera se trata aquí de lo que Él hizo, ni por lo que el tal hizo! ¡No, sino mas bien es **Por culpa tuya qué! se pierda aquel por quien Cristo murió.** Como vemos esto está bien claro, es de vital importancia y tan trascendental para la vida cristiana que Pablo lo repite en dos (2) ocasiones; en Romanos 14:15 y 1ª Corintios 8:11, posiblemente teniendo en cuenta lo que se indica en **Génesis 41:32** que dice: ***«...dos veces, significa que la cosa es firme de parte de Dios, y que Dios se apresura a hacerla.»***

Es decir, el apóstol Pablo coloca sobre la **conciencia del creyente** una advertencia contundente: que por causa de tu proceder —por tu actitud, tu conocimiento mal ejercido o tu falta de amor— se pierda aquel por quien el Señor derramó Su sangre.

Esta afirmación es clara y directa, se repite en dos ocasiones, lo cual reviste un carácter de especial seriedad. El apóstol, bajo inspiración divina, tenía presente el principio revelado en Génesis. Así, la repetición no es casual: nos habla de la urgencia, del peso espiritual y de la responsabilidad que recae sobre cada creyente en su trato con los más débiles en la fe.

Dentro de la medida que podamos no debemos expresar nuestra opinión. Es que nuestro ego No nos permite aceptar la realidad que nos es contraria al constituir un punto de referencia para la persona, identificarnos con él y adaptarnos a la nueva realidad. El ego nos impide vislumbrar y aceptar las cosas tal como son. El comprender esto nos permite tener una mayor conciencia de nosotros mismos y mejorar nuestras relaciones interpersonales. No importando las explicaciones salomónicas que se nos intenten dar, la Biblia dice: «*Fíate de Jehová de todo tu corazón, Y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas. No*

seas sabio en tu propia opinión; Teme a Jehová, y apártate del mal;» Es decir, no es lo que te guste o quieras escuchar, es lo que ya está escrito. Recordemos lo que dice el propio apóstol Pablo: «*no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado*.»

«Pero **hubo también falsos profetas** entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, **y aun negarán al Señor que LOS RESCATÓ**, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina.» —2ª Pedro 2:1

Noten bien: «hubo también ***falsos profetas***» y estos «negarán al Señor ***que LOS RESCATÓ***»

«Pero nosotros no somos de los que **retroceden** para **perdición**, sino de los que tienen fe para **preservación** del alma.» —Heb. 10:39.

El Señor no puede ser burlado; la gracia que hemos recibido exige una vida de santidad, fidelidad y separación del pecado. No basta con asistir a la iglesia si nuestro corazón está atrapado en el pecado. El Espíritu Santo debe despertarnos del letargo espiritual para que, revestidos de Cristo, reflejemos Su gloria en un mundo perdido.

Sin embargo, cuando alguien que profesa ser creyente se aparta deliberada y persistentemente, abrazando un estilo de vida mundano, pecando conscientemente y sin fruto de arrepentimiento, su alma corre peligro de perder la fe. Este endurecimiento del corazón puede conducir a la apostasía y a la pérdida de la salvación, como muestran ejemplos bíblicos: Demas, Himeneo, Alejandro y Fileto.

La apostasía, entendida como el abandono público de la fe, es una realidad bíblica. En 1ª Timoteo 4:1 se advierte que en los últimos tiempos muchos apostatarán, engañados por doctrinas falsas. Esto contradice la idea calvinista de que es imposible perder la salvación.

Pablo advierte en 1ª Corintios 8:11 y Romanos 14:15 que el mal proceder de un creyente puede hacer que otro hermano se pierda, lo cual es una gran responsabilidad que no debe tomarse a la ligera.

No debemos fiarnos de nuestra propia sabiduría ni opinión, sino confiar plenamente en Dios y apartarnos del mal. La Escritura también nos advierte contra los falsos maestros que niegan al Señor que los rescató (2ª Pedro 2:1).

Un ejemplo prominente es la codicia, que es idolatría y muy común en el mundo de hoy. Se encuentra en 1ª Timoteo 6:10: *«porque raíz de todos los males **es el amor al dinero**, el cual **codiciando algunos**, **se extraviaron de la fe**, y fueron traspasados de muchos dolores».* Nótese que no dice que «el dinero» es la raíz de todo mal, sino que el amor al dinero es la raíz de todo mal. El dinero es necesario, y no hay pecado en ganarlo ni en poseer una buena suma de él.

Finalmente, Hebreos 10:39 nos recuerda que no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para la preservación del alma.

Muchos calvinistas confunden y tuercen la doctrina de la seguridad eterna. El verdadero creyente no pierde su salvación: «*Ahora, pues, ninguna condenación hay para* ***los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne****, sino conforme al Espíritu*» (Ro. 8:1) Una vez que eres salvo, significa la seguridad de la eterna salvación. Sin embargo, **noten la clara advertencia** y requerimiento que va con ello, en Hebreos 5:9, se nos dice: «vino a ser autor de eterna salvación **para todos los que le obedecen**.» Noten el ***«todos»*** y ***«obedecen».*** Pero el concepto calvinista agustiniano no tiene ninguna seguridad de salvación, sus enseñanzas sobre este punto son totalmente diferentes a las doctrinas Bíblica de la Seguridad de salvación. ¡Repito no hay seguridad de salvación para nadie en el calvinismo! ¡Ya que según los devotos que profesan este concepto, no se sabe quién es uno de los elegidos o predestinados, tú te enterarás después de la muerte cuando abras los ojos donde te toque! Y podrás tener el consuelo de decir que nunca perdiste la salvación ya que en primer lugar nunca la tuviste. Como veremos aquí debajo, Juan Calvino enseñó que una persona puede creerse que es de los elegidos y estar engañado. Es decir, que el tal creía que estaba salvo, pero estuvo todo el tiempo equivocado o engañado. ¡La enseñanza del concepto calvinista es totalmente diferente a la seguridad eterna y es totalmente ajena a la Biblia! ¡Realmente sus enseñanzas no tienen nada que ver con el poder de ser guardados por Dios, pues según el concepto calvinista sólo Dios conoce quienes serán salvados, y esto según ellos nos dicen es un misterio! Esto lo vamos a demostrar.

Veamos por ejemplo lo que dice el predicador calvinista Charles Spurgeon, en el mensaje Titulado: **«Fe y Regeneración».**

«Hemos conocido a muchos que, **por oír continuamente la más preciosa doctrina de que la fe en Cristo Jesús es salvadora, han olvidado otras verdades y han concluido que eran salvos cuando no lo eran; han imaginado que creían cuando todavía eran totales extraños a la experiencia que siempre acompaña a la fe verdadera. Han imaginado que la fe es lo mismo que una presuntuosa confianza de seguridad en Cristo, que no está cimentada sobre la palabra divina cuando es entendida correctamente, ni está demostrada por cualesquiera hechos en sus propias almas.** Siempre que se les ha propuesto el autoexamen lo han evitado como si se tratase de un asalto contra su seguridad, y cuando han sido exhortados a probarse mediante pruebas evangélicas, han defendido su falsa paz pensando que tener dudas acerca de su cierta salvación sería incredulidad. Así, me temo que la presunción de una supuesta fe en Cristo los ha colocado en una posición casi desesperada, puesto que **las advertencias y las amonestaciones del Evangelio son desechadas por su fatal persuasión de que es innecesario prestarles atención, y que sólo es necesario aferrarse tenazmente a la creencia de que todo ha sido hecho desde hace mucho tiempo para nosotros por Cristo Jesús**, y que el temor piadoso y el caminar cuidadoso son superfluidades, si no es que son, en realidad, una ofensa contra el Evangelio.» — ***Cierra la cita*** — Sermón predicado la mañana del domingo 5 de marzo de 1871, por Charles Haddon Spurgeon, en el tabernáculo metropolitano, Newington, Londres. Titulado: "Fe y Regeneración" NO. 979

Veamos lo que dice Juan Calvino en cuanto a la seguridad de la salvación en su Libro:

«*Institución de la Religión Cristiana*» Tercer tomo, CAP 2, párrafo 10, por Juan Calvino y citamos:

«Sin embargo, como esta sombra o semejanza de fe carece en absoluto de importancia, no merece ser llamada fe. Y aunque luego veremos más por extenso cuán lejos está de ser verdaderamente fe, sin embargo, no vendrá mal que de paso tratemos de ella aquí.

De Simón Mago se dice que creyó, bien que en seguida dejó ver su incredulidad (Hech. 8: 13,18). El testimonio que se nos da de su fe **no lo entendemos**, como algunos, en el sentido de que simplemente fingió creer de palabra, sin que tuviera fe alguna en su corazón; **más bien afirmamos que Simón, conmovido por la majestad del Evangelio, hasta cierto punto le dio crédito, y de tal manera reconoció a Cristo como autor de la vida y la salvación, que voluntariamente lo aceptó como tal.**

Asimismo, se dice en el evangelio de san Lucas que por algún tiempo creyeron aquellos en los cuales la semilla de la Palabra fue sofocada antes de que llegase a dar fruto, o bien, que se secó y se echó a perder antes de haber echado raíces (Lc. 8,7. 13.14). No dudamos que éstos, **movidos por un cierto gusto de la Palabra, la desearon, y sintieron su divina virtud; de tal manera que no solamente engañan a los demás con su hipocresía, sino también a su propio corazón. Porque ellos están convencidos de que la reverencia que otorgan a la Palabra de Dios es igual que la piedad, pues creen que la única impiedad consiste en vituperar o menospreciar abiertamente la Palabra.**

Ahora bien, **esta recepción del Evangelio, sea cual sea, no penetra hasta el corazón ni permanece fija en él. Y aunque algunas veces parezca que ha echado raíces, sin embargo, no se trata de raíces vivas. Tiene el corazón del hombre tantos resquicios de vanidad, tantos escondrijos de mentira, está cubierto de tan llana hipocresía, que muchísimas veces se engaña a sí mismo. Comprendan, pues, los que se glorían de tales apariencias y simulacros de fe, que respecto a esto no aventajan en nada al diablo** (Sant. 2, 19). Cierto que los primeros de quienes hablamos son muy inferiores a éstos, pues permanecen como insensibles oyendo cosas que hacen temblar a los mismos diablos; los otros en esto son iguales a ellos, pues el sentimiento que tienen, en definitiva, se convierte en terror y espanto.» ***—Cierra la Cita***

Como vemos en el concepto calvinista agustiniano el mismo Juan Calvino aquí arriba afirmó que **no se puede estar seguro de la salvación**, ya que no se puede distinguir la diferencia entre la fe de una persona, que pueda parecer como si tuviera fe. Usando el ejemplo de Simón el mago, una persona pudiese pensar que posee una fe salvadora, cuando en realidad fue una fe otorgada temporalmente "*movidos por un cierto gusto de la Palabra*" pero no estaba destinada a perseverar, ni sería reiterada por Dios. «*más bien afirmamos que Simón, conmovido por la majestad del Evangelio, hasta cierto punto le dio crédito, y de tal manera reconoció a Cristo como autor de la vida y la salvación, que voluntariamente lo aceptó como tal*.» Juan Calvino aquí arriba lo describe como un creyente, y que éste se creía genuinamente como un verdadero creyente, pero cuya creencia pronto se demostró que era falsa. Es decir, el mismo Simón no estaba consciente de su

estado hasta que su fe le falló. Según lo citado la persona puede engañarse a sí misma y, a pesar de que: «están convencidos que la reverencia que tienen a la Palabra de Dios es semejante que la piedad».

«*Porque ellos están convencidos de que la reverencia que otorgan a la Palabra de Dios es igual que la piedad, pues creen que la única impiedad consiste en vituperar o menospreciar abiertamente la Palabra*.»

¿Cómo sabe usted que es uno de los elegidos o predestinados ya que es muy probable que no lo seas, puesto que eso no depende de ti pese a todas las apariencias, puedes no poseer una fe genuina? Puesto que como antes indicamos, en el concepto calvinista la doctrina reformada enseña que la elección es incondicional, donde se afirma que Dios elige a quién Él quiere salvar, no basándose en su consentimiento voluntario, y pasa por alto al resto de la humanidad, cuyo resultado es la condenación. La única manera de escapar de la condenación es por una suerte fortuita, es decir, que hayas sido unos de los elegidos por Dios, y esa decisión según el concepto calvinista, ya se tomó antes de la fundación del mundo. Inclusive puedes tener una fe temporal que se asemeja a la de los elegidos, tanto externa como internamente, pero no importa la seguridad que la persona presente, ya que, aunque la desees y la sientas, pues como lo dijo **y citamos a Juan Calvino**: «*la desearon, y sintieron su divina virtud; de tal manera que no solamente engañan a los demás con su hipocresía, sino también a su propio corazón*.»

Romanos 8:38, 39 Explicación

El concepto calvinista utiliza este pasaje para decir que Dios ha escogido absoluta e incondicionalmente a ciertas personas para vida eterna. Pero debemos siempre tener en cuenta el contexto, **recuerden que el calvinismo y el contexto <u>nunca</u> van de la mano**. Aquí el pasaje no se trata de eso, más bien, se trata de la actitud, acción o decisión del verdadero cristiano ante situaciones tanto positivas como adversas. Los obstáculos y las amenazas que han de venir no deben ser un disuasivo para lo salvos en Cristo, ni desalentar en preferir elegir por encima de estas, para no separarnos del amor de Dios en Cristo.

Este pasaje no enseña una predestinación fatalista, sino que afirma la fidelidad del amor de Dios hacia quienes perseveran en Cristo. El apóstol Pablo no está diciendo que el creyente no puede apartarse, sino que ninguna fuerza externa puede separarnos del amor de Dios. Es decir, ni las pruebas, ni las persecuciones, ni los poderes espirituales tienen la capacidad de obligar al creyente a abandonar su fe. Pero el texto no niega que el creyente, en uso de su libre albedrío, pueda hacerlo voluntariamente.

Este pasaje no trata de decretos eternos, sino de consuelo y perseverancia. Pablo exhorta a los creyentes a permanecer firmes en el amor de Dios, incluso en medio de la adversidad. La seguridad mencionada aquí está condicionada a la permanencia en Cristo, como también lo enseñan otros textos como Juan 15:6, Gálatas 5:4 y Hebreos 3:12.

Los primeros padres de la Iglesia —Ignacio, Ireneo, Justino, entre otros— no interpretaron este pasaje como una evidencia de una salvación incondicional. Para ellos, la salvación era fruto de una colaboración entre la gracia divina y la respuesta libre del hombre. Así, la perseverancia no era automática, sino una vocación que requería fidelidad constante. Romanos 8:38–39 **NO** enseña que es imposible apostatar, sino que ninguna circunstancia externa tiene el poder de obligarnos a separarnos de Dios, siempre que decidamos permanecer en Su amor. Es una promesa para el creyente fiel, no una excusa para la pasividad espiritual.

El apóstol Pablo, en su solemne y elevada declaración de Romanos 8:38–39, no presenta una exposición de una elección eterna, incondicional y unilateral de individuos predeterminados desde la eternidad —como sostiene el calvinismo—, sino una proclamación triunfante de la firmeza del amor de Dios **en relación con la perseverancia del creyente fiel**. Este texto, glorioso en su lirismo y potente en su teología, no respalda una idea de predestinación absoluta, sino que **celebra la indestructibilidad de la comunión entre Dios y aquellos que, con libertad de conciencia y voluntad, han decidido permanecer en Cristo**.

«Ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.» (Romanos 8:38–39)

Lo que se declara aquí no es la imposición de un amor irresistible que invade la voluntad humana sin su consentimiento, sino la inquebrantable fidelidad del amor de Dios hacia quienes **han respondido voluntariamente** a su llamado en Cristo. Pablo no está diciendo que el creyente carece de la posibilidad de alejarse, sino que ninguna fuerza externa —ni espiritual ni material, ni visible ni invisible— puede obligar al verdadero creyente a apostatar de aquel amor, **si este persevera libremente en él**.

Es imprescindible subrayar que el contexto de este pasaje es pastoral y existencial, no metafísico ni especulativo. Pablo no está redactando un tratado sistemático de soteriología determinista; está escribiendo a una comunidad sufriente, exhortándoles a no temer ante las tribulaciones, persecuciones, peligros y contradicciones de este mundo. **El eje del texto no es la eternidad de una elección secreta, sino la constancia de un amor accesible a todos y abrazado por quienes eligen permanecer en él, aun en medio del dolor**.

Al contrario de la interpretación calvinista —que lee en este pasaje una garantía incondicional basada en decretos eternos e inmutables—, el texto debe ser entendido como un himno a la fidelidad recíproca: el amor de Dios no se retira jamás, pero es el creyente, desde su libertad y no desde una imposición metafísica, quien decide permanecer bajo su abrigo.

La interpretación de este texto bajo una óptica no determinista no es una innovación moderna ni una reacción reciente. De hecho, los escritos patrísticos anteriores a Nicea son unánimes en presentar la vida cristiana como una colaboración sinérgica entre la gracia de Dios y la libertad humana. Padres como Ignacio de Antioquía, Justino Mártir, Ireneo de Lyon y Clemente de Alejandría defendieron una visión en la que la perseverancia era una vocación, no una imposición. Para ellos, **la salvación era don y respuesta**, no decreto incondicional.

Estos padres no vieron en Romanos 8 una declaración fatalista sobre la imposibilidad de caer, sino una exhortación jubilosa a permanecer en el amor divino a pesar de toda oposición externa. La libertad humana, lejos de ser anulada por la gracia, es precisamente el terreno en el que esta fructifica. De allí que el amor de Dios, aunque inmutable en su disposición, **no impone su permanencia a la criatura sin la libre cooperación de ésta**.

La seguridad que expresa Pablo en Romanos 8:38–39 no es la de una predestinación sellada desde la eternidad, sino la de una confianza que se alimenta del **compromiso continuo** del creyente que ha decidido no abandonar su comunión con Dios, a pesar de las más adversas circunstancias. El texto es un canto al amor fiel de Dios y al poder de una fe que no se doblega, no por necesidad, sino por elección.

Así, **la interpretación calvinista, al imponer un esquema de inmutabilidad decretada desde la eternidad, mutila el dinamismo relacional del texto y oscurece su intención pastoral**. Lo que Pablo celebra aquí es la certeza de que ninguna potencia externa puede arrancar al creyente de Cristo. Pero deja implícito, como lo confirma en otros pasajes (cf. 1 Cor 10:12, Gál 5:4, Heb 3:12), que el creyente sí puede, si lo desea, dar la espalda al amor de Dios. No porque Dios lo rechace, sino porque **el amor, para ser amor verdadero, exige libertad y no fatalismo**.

En definitiva, Romanos 8:38–39 es una joya teológica de consuelo, no un eslabón de una cadena de hierro doctrinal. El amor de Dios es perseverante, sí, pero no coercitivo; es eterno, pero no totalizante; es seguro, pero no forzoso. La gloria del evangelio no está en una elección arbitraria e irresistible, sino en un **Dios que ama sin cesar y en un ser humano que, por gracia, puede elegir amarle en libertad**.

El pasaje «*Ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro*» esto quiere decir, que ante todo lo que nos suceda a diario, ya sea adverso, contrario, discrepante, hostil o no, esto no va a ser motivo para nosotros tomar la decisión de separarnos del amor de Dios mostrado en Jesucristo a pesar de todas las dificultades que estemos atravesando en cualquier momento. Nada ni nadie nos va a hacer que tomemos la decisión de separarnos de ese amor del Señor, ni causar que busquemos separarnos de ese amor del Señor.

Esta interpretación cuando se trata de **este pasaje Romanos 8: 38, 39**, cual se refiere a que; en cuanto a la manera de proceder, ya sea acción o decisión del creyente es de no separarse de Dios por el hecho de enfrentar aversiones, tal como lo ensenaba la iglesia primitiva. Es lo mismo que nos dicen todos los padres primitivos de la iglesia primitiva en sus primeros escritos patrísticos antes de Nicea.

Vea por ejemplo **a Crisóstomo** que nos dice en **la Homilía XV sobre Romanos 8:**

(Será traducida debajo)

HOMILIES ON THE EPISTLE TO THE ROMANS
St. Chrysostom

“Ver. 38, 39. For I am persuaded, that neither death nor life, nor angels, nor principalities, nor powers, nor things present, nor things to come, nor height, nor depth, nor any other creature, shall be able to separate us from the love of God, which is in Christ Jesus our Lord. These are great things here mentioned. But the reason we do not enter into them is, because we have not so great love. Yet still though they are great, as he wished to show that they were nothing beside the love wherewith he was loved of God; after it he then places his own, lest he should seem to be saying great things about himself. And what he says is somewhat of this kind. Why speak, he means, of things present, and evils inherited in this life? For even if a person were to tell me of things to come, and of powers; of things, such as death and life; of powers, such as angels and archangels, and all the superior orders of beings; even these would be little to me compared with the love of Christ. For even if a person were to threaten me with that future death to which there is no death, to separate me from Christ, nor if he promised the life without end, would I agree to it. Why mention kings here below and consuls? And this one or that? For if you tell me of angels, or all the powers above, or all existing things, or all that are to come, they are all small to me, both those in the earth, and those in heaven, and those under the earth, and those above heaven, compared to this charm. Then as though these were not enough to set before them the strong desire which he had, he gives a being to others again of like magnitude, and says, nor any other creation. And what he means is nearly this, even if there were any other creation as great as the visible, and as great as the intelligible, none of them could part me from that love. This he says not as if the Angels attempted it, or the other Powers, far from it, but as wishing to show quite to the utmost the charm he had toward Christ. For Christ he loved not for the things of Christ, but for His sake the things that were His, and to Him alone he looked, and one thing he feared, and that was falling from his love for Him. For this thing was in itself more dreadful than hell, as to abide in it was more desirable than the Kingdom.”

Traducción aquí debajo:

«Versos. 38, 39. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro. Estas son grandes cosas aquí mencionadas. Pero la razón por la que no entramos en ellos es porque no tenemos un amor tan grande. Sin embargo, aunque son grandes, ya que [*Pablo*] deseaba mostrar que no eran nada más que el amor con el que fue amado por Dios; después, coloca las suyas propias, no sea que parezca que está diciendo grandes cosas sobre sí mismo. Y lo que dice es algo así. ¿Por qué hablar, quiere decir, de las cosas presentes y los males heredados en esta vida? Porque incluso si una persona me dijera lo que vendrá y los poderes; de cosas, como la muerte y la vida; de poderes, como ángeles y arcángeles, y todas las órdenes superiores de seres; **incluso éstos serían poco para mí comparados con el amor de Cristo. Porque incluso si una persona me amenazara con esa muerte futura a la que no hay muerte, para separarme de Cristo, ni si me prometiera la vida sin fin, estaría de acuerdo.** ¿Por qué mencionar a los reyes aquí abajo y a los cónsules? ¿Y éste o aquél? Porque si me hablas de los ángeles, o de todos los poderes de arriba, o de todas las cosas que existen, o de todo lo que ha de venir, todos me son pequeños, tanto los que están en la tierra como los que están en el cielo y los que están debajo de la tierra, y los que están por encima del cielo, comparados con este encanto. Entonces, **como si esto no fuera suficiente para presentarles el fuerte deseo que tenía, vuelve a dar un ser a otros de igual magnitud, y dice, ni ninguna otra creación.** Y lo que él quiere decir es casi esto, incluso si hubiera alguna otra creación tan

grande como lo visible y tan grande como lo inteligible, **ninguna de ellas podría separarme de ese amo**r. Esto lo dice no como si los ángeles lo intentaran, o los otros poderes, lejos de eso, sino como **si quisieran mostrar al máximo el encanto** que tenía hacia Cristo. **Porque a Cristo no amaba por las cosas de Cristo, sino por las cosas que eran suyas, y solo a Él miraba, y una cosa temía, y era el abandono de su amor por Él.** Porque esto era en sí mismo más terrible que el infierno, ya **que permanecer en él** era más deseable que el Reino.» —*Cierra la cita*

La muerte no intimida al verdadero creyente, porque lo conduce a la presencia de Cristo, como lo expresó valientemente Crisóstomo ante la amenaza de muerte. Esta confianza es fruto de una fe firme que resiste pruebas, persecuciones y aflicciones sin retroceder, sostenida por las promesas de Dios. A diferencia del calvinismo, que enseña una salvación incondicional y predestinada, la Biblia presenta un llamado universal a la salvación, exhortando al ser humano a creer, perseverar y obedecer. Aunque los cinco puntos del calvinismo están sistemáticamente formulados, no concuerdan con el testimonio completo y equilibrado de las Escrituras. Notemos aquí algunas de las cosas que él menciona. «Muerte». La muerte no nos atemoriza ni nos puede separar, aunque nos amenacen con ella. Todo lo contrario, nos lleva a Su presencia. Ésta fue la esperanza que sostuvo a los mártires cristianos cuando fueron llevados a la muerte.

Eso fue lo que Crisóstomo dijo cuando el emperador trató de asustarlo. Dijo el emperador: "*Te voy a dar muerte*". A lo cual Crisóstomo respondió: «*Por ello le doy gracias, porque me va a enviar a la presencia de mi Salvador*».

Una de las grandes cualidades de un cristiano es su resistencia para soportar las pruebas, las aflicciones, la angustia, las persecuciones, y todo aquello que nos pueda pasar en este mundo. Sin claudicar en nuestra fidelidad a Dios, sus promesas nos mantienen fundamentados y firmes, sin dar un paso atrás, porque nosotros "no somos como aquellos que retroceden" siempre debemos tener la mirada fija en el galardón que nuestro gran Dios y salvador Jesucristo nos dará en aquel día glorioso.

En conclusión, sobre los cinco puntos del calvinismo —aunque estos son teológicamente articulados con rigor— no logran armonizar plenamente con el testimonio claro y equilibrado de la Palabra de Dios. La Escritura presenta a un Dios soberano que, sin embargo, ofrece genuinamente la salvación a todos los hombres, llama a todos al arrepentimiento, advierte sobre la posibilidad de apartarse de la fe, y exhorta continuamente al ser humano a elegir, creer, perseverar y obedecer. A continuación, se presentan brevemente algunos versículos y argumentos comúnmente citados por quienes consideramos que el concepto calvinismo es una doctrina errada.

La doctrina calvinista, como es articulada en los conocidos cinco puntos del acrónimo **TULIP**, ha sido ampliamente debatida dentro del ámbito teológico cristiano. Aunque presenta una estructura sistemática influenciada por la lógica reformada, muchos creyentes y estudiosos de las Escrituras consideran que sus afirmaciones se desvían de la revelación clara, equilibrada y universal del mensaje bíblico.

A continuación, se ofrece una exposición de los cinco puntos del calvinismo junto con los pasajes bíblicos que frecuentemente son citados que demuestra todo lo contrario, argumentando que esta interpretación resulta doctrinalmente errónea y ajena a la plenitud de la verdad revelada en las Sagradas Escrituras.

La perseverancia de los santos en el concepto del calvinismo su origen es agustiniano no de Pablo

Agustín de Hipona recibió una fuerte influencia del estoicismo (Hech. 17:18), así como del neoplatonismo. De los cuales aceptó numerosas tesis, de este modo aclarándonos sus influencias recibidas. Esto es por lo cual se debe, que no hay una distinción clara entre la razón y fe en las obras de Agustín, lo que marcará su discurrir inconstante de todos sus pensamientos.

La lectura de Hortensio de Cicerón (latín: *Hortensius*) sobre la filosofía estoica, que es un diálogo perdido, escrito por Marco Tulio Cicerón en el año 45 a.C., lo cual le provocó a Agustín una honda impresión que le acercara a dicha filosofía, que según la cual todo fenómeno está prefijado de una manera necesaria por las circunstancias o condiciones en que se produce, y, por consiguiente, ninguno de los actos de nuestra voluntad es libre, sino necesariamente ya todo es preestablecido. Para luego adherirse a las teorías de los maniqueos, hacia el año 373 d.C. Luego de un año en Tagaste, donde allí enseñara retórica, volvió a Cartago, donde abrió una escuela en la que continuará sus enseñanzas hasta el año 383 en que, tras el encuentro con Fausto de Milevo, a sazón el más destacado representante del maniqueísmo norteafricano, pero fue decepcionado y abandonara el maniqueísmo.

Ese mismo año se trasladó a Roma, y luego a Milán, donde allí enseña retórica. De nuevo la lectura de Cicerón, ya abandonado el maniqueísmo, le acercará al escepticismo de la nueva Academia, hasta que escucha los sermones del obispo de Milán, Ambrosio (posteriormente «San Ambrosio»), que le impresionarán hondamente y más tarte le acercarán al cristianismo. En este período descubre también la filosofía neoplatónica, leyendo las traducciones que había hecho de Plotino al latín Mario Victorino, y lee también las epístolas de San Pablo, cuya figura es esencial en esta nueva concepción de la relación entre Dios y los Hombres llamados cristianos. Luego en sus debates para interpretar Efesio 1 y 2, él inmersa la interpretación de la providencia estoica en lo Micro, para establecer que existen dos destinos determinados por Dios algo muy contrario a lo que nos dice Jeremías 19:5.

La teología del calvinismo del presente como antes indicamos se fijó en el segundo sínodo de Dort en 1618 al 1619 estas cinco doctrinas esenciales mencionadas aquí, es decir, la depravación total, elección incondicional, expiación limitada, gracia irresistible y perseverancia de los santos, se instauró luego como un acrónimo. La teología reformada moderna continúa afirmando estos mismos cinco puntos del calvinismo reformado, como un simple resumen de las doctrinas soteriológicas cual Calvino abrazó sólo una parte de ellas ya que su fallecimiento fue el 27 de mayo de 1564, sin embargo, todo el crédito Calvino lo atribuyó indivisible a Agustín de Hipona

(*supra cit*. Pág. 13). Por lo tanto, como resultado al calvinismo ocasionalmente se le conoce como agustinianismo. Una de sus últimas obras aborda específicamente el "**Don de la perseverancia**". En esta obra **Agustín indica que las personas no pueden saber si han recibido o no ese don de Dios**. Dado que Agustín aceptó la doctrina de que; 'el Espíritu Santo se recibe en el bautismo en agua que produce la regeneración (salvación)', y contrario a lo que muchos años antes Tertuliano escribió en una obra llamada *De Baptismo* (*ca.* 200 d.C.) quien fue el primer cristiano en mencionar el bautismo infantil y lo refutó, diciendo que **los niños no deben ser bautizados** hasta que puedan creer personalmente en Cristo. Citamos de ella:

«Por consiguiente, según la condición y disposición de cada persona, es más conveniente retrasar la edad del bautismo, sobre todo si se ha de tratar de niños pequeños. Pues, ¿qué necesidad hay, salvo alguna absoluta urgencia, de que los «garantes», por tener que morir, deshagan sus promesas o bien de que la nueva estirpe salga torcida? Pues dice el Señor: «Dejad que los niños vengan a mí y no se lo impidáis» (Mt 19, 14). Que vengan, pues, mientras se desarrollan, que vengan mientras aprenden y sean instruidos cuando vienen. ¡Que se hagan cristianos cuando están en condiciones de conocer a Cristo! Pues, ¿qué prisas tiene la edad inocente en la remisión de los pecados? Se actúa con mayor cautela en los asuntos del mundo. Y a quien no se le confían las cosas terrenas, ¿se le van a confiar las cosas divinas? Que sean ellos capaces de pedir la salvación y así parecerá que das algo al que pide.» —Cierra la cita de: — **Tertuliano, Sobre el bautismo, XVIII, 4-5** en Bautismo y catecumenado en la tradición patrística y litúrgica (una selección de textos), ed. Carlos Elorriaga (GRAFITE Ediciones, 1998), págs. 513-514.

Agustín inventó el concepto de que los bebés son bautizados para eliminar la culpa o pecado original de Adán, el concepto fue tomado del maniqueísmo gnóstico. El maniqueísmo enseñó que los bebés no nacidos y los bebés no bautizados estaban condenados al infierno debido a un cuerpo físico. Agustín cambió la causa de la depravación total a la culpa de Adán, pero mantuvo los conceptos estoicos, maniqueos y neoplatónicos sobre la voluntad humana muerta que requiere la gracia y la fe infundida de Dios para poder responder. Julián, obispo de *Eclanum* o Eclana. Que nació alrededor del 386 d.C., y murió en Sicilia; fue el más instruido entre los líderes del movimiento pelagiano y Obispo de Eclana, dijo que Agustín estaba causando problemas porque:

"introdujo sus formas de pensamiento maniqueístas a la Iglesias...y estaba negando la clara enseñanza de San Pablo de que Dios quiere que todos los hombres sean salvos" – Henry Chadwick, "The Early Church", Penguin Books Ltd (1994), págs. 232-233.

Agustín en aquel tiempo tuvo que explicar por qué algunos bebés regenerados continuaron en la fe mientras que otros bebés bautizados se apartarían de la fe e incluso vivirían vidas inmorales en libertinaje. ¿Si ambos grupos poseían el Espíritu Santo, entonces, cómo se puede explicar esa diferencia?

Agustín luego concluyó que Dios debe dar un segundo regalo de gracia llamado **la perseverancia**. Añadió que el «don de la perseverancia» solo se les da a algunos infantes bautizados [Libro ***Don de la Perseverancia*** Capítulo 12. párr. 31, y Cap.13 párr. 32]. Sin este segundo don de gracia, un cristiano bautizado con el Espíritu Santo no perseverará y finalmente no será salvo.

Citamos a Agustín de Hipona, que dice:

«**1.** Puesto que en el primer libro *(De la predestinación de los santos)* hemos indicado algo de la perseverancia al hablar del *comienzo de la fe* (el *initium fidei),* vamos a tratar en éste, con mayor diligencia, exactitud y espacio, de dicha perseverancia. Afirmamos en primer lugar paladinamente que la perseverancia, con la que se persevera en el amor de Dios y de Cristo *hasta el fin,* esto es, hasta que se termina esta vida, **en la cual únicamente hay peligro de caer**, es un don gratuito de Dios. Por ende, **nadie sabe todavía si ha recibido ya tal don mientras vive en esta vida terrena**, porque si cae antes de morir, se dice que no perseveró, **y se dice con toda verdad**; ¿cómo, pues, podía decir que recibió la perseverancia el que no perseveró? Así, si alguno **tiene** la continencia y cae, haciéndose incontinente, o tiene la justicia, o la paciencia, o la misma fe **y las pierde**, con toda verdad se dice que las tuvo, pero no las tiene; fue continente, fue justo, fue paciente, fue fiel mientras lo fue; empero, **cuando dejó de serlo, ya no es lo que fue**. El que no persevera, ¿cómo fue perseverante, si perseverando es como se demuestra que uno persevera, cosa que el tal no hizo? **Y no se me venga diciendo que si desde que se hizo fiel o aceptó la fe vivió**, v. gr., diez años, y a la mitad de este tiempo **apostató**, ¿acaso no perseveró cinco años? Yo no trato de la materialidad de las palabras, en virtud de lo cual a eso se llama también perseverancia en ese tiempo; de la que yo, trato, de la perseverancia con la que se **persevera en Cristo hasta el fin**, de ningún modo puede decirse que la poseyó quien no perseveró hasta el fin. Y mejor se puede decir que la tuvo el hombre que **fue fiel** un año o menos, si hasta que murió vivió en conformidad con la fe, que el otro que fue fiel durante muchos años, **pero poco antes de la muerte apostató de la fe,»** —Libro; ***Don de la Perseverancia*** Capítulo 1 párr. 1 por **San Agustín de Hipona.**

Como hemos comprobado aquí arriba los calvinistas, en última instancia, no pueden estar seguros de su salvación aquí y ahora. En primer lugar, porque enseñan que sólo los elegidos se salvan y como dijo el propio Agustín de Hipona: **«nadie sabe todavía si ha recibido ya tal don mientras vive en esta vida terrena»**. Como leemos, ninguno que "tiene la justicia, o la paciencia, o la misma fe y las pierde, con toda verdad se dice que las tuvo". Ninguno de ellos puede saber, aquí y ahora, de forma contundente, segura e incuestionable, que forman parte de dicho grupo selecto por Dios. Y en segundo lugar porque, aunque se supone que Dios es soberano y tiene todo garantizado y preordenado para sus elegidos, según el propio concepto calvinista agustiniano, puede que no te aplique esas soberanía a ti, puesto que no podemos saber a ciencia cierta si pertenecemos o no a los elegidos, cada uno debe probarse a sí mismo y a los demás su pertenencia a dicho grupo por medio de una vida rigurosa y estricta, pues la pertenencia de cada uno al grupo de los elegidos aunque no está condicionada a la perseverancia final de cada individuo, la cual ninguno de ellos puede garantizar, ya que según el propio padre del calvinismo Agustín dice que si alguien: «*la **aceptó la fe y vivió** diez años, y a la mitad de este tiempo **apostató***». Si cayere en algún momento de su vida, esa es la señal inequívoca de que tal individuo nunca fue parte de los elegidos, sino de los reprobados, aunque siempre se creyó el cuento y la quimera que le vendieron. ¿Cómo es que una persona que cree en ese «evangelio» va a predicarle un evangelio de salvación a los demás si él mismo no tiene esa garantía para sí mismo? Sin embargo, la garantía bíblica de la salvación no descansa en nuestro rendimiento ni en una suerte de una seguridad fortuita, sino en la verdad del

evangelio que Cristo murió por los pecados del mundo y en su promesa de que todo aquel que cree en Él recibe el don gratuito e incondicional de la vida eterna según Romanos 10: 8-11.
Libro: Historia del Cristianismo, Tomo 1
Por Kenneth Scott Latourette,

Casa Bautista de Publicaciones, El Paso Texas. 1958
Traducción por Jaime C. Quarles y Lamuel C. Quayle, Páginas 229-230 dice:
«Agustín estaba profundamente convencido de que todos los hombres participan con Adán de su pecado y por lo tanto merecen el juicio. Pero por su misericordia Dios ha predestinado a algunos para salvación. A otros los predestinó al castigo que sus pecados merecen. Todos los hombres manchados por el pecado merecen la condenación, pero Dios, por su gracia por su libre elección seleccionó a algunos para ser salvados y también ha escogido a los que no salvará. Parece, pues, que Agustín enseñó una "predestinación doble" es decir, la determinación por Dios de aquellos de quienes tendrán misericordia y los otros de quienes no tendrá misericordia. Agustín sostenía que Dios ha predestinado el número exacto de los que han de recibir su gracia, y que aquel "número es tan fijo que uno no puede ser agregado a ellos ni quitado de ellos... Que el número de los elegidos es seguro y no ha de ser aumentado ni disminuido". Los que son de los elegidos, pues, serán salvados. De su gracia **Dios les otorgará el don de la perseverancia**, de suerte que, aunque cometan pecados, ellos se arrepentirán. **Finalmente, aquellos que hayan de recibir dicho don serán capaces de no pecar**. Adán antes de su **caída había sido capaz de no pecar** así era capaz de no morir, y habría podido perseverar, **si hubiera querido**, lo que fue una bendición dada por Dios. La bendición suprema dada a los elegidos será que ellos no podrán dejar el bien y no podrán morir. Esta es la libertad más elevada de todas las libertades dadas al hombre. Aquí hay condiciones que vamos a encontrar repetidas veces en el curso del cristianismo en el occidente la predestinación la gracia irresistible la perseverancia de los santos.

Ninguno puede saber de seguro, así enseñaba Agustín, si está entre los elegidos. Puede ser que él esté entre los creyentes, porque, citando una de las parábolas, en los evangelios, "muchos son llamados". "Pero", citando otra vez aquella parábola, "pocos son elegidos". **No todos los que son "llamados" y "creen" perseverarán**, pero el bautismo, el pecado original y los pecados cometidos antes del bautismo son lavados.»—***Cierra la cita***

La garantía calvinista está en que Dios ya ha predestinado desde antes de la fundación del mundo a la vida eterna únicamente a ciertos elegidos especiales y «***No todos los que son "llamados" y «creen» perseverarán***». En tal caso, como ya se hizo evidente, este punto de vista tiene serios problemas: ¿Cómo sabe el calvinista que es uno de los elegidos que han sido predestinados? ¿Y cómo puede saber y estar seguro de que su rendimiento será lo suficientemente bueno como para llegar a la meta al final, y que va a perseverar y que no es uno de los reprobados o **«eliminados» 1ª Co. 9:27**? Su rendimiento juega una gran parte en ayudarle a saber si está o no entre ese grupo ya selecto. Esto ha llevado históricamente a muchos calvinistas a ser como los puritanos legalistas hablando de dos gracias, a una la llaman "*la gracia barata*", y caer en cierto tipo de vida severa y carente de gracia y paz. La perfección es buscada a toda costa y el rigorismo moral y asfixiante se vuelve la norma, el cual en muchas ocasiones ha probado ser tanto o más legalista y opresivo, que cualquier otro sistema de salvación por obras ideado por el hombre. Olvidando también otra verdad obvia del Evangelio: "De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis

caído" (Gálatas 5:4). Conforme al calvinismo las personas no se salvan por gracia, sino por suerte. Como si fuera el lanzamiento de una moneda al aire "cara o cruz". No hay nada que usted pueda hacer, decir, pensar o que Dios haya visto en nadie que lo haya hecho seleccionarlos. Él sólo los seleccionó incondicionalmente y usted está muerto como Lázaro, se enterará cuando se muera. Esto es al azar. En realidad, no se trataría de un evangelio de doctrinas de la gracia en lo absoluto. Tomando en cuenta lo que acabamos de citar por el propio concepto calvinista aquí… ¿El calvinista, puede decir con toda seguridad sin mentir que está seguro de que él fue uno de los elegidos antes de la fundación del mundo y que va a perseverar hasta el fin, y que ha nacido de nuevo? Por favor, no haga caso omiso a las banderas rojas, por lo menos escuche la voz de la razón, muchos pastores ya están apartándose de este concepto y la razón es la misma, eso no se hace por un simple capricho. Permítame darle varios ejemplos:

El excantante cristiano **Derek Walsh Webb**, **Abraham Piper** hijo del pastor John Piper y **Megan Phelps-Roper** todos tienen algo en común es que ahora son ateos y antes eran calvinistas de nacimiento, es decir, siempre fueron proclamadores de la teología reformada y nunca profesaron otro punto de vista antes, nunca hicieron una transición de creencias.

Derek Walsh Webb; Desafortunadamente, aunque la intención del concepto calvinista es darle al creyente la seguridad de que es salvo, a menudo ocurre lo contrario, y lo podremos ver evidenciado en las letras de sus canciones. Derek Walsh Webb, quien está convencido de que no fue elegido, porque su fe no duró debido a sus dudas esperando que Dios le despierte de los muertos como a Lázaro para poder creer en este Dios arbitrario que se contradice. La falta de seguridad no es nada nuevo para el calvinista, cuando estudia el concepto calvinista a fondo y en su totalidad. He incluso fue la base de otra canción titulada, "*Prove Me Wrong*", (*Demuéstrame que estoy equivocado*) escrita e interpretada por otros miembros de su grupo:

«*A veces temo, tal vez no soy elegido*
Has endurecido mi corazón como el faraón
Eso explicaría por qué la vida es tan difícil para mí.»

Abraham Piper, es un artista y emprendedor, que vive en Minneapolis. Es el hijo del muy conocido Pastor y escritor Calvinista **John Piper**. Abraham Piper a los 19 años fue excomulgado de la iglesia de su propio padre después de que rechazó la fe. Fue restaurado a la membresía cuatro años más tarde, pero luego volvió a rechazar la fe en su totalidad.

Megan Phelps-Roper, nacida el 31 de enero de 1986 es una activista política estadounidense y exmiembro y portavoz de la Iglesia Bautista reformada de Westboro. Su madre es Shirley Phelps-Roper y Fred Phelps es su abuelo fue el fundador de la iglesia. Megan creció en Topeka, Kansas, en un recinto con otros miembros de la iglesia. Le enseñaron la doctrina calvinista de la Iglesia Bautista reformada de Westboro y, a la edad de 13 años, se bautizó como miembro de la iglesia. Shirley Lynn Phelps-Roper su madre nacida como Shirley Lynn Phelps, el 31 de octubre de 1957 es una abogada y activista política estadounidense. Fue la anterior portavoz de la Iglesia Bautista de Westboro de Topeka, Kansas, una organización conocida por su altamente publicitada protesta

fuertemente públicas y ofensivas bajo el lema "*God Hates Fags*" (Dios odia los '*afeminados*'). Fred Waldron Phelps, abuelo y pastor de Megan nació en Meridian, Misisipi, el 13 de noviembre de 1929 - Topeka, Kansas, murió el 19 de marzo de 2014. Fue el líder de la Iglesia Bautista de Westboro, un grupo religioso que tiene sede en la casa de Fred en Topeka, Kansas y que opera independientemente de cualquier otra Iglesia bautista u organización religiosa. Phelps fue conocido por forma de difundir su predicar pues utilizaba un vocablo bien ofensivo, insultante e indicaba que Dios odia a los homosexuales, y que castigará al igual a todos los cristianos creyente que no esté suficientemente en contra de los homosexuales (a los que dentro de su Iglesia se llama despectivamente "*fag enabler*", es decir, "*habilitadores o facilitadoras de afeminados*"). Aunque estamos totalmente de acuerdo que **No** hay ni siquiera una sílaba en las Escrituras que apruebe o apoye este tipo de comportamiento pecaminoso. Se trata de algo tácito (se sobrentiende), pues el canon de las Escrituras es tajante en su presentación en contra del comportamiento homosexual como parte de la depravación humana. Sin embargo, no se debe predicar convicciones personales en forma dogmática. Debemos ser cautelosos y cuidadosos con el tono y nuestro lenguaje. Indisputablemente, es muy cierto que necesitamos la predicación enérgicamente en contra del pecado, sin embargo, debemos tener cuidado con el brío con el cual predicamos. Se debe predicar contra el pecado sin un sentido de altivez o arrogancia. Debe ser un corazón quebrantado, que no desvíe la atención del oyente fuera del tema. 2ª Timoteo 4:2 dice: "*que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina*." Que Dios nos ayude a predicar apropiadamente su verdad con fervor contra el pecado, para que más y más almas perdidas se arrepientan y sean añadidas al reino de nuestro Señor Jesucristo.

Derek Walsh Webb, Abraham Piper hijo del pastor John Piper y Megan Phelps-Roper **todos** fueron instruidos y eran activistas cristianos nacidos en el concepto calvinista reformado del Nuevo Calvinismo, llamado en el contexto anglo como: *Young, Restless, and Reformed Movement,* (*Movimiento joven, inquieto y reformado*). Hoy en día todos tienen el mismo común denominador es que son totalmente ateos y culpan la Biblia y a Dios (*por su explicación realmente se refieren a la doctrina calvinista que les ha enseñado*) pues el Dios que le presentaron es un malvado.

Basado en lo aquí arriba citado el concepto calvinista realmente presenta "otro evangelio", como dijo el propio Agustín de Hipona y avale la pena repetirlo e insistir, pues **ningún** líder calvinista les va a decir: "***nadie sabe todavía si ha recibido ya tal don mientras vive en esta vida terrena***". —Libro "**Don de la Perseverancia**" Capítulo 1 párr. 1. Dice:

«1. Puesto que en el primer libro (De la predestinación de los santos) hemos indicado algo de la perseverancia al hablar del comienzo de la fe (*el initium fidei*), vamos a tratar en éste, con mayor diligencia, exactitud y espacio, de dicha perseverancia. **Afirmamos en primer lugar paladinamente que la perseverancia, con la que se persevera en el amor de Dios y de Cristo hasta el fin, esto es, hasta que se termina esta vida, en la cual únicamente hay peligro de caer, es un don gratuito de Dios. Por ende, nadie sabe todavía si ha recibido ya tal don mientras vive en esta vida terrena, porque si cae antes de morir, se dice que no perseveró, y se dice con toda verdad; ¿cómo, pues, podía decir que recibió la perseverancia el que no perseveró?.»**

Por lo tanto, como vemos según el concepto calvinista nunca puede saber si, él o ella sean o no, uno de los "***elegidos***" o "***predestinados***". Entonces, el "*Evangelio*" calvinista está puesto sobre un cimiento de dudas, en lugar de la creencia bíblica en el sacrificio de Cristo como nuestro sustituto en el Calvario.

El calvinismo enseña que Dios se glorifica al no destruirnos a todos, pero a su vez por no darles la oportunidad de decidir a todas las personas en el mundo, lo único que le resta a toda la humanidad no elegida es ser quemadas en el lago de fuego por toda la eternidad sin libre albedrío, sin fe, sin elección, sin decisión ya que su mente es una animal y todo lo relacionado a la salvación y el evangelio les es una locura y por esta razón aunque se les presente el plan de salvación no lo aceptaran, esto es sólo para los elegidos sin saber si son predestinados o escogidos, y quienes son los únicos que tienen esa oportunidad y nadie sabe quiénes son pues tiene que ser regenerados primero. Este cuadro por sí solo da un punto de vista de Dios que no se encuentra en ninguna parte de las Escrituras. No solo representa erróneamente a Dios, sino también es la base sobre el cual se ha edificado "otro evangelio" lo cual hace el sacrificio de Cristo inalcanzable para cualquiera que quiera llegar a Él. La salvación ya no es cuestión de una decisión. Si eso no es "otro evangelio" ¿entonces qué es?

Es necesario prestar atención a estas siguientes advertencias antes de inducir al error a los hermanos más débiles indicándoles nuestras opiniones ofreciéndoles ensueños soteriológicos.

2ª Pedro 2:1 dice:
«Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, **y aun negarán al Señor que los <u>rescató</u>**, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina.»

Lucas 9:62
«Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios.»

Si a usted, su Pastor o cualquier líder le ha hecho creer que está tan seguro, de modo que usted ahora piensa que no puede apostatar, renegar, ni **enredarse otra vez,** después de haber escapado de las contaminaciones del mundo, después de haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado, lea lo siguiente detenida y cuidadosamente. Y recuerde que ningún impío inconverso, **<u>escapa de las contaminaciones del mundo</u>**, ni conoce el camino de la justicia, ni está en el santo mandamiento, esto es para creyentes. "Ciertamente, si habiéndose **ellos escapado de las contaminaciones del mundo**, por el conocimiento del Señor y salvador Jesucristo, **enredándose otra vez** en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. **Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia**, que **después de haberlo conocido, volverse** atrás del santo mandamiento que les fue dado." —2ª Pedro 2:20, 21.

Este pasaje mantiene relación de igualdad o conformidad, es pertinente, correlativo y consonante con la misma acepción de Lucas 11:24-26 que dice:

«*Cuando el espíritu inmundo* ***sale*** *del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice: Volveré a mi casa* ***de donde salí****. Y cuando llega, la* ***halla barrida y adornada****. Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, moran allí;* ***y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero***.»

Este pasaje no le es aplicable a ningún impío incrédulo. Pues nadie quien su alma no le pertenece a Dios, su alma le es desocupada de un espíritu inmundo barrida y adornada (Mt.12:44) de nuevo, esto no es adjudicable a ningún impío incrédulo, y el único que puede ser limpiado es un creyente hijo de Dios pues es Dios mismo quien lo hace con sus hijos, y nadie es «más fuerte que él ni le vence, ni le quita todas sus armas». Por lo tanto, no se trata de que voluntariamente el espíritu inmundo **sale**, pues en el mismo pasaje nos dice (Lucas 11:22,23):

«*Pero cuando viene otro más fuerte que él y le vence, le quita todas sus armas en que confiaba, y reparte el botín. El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama*.»

No obstante, teniendo en cuenta qué todos en algún momento fallamos al no dar en el blanco una y otra vez, en adición la Biblia nos dice en 1ª Juan 1:8-10:

«Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a Él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.»

«Si alguno viere a su hermano cometer pecado no de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; digo a los que pecan no de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida.» —1ª Juan 5:16

Este versículo aquí arriba nos explica que cuando vemos un hermano errar por su ignorancia podemos orar por él para perdón.

1ª Timoteo 4:16 dice: «Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; **persiste** en ello; pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.»

En el sermón basado en este versículo (1ª Tim. 4:16) en el libro: "*Discursos a mis estudiantes*", por el predicador calvinista Charles H. Spurgeon, les dirigía las siguientes palabras en advertencia a los jóvenes aspirantes al ministerio de su instituto bíblico.

«Por sabios y eruditos que seáis tened cuidado de vosotros mismos, no sea que supere el ingenio que pensáis tener. El diablo es más instruido que vosotros, y más diestro disputador; puede

transformarse en un ángel de luz para engañaros. Se introducirá en vosotros y os echará la zancadilla antes que os pongáis en guardia».

De modo qué, apostasía es cuando una persona abandona **su** fe o religión, y la Biblia claramente dice en 1ª Timoteo 4:1: «Pero **el Espíritu** dice expresamente que en los postreros tiempos algunos **apostatarán** de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios;»

El significado de apostasía

Como arriba indicamos seremos más específico sobre que es apostasía.

1. Renuncia que hace una persona de sus creencias religiosas o políticas y abandono de su religión o del partido político al que pertenecía. "su actitud fomentaba la apostasía"

"Abandono del estado sacerdotal por parte de un sacerdote o de la vida religiosa por parte de un religioso profeso."

¡Es decir, sólo es apóstata uno que genuinamente sí y verdaderamente lo fue, y luego se separa o aparta! ¿Si no es así porqué estas advertencias del Señor Jesús de mantenernos en la Fe? Vea Mateo 7:21; 25:33-35; Lucas 6:62; 13:24; Juan 5:28-29; 8:31, 51 y 15:1-2, 6, 9,10,14; Ap. 3:4-5. Pablo y otros también advierten lo mismo en Ro 2:6-7; 1Co. 15:1-2; 1Tim. 4:16: Heb. 2:1; 4:11-12: 6:4-6; 10:23, 26, 38, 39; 12:25; Stgo. 1:12; 2:24.

Apostatar; es un verbo intransitivo. Significa [una persona] abandonar su religión, devoción o sus ideales para ya sea seguir otros diferentes o ninguno. Como vemos explícitamente "el Espíritu Santo dice" y note que esto no lo dicen ni siquiera los apóstoles ni Calvino sino "**el Espíritu** dice explícita e implícitamente que en los tiempos postreros algunos **se apartarán de la fe"** (1ª Tim 4:1) por lo tanto hay que tomarlo con mesura y seriedad. La fe que Pablo habla en estos pasajes no es una fe imaginaria; Es la verdadera fe en Jesucristo. Así que para que Pablo diga que ellos se "apartarán" de la fe, significa que tendrían que haber sido parte de la fe en un tiempo.

La palabra de Dios nos dice claramente:

«ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor» (Filipenses 2:12, LBLA).

«Por eso, **hermanos,** ya que **Dios los ha llamado y escogido, procuren** que esto **arraigue** en ustedes**, pues haciéndolo así nunca caerán.» —**Biblia **DHH**
2ª Pedro 1:10-11 dice:

10 Por lo cual, **hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección;** porque **haciendo estas cosas, no caeréis jamás.**
11 Porque de esta manera **os será otorgada amplia y generosa** entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

La Biblia nos advierte que los pecados graves impiden que heredemos el Reino de Dios (1ª Corintios 6:9-11; Gálatas 5:19-21). Si la salvación no se pudiera perder, esas advertencias no tendrían ningún sentido. La Biblia muestra que alguien que ha obtenido la salvación puede apartarse de Dios si comete un pecado grave y rehúsa abandonarlo.
Por ejemplo, Hebreos 10:26 dice:
«Porque si continuamos pecando deliberadamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda sacrificio alguno por los pecados»— (Hebreos 6:4-6).
El apóstol Pedro también nos advierte:

«Porque si después de haber **escapado de las contaminaciones del mundo por el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, de nuevo son enredados en ellas y vencidos,** su condición **postrera viene a ser peor que la primera. Pues hubiera sido mejor para ellos no haber conocido el camino de la justicia que, habiéndolo conocido, apartarse del santo mandamiento que les fue dado.** Les ha sucedido a ellos según el proverbio verdadero: El perro vuelve a su propio vómito, y: La puerca **lavada**, vuelve a revolcarse en el cieno**» (2ª Pedro 2:2022, LBLA).**

Filipenses 3:12-14:

«No que lo haya alcanzado ya, **ni que ya sea perfecto**; sino que prosigo, **por ver si logro asir** aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, **yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado**; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.»

Para inducir al error, asimismo ignorando por completo lo que dice en **1ª Corintios 8:11,12**. «Y por el conocimiento tuyo, se perderá el hermano débil por quien Cristo murió. De esta manera, pues, pecando contra los hermanos e hiriendo su débil conciencia, **contra Cristo pecáis**.»

Hebreos 10:14

Ahora, para poder decir que no se puede apostatar, y por lo tanto no perder la salvación citan **Hebreos 10:14** esto sin considerar ni tener en cuenta todo el contexto.

«Porque con una sola ofrenda hizo **perfectos** para siempre a los santificados.»

Ahora bien, este versículo que constantemente citan de forma abstracta los calvinistas sin tomar en cuenta lo importante que es notar, que cuando en Hebreos 10:14 dice "perfectos" **τελειόω** en este versículo, significa que puede traducirse **"para poner fin a, para completar."** De hecho, muchos léxicos protestantes como Strong nos muestra las diferentes formas en la que puede ser y ha sido vertido o traducido. ¡Pero siempre **recuerden que el calvinismo y el contexto nunca van de la mano!**

G5048 From **G5046**; to complete, that is, (literally) *accomplish*, or (figuratively) *consummate* (in character): - consecrate, finish, fulfil, (make) perfect.

Concordancia Strong teleioó: perfecto, consumado, perfectos, para poner fin a, para completar.
Palabra Original: τελειόω
Parte del Discurso: verbo
Transliteración: teleioó
Ortografía Fonética: (tel-i-o'-o)

Definición: perfecto, consumado, perfectos, para poner fin a, para completar. **RVR 1909 Número de Palabras:** perfecto (6), consumado (3), perfectos (3), acabe (2), cumpliese (2), perfecta (2), acabado (1), acabados (1), consumadamente (1), perfecciona (1), perfeccionados (1), perfeccionó (1).

Igualmente se debe notar que al leer Hebreos 10:14, no se debe ignorar muchas traducciones que leen la segunda mitad de la oración diferente. La versión *Reina Valera* lo lee como teniendo todo "santificado" como si hubiera ocurrido una vez y en el pasado, veamos dos en presente y continuo: "Porque con un solo sacrificio hizo perfectos para siempre a los **que está** santificando." **— Nueva Traducción Viviente (NTV)** La Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010.

«Pues mediante esa única ofrenda, él perfeccionó para siempre a los que **está haciendo** santos.» —**-VERSIÓN INTERNACIONAL (CASTILIAN) (CST)** Santa Biblia, (Castellano) © 1999, 2005.

El versículo nos describe la ofrenda única de Cristo en la cruz y el beneficio que representa que se le imparte a todos los que están **en Él** para los que se **«está santificando»**. Esta ofrenda hecha por el Salvador fue tan perfecta y eternamente eficaz que no tiene que repetirse, y aseguró la salvación, es decir, la ofrenda es completa y no fue necesario repetirla. Es la perfecta salvación en Cristo de aquellos los que **se van santificando** a medida que se acercan a Dios por medio de Cristo (vea vs. 22,23,26,29,38,39). La enseñanza en este versículo es, que todos los que estén santificados en alguna medida serán perfeccionados para siempre. Es decir, hizo perfectos para siempre **a los santificados**: Esto deja claro que la obra de Jesús es efectiva **sólo para los santificados**. La obra de Jesús puede salvar a todo ser humano, pero solo es efectiva en salvar **a los santificados** (apartados para Dios) que están **en Cristo**. Por eso la Biblia en 1ª Pe. 1:14-17 dice: "como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es **santo**, **sed** también vosotros **santos** en toda vuestra manera de vivir; escrito está: **Sed santos,** porque yo **soy santo**. Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación." Esa es la condición bíblica a ser santos, es decir, apartados para Dios. Cuando citamos Heb. 10:14 para no inducir al error siempre debemos tener en cuenta la santidad en todo el capítulo, ya que, de hecho, **el mismo capítulo** el autor continúa dándoles advertencias al

cristiano muy severas. Claramente está dirigida a cristianos amonestando y manifestándoles como lo demuestra el uso del término «hermanos» al principio del versículo 19 y el uso constante del pronombre «nosotros» a través del pasaje. Igualmente se debe considerar y tener en cuenta todo el contexto. De haber sido como lo interpreta el concepto calvinista no habría necesidad del escritor de Hebreos continuar con las siguientes advertencias justamente debajo, ya que serían un absurdo.

Hebreos 10:22 dice:
«acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia,»

Hebreos 10:23
«Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra fe; que fiel es el que prometió»

Hebreos 10:26
«Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por el pecado,»

Hebreos 10:29

«¿De cuánto mayor castigo pensáis que será digno, el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?»

Hebreos 10:38-39

«Mas el justo vivirá por fe; y si **retrocediere**, no agradará a mi alma. Pero nosotros no somos de los que **retroceden para perdición,** sino de los que creen para salvación del alma.»

Como vemos la realidad de la apostasía es la motivación de la exhortación de la carta de Hebreos. ¡Nuevamente, siempre **recuerden que el calvinismo y el contexto nunca van de la mano!**

Hebreos 10:26-29 nos dice:

«Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente**. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?** Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.»

Hebreos 6:4-8 nos recuerda esta terrible verdad:

«Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio. Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios; **pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada».**
Nos preguntamos ¿Quiénes son los que una vez «fueron **hechos partícipes del Espíritu Santo**… y los poderes del siglo venidero, **y gustaron del don celestial y de la buena palabra de Dios, fueron iluminados y recayeron**», si no los creyentes que apostataron? Para los que se apartan, habiendo sido salvos previamente, pero rechazando luego tal bendición, la sentencia es clara. Dicha gente: **"es reprobada está próxima a ser maldecida, y su fin es ser quemada"**. La posibilidad de caer de la gracia y perder la salvación es real.

Marcos 9:43-47 dice:

«Si tu mano te fuere **ocasión de caer**, córtala; mejor te es **entrar en la vida** manco, que teniendo dos manos **ir al infierno**, al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. Y si tu pie te fuere **ocasión de caer**, córtalo; mejor **te es entrar** a **la vida** cojo, que teniendo dos pies ser echado **en el infierno**, al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; **mejor te es entrar en el reino de Dios** con un ojo, que teniendo dos ojos **ser echado al infierno.»** Note que NO se le habla a inconversos. **A ningún inconverso no se les dan estas alternativas.**

2ª Corintios 3:5-7 nos exhorta:

«Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, a menos que estéis reprobados? Mas espero que conoceréis que nosotros no estamos reprobados. Y oramos a Dios que ninguna cosa mala hagáis; no para que nosotros aparezcamos aprobados, sino para que vosotros hagáis lo bueno, aunque nosotros seamos como reprobados.»

Una persona que no tiene libre albedrío no puede ni examinarse ni saber o conocer si está reprobado. No obstante, la salvación se basa en la perseverancia, es decir, como el cristiano termina su vida, no en una oración que un día pronunció en el pasado. Y al llegar a la última etapa de su vida. Es en este momento en que se aplica Apocalipsis 3:5. «El que venciere será vestido de vestiduras blancas; **y no borraré** su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.»

2ª Pedro 1:10 dice:

«*Por lo cual, hermanos, procurad tanto más hacer firme vuestro llamamiento y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás*.»

¿Está claro hasta aquí? La salvación es un **proceso continuo** que se está elaborando en los creyentes genuinos en esta vida, y es un regalo futuro dado en el Juicio a todos aquellos que perseveran en Cristo hasta el fin de sus vidas. La salvación es un proceso **presente** 1ª Pe. 3:21, un proceso **pasado** 2ª Tim.1:9, un proceso **futuro** Ro, 13:11; 1ª Tim.4:16, y un proceso **continuo**, vea **1ª Corintios 9:24-27; Filipenses 1:6.**

1ª Corintios 9:24-27 nos dice:

«¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, mas sólo uno se lleva el premio? **Corred de tal manera que lo obtengáis**. Y todo aquel que lucha, de todo se abstiene; y ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible; pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que sujeto mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre; no sea que habiendo predicado a otros, yo mismo venga a ser reprobado.» — (**reprobado,** adjetivo · nombre masculino significa "*Que no ha aprobado un curso o un examen*".)

Filipenses 2:12-13:

«*Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación, con temor y temblor, porque es Dios el que en vosotros obra así el querer como el hacer, por su buena voluntad*.» El error que muchos cristianos cometen con frecuencia es pensar en la salvación como una transacción única que tuvo lugar cuando "recibieron a Jesús en su corazón". Este tipo de pensamiento hace que los cristianos crean en la salvación como algo que poseen a perpetuidad — y Dicen: "¡Está hecho, está terminado!" — en lugar de comprender que es algo que Jesús va a hacer por ellos en el FUTURO (en el Juicio) sobre la base de cómo terminan su vida.

Por supuesto, afirmamos que orar para recibir a Jesús ES un importante y maravilloso PRIMER PASO. Pero eso es exactamente lo que es: Un primer paso. Si es seguido por un arrepentimiento genuino y una vida de amor a Jesús, («*Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente*.» **Lucas 13:3**) entonces la persona que pronunció la oración **es salva** (ver Romanos 10: 9-10 y Santiago 2: 18-24).

De nuevo, las Escrituras nos enseña continuamente que nuestra salvación es un proceso continuo, y que sólo aquellos que perduran hasta el final de sus vidas recibirán el premio de la vida eterna. Pero tiene que perseverar hasta el fin **en 2ª Juan 1:8-9** dice:

«Mirad por vosotros mismos, para que **no perdamos** aquello por lo que hemos trabajado, sino que recibamos galardón completo. Cualquiera que **se rebela**, y **no persevera** en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, el tal tiene al Padre y al Hijo.»

Una vez más Juan usa el término «persevera» como medida. Perseverar significa quedarse, permanecer. Perseverar es un verbo intransitivo significa mantenerse firme y constante en una manera de ser o de obrar. Para permanecer en algo después de haberlo comenzado necesitas tomar la decisión de continuar, de seguir en eso. Para tener al Padre y al Hijo y que moren en ti tienes que permanecer en las enseñanzas de Cristo, esto es, permanecer en Su Palabra. Así como el Señor mismo dijo en Juan 15:4-6:

«**Permaneced** en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto de sí mismo, si **no permanece** en la vid, así tampoco vosotros, si no **permanecéis en mí.** Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que **permanece** en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque sin mí nada podéis hacer. Si alguno **no permanece** en mí, **será echado fuera** como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.»

Este pasaje Bíblico aquí arriba es un claro paralelo con Ro. 11: 19-22 que dice:

«Pues las **ramas, dirás, fueron desgajadas** para que yo fuese injertado. Bien; por su incredulidad **fueron desgajadas**, pero tú por la fe estás en pie. **No te ensoberbezcas, sino teme**. Porque **si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará.** Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, **si permaneces** en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado.»

Claramente este pasaje está diciendo que cualquier persona que no «persevera en la doctrina de Cristo» (es decir, que en algún momento aceptaron la Enseñanza de Cristo, pero luego no continúan en ella), «NO TIENE A DIOS» (v.9). Este pasaje es claro: una persona puede perder la recompensa el galardón, peor aún, esa persona puede incluso dejar la enseñanza de Cristo y perder a Dios por completo. Ciertamente cualquier persona que está «sin Dios» también está sin salvación, así, una persona puede perder su salvación.

«Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprensibles delante de él; **si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio** que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro.» — Colosenses 1:21-23.

Juan 10:27-29 Explicación

«Mis ovejas **oyen** mi voz, y yo las conozco, y me **siguen**; y yo les doy vida eterna, y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, mayor que todos es, y nadie las puede **arrebatar** de la mano de mi Padre.»

Como vemos el *no ser arrebatados* está primero bajo el requerimiento y amonestación de **oír** y **seguir**. No obstante, si un pastor asalariado expone a sus ovejas **pueden ser arrebatadas**, veamos Juan 10:12.

«Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias **las ovejas**, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo **arrebata** las ovejas y las dispersa».

La afirmación de Jesús en Juan 10:28, «nadie las arrebatará de mi mano», ha sido frecuentemente interpretada como una garantía absoluta e incondicional de la salvación eterna para todos los creyentes. No obstante, una lectura responsable y contextualizada del testimonio neotestamentario exige distinguir **entre seguridad en Cristo** —una promesa cierta para quienes permanecen en Él— y **la presunción de salvación inmutable**, especialmente cuando se ignoran advertencias explícitas sobre la posibilidad de apostasía.

La frase «nadie las arrebatará» debe entenderse dentro de su marco relacional y no como una negación implícita de la capacidad humana de rechazar voluntariamente esa seguridad. Cristo promete proteger a sus ovejas de agentes externos y del poder del enemigo, pero no anula la posibilidad de que una persona, por endurecimiento progresivo o rebelión consciente, **renuncie voluntariamente a la fe y abandone la comunión salvadora**. Esta distinción es teológicamente crucial.

El apóstol Pedro, en 2ª Pedro 2:20–21, proporciona una de las advertencias más claras y solemnes respecto a esta posibilidad:

"**Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y salvador Jesucristo, enredándose otra vez** en ellas **son vencidos**, su postrer estado viene a ser peor que el primero. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, **volverse atrás** del santo mandamiento que les fue dado." —2ª Pedro 2:20, 21.

Este pasaje describe a individuos que **efectivamente conocieron al Señor**, escaparon del mundo por medio de ese conocimiento, pero voluntariamente regresaron a su antigua condición, cayendo así en una situación peor que la anterior. Aquí no se trata de falsos convertidos ni de meros simpatizantes, sino de personas que tuvieron una experiencia real con la verdad salvadora, y sin embargo, apostataron de ella.

Es teológicamente insostenible afirmar que tales personas nunca fueron salvas, cuando el texto explícitamente afirma que conocieron a Cristo y fueron liberadas de las contaminaciones del mundo. Negar esta realidad es minimizar las advertencias que el propio Nuevo Testamento formula

en términos pastorales y escatológicos, y es caer en un reduccionismo doctrinal que, en nombre de la seguridad, **despoja al creyente de la responsabilidad de perseverar**.

La apostasía no es un accidente, ni una caída momentánea; es una rebelión persistente, una renuncia intencional al Evangelio. Y aunque la gracia de Dios es poderosa para sostener, **no fuerza** a nadie a permanecer contra su voluntad. La relación con Cristo no es una prisión de oro, sino una comunión de amor que, como toda relación genuina, implica libertad y fidelidad mutua.

Por tanto, la advertencia no es para infundir temor paralizante, sino para fomentar una vida de humildad, vigilancia y dependencia constante del Espíritu. Como dice Hebreos 3:12:

«Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo».

Además, vea Juan 6:66 que dice: "Desde entonces muchos <u>de sus discípulos</u> volvieron atrás, y ya no andaban con él". Asimismo, vea Juan 6:67 que dice: "***Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso iros también vosotros?"*** También considere las palabras a Salomón y Asa en **1ª Crónica 28:9 y 2ª Cr 15:2**: «Si tú le buscares, lo hallarás; mas si lo dejares, él te desechará para siempre», ni aquellos que deciden apostatar de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios. *«Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos **algunos apostatarán de la fe**, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios».* (1ª Tim. 4:1). Inclusive ya antes el propio Jesús les dijo a los doce que Él mismo eligió: **¿Queréis acaso iros también vosotros? La condición es <u>permanecer</u> en Cristo Juan 15:5-10. "y si le buscareis,** será hallado de vosotros; mas si le dejareis, **<u>él también os dejará</u>" —2ª Crónicas. 15:2.**

«Desde entonces muchos **de <u>sus discípulos</u> volvieron atrás**, y ya no andaban con él. Dijo entonces Jesús a los doce: **¿Queréis acaso iros también vosotros?** Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.» —Juan 6:67,68.

Si este versículo **Juan 10:12** fuera tomado como una declaración absoluta de seguridad eterna, esto haría totalmente absurda la advertencia de Jesús que encontramos sólo 5 capítulos más adelante, donde dice que aquellos que **no permanecen** en Él, la Vid Verdadera, serán cortados y quemados (Juan 15:1-6) Juan 10:27-29 y Juan 15:1-6 van juntos, son pares.

La promesa de Jesús en Juan 10 se aplica sólo a fuerzas externas que intentan arrebatar a sus hijos, pero no cubre el libre albedrío o la decisión que hace un individuo. Jesús no permitirá que nadie le robe a usted su salvación, pero si usted mismo se decide por el pecado, Jesús No lo retendrá como si estuviera preso.

El pasaje de Juan 10:27–29 ha sido malinterpretado por la dogmática calvinista como una afirmación absoluta de una seguridad eterna irrevocable, resultado de una supuesta elección incondicional. Sin embargo, el contexto inmediato del texto revela que **la promesa de protección divina está condicionada a una relación dinámica y activa entre el Pastor y sus ovejas**: "Mis

ovejas oyen mi voz… y me siguen". La seguridad ofrecida no es mecánica ni impuesta, sino fruto de una comunión continua, donde el oír y seguir constituyen exigencias permanentes.

Esta promesa de que "nadie las arrebatará de mi mano" se refiere claramente a agentes externos —lobos, persecuciones, engaños— pero no excluye la posibilidad de una **renuncia voluntaria y consciente a esa relación salvífica**. La libertad humana no es negada ni anulada por el amor divino. Al contrario, este amor se expresa en una relación que respeta la voluntad del creyente. La afirmación de que las ovejas son conocidas por Cristo presupone su continua disposición a seguirlo; si dejan de hacerlo, ya no permanecen como tales.

La figura del asalariado en Juan 10:12 —que abandona las ovejas al lobo— muestra que las ovejas pueden ser arrebatadas cuando están mal cuidadas o se alejan del Pastor. Este dato invalida cualquier lectura determinista del pasaje. Jesús, en su enseñanza integral, nunca prometió salvación eterna como una garantía automática, sino como una posibilidad viva, **mantenida en la fidelidad y en la perseverancia del discípulo**.

Numerosos textos bíblicos refuerzan esta advertencia pastoral. La severa exhortación de 2 Pedro 2:20–21 evidencia que hay quienes han conocido verdaderamente al Salvador y, sin embargo, por decisión propia, han vuelto atrás, siendo su postrer estado peor que el primero. Negar esta realidad, como hace el calvinismo, es ignorar la clara advertencia bíblica de que **la apostasía es posible, real y trágica**.

El amor de Dios no es una cárcel benevolente. Es una alianza que exige respuesta constante. Jesús mismo, en Juan 6:66–68, reconoce que muchos discípulos se apartaron voluntariamente, sin ser forzados ni impedidos. A sus propios apóstoles les pregunta: "¿Queréis acaso iros también vosotros?" No hay rastro aquí de una elección irresistible ni de una perseverancia automática. Hay libertad, invitación y responsabilidad.

La advertencia paulina en Romanos 11:17–22 completa este marco. Pablo deja claro que así como las ramas naturales —Israel— fueron desgajadas por incredulidad, también los creyentes gentiles pueden ser cortados si no permanecen en la bondad de Dios. La condición es clara: "si permanecieres en su bondad"; de lo contrario, "también tú serás cortado". Esta es una **doctrina de gracia condicional y relacional**, no de decretos fatales ni de imposiciones eternas.

Por tanto, Juan 10:27–29 debe leerse a la luz de todo el testimonio neotestamentario, que combina la firmeza del amor de Dios con la seriedad de la libertad humana. El mensaje de Cristo no es: "Una vez salvo, siempre salvo", sino: **"Permanece en mí" (Juan 15:4), "sé fiel hasta la muerte" (Apoc. 2:10), "mirad que no caigáis" (1 Cor. 10:12)**. La seguridad del creyente, entonces, **no es una garantía pasiva**, sino una esperanza activa, sostenida por la gracia, pero confirmada en la fidelidad cotidiana del discípulo.

Romanos 11:17-22 dice:

«...si algunas de las ramas fueron quebradas, **y tú**, siendo olivo silvestre **fuiste injertado** entre ellas, **y fuiste hecho partícipe con** ellas de la raíz y de la savia del olivo; no te jactes contra las ramas. Y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti. Dirás entonces: Las ramas fueron quebradas para que **yo fuese injertado**. Bien; **por su incredulidad** fueron quebradas, **mas tú por la fe estás en pie.** No te enaltezcas, antes teme. Porque si Dios **no** perdonó a las ramas naturales, mira, **no sea que a ti tampoco te perdone.** Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente en los **que cayeron**; mas la bondad para contigo, **si permaneciereis** en su bondad; pues de otra manera **tú también** serás cortado.»

Este pasaje es suficiente por sí mismo para refutar la idea de «ser predestinados una vez salvo, siempre salvo». En este pasaje Pablo les escribe a los creyentes en Roma explicándoles cómo algunos de los judíos perdieron su salvación bajo el Antiguo Pacto - ellos fueron infieles a Dios, así que Él los «arrancó» (fueron quebradas) de Él mismo («el olivo», versículo 17a). Pablo dijo que este «tropiezo» de los judíos es lo que hizo posible que los gentiles finalmente recibieran la salvación porque Dios decidió «injertar» ramas de olivo silvestre (creyentes gentiles) en el árbol para reemplazar las «ramas naturales» (judíos) que habían sido rotas (versículo 17b, 19-20). Pablo les sigue diciendo a los creyentes gentiles una advertencia muy seria: El hecho que hayan sido injertados en el árbol no debe convertirse en una excusa para la confianza excesiva o la autocomplacencia porque su posición en Dios ("el olivo") no es más segura bajo el Nuevo Pacto que la de los judíos que estaban bajo el Antiguo Pacto. El versículo 21 dice: «Si Dios no perdonó las ramas naturales (los judíos), mira, no sea que a ti tampoco te perdone. (a los cristianos injertados)» Pablo enfatiza este punto que los creyentes gentiles pueden perder su salvación, al igual que algunos de los judíos, advirtiendo que la salvación del creyente gentil es mediante una continuación de la bondad de Dios, y advierte «si no, también serás cortado» (V. 22). «pues de otra manera tú también serás cortado.»

Hebreos 3:12

«Mirad, hermanos, que en ninguno de vosotros haya corazón malo de incredulidad **para apartarse** del Dios vivo».

Romanos 8:12-13 dice:

«**Así que, hermanos**, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque **si vivís conforme a la carne, moriréis**; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.»

Veamos lo que dice San Ireneo. (Esmirna, Asia Menor, 130 - Lyon, 208) Obispo de Lyon. Fue discípulo de San Policarpo, obispo de Esmirna, quien le envió a las Galias (cerca del 157 d.C.).

Dice del pasaje en Romanos 11 sin dejar dudas a qué se refiere:

«Por eso decía aquel presbítero, no debemos sentirnos orgullosos ni reprochar a los antiguos; sino hemos de temer, no sea que después de conocer a Cristo hagamos lo que no agrada a Dios, y en consecuencia no se nos perdonen ya nuestros pecados, sino que se nos excluya de su Reino. Pablo dijo a este propósito: «Si no perdonó las ramas naturales, él quizá tampoco te perdone, pues eres olivo silvestre injertado en las ramas del olivo y recibes de su savia».»
—Ireneo de Lyon, Contra los herejes IV, 27,2.

Santiago 5:19-20:

«**Hermanos**, si alguno **de vosotros** errare de la verdad, y alguno le convirtiere, sepa que el que haga volver **al pecador** del error de su camino, **salvará de muerte** un alma, y cubrirá multitud de pecados.»
El primer punto para notar aquí es la frase «Hermanos» y «si alguno de vosotros». El apóstol no le está hablando a incrédulos aquí, le está hablando a sus «hermanos» creyentes **en Cristo**. A continuación, deja claro que es posible para los hermanos creyentes que pueden errar, desviarse de la verdad e ir camino de muerte en pecado, dice errare de la verdad» aquí es un «alma» en alejamiento de la salvación y en «muerte», está en «error de su camino» y de la vida eterna. Lo demuestra el hecho de que Santiago está diciendo que cualquiera que traiga de vuelta a tal realmente ha salvado el alma de esa persona de la muerte.

2ª Pedro 2:1,2; 20-21 dice:

1. Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun **negarán** al Señor **que los rescató**, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina.
2. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado,

«Porque si habiendo ellos **escapado de las contaminaciones del mundo**, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, y otra vez se enredan en ellas y son vencidos, su postrimería viene a ser peor que su principio. Porque mejor les hubiera **sido no haber conocido** el camino de la justicia, que después de **haberlo conocido**, tornarse atrás del santo mandamiento que les fue dado.»

Este pasaje está escrito a personas que son salvas, como lo evidencia la primera línea por la declaración: «**que los rescató**» y «**habiendo ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo**». No se puede decir que ningún incrédulo haya escapado de las contaminaciones del mundo puesto que no conocieron a Jesús. Pedro continúa diciendo que si esas personas (los creyentes) vuelven a enredarse en el mundo otra vez, «su postrimería viene a ser peor que su principio». Si una persona no puede perder su salvación. ¿Cómo podría ser peor su estado final que su principio?

Algunos calvinistas tuercen este pasaje y les dicen a los creyentes que si se enredan en el mundo podrían perder la recompensa de Jesús, pero que estarán en el cielo. Esto no tiene ningún sentido,

esto es «un evangelio diferente» (Gál. 1:6-10). ¿Cómo una persona va a terminar en el cielo si pierde su recompensa? Pedro dice que, si un creyente «otra vez se enreda» en las «**contaminaciones del mundo**», habría sido mejor para él «nunca haber conocido el camino de la justicia», en otras palabras, habría sido mejor si nunca hubiera llegado a ser cristiano. La única manera posible de poder interpretar lo que Pedro dice es que, si la persona que alguna vez fue un creyente y en su camino ha perdido su salvación, se dirige al infierno. ¡Cómo podemos decir que «una vez salvo, siempre será salvo»!

1ª Juan 2:19 y Mateo 7:23 Explicación

El gran problema con la interpretación de los partidarios del concepto calvinista sobre 1ª Juan 2:19 es que ellos están generalizando la palabra «nosotros» para significar «todos o cualquiera». Básicamente, para los calvinistas, TODOS los que «salieron de nosotros» también «no eran de nosotros». ¿Pero es eso lo que dice el versículo? Por supuesto que no. Esto aquí no está hablando de cualquiera que salga de **un cuerpo de verdaderos creyentes**, está hablando de una clase especifica de personas llamadas Anticristos.

Juan habla anticristos que «ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo» (vs. 18) y así demostraron con su salida que no eran «de nosotros». ¿Enseña entonces Juan la definición calvinista de apostasía? En absoluto. El pasaje simplemente no dice lo que el calvinista necesita que diga por varias razones.

Es que el pasaje no nos dice nada de la condición espiritual previa de los «anticristos». Sólo nos dice que en el momento de su partida «no eran de nosotros» los verdaderos maestros del evangelio. Estos «anticristos» ya estaban comprometidos cuando «salieron» y se fueron por esa razón, pero no tenemos forma de saber si en algún momento previo habían abrazado genuinamente la verdad. El pasaje no nos habla nada de su condición espiritual antes de su entrada y salida.

Para que este pasaje apoye lo que el concepto calvinista dice, necesita que el pasaje diga: *«Todos los que se salieron de nosotros, pero [nunca lo fueron] antes de nosotros; porque si hubieran sido [alguna vez] de nosotros, habrían continuado con nosotros; pero salieron para que se manifestara que ninguno de ellos fue [alguna vez] de nosotros».* El «alguna vez» o algo análogo debe leerse en el texto. Simplemente no está allí, por lo tanto, no es correcto suponer que esto es lo que Juan quería decir. Por esta sola razón, este pasaje falla como texto de prueba para el concepto calvinista.

La realidad es que aquí Juan principalmente está animando a sus lectores a rechazar las falsas enseñanzas de los «anticristos» que enseñaban que se puede pecar con inmunidad espiritual, y ayudándoles a comprender las verdaderas características de lo que son los hijos de Dios.

Ahora bien, para nosotros poder creer que los anticristos que salieron la compañía de los verdaderos maestros del Evangelio, y que estos anticristos nunca fueron verdaderos creyentes, surgen la siguiente observación acerca de Juan y los verdaderos maestros del Evangelio, y es que no tuvieron discernimiento, ni fueron capaces de detectar la hipocresía de los anticristos mientras se mantuvieron en su compañía. Esto va en contra de una de las principales preocupaciones de Juan en la epístola, que uno puede discernir la diferencia entre los verdaderos seguidores de Cristo y los no creyentes por el carácter y el comportamiento es decir sus frutos. Creer que Juan era incapaz de detectar su hipocresía antes de su salida o deserción real no está en armonía con uno de los temas más destacados de toda la carta.

¡Siempre se debe tener en cuenta el contexto, recuerden que el calvinismo y el contexto nunca van de la mano! Las personas que creen en que están destinadas a ser «Una vez salvas, siempre salvas» citan a 1ª Juan 2:19 y Mateo 7:23 para tratar entonces de "probar" que cualquiera que parece perder su salvación y contradiciendo lo que 2ª Pedro 2:20 dice: «***Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo****, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose* ***otra vez*** *en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser* ***peor que el primero***», no obstante, nos dicen que fue porque nunca la tuvo. A pesar de que la Biblia nos manda a **perseverar** hasta el fin de modo que; no es hasta el final cuando exhale tu último aliento que no se borra tu nombre del libro de la vida. La Biblia nos dice: "Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios. En primer lugar, si creemos que la pierdes es **porque sí la tienes ahora**. «*Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.*» **1ª Juan 5:13**. Pero según la doctrina calvinista si alguien despierta en el infierno o en el lago de fuego puede decir: «*hay gracias a Dios que yo nunca la perdí, fue que nunca la tuve*». A pesar de que dice claramente: "habiendo ellos escapado de las contaminaciones del mundo". También nos dice que **tenemos una responsabilidad** a seguir: "*Y en esto sabemos que nosotros* ***le conocemos, si guardamos*** *sus mandamientos*." **1ª Juan 2:3**, y le está hablando a hermanos "El que dice **que está en la luz,** y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas" (**vs 9**). — «*Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada,* ***la cual puede salvar vuestras almas***.» **Santiago 1:21.** «***Hermanos,*** *no os quejéis unos contra otros,* ***para que no seáis condenados****; he aquí, el juez está delante de la puerta*.» **Santiago 5:9**. No obstante, debemos siempre tener en cuenta el contexto, **recuerden que el calvinismo y el contexto nunca van de la mano**.

He aquí el primer pasaje en cuestión de **1ª Juan 2:18-19**
1ª Juan 2:18-19 dice:

«Hijitos, ya es el último tiempo; y como vosotros habéis oído que el anticristo ha de venir, así también al presente hay muchos **anticristos**; por lo cual sabemos que es el último tiempo. Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros.»

Sin embargo, el contexto lo es todo. En este pasaje, el apóstol Juan está haciendo referencia a un grupo de «anticristos» en específico, unas personas en particular que son enemigos de Jesús «en contra de Cristo» y de su Iglesia quienes se habían **introducido** y luego salieron, estaban dejando (saliendo) de la iglesia a la que él le estaba escribiendo, a fin de estos seguir con una herejía (probablemente la de los gnósticos). Nótese que el pasaje de Juan hace referencia a un grupo en particular de personas, no sobre todas en general. Si fuera una declaración absoluta de todas las personas que alguna vez se alejaron de la fe automáticamente este texto entraría en un conflicto con los muchos pasajes bíblicos entre ellos los que hemos citado antes aquí, donde claramente las personas pueden ser verdaderamente salvas y luego perder su salvación. También contradice otros pasajes que Juan escribió más adelante en esta misma epístola, y en sus otras epístolas.

¿Cuándo «no eran de nosotros»? Dice Juan que «ahora han surgido muchos anticristos». Obviamente después de «surgir» como anticristos «salieron de nosotros». ¿Por qué dice Juan «ahora»? Si ya se hubieran manifestado como anticristos antes de bautizarse ¿cómo podrían los apóstoles y otros cristianos aceptar su «obediencia» si no querían confesar que Cristo es el Hijo de Dios? Esta confesión significa que Cristo es Emanuel, Dios con nosotros (Dios y Hombre). Los anticristos no hacían tal confesión (1ª Juan 4:2,3).

El concepto calvinista no puede probar que los anticristos de este texto no habían obedecido al evangelio. La afirmación que «salieron de nosotros» indica que habían estado con los apóstoles, discípulos y otros cristianos. **No es posible salir de un grupo de personas sin haber estado con ellos.**

¿No obedecieron al evangelio? ¿No confesaron a Cristo antes de ser bautizados? Si eran anticristos antes de ser bautizados, **¿lo sabían los apóstoles y comoquiera los aceptaron, aunque rehusaban confesar a Cristo?** ¿No eran bautizados para el perdón de pecados y añadidos a la iglesia de Cristo? (Hechos 2:38, 41, 46). Si «salieron» de la iglesia, habían sido miembros de la iglesia.

Entonces la cuestión relevante es ¿**cuándo** «salieron de nosotros»? Obviamente salieron de ellos después de «surgir» (manifestarse) como anticristos «en contra de Cristo». Por eso, de ninguna manera se debe afirmar que todos los que se apartan de la verdad **solamente profesaban ser discípulos de Cristo. Los que enseñen tal cosa hacen el papel de Dios porque juzgan corazones y motivos.** Muchos textos afirman clara y enfáticamente que algunos de los que obedecieron al evangelio se apartaron de la fe. (1ª Tim. 1:16; 2ª Tim 4:4,10; Tito 1:14; Heb. 3:12; Santiago 5:19,20; 2ª Pedro 2:20-22,)

«…y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que **no crean** y se salven. Los de sobre la piedra son los que, habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces; **creen por algún tiempo**, y en el tiempo de la prueba **se apartan**".» Lucas 8:12,13.

El texto de 1ª Juan 2:19 ha sido frecuentemente manipulado por la teología calvinista para sustentar su doctrina de la perseverancia incondicional de los «elegidos», afirmando que todo aquel que apostata nunca fue realmente salvo. Sin embargo, una lectura contextualizada y filológicamente rigurosa del pasaje demuestra que Juan no está emitiendo una declaración general sobre todos los desertores de la fe, sino que se refiere a un grupo específico de herejes —los llamados *anticristos*— quienes, al manifestar su rechazo abierto a Cristo, hicieron evidente que no pertenecían al círculo apostólico. **La generalización calvinista es una extrapolación ilegítima del texto**.

El apóstol no comenta sobre el estado espiritual previo de estos individuos; más bien, subraya su estado presente al momento de su salida. La expresión «no eran de nosotros» no puede leerse como un juicio eterno o retrospectivo sobre su destino final, sino como una observación pastoral sobre su ruptura doctrinal. Insistir en que «nunca fueron verdaderos creyentes» exige insertar en el texto ideas que simplemente no están allí. Esto **viola tanto el contexto inmediato como la coherencia general del mensaje en Juan**, que en repetidas ocasiones exhorta a la perseverancia activa en la fe.

Más aún, afirmar que estos «anticristos» jamás fueron genuinos creyentes entra en conflicto con la evidencia neotestamentaria, que muestra a muchos que, habiendo creído, posteriormente se apartaron (cf. 2ª Pedro 2:20-21; Hebreos 6:4-6; Lucas 8:13). Tales pasajes no presentan a falsos convertidos sino a **personas que verdaderamente conocieron la gracia salvadora y, por decisión propia, se alejaron de ella**. Así, la Escritura da testimonio de la posibilidad real de apostasía, y no la reduce a una mera apariencia de fe.

La postura calvinista también encuentra serias dificultades ante Mateo 7:23, donde Jesús declara: «Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad». Este versículo, lejos de probar una elección negativa desde la eternidad, evidencia que **el juicio final estará basado en la praxis moral y la relación real con Cristo, no en una presunta predestinación irreversible**. El término «conocer» aquí tiene una connotación relacional, no ontológica. El rechazo de Cristo no apunta a que nunca hubo una oportunidad de comunión, sino que **la relación fue interrumpida por una vida de iniquidad**.

Por otro lado, la insistencia de Juan en sus epístolas sobre los frutos visibles de una vida en Dios —como el amor, la obediencia y la justicia— implica que **la fe verdadera se demuestra en la perseverancia**, no en una supuesta elección incondicional. Los verdaderos creyentes deben guardar los mandamientos, permanecer en la luz y perseverar hasta el fin. La gracia no elimina la responsabilidad; al contrario, la acentúa.

Finalmente, si aceptáramos la tesis calvinista de que todos los que se apartan «nunca fueron salvos», entonces Juan y los apóstoles habrían sido incapaces de discernir su autenticidad, lo cual socava el mismo mensaje de su carta, que está llena de criterios prácticos para distinguir entre los hijos de Dios y los hijos del error. **El calvinismo, en su esfuerzo por salvaguardar una seguridad absoluta, anula la clara enseñanza de la Escritura sobre la necesidad de fidelidad continua y libre respuesta a la gracia**.

En síntesis, 1ª Juan 2:19 y Mateo 7:23 no sustentan la noción calvinista de predestinación ni de perseverancia automática. Por el contrario, ambos pasajes, leídos en su debido contexto, testifican

que **la permanencia en la comunión con Cristo exige una fidelidad perseverante, y que la salvación puede ser abandonada por voluntad propia**. La seguridad del creyente no descansa en decretos eternos incondicionales, sino en **una relación viva, libre y sostenida con el Salvador**.

En cuanto a **Mateo 7:23**

«Y entonces les protestaré: Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de maldad.»

Por el contexto en los anteriores versículos desde el **v. 15** en adelante no parece estar enseñando aquí qué **<u>todos</u>** los que apostataron de la fe en el Señor Jesucristo nunca tuvieron la salvación. Partir de esa premisa en cuanto a la salvación es incorrecta. Y por tal razón es qué ***no*** se menciona nada de la salvación, sino más bien dice que «nunca los conoció». Y se debe a que aquí no se trata de eso, ni de todos "*los rechazados*", tampoco se refiere a toda la humanidad, sino que el tema aquí en específico claramente es sobre los «**falsos profetas»** (**vs. 15**) o el tipo de personas religiosa en particular que se creen cristianos o se presentan como tales, pero no lo son, la razón es que estos no obedecen a Dios son FALSOS PROFETAS. En este pasaje bíblico, el Señor Jesucristo proclama una severa advertencia en contra de aquellas personas que falsamente reclaman ser, o que fingen conocer a Jesucristo, pero en realidad nunca le han conocido. Estos «**falsos profetas que vienen vestidos de oveja**» (vs.15) jamás han recibido a Cristo Jesús como su Señor y Salvador y en consecuencia nunca han nacido de nuevo.

2ª Corintios 11:14-15 dice:

«Y no es de maravillarse, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es gran cosa si también sus **ministros** se **disfrazan como ministros de justicia**; cuyo fin será conforme a sus obras.»

En este tiempo presente podemos ver muchos ejemplos de algunos pocos de estos movimientos sectarios como; la doctrina de la prosperidad, los mitas, creciendo en gracia, la iglesia universal de Jesucristo, los Jesús sólo o unitarios, los judaizantes etc. Todos tienen el mismo común denominador mencionado en Mateo 7:15-23.

Las palabras de Jesús ponen muy en claro que es posible proclamar un evangelio en el nombre de Cristo expulsar demonios hacer milagros sin tener la genuina fe salvadora en Cristo. ¡Hacer señales milagrosas no es indicativo de ser un verdadero creyente! Las Escrituras enseñan que en esta época se puede predicar con fervor el evangelio demostrar un celo por la justicia hacer milagros bajo la influencia y el poder de Satanás. Pero aquí se trata de un grupo en particular religioso ya que desde el **versículo 15** en adelante menciona claramente «**falsos profetas**» y nos explica cómo vienen vestidos y cómo se les conocen, es decir, por los frutos. Por lo tanto, no se puede tomar este verso para afirmar que se trata de todos los que han apostatado de la fe ya que no es afín con el contexto desde el versículo 15 al 23 dónde se menciona un grupo en particular, debemos tener siempre en cuenta el contexto, **recuerden que el calvinismo y el contexto <u>nunca</u> van de la mano**, en **Mateo 7:15** claramente dice:

«Guardaos de los **falsos profetas**, que vienen a vosotros vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.» ¡Aquí No está hablando de toda la humanidad!

“Pero temo que, así como la serpiente engañó con su astucia a Eva, también ustedes se dejen engañar, y que sus pensamientos se aparten de la actitud sincera y pura hacia Cristo. Ustedes soportan con gusto a cualquiera que llega hablándoles de un Jesús diferente del que nosotros les hemos predicado; y aceptan de buena gana un espíritu diferente del Espíritu que ya recibieron y un evangelio diferente del que ya han aceptado.” —2ª Corintios 11:3,4. Biblia DHH.

Hebreos 7:25 Explicación

«por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.»

El pasaje de Hebreos 7:25 no debe ser interpretado como una afirmación dogmática de una salvación automática, irreversible o impuesta soberanamente sobre individuos previamente seleccionados. Por el contrario, lo que el autor exalta aquí es la continuidad y suficiencia del sacerdocio de Cristo, en contraposición a la caducidad del sacerdocio levítico. La capacidad de Cristo para salvar «perpetuamente» —o más precisamente, «en todo tiempo» según el término griego *pantote*— está fundamentada en su vida indestructible y en su intercesión constante a favor de aquellos que libremente y con perseverancia se acercan a Dios mediante Él.

Hebreos 7:25 no enseña una salvación automática ni irrevocable como propone el calvinismo. El texto resalta la permanente capacidad de Cristo para salvar, gracias a su sacerdocio eterno y su intercesión constante, pero solamente a quienes libre y continuamente se acercan a Dios por medio de Él. No es una garantía impuesta por elección incondicional, sino una promesa viva ofrecida en el contexto de una relación activa y perseverante con Cristo. La seguridad que brinda el sacerdocio de Jesús no anula la responsabilidad humana ni elimina la posibilidad de apartarse, sino que invita a una fe constante, humilde y voluntaria. El contexto deja claro que se trata de una salvación ofrecida «en todo tiempo», no de una salvación garantizada sin condiciones.

Lejos de sustentar la lógica calvinista de una elección incondicional y una salvación unilateralmente aplicada, el texto subraya que la salvación eficaz está vinculada a una dinámica relacional: «los que por él se acercan a Dios». La salvación, según el autor de Hebreos, es ofrecida continuamente por medio de un sumo sacerdote eterno, cuya obra intercesora está siempre activa. No obstante, esa salvación está condicionada por un acceso voluntario, constante y consciente por parte del creyente. Cristo es *capaz* de salvar a todos, pero su sacerdocio no suprime la libertad humana ni impone la perseverancia.

Es teológicamente erróneo suponer que el verbo «salvar perpetuamente» significa que una vez que alguien ha creído no puede desviarse. Lo que está en juego es la fidelidad continua del Salvador, no una seguridad automatizada de salvación sin responsabilidad. La inmutabilidad de Cristo como

sacerdote según el orden de Melquisedec garantiza que la puerta de la gracia esté siempre abierta, pero **no obliga a nadie a cruzarla ni a permanecer en ella contra su voluntad**. Su sacerdocio no anula la posibilidad de apostasía, sino que la previene **en la medida en que el creyente permanece unido a Él**.

El contexto del capítulo 7 recalca la superioridad del nuevo pacto y la sustitución del sacerdocio levítico por uno eterno. Esto implica que la salvación ofrecida ahora es más accesible y suficiente, pero no más impuesta o inevitable. Así, el texto debe entenderse dentro de una teología relacional y pastoral que honra la libertad humana y llama a una fe activa, perseverante y humilde. La intercesión perpetua de Cristo es un fundamento sólido, pero **no reemplaza la necesidad de acercarse constantemente a Dios por medio de Él**.

Por tanto, Hebreos 7:25 no puede ser reducido a una fórmula calvinista de seguridad eterna. En cambio, ofrece una promesa viva, sustentada en un sumo sacerdote viviente, para todos aquellos que —de forma libre, consciente y continua— se aproximan a Dios en Cristo. Es un llamado a la confianza, no a la presunción; a la perseverancia, no a la pasividad.

Hebreos 7:25 **no constituye** una afirmación absoluta de salvación irreversible, como sostienen ciertas lecturas calvinistas, sino que exalta la eficacia continua del sacerdocio eterno de Cristo. El texto, correctamente enmarcado en su contexto, subraya que Jesús, como sumo sacerdote según el orden de Melquisedec, **puede salvar en todo momento** —de manera constante y suficiente— a aquellos que se acercan a Dios por medio de Él, precisamente porque vive perpetuamente para interceder. La expresión «salvar perpetuamente» no señala una salvación mecánicamente asegurada, sino una obra sacerdotal viva, inmutable y accesible, en contraste con el sacerdocio levítico, limitado por la muerte. Así, el énfasis recae no en una garantía automática, sino en la disponibilidad constante del Salvador, cuya intercesión es continua y suficiente para sostener a los que perseveran en la fe.

Debemos siempre tener en cuenta el contexto, **recuerden que el calvinismo y el contexto nunca van de la mano**. Los calvinistas citan este versículo (Hebreos 7:25) para decir una vez que uno es salvo siempre es salvo, pero una lectura cuidadosa específicamente del versículo 23 nos muestra que se trata de la función permanente perpetua de Jesucristo como sumo sacerdote, **siempre, en todo momento**, que puede continuar ejerciendo la función salvífica para siempre, para todo aquel que se acerca a él **a diferencia a los otros sacerdotes que llegaron a ser muchos**, debido a que por su muerte física ellos no podían continuar. No podían de forma permanente o perpetuamente hacer su función sacerdotal. La «redención» de los creyentes es una redención continua 1ª Jn. 2:1 y Fil. 1:6. Por lo tano ahora él es mejor fiador ya que está perpetuamente presente intercediendo por nosotros. Esto es lo mismo que se nos explica claramente en Hebreos 7: 22-27 que dice:

«Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto. **Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar**; **mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable**; por lo cual puede también salvar perpetuamente **a los que por él se acercan a Dios**, viviendo siempre para interceder por ellos. **Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más**

sublime que los cielos; que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.»

Como vemos cuando dice «perpetuamente» no se trata, ni se habla aquí de la 'salvación', sino mas bien, de lo que habla aquí «perpetuamente», es claramente de la intercesión sacerdotal de eterna e ininterrumpida de Jesucristo que es siempre, en todo momento. Sobre este pasaje en la Concordancia Strong nos dice:

"salvar **perpetuamente**" en Gr. πάντοτε

Concordancia Strong

***Pantote*: siempre, todos, <u>en todo momento</u>.**
Palabra Original: πάντοτε
Parte del Discurso: adverbio
Transliteración: pantote
Ortografía Fonética: (pan'-tot-eh)
Definición: siempre, todos, en todo momento.
RVR 1909 Número de Palabras: siempre (41), todos (1)

Es decir, que se puede verter sin cometer error «salvar siempre» «salvar todos» «salvar en todo momento».

HEBREOS 7:25 dice:
«Puede, por tanto, salvar de **forma definitiva** a quienes por medio de él se acercan a Dios, pues está siempre vivo para interceder por ellos.» **—Biblia BLPH**

La Biblia Kadosh lo vierte así:

24. Pero, como Él vive para siempre, su posición de Kohen no se transfiere a nadie más; y consecuentemente Él es **totalmente capaz de salvar** a aquellos que se acercan a YAHWEH por medio de Él; puesto que Él vive para siempre y por tanto es capaz de interceder en nombre de ellos.

Note que aquí esta versión en lugar de usar "salvar perpetuamente" utiliza "totalmente capaz de salvar", ¿ahora qué significa capaz?

Capaz *adjetivo*
[persona, cosa] Que puede hacer o lograr determinada cosa, que posee las condiciones necesarias para ello.

Este es el tema principal, que **el sacerdocio** permanente de Jesucristo posee las condiciones necesarias para ello y sabemos que es "totalmente capaz" de "salvar en todo momento" por su sacerdocio inmutable.

Verso 23 dice: Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos: El sacerdocio bajo la Ley de Moisés cambiaba constantemente, por lo cual «Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley;» (vs 12) a través de los años ocurrió esto, «mas éste... tiene un sacerdocio inmutable.» Jesús nunca morirá, y tiene un sacerdocio permanente. ¡No tenemos que preocuparnos por cambios o porque Él vaya a ser reemplazado!

Verso 17. Pues se da testimonio de él: Tú eres sacerdote **para siempre**, Según el orden de Melquisedec.
Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia Hebreos 7:20,21;24.

20. "Y esto **no** fue hecho sin juramento;"

21. porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes; pero éste, con el juramento del que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquisedec.

25. "mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable;"

Esto lleva la idea de permaneciendo con un sacerdocio intercesor y mediador. Jesús permanece para siempre, y Él permanece con un sacerdocio inmutable e intercesor, incluso después de haber ascendido al cielo.

De modo que «a los que por él se acercan a Dios:». Por la naturaleza inmutable del sacerdocio de Jesús significa que permanente o continuamente le puede ofrecer la salvación a todo el que se acerca a él, y por tanto es capaz de interceder en nombre de ellos. Por lo tanto, tenemos la seguridad que no se acaba su labor, faena que se está realizando o que se debe desempeñar. Él puede para siempre salvar por ser sacerdote Según el orden de Melquisedec.

https://youtu.be/4sduMxpZwe4

El Dios que nos muestra el concepto agustiniano calvinista es tan distinto al Dios de la Biblia. Desde los tiempos en antaño el siempre invita al hombre transgresor a volver a él. Aunque el pecador le haya dado la espalda a Dios, este siempre ha tenido clemencia.

«Y envió Jehová a vosotros todos sus siervos los profetas, enviándoles desde temprano y sin cesar; **pero no oísteis, ni inclinasteis vuestro oído para escuchar cuando** decían: **Volveos ahora de vuestro mal camino y de la maldad** de vuestras obras, y moraréis en la tierra que os dio Jehová a vosotros y a vuestros padres para siempre; y no vayáis en pos de dioses ajenos, sirviéndoles y adorándoles, ni me provoquéis a ira con la obra de vuestras manos; y no os haré

mal. **Pero no me habéis oído, dice Jehová**, para provocarme a ira con la obra de vuestras manos para mal vuestro.»— Jeremías 25:4-7

«Y envié a vosotros todos mis siervos los profetas, desde temprano y sin cesar, para deciros; **Volveos ahora cada uno** de vuestro mal camino, y enmendad vuestras obras, y no vayáis tras dioses ajenos para servirles, y viviréis en la tierra que di a vosotros y a vuestros padres; **mas no inclinasteis vuestro oído, ni me oísteis**.» —Jeremías 35:15

«Por tanto, di a la casa de Israel: Así dice Jehová el Señor: Convertíos, y **volveos** de vuestros ídolos, y apartad vuestro rostro de todas vuestras abominaciones.» —Ezequiel 14:6

«Vivo yo, dice Jehová el Señor, **que no quiero la muerte del impío**, **sino que se vuelva el impío de su camino**, y que viva. **Volveos**, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?» —Ezequiel 33:11.

«Así ha dicho Jehová de los ejércitos: **Volveos a mí**, **dice Jehová de los ejércitos, y yo me volveré a vosotros**, ha dicho Jehová de los ejércitos. No seáis como vuestros padres, a los cuales clamaron los primeros profetas, diciendo: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: **Volveos ahora** de vuestros malos caminos y de vuestras malas obras; y no atendieron, ni me escucharon, dice Jehová.» —Zacarías 1:3,4.

Cristo, es nuestro abogado en 1ª Juan 2:1,2 dice:

«Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por **nuestros pecados**; y no solamente por los nuestros, **sino también** por los de todo el mundo.»

»Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.» 1ª Juan 1:9

La doctrina calvinista es una afrenta contra el carácter y la sabiduría de Dios

Hechos 5:39 nos dice:

«...porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá; pero si es de Dios, no la podréis deshacer; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios.»

La doctrina calvinista, al negar el libre albedrío y atribuir toda acción —buena o mala— a la voluntad soberana de Dios, termina distorsionando gravemente su carácter. Presentar a Dios como quien decreta el pecado, la incredulidad y la condenación eterna implica hacerlo responsable del

mal moral, lo cual contradice tanto su justicia como su amor revelado en Cristo. Afirmar que el ser humano es incapaz de responder libremente a la gracia y luego juzgarlo por ello es convertir a Dios en un juez injusto. Tal pensamiento no es nuevo: como en el caso de los amigos de Job, Dios advierte en Job 42:7 contra quienes hablan de Él lo que no es recto. El calvinismo, al sistematizar una teología que niega la libertad humana y reduce la salvación a un decreto arbitrario, enfrenta la revelación bíblica que presenta a un Dios que ama a todos, llama a todos al arrepentimiento y valora profundamente la respuesta libre del ser humano.

La doctrina calvinista afrenta contra el carácter y la sabiduría de Dios. En su intento por sostener las doctrinas de la herencia agustiniana enseñadas por Calvino, el calvinismo tergiversa el carácter y la palabra de Dios para que encaje en su sistema teológico. Todos en alguna ocasión hemos escuchado a personas cuando quieren evadir la responsabilidad de sus actos pecaminosos y dicen: "*El diablo me hizo hacerlo*". Pero ahora resulta que esto se convierte en una afirmación real, lo único que cambia es el autor de los hechos. En efecto, según el concepto calvinista resulta que no era el diablo sino a Dios a quien se le hace responsable de todos esto, ya que según el concepto calvinista se niega el libre albedrío. Y todo lo que sucede bueno y malo se le atribuye a la soberanía de Dios. Ante una declaración como esta, lamentablemente para muchos la cerrazón y "la visión de túnel" por la presión de grupo evita que puedan tener perspicacia, y todo cae en oídos sordos, sólo escuchan lo que desean oír y ven únicamente lo que quieren percibir. La doctrina de la depravación total hereditaria es una doctrina que responsabiliza a Dios por el pecado de la humanidad. Los que profesan ser "reformados" calvinistas deberían tener muy presente lo que dice en **Job 42:7** antes de continuar haciendo sus imputaciones contra Jehová y quien por eso mismo le: "dijo a Elifaz temanita: Mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros; **porque no habéis hablado de mí lo recto**, como mi siervo Job." Estos fueron sus "supuestos" amigos llamados Elifaz temanita, Bildad suhita y Zofar naamatita bajo el pretexto de "ayudarlo". Por lo general, será uno de tus "supuestos" amigos o hermanos cristianos que te causen más confusión y angustia".

La doctrina calvinista, en su intento de sistematizar la soberanía de Dios bajo una estructura rígidamente monergista, termina presentando una imagen profundamente distorsionada del carácter divino. Al postular que todo —incluido el mal moral, la incredulidad y la condenación eterna— ha sido determinado de antemano por la voluntad secreta de Dios, el calvinismo subvierte tanto la justicia como la bondad de Dios, atribuyéndole directa o indirectamente la autoría del pecado. Tal concepción no sólo erosiona la santidad divina, sino que también contradice el testimonio de la Escritura, que revela a un Dios que "no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento" (2ª Pedro 3:9).

Hechos 5:39 nos recuerda con sobria claridad que luchar contra la verdadera obra de Dios es oponerse a Él mismo. Por tanto, defender una teología que niega el libre albedrío humano, responsabiliza a Dios por el mal, y anula el sentido moral del arrepentimiento y la fe voluntaria, es posicionarse peligrosamente en conflicto con la verdad revelada sobre el carácter de Dios. Si la salvación y la condenación estuvieran decretadas desde la eternidad sin participación real de la

voluntad humana, la exhortación apostólica a creer, arrepentirse, perseverar y obedecer se convierte en mera retórica sin contenido ético.

Además, la doctrina calvinista de la depravación total hereditaria —al negar la capacidad del ser humano de responder libremente a la gracia— resulta en una acusación implícita contra el Creador: como si Él mismo hubiese diseñado a la humanidad incapaz de obedecerle, y luego la juzgara por esa misma incapacidad. Tal noción no sólo desafía la justicia divina, sino que la caricaturiza como tiránica. Es aquí donde la reprensión de Dios en Job 42:7 cobra relevancia: "Mi ira se encendió contra ti... porque no habéis hablado de mí lo recto". Es un recordatorio solemne: atribuir falsamente acciones injustas a Dios bajo un manto teológico es blasfemar contra su carácter.

En suma, la visión calvinista convierte a Dios en el autor de un drama cósmico predeterminado donde los seres humanos son meros instrumentos sin voluntad, y donde la redención es limitada arbitrariamente, no ofrecida universalmente. Esta visión contradice la revelación bíblica de un Dios que actúa con sabiduría, amor y justicia perfecta, y que dignifica la libertad humana como parte esencial de la relación redentora. Defender una imagen de Dios incompatible con su carácter revelado en Cristo es una teología peligrosa, incluso si se hace en nombre de la «reforma».

Proverbios 16:4 Explicación

He aquí una cita para apoyar tal concepto Proverbios 16:4 dice:

«Todas las cosas ha hecho Jehová para sí mismo, Y aun **al impío** para el **día malo**.» **—Biblia** *RV* 1960

Proverbios 16:4 declara: «Todas las cosas ha hecho Jehová para sí mismo, y aun al impío para el día malo.» Esta afirmación, frecuentemente malinterpretada y citada de forma aislada por sectores calvinistas, ha sido indebidamente utilizada para sustentar una doctrina determinista según la cual Dios preordena desde la eternidad tanto a los justos para la salvación como a los impíos para la condenación, haciendo de Él el supuesto autor directo del mal. Sin embargo, una lectura honesta, contextual y teológicamente equilibrada desmiente esta grave distorsión.

Este texto no enseña que Dios crea personas malvadas para luego condenarlas, como interpreta erróneamente el calvinismo. En su contexto, este proverbio declara que Dios, en su soberanía, tiene un propósito final incluso para el rebelde, sin que eso implique que Él haya causado o decretado su maldad. La Escritura es clara: Dios hizo al hombre recto (Eclesiastés 7:29), pero fue el propio ser humano quien eligió corromperse. Así, el «día malo» no es evidencia de una predestinación al castigo, sino del justo juicio reservado para quienes voluntariamente persisten en el mal. Además, el mismo capítulo (Proverbios 16:6) muestra que hay misericordia para el arrepentido: «Con misericordia y verdad se corrige el pecado». Por tanto, este pasaje no respalda una teología determinista, sino que afirma el gobierno justo de Dios sobre todas las cosas, respetando siempre la responsabilidad moral y la libertad del hombre.

Salomón, autor del proverbio, no está enseñando que Dios haya creado seres humanos específicamente para su perdición, sino que está afirmando que, en su soberanía providencial, Dios integra incluso la rebelión humana dentro de su gobierno justo, reservando para los impíos el día de juicio. Es decir, aun el mal —como desviación libre de la voluntad humana— no escapa al control divino, pero esto no implica que Dios lo cause, apruebe o lo haya decretado como finalidad original de la creación humana.

Esta interpretación armoniza perfectamente con Eclesiastés 7:29, donde el mismo Salomón aclara: «He aquí, solamente esto he hallado: que Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones.» Aquí se afirma la bondad original de la creación humana y la responsabilidad moral del ser humano, quien se desvía voluntariamente del camino justo. Negar esta libertad, como hace el calvinismo con su doctrina de la «depravación total» y la predestinación incondicional, equivale a imputar a Dios el origen del pecado, lo cual representa una afrenta directa a su santidad y justicia.

Asimismo, una teología sana y apologética debe considerar que el contexto inmediato del pasaje —especialmente en Proverbios 16:6— señala el camino de restauración para el ser humano: «Con misericordia y verdad se corrige el pecado, y con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal.» Dios no crea al impío con el propósito de destruirlo, sino que le ofrece el camino del arrepentimiento. La referencia al «día malo» no es una sentencia arbitraria de condenación preestablecida, sino el justo desenlace reservado a quienes rechazan su misericordia, despreciando voluntariamente su corrección.

La exégesis fiel a todo el testimonio bíblico revela que Dios, en su sabiduría, ha dado libertad al ser humano y, con ella, la posibilidad real de elección moral. Por eso, afirmar que Dios decreta el pecado o la condenación de antemano es contradecir el carácter revelado de Dios como justo, misericordioso y amante de la verdad. Como enseña Romanos 2:6: «el cual pagará a cada uno conforme a sus obras» —no conforme a un decreto oculto o inmutable.

Por ende, Proverbios 16:4 no debe ser leído como un respaldo a un sistema fatalista, sino como una afirmación del justo gobierno divino sobre la historia, que incluye la responsabilidad humana. Dios, en su soberanía, no necesita decretar el mal para gobernar sobre él; su poder es tan absoluto que aún lo torcido, producto del libre albedrío humano, será finalmente absorbido en su plan de justicia, sin que Él sea jamás su autor.

Este versículo es citado por los calvinistas para apoyar su concepto de que Dios es el autor del bien y el mal. Pero debemos siempre tener en cuenta el contexto, **recuerden que el calvinismo y el contexto <u>nunca</u> van de la mano**.

Ahora bien, debemos buscar qué es lo que el autor está dando a entender; y encontrar el significado implícito del texto, armonizando con lo que está explícito en toda la escritura bíblica, que es el método correcto de interpretación bíblica.

Veamos ahora las palabras del propio Salomón. En **Eclesiastés 7:29** dice: «He aquí, solamente esto he hallado: que **Dios hizo al hombre recto,** pero **ellos** buscaron muchas perversiones.» **—** Biblia RV

Aquí en Eclesiastés 7:29, el propio Salomón quien escribió ambos pasajes dice que DIOS HIZO AL HOMBRE RECTO (no malo, ni impío), llegaron a ese estado debido a que "**ellos** buscaron muchas perversiones." Por consiguiente, al decir Salomón, «*Todas las cosas ha hecho Jehová para sí mismo, Y aun al impío para el día malo*», se está refiriendo a que Dios creó incluso al hombre que se ha hecho impío o malo por su propia decisión, pero vendrá el día malo o del castigo para él ya que «cada uno de nosotros dará a Dios razón de sí.» Ro 14:12 **—**Biblia RV.

El texto de proverbios 16:4 no debe entenderse de ninguna manera que Dios hizo los impíos, es decir, personas malas con sus actos malos desde el primer momento de su existencia para luego poder castigarles. Sí, es verdad que Dios hizo los hombres que posteriormente se convirtieron en malos ellos mismos, pero en el principio los creó rectos **no** con sus actos malos para que perjudicaran a otros. Y a pesar de que ahora son impíos y van para el día malo o del castigo, Dios creó todo al principio con un buen propósito: Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. Todo lo que Dios hizo lo hizo bueno y en gran manera: «Y vio Dios **todo** lo que había hecho, y he aquí que **era bueno en gran manera.** Y fue la tarde y la mañana el día sexto.» —Génesis 1:31 **—***Biblia RV*.

Por el hecho de que Salomón incluye a los hombres impíos entre todas las cosas que están creadas, no significa esto que Dios está diciendo que los creara malos e impíos apropósito desde el primer momento.

Ya que en Proverbios 16:4 claramente en este pasaje se indica que el plan y la providencia de Dios incluye igualmente el destino de los **impíos**. Él ha designado un día para **el que continúa** en la perdición. No obstante, su misericordia se ve inmediatamente en el mismo pasaje bíblico en los siguientes versículos 6 y 7 que son ignorados por los que profesan el error calvinista donde allí mismo se incluye el remedio para **«los hombres que se apartan del mal.»**

Proverbios 16:6 dice:

«Con misericordia y verdad se corrige el pecado, Y con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal.»

Como vemos Él siempre da la oportunidad, "**Con misericordia y verdad se corrige el pecado"**. Dios en Su **misericordia** y verdad ha provisto expiación por la iniquidad. Claramente dice que «con amor y verdad se perdona el pecado; honrando al Señor se aleja uno del mal.» (Vs. 6) "El pecado se perdona cuando se ama de verdad; uno se aleja del mal cuando obedece a Dios." **Proverbios 16:6 —Biblia TLA**

Proverbios 16:7 continúa afirmando que aun siendo enemigos podemos tener la oportunidad de poder estar en paz con él. «Cuando los caminos del hombre son agradables a Jehová, **Aun a sus enemigos hace estar en paz con él**.»

La misericordia de Dios provocó el gran sacrificio de Jesús el Mesías en la cruz, y su verdad hizo necesario hacer la expiación de una manera que honrara la justicia de Dios.

«Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad.» —**Lamentaciones 3: 22,23.**

El predicador calvinista R. C. Sproul fue un adepto al calvinismo, era tragicómico y melodramático exponiendo y expresando sus argumentos. Nunca iba directo al punto, si ven sus vídeos lidiaba con estos temas tratando de omitir sus puntos principales, a menudo de forma intencionada para retrasar o evitar hablar sobre algo difícil, incómodo o desagradable. Por eso "doraba la píldora" utilizaba eufemismos y así hacía parecer la doctrina calvinista en cuanto a esto más agradable o aceptable.

No he visto a nadie que de forma vehemente cuestione o enfrente específicamente esto, es decir, qué Dios es el autor del mal, con la excepción de un Mormón quien lo hizo frente a dos supuestos expertos apologistas calvinistas el Dr. James White y Jeff Durbin quiénes defendiendo lo indefendible y lo falso, tuvieron que recurrir a la "**falacia de equivalencia falsa**" y a constantes interrupciones fuente a este joven mormón quien mantiene su compostura y muy inteligente e insiste en su respuesta ya que no entra en la semántica. A mi juicio (*en este caso específico*) tiene toda la razón defendiendo y aclarando lo que es el carácter de Dios **mejor que un cristiano— ¡Qué vergüenza** para la Iglesia que tiene el Espíritu Santo que un mormón lo haga mejor**!** Por favor vea este vídeo del propio Rev. James White;
https://m.youtube.com/watch?v=EHGGfK-Ww_c

En el Libro: "Escogidos por Dios" Por R.
C. Sproul dice:
«LA SOBERANÍA DE DIOS Y EL PROBLEMA DEL MAL»

«Si **todas las cosas proceden de Dios**, ¿no procede de Él **también** el mal?»

«Pero este capítulo trata de la soberanía de Dios. Nos queda aún por responder la pregunta de que, dado el hecho del pecado humano, ¿cómo se relaciona éste con la soberanía de Dios? Si es cierto que, en algún sentido, **Dios preordena todo lo que sucede,** entonces se sigue sin duda que **Dios debe de haber preordenado la entrada del pecado** en el mundo... "Sabemos que **Dios es soberano** porque sabemos que Dios es Dios. **Por tanto, debemos concluir que Dios preordena el pecado. ¿Qué otra cosa podemos concluir?** Debemos concluir que la decisión de Dios de permitir que el pecado entrase en el mundo **fue una buena decisión**. Esto no quiere decir que nuestro pecado es realmente algo bueno, sino meramente que el que Dios nos

permita cometer el pecado, que es malo, **es algo bueno**. El problema es que Dios permite el mal que es bueno, pero el mal que Él permite es aún mal. La implicación de Dios en todo esto es perfectamente justa. Nuestra implicación en ello es inicua. El hecho de que Dios decidiese permitirnos pecar no nos absuelve de nuestra responsabilidad por el pecado.» — *Cierra la cita*

¿De nuevo, según el concepto calvinista no se supone que el hombre es un muerto como Lázaro, sin libre albedrío? Es que el concepto calvinista no hace sentido ni concuerda en absolutamente nada con Juan 1:12-13 veamos:

«Mas a **todos** los que le recibieron, a **los que creen** en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, **ni de voluntad** de carne, **ni de voluntad** de varón, sino de Dios.»

La oportunidad para ser hijo de Dios es para (1) «***todos***» (2) «***los que creen***» son engendrados por Dios, y todo hombre tiene libre albedrío, es decir (3) libre «***voluntad***», claramente en Juan 1:13 dice: «*ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón*». ¿Si el hombre no tiene libre ***voluntad*** por qué indicar algo que literalmente el varón no puede hacer?

Veamos más; **El propio Juan Calvin dice**:

«**y yo he demostrado suficientemente que Dios es llamado autor de todas las cosas** que estos **críticos dicen que acontecen** solamente por Su ociosa permisión. Dios atestigua que El crea la **luz y las tinieblas, que hace el bien y el mal**, y **que ningún mal acontece que no provenga de Él**... Díganme, pues, si Dios ejecuta sus juicios por su voluntad o no. Y al revés, Moisés dice que el que muere por el golpe casual de un hacha, **sin** que el que la tenía en la mano tuviese tal intención, este tal es entregado a la muerte por la mano de Dios.» — "INSTITUCIÓN DE LA RELIGIÓN CRISTIANA" por Juan Calvino —Libro I, capítulo XVIII, Sección 3.

"Si todo lo que ocurre es la voluntad de Dios, **entonces Dios es el autor del mal**. Si todo lo que ocurre no es la voluntad de Dios, entonces no es Soberano. ¿Cómo reconciliamos la voluntad de Dios y la nuestra?", —por el Rev. John Piper

Citado de: John Piper, God ordains ALL Evil Rape, Murder, Pedophilia — vea:
https://www.youtube.com/watch?app=desktop&v=9SzAY59_dXY

Does God Predestine Sin?

https://m.youtube.com/watch?v=kSYVP87Dwg4

Veamos más:

"Jonathan Edwards, teólogo Calvinista Reformado, es considerado el más grande teólogo norteamericano, caracterizado por un gran intelecto y una profunda piedad." Dice:

"If by Author of Sin, be meant the Sinner, the Agent, or the Actor of Sin, or the Doer of a wicked thing; so it would be a reproach, to suppose God to be the author of sin. In this sense, I utterly deny God to be the author of sin. . . . But if, by Author of Sin, is meant the permitter, or not a hinder to Sin; and at the same time, a disposer of the state of events, in such a manner, for wise, holy and most excellent ends and purposes, that sin, if it be permitted or not hindered: I say, if this be all that is meant, by being the Author of Sin, I do not deny that God is the Author Sin, (though I dislike and reject the phrase, as that which by use and custom is apt to carry another sense) it is not reproach for the Most High to be thus the Author of Sin." (p. 246).

Traducción aquí debajo:

«Si por Autor del Pecado, se entiende Pecador, el Agente o el *Actor* [autor] del Pecado, o Hacedor de cosas malvadas: entonces en ese caso sería un reproche suponer que Dios es el autor del pecado. En ese sentido, niego rotundamente que Dios sea el autor del pecado... **Pero, si por Autor del Pecado** se entiende que permite, o no impide el Pecado; y al mismo tiempo, que dispone del estado de los acontecimientos, de tal modo que, para fines y propósitos sabios, santos y excelentísimos, ese pecado, se permite o no se impide: digo, si a esto es a lo que en general se refiere por autor del pecado, **no niego que Dios es el autor del pecado**, (aunque no me gusta y rechazo la frase, ya que por su uso y costumbre es apta para llevar otro sentido) **no es reproche para el Altísimo que sea el Autor del pecado.**» —Jonathan Edwards, Libro: "**The Freedom of the Will**", (Pág. 246).

¿Pero dónde está la "*Sola scriptura*" aquí? A mi juicio, todas estas expresiones de estos calvinistas son irresponsables y temerarias. ¿Cómo pueden pensar los calvinistas que Dios es el autor del mal y quien preordena, en su soberanía, todo acto humano, incluso el pecado? Cuando tan absolutamente la Biblia en 1ª Tes. 5:22 claramente nos amonesta a abstenernos de la mera apariencia del mal: «*Absteneos de toda **apariencia** de mal*.» —**Biblia Reina Valera Gómez (RVG 2010) *cf.* Biblia Sagradas Escrituras 1569, Biblia del Jubileo (JBS) 2000, Biblia Reina Valera Actualizada (RVA) 2015.**

Como dije antes la mayoría de los que profesan el concepto calvinista que sólo conocen la misma repetitiva trillada explicación de los cinco puntos del calvinismo. Aparte de eso es muy poco lo que conocen de sus ideas u opiniones expresadas, lo que hacen es repetir como el papagayo lo que escuchan sin verificar, ya que tampoco han leído todos los conceptos que enseñaba Juan Calvino como algunos mencionados aquí.

¡**Juan Calvino enseñó** que la perdición depende de la predestinación, es decir, que hay una **doble predestinación**, y que Dios también ordenó que el primer hombre Adán pecara, y que Él (Dios) lo ordenó así porque veía que con ello su Nombre sería glorificado! Él así lo indica:

«Además, **su perdición** de tal manera **depende de la predestinación** de Dios, que al mismo tiempo ha de haber en ellos causa y materia de ella. **Cayó el primer hombre porque así lo había Dios ordenado; mas, por qué fue ordenado no lo sabemos**. Pero sabemos de cierto que Él lo ordenó así **porque veía que con ello su Nombre sería glorificado**.» ─ Institución... ─Libro III, capítulo XXIII Sección 8

«Nadie que quiera ser tenido por hombre de bien y temeroso de Dios se atreverá a negar simplemente la **predestinación**, **por la cual Dios** ha adoptado a los unos para salvación**, y a destinado a los otros a la muerte eterna**». —Institución... Libro III, Cap. XXI Sección 5

No obstante, Dios no es el autor del mal que es hecho por el hombre. Claramente **Jeremías 19:5** dice que no lo ha mandado:

«Y edificaron lugares altos a Baal, para quemar con fuego a sus hijos en holocaustos al mismo Baal; **cosa que no les mandé, ni hablé, ni me vino al pensamiento.**»

Deuteronomio 17:3 dice:

«que hubiere ido y servido a dioses ajenos, y se hubiere inclinado a ellos, ya sea al sol, o a la luna, o a todo el ejército del cielo, lo cual **yo he prohibido**;» vamos Deut. 17:3 en como lo dice otras versiones que los calvinistas prefieren:

RVA
Que hubiere ido y servido á dioses ajenos, y se hubiere inclinado á ellos, ora al sol, ó á la luna, ó á todo el ejército del cielo, lo cual **yo no he mandado**;

LBLA
y que haya ido y servido a otros dioses, adorándolos, o *adorando* al sol, a la luna o a cualquiera de las huestes celestiales, **lo cual yo no he mandado,**

JBS que hubiere ido y servido a dioses ajenos, y se hubiere inclinado a ellos, o al sol, o a la luna, o a todo el ejército del cielo, lo cual ***yo*** **no he mandado**;

DHH
adorando a otros dioses y arrodillándose ante ellos, ya sea ante el sol, la luna o las estrellas, que es algo que el Señor **no ha mandado**,

NBLA
y que haya ido y servido a otros dioses, adorándolos, o *adorando* al sol, a la luna o a cualquiera de las huestes celestiales, lo cual **Yo no he mandado**,
El Salmo 5:5 dice:

«Los insensatos no estarán delante de tus ojos; aborreces a todos los que obran iniquidad.»

¿Si Dios aborrece al que obra en iniquidad cómo va a hacer el autor de ella? Vea Proverbio 6:16-19.

«Seis cosas aborrece Jehová, Y aun siete abomina su alma: Los ojos altivos, la lengua mentirosa, Las manos derramadoras de sangre inocente, El corazón que maquina pensamientos inicuos, Los pies presurosos para correr al mal, El testigo falso que habla mentiras, Y el que siembra discordia entre hermanos».

Dios no necesita ser el autor del pecado acontecido para demostrar que es Soberano.

El concepto calvinista por su errónea interpretación de soberanía se contradice a sí mismo, pues si el hombre es incapaz de ir en contra del decreto divino y está predestinado a hacer lo que Dios ya ha preestablecido desde la eternidad para él. ¿Cómo puede el hombre aún ser responsable por sus actos pecaminosos? Si por su decreto eterno y soberanía, Dios ha predestinado al hombre cada pensamiento, palabra y acción, incluyendo según hemos visto aquí las atrocidades más horrendas cometidas por los peores criminales en la historia de todo el mundo. ¿Cómo Dios puede juzgar al hombre haciéndolo responsable de lo que él mismo lo obligó a hacer? En el calvinismo, la rebelión del hombre es sólo la interpretación de lo que Dios ha determinado sobre la voluntad del hombre y esto se debe cumplir. Así que, según el calvinismo, el hombre no es un rebelde sino una marioneta. ¿Cómo puede ser condenado como rebelión pecaminosa contra la voluntad de Dios aquello que Dios mismo preordenó y causó por su soberanía? ¿Cómo es posible que sea desobediencia, el hacer la voluntad de Dios? ¿Cómo podría Dios quejarse cuando el hombre hace lo que él le predestinó a hacer? Y ¿cómo podría el hombre entonces ser justamente castigado por hacer lo que no tiene ninguna capacidad de no hacer? Tal doctrina difama el carácter de Dios, su amor y la justicia que se revela a la humanidad en las Escrituras.

Debemos tener mucho cuidado de no inducir al error y confusión al hermano débil por la tenacidad y ahínco en defender un concepto que se aprendió posteriormente ya que: "**por el conocimiento tuyo, se perderá el hermano débil por quien Cristo murió**." —vea 1ª Corintios 8:11 y Santiago 3:1 dice:

«Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación.» —Biblia *Reina-Valera* 1960.

El problema principal del calvinismo en cuanto a la salvación es que constantemente unifican o mezclan el monergismo con el sinergismo. En su presuposición, por un lado, afirman que todo es un monergismo de parte de Dios ya que dejaría de ser Soberano, y todo tiene que ser por su determinismo, no obstante, en sus prédicas y cuando hace el llamado se contradicen puesto que su mensaje incluye el sinergismo. ¡Por lo tanto, para que haya sinergismo tiene que haber libre albedrio!

Para el concepto calvinista no hay tal cosa como la '*sola escritura*' ya que ellos a la palabra "toda" le añaden "clase" para despojar de esperanza a toda la humanidad de que Cristo murió por todos (vea 2ª Co. 5:14-15,18-20) para reconciliarnos con Dios. Y sin estar en las Escritura añaden

diciendo que se trata de: "toda clase". Y sin un versículo de las Escritura te dicen que el hombre perdió el libre albedrío. Y en cuanto a la soteriología, para ellos lo que dice la Escrituras no es más importante que la filosofía calvinista que va por encima de lo que dicen las Escrituras y la tuercen tratando de racionalizar lo que es irracional. Su lealtad es primero para la doctrina calvinista que va por encima de todo no quieren ver más allá de algo que no sea su concepto. El predicador calvinista Charles Haddon Spurgeon está de acuerdo, y dice: «*Muchos hombres rehúsan ver más de un solo lado de una doctrina, y persistentemente luchan contra cualquier cosa que no sea visiblemente consistente con la propia idea que tienen*.» —Mensaje titulado: "*Fe y Regeneración*" NO. 979. Cuando los que profesan el concepto calvinista miran un pasaje o texto en la Biblia van primero con la idea calvinista ya preconcebida en sus mentes, para ellos no es lo que el verso diga, sino lo que ellos quieren que diga para que se ajusten a sus corrientes filosóficas agustinianas.

Como hemos visto el concepto calvinista hace idéntico en su método de reclutamiento a los testigos de Jehová que a sus enseñanzas le llaman «la verdad», ellos también tratan de hacer lo mismo al llamarla «las doctrinas de la gracia» y así le llaman para inducir al error al oyente a pesar de lo que hemos evidenciado que no es por gracia, ni tiene nada de gracia y ni siquiera es graciosa ya que se trata de una elección arbitraria y fortuita a quien le toque, pues es para cierto grupo ya escogido desde antes que existiéramos, y nadie sabe si es parte de esos elegidos o no, ya que puede ser que tú la profeses y que nunca la tuviste en primer lugar. El propio San Agustín dice:

«El que no persevera, ¿cómo fue perseverante, si perseverando es como se demuestra que uno persevera, cosa que el tal no hizo? **Y no se me venga diciendo que si desde que se hizo fiel o aceptó la fe vivió**, v. gr., diez años, y a la mitad de este tiempo **apostató**, ¿acaso no perseveró cinco años? Yo no trato de la materialidad de las palabras, en virtud de lo cual a eso se llama también perseverancia en ese tiempo; de la que yo, trato, de la perseverancia con la que se **persevera en Cristo hasta el fin**, de ningún modo puede decirse que la poseyó quien no perseveró hasta el fin. Y mejor se puede decir que la tuvo el hombre que **fue fiel** un año o menos, si hasta que murió vivió en conformidad con la fe, que el otro que fue fiel durante muchos años, **pero poco antes de la muerte apostató de la fe,»** —Libro; ***Don de la Perseverancia*** Capítulo 1 párr. 1 por **Agustín de Hipona.**

El mismo Juan Calvino no estaba seguro de su salvación ya que en la "ÚLTIMA VOLUNTAD Y TESTAMENTO, 25 de abril de 1564" de Calvino, pág. 829 nos dice:

«Yo testifico también y declaro, que **suplicantemente ruego a Él**, que Él pueda estar complacido de tal manera y purificarme en la sangre que mi Soberano Redentor HA DERRAMADO POR LOS PECADOS DE LA RAZA HUMANA, **que bajo su sombra yo pueda ser capaz de mantenerme en el asiento del juicio**...»

¿Cómo saber que estas entre los que ya fueron seleccionaron antes de la fundación del mundo?, ¿naciste con el Espíritu Santo desde el vientre como Juan el bautista? ¿Alguien te predicó e hiciste una decisión, hiciste una transición de lo que antes creías?, — ¿O, todo lo contrario, estabas como cadáver y viniste por un llamado total y exageradamente irresistible, de estado de cadáver, antes de tener Fe quedaste regenerado de cantazo? ¡Mejor te vale que sea la última! Ya que si estabas

consciente e hiciste el cambio por tu propia voluntad eso no cuenta, pues según el concepto calvinista no tienes libre albedrío, eres un cadáver, estas totalmente depravado, y el evangelio es cosa de locos para tu mente carnal. Esto es peor que la doctrina del "juicio investigador" de los adventistas del séptimo día, creencia distintiva de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, que afirma que el juicio divino de los cristianos profesos ha estado en progreso sólo desde 1844.

Los calvinistas utilizan un exceso de énfasis de algunos versículos y pasajes en cuanto algún atributo de Dios por encima de otros, ellos definen sus propios términos, por ejemplo, la soberanía. Hacen una «*micromanagemen*» o *micro administración* por Dios a la hora de interpretar soberano, que es un *adjetiv*o, y significa que gobierna a sí mismo sin estar sometido a otro. Que tiene el máximo poder o autoridad sobre algo. Que es la máxima autoridad.

«Persona que ejerce en una colectividad la soberanía o autoridad de gobierno y dignidad de representación, sin que exista otra persona superior. Se suele denominar emperador, rey, príncipe, presidente, jefe.» **—Diccionario Enciclopédico de Biblia y Teología**

Pero el concepto calvinista define sus propios términos, cambiando este significado para justificar su noción, utilizando eufemismos, es decir, términos más suaves para reemplazar de lo que en realidad se trata y que resulta ser un tanto duro o malsonante a los oídos de los demás. Por ejemplo, hacen de Dios un arbitrario dictador y tirano que se arroga el derecho con poderes absolutos para crear al hombre totalmente depravado sin fe ni libertad de escoger, predestinando algunos y a otros no, desde antes de la fundación del mundo para que se salven o se pierdan. Qué no puede revertir su posición. Un Dios déspota y megalómano que abusa de su superioridad, de su fuerza o de su poder en su relación con los seres que ha creado **sólo para glorificarse**, como nos lo dice Juan Calvino: «***Cayó el primer hombre*** *porque* ***así lo había Dios ordenado****; mas, por qué fue ordenado no lo sabemos. Pero sabemos de* ***cierto que Él lo ordenó así porque veía que con ello su Nombre sería glorificado***.» Institución… —Libro III, capítulo XXIII Sección 8, y que aparentemente tiene temor de no poder controlar al hombre, y para poder controlarlo, por eso ha creado al ser humano sin libre voluntad sin fe y ninguna decisión para poder decidir si le sirve o no. Los creó muertos como Lázaro, totalmente depravados que nunca serán escogidos o elegidos, y Jesucristo no murió ni siquiera para perdonarles. No se le dará ninguna oportunidad ni le cubrirá la gracia. Son los «**reprobados**» y a estos se les creó para perderse sin ninguna oportunidad de salvación y todo esto Dios lo hizo para glorificar su nombre. Es como si Dios creó a todos los seres humanos y tiene que controlarlos para poder recibir adoración. Estos elegidos, que en realidad ni ellos mismos saben si lo son o no, tienen que llamar todo esto bueno, ya que todos fuimos creados para irnos al infierno, pero Dios fue tan bueno que seleccionó unos pocos, ¡así porque así!, para no enviarlos allá y entonces Él tiene que llamarlos de forma irresistible de lo contrario ni aun así vendrían. Esta es la predestinación incondicional calvinista que usted tiene que creer.

El propio Juan Calvino dice:

«Nadie que quiera ser tenido por hombre de bien y temeroso de Dios se atreverá a negar simplemente la **predestinación**, **por la cual Dios** ha adoptado a los unos para salvación**, y a destinado a los otros a la muerte eterna**»

«Definición. Llamamos predestinación al eterno decreto de Dios, por el que ha determinado lo que quiere hacer de cada uno de los hombres. Porque Él no los crea a todos con la misma condición, **sino que ordena a unos para la vida eterna, y a otros para condenación perpetua**. **Por tanto, según el fin para el cual el hombre es creado, decimos que está predestinado a vida o a muerte**." —Institución... Libro III, Cap. XXI Sección 5

«Como quiera, pues, que **la ordenación de todas las cosas** está en las manos de Dios, y El, **según le agradare**, puede dar vida o muerte, también **ordena con su consejo que algunos desde el seno materno sean destinados a una muerte eterna ciertísima**, y que **con su perdición** glorifiquen su nombre.» —Institución... Libro III, Cap. XXIII Sección 6

«Resumen del presente capítulo y de los tres siguientes. Decimos, pues, - como la Escritura lo demuestra con toda evidencia - que Dios ha designado de una vez para siempre en su eterno e inmutable consejo, a aquellos que quiere que se salven, **y también a aquellos que quiere que se condenen**. Decimos que este consejo, por lo que toca a los elegidos, se funda en la gratuita misericordia divina sin respecto alguno a la dignidad del hombre; **al contrario, que la entrada de la vida está cerrada para todos aquellos que Él quiso entregar a la condenación**; y que esto se hace por su secreto e incomprensible juicio, el cual, sin embargo, es justo e irreprochable.»—Institución... Libro III, Cap. XXI Sección 7

Como vemos aquí arriba según el propio Juan Calvino cita, el concepto calvinista agustiniano cree en un determinismo para toda la humanidad en conjunto, ya sea para salvación o reprobación, y que todo esto sucede antes de la fundación del mundo siendo inclusiva, es decir, "incluye a todos".

El determinismo calvinista es la predicación de una doctrina filosófica según la cual todo ser humano está prefijado de una manera necesaria por las circunstancias o condiciones en que se produce, y, por consiguiente, ninguno de los actos de nuestra voluntad es libre para buscar a Dios pues necesariamente ya está preestablecido.

El determinismo, es decir, la predestinación y elección las definiciones de todas estas según las creen los calvinistas reformados no son exactamente lo bíblico. La predestinación según los términos bíblicos está casada con la preordenación del plan y providencia del decreto de Dios y para hacer ese plan sólo con los que primeramente se han convertido por el evangelio es decir ya son cristianos salvados y están en Cristo, y no aplica a incrédulos antes de la fundación del mundo como dice el concepto calvinista.

La predestinación habla del propósito y la intención divina usando la libertad humana como la causa instrumental y eficiente de la responsabilidad humana, para el plan trazado por Dios en beneficio de su pueblo.

Realmente, si el concepto calvinista tuviese razón entonces el hombre no sería un rebelde, sino una víctima de un Dios arbitrario y narcisista que busca adulación a toda costa, y a como dé lugar sólo porque quiere glorificar su nombre sin consideración alguna.

Ya que como vemos, según el concepto calvinista, Dios «desde el seno materno» «ordena», a la «perdición» de «una muerte eterna ciertísima», «según le agrada», y con eso «glorifica su nombre» Realmente para el calvinismo la salvación es por una predestinación antes de la fundación del mundo no es por fe ni por gracia como dicen. Ellos asiduamente en una alabanza exagerada e interesada mencionan las 5 Solas de la Reforma: *Solus Christus, Sola Scriptura, Sola Fide, Sola Gratia, Soli y Deo Gloria*, pero como vemos en realidad, cuando se estudia bien el concepto calvinista vemos que nada es cierto esto de sola fe, sola gracia, ni la sola escritura, simplemente esto se trata de una adulación propia o lisonja, es hecha halagándose con propósito de captar la voluntad del incauto para sus fines interesados que sólo inducen al error.

Si Dios te predestinó, entonces la salvación no sería por gracia sino por deuda. La excusa para el hombre sería que a él no se le eligió, y como está muerto por lo tanto no puede pecar libre y voluntariamente pues está muerto y sin libre albedrío, y fue hecho por Dios así por el designio de su voluntad. Y como él es soberano tienes que interpretarlo así. Y si no te gusta ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¡Si usted acepta esto, me temo que usted es capaz de aceptar cualquier cosa! De hecho, el predicador calvinista **Charles Haddon Spurgeon** está de acuerdo con lo que acabo de mencionar aquí arriba cuando dice:

«Si la ley de Dios tuviera que ser mitigada de acuerdo con la condición moral de los pecadores, tendrían ustedes una ley aplicable de acuerdo con una 'severidad variable' para adecuarse a los grados de la pecaminosidad humana**; de hecho, el peor individuo estaría entonces bajo la ley más benigna, y se convertiría por consiguiente en el menos culpable**. Los requerimientos de Dios serían una cantidad variable y, en verdad, **no estaríamos bajo** ninguna **regla del todo**.» —Mensaje titulado: "*Fe y Regeneración*" NO. 979 en el SERMÓN
PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO 5 DE MARZO DE 1871.

Martin Luther escriben en:

"*DE SERVO ARBITRIO*" The Bondage of the Will
THE SOVEREIGNTY OF GOD. Sect. 9.

"Thus He conceals His eternal mercy and lovingkindness behind His eternal wrath: His righteousness, behind apparent iniquity. This is the highest degree of faith—to believe that He is merciful, who saves so few and damns so many; to believe Him just, who according to His own will, makes us necessarily damnable, that He may seem, as Erasmus says, 'to delight in the torments of the miserable, and to be an object of hatred rather than of love.' If, therefore, I could by any means comprehend how that same God can be merciful and just, who carries the appearance of so much wrath and iniquity, there would be no need of faith. But now, since that cannot be comprehended, there is room for exercising faith, while such things are preached and openly proclaimed: in the same manner as, while God kills,"

Traducción aquí debajo:

«De este modo, Él oculta Su eterna misericordia y bondad amorosa detrás de Su eterna ira: Su justicia, detrás de la aparente iniquidad. Este es el grado más alto de fe… creer que Él es misericordioso, **que salva a tan pocos y condena a tantos**; **creer en Él justo que, según su propia voluntad, nos hace necesariamente condenables**, para que parezca, como dice Erasmo, «deleitarse en los tormentos de los miserables, y ser objeto de odio más que de amor». Por lo tanto, si pudiera comprender de alguna manera cómo ese mismo Dios puede ser misericordioso y justo, que lleva la apariencia de tanta ira e iniquidad, no habría necesidad de fe. Pero ahora, como eso no se puede comprender, hay lugar para ejercer la fe, mientras tales cosas se predican y se proclaman abiertamente: **de la misma manera que, mientras Dios mata**,» —*Cierra la cita* Lo que nos dice el concepto calvinista contrasta muchísimo con lo que dice en Job 10:8-13

8. Tus manos me hicieron y me formaron; ¿Y luego te vuelves y me deshaces?
9. Acuérdate que como a barro me diste forma; ¿Y en polvo me has de volver?
10. ¿No me vaciaste como leche, Y como queso me cuajaste?
11. Me vestiste de piel y carne, Y me tejiste con huesos y nervios.
12. **Vida y misericordia me concediste, Y tu cuidado guardó mi espíritu.**
13. Estas cosas tienes guardadas en tu corazón; Yo sé que están cerca de ti.

Eclesiastés 7:29 dice: «He aquí, solamente esto he hallado: **que Dios hizo al hombre recto**, pero **ellos** buscaron muchas perversiones.»

Génesis 9:6. «El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque **a imagen de Dios es hecho el hombre**.»

Santiago 3: 9. «Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a **los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios**.»

1ª Co. 11:7. «Porque **el varón** no debe cubrirse la cabeza, pues **él es imagen y gloria de Dios;** pero la mujer es gloria del varón.»

Lucas 2:23. «(como está escrito en la ley del Señor: **Todo varón** que abriere la matriz será llamado santo al Señor),»

Salmo 51:5 Explicación

Para apoyar su concepto calvinista agustiniano citan en el **Salmo 51:5**. «He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre.» —Biblia RV

Debemos siempre tener en cuenta el contexto, **recuerden que el calvinismo y el contexto <u>nunca</u> van de la mano**. Por eso, para entender un texto bíblico es indispensable que se estudie el contexto. Obsérvese como **David no habla de haber nacido pecador, sino que se refiere a «mis rebeliones» (v.1); «mi maldad … mi pecado» (v.2); «mis rebeliones … mi pecado» (v.3);**

«contra ti he pecado … he hecho lo malo» (v.4); «mis pecados … mis maldades» (v.9). No habla de haber **HEREDADO** el pecado, sino que él había **COMETIDO** pecado.

El Salmo 51:5 («He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre») es frecuentemente usado por los calvinistas para apoyar la doctrina del pecado original heredado. Sin embargo, una lectura honesta y contextual revela que David no está afirmando haber nacido pecador, sino expresando poéticamente la realidad del entorno pecaminoso en el que fue concebido. El versículo no dice que él fue creado con pecado, sino en un ambiente de maldad, como todo ser humano que nace en un mundo caído. Esto concuerda con otros textos donde David afirma haber sido formado por Dios de manera maravillosa (Salmo 139:14-17) y que fue entregado a Dios desde el vientre (Salmo 22:10). Además, Ezequiel 18:4 y Juan 8:34 enseñan claramente que el pecado es un acto voluntario, no una condición heredada. Por tanto, Salmo 51:5 no valida la doctrina calvinista de depravación total, sino que enfatiza el reconocimiento personal del pecado cometido y la necesidad del perdón divino.

En los versos del uno al cuatro (1-4) David confiesa su pecado. Pero aquí, en el versículo cinco (5) David no está confesando el pecado de Adán como heredado. «En maldad» es la circunstancia que le rodea durante el proceso del su desarrollo de su vida, su formación en maldad la explican en el sentido de haber sido educado (formado) de manera deficiente. Nótese la preposición **en maldad**, y qué no está diciendo **con maldad**. Hay gran diferencia entre las frases «en pecado» y «con pecado» así lo mismo con las frases «en maldad» y «con maldad"».

Debemos entender que «EN» es una preposición. Las preposiciones son palabras de enlace que se anteponen a un **sustantivo**. Un **sustantivo** es una categoría gramatical o clase de palabra que se utiliza para nombrar un objeto, sujeto, lugar, concepto. ¿Y a qué sustantivo se refiere? ¡**Al mundo** de maldad! es decir, en el **ambiente de maldad o en un mundo de maldad.** El versículo dice "en maldad he sido formado" para indicar **el entorno** en el cual David nació, es decir, **en un mundo pecaminoso**. No dice: *«he sido formado con maldad y ni concebido con pecado».* «Y en pecado me concibió mi madre», se refiere al estado o condición de ella, de su madre, es decir, está indicando su circunstancia 'ella era pecadora'. De ninguna manera este texto enseña que David nació pecador o con pecado o lo heredó. Esto es claro que **no se trata** de que en la concepción se hereda el pecado ya que el mismo David escribe en el **Salmo 22:10:** «**Sobre ti fui echado desde antes de nacer; Desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios**».

David añade en el Salmo 139:14-17 Biblia RVG.

«*Porque tú **formaste mis riñones; me cubriste en el vientre** de mi madre. **Te alabaré, porque formidable y maravillosamente me formaste; maravillosas son tus obras**, y mi alma lo sabe muy bien. No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien que en **oculto fui formado**, y entretejido en lo más profundo de la tierra. **Mi embrión vieron tus ojos**, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas. ¡Qué preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de ellos!*» Al decir que nació «en maldad» quiere decir que *nació en un mundo en un entorno de maldad*. Es lenguaje poético y figurado para dar énfasis a lo que dice y le rodea. Compárese con **Hechos 2:8,** «¿Cómo,

pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra ***lengua en la que hemos nacido***?» Todos nacemos en un mundo en el cual se habla cierta lengua («en la que hemos nacido»), la cual no heredamos, sino que la aprendemos. Así también, todos nacemos en un mundo en el que se practica el pecado («en pecado me concibió mi madre»), el cual no heredamos, sino que aprendemos, ella su madre, estaba en pecado cuando lo concibió.

«Y castigaré al **mundo por su maldad,** y a los impíos por **su** iniquidad; y haré que cese la arrogancia de los soberbios, y abatiré la altivez de los fuertes.» ―Isaías 13:11.

Santiago 3:6 dice:
«Y la lengua es un fuego, un **mundo de maldad.** La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno.»

Es decir, en un mundo donde ya existía la maldad y pecado yo he sido formado. Y en ese mundo de maldad y pecado fue que me concibió mi madre, en ese mundo de maldad yo nací.

Noten que dice: que el hombre que será enjuiciado es el que **hace** pecado, el que **comente** pecado, el que **practica** el pecado, no dice el que nace en pecado.

Ezequiel 18:4 dice:
«He aquí que **todas** las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; **el alma que pecare, ésa** morirá.»

Juan 8:34.
«Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que **todo aquel que hace pecado**, esclavo es del pecado.»

1ª Juan 3:4, 8.
«Todo aquel **que comete pecado,** infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley.»

Ver. 8. «El que **practica el pecado** es del diablo; porque el diablo peca desde el principio.»

Entonces muchos citan Hebreos 13:9

«No os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa es afirmar el corazón con **la gracia**, no con viandas, que nunca aprovecharon a los que se han ocupado de ellas.» Este verso lo utilizan el concepto calvinista para dar una explicación que está ajena al texto, pero debemos siempre tener en cuenta el contexto, **recuerden que el calvinismo y el contexto nunca van de la mano**. Lo hacen por el simple hecho que tiene la palabra «**gracia»**, e induciendo así al error. Es una artimaña que se emplea para el logro de un fin, es decir, le dan otro sentido para apoyar su concepto, dicen que aquí «la gracia» se refiere exclusivamente a lo que ensena el concepto de la

supuesta «gracia calvinista». Pero esto es una estratagema para intentar que de algún modo suene o se vea bíblico el concepto calvinista agustiniano.

1ª Corintios 8:11 dice:

«Y por el conocimiento tuyo, se perderá el hermano débil por el cual el Cristo murió.» — Biblia RV

Ezequiel 18:23,24: «¿Quiero yo la muerte del impío? dice Jehová el Señor. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos? Mas si el justo se apartare de su justicia y cometiere maldad, e hiciere conforme a todas las abominaciones que el impío hizo, ¿vivirá él? Ninguna de las justicias que hizo le serán tenidas en cuenta; por su rebelión con que prevaricó, y por el pecado que cometió, por ello morirá.»

Mateo 6:14,15.

«Porque **si perdonáis** a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas **si no perdonáis** a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.»

¡Piense bien esto si usted como cristiano decide no perdonar!

Romanos 11:20-22.

«Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero **tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas**, sino teme. Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, **a ti tampoco te perdonará**. Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo**, si permaneces** en esa bondad; pues de otra manera **tú también serás cortado**.»

Romanos 14:15, y 1ª Co. 8:10,11.

"No hagas que por la comida tuya **se pierda aquel por quien Cristo murió**."

1ª Corintios 9:27 dice:
«sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que **habiendo sido heraldo** para otros, **yo mismo venga a ser eliminado**.»
1ª Corintios 10: 11,12:
«Y estas cosas les **acontecieron como ejemplo**, y están escritas **para amonestarnos** a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. **Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.**»

1ª Corintios 15:1-2:
«Además os declaro, **hermanos,** el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también **perseveráis**; por el cual, asimismo, **si retenéis** la palabra que os he predicado, **sois salvos**, **si no creísteis en vano**.»

2ª Corintios 13:5-7
«Examinaos a vosotros mismos **si estáis en la fe**; **probaos a vosotros** mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, **a menos que estéis reprobados**? Mas espero que conoceréis que nosotros no estamos reprobados. Y oramos a Dios **que ninguna cosa mala hagáis; no para que nosotros aparezcamos aprobados**, sino para que vosotros hagáis lo bueno, aunque nosotros seamos como reprobados.»

Gálatas 5:4:
«**De Cristo os desligasteis**, los que por la ley os justificáis; **de la gracia habéis caído**».
1ª Timoteo 1:19,20 dice:
«manteniendo la fe y buena conciencia, **desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos**, de los cuales son Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar.»

1ª Timoteo 4:1
«Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos **algunos apostatarán de la fe**, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios;»

1ª Timoteo 4:16
«Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; **persiste en ello**, pues **haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren**.»

1ª Timoteo 5:14,15:
«Quiero, pues, que las viudas jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen su casa; que no den al adversario ninguna ocasión de maledicencia. **Porque ya algunas se han apartado** en pos de Satanás.»

1ª Timoteo 6:10
«porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando **algunos, se extraviaron de la fe**, y fueron traspasados de muchos dolores.»

1ª Timoteo 6:20,21
«Oh Timoteo, **guarda lo que se te ha encomendado**, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia, la cual profesando **algunos, se desviaron de la fe**. La gracia sea contigo. Amén.»

2ª Timoteo 2: 17,18:
«Y su palabra carcomerá como gangrena; de los cuales son Himeneo y Fileto, que **se desviaron de la verdad**, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos.»

Hebreos 2:1-3
«Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, **no sea que nos deslicemos."** Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿**cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande**? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron,»

Hebreos 3:6,12
«pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos **nosotros, si retenemos firme hasta el fin** la confianza y el gloriarnos en la esperanza.". "Mirad, hermanos, que no haya en ninguno **de vosotros** corazón malo de incredulidad **para apartarse** del Dios vivo».

2ª Pedro 3:15-17
«Y tened entendido que la **paciencia de nuestro Señor es para salvación**; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, **para su propia perdición**. Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, **guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza**.»

1ª Juan 2: 3-6
«Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, **si guardamos sus mandamientos.** El que dice: **Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso**, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. El que dice que **permanece en él, debe andar como él anduvo**.»

2ª Juan 8,9:
«Mirad por vosotros mismos, **para que no perdáis** el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo. **Cualquiera que se extravía, y no persevera** en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el **que persevera** en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo.»

2ª Pedro 3:17.
«Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, **guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza**.»

Mateo 24:11-13
«Y muchos **falsos profetas se levantarán**, y **engañarán a muchos**; y por haberse multiplicado la maldad, el **amor de muchos se enfriará**. Mas el que persevere hasta el fin, **éste será salvo**.»

Apocalipsis 2:5 dice:
«Recuerda, por tanto, **de dónde has caído, y arrepiéntete**, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y **quitaré tu candelero** de su lugar, si **no te hubieres arrepentido**.»

Apocalipsis 3:5,6:
«El **que venciere** será vestido de vestiduras blancas; y **no borraré** su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias».

El que **venciere** … **no borraré** su nombre del libro de la vida. La Biblia añade:
«Y **si alguno** quitare de las palabras del libro de esta profecía, **Dios quitará su parte del libro de la vida**, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.» —Apocalipsis 22:19

«**Al que venciere**» y «**si alguno**» y «**Dios quitará**». Aquí no hay suposición, ni una opinión, ni un punto de vista, es una realidad y no se está excluyendo a nadie. Pero el concepto calvinista como respuesta hace lo indecible y utilizando constantemente paralogismo y maniobras de distracción, falacias ilógicas y cortinas de humo como: «*Si se borran y si se apuntan de nuevo*, etc.», así se desvía la atención del tema que se está tratando.

¿Qué parte de: «*El espíritu dice claramente que en los postreros tiempos muchos apostataran de la fe*,» es la que no pueden entender para decir que es imposible apostatar?

¡Cuando la realidad es que aquí el tema es; qué si te pueden **«borra»** y «**quitar»** el nombre es porque estabas escrito, y solamente una persona salva puede estar escrita en el libro de la vida *ningún impío inconverso no salvo* puede estar anotado allí**!**

El caso es que si eres borrado y quitado; el cómo, cuándo y dónde Dios lo va a hacer eso no es asunto suyo. **¡**Dios es soberano, y si él simplemente nos advierte que «te borrará» y te «*quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro*» puedes estar seguro de que lo hará**!** ¡Ya sea que te guste o No, sin importar cuántas explicaciones se pueda fantasear el concepto calvinista! NI Dios ni nuestro Señor Jesucristo son ambiguos. Estos pasajes no dejan nada a la imaginación. "*Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida*."

2ª Juan 1:8-9 dice:
«Mirad por vosotros mismos, **para que no perdamos aquello por lo que hemos trabajado, sino que recibamos galardón completo**. **Cualquiera que se rebela,** y no **persevera** en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; **el que persevera** en la doctrina de Cristo, el tal tiene al Padre y al Hijo.»

"**Perseverar**" es el tema aquí, con toda probabilidad todo resultado será al final de tus días. Recuerden en Col. 4:14 y Filemón 24 que 'Demas' había sido fiel compañero, y colaborador de Pablo, pero en la 2da carta a Timoteo (4:10) Pablo dice que: «*Demas me ha desamparado, amando*

este mundo». «Sé fiel **hasta** la muerte, y yo te daré la corona de la vida.,. ***El que venciere***,» Ap. 2:10,11.

El llamado aquí en este pasaje bíblico es para la Perseverancia en la Fe: Seguridad y Responsabilidad del Creyente. No se trata meramente de un momento de fervor o una confesión pasajera, sino de una fidelidad sostenida, cuyo fruto se manifestará con toda claridad al final de nuestros días. La Escritura insiste en que la verdadera vida cristiana se define no solo por un buen comienzo, sino por una perseverancia constante hasta el final.

Aquí arriba tenemos el ejemplo de Demas, mencionado en Colosenses 4:14 y Filemón 24 como un fiel compañero de ministerio del apóstol Pablo. En esas primeras referencias, aparece como colaborador cercano, comprometido con la obra del Evangelio. Sin embargo, en 2ª Timoteo 4:10, Pablo lamenta tristemente: «*Demas me ha desamparado, amando este mundo*.» He aquí una advertencia seria: no basta haber estado una vez al lado de los siervos de Dios ni haber participado en la obra; el corazón puede desviarse si se deja seducir por los atractivos de este siglo. Por eso, la exhortación del Señor en Apocalipsis 2:10–11 es tan clara como urgente: «Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida… El que venciere no sufrirá daño de la segunda muerte.» La promesa de vida eterna está vinculada a la fidelidad perseverante, a la victoria que se alcanza no con la fuerza humana, sino por la gracia que sostiene al creyente que permanece en Cristo hasta el fin. Por eso, la exhortación del Señor en Apocalipsis es tan clara como urgente. La promesa de vida eterna está vinculada a la fidelidad perseverante, a la victoria que se alcanza no con la fuerza humana, sino por la gracia que sostiene al creyente que permanece en Cristo hasta el final.

«Porque si después de haber escapado de las contaminaciones del mundo por el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, de nuevo son enredados en ellas y vencidos, su condición postrera viene a ser peor que la primera. Pues hubiera sido mejor para ellos no haber conocido el camino de la justicia que, habiéndolo conocido, apartarse del santo mandamiento que les fue dado.» —2ª Pedro 2:20-22, LBLA.

El que en mí **no permanece**, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, los echan en el fuego y arden". (Juan 15:6).

«**Permanecer**» es de vital importancia, por tal razón en el capítulo 15 de Juan se menciona y repite seis veces «***permanecer***».

No obstante, al mirar la expresión «*el que en mí **no permanece***», el concepto calvinista de forma absurda podría argumentar que ese nunca fue salvo, porque no era escogido. Pero esto es ridículo, ya que Jesús está hablando de un pámpano, que es una parte integral de la vid, la cual no permaneció y por eso será echada al fuego. Si estaba «en Él» era salvo, pero si se aleja y rehúsa **permanecer** en Él será echado fuera, se secará y será echado en el fuego. Esto es cónsono con Romanos 11:17-22, (LBLA) que nos dice:

«No seas altanero, sino teme; porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, tampoco a ti te perdonará. Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; severidad para con **los que cayeron**, pero para ti, bondad de Dios **si permaneces** en su bondad; **de lo contrario también tú serás cortado**».

Aún Jesús está reconociendo el libre albedrío del hombre y su papel en la salvación humana, pues menciona la existencia de personas que no quieren permanecer en Él y se pierden por voluntad propia.

Pero el concepto calvinista prefiere seguir engañando al oyente al hacerle pensar que jamás podrían perder su salvación sólo porque suena preferible no porque sea verdadero. Tenga mucho cuidado, como el mismo Pablo dijo: "*no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado*." (venga a ser reprobado. Biblia RVG).

Esta doctrina calvinista agustiniana indicando que no puedes apostatar, ni apartarse de la Fe y perder la salvación, a pesar de todo lo que la Biblia nos ha citado aquí arriba, por ejemplo, en 1ª Timoteo 4:1 dice: «*Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios*;» y en 1ª Timoteo 4:16 dice: «*Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren*.» Ezequiel 24:13 dice: «En tu inmunda lujuria padecerás, **porque te limpié**, y **tú no te limpiaste** de tu inmundicia; nunca más te limpiarás, hasta que yo sacié mi ira sobre ti».

Esto me recuerda los pasajes bíblicos de Génesis 3:1-6 y 1ª Reyes 13:1 al 34.

«¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: **No moriréis**».

Noten que la mujer se dio cuenta de la mentira que, en forma de pregunta, le hizo la serpiente:

*«¿Conque Dios os ha dicho: ¿**No comáis de todo árbol** del huerto?»* y la mujer corrigió a la serpiente y le respondió a la serpiente: *«Del fruto de los árboles del huerto podemos comer*; ***pero*** *del fruto del **árbol que está en medio del huerto dijo Dios**: No comeréis».* Aun así, conociendo que había un error en la cita de la serpiente, pero como le gustaba más lo que dijo la serpiente que lo que ***dijo Dios***, esto simplemente porque *«…vio la mujer que el árbol era **bueno** para comer, y que era **agradable** a los ojos».*

De modo que no importa cuantos versos se citen de las aproximadamente 80 advertencias que están en la Biblia, las cuales citan lo que ***dijo Dios***, al igual que Eva… es más **bueno y agradable** escuchar lo que nos dice un líder "***un viejo profeta***" con algún título decir: «*que en realidad, eso que dice la Biblia realmente no quiere decir lo que dice, sino significa otra cosa».* Y sucede igual como con la serpiente: «Entonces la serpiente dijo a la mujer: **No moriréis**; *sino* que sabe Dios

que el día que comáis de él, [*lo que te va a suceder es otra cosa, pero jamás lo que dijo Dios*] serán abiertos vuestros ojos, ***y seréis como Dios***, sabiendo el bien y el mal.» ¡A la sazón «el pecado **entró** en el mundo por un hombre, y por el pecado **la muerte**, **así la muerte pasó a todos los hombres**!» (Ro 5:13). Luego sucede exactamente lo mismo que en **1ª Reyes 13:1-34** con **El viejo profeta** y el **varón de Dios**, esto es idéntico a cuando los calvinistas que nos vende el cuento como **bueno y agradable** «las doctrinas de la gracia», Te dicen: «Todo» no significa «todo» sino «toda clase», y lo aceptamos sin cuestionar, para que al final te coma el león, y te ellos te digan: «*ha yo te lo dije como yo lo interpretaba, le hubieras hecho caso a lo que dice la Biblia*».

Veamos una recapitulación del pasaje en **1ª Reyes 13:1-34**.

«Pero el varón de Dios dijo al rey: Aunque me dieras la mitad de tu casa, no iría contigo, ni comería pan ni bebería agua en este lugar. Porque así me está ordenado por palabra de Jehová, diciendo: No comas pan, ni bebas agua, ni regreses por el camino que fueres.» ¡Pero el viejo profeta fue al varón de Dios!

«Entonces le dijo: Ven conmigo a casa, y come pan. Mas él respondió: No podré volver contigo, ni iré contigo, ni tampoco comeré pan ni beberé agua contigo en este lugar. **Porque por palabra de Dios me ha sido dicho**: No comas pan ni bebas agua allí, ni regreses por el camino por donde fueres. Y **el otro le dijo, mintiéndole: Yo también soy profeta como tú, y un ángel me ha hablado por palabra de Jehová,** diciendo: Tráele contigo a tu casa, para que coma pan y beba agua.»

El resultado fue:
«Cuando había comido pan y bebido, el que le había hecho volver le ensilló el asno. Y yéndose, le topó un león en el camino, y le mató» (verso 26).

¿Y saben que dijo el propio viejo profeta después que él mismo lo metió en este desacierto? ¡Sinceramente hasta da risa!

«dijo: El varón de Dios es, que **fue rebelde** al mandato de Jehová; por tanto, Jehová le ha entregado al león, que le ha quebrantado y matado, conforme a la palabra de Jehová que él le dijo.»

En otras palabras: «*Ha ese es su problema, la culpa es de él por tragarse el cuento, ¿qué parte de **NO** fue la que él no entendió?… además, a él nadie lo obligó ni le torció el brazo", Dios se lo dijo clarito, desobedeció por rebelde, y porque le dio la gana, la culpa fue de él mismo. !Se tragó el cuento porque le gustó!* "***He drank the kool-aid***", "se bebió el kool-aid».

"*He drank the kool-aid*" (bebieron del Kool-Aid) Es una expresión idiomática en inglés en referencia al suicidio en masa en Jonestown, Guyana. Cuando el pastor Jim Jones, el líder de un grupo de creyentes, primero convenció a sus seguidores que se mudaran Port Kaituma, Guyana a una comuna llamada Jonestown. Al final le ordenó a toda su congregación que se suicidaran bebiendo *Kool-Aid*, que es un jugo en polvo que se disuelve en agua, el cual era con sabor a uva y

fue mezclado con cianuro de potasio. Esto se convirtió en lo que al presente comúnmente se le llama "la masacre de Jonestown", donde 913 de los 1100 los miembros residentes en la comuna de Jonestown bebieron del *Kool-Aid* y fallecieron.

Un legado perpetuo de la tragedia de Jonestown es el dicho: "*Don't drink the Kool-Aid*." ("No bebas del *Kool-Aid*"). Esto ha llegado a significar: "No confíes en ningún grupo, aunque no te parezca dudoso" o "nunca aceptes de inmediato lo que te digan". La frase también se puede usar en el sentido opuesto para indicar que uno se ha unido o aceptado una filosofía o perspectiva en particular.

Sería muy beneficioso leer el pasaje bíblico por completo de **1ª Reyes 13:1 al 34** y tal vez se aprenda algo.

Veamos ahora este interesante comentario por John Wesley quien fue un clérigo, teólogo y evangelista inglés, líder de un movimiento de avivamiento dentro de la Iglesia de Inglaterra conocido como metodismo. Aquí un pequeño resumen de su atribución y legado en cuanto al calvinismo.

John Wesley (Nació en Epworth, Inglaterra el 17 de junio de 1703, muere en Londres, 2 de marzo de 1791) fue un clérigo y teólogo anglicano británico. Para él, si el concepto calvinista agustiniano tuviese razón no hace sentido lo que la Biblia nos dice. Él, aquí debajo lo resumen muy bien al señalar:

(Será traducida debajo)

"Calvinists, who deny that salvation can ever be lost, reason on the subject in a marvelous way. They tell us that *no virgin's lamp* can go out; no *promising harvest* be choked with thorns; *no branch in Christ* can ever be cut off from unfruitfulness; no *pardon* can ever be forfeited, and *no name blotted out* from God's book! They insist that *no salt* can ever lose its savor; nobody can ever "receive the grace of God in vain"; "bury his talents"; "neglect so great salvation"; trifle away "a *day of grace*"; "look back" after putting his hand to the gospel plow. Nobody can "grieve the Spirit" till He is "quenched," and strives no more, nor "deny the Lord that bought them"; nor "bring upon themselves swift destruction." Nobody, or body of believers, can ever get so lukewarm that Jesus will spew them out of His mouth.

They use reams of paper to argue that if one ever got lost he was never found. John 17:12; that if one falls, he never stood. Rom. 11:16-22 and Heb. 6:4-6; if one was ever "cast forth," he was never in, and "if one ever withered," he was never green. John 15:16; and that "if any man draws back," it proves that he never had anything to draw back from. Heb 10:38, 39; that if one ever "falls away into spiritual darkness," he was never enlightened. Heb 6:4-6; that if you "*again* get entangled in the pollutions of the world," it shows that you never escaped. 2 Pet, 2:20; that if you "put salvation away" you never had it to put away, and if you make shipwreck of faith, there was no ship of faith there!!

In short, they say: If you get it, you can't lose it; and if you lose it you never had it. May God save us from accepting a doctrine, that must be defended by such fallacious reasoning!"

(From: *Fundamental Christian Theology: A Systematic Theology*, A.M. Hills [C.J. Kinne, 1931], Vol. II, pp. 266-281; as quoted in *The Believers Conditional Security*, by Dan Corner, pp. 673, 674).

Traducción aquí debajo:

«Los calvinistas, quienes niegan que la salvación alguna vez se pueda perder, razonan sobre el tema de una manera maravillosa. Nos dicen que la lámpara de ninguna virgen se puede apagar[1]; ninguna cosecha prometedora se puede ahogar con las espinas[2]; ninguna rama en Cristo puede ser cortada jamás por la infructuosidad[3]; ¡ningún perdón se puede desaprovechar jamás[4], y ningún nombre puede ser borrado del libro de Dios![5] Insisten en que ninguna sal se desvanece[6]; que nadie puede jamás recibir "en vano la gracia de Dios."[7] "Enterrar sus talentos"[8]; "Descuidar una salvación tan grande"[9]; restar importancia a "el día que oísteis y conocisteis la gracia de Dios en verdad"[10]. Ni "mirar hacia atrás" después de poner su mano en el arado del evangelio[11]. Nadie puede "contristar al Espíritu"[12] hasta que sea "apagado"[13] y no contienda más[14], ni negar "al Señor que los rescató"[15]; ni traer "sobre sí mismos destrucción repentina"[15]. Que nadie, ni ningún grupo de creyentes, puede jamás volverse tan tibio como para que Jesús los vomite de Su boca.[16]

Utilizan resmas de papel para argumentar que, si alguien se perdió, fue porque nunca habían sido encontrado. Juan 17:12; que, si uno cae, fue porque nunca estuvo en pie. Ro. 11:16-22 y Heb. 6:4-6; que, si alguna vez alguien es "cortado", nunca estuvo dentro, y si alguna vez "se secara", fue porque nunca estuvo verde. Juan 15:1-6; y "si alguno retrocede", prueba que nunca tuvo nada de qué retrocedió. Heb. 10:38,39; que si alguna vez recayeron en tinieblas espiritual es que nunca "fueron iluminados". Hebreos 6: 4-6; que si nuevamente habiendo "escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos" demuestra que nunca escaparon. 2 Pedro 2:20; que, si usted "desechó la salvación", la cual nunca puede desechar y si naufragó en cuanto a la fe, ¡¡nunca hubo tal barco de fe!! 1 Tim. 1:19.

En pocas palabras dicen: Si lo obtienes, no lo puedes perder; y si lo pierdes nunca lo tuviste. ¡Que Dios nos libre de aceptar una doctrina, que debe ser defendida por un razonamiento tan falaz!» ~ **John Wesley**

1. Mt. 25:1-13; **2.** Mr. 4:18-19; **3.** Jn. 15:1-6, Ro. 11:19-24; **4.** Núm. 14:34, Isa. 63:8-10; **5.** Ap. 3:5; **6.** Mt. 5:13; **7.** 2Co. 6:1, Gál. 2:21, 5:4; **8.** Mt. 25:24-30; **9.** Heb. 2:3; **10.** Col. 1:6, 2Co. 6:2, Heb. 3:7-15; **11.** Lc. 9:62; **12.** Ef. 4:30. **13.** 1Tes. 5:19; **14.** Gén. 6:3; **15.** 2Pe. 2:1; **16.** Ap. 3:16.

(Aquí arriba está mi traducción del: *Fundamental Christian Theology: A Systematic Theology*, A.M. Hills [C.J. Kinne, 1931], Vol. II, págs. 266-281; citado en *The Believers Conditional Security*, por Dan Corner, págs. 673, 674).

Los creyentes primitivos o primeros padres de la iglesia apostólica antes de Agustín de Hipona no creían en el concepto calvinista de "*la perseverancia de los santos*" o seguridad eterna del creyente (una vez salvo, siempre salvo) cuyo origen es agustiniano. Por el contrario, los cristianos primitivos reconocían la posibilidad de caer de la gracia y perder la salvación. Tampoco sostenían la «*gracia irresistible*», ni la «*elección incondicional*», ni que la expiación fuese limitada (**Isaías 65:12; 66:4**). En otras palabras, no es correcto lo que nos dicen los calvinistas. ¿Si estas eran doctrinas tan esenciales, por qué no aparece esta doctrina en ninguno de los primeros **dos siglos** de la iglesia primitiva donde estaban los discípulos de los apóstoles quienes eran los padres y abuelos de esos creyentes primitivos y que escucharon de primera mano a los apóstoles de Jesús de Nazaret? ¡Pero no es sino hasta **después** del año 412 d.C., con Agustín de Hipona quien abraza estas ideas motivado por sus influencias maniqueas! Entretanto la iglesia primitiva nunca tuvo debates en cuanto a lo que hoy se conoce como **calvinismo** y predicado como "**doctrina reformada**" ya que no existió dentro del círculo del cristianismo primitivo, todas estas doctrinas eran parte únicamente de los grupos gnósticos como los maniqueos a principio de siglo. Doctrina religiosa que tuvo su origen en las ideas de Manes (siglo III d. C.) y que se caracterizaba por creer entre otras cosas en la existencia de dos principios contrarios y eternos que luchan entre sí, el bien y el mal.

Veamos la evidencia de qué creían los creyentes primitivos antes de Nicea

En esta disertación exclusivamente citamos de aquellos discípulos antes de Nicea que son los autores del cristianismo de la Iglesia primitiva. A estos discípulos se les llaman los padres apostólicos ya que son los autores del cristianismo primitivo hoy en día llamados textos patrísticos. Son un subconjunto de discípulos de la Iglesia, se trata de escritores del siglo I y de principios del siglo II, cuyos escritos aunque no son canónicos tienen una muy profunda importancia para conocer qué creían los primeros cristianos. Se caracterizan por ser textos descriptivos o normativos que tratan de explicar la naturaleza de la novedosa doctrina cristiana. Teniendo esto presente y ante alguna duda la Biblia nos recomienda:

"Acuérdate de los tiempos antiguos, Considera los años de muchas generaciones; Pregunta a tu padre, y él te declarará; A tus ancianos, y ellos te dirán." **Dt. 32:7**

Si bien sus escritos no son canónicos, sin embargo, tienen una gran importancia histórica ya que según sus propios escritos algunos tuvieron algún contacto con uno o más de los apóstoles de Jesús de Nazaret. Estos **creyentes primitivos o llamados primeros padres apostólicos**, que son los discípulos de la iglesia primitiva quienes fueron los primeros mártires y quienes sus padres,

abuelos y ellos vieron y escucharon directamente a los apóstoles de Jesucristo. Para señalar esta importancia en esa relación veamos la línea de sucesión apostólica, sus orígenes y hasta dónde llegó, narrado por ellos mismos cuando escribieron sus tratados.

Tertuliano nos cita la línea de sucesión

Quinto Septimio Florente Tertuliano c.160-c. 220 d.C. Fue un escritor prolífico durante la segunda parte del siglo II y III, de la Iglesia primitiva.

En el tratado contra Práxeas, hereje monarquianista, Tertuliano defiende la doctrina... Título: sección "El criterio de antigüedad de la verdad"

"Que nos muestren los orígenes de sus Iglesias; que nos desarrollen las listas de sus obispos en el orden sucesorio desde los comienzos, de suerte que el primer obispo que presenten como su autor y padre sea alguno de los apóstoles o de los varones apostólicos que haya perseverado en unión con los apóstoles. En esta forma, solo las iglesias apostólicas pueden presentar sus listas, como la de Esmirna, que afirma que Policarpo fue instituido por Juan, y la de Roma, que afirma que Clemente fue ordenado por Pedro. De la misma manera las demás Iglesias muestran a aquellos a quienes los apóstoles constituyeron en el episcopado y son sus rebrotes de la semilla apostólica." Lo mismo hace Ireneo en el Libro: "Contra los Herejes" (140 d.C., — c 202 d.C.)

Contra las herejías; es una obra de cinco volúmenes escrita por Ireneo de Lyon en el siglo II. La obra fue considerada escrita alrededor del año 180 d.C., por mencionar a Eleuterio como actual obispo de Roma.

LIBRO III: EXPOSICIÓN DE LA DOCTRINA CRISTIANA
Sección; Los sucesores de los Apóstoles Contra los Herejes San Ireneo de Lyon dice:

«Mateo, (que le predicó) a los Hebreos en su propia lengua, también puso por escrito el Evangelio, cuando Pedro y Pablo evangelizaban y fundaban la Iglesia. Una vez que éstos murieron, Marcos, discípulo e intérprete de Pedro, también nos transmitió por escrito la predicación de Pedro. Igualmente, Lucas, seguidor de Pablo, consignó en un libro "el Evangelio que éste predicaba» (1Tes. 2,9; Gál. 2,2; 2Tim 2,8). Por fin Juan, el discípulo del Señor "que se había recostado sobre su pecho" (Jn. 21,20; 13,23), redactó el Evangelio cuando residía en Éfeso.

A Clemente sucedió Evaristo, a Evaristo Alejandro, y luego, sexto a partir de los Apóstoles, fue constituido Sixto. En seguida Telésforo, el cual también sufrió gloriosamente el martirio; siguió Higinio, después Pío, después Aniceto. Habiendo Sotero sucedido a Aniceto, en este momento Eleuterio tiene el duodécimo lugar desde los Apóstoles. Por este orden y sucesión ha llegado hasta nosotros la Tradición que inició de

los Apóstoles. Y esto muestra plenamente que la única y misma fe vivificadora que viene de los Apóstoles ha sido conservada y transmitida en la Iglesia hasta hoy.» — *Cierra la cita*

¿Por qué es esto tan importante? Los creyentes primitivos o primeros padres de la iglesia antes de Agustín, fueron mártires en el siglo I y II y refutaron el determinismo (la doctrina de predestinación) como pagano. De los cincuenta primeros autores cristianos que escribieron sobre el debate entre el libre albedrío y el determinismo, los cincuenta apoyaron el libre albedrío cristiano y se expresaron en contra del determinismo estoico, gnóstico y maniqueo e incluso Agustín también a principio los apoyó y enseñó la teología cristiana tradicional en contra del determinismo durante veintiséis años antes del 412. d.C., luego cuando Agustín comenzó a batallar contra Pelagio, unió los puntos de vista gnósticos y maniqueos, y comenzó a enseñar que la humanidad en la concepción hereda el pecado y no tiene libre albedrío para poder creer hasta que Dios le infunde gracia, lo que a su vez resulta en fe salvadora, como vemos en la doctrina calvinista la soteriología que se predica realmente es un "determinismo maniqueo".

Desde el principio, todos los escritos de los Padres Apostólicos fueron apreciados por la Iglesia y considerados importantes. Esto nos deja saber bien claro qué exactamente cría la iglesia primitiva desde su inicio, y lo que les enseñaron los apóstoles a los cristianos de esa época primitiva que vivieron poco después de los apóstoles ser martirizados al igual que ellos. Sus escritos se fechan normalmente entre los años 80 y 180 d.C. Algunos libros se incluyeron incluso en las primeras Biblias como el **códice del Sinaí**: 1 y 2 de Clemente, el Pastor de Hermas y la Epístola de Bernabé.

Si no crees que en «salvo siempre salvo» no puedes ser calvinista ya que sería un oxímoron y todos los puntos caen como fichas en un fila, e inclusive hay iglesias fundamentalistas (que no son calvinistas) que creen en una vez «salvo siempre salvo», algo que contrasta con lo que es la seguridad de salvación. No obstante, veamos que crían y enseñaban los padres de la iglesia primitiva antes de Nicea. ¿Ellos enseñaban esta doctrina cardenal reformada? ¿O Según la Iglesia primitiva, la salvación puede perderse (un no a «una vez salvado, siempre salvado»?

La Didaché (ca. 60 d.C.) dice: «XVI. *Fin de los tiempos*» parr. 1,2,5 dice:

«Velen por su vida. **No se apaguen sus lámparas**, y no dejen de estar ceñidos sus lomos, sino estén preparados, pues no saben la hora en que vendrá nuestro Señor. Reúnanse con frecuencia, buscando el bien de sus almas, **pues de nada servirá todo el tiempo en que han creído, si no consuman su perfección en el último día**... 5. Entonces, la humanidad será sometida a prueba, y muchos se escandalizarán y perecerán. **Pero los que perseveren en su fe serán salvados** por el mismo que fue maldecido.»

Γρηγορεῖτε ὑπὲρ τῆς ζωῆς ὑμῶν· **οἱ λύχνοι ὑμῶν μὴ σβεσθήτωσαν**, καὶ αἱ ὀσφύες ὑμῶν μὴ ἐκλυέσθωσαν, ἀλλὰ γίνεσθε ἕτοιμοι· οὐ γὰρ οἴδατε τὴν ὥραν, ἐν ᾗ ὁ κύριος ἡμῶν ἔρχεται. πυκνῶς δὲ συναχθήσεσθε ζητοῦντες τὰ ἀνήκοντα ταῖς ψυχαῖς **ὑμῶν· οὐ γὰρ ὠφελήσει ὑμᾶς ὁ πᾶς χρόνος τῆς πίστεως ὑμῶν, ἐὰν μὴ ἐν τῷ ἐσχάτῳ καιρῷ τελειωθῆτε.** τότε ἥξει ἡ κτίσις τῶν ἀνθρώπων εἰς τὴν πύρωσιν τῆς δοκιμασίας, καὶ σκανδαλισθήσονται πολλοὶ καὶ **ἀπολοῦνται, οἱ δὲ ὑπομείναντες** ἐν τῇ πίστει αὐτῶν σωθήσονται ὑπ᾽ αὐτοῦ τοῦ καταθέματος.

Ireneo dice: «Que el fuego eterno ha sido preparado para él, **ya que apostató** de Dios por su propia voluntad, e igualmente para todos los que sin arrepentirse continúan en la apostasía, blasfema ahora, por medio de tales hombres, al Señor que trae el juicio [sobre él] como estando ya condenado, e imputa la culpa de su apostasía a su Hacedor, no a su propia disposición voluntaria.» **(Justino Mártir, fragmento en Contra las herejías de Ireneo, 5:26:1, 156 d.C.)**

Ireneo dice: «…y para dar como premio a los justos y santos (Tito 1,8) que observan sus mandatos (Jn 14, 15) y perseveran en su amor (Jn. 15,10), unos desde el principio (Jn 15,27), otros desde el momento de su conversión, para la vida incorruptible, y rodearlos de la luz eterna (2 Tim 2,10; 1 Pe 5,10)» (Contra las herejías, Libro I, cap. 1.5, sección 10.1).

Ireneo dice: «También a aquéllos la muerte del Señor les perdonó los pecados; en cambio, por aquellos que ahora pecan "Cristo ya no muere, pues la muerte no tiene dominio sobre él" (Rom 6,9); sino que el Hijo vendrá en la gloria del Padre (Mt 16,27) para exigir de los administradores el dinero que les entregó para que lo hiciesen producir (Mt 25,14-30), y a quienes dio más, más les exigirá (Lc. 12,48). Por eso decía aquel presbítero, no debemos sentirnos orgullosos ni reprochar a los antiguos; sino hemos de temer, no sea que después de conocer a Cristo hagamos lo que no agrada a Dios, y en consecuencia no se nos perdonen ya nuestros pecados, sino que se nos excluya de su Reino. Pablo dijo a este propósito: "Si no perdonó las ramas naturales, él quizá tampoco te perdone, pues eres olivo silvestre injertado en las ramas del olivo y recibes de su savia".» (Rom 11,21.17). **—(Contra las herejías, 3.15; sección 27:2, segundo párrafo, libro iv)**

Clemente de Alejandría, teólogo **(m. 215 d.C.)** dijo: «Porque siendo el Señor «conocedor de los corazones» (Hch 15,8) y preconociendo lo futuro, ha previsto anticipadamente desde el principio la mutabilidad del hombre, al igual que la astucia y malicia del diablo, que tiene envidia del hombre por el perdón de los pecados, y procura, con malicia sagaz, algunas ocasiones **para hacer pecar a los siervos** de Dios, **a fin de hacerlos caer juntamente con él.**» Stromata Capítulo XIII: Arrepentimiento y responsabilidad, 56.2.

Clemente de Alejandría dice: «Lo mismo que cuando escuchamos las palabras: "Tu fe te ha salvado" (Mt 9,22; cf. Mc 5,34; 10,52; Lc 7,50; 17,19; 18,42), no entendemos que Él dice simplemente que los que crean de cualquier modo serán salvados, a no ser que también sigan las obras correspondientes... Y aunque luego cesen los castigos, de alguna manera, con la satisfacción de la pena y la purificación por cada una [de las prevaricaciones], los encontrados dignos de otro redil llevan una más grande aflicción sobre sí, al no encontrarse juntamente con los glorificados por la justicia (cf. Rm. 8,30). (Stromata Capítulo XIV, parr. 108.4., 109.6)

Clemente de Alejandría en «*Confesión y apología de la fe*» dice: «Por tanto, es del todo necesario el confesar [la fe], puesto que está a nuestro alcance; pero no es del todo [necesario] defenderse (o: hacer apología de la fe), porque no está también a nuestro alcance. "**Pero el que haya perseverado hasta el final, este será salvado**".» Stromata Libro iv, cap 2, parr 74.1.

"Vigilad, carísimos, no sea que sus beneficios que son muchos, se conviertan para nosotros en motivo de condenación, caso de no hacer en toda concordia, llevando conducta digna de Él, lo que es bueno y agradable en su presencia. Dice, en efecto en alguna parte la Escritura: El Espíritu del Señor es lámpara que escudriña los escondrijos del vientre... Consideremos cuán cerca de nosotros está y cómo no se le oculta uno solo de nuestros pensamientos ni propósito que concibamos. Justo es, por ende, **que no desertemos** del puesto que su voluntad nos ha asignado." — Clemente a los Corintios XXI,1-4, cristiano insigne de finales del siglo I, Tomado de Padres Apostólicos, 5ta edición, pág. 198.

"Ahora, pues, como sea cierto que todo es por Él visto y oído, temámosle y demos de mano a los execrables deseos de malas obras, a fin de ser protegidos por su misericordia de los juicios venideros. Porque ¿dónde podrá nadie de nosotros huir de su poderosa mano? ¿qué mundo acogerá a los desertores de Dios?" —Clemente a los Corintios XXVIII,1-2, *Ibid*. pág. 204

"...Porque vive Dios y vive el Señor Jesucristo y el Espíritu Santo, y también la fe y la esperanza de los elegidos, que sólo el que en espíritu de **humildad y perseverante** modestia cumpliere **sin volver atrás** las justificaciones y mandamientos dados por Dios, sólo ése será ordenado y escogido en el número de los que se salvan por medio de Jesucristo..." —Clemente a los Corintios LVIII,2, Ibid. pág. 231.

1 CLEMENTE de Roma (Carta a los Corintios / Primer Clemente) escrito entre los años 80 y 140 d.C.)

https://archive.org/details/1a-carta-s.-clemente-romano-a-los-corintios-1a-y-2a-cartas-a-las-virgenes-martir/page/101/mode/2up

1 Clemente (o Primera de Clemente) es una de las obras patrísticas más antiguas que poseemos fuera del Nuevo Testamento, y su autor, comúnmente llamado Clemente de Roma, fue un Padre Apostólico, posiblemente el tercer o cuarto obispo de Roma (después de Pedro, Lino y Anacleto), a finales del siglo I d.C.

1 Clemente obispo de Roma ca.**80- 140 d.C**.: Mártir, escritor y líder de la iglesia, fue uno de los personajes más importantes del siglo I, principalmente por su célebre "Epístola a los Corintios". Existen evidencias que sugieren que Clemente reemplazó al Apóstol Pedro o a su sucesor, como líder de la naciente iglesia de la ciudad de Roma. Eusebio de Cesarea (265-339), el famoso historiador cristiano, data el liderazgo de Clemente en la iglesia de Roma del 92 al 101 d.C., e identifica a Clemente de Roma como el mismo Clemente mencionado en Filipenses 4:3. Se ha datado la Carta a los Corintios de Clemente entre el año 95 y 96 d.C., es decir, para la misma época en la que Juan escribió el Apocalipsis. En su carta, al igual que Juan, Clemente apela constantemente al Antiguo Testamento, así como a la literatura judía de su tiempo. Aquí advierte sobre el peligro de perder la salvación, por lo que indica que para salvarse hay que perseverar hasta el fin llevando una conducta digna de Dios y obedeciendo los mandamientos:

1 Clemente obispo **de Roma** ca.**80- 140 d.C**. (**justificó a todos los hombres**)

Porque de él descienden los sacerdotes y levitas todos que ministran en el altar de Dios; de él, el Señor Jesús según la carne; de él, por Judá, los reyes y príncipes y gobernantes; ni es tampoco pequeña la gloria de los demás cetros suyos o tribus, como que Dios le prometió: *Tu descendencia será como las estrellas del cielo*. En conclusión, todos fueron glorificados y engrandecidos, no por méritos propios ni por sus obras o justicias que practicaron, sino por la voluntad de Dios. Luego, tampoco nosotros, que fuimos por su voluntad llamados en Jesucristo, nos justificamos por nuestros propios méritos, ni por nuestra sabiduría, inteligencia y piedad, o por las obras que hacemos en santidad de corazón, **sino por la fe**, por la que el Dios omnipotente **justificó a todos desde el principio**. A Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén. — Primera Clemente 32.2-4. Fuente: Daniel Ruiz Bueno. Padres Apostólicos. (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1974), CARTA PRIMERA DE SAN CLEMENTE A LOS CORINTIOS

1 Clemente 7:4-7 «Fijemos nuestra mirada en la sangre de Cristo, y conozcamos cuán preciosa es a los ojos del Dios y Padre suyo, pues, derramada por nuestra salvación, alcanzó gracia de penitencia para todo el mundo. Recorramos todas las generaciones y aprendamos cómo el Señor, de generación en generación, dio lugar a penitencia a los que querían convertirse a Él. Noé predicó la penitencia, y los que le escucharon, se salvaron. Jonás anunció a los ninivitas la destrucción, mas ellos,

arrepentidos de sus pecados, obtuvieron, a fuerza de súplicas, el perdón de Dios y alcanzaron salvación, no obstante ser ajenos a Dios.

ἀτενίσωμεν εἰς τὸ αἷμα τοῦ Χριστοῦ καὶ γνῶμεν, ὡς ἔστιν τίμιον τῷ πατρὶ αὐτοῦ, ὅτι διὰ τὴν ἡμετέραν σωτηρίαν ἐκχυθὲν παντὶ τῷ κόσμῳ μετανοίας χάριν ὑπήνεγκεν. διέλθωμεν εἰς τὰς γενεὰς πάσας, καὶ καταμάθωμεν ὅτι ἐν γενεᾷ καὶ γενεᾷ μετανοίας τόπον ἔδωκεν ὁ δεσπότης τοῖς βουλομένοις ἐπιστραφῆναι ἐπ᾽ αὐτόν. Νῶε ἐκήρυξεν μετάνοιαν, καὶ οἱ ὑπακούσαντες ἐσώθησαν. Ἰωνᾶς Νινευίταις καταστροφὴν ἐκήρυξεν· οἱ δὲ μετανοήσαντες ἐπὶ τοῖς ἁμαρτήμασιν αὐτῶν ἐξιλάσαντο τὸν θεὸν ἱκετεύσαντες καὶ ἔλαβον σωτηρίαν, καίπερ ἀλλότριοι τοῦ θεοῦ ὄντες.

1 Clemente 8:1-5 «De la penitencia hablaron los que fueron ministros de la gracia de Dios por el Espíritu Santo. Y el mismo soberano Señor de todas las cosas habló, además, de la penitencia con juramento: *Porque vivo yo —dice el Señor—, que no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta. Y añade una sentencia buena: Arrepentíos, casa de Israel, de vuestra iniquidad. Dije a* los hijos de mi pueblo: "Aun cuando vuestros pecados alcanzaren de la tierra al cielo y fueren más rojos que la escarlata y más negros que un manto de piel de cabra y os convirtiereis a mí de toda vuestra alma y me dijereis: "¡Padre!", yo os escucharé como a un pueblo santo." Y en otro lugar dice así: *Lavaos y purificaos, quitad las maldades de vuestras almas de delante de mis ojos; poned término a vuestras maldades; aprended a hacer el bien, buscad el juicio, librad al oprimido, juzgad al huérfano, haced justicia a la viuda, y venid y discutamos, dice el Señor. Y si vuestros pecados fueren como púrpura, yo los dejaré blancos como nieve; y si fueren como escarlata, yo los volveré blancos como vellón de lana. Y si quisiereis y me escuchareis, comeréis los bienes de la tierra; mas si no quisiereis ni me escuchareis, la espada os devorará. Porque la boca del Señor es la que ha dicho estas cosas.* Queriendo, pues, el Señor que todos los que Él ama tengan parte en la penitencia, lo confirmó con su omnipotente voluntad»

Οἱ λειτουργοὶ τῆς χάριτος τοῦ θεοῦ διὰ πνεύματος ἁγίου περὶ μετανοίας ἐλάλησαν, καὶ αὐτὸς δὲ ὁ δεσπότης τῶν ἁπάντων περὶ μετανοίας ἐλάλησεν μετὰ ὅρκου· Ζῶ γὰρ ἐγώ, λέγει κύριος, οὐ βούλομαι τὸν θάνατον τοῦ ἁμαρτωλοῦ ὡς τὴν μετάνοιαν, προστιθεὶς καὶ γνώμην ἀγαθήν· Μετανοήσατε, οἶκος Ἰσραήλ, ἀπό τῆς ἀνομίας ὑμῶν· εἶπον τοῖς υἱοῖς τοῦ λαοῦ μου. Ἐὰν ὦσιν αἱ ἁμαρτίαι ὑμῶν ἀπὸ τῆς γῆς ἕως τοῦ οὐρανοῦ καὶ ἐὰν ὦσιν πυρρότεραι κόκκου καὶ μελανώτεραι σάκκου, καὶ ἐπιστραφῆτε πρός με ἐξ ὅλης τῆς καρδίας καὶ εἴπητε· Πάτερ· ἐπακούσομαι ὑμῶν ὡς λαοῦ ἁγίου. καὶ ἐν ἑτέρῳ τόπῳ λέγει οὕτως· Λούσασθε καὶ καθαροὶ γένεσθε, ἀφέλεσθε τὰς πονηρίας ἀπὸ τῶν ψυχῶν ὑμῶν ἀπέναντι τῶν ὀφθαλμῶν μου· παύσασθε ἀπὸ τῶν πονηριῶν ὑμῶν, μάθετε καλὸν ποιεῖν, ἐκζητήσατε κρίσιν, ῥύσασθε ἀδικούμενον, κρίνατε ὀρφανῷ καὶ δικαιώσατε χήρᾳ· καὶ δεῦτε καὶ διελεγχθῶμεν, λέγει κύριος· καὶ ἐὰν ὦσιν αἱ ἁμαρτίαι ὑμῶν ὡς φοινικοῦν, ὡς χιόνα λευκανῶ· ἐὰν δὲ ὦσιν ὡς κόκκινον, ὡς ἔριον λευκανῶ· καὶ ἐὰν θέλητε καὶ εἰσακούσητέ μου, τὰ ἀγαθὰ τῆς γῆς φάγεσθε· ἐὰν δὲ μὴ θέλητε μηδὲ εἰσακούσητέ μου, μάχαιρα ὑμᾶς κατέδεται· τὸ γὰρ στόμα κυρίου ἐλάλησεν ταῦτα. πάντας οὖν τοὺς ἀγαπητοὺς αὐτοῦ βουλόμενος μετανοίας μετασχεῖν ἐστήριξεν τῷ παντοκρατορικῷ βουλήματι αὐτοῦ.

1 Clemente 11:1-2 «Por su hospitalidad y piedad, fue salvado Lot de Sodoma, cuando toda la comarca en torno fue juzgada por el fuego y el azufre, con lo que puso el Señor de manifiesto que

no abandona a los que confían en Él, y que castiga y atormenta a los rebeldes. En efecto, juntamente con Lot, salió su mujer; mas como no tenía un mismo sentir ni estaba en armonía con él, quedó convertida en estatua de sal hasta el día de hoy para señal por la que todos conozcan esta verdad: que los dobles de alma y que dudan acerca del poder de Dios se convierten en juicio y escarmiento para todas las generaciones.»

διὰ φιλοξενίαν καὶ εὐσέβειαν Λὼτ ἐσώθη ἐκ Σοδόμων, τῆς περιχώρου πάσης κριθείσης διὰ πυρὸς καὶ θείου, πρόδηλον ποιήσας ὁ δεσπότης, ὅτι τοὺς ἐλπίζοντας ἐπ᾽ αὐτὸν οὐκ ἐγκαταλείπει, τοὺς δὲ ἑτεροκλινεῖς ὑπάρχοντας εἰς κόλασιν καὶ αἰκισμὸν τίθησιν. συνεξελθούσης γὰρ αὐτῷ τῆς γυναικὸς ἑτερογνώμονος ὑπαρχούσης καὶ οὐκ ἐν ὁμονοίᾳ, εἰς τοῦτο σημεῖον ἐτέθη, ὥστε γενέσθαι αὐτὴν στήλην ἁλὸς ἕως τῆς ἡμέρας ταύτης, εἰς τὸ γνωστὸν εἶναι πᾶσιν, ὅτι οἱ δίψυχοι καὶ οἱ διστάζοντες περὶ τῆς τοῦ θεοῦ δυνάμεως εἰς κρίμα καὶ εἰς σημείωσιν πάσαις ταῖς γενεαῖς γίνονται.

1 Clemente 16:1 «Porque a los humildes pertenece Cristo, no a los que se exaltan sobre su rebaño»

Ταπεινοφρονούντων γάρ ἐστιν ὁ Χριστός, οὐκ ἐπαιρομένων ἐπὶ τὸ ποίμνιον αὐτοῦ.

1 Clemente 21:1 «Vigilad, carísimos, no sea que sus beneficios, que son muchos, se conviertan para nosotros en motivo de condenación, caso de no hacer en toda concordia, llevando conducta digna de Él, lo que es bueno y agradable en su presencia.»

Ὁρᾶτε, ἀγαπητοί, μὴ αἱ εὐεργεσίαι αὐτοῦ αἱ πολλαὶ γένωνται εἰς κρίμα ἡμῖν, ἐὰν μὴ ἀξίως αὐτοῦ πολιτευόμενοι τὰ καλὰ καὶ εὐάρεστα ἐνώπιον αὐτοῦ ποιῶμεν μεθ᾽ ὁμονοίας.

1 Clemente 22:1-8 «Todas estas cosas las confirma la fe en Cristo, pues Él mismo, por boca del Espíritu Santo, nos invita de esta manera: Venid, hijos, escuchadme, que os quiero enseñar el temor de Dios. ¿Quién es el hombre que quiere la vida, que ama ver días buenos? Cese tu lengua en el mal y tus labios no hablen engaño. Apártate del mal y haz el bien. Busca la paz y persíguela. Los ojos del Señor sobre los justos y sus oídos a la súplica de ellos. Mas el rostro del Señor sobre los que obran mal, para exterminar de la tierra la memoria de ellos. Gritó el justo y el Señor lo escuchó, le libró de todas sus tribulaciones. Muchos son los azotes del pecador; mas a los que esperan en el Señor, los rodeará la misericordia.»

Ταῦτα δὲ πάντα βεβαιοῖ ἡ ἐν Χριστῷ πίστις· καὶ γὰρ αὐτὸς διὰ τοῦ πνεύματος τοῦ ἁγίου οὕτως προσκαλεῖται ἡμᾶς· Δεῦτε, τέκνα, ἀκούσατέ μου, φόβον κυρίου διδάξω ὑμᾶς. τίς ἐστιν ἄνθρωπος ὁ θέλων ζωήν, ἀγαπῶν ἡμέρας ἰδεῖν ἀγαθάς; παῦσον τὴν γλῶσσάν σου ἀπὸ κακοῦ, καὶ χείλη σου τοῦ μὴ λαλῆσαι δόλον. ἔκκλινον ἀπὸ κακοῦ, καὶ ποίησον ἀγαθόν. ζήτησον εἰρήνην, καὶ δίωξον αὐτήν· ὀφθαλμοὶ κυρίου ἐπὶ δικαίους, καὶ ὦτα αὐτοῦ πρὸς δέησιν αὐτῶν· πρόσωπον δὲ κυρίου ἐπὶ ποιοῦντας κακά, τοῦ ἐξολεθρεῦσαι ἐκ γῆς τὸ μνημόσυνον αὐτῶν. ἐκέκραξεν ὁ δίκαιος, καὶ ὁ κύριος εἰσήκουσεν αὐτοῦ, καὶ ἐκ πασῶν τῶν θλίψεων αὐτοῦ ἐρύσατο αὐτόν. πολλαὶ αἱ θλίψεις τοῦ δικαίου καὶ ἐκ πασῶν αὐτῶν ῥύσεται αὐτὸν ὁ κύριος· εἶτα, Πολλαὶ αἱ μάστιγες τοῦ ἁμαρτωλοῦ, τοὺς δὲ ἐλπίζοντας ἐπὶ κύριον ἔλεος κυκλώσει.

1 Clemente 26: 1-3 «Luego, ¿vamos a tener por cosa grande y de maravillar que el Artífice del universo haya de resucitar a cuantos le sirvieron santamente en confianza de fe buena, cuando hasta por medio de un ave nos manifiesta lo magnífico de su promesa? Dice, efectivamente, en alguna parte: Tú me resucitarás y yo te confesaré. Y: Me dormí y me tomó el sueño; pero me levanté, porque tú estás conmigo. Y Job igualmente dice: Y resucitarás esta carne mía que ha sufrido todas estas cosas.»

Μέγα καὶ θαυμαστὸν οὖν νομίζομεν εἶναι, εἰ ὁ δημιουργὸς τῶν ἁπάντων ἀνάστασιν ποιήσεται τῶν ὁσίως αὐτῷ δουλευσάντων ἐν πεποιθήσει πίστεως ἀγαθῆς, ὅπου καὶ δι᾽ ὀρνέου δείκνυσιν ἡμῖν τὸ μεγαλεῖον τῆς ἐπαγγελίας αὐτοῦ; λέγει γάρ που· Καὶ ἐξαναστήσεις με, καὶ ἐξομολογήσομαί σοι, καὶ· Ἐκοιμήθην καὶ ὕπνωσα, ἐξηγέρθην, ὅτι σὺ μετ᾽ ἐμοῦ εἶ. καὶ πάλιν Ἰὼβ λέγει· Καὶ ἀναστήσεις τὴν σάρκα μου ταύτην τὴν ἀναντλήσασαν ταῦτα πάντα.

1 Clemente 28: 1-4 «Ahora, pues, como sea cierto que todo es por Él visto y oído, temámosle y demos de mano a los execrables deseos de malas obras, a fin de ser protegidos por su misericordia de los juicios venideros. 2 Porque ¿dónde podrá nadie de nosotros huir de su poderosa mano? ¿Qué mundo acogerá a los desertores de Dios? Dice, en efecto, en algún paso la Escritura: 3 ¿Adónde me escaparé y a dónde me esconderé de tu faz? Si me subiere al cielo, allí estás Tú; si me alejare hasta los confines de la tierra, allí está tu diestra; si me acostare en los abismos, allí tu soplo. 4 ¿Adónde, por ende, puede nadie retirarse o adónde escapar de Aquel que lo envuelve todo?»

Πάντων οὖν βλεπομένων καὶ ἀκουομένων, φοβηθῶμεν αὐτόν, καὶ ἀπολίπωμεν φαύλων ἔργων μιαρὰς ἐπιθυμίας, ἵνα τῷ ἐλέει αὐτοῦ σκεπασθῶμεν ἀπὸ τῶν μελλόντων κριμάτων. ποῦ γάρ τις ἡμῶν δύναται φυγεῖν ἀπὸ τῆς κραταιᾶς χειρὸς αὐτοῦ; ποῖος δὲ κόσμος δέξεταί τινα τῶν αὐτομολούντων ἀπ᾽ αὐτοῦ; λέγει γάρ που τὸ γραφεῖον· Ποῦ ἀφήξω καὶ ποῦ κρυβήσομαι ἀπὸ τοῦ προσώπου σου; ἐὰν ἀναβῶ εἰς τὸν οὐρανόν, σὺ ἐκεῖ εἶ· ἐὰν ἀπέλθω εἰς τὰ ἔσχατα τῆς γῆς, ἐκεῖ ἡ δεξιά σου· ἐὰν καταστρώσω εἰς τὰς ἀβύσσους, ἐκεῖ τὸ πνεῦμά σου. ποῖ οὖν τις ἀπέλθῃ ἢ ποῦ ἀποδράσῃ ἀπὸ τοῦ τὰ πάντα ἐμπεριέχοντος;

1 Clemente 29:1 «Por lo tanto, acerquémonos a Él en santidad de alma, levantando hacia Él nuestras manos puras e incontaminadas, amando al que es Padre nuestro clemente y misericordioso, que hizo de nosotros porción suya escogida.»

Προσέλθωμεν οὖν αὐτῷ ἐν ὁσιότητι ψυχῆς, ἁγνὰς καὶ ἀμιάντους χεῖρας αἴροντες πρὸς αὐτόν, ἀγαπῶντες τὸν ἐπιεικῆ καὶ εὔσπλαγχνον πατέρα ἡμῶν, ὃς ἐκλογῆς μέρος ἡμᾶς ἐποίησεν ἑαυτῷ.

1 Clemente 34:7-8 «También nosotros, consiguientemente, reunidos, conscientes de nuestro deber, en concordia en un solo lugar, llamemos fervorosamente a Él como de una sola boca, a fin de llegar a ser partícipes de sus magníficas y gloriosas promesas. 8 Porque dice: Ni ojo vió, ni oído oyó, ni inteligencia de hombre alcanzó lo que el Señor ha preparado para aquellos que le esperan.»

καὶ ἡμεῖς, οὖν, ἐν ὁμονοίᾳ ἐπὶ τὸ αὐτὸ[1] συναχθέντες τῇ συνειδήσει, ὡς ἐξ ἑνὸς στόματος βοήσωμεν πρὸς αὐτὸν ἐκτενῶς εἰς τὸ μετόχους ἡμᾶς γενέσθαι τῶν μεγάλων καὶ ἐνδόξων

ἐπαγγελιῶν αὐτοῦ. λέγει γάρ· Ὀφθαλμὸς οὐκ εἶδεν, καὶ οὖς οὐκ ἤκουσεν, καὶ ἐπὶ καρδίαν ἀνθρώπου οὐκ ἀνέβη, ὅσα ἡτοίμασεν κύριος τοῖς ὑπομένουσιν αὐτόν.

1 Clemente 35:4-5 «Ahora, pues, por nuestra parte, luchemos por hallarnos en el número de los que le esperan, a fin de ser también partícipes de los dones prometidos. 5 Mas, ¿cómo lograr esto, carísimos? Lograrémoslo a condición de que nuestra mente esté fielmente afianzada en Dios; a condición de que busquemos doquiera lo agradable y acepto a Él; a condición, finalmente, de que cumplamos de modo acabado cuanto dice con sus designios irreprochables y sigamos el camino de la verdad, arrojando lejos de nosotros toda injusticia y maldad, avaricia, contiendas, malicia y engaños, chismes y calumnias, odio a Dios, soberbia y jactancia, vanagloria e inhospitalidad.»

ἡμεῖς οὖν ἀγωνισώμεθα εὑρεθῆναι ἐν τῷ ἀριθμῷ τῶν ὑπομενόντων, ὅπως μεταλάβωμεν τῶν ἐπηγγελμένων δωρεῶν. πῶς δὲ ἔσται τοῦτο, ἀγαπητοί; ἐὰν ἐστηριγμένη ᾖ ἡ διάνοια ἡμῶν πιστῶς πρὸς τὸν θεόν, ἐὰν ἐκζητῶμεν τὰ εὐάρεστα καὶ εὐπρόσδεκτα αὐτῷ, ἐὰν ἐπιτελέσωμεν τὰ ἀνήκοντα τῇ ἀμώμῳ βουλήσει αὐτοῦ, καὶ ἀκολουθήσωμεν τῇ ὁδῷ τῆς ἀληθείας, ἀπορρίψαντες ἀφ᾽ ἑαυτῶν πᾶσαν ἀδικίαν καὶ πονηρίαν, πλεονεξίαν, ἔρεις, κακοηθείας τε καὶ δόλους, ψιθυρισμούς τε καὶ καταλαλιάς, θεοστυγίαν, ὑπερηφανίαν τε καὶ ἀλαζονείαν, κενοδοξίαν τε καὶ ἀφιλοξενίαν.
1 Clemente 41:3-4 «Ahora bien, los que hacen algo contra lo que conviene a la voluntad de Dios, tienen señalada pena de muerte. Ya lo veis, hermanos: Cuanto mayor conocimiento se dignó el Señor concedernos, tanto es mayor el peligro a que estamos expuestos.»

οἱ οὖν παρὰ τὸ καθῆκον τῆς βουλήσεως αὐτοῦ ποιοῦντές τι θάνατον τὸ πρόστιμον ἔχουσιν. ὁρᾶτε, ἀδελφοί· ὅσῳ πλείονος κατηξιώθημεν γνώσεως, τοσούτῳ μᾶλλον ὑποκείμεθα κινδύνῳ.

1 Clemente 51:1-4 «Roguemos, pues, nos sean perdonadas cuantas faltas y pecados hayamos cometido por asechanzas de nuestro adversario, y aun aquellos que se hicieron cabecillas de la sedición y bandería deben considerar nuestra común esperanza. 2 Aquellos, en efecto, que proceden en su conducta con temor y caridad, prefieren antes sufrir ellos mismos que no que sufran los demás; antes se condenan a sí mismos que no aquella armonía y concordia que justa y bellamente nos viene de la tradición. Más le vale a un hombre confesar sus caídas que no endurecer su corazón, a la manera que se endureció el corazón de los que se sublevaron contra el siervo de Dios, Moisés, cuya condenación fue patente. Pues bajaron vivos al Hades y la muerte los apacentará.»

Ὅσα οὖν παρεπέσαμεν καὶ ἐποιήσαμεν διά τινος τῶν[1] τοῦ ἀντικειμένου, ἀξιώσωμεν ἀφεθῆναι ἡμῖν. καὶ ἐκεῖνοι δέ, οἵτινες ἀρχηγοὶ στάσεως καὶ διχοστασίας ἐγενήθησαν, ὀφείλουσιν τὸ κοινὸν τῆς ἐλπίδος σκοπεῖν. οἱ γάρ μετὰ φόβου καὶ ἀγάπης πολιτευόμενοι ἑαυτοὺς θέλουσιν μᾶλλον αἰκίαις περιπίπτειν ἢ τοὺς πλησίον· μᾶλλον δὲ ἑαυτῶν κατάγνωσιν φέρουσιν ἢ τῆς παραδεδομένης ἡμῖν καλῶς καὶ δικαίως ὁμοφωνίας, καλὸν γὰρ ἀνθρώπῳ ἐξομολογεῖσθαι περὶ τῶν παραπτωμάτων ἢ σκληρῦναι τὴν καρδίαν αὐτοῦ, καθὼς ἐσκληρύνθη ἡ καρδία τῶν στασιαζόντων πρὸς τὸν θεράποντα τοῦ θεοῦ Μωϋσῆν, ὧν τὸ κρίμα πρόδηλον ἐγενήθη, κατέβησαν γὰρ εἰς ᾅδου ζῶντες, καὶ θάνατος ποιμανεῖ αὐτούς.

1 Clemente 57:1-2 «Ahora, pues, vosotros, los que fuisteis causa de que estallara la sedición, someteos a vuestros ancianos y corregíos para penitencia, doblando las rodillas de vuestro corazón. Aprended a someteros, deponiendo la arrogancia jactanciosa y altanera de vuestra lengua, pues más vale para vosotros encontraros en el rebaño de Cristo pequeños y escogidos que no por excesiva estimación de vosotros mismos ser excluidos de su esperanza.»

Ὑμεῖς οὖν οἱ τὴν καταβολὴν τῆς στάσεως ποιήσαντες ὑποτάγητε τοῖς πρεσβυτέροις καὶ παιδεύθητε εἰς μετάνοιαν, κάμψαντες τὰ γόνατα τῆς καρδίας ὑμῶν. μάθετε ὑποτάσσεσθαι, ἀποθέμενοι τὴν ἀλαζόνα καὶ ὑπερήφανον τῆς γλώσσης ὑμῶν αὐθάδειαν· ἄμεινον γάρ ἐστιν ὑμῖν, ἐν τῷ ποιμνίῳ τοῦ Χριστοῦ μικροὺς καὶ ἐλλογίμους εὑρεθῆναι, ἢ καθ᾽ ὑπεροχὴν δοκοῦντας ἐκριφῆναι ἐκ τῆς ἐλπίδος αὐτοῦ.

1 Clemente 58:1-2 «Obedezcamos, por tanto, a su santísimo y glorioso nombre, huyendo las amenazas predichas por la Sabiduría contra los inobedientes, a fin de que confiadamente pongamos nuestra tienda en sacratísimo nombre de su magnificencia. Aceptad nuestro consejo y no os arrepentiréis. Porque vive Dios y vive el Señor Jesucristo y el Espíritu Santo, y también la fe y la esperanza de los escogidos, **que sólo el que en espíritu de humildad y perseverante modestia cumpliere sin volver atrás las justificaciones y mandamientos dados por Dios**, sólo ése será ordenado y escogido en el número de los que se salvan por medio de Jesucristo, por el cual se le da a Dios la gloria por los siglos de los siglos. Amén.»

Ὑπακούσωμεν οὖν τῷ παναγίῳ καὶ ἐνδόξῳ ὀνόματι αὐτοῦ φυγόντες τὰς προειρημένας διὰ τῆς σοφίας τοῖς ἀπειθοῦσιν ἀπειλάς, ἵνα κατασκηνώσωμεν πεποιθότες ἐπὶ τὸ ὁσιώτατον τῆς μεγαλωσύνης αὐτοῦ ὄνομα. δέξασθε τὴν συμβουλὴν ἡμῶν, καὶ ἔσται ἀμεταμέλητα ὑμῖν. ζῇ γὰρ ὁ θεὸς καὶ ζῇ ὁ κύριος Ἰησοῦς Χριστὸς καὶ τὸ πνεῦμα τὸ ἅγιον, ἥ τε πίστις καὶ ἡ ἐλπὶς τῶν ἐκλεκτῶν, ὅτι ὁ ποιήσας ἐν ταπεινοφροσύνῃ μετ᾽ ἐκτενοῦς ἐπιεικείας ἀμεταμελήτως τὰ ὑπὸ τοῦ θεοῦ δεδομένα δικαιώματα δικαιώματα καὶ προστάγματα, οὗτος ἐντεταγμένος καὶ ἐλλόγιμος ἔσται εἰς τὸν ἀριθμὸν τῶν σωζομένων διὰ Ἰησοῦ Χριστοῦ, δι᾽ οὗ ἐστὶν αὐτῷ ἡ δόξα εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων. ἀμήν.

1 Clemente 59:1-2 «Mas si algunos desobedecieren a las amonestaciones que por nuestro medio os ha dirigido Él mismo, sepan que se harán reos de no pequeño pecado y se exponen a grave peligro. 2 Mas nosotros seremos inocentes de este pecado y pediremos con ferviente oración y súplica al Artífice de todas las cosas que guarde íntegro en todo el mundo el número contado de sus escogidos, por medio de su siervo amado Jesucristo, por el que nos llamó de las tinieblas a la luz, de la ignorancia al conocimiento de la gloria de su nombre.»

Ἐὰν δέ τινες ἀπειθήσωσιν τοῖς ὑπ᾽ αὐτοῦ δι᾽ ἡμῶν εἰρημένοις, γινωσκέτωσαν ὅτι παραπτώσει καὶ κινδύνῳ οὐ μικρῷ ἑαυτοὺς ἐνδήσουσιν. ἡμεῖς δὲ ἀθῷοι ἐσόμεθα ἀπὸ ταύτης τῆς ἁμαρτίας καὶ αἰτησόμεθα ἐκτενῆ τὴν δέησιν καὶ ἱκεσίαν ποιούμενοι, ὅπως τὸν ἀριθμὸν τὸν κατηριθμημένον τῶν

ἐκλεκτῶν αὐτοῦ ἐν ὅλῳ τῷ κόσμῳ διαφυλάξῃ ἄθραυστον ὁ δημιουργὸς τῶν ἁπάντων διὰ τοῦ ἠγαπημένου παιδὸς αὐτοῦ Ἰησοῦ Χριστοῦ, δι᾽ οὗ ἐκάλεσεν ἡμᾶς ἀπὸ σκότους εἰς φῶς, ἀπὸ ἀγνωσίας εἰς ἐπίγνωσιν δόξης ὀνόματος αὐτοῦ,

Clemente 19:1-4 «Así, pues, hermanos y hermanas, después del Dios de la verdad, os leo mi súplica a que atendáis a las cosas que están escritas, **a fin de que os salvéis a vosotros mismos** y a quien entre vosotros cumple oficio de lector. Porque la paga que **yo os pido es que os arrepintáis de todo corazón, procurándoos la salvación y la vida**. Porque si esto hiciéremos, señalaremos blanco y meta a todos los jóvenes que quieren trabajar denodadamente acerca de la piedad y de la bondad de Dios. **Y los que somos ignorantes no es bien que llevemos a mal ni nos irritemos cuando alguien nos amonesta y trata de convertirnos de la iniquidad a la justicia**; pues acontécenos obrar algunas cosas malas sin darnos cuenta, a causa de la mucha duda e infidelidad que se alberga en nuestros pechos, y así andamos ciegos en nuestra inteligencia, llevados de nuestros vanos deseos. **Practiquemos, pues, la justicia, a fin de salvarnos al fin**. ¡Bienaventurados los que obedecieren a estos mandamientos! Si es cierto que habrán de sufrir por un poco de tiempo en este mundo, pero luego cosecharán el fruto inmortal de la resurrección. No se entristezca, pues, el hombre piadoso si en el tiempo presente lo pasa mal, pues le espera aquel otro tiempo bienaventurado. Allá arriba, resucitado con los padres, se regocijará por una eternidad sin dolor.» Cierra la cita de "ANTIGUA HOMILÍA, párrafo XIX (*Secunda Clementis*)

Ὥστε, ἀδελφοὶ καὶ ἀδελφαί, μετὰ τὸν θεὸν τῆς ἀληθείας ἀναγινώσκω ὑμῖν ἔντευξιν εἰς τὸ προσέχειν τοῖς γεγραμμένοις, ἵνα καὶ ἑαυτοὺς σώσητε καὶ τὸν ἀναγινώσκοντα ἐν ὑμῖν. μισθὸν γὰρ αἰτῶ ὑμᾶς τὸ μετανοῆσαι ἐξ ὅλης καρδίας, σωτηρίαν ἑαυτοῖς καὶ ζωὴν διδόντας. τοῦτο γὰρ ποιήσαντες σκοπὸν πᾶσιν τοῖς νέοις θήσομεν, τοῖς βουλομένοις περὶ τὴν εὐσέβειαν καὶ τὴν χρηστότητα τοῦ θεοῦ φιλοπονεῖν. καὶ μὴ ἀηδῶς ἔχωμεν καὶ ἀγανακτῶμεν οἱ ἄσοφοι, ὅταν τις ἡμᾶς νουθετῇ καὶ ἐπιστρέφῃ ἀπὸ τῆς ἀδικίας εἰς τὴν δικαιοσύνην. ἐνίοτε γὰρ πονηρὰ πράσσοντες οὐ γινώσκομεν διὰ τὴν διψυχίαν καὶ ἀπιστίαν τὴν ἐνοῦσαν ἐν τοῖς στήθεσιν ἡμῶν, καὶ ἐσκοτίσμεθα τὴν διάνοιαν ὑπὸ τῶν ἐπιθυμιῶν τῶν ματαίων. πράξωμεν οὖν τὴν δικαιοσύνην, ἵνα εἰς τέλος σωθῶμεν. μακάριοι οἱ τούτοις ὑπακούοντες τοῖς προστάγμασιν· κἂν ὀλίγον χρόνον κακοπαθήσωσιν ἐν τῷ κόσμῳ τούτῳ, τὸν ἀθάνατον τῆς ἀναστάσεως καρπὸν τρυγήσουσιν. μὴ οὖν λυπείσθω ὁ εὐσεβής, ἐὰν ἐπὶ τοῖς νῦν χρόνοις ταλαιπωρῇ· Μακάριος αὐτὸν αὐτὸν χρόνος. ἐκεῖνος ἄνω μετὰ τῶν πατέρων ἀναβιώσας εὐφρανθήσεται εἰς τὸν ἀλύπητον αἰῶνα.

Policarpo, discípulo de Juan, obispo de Esmirna. 1:33 «Pero el que le resucitó de entre los muertos, también nos resucitará a nosotros, **si hacemos su voluntad y andamos según sus mandamientos, y amamos lo que él amó**, guardándonos de toda maldad...» Felipe. 2.

Ignacio a Policarpo

Capítulo 1:1 «Dando la bienvenida a tu mente piadosa que está afianzada como si fuera en una roca inconmovible, doy gloria sobremanera de que me haya sido concedido ver tu faz intachable, por la cual tengo gran gozo en Dios. Te exhorto por la gracia de la cual estás revestido que sigas adelante en tu curso y en exhortar a todos los hombres para que puedan ser salvos».

Ἀποδεχόμενός σου τὴν ἐν θεῷ γνώμην ἡδρασμένην ὡς ἐπὶ πέτραν ἀκίνητον, ὑπερδοξάζω, καταξιωθεὶς τοῦ προσώπου σου τοῦ ἀμώμου, οὗ ὀναίμην ἐν θεῷ. Παρακαλῶ σὲ ἐν χάριτι ᾗ ἐνδέδυσαι, προσθεῖναι τῷ δρόμῳ σου καὶ πάντας παρακαλεῖν, ἵνα σώζωνται. ἐκδίκει σου τὸν τόπον ἐν πάσῃ

2ª Epístola a los Efesios

Capítulo 10 «X, 1. “Orad sin cesar” por los otros hombres, porque hay en ellos esperanza de arrepentirse, para que lleguen a Dios».

Καὶ ὑπὲρ τῶν ἄλλων δὲ ἀνθρώπων ἀδιαλείπτως προσεύχεσθε, ἔστιν γὰρ ἐν αὐτοῖς ἐλπὶς μετανοίας,
Capítulo 14 «Porque ahora la obra demandada no es la mera profesión de fe, sino el mantenernos hasta el fin en la fuerza de la fe.»

δι᾽ ὧν πράσσουσιν ὀφθήσονται. οὐ γὰρ νῦν ἐπαγγελίας τὸ ἔργον, ἀλλ᾽ ἐν δυνάμει πίστεως ἐάν τις εὑρεθῇ εἰς τέλος.

«Si le somos agradables en el tiempo presente, Él nos dará a cambio el tiempo venidero, puesto que nos ha prometido resucitarnos de entre los muertos y que, si nuestra conducta es digna de Él, también reinaremos con Él (2 Tm 2,12), si al menos tenemos fe. Del mismo modo, que los jóvenes sean irreprochables en todo, velando ante todo por la pureza, refrenando todo mal que esté en ellos. Porque es bueno cortar los deseos de este mundo, pues todos los deseos combaten contra el espíritu (ver 1 P 2,11), y ni los fornicadores, ni los afeminados, ni los sodomitas tendrán parte en el reino de Dios (ver 1 Co 6,9-10), ni aquellos que hacen el mal. Por eso deben abstenerse de todo esto y estar sometidos a los presbíteros y a los diáconos como a Dios y a Cristo.» (Carta de Policarpo de Esmirna a los filipenses. Capítulo 5)

εὐαρεστήσωμεν ἐν τῷ νῦν αἰῶνι, ἀπολῃψόμεθα καὶ τὸν μέλλοντα, καθὼς ὑπέσχετο ἡμῖν ἐγεῖραι ἡμᾶς ἐκ νεκρῶν, καὶ ὅτι ἐὰν πολιτευσώμεθα ἀξίως αὐτοῦ, καὶ συμβασιλεύσομεν αὐτῷ, εἴγε πιστεύομεν. Ὁμοίως καὶ νεώτεροι ἄμεμπτοι ἐν πᾶσιν, πρὸ παντὸς προνοοῦντες ἁγνείας καὶ χαλιναγωγοῦντες ἑαυτοὺς ἀπὸ παντὸς κακοῦ καλὸν γὰρ τὸ ἀνακόπτεσθαι ἀπὸ τῶν ἐπιθυμιῶν ἐν τῷ κόσμῳ, ὅτι πᾶσα ἐπιθυμία κατὰ τοῦ πνεύματος στρατεύεται, καὶ οὔτε πόρνοι οὔτε μαλακοὶ οὔτε ἀρσενοκοῖται βασιλείαν θεοῦ κληρονομήσουσιν, οὔτε οἱ ποιοῦντες τὰ ἄτοπα. διὸ δέον ἀπέχεσθαι ἀπὸ πάντων τούτων, ὑποτασσομένους τοῖς πρεσβυτέροις καὶ διακόνοις ὡς θεῷ καὶ Χριστῷ· τὰς παρθένους ἐν ἀμώμῳ καὶ ἁγνῇ συνειδήσει περιπατεῖν.

I. «Dando la bienvenida a tu mente piadosa que está afianzada como si fuera en una roca inconmovible, doy gloria sobremanera de que me haya sido concedido ver tu faz intachable, por

la cual tengo gran gozo en Dios. Te exhorto por la gracia de la cual estás revestido **que sigas adelante en tu curso y en exhortar a todos los hombres para que puedan ser salvos. Reivindica tu cargo con toda diligencia** de carne y de espíritu. Procura que haya unión, pues no hay nada mejor que ella. Soporta a todos, como el Señor te soporta. Toléralo todo con amor, tal como haces. Entrégate a oraciones incesantes. Pide mayor sabiduría de la que ya tienes. Sé vigilante, y evita que tu espíritu se adormile. Habla a cada hombre según la manera de Dios. Sobrelleva las dolencias de todos, como un atleta perfecto. Allí donde hay más labor, hay mucha ganancia.» (Epístola de Ignacio a Policarpo, 1:1)

Ἀποδεχόμενός σου τὴν ἐν θεῷ γνώμην ἡδρασμένην ὡς ἐπὶ πέτραν ἀκίνητον, ὑπερδοξάζω, καταξιωθεὶς τοῦ προσώπου σου τοῦ ἀμώμου, οὗ ὀναίμην ἐν θεῷ. Παρακαλῶ σὲ ἐν χάριτι ᾗ ἐνδέδυσαι, προσθεῖναι τῷ δρόμῳ σου καὶ πάντας παρακαλεῖν, ἵνα σώζωνται. ἐκδίκει σου τὸν τόπον ἐν πάσῃ ἐπιμελείᾳ σαρκικῇ τε καὶ πνευματικῇ· τῆς ἑνώσεως φρόντιζε, ἧς οὐδὲν ἄμεινον. πάντας βάσταζε, ὡς καὶ σὲ ὁ κύριος· πάντων ἀνέχου ἐν ἀγάπῃ, ὥσπερ καὶ ποιεῖς. προσευχαῖς σχόλαζε ἀδιαλείπτοις· αἰτοῦ σύνεσιν πλείονα ἧς ἔχεις· γρηγόρει ἀκοίμητον πνεῦμα κεκτημένος. τοῖς κατ᾽ ἄνδρα κατὰ ὁμοήθειαν θεοῦ λάλει· πάντων τὰς νόσους βάσταζε ὡς τέλειος ἀθλητής. ὅπου πλείων κόπος, πολὺ κέρδος.

Epístola de Ignacio a Hero, diácono de Antioquía

Capítulo 2 «Todo el que enseña algo más de lo que está mandado, aunque sea digno de crédito, aunque tenga el hábito de ayunar, aunque viva en continencia, aunque haga milagros, aunque tenga el don de profecía, que sea a tus ojos como lobo con piel de oveja, que trabaja para destrucción de las ovejas. Si alguno niega la cruz y se avergüenza de la pasión, sea para ti como el adversario mismo. «Aunque dé todos sus bienes para dar de comer a los pobres, aunque traslade montes, aunque de su cuerpo para ser quemado», tenlo por abominable. Si alguno desprecia la ley o los profetas, que Cristo cumplió en su venida, sea para ti como anticristo».

Ignacio de Antioquía (35–107 d.C.) al igual que Clemente, Ignacio de Antioquía (ca. 107 d.C.) advierte a los creyentes sobre seguir a una persona cismática, advirtiéndoles que hacerlo puede llevarlos a la condenación eterna.

«Absteneos de las plantas nocivas, que no son cultivadas por Jesucristo, porque no son plantadas por el Padre. No que haya hallado divisiones entre vosotros, pero sí filtración. Porque todos los que son de Dios y de Jesucristo están con los obispos; y todos los que se arrepientan y entren en la unidad de la Iglesia, éstos también serán de Dios, para que puedan vivir según Jesucristo. No os dejéis engañar, hermanos míos. Si alguno sigue a otro que hace un cisma, no heredará el reino de Dios. Si alguno anda en doctrina extraña, no tiene comunión con la pasión.» (Carta de Ignacio de Antioquía a los filadelfianos, parr. 3 [110 d.C.])

Ἀπέχεσθε τῶν κακῶν βοτανῶν, ἅστινας οὐ γεωργεῖ Ἰησοῦς Χριστός, διὰ τὸ μὴ εἶναι αὐτοὺς φυτείαν πατρός· οὐχ ὅτι παρ᾽ ὑμῖν μερισμὸν εὗρον, ἀλλ᾽ ἀποδιϋλισμόν. ὅσοι γὰρ θεοῦ εἰσιν καὶ

Ἰησοῦ Χριστοῦ, οὗτοι μετὰ τοῦ ἐπισκόπου εἰσίν. καὶ ὅσοι ἂν μετανοήσαντες ἔλθωσιν ἐπὶ τὴν ἑνότητα τῆς ἐκκλησίας, καὶ οὗτοι θεοῦ ἔσονται, ἵνα ὦσιν κατὰ Ἰησοῦν Χριστὸν ζῶντες. μὴ πλανᾶσθε, ἀδελφοί μου· εἴ τις σχίζοντι ἀκολουθεῖ, βασιλείαν θεοῦ οὐ κληρονομεῖ· εἴ τις ἐν ἀλλοτρίᾳ γνώμῃ περιπατεῖ, οὗτος τῷ πάθει οὐ συγκατατίθεται.
Ignacio de Antioquía (35–107 d.C.) «Sed cuidadosos, pues, observando una eucanstía (porque hay una carne de nuestro Señor Jesucristo y una copa en unión en su sangre; hay un altar, y hay un obispo, junto con el presbiterio y los diáconos mis consiervos), para que todo lo que hagáis sea según Dios.» (Carta de Ignacio de Antioquía a los filadelfianos, parr. 4 [110 d.C.]).

Σπουδάσατε οὖν μιᾷ εὐχαριστίᾳ χρῆσθαι· μία γὰρ σὰρξ τοῦ κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ καὶ ἓν ποτήριον εἰς ἕνωσιν τοῦ αἵματος αὐτοῦ, ἓν θυσιαστήριον, ὡς εἷς ἐπίσκοπος ἅμα τῷ πρεσβυτερίῳ καὶ διακόνοις τοῖς συνδούλοις μου· ἵνα, ὃ ἐὰν πράσσητε, κατὰ θεὸν πράσσητε.

Ignacio de Antioquía, discípulo de Juan y obispo de Antioquía **(35–107 d.C.)** ~1:88
«Pero os amonesto de estas cosas, queridos, sabiendo que pensáis lo mismo que yo. No obstante, estoy velando siempre sobre vosotros para protegeros de las fieras en forma humana —hombres a quienes no sólo no deberíais recibir, sino, si fuera posible, ni tan sólo tener tratos [con ellos]; **sólo orar por ellos, por si acaso se pueden arrepentir**—.» Epístola a los Esmirnios 4.

Ταῦτα δὲ παραινῶ ὑμῖν, ἀγαπητοί, εἰδὼς ὅτι καὶ ὑμεῖς οὕτως ἔχετε. προφυλάσσω δὲ ὑμᾶς ἀπὸ τῶν θηρίων τῶν ἀνθρωπομόρφων, οὓς οὐ μόνον δεῖ ὑμᾶς μὴ παραδέχεσθαι, ἀλλ᾽ εἰ δυνατὸν μηδὲ συναντᾶν, μόνον δὲ προσεύχεσθε ὑπὲρ αὐτῶν, ἐὰν πως μετανοήσωσιν, ὅπερ δύσκολον, τούτου δὲ ἔχει ἐξουσίαν Ἰησοῦς Χριστός, τὸ ἀληθινὸν ἡμῶν ζῆν.

La Epístola de Bernabé:

La Epístola de Bernabé (en griego: Βαρνάβα Ἐπιστολή) es una epístola griega escrita entre los **años 70 y 132 d. C**. El texto completo se conserva en el Códice Sinaítico del siglo IV, donde aparece inmediatamente después del Nuevo Testamento y antes del Pastor de Hermas.

No debe confundirse con El Evangelio de Bernabé que es un **evangelio apócrifo** que sostiene haber sido escrito por Bernabé apóstol al que se hace referencia en algunos textos de la iglesia primitiva, del cual durante siglos sólo se conservó el nombre. Sólo se conoce la existencia de dos manuscritos, ambos fechados a finales **del siglo XVI** o principios **del XVII**, uno escrito **en italiano** y el otro en **español**. El manuscrito español se ha perdido, y su texto sobrevive solo en una transcripción parcial del siglo XVIII.

Epístola de Bernabé (perder la salvación)

«Recordémoslo, no sea que, echándonos a descansar como llamados, **nos durmamos** en nuestros pecados, y el príncipe malo, tomando poder sobre nosotros, nos empuje lejos del reino del Señor. Además, hermanos míos, considerad este punto: cuando estáis viendo que, después de tantos

signos y prodigios sucedidos en medio de Israel y que, sin embargo, han sido de este modo abandonados, andemos alerta, no sea que, **como está escrito,** nos encontremos muchos llamados y pocos escogidos.» (cap. IV:13-14)

ἵνα μήποτε ἐπαναπαύομενοι ὡς κλητοὶ **ἐπικαθυπνώσωμεν** ταῖς ἁμαρτίαις ἡμῶν, καὶ ὁ πονηρὸς ἄρχων λαβὼν τὴν καθ᾽ ἡμῶν ἐξουσίαν ἀπώσηται ἡμᾶς ἀπὸ τῆς βασιλείας τοῦ κυρίου. ἔτι δὲ κἀκεῖνο, ἀδελφοί μου, νοεῖτε· ὅταν βλέπετε μετὰ τηλικαῦτα σημεῖα καὶ τέρατα γεγονότα ἐν τῷ Ἰσραήλ, καὶ οὕτως ἐγκαταλελεῖφθαι αὐτούς· προσέχωμεν, μήποτε, **ὡς γέγραπται**, πολλοὶ κλητοί, ὀλίγοι δὲ ἐκλεκτοὶ εὑρεθῶμεν.

«Lo cual quiere decir que con razón se perderá el hombre que, teniendo conocimiento del camino de la justicia, se precipita a si mismo por el camino de las tinieblas.» (cap. V. 4)

πτερωτοῖς. τοῦτο λέγει, ὅτι δικαίως ἀπολεῖται ἄνθρωπος, ὃς ἔχων ὁδοῦ δικαιοσύνης γνῶσιν ἑαυτὸν εἰς ὁδὸν σκότους ἀποσυνέχει.

Epístola de Bernabé «Siguese, por tanto, que nosotros somos los plasmados de nuevo, al modo como, a su vez, lo dice en otro profeta: Mira—dice el Señor—que voy a quitar de éstos, es decir, de aquellos que antevió el Espíritu del Señor, los corazones de piedra y les meteré dentro corazones de carne. Y es que Él había de manifestarse en carne y habitar en nosotros.» (Epístola de Bernabé, VI. 14).

La Epístola de Bernabé dice: «Debemos, por ende, hermanos, andar con toda diligencia en lo que atañe a nuestra salvación, no sea que el maligno, logrando infiltrársenos por el error, nos arroje, como la piedra de una honda, lejos de nuestra vida.». (cap. 1, parr. 10)

ἀκριβεύεσθαι οὖν ὀφείλομεν, ἀδελφοί, περὶ τῆς σωτηρίας ἡμῶν, ἵνα μὴ ὁ πονηρὸς παρείσδυσιν πλάνης ποιήσας ἐν ἡμῖν ἐκσφενδονήσῃ ἡμᾶς ἀπὸ τῆς ζωῆς ἡμῶν.

La Epístola de Bernabé dice en Cap IV:

«Huyamos de toda vanidad; odiemos absolutamente las obras del mal camino. No viváis solitarios, replegados en vosotros mismos, como si ya estuvierais justificados, sino, reuniéndoos en un mismo lugar, inquirid juntos lo que a todos en común conviene. Párr. 10

φύγωμεν ἀπὸ πάσης ματαιότητος, μισήσωμεν τελείως τὰ ἔργα τῆς πονηρᾶς ὁδοῦ. μὴ καθ᾽ ἑαυτοὺς ἐνδύνοντες μονάζετε ὡς ἤδη δεδικαιωμένοι, ἀλλ᾽ ἐπὶ τὸ αὐτὸ συνερχόμενοι συνζητεῖτε περὶ τοῦ κοινῇ συμφέροντος.

«Porque dice la Escritura: ¡Ay de los prudentes para si mismos y de los sabios ante sí mismos! Hagámonos espirituales, hagámonos templo perfecto para Dios. En cuanto esté en nuestra mano, meditemos el temor de Dios y luchemos por guardar sus mandamientos, a fin de regocijarnos en sus justificaciones.» Párr. 11

λέγει γὰρ ἡ γραφή· Οὐαὶ οἱ συνετοὶ ἑαυτοῖς καὶ ἐνώπιον ἑαυτῶν ἐπιστήμονες. Γενώμεθα πνευματικοί, γενώμεθα ναὸς τέλειος τῷ θεῷ. ἐφ᾽ ὅσον ἐστὶν ἐν ἡμῖν, μελετῶμεν τὸν φόβον τοῦ θεοῦ καὶ φυλάσσειν ἀγωνιζώμεθα τὰς ἐντολὰς αὐτοῦ, ἵνα ἐν τοῖς δικαιώμασιν αὐτοῦ εὐφρανθῶμεν.

«El Señor juzgará al mundo sin acepción de personas: Cada uno recibirá conforme obró. Si el hombre fué bueno, su justicia marchará delante de él; si fuere malvado, la paga de su maldad irá también delante de él.» Párr. 12.
ὁ κύριος ἀπροσωπολήμπτως κρινεῖ τὸν κόσμον. ἕκαστος καθὼς ἐποίησεν κομιεῖται. ἐὰν ᾖ ἀγαθός, ἡ δικαιοσύνη αὐτοῦ προηγήσεται αὐτοῦ· ἐὰν ᾖ πονηρός, ὁ μισθὸς τῆς πονηρίας ἔμπροσθεν αὐτοῦ·

«Recordémoslo, no sea que, echándonos a descansar como llamados, nos durmamos en nuestros pecados, y el príncipe malo, tomando poder sobre nosotros, nos empuje lejos del reino del Señor.» Párr. 13

ἵνα μήποτε ἐπαναπαύομενοι ὡς κλητοὶ ἐπικαθυπνώσωμεν ταῖς ἁμαρτίαις ἡμῶν, καὶ ὁ πονηρὸς ἄρχων λαβὼν τὴν καθ᾽ ἡμῶν ἐξουσίαν ἀπώσηται ἡμᾶς ἀπὸ τῆς βασιλείας τοῦ κυρίου.
«Además, hermanos míos, considerad este punto: cuando estáis viendo que, después de tantos signos y prodigios sucedidos en medio de Israel y que, sin embargo, han sido de este modo abandonados, andemos alerta, no sea que, como está escrito, nos encontremos muchos llamados y pocos escogidos.» Párr. 14

ἔτι δὲ κἀκεῖνο, ἀδελφοί μου, νοεῖτε· ὅταν βλέπετε μετὰ τηλικαῦτα σημεῖα καὶ τέρατα γεγονότα ἐν τῷ Ἰσραήλ, καὶ οὕτως ἐγκαταλελεῖφθαι αὐτούς· προσέχωμεν, μήποτε, ὡς γέγραπται, πολ κλητοί, ὀλίγοι δὲ ἐκλεκτοὶ εὑρεθῶμεν. (Cap. 4, parr. 10-14)

La Epístola de Bernabé dice: «*Exhortación final: proximidad del fin de las cosas*» XXI. 1.

«Bueno es, por ende, que, aprendido que hayamos cuantas justificaciones del Señor quedan escritas, caminemos en ellas. Porque quien éstas cumpliere será glorificado en el reino de Dios; mas quien escogiere lo otro, perecerá con sus obras. De ahí la resurrección, de ahí la recompensa.»

Καλὸν οὖν ἐστὶν, μαθόντα τὰ δικαιώματα τοῦ κυρίου ὅσα γέγραπται, ἐν τούτοις περιπατεῖν. ὁ γὰρ ταῦτα ποιῶν ἐν τῇ βασιλείᾳ τοῦ θεοῦ δοξασθήσεται· ὁ ἐκεῖνα ἐκλεγόμενος μετὰ τῶν ἔργων αὐτοῦ συναπολεῖται. διὰ τοῦτο ἀνάστασις, διὰ τοῦτο ἀνταπόδομα. (Cap. XXI, parr. 1)

Justino Mártir, apologista **(c. 155 d.C.)**

.
«[C]ada hombre va al castigo eterno o a la salvación según el valor de sus acciones». (Primera Apología, capítulo XII)

.
«[P]orque no se salvarán los que hacen profesión, sino los que hacen las obras, según su palabra:». (Primera Apología, Capítulo XVI)

.
«De modo que, si se arrepienten, todos los que lo deseen pueden obtener misericordia de Dios... no como os engañáis vosotros mismos, y algunos otros que se os parecen en esto, dicen que, aunque sean pecadores, pero conozcan a Dios, el Señor no les imputará pecado... ¿cómo pueden los impuros y completamente abandonados, si no lloran, ni se lamentan, ni se arrepienten, abrigar la esperanza de que el Señor no les imputará pecado?» (Primera Apología, Capítulo CXLI).

«Yo sostengo que debemos unirnos a los tales, y asociarnos con ellos en todas las cosas como parientes y hermanos. Pero si, Trifón», continué,» algunos de tu raza, que dicen creer en este Cristo, obligan a los gentiles que creen en este Cristo a vivir en todos los aspectos de acuerdo con la ley dada por Moisés, o eligen no asociarse tan íntimamente con ellos, yo de la misma manera no los apruebo. Pero creo que incluso aquellos, que han sido persuadidos por ellos a observar la dispensación legal junto con su confesión de Dios en Cristo, probablemente serán salvos. **Y sostengo, además, que aquellos que han confesado y conocido que este hombre es Cristo, pero que por alguna causa han vuelto a la dispensación legal, y han negado que este hombre sea Cristo, y no se han arrepentido antes de la muerte, de ninguna manera se salvarán**». (Justino Mártir, Diálogo con Trifón, 3, 47 [160 d.C.])

Ireneo (140 – 202 d.C.) dijo: «Y como esto no lo dice a los de fuera, **sino a nosotros, para que no seamos excluidos del Reino de Dios** por hacer tales cosas, añadió: "Esto fuisteis, pero habéis sido lavados y santificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios".». —Contra las herejías, Cap. 3.16, sección 27,4. Segundo párrafo.

Ireneo (140 – 202 d.C.) dijo: «Por eso decía aquel presbítero, no debemos sentirnos orgullosos ni reprochar a los antiguos; sino hemos de temer, **no sea que después de conocer a Cristo hagamos lo que no agrada a Dios, y en consecuencia no se nos perdonen ya nuestros pecados, sino que se nos excluya de su Reino.** Pablo dijo a este propósito: "Si no perdonó las ramas naturales, él quizá tampoco te perdone, pues eres olivo silvestre injertado en las ramas del olivo y recibes de su savia".»—Contra las herejías, Cap. 3.15, sección 27,2. cuarto párrafo.

Ireneo dijo: «Entre los seres humanos, los hijos rebeldes a sus padres que reniegan de ellos, son hijos por naturaleza; pero por ley se pueden enajenar, pues sus padres naturales los desheredan. De modo semejante quienes **no obedecen a Dios y reniegan de él, dejan de ser sus hijos**.» —Contra las herejías, Cap. 4.13, sección 41,3. cuarto párrafo.

Ireneo dice: «Y como entonces los injustos, idólatras y fornicadores perdieron la vida, así también ahora el Señor predicó que enviará a los tales al fuego eterno (Mt 25,41), como dice el Apóstol: "¿Acaso ignoráis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os engañéis: ni los fornicadores, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni quienes se acuestan con otros hombres, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los rapaces poseerán

el reino de Dios" (1 Cor 6,9-10). Y como esto no lo dice a los de fuera, sino a nosotros, para que no seamos excluidos del Reino de Dios por hacer tales cosas, añadió: "Esto fuisteis, pero habéis sido lavados y santificados en el nombre del Señor Jesucristo y en el Espíritu de nuestro Dios".» —Contra las herejías, Cap. 3.16, sección 27.4. segundo párrafo.

Mathetes 130 d.C. 1, 25 «Ven, pues, después de haberte liberado [o purificado] de todos los prejuicios que poseen tu mente» 1, 29 «habiendo sido discípulo de los Apóstoles...» A Diogneto 2, 10, «como a un Salvador nos envió, y como tratando de persuadirnos, no de obligarnos; porque la violencia no tiene cabida en el carácter de Dios» capítulo 7.

Tertuliano escribió: "Hay personas que actúan como si Dios estuviera bajo obligación de brindar sus dones aun a aquellos que no son dignos de ellos. Convierten la generosidad de Dios en una esclavitud… Porque después, ¿no caen muchos de la gracia de Dios? ¿No se les quita el don que habían recibido?" —Quinto Septimio Florente Tertuliano a (c. 160-c. 220 d.C.) Tertuliano, *On Repentance*, capítulo 6.

Tertuliano escribió «Pero algunos piensan como si Dios estuviera bajo la necesidad de conceder incluso a los indignos, lo que se ha comprometido (a dar); y convierten Su liberalidad en esclavitud. Pero si es por necesidad que Dios nos concede el símbolo de la muerte, entonces lo hace involuntariamente. Pero, ¿quién permite que se retenga permanentemente un don que ha concedido involuntariamente? Pues, ¿no caen muchos después fuera (de la gracia)? ¿No se quita este don a muchos?». (Tertuliano, Sobre el arrepentimiento, 6 d.C. 204)

Tertuliano 200-240 d.C. 3:220 (***contra la depravación total***) «Todavía hay una porción de bien en el alma, de ese bien original, divino y genuino, que es su naturaleza propia. Pues lo que se deriva de Dios más bien se oscurece que se extingue». 3:301 «Por lo tanto, era apropiado que (aquel que es) la imagen y semejanza de Dios fuera formado con una voluntad libre y un dominio de sí mismo; para que esto mismo -a saber, la libertad de la voluntad y el dominio de sí mismo- fuera considerado como la imagen y semejanza de Dios en él.» 3:303 Sin duda fue un ángel [Lucifer] el seductor; pero entonces la víctima de esa seducción [Adán] era libre y dueña de sí misma;» 3:308 »¿Quién es el autor del bien, sino Aquel que también lo requiere?» 3:308 «He aquí, dicen [los marcionitas], cómo Él se reconoce a Sí mismo como creador del mal en el pasaje: "Soy Yo quien creó el mal". Toman una palabra cuya única forma reduce a confusión y ambigüedad dos clases de males (porque tanto los pecados como los castigos se llaman males), y quieren que en todos los pasajes se entienda que Él es el creador de todas las cosas malas, para que se le designe como el autor del mal.» Contra Marción cap. 14.

Tertuliano dijo: «Algunos piensan que Dios tiene la necesidad de conceder incluso a los indignos lo que ha prometido [dar]. Así que convierten Su liberalidad en Su esclavitud… ¿Por qué no caen después muchos fuera [de la gracia]? ¿No se les quita a muchos este don? Estos, sin duda, son los que... después de acercarse a la fe del arrepentimiento, construyen sobre las arenas una casa condenada a la ruina». (c. 203, Vol. 3, p. 661)

Tertuliano dijo: «Dios había previsto... que la fe —incluso después del bautismo— estaría en peligro. Vio que la mayoría de las personas —después de obtener la salvación— se perderían de nuevo, por ensuciar el vestido de novia, por no proveer aceite para sus antorchas.» (c. 213, Vol. 3, p. 639)

Cipriano de Cartago, obispo y mártir —**258 d.C.** «De cuánta mayor fe y saludable temor son aquellos que . . . confiesan sus pecados a los sacerdotes de Dios de manera franca y con dolor, haciendo una abierta declaración de conciencia… Os ruego, hermanos, que todo el que haya pecado confiese su pecado mientras esté todavía en este mundo, mientras su confesión sea todavía admisible, mientras la satisfacción y la remisión hechas por medio de los sacerdotes sean todavía agradables ante el Señor» —(Los Caducos 28 [251 d.C.]).

Cipriano escribió a sus compañeros creyentes: "Está escrito: 'El que persevere hasta el fin, éste será salvo' [Mateo 10.22]. Lo que precede el fin no es más que un paso en la subida a la cumbre de la salvación. No es el fin de la carrera lo cual nos gana el resultado final de la subida." —Cipriano: el obispo de 'la unidad de la Iglesia' *Unity of the Church*, sección 21.

Cipriano, obispo de Cartago ~5:317 «Velad contra las asechanzas del diablo y, **cuidando de vuestra propia salvación**, manteneos diligentemente en guardia contra esta falacia portadora de muerte.» 5:357 «Guardad la disciplina, no sea que el Señor se enoje y perezcáis del camino recto, cuando Su ira arda rápidamente contra vosotros. ¿Y qué pensará Cristo, nuestro Señor y Juez, cuando vea a su virgen, consagrada a Él y destinada a su santidad, yaciendo con otro?» 5:358 Que tampoco piensen que el camino de la vida o de la salvación sigue abierto para ellos, si se han negado a obedecer a los obispos y sacerdotes.» Epístola 61.

«**PASTOR DE HERMAS**» *ca.* 141 a 155. d.C.

El «Pastor de Hermas» es un libro no canónico que fue muy apreciado en la primitiva Iglesia, hasta el punto de que algunos Padres llegaron a considerarlo como canónico, esto es, perteneciente al conjunto de la Sagrada Escritura. Sin embargo, gracias al Fragmento Muratoriano (un pergamino del año 180 d.C. que recoge la lista de los libros inspirados, descubiertos y publicados en el siglo xv), sabemos que fue compuesto por un tal Hermas, en la ciudad de Roma; por tanto, entre los años 141 a 155 d.C. Otros catálogos eclesiásticos posteriores confirman esta reseña. Es el escrito más largo de la época post-apostólica.

El libro refleja el estado de la cristiandad romana a mediados del siglo II. Tras una pausa de tranquilidad sin sufrir persecución, parece que no era tan universal el buen espíritu de los primeros tiempos. Junto a los cristianos fervorosos, había muchos tibios; junto a los santos, no faltaban los pecadores, y esto en todos los niveles de la Iglesia, desde los simples fieles a los ministros sagrados. No es de extrañar, pues, que el libro gire en torno a la necesidad de la corrección.

Se trata de un escrito perteneciente al género apocalíptico: el autor presenta sus ideas como si le hubiesen sido reveladas (apocalipsis=revelación, en griego) por dos personajes misteriosos: una anciana y un pastor. Precisamente de este último personaje toma nombre todo el libro.

Hermas «Pastor de Hermas» [7] III. ca. 141 a 155. d.C. dijo:

«Porque el Señor juró por su propia gloria, con respecto a sus elegidos: que si, ahora que se ha puesto este día como límite, se comete pecado, después no habrá para ellos salvación; porque el arrepentimiento para los justos tiene un fin; los días del arrepentimiento se han cumplido para todos los santos; en tanto que para los gentiles hay arrepentimiento hasta el último día. Por consiguiente, tú dirás a los gobernantes de la Iglesia, que enderecen sus caminos en justicia, para que puedan recibir en pleno las promesas con gloria abundante. Los que obráis justicia, pues, estad firmes, y no seáis de doble ánimo, para que podáis ser admitidos con los santos ángeles. Bienaventurados seáis, pues, cuantos sufráis con paciencia la gran tribulación que viene, y cuantos nieguen su vida. Porque el Señor juró con respecto. a, su Hijo, que todos los que nieguen a su Señor serán rechazados de su vida, incluso los que ahora están a punto de negarle en los días venideros; pero a los que le negaron antes de ahora, a ellos les fue concedida misericordia por causa de su gran bondad.» «Pastor de Hermas» Visión Segunda [6] II.

ὤμοσεν γὰρ ὁ δεσπότης κατὰ τῆς δόξης αὐτοῦ ἐπὶ τοὺς ἐκλεκτοὺς αὐτοῦ· ἐὰν ὡρισμένης τῆς ἡμέρας ταύτης ἔτι ἁμάρτησις γένηται, μὴ ἔχειν αὐτοὺς σωτηρίαν· ἡ γὰρ μετάνοια τοῖς δικαίοις ἔχει τέλος· πεπλήρωνται αἱ ἡμέραι μετανοίας πᾶσιν τοῖς ἁγίοις· καὶ τοῖς δὲ ἔθνεσιν μετάνοιά ἐστιν ἕως ἐσχάτης ἡμέρας. ἐρεῖς οὖν τοῖς προηγουμένοις τῆς ἐκκλησίας, ἵνα κατορθώσωνται τὰς ὁδοὺς αὐτῶν ἐν δικαιοσύνῃ, ἵνα ἀπολάβωσιν ἐκ πλήρους τὰς ἐπαγγελίας μετὰ πολλῆς δόξης. ἐμμείνατε οὖν οἱ ἐργαζόμενοι τὴν δικαιοσύνην καὶ μὴ διψυχήσητε, ἵνα γένηται ὑμῶν ἡ πάροδος μετὰ τῶν ἀγγέλων τῶν ἁγίων. μακάριοι ὑμεῖς, ὅσοι ὑπομένετε τὴν θλῖψιν τὴν ἐρχομένην τὴν μεγάλην καὶ ὅσοι οὐκ ἀρνήσονται τὴν ζωὴν αὐτῶν. Vision 2, Chapter 2, sección 5-7

Hermas dijo “Pero en esto consiste tu salvación: en **que no te apartes** del Dios vivo, y en tu sencillez y tu gran continencia. Estas **te han salvado si permaneces en ellas**; y salvan a todos los que hacen tales cosas, y andan en inocencia y simplicidad. Estas prevalecen sobre toda maldad y persisten hasta la vida eterna. Bienaventurados todos los que obran justicia.” «Pastor de Hermas» «Pastor de Hermas» Visión Segunda [7] III.

ἀλλὰ σώζει σὲ τὸ μὴ ἀποστῆναί σὲ ἀπὸ θεοῦ ζῶντος καὶ ἡ ἁπλότης σου καὶ ἡ πολλὴ ἐγκράτεια· ταῦτα σέσωκέν σε, ἐὰν ἐμμείνῃς, καὶ πάντας σώζει τοὺς τὰ τοιαῦτα ἐργαζομένους καὶ πορευομένους ἐν ἀκακίᾳ καὶ ἁπλότητι. οὗτοι κατισχύσουσιν πάσης πονηρίας καὶ παραμενοῦσιν εἰς ζωὴν αἰώνιον.μακάριοι πάντες οἱ ἐργαζόμενοι τὴν δικαιοσύνην. οὐ διαφθαρήσονται ἕως αἰῶνος. Vision 2, Chapter 3, 2-3

«Prestad atención al obispo, para que Dios también os ténga en cuenta. Yo soy afecto a los que están sometidos al obispo, a los presbíteros y a los diáconos. Que me sea concedido el tener mi porción con ellos en la presencia de Dios. Laborad juntos los unos con los otros, luchad juntos,

corred juntos, sufrid juntos, reposad juntos, levantaos juntos, como mayordomos y asesores y ministros de Dios. Agradad al Capitán en cuyo ejército servís, del cual también habéis de recibir la paga. Que ninguno sea hallado desertor. Que vuestro bautismo permanezca en vosotros como vuestro escudo; vuestra fe como vuestro yelmo; vuestro amor como vuestra lanza; vuestra paciencia como la armadura del cuerpo. Que vuestras obras sean vuestras garantías, para que podáis recibir los haberes que se os deben. Por tanto, sed pacientes unos con otros en mansedumbre, como Dios con vosotros. Que siempre pueda tener gozo de vosotros.» — Ignacio de Antioquía a Policarpo, (n. 35 d.C. – m. entre 98-110 d.C.), capítulo VI, 1-2;

Τῷ ἐπισκόπῳ προσέχετε, ἵνα καὶ ὁ θεὸς ὑμῖν. ἀντίψυχον ἐγὼ τῶν ὑποτασσομένων τῷ ἐπισκόπῳ, πρεσβυτέροις, διακόνοις· καὶ μετ᾽ αὐτῶν μοι τὸ μέρος γένοιτο σχεῖν ἐν θεῷ. συγκοπιᾶτε, ἀλλήλοις, συναθλεῖτε, συντρέχετε, συμπάσχετε, συγκοιμᾶσθε, συνεγείρεσθε, ὡς θεοῦ οἰκονόμοι καὶ πάρεδροι καὶ ὑπηρέται. ἀρέσκετε ᾧ στρατεύεσθε, ἀφ᾽ οὗ καὶ τὰ ὀψώνια κομίζεσθε· μήτις ὑμῶν δεσέρτωρ εὑρεθῇ. τὸ βάπτισμα ὑμῶν μενέτω ὡς ὅπλα, ἡ πίστις ὡς περικεφαλαία, ἡ ἀγάπη ὡς δόρυ, ἡ ὑπομονὴ ὡς πανοπλία. τὰ δεπόσιτα ὑμῶν τὰ ἔργα ὑμῶν, ἵνα τὰ ἄκκεπτα ὑμῶν ἄξια κομίσησθε. μακροθυμήσατε οὖν μετ᾽ ἀλλήλων ἐν πραότητι, ὡς ὁ θεὸς μεθ᾽ ὑμῶν. ὀναίμην ὑμῶν διὰ παντός.

Hipólito de Roma, obispo (170 - m. 236 d.C.) «Él, al administrar a todos el justo juicio del Padre, asigna a cada uno lo que es justo según sus obras… la justificación se verá en la adjudicación a cada uno de lo que es justo; ya que a los que han obrado bien se les asignará con justicia la bienaventuranza eterna, y a los amantes de la iniquidad se les dará el castigo eterno.» (Contra Platón, 3)

Hipólito de Roma (170-236 d.C.) «Pero el hombre, **por el hecho de poseer una capacidad de autodeterminación**, produce lo que es malo, es decir, accidentalmente; mal que no se consuma a menos que realmente cometas alguna maldad. El mal no se consuma a menos que se cometa alguna maldad, ya que lo que es malo se denomina así porque deseamos algo malo o meditamos en ello. El mal no existía desde el principio, sino que surgió después. **Puesto que el hombre tiene libre albedrío**, una ley ha sido definida para su guía por la Deidad, no sin responder a un buen propósito. Pues si el hombre no poseyera el poder de querer y no querer, ¿por qué habría de establecerse una ley? Pues para un animal desprovisto de razón no se establecerá una ley, sino una brida y un látigo; **mientras que al hombre se le ha dado un precepto y una pena por cumplir o por no cumplir lo que se le ha ordenado**. Para el hombre así constituido ha sido promulgada una ley por hombres justos en épocas primitivas». (Hipólito, Contra todas las herejías, Bk. X, cap. xxix)

Orígenes, teólogo (m. 254 d.C.) «[P]odemos **perder esa vida verdadera y eterna** por nuestros vicios, o ganarla por la virtud». (Institutos Divinos, 7:5)

Orígenes dijo: «Un hombre puede poseer y adquirir la justicia, **de la cual le es posible caer**». (c. 225, Vol. 4, p. 266)

Basilio el Magno 330-379 d.C., «Ellos, entonces, que fueron sellados por el Espíritu hasta el día de la redención, y preservaron puros e intactos los primeros frutos que recibieron del Espíritu, son ellos los que oirán las palabras «¡Muy bien, siervo bueno!; ya que has sido fiel en lo mínimo, toma el gobierno de muchas cosas». **De la misma manera que los que han ofendido al Espíritu Santo por la maldad de sus caminos, o no han forjado para él lo que Él les dio, serán privados de lo que han recibido, y su gracia será dada a otros**; o, de acuerdo con uno de los evangelistas, serán totalmente cortados en pedazos – cuyo significado es ser separados del Espíritu.» —Basilio, (n. 330 – m.1 de enero, 379), conocido como Basilio el Magno o Basilio el Grande, Sobre el Espíritu Santo XVI,40; Traducido de *De Spiritu Sancto* Chap. XVI, 40 NPNP 2 Vol. VIII, p. 25. (*De Spiritu Sancto*, capítulo 15)

«Por lo tanto, los que son perdonados son los que caen en pecado involuntaria e incautamente. El que peca voluntariamente no tiene perdón». (Lactancio, 304 d.C.)

«Creyendo en Él viviréis. Pero descreyendo serás castigado». (Constituciones Apostólicas, 390 d.C.)

«El que peca después del bautismo, a menos que abandone sus pecados, será condenado a la Gehenna». (Constituciones Apostólicas, 390 d.C.)

Novaciano (210-280 d.C.) «Y para que la libertad sin límites no cayera en peligro, estableció un mandamiento, en el que se enseñaba al hombre que no había mal en el fruto del árbol; pero se le advertía que el mal sobrevendría **si por ventura ejercía su libre albedrío despreciando la ley dada**. Porque, por una parte, **le correspondía ser libre, para que la imagen de Dios no se viera sometida a esclavitud**; y por otra, la ley debía ser añadida, **para que una libertad desenfrenada no llegara incluso a despreciar al Dador**. De modo que pudiera **recibir como consecuencia tanto recompensas dignas como un castigo merecido, teniendo en su propio poder lo que pudiera elegir hacer, por la tendencia de su mente en cualquier dirección: de donde, por lo tanto, por envidia, la mortalidad vuelve sobre él**; viendo que, aunque pudiera escapar de ella por la obediencia, se precipita en ella por apresurarse a ser Dios bajo la influencia de un consejo perverso.» (Novaciano, Trinidad, cap. I)

Arquelao (277 d.C.) «Este relato también indica que a las criaturas racionales se les ha confiado **el libre albedrío,** en virtud del cual también admiten conversiones». ... «Porque a todas las criaturas que Dios hizo, las hizo muy buenas; **y dio a cada individuo el sentido del libre albedrío,** en virtud del cual instituyó también la ley del juicio. **Pecar es nuestro, y que no pequemos es don de Dios, ya que nuestra voluntad está constituida para elegir entre pecar o no pecar**. ... Los jueces dijeron: Él ha dado suficiente demostración del origen del diablo. Y como ambas partes admiten que habrá un juicio, **está necesariamente implicado en esa admisión que se demuestre que cada individuo tiene libre albedrío**; y puesto que esto se pone claramente de manifiesto, no puede haber duda de que cada individuo, **en el ejercicio de su propio poder de voluntad**, puede moldear su curso en la dirección que le plazca». (Arquelao, Las Actas de la Disputa)

Lactancio (260-330 d.C.) «Cuando, por lo tanto, el número de hombres había comenzado a aumentar, Dios en su previsión, para que el diablo, a quien desde el principio había dado poder sobre la tierra, pudiera por su sutileza corromper o destruir a los hombres, como lo había hecho al principio, envió ángeles para la protección y mejora de la raza humana; y **en la medida en que había dado a éstos un libre albedrío,** les ordenó sobre todas las cosas no contaminarse con la contaminación de la tierra, y perder así la dignidad de su naturaleza celestial «. —(Lactancio, Institutos Divinos, Bk. II, cap. xv)

El propio Agustín de Hipona se contradice debido a su ambivalencia maniquea.

Agustín de Hipona, obispo «[N]ada podría haber sido ideado más probable para instruir y beneficiar al piadoso lector de la Sagrada Escritura que, además de describir personajes loables como ejemplos, y personajes censurables como advertencias, también debería narrar casos en los **que los hombres buenos han retrocedido y caído en el mal, ya sean restaurados al camino correcto o continúen irreclamables; y también en los que los hombres malos han cambiado y han alcanzado la bondad, tanto si perseveran en ella como si recaen en el mal**; para que los justos no se ensoberbezcan en el orgullo de la seguridad, ni los malvados se endurezcan en la desesperación del remedio» —(Contra Fausto 22: 96 [A. D. 400]).

«[A]unque vivían bien, no han perseverado en ello; porque por su propia voluntad se han cambiado de una vida buena a una mala, y por eso son dignos de reprensión; y si la reprensión no les sirviera de nada, y perseveraran en su vida arruinada hasta la muerte, también son dignos de la condenación divina para siempre. Tampoco se excusarán, diciendo —como ahora dicen: **'¿Por qué somos reprendidos?'— así entonces: '¿Por qué somos condenados, ya que, en verdad, para poder volver del bien al mal, no recibimos esa perseverancia por la cual debemos permanecer en el bien?**'. **De ninguna manera se librarán con esta excusa de la justa condenación**. . . ya que puede decirse: 'Oh hombre, en lo que has oído y guardado, en que puedas perseverar si quieres'» —(Admonición y Gracia 11 [426 d.C.]).

«Pero si alguien **ya regenerado y justificado recayera**, **por su propia voluntad,** en su vida mala, ciertamente ese hombre no puede decir: «No he recibido»; porque perdió la gracia que recibió de Dios y por su propia y **libre elección** fue al mal.» (Admonición y gracia [c. 427])

No existe una gracia irresistible

XXXI. parr. 1, y 2. «Pero ni siquiera frente a tales razones se quedan ellos sin replicar quisquillosamente. De hecho, dicen que Dios, si lo quiere, puede arrastrar forzadamente a aceptar el mensaje divino incluso a los que se resisten. Pues bien, ¿dónde estaría en estos casos el libre albedrío? ¿Dónde la virtud? ¿Dónde la alabanza de los que viven con rectitud? Porque sólo de los seres inanimados y de los irracionales es propio el dejarse llevar por el capricho de una voluntad ajena. La naturaleza racional e inteligente, por el contrario, si abdica de su libre albedrío, con él pierde también la gracia de la inteligencia,

pues, ¿para qué se iba a servir de la mente, si el poder de elegir según el propio albedrío se halla en otro?»

2. Ahora bien, si el libre albedrío quedase inactivo, la virtud desaparecería necesariamente, impedida por la inercia de la voluntad. Y si no hay virtud, la vida pierde su valor, se elimina la alabanza de los que viven rectamente, se peca impunemente y no se discierne lo que diferencia a las vidas. Porque, ¿quién podría todavía vituperar al libertino y alabar al virtuoso, como es de razón? La excusa que cada uno tiene a mano es ésta: ninguna decisión depende de nosotros, sino que un poder superior conduce a las voluntades humanas a lo que es capricho del amo.

Por tanto, no es culpa de la bondad divina el que la fe no nazca en todos, sino de la disposición de los que reciben el mensaje predicado.» —Gregorio de Nisa, en ***La Gran Catequesis*** Cap. XXXI

«[...] el hombre está creado como imitación de la naturaleza divina y conserva esta semejanza con la divinidad mediante los demás bienes y el libre albedrío, aunque, por necesidad, es una naturaleza mudable.» —Gregorio de Nisa, en ***La Gran Catequesis*** Cap. XXI.1.

El nuevo nacimiento no es por imposición ni predestinación

«Efectivamente, los demás seres nacidos deben su existencia al impulso de sus progenitores, mientras que el nacimiento espiritual depende del libre albedrío del que nace. Pues bien, como quiera que en este último caso el peligro consiste en errar sobre lo que conviene, pues la elección es libre para todos, bueno sería, digo, que el que se lanza a realizar su propio nacimiento conozca de antemano, por la reflexión, a quién le será provechoso tener por padre, y de quién le será mejor constituir la naturaleza, pues se dice que en esta clase de nacimiento se escoge libremente a los padres. 2. Ahora bien, siendo así que los seres se dividen en dos partes, el elemento creado y el increado, y puesto que la naturaleza increada posee en sí misma la inmutabilidad y la estabilidad, mientras la creación está sujeta a alteración y a mudanza, el que reflexionando elige lo que es provechoso, ¿de quién preferirá ser hijo: de la naturaleza que contemplamos sujeta a mudanza, o del que posee una naturaleza inmutable, firme en el bien y siempre la misma?» —Gregorio de Nisa, en ***La Gran Catequesis*** Cap. XXXIX. l.

Gracia para todos y Sobre *Libre albedrío y arrepentimiento*

Policarpo "[...] porque habéis creído en Aquel "que levantó a nuestro Señor Jesucristo de los muertos" y le dio gloria y un trono a su diestra; al cual fueron sometidas todas las cosas en el cielo y en la tierra; al cual toda criatura que tiene aliento sirve; que viene como juez de los vivos y los muertos; cuya sangre Dios requerirá de todos los que le son desobedientes. Ahora bien, "el que le levantó a Él de los muertos nos levantará también a

nosotros”; **si hacemos su voluntad y andamos en sus mandamientos y amamos las cosas que Él amó, absteniéndonos de toda injusticia**.” (Policarpo [70- 155 d.C.], Carta a los Filipenses, II).

Διὸ ἀναζωσάμενοι τὰς ὀσφύας ὑμῶν δουλεύσατε τῷ θεῷ ἐν φόβῳ καὶ ἀληθείᾳ, ἀπολιπόντες τὴν κενὴν ματαιολογίαν καὶ τὴν τῶν πολλῶν πλάνην, πιστεύσαντες εἰς τὸν ἐγείραντα τὸν κύριον ἡμῶν Ἰησοῦν Χριστὸν ἐκ νεκρῶν καὶ δόντα αὐτῷ δόξαν καὶ θρόνον ἐκ δεξιῶν αὐτοῦ· ᾧ ὑπετάγη τὰ πάντα ἐπουράνια καὶ ἐπίγεια, ᾧ πᾶσα πνοὴ λατρεύει, ὃς ἔρχεται κριτὴς ζώντων καὶ νεκρῶν, οὗ τὸ αἷμα ἐκζητήσει ὁ θεὸς ἀπὸ τῶν ἀπειθούντων αὐτῷ. ὁ δὲ ἐγείρας αὐτὸν ἐκ νεκρῶν καὶ ἡμᾶς ἐγερεῖ, ἐὰν ποιῶμεν αὐτοῦ τὸ θέλημα καὶ πορευώμεθα ἐν ταῖς ἐντολαῖς αὐτοῦ καὶ ἀγαπῶμεν ἃ ἠγάπησεν, ἀπεχόμενοι πάσης ἀδικίας, πλεονεξίας, φιλαργυρίας, καταλαλιᾶς,

«Miremos fielmente a la sangre de Cristo y veamos cuán preciosa esa sangre es para Dios, que, habiendo sido derramado por nuestra salvación, conquistó **para todo el mundo la gracia del arrepentimiento**» (**Clemente de Roma**, 1 Corintios, VII).

«**Dios, en el deseo de que hombres y ángeles siguieran su voluntad, resolvió crearlos libres para practicar la rectitu**d. Si la Palabra de Dios predice que algunos ángeles y hombres ciertamente serán castigados, eso es porque sabía de antemano que ellos eran inmutablemente impíos, pero no porque Dios los creó así. De modo que quien quisiera, arrepintiéndose, puede obtener misericordia» (**Justino Mártir** [100-165], Diálogos, CXLI).

Ignacio de Antioquía (35–107 d.C.): «Ahora bien, las cosas están tocando a su término, y se nos proponen juntamente estas dos cosas: la muerte y la vida, y cada uno irá a su propio lugar. Es como si se tratara de dos monedas, una de Dios y otra del mundo, y que lleva cada una grabado su propio cuño: los incrédulos, el de este mundo; más los fieles, por la caridad, el cuño de Dios Padre grabado por Jesucristo. **Si no estamos dispuestos a morir por Él**, para imitar su pasión, no tendremos su vida en nosotros.» —Ignacio de Antioquía a Magnesios, V,1-2, pág. 462.

Ignacio (35-107 d.C.) «Viendo, pues, que todas las cosas tienen su fin, y que la vida está puesta delante de nosotros por nuestra observancia [de los preceptos de Dios], pero la muerte como resultado de la desobediencia, y que cada uno, según la elección que haga, irá a su propio lugar, huyamos de la muerte y elijamos la vida. Pues observo que entre los hombres se encuentran dos caracteres diferentes, uno verdadero y otro espurio. El hombre verdaderamente devoto es la clase de moneda correcta, sellada por Dios mismo. El hombre impío, en cambio, es moneda falsa, ilícita, espuria, falsificada, obrada no por Dios, sino por el diablo. No quiero decir que haya dos naturalezas humanas diferentes, sino que hay una sola humanidad, que unas veces pertenece a Dios y otras al diablo. Si alguien es verdaderamente religioso, es un hombre de Dios; pero si es irreligioso, es un hombre del diablo, hecho tal, **no por naturaleza, sino por su propia elección**. Los

incrédulos llevan la imagen del príncipe de la maldad. Los creyentes poseen la imagen de su Príncipe, Dios Padre y Jesucristo, por quien, si no estamos dispuestos a morir por la verdad en su pasión, su vida no está en nosotros». —(Ignacio, Epístola a los Magnesios, V)

Ignacio de Antioquía (35–107 d.C.) que dice: «Escribo a todas las iglesias, y hago saber a todos que de **mi propio libre albedrío** muero por Dios, a menos que vosotros me lo estorbéis. Os exhorto, pues, que no uséis de una bondad fuera de sazón. Dejadme que sea entregado a las fieras puesto que por ellas puedo llegar a Dios.» —La Epístola de Ignacio a los Romanos, párrafo IV

Ireneo de Lyon (140 – 202 d.C.): «Dios siempre ha protegido, por una parte la **libertad y decisión del ser humano,** y por otra su exhortación a él: por ello quienes no obedecen son justamente juzgados por su desobediencia, y **quienes obedecen** y creen reciben la corona incorruptible.» —**Contra las herejías,** Cap. 2.7, sección 15,2. Segundo párrafo.

«Esta frase: «¡Cuántas veces quise recoger a tus hijos, pero tú no quisiste!», bien descubrió la antigua ley de la libertad humana; pues Dios hizo libre al hombre, el cual, así como desde el principio tuvo alma, también gozó de libertad, **a fin de que libremente pudiese acoger la Palabra de Dios, sin que éste lo forzase**. Dios, en efecto, jamás se impone a la fuerza, pues en él siempre está presente el buen consejo. Por eso concede el buen consejo a todos. **Tanto a los seres humanos como a los ángeles otorgó el poder de elegir** -pues también los ángeles usan su razón-, a fin de que quienes le obedecen conserven para siempre este bien como un don de Dios que ellos custodian. En cambio, no se hallará ese bien en quienes le desobedecen, y por ello recibirán el justo castigo; porque Dios ciertamente les ofreció benignamente este bien, mas ellos ni se preocuparon por conservarlo ni lo tuvieron por valioso, sino que despreciaron la bondad suprema. Así pues, al abandonar este bien y hasta cierto punto rechazarlo, con razón serán reos del justo juicio de Dios, de lo que el Apóstol Pablo da testimonio en su Carta a los Romanos: «¿Acaso desprecias las riquezas de su bondad, paciencia y generosidad, ignorando que la bondad de Dios te impulsa a arrepentirte? Por la dureza e impenitencia de tu corazón amontonas tú mismo la ira para el día de la cólera, cuando se revelará el justo juicio de Dios». En cambio, dice: «Gloria y honor para quien obra el bien». —**Ireneo de Lyon Contra las herejías,** 37,1.

«**Si, en efecto, unos seres humanos fueran malos por naturaleza y otros por naturaleza buenos, ni éstos serían dignos de alabanza por ser buenos, ni aquéllos condenables, porque así habrían sido hechos**. Pero, como todos son de la misma naturaleza, capaces de conservar y hacer el bien, y también capaces para perderlo y no obrarlo, con justicia los seres sensatos (¡cuánto más Dios!) alaban a los segundos y dan testimonio de que han decidido de manera justa y han perseverado en el bien; en cambio reprueban a los primeros y los condenan rectamente por haber rechazado el bien y la justicia.» —**Ireneo de Lyon Contra las herejías,** 37,2.

«[…] Todos los textos semejantes a éstos, que nos muestran al ser humano como libre y capaz de tomar decisiones, nos enseñan cómo Dios nos aconseja exhortándonos a obedecerle y apartarnos de la infidelidad, **pero sin imponerse por la fuerza**.»

«Incluso el Evangelio: si alguien no quiere seguirlo, le es posible, aunque no le conviene; **porque desobedecer a Dios y perder el bien está en nuestras manos**, pero hacerlo lesiona al ser humano y le causa serio daño. Por eso dice Pablo: «Todo es posible hacer, pero no todo conviene». Por una parte, muestra la libertad del ser humano, por la cual éste puede hacer lo que quiera, pues ni Dios lo fuerza a lo contrario; pero añade «no todo conviene», a fin de que no abusemos de la libertad para enmascarar la malicia: eso no es conveniente.»

[…] Mas si no estuviese bajo nuestro arbitrio hacer estas cosas o evitarlas, ¿qué motivo habría tenido el Apóstol, y antes el mismo Señor, de aconsejar hacer unas cosas y abstenerse de otras? Pero, como **desde el principio el ser humano fue dotado del libre arbitrio**, Dios, a cuya imagen fue hecho, siempre le ha dado el consejo de perseverar en el bien, que se perfecciona por la obediencia a Dios.»

«Y no sólo en cuanto a las obras, sino también en cuanto a la fe, el Señor ha respetado la libertad y el libre arbitrio del hombre, cuando dijo: «Que se haga conforme a tu fe». Esto muestra que el ser humano tiene su propia fe, porque también tiene su libre arbitrio. Y también: «Todo es posible al que cree». Y: «Vete, que te suceda según tu fe». **Todos los textos semejantes prueban que el ser humano tiene libertad para creer**. Por eso «el que cree tiene la vida eterna, mas el que no cree en el Hijo no tiene la vida eterna, sino que la cólera de Dios permanece en él». Por este motivo el Señor mostró que el ser humano tiene su bien propio, que es su arbitrio y su libertad, como dijo a Jerusalén: «¡Cuántas veces quise recoger a tus hijos como la gallina bajo sus alas, pero no quisiste! He aquí que tu casa quedará desierta». **[Ireneo de Lyon. *Contra las Herejías* cap. IV,37, parr. 3-5, libro 4]**

«Pues él mismo [Satanás] no se atreve a blasfemar abiertamente contra su Señor, sino que desde el principio sedujo al hombre por medio de la serpiente, escondiéndose del Señor. Bien escribió Justino que antes de la venida del Señor, Satanás nunca se había atrevido a blasfemar contra Dios, pues ignoraba sobre su condenación, ya que los profetas habían hablado de él en parábolas y alegorías. En cambio, una vez que vino el Señor, por las palabras de Cristo y de los Apóstoles supo claramente que, **por haberse separado de Dios por su propia voluntad**, ha sido preparado para él el fuego eterno (Mt 25,41), **así como para todos los que sin arrepentirse perseveran en la apostasía**. Por medio de estos hombres blasfema contra el Señor su juez, como un condenado**, e imputa a su Creador el pecado de su apostasía, y no a su decisión propia**. Se parece a los que delinquen contra la ley y por eso reciben un castigo: se quejan de los jueces y no de su propia culpa. De modo semejante éstos, inspirados por el espíritu del diablo, acusan de muchas maneras a nuestro Creador que nos dio el Espíritu de vida

y una ley para el bien de todos, y pretenden que el juicio de Dios no es justo. Por ese motivo inventan otro Padre que ni se preocupa de nosotros ni es providente en cuanto necesitamos, el cual incluso aprobaría todos los pecados.» **[IRENEO, de Lyon. *Adv. Haer*. Contra los herejes sección 3.3 Libro 5.]**

"27.1. [...] El Verbo vino para ruina y resurrección de muchos (Lc 2,34): para ruina de quienes no creen en él, los cuales en el juicio sufrirán una condena mayor que Sodoma y Gomorra (Lc 10,12); y para resurrección de quienes creen en él y cumplen la voluntad de su Padre que está en los cielos (Mt 7,21). Por consiguiente, si la venida del Hijo será igual para todos, a fin de juzgar y discernir por parejo a fieles e incrédulos -pues según su propia doctrina los fieles hacen su voluntad, y según su propia palabra los indóciles, confiados en su propia gnosis, no se acercan a su enseñanza-, **es evidente que su Padre ha creado a todos por igual, ha dado a cada uno su propia capacidad de pensar y decidir libremente**, ve todas las cosas y provee en favor de todos, «haciendo salir el sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos» (Mt 5,45).

27,2. A todos aquellos que guardan su amor, les ofrece su comunión. Y la comunión con Dios es vida, luz y goce de todos sus bienes. En cambio, según su misma palabra, **a todos aquellos que se separan de él, los condena a la separación que ellos mismos han elegido**. La separación de Dios es muerte, renuncia a la luz, tinieblas. La separación de Dios es pérdida de todos los bienes divinos. Por eso, quienes por la apostasía han perdido esas cosas, malogrados todos los bienes, viven en el castigo. **No que Dios por sí mismo haya planeado castigarlos, sino que a ellos se les echa encima el sufrimiento de haberse separado por sí mismos** de todos los bienes. Mas los bienes divinos son eternos y no tienen fin, por eso también es sin fin su pérdida. Es como la luz, que no tiene fin; pero a quienes se ciegan a sí mismos o a quienes otros privan definitivamente de la luz, para siempre les falta el gozo de la luz: no es que la luz los castigue con la ceguera, sino que su misma ceguera les produce el sufrimiento.»

«Por eso decía el Señor: «Quien cree en mí no será juzgado»; es decir, no será separado de Dios, pues está unido a él por la fe. «Mas quien no cree, ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo unigénito de Dios», **pues de este modo él mismo se ha separado de Dios, por decisión propia**. «Este es el juicio: que la luz vino a este mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz. Todo el que hace el mal odia la luz y no se acerca a ella, para que no se vean sus obras. Quien obra la verdad viene a la luz, para que se manifiesten sus obras, que él ha hecho en Dios» (Jn. 3,18-21).

28,1. En este mundo unos se acercan a la luz y se unen a Dios por la fe. Otros, en cambio, se apartan de la luz y se alejan de Dios. Por eso vino el Verbo de Dios para asignar a cada cual su propia morada: a quienes están en la luz, para que gocen de ella y de todos los bienes; a quienes viven en las tinieblas, para que les toque el sufrimiento que brota de ellas. Es el motivo por el cual a los que están a su derecha los declara llamados a poseer el Reino del Padre; en cambio a los de su izquierda les dice que irán al fuego eterno (Mt 25,34.41); pues cada uno de éstos se ha privado de todos los bienes.

28,2. Por este motivo dice el Apóstol: «Como no acogieron el amor de Dios para salvarse, por eso Dios les envió un Poder del error, a fin de que sean juzgados cuantos no creyeron

en la verdad, sino que se complacieron en la iniquidad» (2 Tes 2,10-12)... Dios, por su parte, **según su presciencia** sabe de antemano todas las cosas, y a su debido tiempo enviará a quien debe cumplir estas cosas «para que crean en la falsedad y se condenen todos aquellos que no creyeron en la verdad, sino que se entregaron a la *maldad»* [*IRENEO, de Lyon. Adv. Haer. Contra los herejes, V, 3,3 parr. 27.al 27.8, Libro* 5.]

Hermas dijo: «A éstos, por tanto, se les ofrece arrepentimiento si se arrepienten presto; pero si lo demoran, morirán con los anteriores.» «¿Por qué, señor», pregunté yo, «es posible el arrepentimiento para ellos, pero no lo es para los anteriores? Porque sus actos son casi los mismos.» «Por esto», me dijo, «les es ofrecido arrepentimiento a éstos, porque no han blasfemado de su Señor ni han traicionado a los siervos de Dios; pese a todo, por afán de lucro actúan de modo hipócrita, y se enseñan el uno al otro [según] los deseos de los pecadores. No obstante, éstos recibirán cierto castigo; con todo, hay arrepentimiento ordenado para ellos, porque no han sido blasfemos o traidores.» Novena Parábola [96] XIX.

Hermas dijo: «Y él me dijo: "Es para que tú puedas ver la abundante compasión del Señor, cuán grande es y gloriosa, y Él ha dado su Espíritu a los que eran dignos de arrepentimiento". "¿Por qué, pues, Señor", le pregunté, "no se arrepintieron todos?" "A aquellos cuyo corazón Él vio que estaba a punto de volverse puro y de servirle a Él de todo corazón, Él les dio arrepentimiento; pero a aquellos en los que vio astucia y maldad, que intentaban arrepentirse en hipocresía, a éstos no les dio arrepentimiento, para que no profanaran de nuevo su nombre".» (El Pastor de Hermas [segundo siglo], Libro III, 8, VI).

Justino Mártir escribió 135-165 d.C. (Sobre la Libre elección o ***Libre albedrío***) «De lo anteriormente por nosotros dicho **no tiene nadie** que sacar la consecuencia de que nosotros afirmamos que cuanto sucede, sucede por necesidad del destino, por el hecho de que decimos ser de antemano conocidos los acontecimientos. Para ello, vamos a desatar también esta dificultad. Nosotros hemos aprendido de los profetas, y afirmamos que ésa es la verdad, que los castigos y tormentos, lo mismo que las buenas recompensas, se dan a cada uno conforme a **sus obras**; pues de no ser así, sino que todo sucediera por destino, **no habría en absoluto libre albedrío**. Y, en efecto, si está determinado que éste sea bueno y el otro malo, ni aquel merece alabanza, ni este vituperio. Y **si el género humano no tiene** poder para huir por libre determinación de lo vergonzoso y escoger lo bello**, es irresponsable** de cualesquiera acciones que haga. **Mas que el hombre es virtuoso y peca por libre elección, lo demostramos por el siguiente argumento: Vemos que el mismo sujeto pasa de un contrario a otro. Ahora bien, si estuviera determinado a ser malo o bueno, no sería capaz de cosas contrarias ni se cambiaría con tanta frecuencia**. En realidad, no podría decirse que unos son buenos y otros malos, desde el momento que afirmamos que el destino es la causa de buenos y malos y que obra cosas contrarias a sí mismo, o habría que tomar por verdad lo que ya anteriormente insinuamos, a saber, que virtud y maldad son puras palabras y que sólo por opinión se tiene algo por bueno o por malo. Lo cual, como demuestra la verdadera razón, es el colmo de la impiedad y de la iniquidad. **Lo que si**

afirmamos ser destino ineludible es que a quienes escogieron el bien, les espera digna recompensa y a los que lo contrario, les espera igualmente digno castigo. Porque no hizo Dios al hombre a la manera de las otras criaturas, por ejemplo, árboles o cuadrúpedos, que nada pueden hacer por libre determinación; pues en este caso no sería digno de recompensa o alabanza, no habiendo por sí mismo escogido el bien, sino nacido ya bueno; ni, de haber sido malo, se le castigaría justamente, no habiéndolo sido libremente, sino por no haber podido ser otra cosa que lo que fue.» —Justino Mártir, Primera Apología 43.1-8, *Ibíd*. pág. 228-229.

Justino Mártir dijo: «¿No podía Dios haber cortado en el principio a la serpiente, para que no existiera, en vez de haber dicho: '¿Y pondré enemistad entre él y la mujer, y entre su simiente y la simiente de ella'? [¿No podría haber creado de una vez una multitud de hombres? Sin embargo, como sabía que sería bueno, **creó tanto a los ángeles como a los hombres libres para hacer lo que es justo, y estableció períodos de tiempo durante los cuales sabía que sería bueno que ejercieran el libre albedrío;** y como también sabía que sería bueno, estableció juicios generales y particulares, quedando, sin embargo, a salvo el libre albedrío de cada uno.» (Justino, Diálogo con Trifón, 102) Diálogo con Trifón (capítulos 89-108)

Justino Mártir dijo: «Sostengo, además, que aquellos de ustedes que han confesado y conocen que este hombre es Cristo, y sin embargo han vuelto por alguna razón a la dispensación legal [es decir, la Ley Mosaica], y han negado que este hombre es Cristo, y no se han arrepentido antes de la muerte - de ninguna manera se salvarán». (c. 160, Vol. 1, p. 218)

«Pero ahora Él nos persuade y nos conduce a la fe para que sigamos lo que le es grato por libre elección, a través de las potencias racionales con las que Él mismo nos regaló» (**Justino Mártir**, Apología Primera, XI, 4).

«Dios creó al hombre libre y capaz del bien y del mal... Cada uno será juzgado por lo que él mismo haga.»
— Justino Mártir, Diálogo con Trifón, cap. 140

Bardaisan de Siria 154-222 d.C. «Pero Dios, en su benignidad, no quiso hacer así al hombre, sino que por libertad lo exaltó por encima de muchas de sus criaturas.» — Fragmentos citados de Forster & Marston

Clemente de Alejandría 193-217 d.C. 2:319 «Ahora bien, el diablo, poseyendo el libre albedrío, era capaz tanto de arrepentirse como de robar»; 2:239 «Así pues, Dios no es en modo alguno el autor del mal. Pero como el libre albedrío y la inclinación originan los pecados» Stromata Libro 1 cap.17. vol.2:239» Porque tomar fiebre es involuntario; pero cuando uno toma fiebre por su propia culpa, por exceso, lo culpamos. Por tanto, como el mal es involuntario, -pues nadie prefiere el mal como mal; ...siendo tal el caso, liberarnos

de la ignorancia, y de la mala y voluptuosa elección, y sobre todo, retener nuestro asentimiento a esas fantasías engañosas, depende de nosotros mismos.» El Instructor 2:1. 3:319 habla bien de la obra Pastor de Hermas. también último capítulo.

«Todo, pues, lo que no impedía que la elección del hombre fuera libre, Él lo hizo y lo convirtió en auxiliar de la virtud», Clemente de Alejandría Stromata 7:2

«¿Y cómo es Él Salvador y Señor, sino el Salvador y Señor de todos? Pero Él es el Salvador de aquellos que han creído, debido a su deseo de conocer; y el Señor de aquellos que no han creído, hasta que, siendo capaces de confesarlo, obtienen la bendición peculiar y apropiada que viene por Él.» Clemente de Alejandría (Stromata 7:2)

Atenágoras 177 d.C. 2:142 «Al igual que los hombres, que tienen libertad de elección tanto en la virtud como en el vicio (pues no honraríais a los buenos ni castigaríais a los malos, a menos que el vicio y la virtud estuvieran en su propio poder» Alegato a favor de los cristianos 24.

Commodiano Obispo norteafricano **240 d.C**. 4:210 «Si queréis vivir, entregaos a la segunda ley. Evitad el culto de los templos, los oráculos de los demonios; volveos a Cristo, y seréis socios de Dios.» Instrucción de Comodiano 35.

Commodiano dijo: «Siendo un hombre creyente, si pretendes vivir como los gentiles, las alegrías del mundo te apartan de la gracia de Cristo.» (c. 240 d.C., Vol. 4, p. 214)

Orígenes 230-254 d.C. 4:240 «Esto también está claramente definido en la enseñanza de la Iglesia, que toda alma racional posee libre albedrío y volición»; *De Principiis* Prefacio 5.

Orígenes dijo: «Algunos de aquellos [herejes] que sostienen opiniones diferentes hacen mal uso de estos pasajes. Destruyen esencialmente el libre albedrío introduciendo naturalezas arruinadas incapaces de salvación e introduciendo otras como salvadas de tal manera que no pueden perderse.» (c. 225, Vol. 4, p. 308)

Novaciano 254-256 d.C. 5:646 «Porque al reprobar lo que Él [Dios] ha hecho, parecerá que ha condenado sus propias obras, que había aprobado como buenas; y se le designará por parecer caprichoso en ambos casos, como de hecho querrían los herejes»; Sobre las carnes judías 2.

Cipriano de Cartago (ca. 200-258), obispo de Cartago (norte de África) escribió bajo el título del capítulo: «***La libertad de creer o no creer se sitúa en la libre elección***.»

Sobre el Deuteronomio: «He aquí que he puesto delante de tu rostro la vida y la muerte, el bien y el mal. Elige para ti la vida, para que vivas» [Dt. 30,15]. También en Isaías: «Si

queréis y me escucháis, comeréis el bien de la tierra. Pero si no queréis y no me escucháis, la espada os consumirá. Porque la boca del Señor ha dicho estas cosas» [Is. 1,19-20] (Tratado 12, libro tercero, cap. 52).

Arquelao 277 d.C. 6:187 «ninguna de estas cosas puede atribuirse al Dios y Padre de nuestro Señor y Salvador, sino que debemos tomar a Satanás como causa de todos nuestros males.» *Disputat*. con Manes 13.

Teonas de Alejandría 300 d.C. ~6:159 «Por lo tanto, debes esforzarte al máximo para no caer en una forma de pensar vil o deshonrosa, por no decir absolutamente flagrante...» Epístola a Liciano, chambelán jefe 2.

Alejandro de Licópolis 301 d.C. 6:247 «Pero el hombre**, siendo capaz de percibir y de juzgar, y siendo potencialmente sabio**, —pues tiene el poder de llegar a serlo—, cuando ha recibido lo que le es propio, lo pisotea.» De los maniqueos cap. 15.

Lactancio, discípulo de Arnobio: **260-330 d.C**. 7:272 «En primer lugar, cuando les sobrevienen males, los hombres en su estado **abatido recurren en su mayoría a Dios**; le aplacan y le suplican» Tratado sobre la ira de Dios, capítulo 16.

Venancio: 7:330 «Quien viendo que la raza humana estaba sumida en la profundidad de la miseria, para que pudieras rescatar al hombre, Tú mismo también te hiciste hombre». *Poema sobre la Pascua*.

Constituciones de los 12 Apóstoles siglo IV 7:489 «...Te reconciliaste con el mundo, y liberaste a todos los hombres de la ira venidera» «...y liberaste a la humanidad de su engaño». Libro 7.

Arnobio 297-303 d.C. 6:458-459 «Para todos, dice Él, está abierta la fuente de la vida, y **a nadie se le impide o impide beber**. Si eres tan fastidioso como para desdeñar el don que se te ofrece amablemente, ... ¿por qué habría de seguir invitándote, cuando Su único deber es hacer que el disfrute de **Su generosidad dependa de tu propia libre elección**?». 6:458-459 «No, dice mi oponente, si Dios es poderoso, misericordioso y está dispuesto a salvarnos, dejemos que cambie nuestras disposiciones y nos obligue a confiar en Sus promesas. Esto, pues, es violencia, no la bondad ni la munificencia del Dios Supremo, sino una lucha infantil y vana por conseguir el dominio. **Porque, ¿qué hay tan injusto como obligar a los hombres reacios y poco dispuestos, a invertir sus inclinaciones**, a imprimir por la fuerza en sus mentes lo que no están dispuestos a recibir?» Contra los paganos 2:64,65.

Teófilo obispo de Antioquía después de Ignacio 168-181 d.C. 2:91 «Y ésta es vuestra condición, a causa de la ceguera de vuestra alma y de **la dureza de vuestro corazón. Pero, si quieres, puedes sanar**. Encomiéndate al Médico [Dios], y Él curará los ojos de tu alma y de tu corazón.» Para Autólico 7.

Tatiano (más tarde convertido en hereje) 110-172 d.C. «llevado a la perfección en los hombres a través de su libertad de elección, para que el hombre malo sea justamente castigado, habiéndose depravado por su propia culpa, pero el hombre justo sea merecidamente alabado por sus obras virtuosas, ya que en el ejercicio de esta libre elección se abstuvo de transgredir la voluntad de Dios.» … «Y el poder del Logos, teniendo en sí mismo la facultad de prever los acontecimientos futuros, **no como predestinados, sino como teniendo lugar por la elección de los agentes libres**…» Discurso de Tatiano a los griegos cap.7 p.67-68.

Tatiano (110-172 d.C.) «¿Por qué estás destinado a aferrarte a las cosas con frecuencia, y con frecuencia a morir? Muere al mundo, repudiando la locura que hay en él. Vive para Dios y, **al comprenderle, abandona tu vieja naturaleza.** No fuimos creados para morir, **sino que morimos por nuestra propia culpa**. **Nuestro libre albedrío nos ha destruido; nosotros que éramos libres nos hemos convertido en esclavos; hemos sido vendidos por el pecado.** Nada malo ha sido creado por Dios; nosotros mismos hemos manifestado la maldad; pero nosotros, que la hemos manifestado, podemos volver a rechazarla.» (Tatiano, Discurso a los griegos, XI)

Ireneo, discípulo de Policarpo y obispo de Lyon (140-202 d.C.) 1:347 «ellos [los incrédulos] **desprecian la obra de Dios**, hablando contra su propia salvación.», 1:455 «[Dios] en verdad se mostró paciente **en cuanto a la corrección del hombre y la libertad condicional de todos**» 1:456 «indicando que el fuego eterno no fue preparado originalmente para el hombre, sino para aquel [Satanás] que engañó al hombre y lo hizo delinquir» Contra las herejías Libro 1 cap. 22.

Hipólito, discípulo de Ireneo y obispo de Portus 220-236 d.C. 5:152 «[Jesús] podría exhibir Su propia humanidad como un objetivo para todos los hombres. Y que por Sí mismo en persona pudiera demostrar que Dios no hizo nada malo, y que el hombre posee la capacidad de autodeterminación, en cuanto que es capaz de querer y de no querer, y está dotado del poder de hacer ambas cosas.» Refutat. de todas las herejías 10:29

Minucio Félix 210 d.C., «Porque Dios hizo al hombre libre y con poder sobre sí mismo. …Aquello, pues, que el hombre trajo sobre sí mismo por descuido y desobediencia, esto Dios se lo concede ahora como un don por Su propia filantropía y piedad, cuando los hombres le obedecen. … así, obedeciendo la voluntad de Dios, el que lo desea puede procurarse la vida eterna». 2:105 hacia el Autólico 27.

Ireneo de Lyon, Contra los herejes; «Esta frase: «¡Cuántas veces quise recoger a tus hijos, pero tú no quisiste!» (Mateo 23,37), bien descubrió la antigua ley de la **libertad humana**; pues Dios hizo libre al hombre, el cual, así como desde el principio tuvo alma, **también gozó de libertad, a fin de que libremente pudiese acoger la Palabra de Dios, sin que éste lo forzase**. **Dios, en efecto, jamás se impone a la fuerza**, pues en él siempre está presente el buen consejo. Por eso concede el buen consejo a todos.

Tanto a los seres humanos como a los ángeles otorgó el poder de elegir -pues también los ángeles usan su razón-, a fin de que quienes le obedecen conserven para siempre este bien como un don de Dios que ellos custodian. En cambio, no se hallará ese bien **en quienes le desobedecen**, y por ello recibirán el justo castigo; porque Dios ciertamente les ofreció benignamente este bien, mas ellos ni se preocuparon por conservarlo ni lo tuvieron por valioso, sino que despreciaron la bondad suprema. Así pues, **al abandonar este bien** y hasta cierto punto rechazarlo, con razón serán reos del justo juicio de Dios, de lo que el Apóstol Pablo da testimonio en su Carta a los romanos: «¿Acaso desprecias las riquezas de su bondad, paciencia y generosidad, ignorando que la bondad de Dios te impulsa a arrepentirte? **Por la dureza e impenitencia de tu corazón amontonas tú mismo la ira para el día de la cólera**, cuando se revelará el justo juicio de Dios» (Romanos 2,4-5). En cambio, dice: «Gloria y honor para quien obra el bien» (Rom. 2,10). **Dios, pues, nos ha dado el bien, de lo cual da testimonio el Apóstol en la mencionada epístola, y quienes obran según este don recibirán honor y gloria, porque hicieron el bien cuando estaba en su arbitrio no hacerlo**; en cambio quienes no obren bien serán reos del justo juicio de Dios, **porque no obraron bien estando en su poder hacerlo**. Si, en efecto, **unos seres humanos fueran malos por naturaleza y otros por naturaleza buenos, ni éstos serían dignos de alabanza por ser buenos, ni aquéllos condenables, porque así habrían sido hechos**. Pero, como todos son de la misma naturaleza, capaces de conservar y hacer el bien, y **también capaces para perderlo y no obrarlo**, con justicia los seres sensatos (¡cuánto más Dios!) alaban a los segundos y dan testimonio de que han decidido de manera justa y han perseverado en el bien; en cambio reprueban a los **primeros y los condenan rectamente por haber rechazado el bien y la justicia**... Por este motivo los profetas exhortaban a todos a obrar con justicia y a hacer el bien, **como muchas veces hemos explicado**; porque este modo de comportarnos está en nuestra mano pero, habiendo tantas veces caído en el olvido por nuestra mucha negligencia, nos hacía falta un buen consejo. Por eso el buen Dios nos aconsejaba el bien por medio de los profetas.» —**Ireneo de Lyon**, Contra los herejes IV, 37,1-2.

"Por eso el Señor dice que el reino de los cielos es de los violentos: «Los violentos lo arrebatan», quiere decir aquellos que se esfuerzan, luchan y continuamente están alerta: éstos lo arrebatan. Por eso el Apóstol Pablo escribió a los corintios: «¿No sabéis que en el estadio son muchos los que corren, pero sólo uno recibe el premio? Corred de modo que lo alcancéis. Todo aquel que compite se priva de todo, y eso para recibir una corona corruptible, en cambio nosotros por una incorruptible. Yo corro de esta manera, y no al acaso; yo no lucho como quien apunta al aire; sino que mortifico mi cuerpo y lo someto al servicio**, no vaya a suceder que, predicando a otros, yo mismo me condene**». Siendo un buen atleta, nos exhorta a competir por la corona de la incorrupción; y a que valoremos esa corona que adquirimos con la lucha, sin que nos caiga desde afuera. **Cuanto más luchamos por algo, nos parece tanto más valioso; y cuanto más valioso, más lo amamos. Pues no amamos de igual manera lo que nos viene de modo automático, que aquello que hemos construido con mucho esfuerzo. Y como lo más valioso que podía sucedernos es amar a Dios, por eso el Señor**

enseñó y el Apóstol transmitió que debemos conseguirlo luchando por ello. De otro modo nuestro bien sería irracional, pues no lo habríamos ganado con ejercicio. La vista no sería para nosotros un bien tan deseable, si no conociésemos el mal de la ceguera; la salud se nos hace más valiosa cuando experimentamos la enfermedad; así también la luz comparándola con las tinieblas, y la vida con la muerte. De igual modo el Reino de los cielos es más valioso para quienes conocen el de la tierra; y cuanto más valioso, tanto más lo amamos; y cuanto más lo amamos, tanta más gloria tendremos ante Dios." — **Ireneo de Lyon**, Contra los herejes IV, 37,7.

"Perseverar en la fe es un don de Dios, **pero el primer movimiento de la fe comienza en nosotros.** Nuestra voluntad debe ser tal que, propiamente y por sí misma lo haga. **Dios le dará el aumento después que ha sido hecho el comienzo**. Nuestra debilidad es tal que no podemos llevar por nosotros mismos llevarla a término, **pero él recompensa el comienzo en vista de haber sido hecho libremente**." — Hilario de Poitiers, Sobre los salmos 118[119]: Nun, 20, Traducido de *The Faith of the Early Fathers*, Vol. I, pág. 386.

Hilario de Poitiers 315 -367 d.C. «La debilidad humana es impotente si espera lograr algo por sí misma. El deber de tal naturaleza es simplemente esto: **hacer el comienzo con la voluntad, con el fin de adherirse al servicio del bien. La misericordia divina es tal que ayudará a los que están dispuestos, fortaleciendo aquellos que han comenzado y asistiendo a aquellos que están tratando**. El comienzo, sin embargo, **es parte nuestra**, tal que él pueda traernos a la perfección.» —**Hilario de Poitiers**, Sobre los salmos 118 [119]: Ain,10 *Ibid*. pág. 386-387.

Atanasio de Alejandría ca. 296 – 373 d.C., «Cuando entonces un hombre cae del Espíritu por cualquier maldad, si se arrepiente de haber caído, **la gracia queda irrevocablemente a como esté dispuesto, de lo contrario, si el que ha caído no está más en Dios (porque el Espíritu Santo y Paráclito que está en Dios lo ha abandonado) pero el pecador estará en aquel que lo ha sometido, como ocurrió en el caso de Saúl, el Espíritu de Dios se apartó de él y un espíritu maligno lo afligía**.» —Atanasio de Alejandría, Contra los arrianos 3,25, Traducido de *Athanasius,Discourse Against the Arians*, 3:25 in NPNF2, Vol. IV:407.

Cirilo de Jerusalén (n. 315 d.C. – m. 386 d.C.) "Eres hecho partícipe de una vid santa: **si permaneces en la vid, crecerás como un sarmiento fructífero; pero si no permaneces, serás consumido por el fuego**. Así pues, produzcamos fruto dignamente. **Que no nos suceda lo mismo que a aquella vid infructuosa, no sea que, al venir Jesús, la maldiga por su esterilidad**. Que todos puedan, en cambio, pronunciar estas palabras. «Pero yo, como verde olivo en la casa de Dios, confió en el amor de Dios para siempre jamás». No se trata de un olivo sensible, sino inteligible, portador de la luz. Lo propio de él es plantar y regar; **pero a ti te corresponde aportar el fruto**. Por ello, **no desprecies la gracia de Dios**: guárdala piadosamente cuando la

recibas." —Cirilo de Jerusalén (n. 315 d.C. – m. 386 d.C.) *Cyril of Jerusalem, Catechetical* Lectures, I:4, NPNF 2, Vol. VII, 7.

Jerónimo "No va de acuerdo con la justicia divina olvidar las buenas obras, y las acciones que has ministrado y ministras a los santos por su nombre, y para recordar solamente los pecados. El apóstol Santiago también, **a sabiendas de que los bautizados pueden ser tentados, y caer de su propia libre elección,** dice «Bienaventurado el hombre que soporta la tentación, porque cuando ha sido aprobado recibirá la corona de la vida que el Señor les prometió a quienes le aman». Y que no podemos pensar que somos tentados por Dios, como leemos en el Génesis que Abraham fue, añade: «Que nadie diga cuándo es tentado, es tentado de Dios: porque Dios no puede ser tentado por el mal ni tienta a nadie. Sino que cada uno es tentado por su propia concupiscencia que le arrastra y le seduce. Después la concupiscencia, cuando ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, una vez consumado, engendra la muerte». **Dios nos creó con libre albedrío, y no somos forzados por la necesidad ni a la virtud ni al vicio. De lo contrario, si no estamos obligados por necesidad, no hay corona.** Como en las buenas obras es Dios quien los trae a la perfección, ya que no es de quien quiera, ni de lo que corre, sino de Dios que piadosamente nos ayuda a ser capaces de llegar a la meta." —Jerónimo (Estridón, Dalmacia, c. 340 – Belén, 30 de septiembre de 420 d.C.), conocido también como Jerónimo de Estridón y quien tradujo la Biblia del griego y del hebreo al latín *Against Jovinian*, Book II, 3; NPNF 2, Vol. VI.

Juan Crisóstomo

Juan Crisóstomo, o Juan de Antioquía donde nació en 344 d.C., al 14 de septiembre de 407 d.C. Juan Crisóstomo, en los Sermones sobre el Evangelio de san Juan, Biblioteca Patrística, Editorial Ciudad Nueva. Dice:

«Juan 1:11 *A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.*»

«Hermanos queridísimos: siendo Dios generoso y benéfico, hace todo y recurre a cualquier medio para que en nosotros brille la virtud. **Y, aunque desea que entremos a formar parte de la jerarquía de los elegidos, a nadie constriñe por fuerza, sino que, mediante la persuasión y los beneficios, invita y atrae hasta sí a todos voluntariamente**. Por esta razón, cuando habitó entre nosotros, **algunos lo acogieron y lo rechazaron otros**.

Él no **quiso tener servidores a su pesar o movidos por la necesidad. Quiere que cada cual acuda a Él libremente y por una libre elección y que le esté agradecido y reconocido por el honor de estar a su servicio**. Cuando los hombres tienen necesidad de servirse de sus esclavos, les obligan, contra su voluntad, a someterse a la dura ley de la esclavitud. **Dios, sin embargo, no teniendo necesidad de nadie**

por no estar sometido a ninguna de las necesidades a las que se ven los hombres expuestos, todo lo obra atendiendo exclusivamente a nuestra salvación, si bien quiere que ésta, en último término, dependa de nuestra libre voluntad. **Por eso no ejerce violencia o presión contra quienes lo rechazan**. Su única mira es favorecernos. **Y Él no considera que nos beneficie ser forzados a hacer lo que no queremos**.

Entonces -dirá tal vez alguno-, ¿por qué castiga a quienes no quieren servirlo y amenaza con el infierno a los que no cumplen sus mandamientos? **Porque, siendo bueno como es, constantemente se preocupa de nosotros, aun de quienes no lo obedecen**. Por más que le rechacemos o huyamos de Él, Él nunca se aparta de nosotros. **Y cuando no queremos seguir el primer camino que nos traza, el del bien, y nos resistimos a su persuasión y a sus beneficios**, pone ante nuestros ojos el camino del tormento y los suplicios, camino ciertamente durísimo, pero necesario. A quien desprecia aquel primer camino, se le hace considerar este segundo.

Permaneced atentos ahora: Vino a su casa, no movido por alguna necesidad, pues Dios, como ya he dicho, nada necesita, sino para derramar sobre nosotros sus beneficios. Mas ni, aun así, a pesar de que fue a su casa para ventaja de la misma, quisieron los suyos acogerlo, **sino que lo rechazaron de malas maneras**. Y no bastándoles con ello, llegaron hasta arrastrarlo fuera de la viña y a asesinarlo. Y, sin embargo, aun habiendo padecido todo eso, a quienes cometieron tan enorme delito -con tal de que estuvieran dispuestos-, **les dio la posibilidad de arrepentirse y de purificar su pecado mediante la fe en Él**, dejando que se equipararan a quienes no habían cometido ningún pecado parecido y ofreciéndoles, además, la posibilidad de llegar a ser amigos suyos. En verdad, los pecados de quienes se habían hecho culpables eran lo suficientemente graves como para no merecer perdón.

Pero no fue ése el único daño que éstos se acarrearon, sino también el de no conseguir las ventajas que, por el contrario, alcanzaron quienes lo recibieron. ¿Cuáles fueron esas ventajas? Escuchad: **A quienes lo recibieron**, les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios. Fueran esclavos o libres, griegos, bárbaros o escitas, sabios o ignorantes, hombres o mujeres, muchachos o ancianos, nobles o de humilde cuna, ricos o pobres, príncipes o ciudadanos privados, todos por igual, se dice, llegaron a ser dignos del mismo honor. La fe y la gracia del Espíritu borran cualquier diferencia entre las diversas condiciones humanas, **reducen a todos** a una misma forma y sobre todos imprimen el mismo sello real.

Y ¿por qué el evangelista no dice: «les hizo hijos de Dios», sino: les dio poder de llegar a ser hijos de Dios? Habla así para prevenirnos de que debemos aplicarnos con gran diligencia para conservar siempre inmaculada e íntegra en nosotros la imagen de la adopción recibida en el bautismo. Y para subrayar, al mismo tiempo, que ese poder nadie nos lo podrá quitar, **si nosotros mismos no nos privamos de él**. Mas, a la par, quiere recordarnos que la gracia del Señor a nadie se concede por casualidad, sino sólo a quienes poseen firmeza de propósitos y **sienten un vivo deseo de ella**. Sólo esos alcanzan el

poder de llegar a ser hijos de Dios. El don de la gracia no desciende ni obra su efecto sobre quienes desde un primer momento **se desentienden por completo de Él.**

En todo caso, dejando de lado cualquier forma de violencia, **nos enseña que dependemos de nuestra libertad y de nuestras propias decisiones**. De eso precisamente está hablando también ahora. En la vida sobrenatural depende de Dios dar la gracia, **pero está en nuestras manos el acogerla con fe viva**. Y es, además, menester una gran diligencia. Para custodiar la pureza del alma no basta con bautizarse y creer, sino que, **si queremos gozar siempre de la alegría que proviene de la inocencia, es necesario que, por nuestra parte, nos esforcemos en vivir de manera digna del don que hemos recibido**. Merced al bautismo se produce en nosotros un místico renacimiento y el perdón de todos los pecados previamente cometidos. **Pero desde entonces en adelante, queda en nuestras manos y encomendado a nuestra diligencia el permanecer puros y evitar mancharnos con otras culpas.**

Si manchamos tan bello manto, debemos sentir temor no pequeño a que, por nuestra pereza espiritual y por nuestros pecados, seamos también nosotros expulsados fuera de la sala del banquete nupcial, como les sucedió a las cinco vírgenes necias, como ocurrió también con aquel que no llevaba el traje de boda. Este debía sentarse entre los comensales: **había recibido la invitación, pero, como después de haber recibido esa invitación, ofendió a quien lo había invitado, escuchad cómo fue castigado y con qué severo y terrible castigo.** Habiendo sido **admitido a participar en un banquete tan suntuosamente dispuesto, no es que fuera sólo expulsado de la sala del convite, sino que, además, atado de pies y manos, fue expulsado a las tinieblas exteriores**, donde hay un perpetuo llanto y rechinar de dientes.

Hermanos queridísimos: **no creamos que la sola fe basta para nuestra salvación. Si no llevamos una vida intachable y nos presentamos con vestidos indecorosos a una invitación tan prometedora y alegre, no podremos escapar a la misma pena que padeció aquel desgraciado**. Qué absurdo es que mientras quien es Dios y rey no se avergüenza de invitar a hombres ineptos y despreciables, sino que los hace venir desde las encrucijadas de los caminos para hacerles participar de su banquete, nosotros seamos tan perezosos que nada hagamos para mejorar después de haber recibido el honor de esa invitación.

Si no queremos hacernos dignos de esa invitación, **no debemos culpar a quien nos ha honrado tanto, sino a nosotros mismos.** No es Él quien nos expulsa de la admirable congregación de los convidados: **nosotros mismos somos quienes nos excluimos de ella**. El, por su parte, ha hecho cuanto debía hacer**: ha dispuesto las nupcias, ha preparado el banquete, ha mandado a sus siervos a llamar a los invitados, ha recibido a quienes se han presentado, haciendo a todos los honores de la casa**. Y nosotros, ofendiéndole a Él y a los invitados y a las nupcias con nuestros sucios vestidos, o sea, **con nuestras malas acciones, hemos merecido de sobra que, a la postre,**

acaben por echarnos fuera. Quiera Dios que nadie, ni de nosotros ni de los demás, tenga que probar el desdén de quien le invitó al banquete. Quiera el cielo que a todos nosotros nos cumpla esa felicidad, por la gracia y la benignidad de nuestro Señor Jesucristo, por medio del cual y con el cual sean dados gloria, honor y victoria al Padre, junto con el Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.» **—Juan Crisóstomo,** Sermones sobre el Evangelio de san Juan, **Sermón X Sermones sobre el Evangelio de san Juan, Biblioteca Patrística, Editorial Ciudad Nueva**.

Los Padres de la Iglesia anteriores no enseñaban el pecado original como culpa heredada

Justino Mártir († ca. 165)

«Cada uno será juzgado por sus propios pecados, no por los de Adán» — Diálogo con Trifón, cap. 140

Justino rechaza expresamente la idea de heredar la culpa de Adán. El ser humano nace con libertad y capacidad para elegir el bien o el mal.

Ireneo de Lyon († ca. 202)

«Adán fue un niño... no sabiendo aún discernir el bien del mal»— Contra las herejías 4.38.1

Ireneo ve la caída como parte de un proceso pedagógico de maduración. No habla de culpa heredada, sino de una condición humana que necesita crecimiento y redención.

Orígenes († ca. 254)

«El alma entra en el cuerpo al momento del nacimiento y no trae consigo pecado alguno, sino que peca por libre elección» — Homilías sobre Ezequiel 1.7

Aunque Orígenes creía en cierta preexistencia del alma (más tarde rechazada), su énfasis estaba en la libertad individual para pecar, no en una culpa automática.

La Iglesia Ortodoxa nunca aceptó el pecado original agustiniano

La Iglesia Ortodoxa Oriental sostiene una doctrina distinta, conocida como «pecado ancestral» (προπατορικό αμάρτημα), que enseña que heredamos las consecuencias (mortalidad, inclinación), no la culpa.

San Juan Damasceno († ca. 749)

«No pecamos con Adán, sino que por envidia del diablo y por la transgresión del mandamiento, la muerte entró en el mundo»— Exposición de la Fe Ortodoxa, Libro II, cap. 30

En esta visión, el bautismo no se administra para perdonar un pecado personal o heredado, sino para unirse a Cristo y vencer la muerte.

La doctrina del pecado original es una enseñanza teológica desarrollada principalmente por San Agustín en el siglo IV, que sostiene que todos los seres humanos heredan una naturaleza caída y culpabilidad moral a partir del pecado de Adán y Eva. Esta idea ha sido aceptada durante siglos especialmente por el catolicismo y muchas denominaciones como sectores bautistas del sur y presbiterianos. Sin embargo, ha sido criticada y considerada errónea o problemática desde distintos enfoques: bíblicos, filosóficos, científicos y éticos. Aquí te presento algunas razones por las que algunos consideran que es una doctrina errónea:

1. Falta de base bíblica clara

Aunque se basa principalmente en interpretaciones de pasajes como Romanos 5:12-21, muchos estudiosos afirman que la Biblia no enseña explícitamente que la culpa de Adán se transfiere automáticamente a toda la humanidad.

En Ezequiel 18:20, se declara que «*el hijo no cargará con la culpa del padre*», lo que contradice directamente la idea de culpa heredada.

2. Problemas éticos y de justicia

Considerar a todos los seres humanos como culpables desde su nacimiento por un acto que no cometieron parece injusto desde un punto de vista moral. Castigar a alguien por el pecado de otro rompe con el principio ético de responsabilidad individual.

3. Críticas desde la psicología y la antropología

La idea de que nacemos «malos» o moralmente dañados ha sido desafiada por enfoques modernos en psicología del desarrollo, que muestran que los humanos tienen capacidades innatas tanto para el bien como para el mal, y que el entorno influye mucho más que una supuesta culpa heredada. Desde la antropología, se observa que las culturas antiguas no compartían esta idea, y muchas tenían visiones más positivas del ser humano.

4. Incompatibilidad con la evolución

Desde la biología evolutiva, no hubo una primera pareja humana aislada (Adán y Eva), sino una población de transición entre especies. Esto hace inviable la idea de un pecado cometido por dos individuos que afectó a toda su descendencia. Además, si la muerte existía mucho antes de los humanos, no puede ser una consecuencia del pecado original, como enseña el cristianismo tradicional.

5. Visiones alternativas dentro del cristianismo

Muchos cristianos modernos, incluidos teólogos ortodoxos orientales y algunos protestantes liberales, rechazan o reinterpretan el pecado original como una condición o tendencia, no como culpa heredada. En la Iglesia Ortodoxa, por ejemplo, se enseña que heredamos la mortalidad de Adán, pero no su culpa. En resumen, el pecado original se considera una enseñanza errónea por varios motivos:

La doctrina del pecado original, en su formulación clásica agustiniana, ha ejercido una influencia determinante en la teología occidental, dando forma durante siglos a una comprensión de la condición humana, con la necesidad de la redención el sentido del bautismo. No obstante, una revisión crítica de esta enseñanza revela serias dificultades tanto en su fundamentación como en sus consecuencias teológicas, éticas y antropológicas.

En primer lugar, dicha doctrina **carece de un fundamento bíblico claro y sistemático**, ya que las Escrituras, lejos de sostener la transmisión de una culpa heredada, subrayan la responsabilidad individual y la justicia divina que no castiga al hijo por el pecado del padre (cf. Ez 18,20). En segundo lugar, resulta **éticamente problemática**, al atribuir culpabilidad moral a sujetos que no han ejercido libertad personal, como los recién nacidos, lo cual entra en conflicto con principios fundamentales de equidad y responsabilidad moral.

Asimismo, el modelo agustiniano **colisiona con los hallazgos contemporáneos de la ciencia**, especialmente en el ámbito de la biología evolutiva, que descarta la existencia de una primera pareja humana de la que todos descenderíamos genéticamente, anulando la posibilidad de una herencia universal del pecado por vía histórica o biológica. Por último, esta doctrina puede inducir una **antropología teológicamente reductiva y espiritualmente nociva**, al promover una visión excesivamente negativa de la naturaleza humana, percibida como esencialmente corrompida desde su origen.

A la luz de estas tensiones, y en diálogo con la tradición patrística oriental, se hace necesario **reconsiderar que la noción del pecado original como una herencia de culpa, no es una condición existencial**. La realidad es, que la mortalidad, la corrupción y la inclinación al mal que afecta a la humanidad y que requiere redención, no es por justicia retributiva, sino es por el amor y transformación en Cristo. Este ensayo ha explorado lo que deben ser las raíces históricas de la doctrina, sus críticas fundamentales y las alternativas teológicas más coherentes con la Escritura, la razón y la experiencia humana. No obstante, esta doctrina sigue siendo parte fundamental de la teología de muchas iglesias, por lo que sigue siendo un tema de debate abierto entre creyentes, estudiosos y críticos.

Hebreos 13:9 **Biblia DHH** dice:

"No se dejen ustedes **llevar por enseñanzas diferentes y extrañas**. Es mejor que nuestros corazones se fortalezcan en el amor de Dios que en seguir reglas sobre los alimentos; pues esas reglas nunca han sido de provecho."

Creo que con este versículo queda todo bien claro en cuanto al concepto de los cinco puntos calvinistas. Algunos eruditos y autores populares sostienen que Agustín de Hipona envenenó el cristianismo con doctrinas paganas y que la gran mayoría del cristianismo rechazó con razón lo que él introdujo, y que hoy en día se han convertido en estos cinco puntos.

Diferimos del concepto calvinista **por <u>una sola</u> razón** y es; ***¡porque creemos lo que dice la Biblia!*** El concepto calvinista realmente no sigue la *Sola Escritura* como alegan. Este concepto ha inducido al error a muchos añadiendo sus dictámenes y opiniones ha redefinidos y retocados el dictamen bíblico, ya que para ellos es más importante el calvinismo que el cristianismo. Los que profesan el concepto calvinista lo hacen ciegamente por dos razones, **1** porque no conocen en su totalidad el concepto, y **2** porque no conocen nada de la Biblia en su contexto. El problema de los seguidores del concepto calvinista es que son más leales y fieles al calvinismo que a nadie, esto incluye lo que dice la Biblia. Leen y habla teniendo primero presente sus doctrinas por eso en su visión más subjetiva personal tuercen la Biblia, y la citan sin tener en cuenta el contexto de lo que dice la palabra de Dios, para tratar de ajustar lo que ellos previamente ya cree, e introducen una presuposición propia, una interpretación personal, y hasta prejuiciosa sobre el texto.

Conclusión

A lo largo de la historia reciente de la teología reformada, los cinco puntos del calvinismo —resumidos en el acróstico TULIP— han sido objeto de debate tanto por su contenido doctrinal como por su impacto en la vida eclesial. Si bien algunos consideran estas enseñanzas como una síntesis

coherente de la soberanía divina, una evaluación más detenida sugiere que tales doctrinas, en muchos casos, inducen a una comprensión distorsionada del carácter de Dios y de la responsabilidad humana revelada en las Escrituras.

En la práctica, numerosos calvinistas han propagado estas ideas como verdades inmutables, influyendo especialmente en creyentes con limitada formación bíblica, y buscando con frecuencia persuadir a miembros de otras comunidades cristianas para que adopten su visión teológica. Esta actitud proselitista no solo genera división en el cuerpo de Cristo, sino que a menudo sustituye el diálogo pastoral por un espíritu de polémica.

Cuando se les presenta evidencia bíblica que contradice su interpretación —por ejemplo, pasajes como Isaías 1:18, donde Dios llama al hombre a razonar con Él, o 2 Pedro 3:9, que afirma que Dios "no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento"—, algunos adherentes calvinistas no responden con mansedumbre ni con humildad espiritual. En cambio, manifiestan una serie de reacciones emocionales como irritabilidad, ansiedad o incluso angustia, lo que evidencia una falta de los frutos del Espíritu que deberían caracterizar al creyente maduro (cf. Gálatas 5:22–23).

En lugar de reflejar un carácter pastoral, algunos adoptan una actitud jactanciosa, usando el sarcasmo o el escarnio, particularmente cuando se enfrentan a creyentes que sostienen posturas teológicas contrarias. Tal actitud está lejos del modelo de mansedumbre y respeto que el apóstol Pedro recomienda al presentar defensa de la fe:

«*Estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia*…» (1 Pedro 3:15).

Esta situación nos lleva a reflexionar profundamente: si una doctrina produce orgullo, división o un carácter contrario al de Cristo, ¿puede realmente venir del Espíritu de Dios?

Una mente que no puede hacer una transición cuando se enfrenta a la realidad sucumbe al ver la verdad. El principal peligro de insistir en esa conducta conduce a perder la realidad y entrar en un estado de negación. Significa que intentas protegerte al no aceptar la verdad sobre esta nueva situación en tu vida. De manera que, la negación inicial y a corto plazo pudiese ser positiva si es que no continúas en esa cerrazón, ya que te permite ir adaptándote a la nueva situación, bien sea dolorosa o estresante por ese estado de angustia interna y tú gran malestar emocional, es que están acostumbrados a que todos los que le rodean le digan sí a todo lo que dicen sin tener opinión propia.

Los calvinistas nos dicen que Cristo murió sólo por personas particulares. Esto significa que el valor de la muerte de Cristo fue limitado. Más bien, según el calvinismo de cinco puntos, Cristo llevó el castigo sólo por los elegidos y no murió por aquellos que Dios decidió no salvar. Pues el concepto calvinista define sus propios términos cambiando este significado del contexto para justificar su noción, utilizando eufemismos, es decir, términos más suaves para reemplazar de lo que en realidad

se trata esto y que resulta ser un tanto duro o malsonante a los oídos de los demás. Por ejemplo, el calvinismo hace de Dios un arbitrario dictador y tirano que se arroga el derecho con poderes absolutos para crear al hombre totalmente depravado sin fe, ni libertad de escoger, predestinando algunos y a otros no, desde antes de la fundación del mundo para que se salven o se pierdan. Qué no puede revertir su posición. Un Dios déspota y megalómano que abusa de su superioridad, de su fuerza o de su poder en su relación con los seres que ha creado sólo para glorificarse, como nos lo dice el propio Juan Calvino:

«Dios predestina a algunos para destrucción desde que son creados» [Calvino, De la Predestinación*, capítulo 5].*

«*Cayó el primer hombre porque así lo había Dios ordenado; mas, por qué fue ordenado no lo sabemos. Pero sabemos de cierto que Él lo ordenó así porque veía que con ello su Nombre sería glorificado*.» Vea esto en su libro: Institución..." —Libro III, capítulo XXIII Sección 8.

«Llamamos predestinación al decreto eterno de Dios por el cual determinó lo que quiere hacer de cada uno de los hombres. Porque Él no los crea con la misma condición, sino antes ordena a unos para la vida eterna, y a otros para la condenación perpetua. Por lo tanto, según el fin para el cual el hombre es creado, decimos que está predestinado a la vida o a la muerte.» [*CALVINO. Institución de la Religión Cristiana. Tomo 2. São Paulo: Unesp, 2009, p. 380*]

Según el predeterminismo calvinista el pecado y la caída de Adán no solo fue permitido por Dios, sino ordenado [planificado y llevado a cabo] por Dios:

"Dios previó la Caída de Adán, e indudablemente **permitirle caer no fue algo contrario a Su voluntad, sino conforme a ella.** [...] Y también que, puesto que todos están perdidos en Adán, los que perecen, perecen por el justo juicio de Dios; pero al mismo tiempo **testifico como mi solemne confesión que lo que le sucedió, o le sobrevino, a Adán, estaba ordenado por Dios**." [CALVINO, Juan. *De la Predestinación y la Providencia de Dios*. Capítulo 6]

Agustín dice acerca de su propia autoridad:

«Yo desearía que cada uno aceptara mis opiniones de tal modo que me siguiese únicamente en aquello de lo que le consta que yo no me he equivocado. Pues yo escribo libros en los que me encargo de refundir mis propias obras, para mostrar que ni siquiera yo me he seguido a mí mismo en todas las cosas». Lamentablemente, a lo largo de la historia del dogma algunos tomaron las especulaciones filosóficas-teológicas de Agustín sobre la "predestinación" y las convirtieron en "dogmas de fe", sin tener en cuenta las advertencias del mismo Agustín. Mucho antes de la Reforma Protestante la Iglesia se encargó de condenar repetidamente la herejía del predestinacionismo, hasta llegar al siglo XVII con el obispo Cornelio Jansenio y el jansenismo (la versión católica de Calvino y el calvinismo).

«La confrontación con la herejía pelagiana resulta larga y agotadora y, al caer toda esperanza de hacer entrar en razón al adversario, asume tonos cada vez más duros y ásperos, sobre todo en la polémica contra el discípulo de Pelagio, Juliano de Eclana; en este caso Agustín llega casi a rozar la exasperación polémica, la cual, si no la situamos en el contexto más amplio del debate, podría hacer caer sobre él la acusación de predestinacionismo.» [OROZ RETA, J. y GALINDO RODRIGO, J. A. *El Pensamiento de San Agustín para el hombre de hoy* Tomo I, La Filosofía Agustiniana. Ed. EDICEP, p. 119]

Por lo que es evidenciado aquí, aparentemente este Dios «calvinista» tiene temor de no poder controlar al hombre, y para poder controlarlo, por eso ha creado al ser humano sin libre voluntad sin fe y ninguna decisión para poder decidir si le sirve o no. Los creó muertos como Lázaro, totalmente depravados que nunca serán escogidos o elegidos, y Jesucristo no murió por ellos ni siquiera para perdonarles. No se le dará ninguna oportunidad ni le cubrirá la gracia. Son los «reprobados» y a estos se les creó para perderse, sin ninguna oportunidad de salvación y todo esto Dios lo hizo para glorificar su nombre.

Es como si Dios creó a todos los seres humanos y tiene que controlarlos para poder recibir adoración. Estos elegidos, que en realidad ni ellos mismos saben si lo son o no, tienen que llamar todo esto bueno, ya que todos fuimos creados para irnos al infierno, pero Dios fue tan bueno que seleccionó unos pocos, ¡así porque así!, para no enviarlos a todos allá, entonces Él tiene que llamarlos de forma irresistible de lo contrario ni aun así vendrían. ¡Esta es la predestinación incondicional calvinista que usted tiene que creer y aceptar ya sea que le guste o No!

Realmente, si el concepto calvinista tuviese razón entonces el hombre no sería un rebelde, sino una víctima de un Dios arbitrario y narcisista que busca adulación a toda costa, y a como dé lugar sólo porque quiere glorificar su nombre sin consideración alguna.

Ya que como vemos, según el concepto calvinista, Dios «desde antes del seno materno» «ordena», a la «perdición» de «una muerte eterna ciertísima», «según le agrada», y con eso «glorifica su nombre» Realmente para el calvinismo la salvación es por una predestinación antes de la fundación del mundo no es por fe ni por gracia como nos dicen.

Si Dios te predestinó, entonces la salvación no sería por gracia sino por deuda o por suerte. No obstante, la excusa para el hombre en tal caso sería, que a él no se le eligió, y como está muerto, por lo tanto, no puede pecar libre y voluntariamente pues está muerto y sin libre albedrío, y fue creado por Dios así por el designio de su voluntad soberana. Y como él es soberano tienes que interpretarlo así. Y si no te gusta la respuesta que te dan es: «*¿quién eres tú, para que alterques con Dios?*» ¡Si usted acepta esto, me temo que usted es capaz de aceptar cualquier cosa!

Doy gracias a Dios porque, al menos en este momento, hay hermanos en la fe que están leyendo estas palabras con el deseo sincero de conocer la verdad que se oculta tras ciertos aspectos del calvinismo.

De acuerdo con la doctrina calvinista, Dios habría elegido desde antes de la fundación del mundo a determinadas personas para salvación. No obstante, surge una aparente contradicción: esas mismas personas, a pesar de haber sido escogidas soberanamente, pueden terminar totalmente depravadas, sin perseverancia, como «cadáveres caminantes» y, además, privadas de su libre albedrío.

Resulta paradójico que, según esta visión, el ser humano tenga libre albedrío para actuar según su voluntad en todos los aspectos, excepto para obedecer lo que Dios le manda. Esta idea entra en conflicto con numerosos pasajes bíblicos en los que Dios llama al arrepentimiento y a la reflexión voluntaria, como Isaías 1:18; 45:21-22; 65:1-2; Jeremías 35:15; y Proverbios 1:24-25. La paciencia describe a nuestro Padre celestial. Él fue «lento para la ira» con Israel cuando ellos se negaron a obedecer Sus mandamientos. Nehemías 9:17 dice: *«No quisieron oír, ni se acordaron de tus maravillas que habías hecho con ellos; antes endurecieron su cerviz, y en su rebelión pensaron poner caudillo para volverse a su servidumbre. Pero tú eres Dios que perdonas, clemente y piadoso, tardo para la ira, y grande en misericordia, porque no los abandonaste».*

Isaías 1:18 – «Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta...»
Isaías 45:22 – «Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra...»
Jeremías 35:15 – «Os envié a todos mis siervos los profetas, madrugando y enviándolos...»
Proverbios 1:24-25 – «Por cuanto llamé, y no quisisteis oír...»

Dios llama, exhorta, invita... y espera una respuesta del corazón. ¡No dejemos de buscar la verdad con humildad y fidelidad a Su Palabra!

Entonces después de primero ser elegidos antes de la fundación del mundo y que luego cayeron y murieron como Lázaro, luego Dios tiene que resucitarlos y llamarlos después, a las malas y de forma irresistible e incondicionalmente ya que según el calvinismo ni aun así vendrían. ¿Pero de dónde y porqué ése tal llamado irresistible? ¿Pero, no se supone que si fueron elegidos desde antes de la fundación del mundo para salvarlos y estén redimidos desde entonces y como Juan el Bautista con el Espíritu Santo desde el vientre? Esto es lo que se conoce como la «falacia del razonamiento circular». Realmente es peor que la doctrina de los testigos de Jehová. ¡Oh! Y además hay que agradecerles a los calvinistas de que ellos son mejores articulados que el mismo Dios ya que Él, esto —por la acción y la explicación que nos dan los calvinistas, de que técnicamente Dios no supo explicarse bien— ya que donde en la Biblia dice «todo» no significa «todo» sino es exclusivamente «elegido», ni «mundo» en Juan 3:16 significa «todo el mundo» sino únicamente «predestinados», (vea 1ª Juan. 5:4,5,19); y que donde la Biblia nos dice: «la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres» en **Tito 2:11** no significa lo que dice explícitamente ese versículo, sino lo que el concepto calvinista nos explica, es decir, que es «toda clase de hombre» y no «todos los hombres». Por lo cual, hay que añadirles a todas las Escrituras frases y opiniones como estas, ya que lo que Dios dice en su palabra no se entiende a menos que vengan los calvinistas y nos lo expliquen. Por eso es por lo que nos presentan sus conceptos calvinistas reformados diciendo que no hay libre albedrío y limitan la expiación de Cristo en su tercer punto, simplemente así porque

así, sin citar un versículo bíblico. ¡Lo increíble es que hay personas que aceptan esto sin cuestionarlo! Eso viene siendo "un evangelio diferente" (Gál. 1:6-10). El que se pierde es debido a que éste rehúsa recibir el amor de la verdad para ser salvos.

Para finalizar tengo varias preguntas que surgen a través de esta disertación, siendo qué no se puede ignorar que «*El elefante está en la habitación*». La idea viene de; que sería imposible pasar por alto la presencia de un elefante en una habitación; entonces, las personas en la habitación fingen que el elefante no está ahí, pues han elegido evitar lidiar con el enorme problema que implica. Por lo tanto, no debemos ignorar, minimizar ni tenerlo como poca cosa, y pretender que no lo vemos. Se nos debe responder a cada una de ellas. Si el concepto calvinista tiene razón entonces:

¿Cómo sabes que eres uno de los elegidos?

¿Cómo sabes que tu «experiencia de salvación» fue genuina?

¿Cómo sabes que fuiste regenerado y se te dio el don de la fe?

¿Cómo sabes que tu fe es genuina, que vino como un regalo de Dios y no de ti mismo?

¿Cómo sabes que tienes el tipo correcto de fe o suficiente fe?

¿Cómo sabes que eres verdaderamente salvo, uno de los elegidos, y que perseverarás en buenas obras y piedad hasta el final de tu vida?

¿Cómo puede alguien saberlo? Sin embargo, 1ª Juan 5:13 dice que podemos saber que tenemos vida eterna.

Según el concepto calvinista "No todos los que son "llamados" y "creen" perseverarán". En tal caso, ¿Cómo sabe el calvinista que es uno de los elegidos que han sido predestinados? ¿Y cómo puede saber y estar seguro de que su rendimiento será lo suficientemente bueno como para llegar a la meta al final, y que va a perseverar y que no es uno de los reprobados o "eliminados" 1ª Co. 9:27? ¿Si la fe para creer en Jesucristo se da a través de una "gracia irresistible" como un don, por qué la Biblia nos ordena y nos exhorta a creer en Jesucristo? ¿Por qué dar órdenes y mandamientos que son imposibles de obedecer?

Nadie es perfecto y todos pecamos. ¿Cómo puede uno saber que es verdaderamente elegido y está perseverando hasta el final si todavía hay pecado en su vida?

¿Cuántos pecados indican que uno no es predestinado y, por lo tanto, no es verdaderamente elegido?

¿Qué pecados indicarían que uno no está predestinado?

¿Y dónde se pueden encontrar estas respuestas en la Biblia, que no sea su opinión?

Los calvinistas creen que los elegidos deben ser regenerados antes de que se les dé la fe para creer en el evangelio. Pero ¿cómo pueden ser regenerados a través del evangelio cuando no pueden entender el evangelio hasta que sean regenerados?

¿Por qué entonces **la Biblia enseña en Col. 2:12** que somos resucitados (regenerados) con él, **MEDIANTE la fe,** es decir, **debes tener FE primero** que es el **medio**, y no al revés 'por regeneración' como dice el concepto calvinista que es en viceversa**?**

¿Hay un pasaje bíblico que explícita, implícita y claramente enseñe lo contrario?

¿Por qué hay tantas advertencias en la Biblia a los creyentes para que no se alejen o nos deslicemos, Heb. 2:1, que no se caigan, ni sean desobedientes Heb. 4:11, que no se queden corto y dejen de alcanzar la gracia de Dios, Heb. 12:15, que no pequemos voluntariamente, Heb. 10:26, que no nos dejemos arrastrar por el error de los hombres inicuos y que caigan de su firmeza, 2ª Pedro 3:17, y no abandonar a Cristo alejándonos de quien nos llamó por su gracia, Gálatas 1:6? **Si todos los elegidos ya desde antes de la fundación del mundo, predestinados, y tienen la seguridad de perseverar hasta el final, entonces ¿por qué hay todas estas advertencias?**

1ª Corintios 9:24-27 habla de correr una carrera por un premio. El apóstol Pablo dijo que se disciplinaba a sí mismo para no ser eliminado. Ciertamente, Pablo fue uno de los elegidos, entonces, ¿cómo es posible que pudiese ser eliminado si todos los elegidos perseveran hasta el final?

Si Jesucristo murió sólo por los elegidos, entonces los no elegidos deben ser juzgados en el Gran Trono Blanco por sus pecados porque Cristo no fue juzgado por ellos. ¿Por qué Apocalipsis 20:12 y 13 dicen que serán juzgados de acuerdo con sus obras/hechos? Si han de ser juzgados por sus pecados como dicen los calvinistas, ¿por qué sus pecados nunca se mencionan en este Juicio?

¿Cómo puede Dios retener la gracia y la expiación de Cristo de algunas de Sus criaturas y luego condenarlos al Lago de Fuego por toda la eternidad por no aceptar lo que nunca se les ofreció?

¿Cómo puede Cristo ser justo, amoroso, compasivo y misericordioso si escogió morir en la cruz por algunos, cuando podría haber muerto fácilmente en la cruz para reconciliarse con todos?

¿Por qué predicar "arrepentirse o perecer" (Lucas 13:3,5) cuando los no elegidos no pueden arrepentirse y los elegidos no pueden perecer?

¿Cómo puede Dios responsabilizar a los no elegidos por "no creer" y condenarlos por ello, cuando deliberadamente no les dio la fe ni libre albedrío para permitirles creer en primer lugar?

¿Si Cristo ya ha hecho una expiación eficaz antes de la fundación del mundo por los pecados de una persona elegida desde ese tiempo, estuvo esa persona elegida, perdida durante el período anterior a su llamado irresistible para salvación?

¿Durante el período antes de que una persona elegida sea salva, cómo es que hay que predicarles ya que están condenados (por no creer) cuando su incredulidad (que es un pecado) ya había sido pagada por Cristo en la cruz antes de la fundación del mundo?

¿Si la regeneración es un don que sólo se da a los elegidos, qué quiso decir Jesús cuando dijo que algunas de las personas que están ahora en el infierno "**se habrían arrepentido**" si hubieran tenido la misma oportunidad que las personas a las que él les predicó? Mateo 11:20; Lucas 10:13.

¿Por qué algunas personas que se denominan como elegidos que predican tuvieron el Espíritu de Dios y que los forzó irresistiblemente y convence a sus oyentes que el Espíritu les hizo ver la luz, más tarde se les prueban sin duda alguna morir en pecado, entonces el concepto calvinista dice que, si están en el infierno, es que no fueron elegidos? ¿Cuál es el propósito de tal labor del Espíritu entonces?

¿Por qué hizo personas a su imagen y semejanza con el propósito de condenarlas?

¿¿Si Juan 3:16 nos dice: "Porque de tal manera amó Dios **al mundo**, que ha dado a su Hijo unigénito, para que **todo aquel** que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" Y 1ª Juan 5:4,5,19 dice: ***4****. Porque todo lo que es nacido de Dios vence* ***al mundo****; y ésta es la victoria que ha vencido* ***al mundo****, nuestra fe.* ***5.*** *¿Quién es el que vence* ***al mundo****, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?* ***19.*** *Sabemos que somos de Dios, y* ***el mundo entero*** *yace en maldad*."**??** ¿Por qué entonces el calvinismo a la palabra "*mundo*" en su explicación le cambian el significado, utilizando el término "*clase*" sin estar en la Biblia? Esto para cambiar el significado de "mundo" entero para que aparente ser un grupo, y así dar la impresión de que no se trata de todo el mundo, sino que sólo se trata de una selecta parte de una *jerarquía*. Esto suena muy deshonesto. Cuando la Biblia nos advierte: "No añadas a sus palabras, para que no te reprenda, Y seas hallado mentiroso" Proverbios 30:6; y sin tomar en cuenta y sin ninguna preocupación de lo que dice Ap. 22:18,19? Recuerde que Dios está observando y en la Biblia nos dice:

"*Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras*." —Jeremías 17:10

Todas las citas por Juan Calvino mencionadas aquí de INSTITUCIÓN… son tomadas íntegras de los libros:

"**INSTITUCIÓN DE LA RELIGIÓN CRISTIANA**" por Juan Calvino

TRADUCIDA Y PUBLICADA POR **CIPRIANO DE VALERA** EN 1597 REEDITADA POR LUIS DE USOZ y RÍO EN 1858.

Queridos hermanos y hermanas en la fe, reciban un cordial saludo en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Me dirijo a ustedes con profundo respeto y sincero aprecio por el compromiso que muchos demuestran en la enseñanza y predicación de la Palabra de Dios. El contenido que comparto a continuación no tiene como propósito crear división ni encender controversias, sino invitar a una reflexión seria y espiritual sobre algunos aspectos doctrinales que, en mi convicción, merecen ser cuidadosamente reevaluados a la luz de las Escrituras.

Todos los énfasis incluidos en esta disertación han sido colocados intencionadamente, con el fin de atraer nuestra atención a la responsabilidad y solemnidad que conlleva el trato del lenguaje bíblico. Deseo, con todo respeto, que la claridad de la Palabra de Dios no se vea opacada por esquemas interpretativos que puedan desviarnos del mensaje central de las Escrituras.

Mi intención aquí es análoga a la que tuvieron Priscila y Aquila en Hechos 18:26, cuando, al observar una enseñanza incompleta en Apolos, lo tomaron aparte y le expusieron con mayor precisión el camino de Dios. No se trató de una confrontación, sino de una corrección amorosa, sin arrogancia, guiada por el Espíritu. Así también, no pretendo ofender ni contradecir con espíritu altivo. No se trata de ganar un argumento, sino de ofrecer una exhortación fraternal. Es, sencillamente, un "no" al debate y un "sí" al consejo piadoso.

Considere por un momento el caso de Apolos. Él era un creyente fervoroso, lleno de celo y conocimiento, pero su comprensión era parcial. No se le puede culpar por ello; enseñaba lo que se le había transmitido hasta entonces. ¿Qué más podía saber, si no se le había revelado aún otra perspectiva? Pero el Señor, en Su misericordia, permitió que se encontrara con dos creyentes fieles, quienes, sin desprecio, le ofrecieron mayor entendimiento.

Eso es exactamente lo que deseo hoy: que lo que aquí expongo sea considerado, no como una imposición, sino como una invitación al examen bíblico, guiado por el Espíritu Santo. Estoy convencido de que dentro del sistema teológico calvinista hay hermanos sinceros y comprometidos, que, como Apolos, hablan con denuedo la Palabra del Señor. A ellos va especialmente dirigido este llamado.

No pido aceptación ciega, pero sí paciencia y discernimiento. Solo les ruego que no descarten estas palabras de manera apresurada, ni bajo el velo del prejuicio. Recordemos lo que el apóstol Pablo exhorta en 1 Tesalonicenses 5:21:

«Examinadlo todo; retened lo bueno.»

Este mandato precisamente Pablo lo da, porque Pablo **no vio** en los que estaban en Tesalónica su nobleza, a diferencia de los de Berea, mire lo que dice en: Hechos 17:11

"Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así."

Esta información, por favor, no la ignore ni la eche de lado sin haberla examinado, aunque no esté de acuerdo con ella. Consulte con sus hermanos bien duchos en las Escrituras, deles una copia para que la evalúen en oración y luego reúnase con estos y con sus ancianos y maestros que se consideren tener gran capacidad, habilidad y experiencia varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, para poder pedir su consejo y recomendaciones en cuanto a lo que le envío sin ocultarles esta información. Por favor ¿podría hacer lo mismo que los de Berea y considerar bajo oración la información aquí, como lo hizo Apolo y, "escudriñar las escrituras para ver si estas cosas son así."

Para mí esto se trata de un asunto neurálgico, recuerde que se trata del carácter de Dios, también está envuelto el plan de salvación. Esta disertación no es contra de las personas que predican el

concepto del calvinismo, sino más bien me refiero al "concepto calvinista en sí" es decir, las enseñanzas—no las personas.

Cuando los creyentes sinceros escuchan doctrinas de hombres que alguna vez hicieron algo sorprendente por el evangelio o de algún líder prominente, se piensan que todo lo que sale de su boca es la verdad y no necesariamente esto es así. Por eso es bien fácil que un creyente sincero lo acepte en su sistema de enseñanza sin cuestionarlo. Cuando se nos enseña un error y lo creemos es bien fácil pasarlo adelante convencidos que es la verdad y lo hacemos con genuina integridad de corazón puesto que lo creemos y por lo tanto promovemos los errores convencidos de que tenemos la verdad. Dios le dé Perspicacia, en cuanto a lo que he citado. "*Porque Jehová da la sabiduría, Y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia*."—Proverbios 2:6

"Examinaos a vosotros mismos **si estáis en la fe**; **probaos a vosotros** mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros, **a menos que estéis reprobados**? Mas espero que conoceréis que nosotros no estamos reprobados. Y oramos a Dios **que ninguna cosa mala hagáis; no para que nosotros aparezcamos aprobados**, sino para que vosotros hagáis lo bueno, aunque nosotros seamos como reprobados." —2ª Corintios 13:5-7
"Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio." — 2ª Timoteo 4:1-5 Reina-Valera 1960

"*Por tanto, amados míos, huid de la idolatría. Como a sensatos os hablo;* ***juzgad vosotros lo que digo". 1ª Corintios 10:14,15***

Mirad que no desechéis al que habla. (Hebreos 12:25)

¡Recuerden uno es dueño de lo que sabe!

Para más información recomendamos ver a **Daniel Glez** en:

Daniel - La Verdad de la Biblia - YouTubehttps://www.youtube.com › channel
Es un grupo de cristianos con un objetivo: difundir el verdadero evangelio de Dios a toda criatura como Jesucristo instruyó a los apóstoles.
https://www.youtube.com/channel/UCx2rcpFi7xM1wlvAkwLRy5w

Amados en Cristo, al llegar al final de este recorrido por los antiguos senderos de la Palabra, solo queda elevar una exhortación humilde, pero urgente: que no pongamos nuestra confianza en el juicio de hombres, ni en la erudición vana de quienes, aparentando santidad, enseñan sin haber sido

enviados. Porque no todo el que viste con vestidura de pastor lo es; y no todo el que habla de Dios lo conoce.

Lo que aquí se ha procurado mostrar —con temor reverente y fidelidad al texto sagrado— ha sido ocultado muchas veces: a veces por ignorancia, a veces por descuido, y otras, dolorosamente, por voluntad de mantener al pueblo alejado de la luz. Pero el Señor, que es fiel, no abandona a los suyos; y a través del Espíritu Santo sigue guiando a los corazones sinceros hacia toda verdad.

Por eso, os ruego, hermanos, que al leer no confiéis solo en la letra, ni en interpretaciones humanas, sino que pidáis discernimiento al Espíritu Santo, que es quien revela los misterios del Reino. Que no seáis llevados por los vientos de doctrina, ni seducidos por aquellos que, con palabras altivas, predican otro evangelio. Porque muchos se presentan como maestros, pero no son más que lobos disfrazados de ovejas.

El Señor nos ha dado Su Palabra —clara, viva, eterna— y nos ha prometido que el Espíritu nos enseñará todas las cosas. Que no se apague, pues, la llama del entendimiento en vosotros, sino que crezca con humildad, con oración y con dependencia del Maestro verdadero.

Y si algo valioso habéis encontrado en estas páginas, dad gloria a Dios. Y si algo os ha parecido falto, dejadlo a un lado, y seguid buscando con mansedumbre. Porque la Verdad no es propiedad de ningún hombre, sino don de Dios para quienes le aman.

Que la gracia del Señor Jesucristo, la comunión del Espíritu Santo y la sabiduría del Padre eterno os guíen siempre. Amén.

En Cristo Jesús nuestro Señor y Salvador,

David García Claussell

Regresar Página principal

http://digil.ink/l/466rCRJio
http://digil.ink/l/465UBH16Q
https://archive.org/details/1a-de-juan-5-7-8
https://archive.org/details/el-calvinismo-puntualizado_202503
https://independent.academia.edu/DavidGarcia3261
https://archive.org/search?query=subject%3A%22David+Garc%C3%ADa+Claussell%22

Las citas bíblicas son de la Biblia Reina Valera 1960 a menos que se indique lo contrario. La razón por la cual hemos utilizado otras versiones se debe únicamente a que la mayoría de aquellos que favorecen el calvinismo prefieren utilizar estas versiones del *Texto Crítico* y aun así no son cónsonos con dicho concepto calvinista agustiniano que postulan.

Esta disertación **no tiene** derechos de autor, por consiguiente, mi intención aquí es que todos tienen libertad de copiar y distribuir o publicar etc., en su totalidad a quien la solicite sin pedir permiso. ¡Pero debe ser completamente gratuita! "*Den gratuitamente lo que gratuitamente recibieron*." — Biblia Reina Valera Contemporánea (RVC)

ÍNDICE

El Libre Albedrío entre la Reforma y la Tradición Cristiana Antigua 10
La tradición patrística: libertad como imagen de Dios 12
Clemente de Roma (ca. 80 a 140 d.C.) 13
La dependencia doctrinal de Juan Calvino respecto a Agustín de Hipona 21
El Libro: «EL RASTRO DE LA SANGRE», por J. M. Carroll dice: 46
Pablo y los fariseos 53
El Primer Punto Calvinista. 56
1ª Pedro 1:3-5. Explicación 69
¡Tienes que creer! 77
Y Confesar en Arrepentimiento; 79
La gracia es el don de Dios 83
Por Medio de la FE 86
La fe está disponible para todos 87
Qué es primero, ¿la fe o la regeneración? 90
¡Sin embargo en el Antiguo Testamento tenían Fe sin regeneración! 94
Veamos Romanos 8:7 Explicación 113
1ª Corintios 2:14 Explicación 115
Salmo 139:16 explicación 121
Llegamos al Segundo Punto Calvinista 122
Efesios 1:4 explicación 128
Jeremías 1:5 Explicación: 132
2ª Timoteo 1:9 Explicación 138
Adopción y la Predestinación. (Efesios 1:5) 139
¿Qué es el «espíritu de adopción» según la Biblia? 143
Es incorrecto decir que nosotros ahora somos hijos adoptados en la familia de Dios 150

Resumiendo, la Adopción en Cristo: Realidad Presente y Esperanza Futura 153
Efesios 1:1-14 155
LA REGENERACIÓN: ES EL NACIMIENTO ESPIRITUAL QUE NOS HACE HIJOS 158
LA ADOPCIÓN: UNA REALIDAD ESCATOLÓGICA AÚN POR MANIFESTARSE 159
ARMONIZACIÓN DOCTRINAL ENTRE REGENERACIÓN Y ADOPCIÓN 160
1ª Pedro 1:1-2. Explicación 162
Apocalipsis 6:11 Explicación 164
Hechos 18: 9,10 Explicación 166
Romanos 8:28-30 Explicación 169
Veamos, 2ª Tesalonicenses 2:13 Explicación 175
Veamos detenidamente 2ª Tesalonicenses 2:13-15 177
Ahora pasemos a considerar Romanos capítulo 9 179
¿Pero cuándo entonces Edom fue siervo de Israel? 191
Continuemos con Romanos 9 201
Hechos 13:48 Explicación 205
1ª Pedro 2:8. Explicación 208
Judas 1:4 Explicación 210
Juan 15:16 Explicación 213
Confesión Bautista de Fe de 1689 216
¿Qué es la doctrina o enseñanza de la elección? 218
Hechos 4:27-28 explicación 220
Ahora Entramos al Tercer Punto Calvinista 221
El cuarto punto, la gracia o llamado irresistible 229
El Provisionismo o Provisionista 231
Implicaciones para la gracia irresistible 233
Hechos 16:14 Explicación 243
Tanto las ciudades como naciones (i.e. *su población*) tuvieron libre albedrío para decidir 245
Libre albedrío bíblico y la incoherencia del determinismo calvinista: Una refutación desde la Escritura y la razón moral 248
Mateo 22:14. Explicación 253
Juan 6:37 Explicación 257
Juan 6:70-71 Explicación 260
Juan 10:26-27 Explicación 261

Juan. 6:44, y 6:65 Explicación 266
Juan 6:44 en su contexto, Explicación 268
Juan 6:63-65 explicación 276
Gálatas 1:15-16 Explicación 278
El Quinto Punto Calvinista 281
Romanos 8:38, 39 Explicación 288
La perseverancia de los santos en el concepto del calvinismo su origen es agustiniano no de Pablo 293
El significado de apostasía 301
Juan 10:27-29 Explicación 307
1ª Juan 2:19 y Mateo 7:23 Explicación 313
Hebreos 7:25 Explicación 318
La doctrina calvinista es una afrenta contra el carácter y la sabiduría de Dios 322
Proverbios 16:4 Explicación 324
Salmo 51:5 Explicación 336
Veamos la evidencia de qué creían los creyentes primitivos antes de Nicea 348
Los Padres de la Iglesia anteriores no enseñaban el pecado original como culpa heredada 387
La Iglesia Ortodoxa nunca aceptó el pecado original agustiniano 388
Conclusión 390